

*Los diez y siete libros
de Daris del Belo Troyano (1596)*

Ginés Pérez de Hita



Editado por:

Francisco Crosas

Publications of *eHumanista*
Santa Barbara, University of California, 2021



PUBLICATIONS OF



*Los diez y siete libros
de Daris del Belo Troyano (1596)*

Ginés Pérez de Hita

(Ed. Francisco Crossas)

Publications of *eHumanista*

Directors

Antonio Cortijo Ocaña (University of California)

Ángel Gómez Moreno (Universidad Complutense, Madrid)

EDITORIAL BOARD

Carlos Alvar Ezquerro
Gregory Andrachuck
Ignacio Arellano
Julia Butinyà
Pedro M. Cátedra García
Adelaida Cortijo Ocaña
Ottavio Di Camillo
Frank Domínguez
Aurora Egido
Paola Elia
Charles B. Faulhaber
Leonardo Funes
Fernando Gómez Redondo
Enrique García Santo-Tomás
Teresa Jiménez Calvente
Jeremy N. H. Lawrance
José Manuel Lucía Mejías
José María Maestre Maestre
Georges Martin
Vicent Martines
Ignacio Navarrete
José Manuel Pedrosa
Sara Poot Herrera
Francisco Márquez Villanueva (†)
Elena del Río Parra
Nicasio Salvador Miguel
Hernán Sánchez Martínez de Pinillos
Pedro Sánchez-Prieto Borja
Julian Weiss

Los diez y siete libros de Daris del Belo Troyano (1596)



Publications of *eHumanista*
University of California, Santa Barbara

Cover: Kupferstich des Giovanni Battista Fontana, Cheval de Troye
Copyright © by eHumanista



For information, please visit *eHumanista* (www.ehumanista.ucsb.edu)

First Edition: 2021
ISSN: 1540-5877

Ginés Pérez de Hita

*Los diez y siete libros de
Daris del Belo Troyano (1596)*

Edición de Francisco Crosas

Toledo, 2021

ÍNDICE

A GUISA DE PRÓLOGO	9
LA HISTORIA DE TROYA DE GINÉS PÉREZ DE HITA (1596)	27
Introducción.....	27
El manuscrito.....	27
<i>Nuevamente sacado de las antiguas y verdaderas ys-</i> <i>torias. Fuentes mediatas y fuente inmediata.....</i>	29
Criterios de edición.....	35
Análisis estrófico	37
Bibliografía.....	38
EDICIÓN.....	41
Libro I.....	45
Libro II.....	69
Libro III	86
Libro IV	106
Libro V	146
Libro VI.....	199
Libro VII.....	238
Libro VIII	304
Libro IX.....	352
Libro X	398
Libro XI.....	470
Libro XII.....	515
Libro XIII	556
Libro XIV	592
Libro XV	650
Libro XVI.....	685
Libro XVII.....	728

A GUISA DE PRÓLOGO

José Luis Molina

Dr. en Filología Hispánica por la Universidad de Murcia
Correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española

El único mérito que aducir para recibir el encargo de redactar el proemio o introito a este libro, cosa que me alborozaba dentro de la medida obligada y agradezco en tanto en cuanto, se concreta en la lectura por parte del profesor Francisco Crosas López de un artículo de mi autoría (Molina 2005) que pretendía aprovechar la oportunidad para recordar que ese manuscrito, hoy a la disposición del público, dormía un injusto silencio. Solo se trataba de hacer una labor de divulgación o llamada de atención sobre ese hecho. No descarto, además, que sea fruto de su afecto hacia mi persona. Mas, sea la causa la que fuere, me siento muy satisfecho por figurar al lado del autor, Ginés Pérez de Hita, y del que ha tenido la voluntad de dar a la luz este libro ahora rescatado, el profesor Crosas. En verdad, mi deseo es sencillo: cumplir el doble objetivo de informar sobre el trabajo efectuado por el doctor Crosas y conseguir la función persuasiva al tiempo de hacer ilustrativas otras relaciones textuales que se intercalan en la exposición para proporcionar nueva información al sesgo de lo expuesto sin interrumpir su secuencia. Sin embargo, soy consciente de que este escrito bordea y sobrepasa el cometido de un prólogo, pues no sigue el tono tradicional por su pertenencia a los *genera dicendi*, incluso en el llamado *genus demonstrativum*, aunque hoy se considera como un paratexto. También es cierto que creo en la necesidad de ampliar el contexto referencial.

El doctor Crosas López, catedrático de Literatura de la Universidad de Castilla-La Mancha/Facultad de Humanidades de Toledo, ha transcrito felizmente el inédito que quedaba hasta la fecha de la producción literaria de Ginés Pérez de Hita. Es algo importante para los filólogos, especialistas en literatura medieval, investigadores, historiadores de la época y para la cultura en general. Así pues, desde la publicación de esta primera edición del libro, habrá lugar para el análisis del mismo y la interpretación del manuscrito para mayor gloria de la literatura es-

pañola, porque, época y autor serán objeto de estudio, aquella para revitalizar una tendencia, este para situarlo en el lugar que le corresponde dentro de la historia de la literatura española.

Es grato para mí, como lector de este manuscrito hace ya cuarenta años al menos, efectuar mi interpretación valorativa del proceso ecdótico, de su transcripción y del primer y riguroso análisis del editor, el profesor doctor Francisco Crosas, porque conozco la dificultad que encierra. El resultado es feliz: este trabajo contribuye a que el texto literario sea propiedad de la lengua y la cultura. Por mi parte, intento componer una comunicación razonada acerca de su trabajo en la que prime la verdad, la objetividad, la corrección filológica y otros aditamentos que pueden tenerse en cuenta.

Parto de la base de que habría, teóricamente, que aceptar sus criterios y sus análisis, dado que no tenemos otra referencia estimativa o comparativa acerca de *Los diez y siete libros* en los que Ginés Pérez de Hita presenta su visión y la de sus fuentes –fuente única, mejor, según el profesor Crosas– de la guerra de Troya, una obra más de las que conforman lo que se conoce como *materia troyana*, dentro de los cánones de la literatura de la época. No hay que olvidar que se trata de un trabajo ya concluso en cuanto a su esencia material, y también inédito, por lo que no se puede relacionar con otras opiniones que originen una dialéctica. Ambas características indican que este análisis del profesor será siempre referente para cualquier tipo de estudio a los que lo han de someter, sin duda, los estudiosos de época tan compleja como la medieval, tan cerca del latín, tan cerca del romance.

Aunque insistiré en la matización, señalo que este trabajo no está acompañado de una descripción del aspecto físico del manuscrito, ni se señalan aspectos históricos, lingüísticos y textuales determinados, ubicar el texto en la época y aumentar lo relacionado con intertextos anteriores, la recepción de tema tan tópico y la complejidad del autor, porque todo esto, además de componer y crear una cultura especializada, no es en concreto el objetivo de esta publicación que radica en dar a conocer el texto casi en exclusiva. El resto se nos dará por añadidura en sucesivas publicaciones. Efectuado el trabajo casi más duro, parece lógico que los demás anexos se ejecuten a continuación.

La complejidad de un trabajo de este tipo y su trascendencia advierte de la necesidad de, además de lo comentado, buscar el auxilio

de otras ramas del saber –interdisciplinariedad– para conocer, desde diversos puntos de vista, el texto y sus destinatarios, pues conforman el conocimiento del mismo mediante su interpretación, para lo cual se ha utilizado cuanto la crítica literaria pone actualmente a nuestro alcance.

Es más, la naturaleza humanística de este trabajo exige que se haga factible la conexión historia y teoría, es decir, junto a la exposición que exige la aclaración debida del proceso de investigación y crítica textual, parece aconsejable relacionarlo con el texto, el autor y la época y así conocer el ámbito cultural y el lingüístico. Resulta que se unen o colisionan un género científico con otro ideológico-literario, lo que nos deriva incesantemente a una exposición que tiende al ensayo y a la dialéctica, pues desde ella se origina la interpretación. No hay que pasar por alto que, en el mito, incluido el troyano, lo importante es la historia, pero, en la poesía, la historia se ha de intensificar con el aporte lingüístico que permita la lectura del texto en la actualidad, como recomienda la codicología. Eso es lo que se propugna, toda vez que el editor ya ha proporcionado las claves para interpretar la realización de la obra.

Comenzar las reflexiones que se puedan derivar de la lectura, tanto de la sobria y concisa introducción, la justa y necesaria pues incita al conocimiento de otros artículos de su autoría que figuran en la bibliografía, como del texto de Ginés Pérez de Hita, con una letanía de plácemes dirigidos al que llevó a cabo la trabajosa empresa, puede parecer fuera de lugar. Insisto, sin embargo, en lo improbable de su labor, intelectualmente válida y gratificante, aunque pesada, porque supone poner a disposición de los demás un texto citado pero desconocido, quizá no muy atractivo hoy, que va a revitalizar los estudios tanto de la obra como de su autor, y, en mi opinión, estudios necesarios no solo en el aspecto literario, sino lingüístico, incluso etimológico, para efectuar su clasificación canónica en la historia de la literatura, su inclusión entre los de su época y su popularización, si es posible. Incide, por supuesto, en la materia troyana, y me parece básico e imprescindible para el estudio del autor, dado que esta obra inédita hasta ahora abre el horizonte de su temática «caballeroso-morisca». Nada de eso podría hacerse de no haberse transcrito el manuscrito.

La trayectoria del «poeta y coronista» Ginés Pérez de Hita va a desvelar aspectos desconocidos de una persona que es más que un zapatero, al que gusta «escribir romances, autillos, viejas historias, milagros, letrillas» (Muñoz & Guirao, 1987: 42) a pesar de que su taller posiblemente fuese el mejor de la Lorca de entonces y él no tocara el cordobán, no en vano su autor vivió casi veinte años (1560-1579) en esta ciudad y escribió su historia en verso. Lo suyo era hacer fiestas e invenciones y, quizá, lecturas abiertas de obras de teatro o proclives al diálogo. Pero, no hay que olvidar que de lo que se ha tratado es de editar un texto hasta ahora inédito que, además, reúne otros valores o matices literarios e históricos que se han de comunicar, aunque tal vez solo debería ocuparme, como introductor o prologuista, de la transcripción y edición. Todo esto, conjuntado, facilita una lectura llamada a no realizarse o a ser abandonada si el texto presenta dificultades a causa de un vocabulario anticuado o un desconocimiento de los aspectos mitológicos que trata, por ejemplo. Eso lo puede alejar de la lectura normalizada para los actuales lectores, desprovistos de elementos culturales humanistas: es, pues, una obra que apunta a la minoría que componen los profesionales y los estudiantes.

En primer lugar, es onerosa la lectura de la letra del manuscrito, sobre todo la del mismo Ginés Pérez de Hita. La letra de Ginés Pérez no obedece a un peculiar distintivo del autor, sino a que su caligrafía era realmente mala. El manuscrito se puede leer con los problemas comunicados. El reajuste del sistema fonológico al actual lo solventa el profesor Crosas con solvencia, como expone en su introducción. También nos indica el editor sus criterios en cuanto a la modernización textual. Era ya una escritura propia de finales del XVI. Aparece el manuscrito, el Mss/9847, de 505 hojas, con todas ellas rubricadas, es decir, preparado para la imprenta y con abundante correcciones interlíneas (ejemplo: verso 171 del libro primero: *ligero mas que el Euro quando sopla*; corrección: tacha *ligero* y escribe encima *aun mas presto*; en ambos casos el verso es endecasílabo), pero su venta al librero tuvo lugar en 1600, escritura publicada en Lorca en 1975 (Muñoz & Guirao, 1975: 203-204). Después, hay que transcribir casi veinticinco mil versos (24.557 salvo error u omisión) que visten o dan forma literaria a los sucesos narrados en el original. Obviamente, los hechos «históricos» que versifica Ginés Pérez de Hita parecen ya fuera del tiempo en el que la materia troyana estuvo en candelero, dado

que podemos datarla en castellano en la fecha de la publicación del *Libro de Alexandre* (Casas 2014) y concluirla más o menos a finales del siglo XV, 1492, cuando aparece la *Gramática* de Nebrija. Lo demás sería una prolongación temática de la corriente que, poco a poco, languidece aunque se alargue en el tiempo y aún se pueda rastrear.

Si se tratara de editar este libro solo para una lectura adecuada a los lectores aficionados al género, que les sería compleja por el excesivo número de versos de que consta, quizá no se justificarían los esfuerzos, pero, hacerlo al mismo tiempo para el docto, el profesor, el investigador, el profesional en suma, el estudiante, abre una corriente de investigación variada, que viene a cubrir una carencia observada desde el conocimiento de la existencia del manuscrito, en la Biblioteca Nacional de España desde 1839, comprado por Serafín Estébanez Calderón y donado a la BNE (de Andrés, 1991: 97), como se comprobará cuando, desde ahora mismo, esté en la mesa de estudio de los especialistas, por tantos y tantos aspectos y temas que serán objeto de su atención, no solo por el contenido, sino por el autor. Luego este trabajo ya es un acierto. Y también la elección de obra y autor, porque viene a cubrir un hueco necesario para completar una temática valorada en otro tiempo y abrir otros canales de investigación debido a su autoría, dado que ya es conocido en la historia de la literatura, por encima de otros escritores que escriben en un ámbito más local y no son los autores de *Las guerras civiles de Granada*. Es esta la última obra de las conocidas como de Ginés Pérez de Hita que permanecía inédita y por ello es justo, en mi opinión, hablar del autor con referencia a la primera de sus obras, *Libro de población y hazañas de la ciudad de Lorca*, que hay que valorar como consecuencia de un plan que no puede concluir hasta casi el final de su vida, al menos de madurez como escritor.

Además, queda pendiente: considerar el valor narratológico del escrito de Ginés Pérez de Hita pues novela en verso; enjuiciar si posee una disposición teatral que la hace apta, tal vez no para la representación, aunque sí para la lectura al público, cada cual interpretando –leyendo– su papel; analizar su calidad literaria, irregular en ocasiones, sin tener en cuenta opiniones anteriores; procurar su inclusión en el corpus temático de la época; buscar su relación con otros temas y autores, y estudiar otros aspectos, como su gusto por la fabulación, su

lenguaje, vocabulario, anacronismos, para los que el profesor Crosas tiene su teoría, veleidades y cuanto puede ser del interés del filólogo. No toda esa temática se puede incluir en una introducción a un texto inédito. Es un libro que será bien recibido por los estudiosos, por los teóricos de la época, repito, porque suscitará análisis sugerentes.

La lectura *cuasi* paleográfica que ha efectuado el profesor Crosas, incluso la corrección de los códigos lingüísticos, cumple con la perspectiva histórica al situar la obra en su época y en su corriente literaria, teniendo en cuenta la intertextualidad, las interferencias genéricas y la tradición en la que la obra se enmarca. Pero solo dedica esta publicación, repito, al manuscrito, pues ese era su propósito. Sin embargo, ha tomado una serie de decisiones que condicionarán estudios posteriores, pues hay que acudir a otras herramientas que cubran las expectativas lectoras. Porque el doctor Crosas solo ha cumplido, y bien por cierto, su propuesta: dar noticias sobre el manuscrito, otros datos y transcribir el texto para su posterior publicación. Y aquí está el resultado. Quizá podría haber entrado en la descripción del manuscrito –análisis documental y material del impreso–, mas lo que ha hecho ha sido concluir su plan previsto, repito. Así que, este y otros aspectos señalados ya, o a dejar constancia de ellos, será la respuesta de los investigadores a la puesta del texto en sus manos para su uso.

Parece este escrito, sin serlo, un análisis personal de cuanto es y no es o debe ser una teoría de conjunto, pero creo en la necesidad de no olvidar la autoría del texto y aclarar, en tanto en cuando, qué hace Ginés Pérez en la leyenda troyana. Se puede pensar que los folios en los que el doctor Crosas resume su teoría y expone el resultado de su trabajo parezcan escasos para las tantas noticias necesarias, sobre todo, si se desconoce a su autor y sus obras, o solo se relaciona con *Las guerras civiles* al tener noticia de la autoría del texto, mas no es así porque él cumple con su estrategia de edición. Obviamente, se juega con la ventaja de ser un texto inédito que forma parte de un subgénero, tendencia o marbete, la leyenda troyana, que podría parecer ajeno a los intereses conocidos de su autor. Mas, en esa introducción, se trata de los datos del manuscrito, las fuentes, los criterios de edición, el análisis estrófico y la bibliografía utilizada que, como se verá, se aparta un poco o un mucho, según, de la consultada o esgrimida cuando se trata de la materia troyana de los siglos XIII-XV. Y eso es lógico por-

que ya hay nuevos autores que han escrito sobre ella y porque ya no se considera como un *exemplum*, a fin de que el estamento dirigente extraiga enseñanzas morales acordes a la función a desempeñar (Araya, 2012: 14): ya había acabado cronológicamente el medievo. El resultado ecdótico es coherente, válido, exacto, e incluso, como puede verse en algunas de las notas, soluciona algún desaguisado que otro en el original, como puede ser el caso del topónimo *Polonia*, como ahora veremos.

No quiero con ello decir que, cuando aparezca este nuevo libro que añada otros aspectos a los conocidos, haya que suprimir los contactos, relaciones o influencias con los textos del mismo tema que le precedieron, no, porque eso va a continuar siendo así a pesar de la lectura que realice cada uno de los especialistas, teniendo en cuenta sus intereses, su enfoque socio-literario y la relación con elementos que ahora mismo no se deben adelantar. Aunque ya sucederá así para las obras posteriores, pues, *Los diez y siete libros* creará doctrina. Es, pues, el espejo al que habrá que mirar cuando, más tarde, se redacten nuevos estudios sobre el tema, de lo que estoy seguro por la atención que despierta Pérez de Hita por otros asuntos, como es su obra conocida de tema granadino y su inscripción en la lista, ya desde finales del XIX, de los posibles autores del *Quijote Apócrifo*. Siempre, pues, el primero que ha investigado y escrito sobre él, al recuperar el inédito, ha sido el profesor Crosas, y nadie le discutirá ese honor.

Lo que se debe entender es que el doctor Crosas solo suministra los datos que cree oportuno, economía de medios, para la ocasión para la que hizo la edición –para otro fin lo haría de otro modo–, porque toda su teoría ha sido expuesta de manera brillante, y en cierto modo contundente, en los varios artículos recogidos en la bibliografía que, desde este momento, habrá que revisar. Así pues, parece una exigencia, cuando forma parte de un método, sobre todo porque no se ha podido leer a Pérez de Hita como poeta que narra la guerra de Troya según Dares, aunque ya advierte el profesor Crosas que eso no es así. De este modo, tendrán elementos de juicio suficientes antes de proceder a su lectura. La complejidad del texto lleva casi obligadamente a la inclusión de notas a pie de página –paratexto– de las que contiene más de cuatrocientas. Por ello considero recurrente la necesidad de ellas, sobre todo de vocabulario, de época, de errores de copistas, aclarado-

ras de fuentes u otros conceptos que la enriquecerían sin duda, pero eso es una cuestión de edición por cuanto el libro ya consta de un número casi desmesurado de páginas.

Cuando el profesor Crosas publica *De diis gentium* (1998), aparece una reseña sobre el libro en la que, como objeción a su trabajo, se exponía que

la convicción alcanzada por el autor de que la reiteración tanto de los elementos textuales como de una misma actitud intelectual a lo largo de tantos siglos pide ulteriores estudios que superen las visiones al uso de la recepción de legado clásico (Calleja, 2000: 224),

lo que a mí me parece algo no incorrecto o, por lo menos, no censurable. De ahí, se deducen dos cosas, la una, que no se haya interpretado bien un mensaje enviado fragmentaria y gradualmente por medio de esos artículos u obra anterior; la otra, que acabe pensando que la aparición al público de este manuscrito inédito propicie los estudios sobre el libro, la materia troyana y la relación entre las obras que forman parte del mismo y con otros temas intergenéricos, a lo que hay que añadir cuanto pueda atañer a la *materia de Roma* (Alonso, 1977: 29-52) y otras obras de caballería, casi como oposición al subgénero materia troyana.

Hay que tener en cuenta que

la materia troyana atrajo poderosamente la atención de los autores de libros de caballerías durante toda la trayectoria del género. A través de la imitación de diversos episodios de esta leyenda, de la mención de héroes como Héctor o Aquiles, de la aparición de sus armas y de sus ficticios descendientes, la leyenda de Troya se había mantenido viva en la mente de los autores de libros de caballerías en una centuria en la que la *Crónica troyana impresa* gozaba del favor del público y se reeditaba constantemente (Martín Romero, 2005: XXIII).

Quizá sea comprensivo señalar, aun a tenor de salirse del itinerario normalizado para situaciones como esta, indicar el trayecto investigador del profesor Crosas expuesto o deducible no tanto de su introducción como de otros artículos y libros que se citan, cómo el mismo sentido de los encuentros amatorios conocidos y tan celebrados por

los lectores de las *Guerras civiles* aparece en *Los diez y siete libros*. Se narran, pues, en ambos textos, deseos y amores, lo que compone una parte esencial de la vida y de la naturaleza humana. Es insinuante ya desde el libro primero. Entre los versos 230 y 250, podemos conocer que el castigo a la infidelidad puebla el infierno (Hades): Juno enfadada por el robo de Ganimedes hecho por Júpiter; Pasifae porque antepuso el Toro (blanco de Creta) a su marido (zoofilia); Fedra, llena de ansias amorosas, padeciendo por no gozar al alnado (hijastro) Hipólito, mientras este arde en fuego vivo porque menospreció a la triste Fedra y ahora se da cuenta de su error. Y también la propuesta «rosa» de las *Guerras civiles* cambia de bando y la podemos observar en la guerra de Troya gracias a los ardides de Pérez de Hita. He aquí el enamoramiento de Enone y Alejandro:

El buen moço Alejandro que la vido
 quedó espantado en ver tanta hermosura,
 y al punto se rindió a la ninfa bella.
 Y luego allá en su alma sintió un fuego
 inmenso que le abraça de callada,
 no sabe qué se haga ni qué diga.
 Solo sabe sentir un gran tormento
 que allí se sobrevino en aquel punto.
 (Libro III, vv. 76-83).

Así se sentía Enone al contemplar al bello Alejandro:

No pudo más sufrir la infanta Enone
 el crudo amor airado que le oprime
 y así luego anudó sus blandos brazos
 del cuello de Alejandro con gran gozo...
 (Libro III, vv. 206-209).

Este mismo deseo femenino lo hemos podido leer en Guido delle Colonne (1996: 103) en los libros II y III, cuando se narran los amores entre Jasón y Medea:

...tras despojarse de sus vestidos y estando ambos desnudos, Jasón abrió en Medea la puerta de la virginidad. Así consumida toda aquella noche en las alegres delicias del placer, Medea, aunque había colmado la satisfacción de su deseo gracias a los viriles abrazos y a los ansiados actos venéreos por parte de

Jasón, no apagó en ella la chispa de la pasión; es más, después de concluidos los actos, concibe un fuego más intenso aún que antes de realizarlos.

A partir del verso 642, Casandra profetiza la destrucción de Troya,

–Los agoreros luego consultaron
de la visión el caso temeroso,
mirando los planetas y los signos
con astrolabios hechos para ello–,

con lo que sigue la tradición literaria de los augurios, y cómo, más tarde, enumera el conjunto de aves de mal agüero, aspecto que pasa a la épica hispana porque también está en el Virgilio de la *Eneida*:

Allí el suzio murciélago sonaba
el búho, la lechuza y la corneja.
andaban por lo oscuro de la sombra.
(Libro I, versos 441/443).

La responsabilidad del editor comenzará cuando el libro sea de dominio público y se pueda acceder a él. Como ocurre con las cosas nuevas a las que se les ha puesto esfuerzo, ilusión y, sobre todo, se le ha dedicado mucho tiempo, y el autor se ha encariñado con su obra, hay alguna afirmación que quizá se haya efectuado con excesiva contundencia, pero eso responde a la convicción que posee en la bondad de su teoría, que habrá que admitir hasta que se haya enjuiciado por los especialistas que expongan reparos, que pocos habrá, o adhesiones. En el primer caso, las objeciones indicarían la necesidad de una ampliación del aparato textual que no haría desmerecer su trabajo de transcripción y notas. De momento, es ya el primero en relacionar *Los diez y siete libros* con la materia troyana, no ya con los orígenes medievales (*Libro de Alexandre*), a lo que se opone el profesor, sino con la casi contemporánea de Ginés Pérez, como bien puede ser *Don Belianís de Grecia*. En el segundo caso, las adhesiones harían justicia a su labor y serían un estímulo para continuar averiguando elementos relativos al texto que podemos leer. Porque el trabajo comienza con la aparición del libro que ya pueden leer.

Para el doctor Crosas, existe una pervivencia de la materia troyana en el Renacimiento y en el Barroco y ejemplifica a cuatro escritores: Joaquín Romero de Cepeda (1582), Ginés Pérez de Hita (1596), Cris-

tóbal de Monroy (1641) y Juan Muñoz García (1770). Por fechas de publicación, han de desaparecer los dos últimos autores. Romero de Cepeda publica su *Epítome* que no tiene nada que ver con lo que años después escribirá Pérez de Hita. Son siempre escritores menores, locales, porque los punteros, como hizo Lope, varían, modifican, superan y transforman el género sin seguir *ad pedem litterae* la normativa no escrita pero repetida en múltiples ocasiones.

La no publicación hasta ahora de los *Diez y siete libros* para el profesor Crosas se debe a su extensión y a que ha quedado oscurecida la obra por el éxito de las *Guerras Civiles*. Pero es posible que la razón del desplazamiento de sus obras menores, el *Libro de la Población y hazañas de la ciudad de Lorca* y *Los diez y siete libros*, se deba a estar escritas en verso, cuando eran historias para narrar, pues le restaba verosimilitud frente a los eruditos que al verso del cronista oponían el documento (Jiménez Alcázar, 1999: 64). Eso es lo que en verdad estaba sucediendo. Quizá sea el motivo más serio para explicar el poco éxito de la obra de Pérez de Hita, ya que, a partir del agustino Jerónimo Román y Zamora (1535-1597) (Villarreal: 1974), la utilización del documento es la base para hacer historia. Su obra las *Centurias* representó en España

el punto de arranque para posteriores estudios más científicos y documentos sobre la Orden (RAH).

Y también es consecuente pensar que, dado el éxito de las obras de teatro de Lope de Vega (*La montería del rey de Troya*) que triunfan y el auge del Romancero, reconozca que su escrito no tiene relevancia, ni vigencia. Aunque también podemos aducir que publicar materia troyana podría ser más fácil, porque por aquellas fechas el libro de caballerías era un producto poco rentable (Garrigós 2005). O pensar que escribiera este libro antes que *Las guerras civiles*. Hasta se puede conjeturar que lo que le interesaba era la venta a un librero para cobrar sus dineros, como se puede comprobar con la carta de venta y privilegio de publicación de *Los diez y siete libros* (Muñoz & Guirao, 1975: 203-204). Ahora mismo, entiende el doctor Crosas que poco favor le hacen opiniones no muy favorables a la obra, según el propio testimonio de los que la han leído. Pues bien, esos criterios expresados solo indican la frustración de darse cuenta de que el libro estaba destinado

al olvido, como así ha sucedido: han tenido que pasar cuatrocientos veinticinco años (1596-2021) para que vea la luz.

Si se hubiera publicado antes de las *Guerras civiles*, hubiera sido recibido de otro modo, pues, sin duda, queda relegado ante la primera parte de las guerras que es, en verdad, la que gusta al público lector que solo busca lo caballeresco, los amoríos cortesianos y el exotismo de aquella idealizada época. Mas, resulta que esos libros tampoco son ahora *best-sellers*, sino más bien de estudio, como lo será el *Belo Troyano*. A partir de ahora, es cuando comenzará la serie de opiniones que entonces se podrán rebatir y colocarán libro e investigador en su lugar. Porque, si se observa bien, no se objeta el trabajo del profesor Crosas, al contrario, sino la labor de Ginés Pérez al que tampoco el cielo le concedió la gracia de ser poeta, aunque eso no quiere decir que no tenga trozos felicísimos.

Vuelvo a exponer que nadie se había ocupado de esta obra. Por lo tanto, no pueden existir opiniones sobre fuentes, ni sobre estilo, composición o interpretación, porque no se ha podido leer. Aunque sí está fingiendo que versifica el testimonio de Dares que, por cierto, solo se cita a partir del libro séptimo, y eso puede ser un artificio literario, en realidad lo está haciendo como fuente secundaria, porque detrás de la fuente principal hallamos influencias o intertextos de alguno de los que se han ocupado de la materia troyana. Pero también puede ser el momento en el que escoge como fuente la *Crónica troyana impresa*. Por eso hay que analizar una y otra vez el manuscrito e indagar sus secretos.

El profesor Crosas (2019) afirma sin dudar que su fuente casi exclusiva de los *17 libros* es la llamada *Crónica Troyana impresa* (1490), pues

fue el texto castellano de referencia en el ámbito de la materia troyana durante varias generaciones (1587) (Sanz 2015).

Por cierto, que procede de dos fuentes medievales, la *Historia destructionis Troiae* de Guido de la Columna y la *Sumas de historia troyana* de Leomarte (Sanz 2015), cosa que él, por supuesto, conoce perfectamente. Mas, también cree que es su sustrato, dado que la *Crónica Troyana impresa* es solo la copia de las anteriormente citadas. Eso quiere decir que esas fuentes, ya secundarias, pasan –pueden pa-

sar— a la obra troyana de Ginés Pérez sin que el autor las busque específicamente. En definitiva, y por eso lo dejo indicado, lo que sucede es que Pérez de Hita está construyendo una imagen del pasado, con lo que se aproxima a la realidad histórica, pero igualmente destaca hechos concretos de su devenir, o sea, defienden intereses casi siempre estamentales o de la oligarquía. Pero esto sucede en *Las guerras civiles*, que casi muestran su ideología: tenía que demostrar que pensaba como cristiano viejo aunque sintiera la suerte de los moriscos de la Alpujarra.

Se puede opinar acerca de los excursos o digresiones y anacronismos que tanto llaman la atención en esta obra. Están presentes en casi todos los libros de tema troyano e incluso en algunos otros libros de literatura del medievo. Es sabido que el *Libro de Alexandre* influye en obras posteriores como el *Poema de Fernán González*. El *Libro de Alexandre* quiere liberar a Grecia del poder de los reyes de Babilonia y Persia. El *Poema de Fernán González* quiere hacer independiente a Castilla. Y entonces, los estudiosos encuentran que han usado ambos un vocabulario común para las armas de guerra: saetas, cuadrillas, capiellas, pendón, yelmos, espadas, cuchillas, pespuntes, lorigas, escudos, almófar... que se repiten con variantes en Pérez de Hita: peto, espaldar, banderas, pendones, escuadrones, picaza, mazas, hachas, celada, capellina, cota sarracina, coraza, escala, pica, picaza, guirnalda, pífano, añafil, atambores, piezas de batir pólvora y plomo (estos útiles se hacen en la fragua de Vulcano).

El profesor Crosas (2010) expone una teoría personal para solventar el problema de los anacronismos que ha definido como

la alteración de determinados elementos de un motivo de legado antiguo y su sustitución por otros que no son propios del contexto cultural *a quo* sino del contexto *ad quem*.

Es decir, se procede a una modernización de la antigüedad, sobre todo en indumentaria, pues es una mezcla de tradición e imaginario. Cuanto mayor sea el uso de la ficción más anacronismos hacen falta. Pero Francisco Crosas advierte que, si no se puede achacar su uso a la ignorancia, se debe a la *distancia histórica*. Por tanto, me parece oportuno plantear que en la *Crónica* de Juan de Burgos, en la parte última, que comprende cuarenta y nueve cantos, y que narra la vuelta de los

griegos a sus tierras, tras el matrimonio de Eneas con Dido, llegan a Escocia. En Ginés Pérez de Hita, desembarcan en Cope (Águilas, Murcia) y se adentran en el territorio para fundar la ciudad de Lorca. Es decir, casi todos utilizan el mismo viaje de vuelta para hacer que los héroes derrotados se detengan en lugares previstos para fundar sus ciudades de modo que quedaran prestigiadas por antiguas, lo que parece una norma generalizada.

Y, cómo no, ese vocabulario incómodo, al final característico de la materia troyana, sirve para conocer el estado de la lengua castellana en el comienzo del siglo XVII: astrolabio, bisarmas (alabardas), pífarro, peto, espaldar, banderas, pendones, espada, maça, hacha, claba, capellina, cota jacerina (de malla), coraça, picaça, trompeta, añafil. Obviamente es una inclusión lingüística de Pérez de Hita, que pertenece a la temática bélica de la época, como se puede ver en el romanero, convertida en armas troyanas en este caso. Polonia: aparece en el verso 1841 del libro 5º y en el argumento del 6º. En realidad debería ser Ponia o Panonia, antigua región de la Europa central que hoy comprendería parte de Hungría, Austria, Croacia, Serbia, Bosnia Herzegovina, Eslovenia y Eslovaquia.

Estos son los elementos, teóricamente necesarios, siempre según mi opinión, a incluir en un primer análisis del texto o anticipar en un excursus en la propia presentación del editor. De todos modos, es una anticipación a lo que va a ocurrir a partir del momento en que esté la transcripción a disposición del público especializado en literatura medieval y en materia troyana por supuesto.

Creo justo, antes de concluir con mi cometido, recordar la dedicación de Manuel Muñoz Barberán (1921-2007) y de Juan Guirao García (1945-2020) al autor de las *Guerras civiles de Granada*, únicos investigadores recientes que buscaban completar la biografía de Pérez de Hita, creían en la autoría de Pérez de Hita para el *Quijote Apócrifo*, y leyeron este manuscrito que *agora nuebamente* se hace público por vez primera.

Es de justicia ponderar el trabajo del profesor Crosas por todas las razones expuestas, en la confianza de que pronto dará a conocer nuevos aspectos de su investigación, porque, sin duda para mí, su trabajo viene a llenar un hueco no solo en la historia de la literatura española

sino en la época en la que se materializó la escritura de esta obra que desde ahora mismo deja de ser inédita.

Bibliografía consultada

- Alonso Asenjo, Julio. 1997. «Dos mujeres de armas tomar en la *Fabellla Aenaria* de Palmirano», *Edad de Oro*, XVI.
- Andrés, Gregorio de. 1991. «La colección de manuscritos del literato Serafín Estébanez Calderón en la Biblioteca Nacional», *Cuadernos para la investigación de la literatura hispánica*, nº 14, FUE.
- Araya Valencia, Boris. 2012. «La presencia de la guerra de Troya en el *Libro de Alexandre: un exemplum* medieval (siglo XIII d. C.)», *Revista Electrónica Historias del Orbis Terrarum*, nº 8. Disponible en: www.orbisterrarum.cl. Consulta: 19 abril 2020.
- Calleja, Juan Pablo. 2000. «Reseña. *De diis gentium. Tradición clásica y cultura medieval*, New York, Peter Lang-Ibérica», *Olivar*, núm. 1.
- Colonne, Guido delle. 1996. (Manuel A. Marcos Casquero, ed.). *Historia de la destrucción de Troya*, Madrid, Akal.
- Crosas, Francisco. 1998. *De diis gentium. Tradición clásica y cultura medieval*, New York, Peter Lang-Ibérica.
- Crosas, Francisco. 2000: (61-72). «Apuntes sobre la historia de las historias de Troya en el medievo hispano», (Andrew Beresford & Alan Deyermond, ed.), *Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar (Ninth Colloquium)*, London, Dpt. of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College.
- Crosas, Francisco. 2008: (545-553). «Pervivencias de la Troya medieval en el Renacimiento y el Barroco: Joaquín Romero de Cepeda, Ginés Pérez de Hita, Cristóbal de Monroy y Juan Muñoz García», *La Fractura Historiográfica: las investigaciones de Edad Media y Renacimiento desde el tercer milenio*, Salamanca, SEMYR.

- Crosas, Francisco. 2010. *De enanos y gigantes. Tradición clásica en la cultura medieval hispánica*, Madrid, Universidad Carlos III. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10016/8346>.
- Crosas, Francisco. 2014: (441-448). «Tradición y originalidad en la *Historia de Troya* de Ginés Pérez de Hita». *El Texto Infinito. Tradición y reescritura en la Edad Media y el Renacimiento*, Salamanca, SEMYR.
- Garrigós Llorens, Laura. 2005. Reseña. Disponible en: parnaseo.uv.es/Tirant/Nulleti.10/Ressenya_Febo (Garrigós).htm. Consulta: 11 abril 2020.
- Jiménez Alcázar, Juan Francisco. 1999. «V. El papel historiográfico de Vargas», (J. Fº. Jiménez Alcázar, Manuel Muñoz Clares, Pedro Riquelme Oliva, eds.), Fr. Alonso de Vargas, *Relación votiva o donaria de la antigüedad de la imagen de Nuestra Señora de las Huertas, que el rey don Alfonso el Sabio puso y colocó en su primera iglesia en la ciudad de Lorca al tiempo de su conquista* (Granada, 1625), Lorca, Ayuntamiento de Lorca et al.
- Martín Romero, José Julio (ed.). 2005. *Febo el Troyano*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- Molina, José Luis. 2005. «De la guerra de Troya del *Libro de Alexandre* a *Los 17 libros de Daris de Bello Troyano* de Ginés Pérez de Hita», *Espéculo*, 31. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero31/gtroya.html>. Consulta: 17 abril 2020.
- Muñoz Barberán, Manuel & Juan Guirao García. 1975. *Aportaciones documentales para una biografía de Ginés Pérez de Hita*, Lorca, Ayuntamiento de Lorca.
- Muñoz Barberán, Manuel & Juan Guirao García. 1987. *De la vida murciana de Ginés Pérez de Hita*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio.
- RAH. *Jerónimo Román y Zamora*. Disponible en: dbe.rah.es/biografías/22379/jeronimo-roman-zamora. Consulta: 11 abril 2020.

Sanz Julián, María. 2015. «La *ordinatio* y los parámetros en la *Crónica Troyana* de Juan de Burgos», *Atalaya*, nº 15. Disponible en: <http://journals.apenedition.atalaya/1645>. Consulta: 25 marzo 2020.

Villarroel, Fidel. 1974. *Fray Jerónimo Román. Historia del siglo de oro*, Zamora, Monte Casino.

LA HISTORIA DE TROYA DE GINÉS PÉREZ DE HITA (1596)¹

Introducción

En la Biblioteca Nacional de España² dormía hasta hace unos años el manuscrito con signatura Ms. 9847. Se trata de una extensa crónica troyana de finales del s. XVI. El manuscrito contiene *Los diez y siete libros de Daris del Belo Troyano, agora nuevamente sacado de las antiguas y verdaderas ystorias, en verso, por Ginés Pérez de Hita, vecino de la ciudad de Murcia. Año 1596.*

El manuscrito³

Consta de dos folios numerados en romanos y 505 en arábigos. Sus medidas, tomadas en el fol. 3r, son 209 x 141 mm.; la encuadernación, en pasta española, 218 x 150 mm. La adorna una cenefa de hierros dorados en cubierta y contracubierta. El dos tejuelos se lee: GUERRA TROLLANA / POR / PEREZ DE HITA y M.S / ORIGINAL / 1569 [sic].

En el primer folio recto, va la portada; en el segundo, el soneto: «del beneficiado Juan iuste al autor»⁴. Portada: + Los diez y siete libros / del daris de belo troyano / agora nueba mente sacado / de las antiguas y verda- / deras ystorias en verso / por guines perez de hita / Vº de la çiudad de murçia / Año de 1596.

¹ Refundo en esta introducción mi trabajo «Tradición y originalidad en la *Historia de Troya* de Ginés Pérez de Hita» (2014) y la conferencia inédita «Troya después de Troya» (28.XI.2012); acudo *passim* al único artículo exclusivamente dedicado hasta 2005 a la crónica de Ginés Pérez de Hita: José Luis Molina, «De la *guerra de Troya* del *Libro de Alexandre* a *Los 17 libros de Daris del Bello Troyano* de Ginés Pérez de Hita» (2005).

² Según Molina (2005), fue adquirido y donado a la Biblioteca Nacional por Serafín Estébanez Calderón en 1839.

³ La digitalización de esta obra se cargó en el repositorio de la *Biblioteca Digital Hispánica (BDH)* en octubre de 2013.

⁴ Hay un coetáneo, Juan de Juste o de Yusta, jerónimo, superior de Lupiana, aunque no cuadra bien con lo de *beneficiado*.

El manuscrito no contiene aprobaciones pero sí las preceptivas rúbricas en cada una de sus páginas, características de un original destinado a la imprenta. Según Molina, consiguió el privilegio para la publicación entre 1596 y 1597, pero no consta que entrara en la imprenta.

Desconozco los motivos por los que la crónica de Pérez de Hita no llegó a imprimirse. Sin embargo, una vez desechada, no es difícil suponer por qué ha permanecido inédita hasta hoy: su extensión –505 folios, casi 25.000 versos–, por una parte; y, como les ha sucedido a otros autores, la celebridad y mayor mérito de su obra más conocida, la *Historia de las Guerras Civiles de Granada*, texto de muy distinta naturaleza, este sí múltiples veces editado y estudiado desde su aparición hasta nuestros días.

A mediados del siglo pasado flaco favor le hicieron Rey y Solalinde en su meritorio *Ensayo de una bibliografía de las leyendas troyanas en España*, calificándola de «obra en extremo soporífera y pesada»⁵. Tampoco le favoreció la opinión de M.^a Soledad Carrasco Urgoiti, en su monografía *Los moriscos y Ginés Pérez de Hita*, según la cual esta obra revela un autor de gusto desfasado y arcaizante⁶. Hasta ahora, el único que la ha estudiado con detenimiento, quien mejor la conoce y le hace mayor justicia es José Luis Molina Martínez, autor del único artículo monográfico dedicado a esta crónica troyana y a quien agradezco su generosa colaboración⁷.

La copia conservada se debe a dos manos. La primera, según Molina, de Bernabé Álvarez Osorio, escribano de Lorca, amigo de Pérez de Hita. La segunda (desde el fol. 145r), de no fácil lectura, es la del propio autor⁸.

⁵ Rey & Solalinde (1942: 35).

⁶ «Es indudable que Pérez de Hita leía con fruición, pero sus predilecciones no reflejan el gusto que imperaba en los hombres de letras de su tiempo. Ya indica un notable desfase que en fecha tan avanzada como 1596 dedicase sus ratos de ocio a versificar la *Crónica troyana*, según la versión medieval, atribuida a Dares y Dictis» (2006: 33). Olvida la estudiosa que en 1587 se había imprimido una vez más la *Crónica troyana [impresa]* en Medina del Campo.

⁷ Molina (2005).

⁸ Cfr. Fernández Cordero (2008, vol. 2).

El texto está compuesto en verso: la mayor parte (la narración y algunos parlamentos) en endecasílabos blancos; también utiliza (en los demás parlamentos) verso rimado, dispuesto en octavas reales, estancias, liras, quintillas y redondillas. Las estrofas que predominan son la octava real y la estancia. Se puede afirmar una calidad media-alta de la métrica y del ritmo. Otra cuestión es la del estilo, bastante irregular, como era de esperar en una composición tan extensa y tan repetitiva en sus esquemas narrativos: multitud de batallas y descripciones –son diez años de guerra– muy semejantes entre sí.

Nuevamente sacado de las antiguas y verdaderas ystorias. Fuentes mediatas y fuente inmediata

Es crucial la cuestión de las fuentes, que ayuda a situar este hito en el prolífico corpus de historias y crónicas troyanas en lengua castellana de los siglos XII al XVIII⁹.

El autor no menciona ninguna fuente en el relato. Si hemos de creer su testimonio –que en realidad es un artificio literario, una ficción de autor–, está versificando el testimonio de Dares, narrador en primera persona de toda la historia de Troya.

Antes que más digamos de la historia
me puse aquí a escribirlo como hombre
que a todos los varones principales
los vide y contemplé muy munchas veves.
Aquesto era quando había treguas
entre los fuertes griegos y troyanos.
Salía yo de Troya y me iba al campo
y andaba por las tiendas de los griegos,
mirando a cada uno y contemplando
el ser y la figura y la persona.
Y así quiero nombrar primero a Helena.
(Libro VIII, vv. 891-901).

Porque podré decir como testigo
de vista todo el caso, pues anduve
sirviendo con las armas mi bandera,
a horas escribiendo lo que vía,

⁹ Cfr. Crosas (2000 y 2008).

a horas peleando en las batallas.
 Y ansí primeramente me parece
 contar todas las naves que trujeron
 los príncipes de Grecia contra Troya.
 (Libro VIII, vv. 1182-1189).

Eso no quita algunas incoherencias cuando Dares deviene narrador omnisciente y cuenta lo que no ha podido presenciar; por ejemplo, el encuentro de Deífobo y Palamedes en el Hades¹⁰.

Como se sabe, se conoce con el nombre de *Dares* a la vez un texto tardoantiguo y y a su apócrifo autor, que junto con su análogo *Dictis* llegaron a suplantar el texto homérico durante siglos, aún después de la primera traducción latina de la *Iliada*¹¹. Dares frigio habría combatido en las filas troyanas y Dictis cretense en las griegas, y ambos habrían escrito sendos relatos autobiográficos de la campaña militar de Troya¹². No obstante, en la tradición medieval es preferido Dares, puesto que es considerado verdadero historiador, que trató a Homero y a Virgilio de mendaces y reivindicó el honor de los troyanos, conculcado por los poetas.

Pero el autor no necesitaba haber manejado a Dares y, de hecho, no lo utilizó. Nos encontramos ante el procedimiento habitual en la tradición medieval de las fuentes ocultas según el cual los *auctores* –y aquí Dares es considerado tal– pueden citarse de forma mediata, acudiendo a repertorios o fuentes intermedias, que no precisan ser citados, sin que eso suponga ningún desdoro ni mala conciencia para el autor. No

¹⁰ Cfr. Fols. 405v-406r, libro XIV, vv. 338-360.

¹¹ Pier Candido Decembrio dedicó a Juan II de Castilla su traducción al latín de la *Iliada*, cuyo texto griego circulaba en Italia desde el siglo anterior. Leoncio Pilato ya lo había traducido al latín en tres ocasiones: ca. 1358, los libros I-IV para Petrarca; ca. 1360, toda la obra para Boccaccio; y una tercera que se conserva en un manuscrito de la Marciana. En 1405 Leonardo Bruni tradujo al latín parte del libro IX. Y hacia 1441 Pier Candido Decembrio realizó la suya de los libros I-IV y X. Poco después, Lorenzo Valla volvió a traducir los libros I-XVI. Aunque dedicado al Rey, el códice aparece en poder del Marqués de Santillana, que pide a su hijo Pedro, el futuro Gran Cardenal, que le traduzca al castellano dicha versión latina. En la biblioteca del Marqués de Santillana estuvo efectivamente la primera traducción castellana conocida de la *Iliada* de Homero, hecha a partir de la versión latina de Pier Candido Decembrio (libros I-V y X) y de la del Aretino (fragmentos del libro IX). Cfr. Serés (1997).

¹² Cfr. Crosas (2010: 56-57).

es una postura filológica moderna, claro, pero es justamente la de Pérez de Hita en esta obra, la misma de todas las historias, crónicas y *romances* de materia antigua que la han precedido. En esto Pérez de Hita también es antiguo, como le reprochaba Carrasco Urgoiti.

Rey y Solalinde indican como fuentes suyas la *Crónica Impresa*, Virgilio, Ovidio y Dante. José Luis Molina Martínez propone además el *Libro de Alexandre*. La presencia de Dante no es obvia. Que Virgilio y Ovidio están presentes es indudable; no podría ser de otro modo en un autor de la segunda mitad del XVI. En realidad, en cualquier autor culto de la Tradición Occidental. Ninguno de los dos autores estuvo nunca fuera del canon ni de la escuela. Otra cosa es la presencia textual, rastreable, de pasajes concretos en forma de citas. Más bien Virgilio y Ovidio constituyen una masa crítica, un telón de fondo, casi un subconsciente para cualquier autor que se acerque a la materia clásica. Sin embargo, tengo mis dudas sobre el manejo del *Libro de Alexandre* por Pérez de Hita. No hallo indicios ciertos. En cambio, sin ningún esfuerzo sale al encuentro del lector continuamente, a modo de sustrato de la crónica de Pérez de Hita, la comúnmente llamada *Crónica Troyana Impresa*, su principal y casi exclusiva fuente.

Esta crónica, o más bien refundición de crónicas troyanas anteriores, vio la luz –la imprenta– en una fecha de sumo interés, en la bisagra de los siglos XV y XVI o, lo que es lo mismo, en la frontera convencional entre nuestra Edad Media y el Renacimiento: 1490, en Burgos. Hasta la de Medina del Campo de 1587 conocerá el significativo número de 15 ediciones¹³.

La *Impresa* (CTI, en adelante) comienza su relato con un episodio bíblico, el de la embriaguez de Noé, al que sigue el de la torre de Babel. Sin solución de continuidad –como tantas crónicas medievales de carácter más o menos universal– avanza con las historias de los reyes Saturno, Júpiter y Midas en versión evemerista, que dan pie a hablar de las tres primeras destrucciones de Troya, preámbulo de la narración

¹³ Hasta la aparición de la edición de la *princeps* por María Sanz Julián (2015), he manejado uno de los pocos ejemplares conservados de la tercera edición de la *Crónica troyana impresa*, la de Pamplona, sin año, ca. 1495-1500, por Arnao Guillén de Brocar. El texto es el mismo que el de la edición de Burgos, 1490. Es el Incunable 733 de la Biblioteca Nacional de España. Encabeza el texto el escueto y habitual título de *Crónica troyana*.

principal. También se narra el viaje de los Argonautas y los amores de Jasón con Hipsípila y Medea, así como la infancia y proezas de Hércules, tercer destructor de Troya.

En el título 35 empieza la historia principal, a partir de la restauración de Troya por Príamo, con una digresión sobre Hércules en España, sus hazañas y su muerte (títulos 36-48). La crónica acaba, tras la destrucción de Troya, con las historias de Dido y Eneas y la de Bruto, ancestro de los británicos. Finalmente, el título 158 ofrece una lista de caudillos de uno y otro bando caídos en la contienda. Pérez de Hita parece haber seguido justamente los títulos 35 a 158, los que se refieren a la historia de Troya, desde el comienzo del reinado de Príamo hasta su destrucción.

Me bastó leer a Pérez de Hita teniendo a la vista la *CTI* para deducir cómo procedió: *amplificationes*, *abbreviationes*, elipsis, qué episodios encandilaron y cuáles disgustaron al autor... Las amplificaciones se dan, especialmente, en los episodios estrictamente bélicos y en los amorosos.

Un ejemplo. El libro V contiene la fracasada embajada de Antenor ante Telamón, en que pide la devolución de Hesíone, hermana de Príamo, a los troyanos; su vuelta a Troya y las deliberaciones en consejo que acaban con la decisión de atacar a los griegos. Esta parte, la del consejo de los griegos, abunda en discursos. Todos ellos tienen su paralelo en los del título 59 de la *Crónica Troyana Impresa*, a los que amplifican y ponen, claro, en verso. Me quiero detener en una voz discordante en el consejo, la del personaje Preteo, que se expresa de igual modo en ambos textos, advirtiendo del peligro de la guerra:

E acabando el rey su fabla, & como todos estubiesen en silencio, leuantose un cavallero dellos que ende estava llamado Proteo¹⁴, fijo de Esorbio, el qual en su vida ovo sido grand philóso (fol. 35r.b) pho (en él cuenta Ovidio que fue tansfusada el ánima del grand Pitágoras). E aqueste cavallero dixo tales palabras: -«¡O, muy poderoso rey & noble señor! Como yo sea acerca de vuestra majestad encendido con ánimo & zelo de verdadera lealtad, suplico a vuestra real excelencia que le plega las cosas que aquí diré de las rescebir & oyr beninamente, &

¹⁴ *Preteo* en la edición de Pamplona, ca. 1500 (título 59, fol. 35vb).

como aquellas que son dichas con leal voluntad. Sabe bien vuestra excelente señoría en cómo mi padre Esorbio, el qual vivió passados de ciento & ochenta años, el qual eso mesmo, en como fuese gran philósopho & muy enseñado en las artes liberales, ovo conplida sciencia en prenosticar & saber las cosas que eran por venir. E, señor, él me ovo muchas vezes dicho & afirmó por cosa cierta que si vuestro hijo Paris pasase en Greçia & truxiese en robo de allá alguna fenbra por muger, que esta vuestra noble cibdad será tornada en ceniza por los griegos, & vuestra majestad & nosotros padeceremos muy terribles & crueles muertes. (Título 59, fol. 35vb, pp. 164-165)¹⁵.

Mas solo el gran Preteo, héroe grave,
no vino bien en ello, porque dixo
desta suerte a Priamo, suspirando:

Clarísimo Priamo, decendiente
de Júpiter inmenso, yo tenía
un padre que vivió más de cien años
y conoció muy bien tus bisagüelos;
el cual era muy sabio entre los hombres
y en ciencia de las artes liberales

[126r] ninguno de su tiempo le igualaba.
A este oí dezir muy muchas vezes
que había de tener Priamo un hijo,
muy noble, muy osado y muy valiente.
Y que si acaso el tal pasaba en Grecia
y por ventura y dicha el tal truxese
muger con violencia a nuestra Troya,
que presto sería puesta por el suelo.
Por tanto, Rey supremo, no permitas
que ahora París pase a los argivos,
ni toque con sus naves sus riberas.
Si todavía quieres que se haga
aqueste tu viaje para Grecia,
envía otro varón, pues tienes tantos
muy sabios, muy prudentes y escogidos.
Y nunca, Rey, los sabios menosprecies
que tanto han alcanzado por las ciencias,

¹⁵ Cito por la edición de Sanz Julián (2015).

porque por tal mi padre era estimado
y tú también te acuerdas y alcançaste
sus años tan antiguos, y en tu vida
te dixo muchas cosas verdaderas.
(Libro V, vv. 1773-1802).

Otro pasaje revelador es el del catálogo de las naves: *CTI*, fol. 48va y 48vb, pp. 192-193, título sesenta y seis; Ginés Pérez de Hita, fols. 229v-231v, IX, vv.1207-1295.

También nos remiten a la *CTI* las que en un primer momento pudieran parecer invenciones de Pérez de Hita, por su desviación de los motivos o argumentos clásicos de la materia troyana. Así, el Caballo de Troya no será aquí el gigantesco artefacto preñado de soldados griegos –que en la *CTI* presenta la curiosa peculiaridad de ser de metal: *arambre*–, sino una puerta de la Ciudad abierta desde dentro a traición, coronada por la efigie de un caballo de metal:

[Habla Eneas, ya traidor a su patria]

Y, así como lleguéis sin más tardaros,
poned la gente de armas toda entera
y vos, gran Diomedes, por caudillo

[476r] con ánimo llegad [a] aquella puerta
Sincea, qu'este es sombre propio suyo,
la cual es de un arambre duro y fuerte.
Y por que no la erréis estad atento
y en todo contemplada porque encima
de su muy fuerte arco está fijada
una cabeça grande de caballo
de bronce fabricada, muy lustroso,
señal que toda bestia salga al campo
por sola aquella puerta y no por otra.
Allí pues llega, fuerte Diomedes,
con tus armadas gentes muy feroces,
que allí Antenor y yo te aguardaremos,
haciéndote la puerta franca y llana.
(Libro XVI, vv. 723-739).

Aunque, como decía, el autor de la *CTI* recurre al tradicional artefacto equino que esconde en su panza soldados griegos, encontramos

la explicación del motivo de la puerta traicionada en su último capítulo:

E [Dares] dixo eso mesmo que los griegos entraron de noche la cibdat & que non entraron por muro derribado por ocasión del cavallo de aram (fol. 140v, b) bre que los griegos fizieron, antes no fizo mención alguna de aquel cavallo, mas dixo que fuese entrada por la puerta de arambre, que era una de las puertas de la cibdad de Troya, sobre la qual puerta era fabricada & fecha una grand cabeça de cavallo fecha de mármol; caso que Virgilio concuerda con Dictis acerca del cavallo de arambre. (Título 158, fol. 140vab, pp. 380-381).

Por eso, porque Virgilio y Dictis (y la *CTI*) hablan del archiconocido caballo preñado de soldados griegos, Pérez de Hita se siente en la necesidad de apartarse de la versión más conocida por su militancia protroyana o antihomérica, por su seguimiento a pies juntillas, aunque a distancia, de la versión de Dares.

Aquí se hace patente la reminiscencia tardoantigua o medieval en su mismo planteamiento narrativo: Pérez de Hita, a partir de un impreso probablemente reciente¹⁶, pretende ofrecer *nuevamente* la historia íntegra de la destrucción de Troya según la tradición histórica o historicista, no ficticia ni poética; de ahí la apelación al autor *auténtico*, Dares, y la reivindicación de los troyanos frente a Homero, sin caer en la versión idealizada –también poética– virgiliana.

Criterios de edición

-Regularizo todo lo que entiendo no tiene pertinencia fonológica o fonética: el uso de *b* y *v*, o el de *y* e *i* con valor vocálico. Suprimo la doble *rr*- inicial.

-Aunque se trate de un texto tardío, mantengo la alternancia de las grafías *g*, *j* y *x* para los sonidos que confluirán finalmente en el XVII en el fonema fricativo velar sordo /x/: *digeron*, *dixo*, *dije*, *roxo*.

¹⁶ Todavía no he identificado de qué edición de la *CTI* se valió el autor. He comparado la edición de ca. 1495-1500 de Arnao Guillén de Brocar y la de Medina del Campo de 1587 y las diferencias son ecdóticamente irrelevantes.

-Para facilitar la lectura, no reflejo en el texto sino en nota las vacilaciones del primer copista, de probable origen meridional, en la representación de las sibilantes.

-Regularizo las grafías de las nasales ante oclusiva en *mp* y *mb*.

-Demarcación de palabras aglutinadas: mantengo algunos usos de los copistas, que parecen reflejar lengua oral, del tipo *deste*, pero en general me valgo del apóstrofo para separar: *qu'el*, *qu'es*, *qu'él*.

-El primer copista escribe con frecuencia *de el* (prep. + art.), que resuelvo en *del*, la forma que utiliza la segunda mano, la del propio Pérez de Hita.

-Adopto la acentuación en los nombres propios, muy vacilante, según la exijan la métrica o el ritmo: *Priamo-Príamo*, *Néstor-Nestor*, *Paris-París*.

-Mantengo la frecuente vacilación tímbrica en vocales débiles átonas: *siguro*, *adevino*.

-El primer copista utiliza siempre el adverbio *mucho* y el autor siempre *muncho*; lo respeto en el texto.

-No mantengo la *ç* ante *-e -i*, tras haberlo considerado largamente.

-Conservo dígrafos cultos etimológicos sin relevancia fonológica que no inducen a error de lectura, como *captiverio*, *obscura*, pues dan idea del *usus scribendi* de los copistas. Pero no conservo el dígrafo culto y etimológico *sç* en *sçe* y *sçi*, que nunca representó en español antiguo –en ningún caso antes del s. XVII– dos fonemas y que sí induce a error en lectores actuales. Así, edito *paresçían* como *parecían*. También modernizo *ph* con valor de */f/* en *Pasífae*, *Deifebo* y *Filosofía*.

-Pongo tilde en las palabras agudas que llevan unido el pronombre enclítico, aunque ya no sea necesario según las últimas indicaciones de la RAE: *llamóle*.

-Marco gráficamente la licencia poética diéresis, muy frecuente: *crüeza* (trisílaba), *Priamo* (palabra trisílaba llana).

Análisis estrófico

Resulta bastante obvio un progresivo ¿cansancio? en el empleo de estrofas y rima conforme avanza la narración. Los abundantes discursos de los últimos libros –estilo directo- no recurren a la rima.

Todo el texto está compuesto en endecasílabos blancos, salvo:

Octavas reales

I, 110-149; 151-166; 223-318; 388-419; 467-482; 507-513; 585-632; 653-756

II, 105-168; 433-440; 474-521

III, 90-129; 466-497

IV, 765-784

V, 286-309; 1124-1203

VI, 882-913; VI, 1166-1221

VII, 37-68; 355-402; 533-640; 649-682; 731-770; 796-819; 991-998; 2223-2334

VIII, 474-537

IX, 93-116; 146-161; 651-794

X, 1214-1221¹⁷

XI, 203-266; 482-488

XIII, 178-233; 478-485; 501-508; 627-650

XIV, 244-267

Estancias

IV, 791-816; 1142-1180

V, 510-535

VI, 635-673; 926-990

VII, 179-217; 1251-1276; 1968-2019

VIII, 296-337; 1398-1436; 1449-1474

IX, 15-53; 859-923; 1347-1437

XII, 319-357

XIII, 513-548

XIV, 114-139

XV, 59-97

XVI, 1371-1422

¹⁷ En todo el libro X no hay más que ocho versos rimados en una octava real.

Silvas
 III, 180-205

Liras
 IV, 106-185
 V, 111-190
 VII, 229-273

Redondillas
 VII, 1110-1237

Quintillas
 VII, 926-990; 999-1068
 XVII, 98-112¹⁸

Bibliografía

Fuentes

Crónica troyana [Impresa], Pamplona, Arnalt Guillén de Brocar, s.a. [ca. 1500], Incunable I-733 de la BNE.

Crónica troyana [Impresa]. Juan de Burgos, 1490, ed. crítica de María Sanz Julián, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015.

Pérez de Hita, Ginés, *Los diez y siete libros de Daris del Belo Troyano, agora nuevamente sacado de las antiguas y verdaderas ystorias, en verso, por Ginés Pérez de Hita, vecino de la ciudad de Murcia. Año 1596*, Ms. 9847 de la BNE.

Estudios

Andrés, G. de, «La colección de manuscritos del literato Serafín Estebanez Calderón en la Biblioteca Nacional», *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, 13, 1991, 79-97.

Carrasco Urgoiti, M.^a Soledad, *Los moriscos y Ginés Pérez de Hita*, Barcelona, Bellaterra, 2006.

Crosas, Francisco, «Apuntes sobre la historia de las historias de Troya en el medievo hispano», en *Papers of the Medieval Hispanic*

¹⁸ En el último libro hay únicamente tres quintillas, que contienen un epitafio.

- Research Seminar (Ninth Colloquium)*, ed. Andrew Beresford and Alan Deyermond, London, Dept. of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College, 2000, 61-72.
- Crosas, Francisco, «Pervivencias de la Troya medieval en el Renacimiento y el Barroco: Joaquín Romero de Cepeda, Ginés Pérez de Hita, Cristóbal de Monroy y Juan Muñoz García», en *La Fractura Historiográfica: las investigaciones de Edad Media y Renacimiento desde el tercer milenio*, Salamanca, SEMYR, 2008, 545-553.
- Crosas, Francisco, *De enanos y gigantes, Tradición clásica en la cultura medieval hispánica*, Madrid, Universidad Carlos III, 2010. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10016/8346>.
- Crosas, Francisco, «Tradición y originalidad en la *Historia de Troya* de Ginés Pérez de Hita», en *El Texto Infinito. Tradición y Reescritura en la Edad Media y el Renacimiento*, Salamanca, SEMYR, 2014, 441-448.
- D'Agostino, Alfonso, «Ginés Pérez de Hita», en *Diccionario Filológico de la Literatura Española. S. XVI*, Madrid, Castalia, 2009, 786-798.
- Fernández Cordero, Carolina, *Biblioteca de autógrafos españoles*, 4 vols., Madrid, Calambur, 2008-2015.
- Molina Martínez, José Luis, «De la guerra de Troya del *Libro de Alexandre* a *Los 17 libros de Daris del Bello Troyano* de Ginés Pérez de Hita», *Espéculo*, 31, 2005. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero31/gtroya.html>. (Última consulta: 7.III.2019).
- Rey, Agapito y Antonio G. Solalinde, *Ensayo de una bibliografía de las leyendas troyanas en España*, Bloomington, Indiana University, 1942.
- Serés, Guillermo, *La traducción en Italia y España durante el siglo XV. La «Ilíada en Romance» y su contexto cultural*, Salamanca, Universidad, 1997.

[Ir]

[BNE MS. 9847]

Los diez y siete libros de Daris del belo troyano agora nuevamente
sacados de las antiguas y verdaderas historias en verso, por Ginés
Pérez de Hita, vecino de la Ciudad de Murcia
Año de 1596

[IIr]

Del beneficiado Juan Juste al autor
Soneto

El dios Apolo y musas laurearon
Pérez tu claro ingenio, en quien pusieron
cifrado todo el ser que ellos tuvieron
en prendas de los muchos que te <he> amaron.

Sentí cómo en espejo se miraron,
y luego que la imagen de sí vieron
al vivo puesta en ti reconocieron
ventaja en la figura que causaron.

La cítara de hoy más Apolo olvide
y en tu presencia no ande coronado
con lauro si no fuere de tus manos¹⁹.

A voces Murcia que te honren pide,
pues de Troya declaración has dado
de mísera ruina por grecianos.

¹⁹ Superación o sobrepujamiento: eres, Ginés, superior a Apolo en tus versos.

[1r]

ARGUMENTO DEL LIBRO PRIMERO

La diosa Juno arde en saña contra los troyanos por el robo de Ganimedes hecho por Júpiter. Baja del cielo al infierno, entra en el palacio de la Guerra; pídele favor para destruir a Troya. La Guerra se lo promete. Pasa a los palacios del Sueño. Habla con el dios Morfeo; pídele que en visión amedrente²⁰ a la reina Écuba, muger de Príamo, rey de Troya. Sueña la Reina que de su vientre sale una hacha encendida, la cual quemaba a Troya. El rey Príamo entra [1v] en consulta con sus varones y sabios sobre el caso. Determinase que si la Reina para hijo, muera. Casandra profetiza la destrucción de Troya. Recuenta con llanto las veces que fue destruida.

LIBRO PRIMERO

	Sangrientas armas, fuertes escuadrones, argólico furor, el Marte fiero, y la sagrada Troya destruída, las llamas encendidas hasta el cielo, y los dárđanos muros destrozados,	5
	en brasas y cenizas convertidos, cantamos dolorosa y blandamente. Por tanto, oh sacra Musa, agora es tiempo que ayudes con tus dones al que escribe las míseras batallas y los fuegos	10
	trabados entre griegos y troyanos, y la crüel sentencia de los dioses,	
[2r]	la cual los duros hados permitieron. Que no fue parte a la ciudad insigne que los inmensos dioses la fundasen, ni los caballos blancos encantados, so cuya guarda estaba el alto Ilío, el cual jamás pudiera ser ganado	15

²⁰ En el ms.: amedrante.

	por la enemiga mano en tiempo alguno, si acaso los caballos no gustasen las aguas del divino y claro Xanto. Ni le bastó a la imagen consagrada que Palas envió del alto Olimpo (la cual mientras durase y estuviese en la sagrada Troya no podía ningún bando enemigo conquistarla), a que la infausta Troya no llegase a la total ruína y grave daño. La causa de esto fue la diosa Juno, por celo del infante Ganimedes, porque lo robó Júpiter inmenso forçado de su mucha hermosura, mudando en la de un águila su forma, y así lo subió al cielo, do lo hizo	20 25 30
[2v]	de copa page suyo para siempre ²¹ . También porque tenía en la memoria de cómo fue Dardano el que fundara de la sagrada Troya los cimientos. Bastante causa de odio muy terrible por ser del alto Jove hijo caro; y aquesta fue la causa que la diosa a la ciudad de Troya desamase. También porque sabía allá en su idea que un hijo de Prïamo le haría un muy crecido agravio y grande enojo, del cual luego propuso la vengança, allá dentro en su alma concibiendo un gran odio mortal rabioso y crudo. Y así del cielo baxa con presteza, hendiendo el fuego y aire levemente, y a la Dardania tierra se va luego, do mira la ciudad infausta toda,	35 40 45 50

²¹ Cfr. *Metamorfosis* de Ovidio, X, 155-161.

	y el muy alto Ilión ²² enriquecido de oro y de marfil bien fabricado,	
[3r]	que a dioses tal morada pertenece; los altos edificios y las torres, los templos, las riberas y marinas, y la riqueza grande de la tierra. Y sobre todo mira el real palacio adonde está Priamo con sus hijos, que pasan de cuarenta valerosos, que todos unos dioses semejaban ²³ . A Ecuba mira y ve que está preñada de un muy hermoso infante y luego puso allá dentro en su mente que aquel era la causa de su enojo en algún tiempo. Y piensa luego en cómo evitaría la causa principal de tantos daños, y ve que no hay remedio en ningún modo, porque los duros Hados ²⁴ lo ordenaron, y no hay retroceder de lo que ordenan. Y así con presto vuelo luego parte al reino de Plutón y Proserpina, entrando por lugares muy oscuros, hasta llegar adonde el can Cerbero	55 60 65 70 75
[3v]	guardaba la espelunca ²⁵ ennegrecida. El cual es un gran perro muy humiento ²⁶ y de cerviz disforme y espantable, con tres cabeças grandes y tres cuellos, cercado de serpientes espantosas. Ladraba con espanto horrible y fiero, mas la divina diosa poco caso del animal horrendo hizo al punto	80

²² *Ilión*: nombre de Troya; aquí, fortaleza que preside el corazón de la Ciudad.

²³ Utiliza con frecuencia el imperfecto con valor de presente.

²⁴ Es coherente con la mitología antigua, en la que los dioses nada podían contra el *Fatum*.

²⁵ *Espelunca*: 'cárcel, antro'.

²⁶ *Humiento*: 'con el color del humo, oscuro'.

	que a él llegó; mas pasa con presteza por la caverna obscura y temerosa ²⁷ ,	85
	cercada de mil nieblas y mil humos, hasta ²⁸ llegar adonde el agua negra de la laguna Estigia haze curso, la cual Carón sulcaba con un barco inmenso en su grandeza y verdinegro,	90
	cargado con millares de almas tristes, que iban deste siglo pasageras a la infernal morada para siempre. Mas cuando vio Carón la sacra diosa se espanta de ver cosa tan divina	95
[4r]	y a grandes voces manda muy sañudo a aquellas almas tristes y afligidas que salten de la barca en la ribera. Y a ello les compele con un remo pesado y verdinegro que llevaba.	100
	Las almas afligidas, temerosas, del horrísono remo y del barquero, del negro barco saltan a gran priesa, de golpe y de montón unas sobre otras. No saben las cuitadas do meterse.	105
	Aguardan lo que el cómitre severo ²⁹ les mande, con temor todas temblando. El negro barco llega do está Juno, y aquel barquero horrendo así le dize:	
	«Divina diosa, dime a qué has venido a aqueste reino obscuro donde asiste un muy acerbo llanto dolorido, do no hay plazer jamás, sí un tiempo triste. Aquesta es la caverna del olvido, adonde todo mal siempre consiste,	110 115

²⁷ *Temerosa*: 'temible'.

²⁸ En el ms.: hazta ¿Testimonio de ceceo del copista? Se repetirá el fenómeno varias veces.

²⁹ Caronte.

- con lamentar eterno de tal suerte,
que viven con eterna y dura muerte.
- [4v] Aquí el Erebo mora, duro y fiero,
aquí Demogorgón³⁰, aquí Hecate,
aquí un dolor eterno, lastimero, 120
aquí de crudas penas gran combate,
aquí Plutón se muestra muy severo,
aquí es un captiverio sin rescate,
aquí un eterno mal a do no hay medio,
aquí, divina diosa, no hay remedio. 125
- Si vienes a sacar, divina diosa,
alguna de las almas que han llegado
a la morada negra y espantosa,
bien sabes que será muy escusado,
porque la ley es tanto rigurosa 130
que si deciendo alguno condenado,
no es parte ningún dios a que la pena
se dexede de pasar en la cadena.
- Mas no sé por qué causa me fatigo
en dar aquesta cuenta aquí al presente 135
a quien mejor lo sabe que lo digo,
teniéndolo sellado allá en su mente.
- [5r] Porque a cualquier deidad como ahora digo
no le es oculto nada eternamente.
Dexando aquesto aparte, sacra diosa, 140
a tu mandado estoy en cualquier cosa.
- Si quies³¹ mandarme en algo, dilo luego,
que a tu mandado estoy apercebido;
si quies pasar a ver el crudo fuego,
a do se haze el llanto dolorido, 145
el barco está aprestado sin sosiego
para pasar el golfo denegrado.

³⁰ Deidad infernal, de origen no clásico sino tardoantiguo, popularizada por Boccaccio en su *Genealogia deorum*, en la que beben el Tostado y Pérez de Moya, en quien seguramente se inspira el autor. No aparece en *CTI*.

³¹ Forma verbal apocopada del presente que aparecerá varias veces más.

	Bien puedes, sacra diosa, confiarte, que el barco te pondrá de esotra parte».	
	La diosa le miró y así responde:	150
	«No el llanto dolorido del Infierno, ni el lamentar eterno que has nombrado me fuerçan a baxar al hondo Averno, ni a ver lo que dél tienes declarado. No cumple a mi deidad el sempiterno dolor de aqueste sitio desdichado, mas lo que pone espuelas al deseo es ver adónde asiste el dios Morfeo.	155
[5v]	El dios del sueño es este que pretendo, por este solamente soy venida del alto Olimpo agora yo desiendo de un caso que se ofrece compelida. A él toca el remedio, como entiendo, que quede mi deidad engrandecida. Por tanto en ese barco tan ligero me pasa, que a buscarlo me profiero».	160
	Así diziendo, Juno a paso leve, hacia'l barco se inclina, el cual movióse por fuerça de los remos, que ligeros aquel barquero horrendo gobernaba, aún más presto que el Euro cuando sopla. Tremió el baxel obscuro banco a banco, las aguas de la Estigia se movieron, haziendo de su curso lo contrario, sintiendo la deidad que les oprime. A la ribera llega el barco negro, el cual la diosa dexa luego al punto, metiéndose en lo oscuro de aquel reino por vías y caminos espantosos,	165
		170
		175
[6r]	a do mil almas vio que con mil penas andaban contrastando ³² , y con tormentos.	180

³² *Contrastando*: 'combatiendo, afrontando'.

	Muy triste, miserable y crudamente, la diosa pasa y mira condolida en ver aquellas penas tan crüeles, causadas por las culpas cometidas en el terrestre siglo en algún tiempo.	185
	Adonde vio a Pasífae vergonçosa pasar la pena merecida y justa ³³ , porque antepuso el Toro a su marido, pagando con bestial ayuntamiento lo que al conyugal lecho era deudora.	190
	Y junto de ella vio a la triste Fedra, con ansias amorosas padeciendo por el alnado ³⁴ crudo que le vino, el cual menospreció sus tiernos ruegos, por no ofender al padre en adulterio; lo cual fue causa que ella le acabase.	195
	En otra parte vido al triste Hipólito, ardiendo en vivo fuego a la contina, porque menospreció a la triste Fedra,	200
[6v]	y no rindió las armas al dios ciego, que no permite ley en sus efectos. Y así fue sentenciado a dura pena por Venus, del amor suprema diosa. Más adelante vido estar a Sila ³⁵ al fuego condenada porque al padre privó de la cabeça, cosa injusta, porque el amor de Minos, rey de Creta, fue parte a la maldad nunca pensada.	205
	Y así por el atroz y acerbo caso penaba con dolor en el Infierno.	210
	Aquestas cosas y otras más horribles la diosa mira y pasa adonde halla de una grandeza inmensa una gran puerta, de hierro toda negra y espantable,	215

³³ En el ms.: juzta. Nueva vacilación ¿por ceceo? Lo mismo trizte en v. 192.

³⁴ *Alnado*: aquí, 'hijastro'; Hipólito.

³⁵ *Sila*: Escila, hija de Niso; no el monstruo marino. Cfr. *Metamorfosis* VIII, 6-10.

- a do se oía siempre un gran rüido
y triste vozería y un confuso
horrísono³⁶ de espanto todo lleno,
encima de la puerta un monstruo grande,
horrible y espantoso y tanto fiero, 220
que Juno se admiró en ver su figura
- [7r] Estaba y con voz ronca así le dize:
«¿Quién eres tú, que llegas a los quicios
de la espantosa puerta que se cierra
y se abre en tiempo que andan los oficios 225
del belicoso Marte por la tierra,
el bélico furor, los ejercicios,
tocantes a la dura y cruda guerra?
Aquí tendrán posada eternamente
en tanto que durare el sol ardiente. 230
- Aquí el sangriento Marte, aquí las armas
sangrientas, y el furor en todo horrendo,
aquí las invenciones de bisarmas³⁷,
y el peto y espaldar se están haziendo,
aquí en esta espelunca todo es armas, 235
cualquiera cosa sangre está vertiendo.
Aquí muchas banderas y pendones,
y gentes militares y escuadrones.
Aquí la dura espada, aquí la maça,
la hacha, la celada y capellina, 240
la cota jacerina³⁸ y la coraça,
y del puñal la punta diamantina,
- [7v] la escala, la guirnalda y la picaça,
la brea con la pez y la resina,
las pieças de batir pólvora y plomo, 245
con otras municiones de más tomo.
Banderas, estandartes y atambores,
el pífaro, añafil y la trompeta,

³⁶ *Horrísono*: aquí es sustantivo, 'gritería horrenda'.

³⁷ *Bisarmas*: 'alabardas'; anacronismo.

³⁸ *Cota jacerina*: 'cota de duro acero'.

	mayores instrumentos y menores, aceptos a la guerra brava y inquieta.	250
	La guerra con sus fuertes valedores aquí se muestra en todo muy perfecta. Y por que veas que es como lo digo, entra, que de tu vista harás testigo».	
	Así diziendo, luego aquella furia un cuerno toca, a cuyo son horrendo, a todo aquel distrito haze injuria, de modo que las almas van huyendo.	255
	Luego la negra puerta a toda furia patente se mostró luego el estruendo, las ocasiones dél y la manera con que la dura guerra está tan fiera.	260
[8r]	Patentes se mostraron escuadrones, formados y sangrientos de tal suerte, que andaban los caballos y peones revueltos, procurándose la muerte.	265
	Millares de guerreros a montones, con un furor horrendo, duro y fuerte, publican apellidos de mil modos, de suerte que confusos andan todos.	270
	Atenta estaba Juno al duro Marte, y aquel furor sangriento desmedido, notando la braveza en cada parte, con que el asalto andaba dolorido.	275
	Y así la vista pone en otra parte, a do un estrado en alto puesto vido, y en lo supremo dél una señora con rostro que parece que devora ³⁹ ;	
	muy flaca y amarilla, el diente agudo, sangrienta, polvorosa en tal manera, que un monstruo semejaba acerbo y duro, de horrenda catadura brava y fiera.	280

³⁹ Al margen: *Diosa Belona*.

	De fuerte arnés armada y duro escudo estaba aquesta diosa carnicera.	
[8v]	Sangrienta es la celada que se pone, que en verla solamente temor pone.	285
	Soberbia y Avaricia están con ella, Cobdicia, Presumpción y Vanagloria, Luxuria y Ambición, cruda donzella, de quien se hace siempre larga historia.	290
	Malicia no se aparta de con ella, trayéndole quién es a la memoria; con ella está el Engaño y el Deseo, que tiene de robar hecho trofeo.	
	La Guerra es esta dama del espanto, que vio la diosa Juno de tal suerte, que causa en lo terreno tanto llanto y con furor tan grande tanta muerte.	295
	La cual, como miró resplandor tanto, conoce la deidad de Juno fuerte,	300
	al punto a sus porteros ha mandado que suban a la diosa allí al estrado.	
	Lugar le hazen todos, danle asiento. Sentada mira Juno a toda parte,	
[9r]	de aquel lugar que estaba tan sangriento, a do sentado vido al fiero Marte, el cual allí le hizo acatamiento, por ser del alto Júpiter la parte.	305
	Belona le habló desta manera, mostrándosele alegre y placentera:	310
	«Deidad sacra, de Júpiter hermana, ¿qué causas te movieron que vinieses a parte tan obscura y tan insana, y que en tinieblas tales anduvieses? O ¿qué fuerça en el cielo soberana hiço que aquestas partes conocieses? Aunque fuerça no creo que lo sea, porque sola eres tú quien señorea».	315

	La diosa Juno luego así responde:	
	«Dispone el Hado, diosa de la guerra,	320
	divino que yo baxe a estas regiones,	
	porque lo que una vez él determina	
	ningún poder de dioses le contrasta	
	a que no haya en todo de cumplirse.	
	Y ansí puede llamarse aquesta fuerça	325
[9v]	en contra las deidades, pues compele	
	a todos que se cumpla lo que ordena	
	de modo que es forçoso executarse	
	sin más retroceder su mandamiento,	
	pues quiso el Hado y ordenólo el cielo	330
	que yo casada fuese con mi hermano,	
	después de la huida de mi padre,	
	saliéndose de Creta para Italia.	
	Contenta quedé yo con tal marido,	
	si acaso el duro Hado permitiera	335
	que yo tan solamente le gozara.	
	Mas no quiso que yo tal gozo viese,	
	porque se dio al deleite de otras ninfas,	
	habiendo defraudado el lecho mío,	
	y el uso conyugal que le obligaba.	340
	Robó a Europa en forma de un gran toro,	
	y en Alcmena tuvo al fuerte Alcides,	
	y en Leda tuvo hijos soberanos.	
	Del robusto Titán gozó la hija,	
	Eristión llamada, pura y bella.	345
	También amores tuvo con Latona,	
	en la cual hubo a Apolo y a Diana.	
	Gozó también a Antiopia, ninfa ilustre,	
[10r]	de do nació Anfión y el claro Zeto ⁴⁰ .	
	Y a Dánae, convertido en lluvia de oro.	350
	Por hijos tuvo a Nino y a Rodope	
	en la hermosa Eugina a quien amaba.	
	En traje de pastor gozó a Menobia	

⁴⁰ Hijo de Zeus y Antíope, hermano gemelo de Anfión.

	y a Deolida en figura de serpiente.	
	De todo lo que digo no me pesa	355
	tanto como de un otro caso acerbo,	
	el cual siento en el alma, allá en lo intrínseco.	
	Y es que el ribaldo ⁴¹ infante Ganimedes	
	del claro cielo goza a mi despecho;	
	cuya infame belleza fue la causa	360
	del celestial oficio que administra,	
	y desto ha resultado el odio estraño	
	que al enemigo suelo frigio tengo.	
	Y así le voy buscando graves daños.	
	También porque yo alcanço allá en mi mente	365
	que de la infame estirpe de Dardano	
	saldrá un varón de quien un grande enojo	
	me tiene de venir y grave afrenta.	
	Aquestas causas todas y otras tales	
	incitan mi deseo a la vengança	370
	de la soberbia Troya y de su gente.	
[10v]	La reina Ecuba agora está preñada	
	de quien los hados muestran cosas grandes.	
	Querría yo evitar el parto célebre	
	si ya quisiese el cielo permitirlo;	375
	o ya que a luz saliese aqueste infante,	
	que luego recibiese muerte dura,	
	o en el furioso mar fuese lançado.	
	Porque este que ahora está dentro del vientre	
	de Ecuba es quien hará que yo padescas	380
	injuria inmensa y conocido agravio.	
	Por tanto, diosa ilustre de la guerra,	
	te pido que si el niño a luz saliere,	
	y a ser varón llegare, que le causes	
	eterna guerra en tanto que su espíritu	385
	gozare del vital ⁴² y claro aliento».	
	La dura Guerra luego le responde:	

⁴¹ *Ribaldo*: 'villano, ruin, de baja estofa'.

⁴² En el ms.: *victal*, ejemplo de ultracorrección antietimológica.

	«Por la laguna Estigia yo te juro divina diosa darte ese contento y por el lago Averno hondo, obscuro, a do Demogorgón tiene su asiento,	390
[11r]	de darle tal asalto al fuerte muro de Troya que descubra su cimiento. Si el que fraguado está ahora en el vientre de Ecuba perturbara tu alta frente,	395
	y no parara en esto la ruina, que de cuarenta y más hijos que tiene Prïamo dentro en su ciudad divina, por quien su alteza tanto se mantiene, haré que muerte acerba, repentina, les cause el duro Marte cual conviene a la vengança tuya si saliere a luz el tierno infante y te ofendiere.	400
	Haré ayuntar naciones estrangeras, con cantidad inmensa de legiones, de naves multitud y de galeras que sulquen de Neptuno las regiones. Haré pobladas ⁴³ todas las riberas de Troya con banderas y pendones, y que el furioso mar vuelva sangriento por fuerça del cruel ímpetu violento.	405 410
[11v]	Con esto parte y busca al dios del sueño y cuéntale este caso que pretendes, que yo mi fe y palabra aquí te empeño de serte favorable en lo que emprendes. Del duro Marte el furibundo ceño verás si en tal furor con él te enciendes, y la dardania sangre derramada, por fuerça de la lança y de la espada».	415
	Así le dixo y Juno se despide de la furiosa Guerra y del dios Marte,	420

⁴³ En el ms.: probladas.

	el cual quedó propicio a complacerla, jurando de le dar todo contento. Mirando Juno allí los escuadrones de Marte y las banderas desplegadas,	425
	mira a Vulcano, dios del duro hierro, el cual forjaba apriesa nuevos rayos que Júpiter inmenso le mandaba, y reforçados petos y espaldares, y celadas fortísimas y duras.	430
[12r]	La diosa pasa y sale de la gruta y del distrito obscuro de la Guerra. Y así como salió de la gran puerta, la furia la cerró que estaba encima, haziendo un muy horrísono rüido.	435
	Muy cerca de allí estaba una gran selva, cubierta de una niebla muy obscura. Por esta parte Juno se entra al punto, con paso leve y vuelo muy ligero, hendiendo por lo espeso de aquel luco ⁴⁴	440
	do negras aves hazen triste canto. Allí el suzio murciélagos sonaba, el búho, la lechuza y la corneja, y mil noturnas aves que volando andaban por lo obscuro de la sombra.	445
	En medio desta selva un árbol grande había todo negro y tenebroso, el cual es de los sueños aposento. Al pie del tronco estaba echado el Sueño, durmiendo con la mano en la mexilla,	450
	con un vestido todo verdinegro ⁴⁵ , la barba y el cabello crespo y cano. Mil formas de visiones le cercaban.	

⁴⁴ Cultismo, del latín *lucus*: 'bosque oscuro, impenetrable a la luz'.

⁴⁵ El autor parece sentir predilección por este adjetivo compuesto de connotación tenebrosa.

- [12v] Los cinco sueños puestos a sus lados:
 el Simple, la Visión, Oraclio⁴⁶ junto, 455
 Mentira, la Fantasma juntamente,
 solícitos volando por el aire,
 haziendo sus efectos en los hombres,
 al tiempo que el tributo al Sueño pagan.
 Morfeo, dios del sueño, había baxado 460
 del alto Olimpo al árbol denegrado,
 por dar orden al Sueño y a sus cosas
 cuando la diosa Juno al punto llega.
 Morfeo la recibe y aun se admira
 en ver a Juno allí en aquella parte 465
 y con voz soñolienta así le dize:
- «Del alto Olimpo vengo, oh sacra diva,
 a cosas que a mi oficio le convienen,
 y hállote, Señora, en parte esquiva.
 Las causas no las sé que ansí te mueven. 470
 Si quies algo del Sueño, diosa altiva,
 bien puedes demandar si te conmueven
 a cosas que te den algún contento,
 que luego se hará tu mandamiento.
- [13r] De cinco sueños que hay, si te parece, 475
 señálame el más leve y más ligero,
 que yo te digo cierto si se ofrece,
 que haga tu mandado por entero.
 Y si uno solo no se compadece
 a hacer entero efecto, me profiero, 480
 que vayan todos cinco y yo con ellos,
 a do quisieres, diosa, tú ponellos».
- Calló, y la diosa Juno le responde:
 «Morfeo, dios del sueño, yo te ruego,
 que tú me seas propicio y favorable 485
 en un inmenso caso que se ofrece

⁴⁶ No identifico el origen de este nombre de uno de los cinco Oeiroi, los hijos de Hipnos, el Sueño. Podría ser *Oráculo*, pero no se lee eso en el ms. No lo localizo en *CTI*.

- (bien sabes ya que Ecuba está preñada)
de Troya la soberbia reina altiva,
contenta con Príamo su marido,
de casta de Dardano decendiente, 490
principio de mi mal y de mis penas.
Agora hallo yo que este preñado
será bastante a darme grande afrenta,
según lo muestra el Hado incontrastable.
Querría si quisieses, dios Morfeo, 495
que un sueño de los tuyos se infundiese
- [13v] en todos los sentidos de la reina,
y en los intensos huesos y en el vientre,
causándole un espanto endurecido,
de modo que abortase el tierno infante, 500
o le viniese algún notable daño.
Y si esto tú hizieses te prometo
una amistad eterna en tierra y cielo».
- Calló la diosa y hizo un sentimiento,
mostrando un no sé qué de dentro el alma. 505
Morfeo le responde desta suerte:
- «Divina Juno, todo mi contento
está en que hazerte pueda algún servicio,
y así cumpliendo tu alto mandamiento,
lo tengo por supremo beneficio. 510
Haráse como mandas al momento,
teniendo al dios del sueño muy propicio,
y vaya la Visión y ponga luego,
que así lo mando yo, principio al fuego».
- Así diziendo llega al lacio Sueño, 515
y con la verde vara que llevaba
le toca y él recuerda soñoliento
- [14r] tirándose los braços perezosos;
abrir los ojos puede a malas penas,
y abiertos conoció su dios presente, 520
el cual le manda allí que en presto vuelo
a Troya vaya al punto y que se infunda

	muy dentro en las entrañas de la reina, y allá en su fantasía ⁴⁷ con espanto le haga vazilar toda una noche.	525
	El sueño al dios Morfeo obedeciendo, se parte para Troya en aquel punto, el cual las sombras hiende de las selvas que están en aquel reino tenebroso, y la laguna Estigia luego pasa, y sube por los aires de la tierra, hendiendo las tinieblas que la cubren, y a Troya llega y sube al alto Ilío, adonde está el palacio de Priamo.	530
	Y por unas ventanas se abalança al aposento rico de la reina, la cual durmiendo estaba con descuido cuando el sueño Visión llegó a su lecho, y luego por los huesos se le infunde, trabando sus sentidos delicados.	535 540
[14v]	Y así la oprime toda como quiere. La reina començó a soñar al punto que ya estaba en la hora de su parto, y que dolor sentía y pesadumbre y que una ardiente hacha le salía del vientre, que quemaba toda Troya. Con este duro sueño revolcaba la reina todo el lecho, y con los braços hacía gran ruido, suspirando. Y tanto que hubo de ello sentimiento la vieja camarera que a par de ella estaba y junto al lecho. Y como vido hazer tales extremos a la reina, al punto se levanta y la recuerda, diziendo: «Di, señora, ¿qué es aquesto?».	545 550 555
	La reina recordó toda turbada, cubierta de un sudor helado y frío, con un temblor terrible que la oprime	

⁴⁷ *Fantasía*: aquí, 'imaginación'.

	los huesos y las venas delicadas. Y así se encoge, gime y se revuelve, diziendo: «¡Ay, triste reina! ¿Qué visiones son estas que te afligen y te espantan?».	560
[15r]	Con esto, luego el Sueño se despide, y vuelve con presteza al dios Morfeo y a Juno y les recita todo el hecho. Y Juno al punto sale del Erebo con leve vuelo, y pasa por las selvas de Flegetón oscuro y denegrado, gozando de los aires delicados. La diosa Iris ⁴⁸ luego la recibe y con celestes aguas la rocía, y con dulce ambrosía la regala, manjar de dioses sacro y soberano. Al cielo sube luego a do está Júpiter con otras deidades en consulta tocante a los estados de los hombres. Ecuba en este tiempo con fatiga al rey Príamo cuenta el duro sueño, el cual recibe espanto allá en su pecho. Y así manda juntar sus adivinos y los más sabios hombres de su reino. Y cuando ya los tuvo todos juntos en el sacro palacio del Ilío, allí les habla el Rey desta manera:	565 570 575 580
	«Ilustres adivinos ajuntados, a los supremos dioses semejantes,	585
[15v]	no se han permitido tristes hados mostrar en mí sus fuertes inconstantes, no sé si contra Troya conjurados están algunos males tan bastantes que puedan derribarla por el suelo, o si me tiene odiado el alto cielo.	590

⁴⁸ Al margen: *el arco del cielo*.

- Movido me ha una causa a decir esto,
la cual me tiene el alma atormentada,
con un dolor tan grande que me ha puesto 595
la mente en todo punto amedrentada;
pues si acaso el remedio falta en esto
mi vida corre riesgo en tal jornada,
mas para ver si hay, deziros quiero
el mal que me atormenta duro y fiero: 600
- La reina Ecuba, dulce prenda mía,
los dioses permitieron que, preñada,
agora se hiziese mi alegría,
con que mi corte está regozijada.
Es verdad que otros hijos ya tenía 605
en mi querida prenda tan amada;
mas ora este preñado gran contento
me daba y me quitaba el descontento.
- [16r] No sé dezir cuál dios o desventura,
o cuál destino duro ha consentido 610
trocar mi gran contento en pena dura,
con un terrible sueño nunca oído,
que agora soñó Ecuba en noche obscura.
Que de su vientre grave había salido
una encendida hacha que quemaba 615
a Troya y en cenizas la tornaba.
- Aquesto solamente me atormenta,
por esto con raçón estoy llorando.
Sacadme, si sabéis, de tal afrenta,
no viva congoxoso, suspirando. 620
Mirad lo que este sueño representa,
atentos sobre el caso especulando,
pues ciencia profesastes de agoreros,
sabiendo de los casos venideros.
- Y si mi Troya quiere el alto cielo 625
que sea destruida y asolada,
y puesto el alto Ilío por el suelo,
rendido por el fuego o por la espada,

	primero que yo vea tan gran duelo, la Parca rigurosa ensangrentada	630
[16v]	me corte el dulce hilo de la vida, haziendo dolorosa despedida».	
	Calló Príamo aunque quedó suspenso, y atento aguarda a ver lo que dirían, aquellos adivinos y agoreros, como suele el que yace en fuerte cárcel por un delito grave cometido, que aguarda por sentencia dura muerte, quedó el troyano rey todo temblando, con un sudor helado que le baña y el ánimo le oprime y le confunde.	635 640
	Los agoreros luego consultaron de la visión el caso temeroso ⁴⁹ , mirando los planetas y los signos con astrolabios hechos para ello.	645
	Y todos juntos hallan que la reina preñada está de un hijo y que sería total destrucción del alto alcázar y del dardano muro tan antiguo. Quien más afirma el caso fue Casandra, hermana de Héctor, hija de Príamo,	650
[17r]	la cual con rostro triste al rey le dize:	
	«No sé cuál dios, cuál signo o cuál estrella, oh rey Príamo, hizo que Dardano fundase esta ciudad aquí tan bella, en suelo tan infausto y tan insano. Tres vezes ha causado ya querella, el hierro por agena y dura mano. Y si la Reina hijo pare agora, el fiero Marte tu ciudad devora.	655 660
	En tiempo de Oriconio ⁵⁰ fue perdida esta ciudad infausta tan famosa,	

⁴⁹ *Temeroso*: 'temible'.

⁵⁰ *Oriconio*: Erictonio. Está tomada esa forma de *CTI*, fol. 5vb, p. 104.

	adonde mucha sangre fue vertida por la enemiga gente victoriosa a Juerto ⁵¹ hizo darle tal caída	665
	que apenas en Dardania quedó cosa que no pasase al fuego y duro hierro, poniendo los vezinos en destierro.	
	Aún no contento el Hado con tal suerte, después que reinó Mida en este suelo,	670
	en la dardania silla clara y fuerte, ordena que sintiese nuevo duelo.	
	Al claro infante Trous ⁵² le dio la muerte, privándole de vida y de consuelo, por mano del valiente rey Aureto,	675
	el cual a Troya puso en grande aprieto.	
[17v]	Aqueste Aureto hizo cruda guerra a Trous por la soldada y beneficio que mereció en cercar toda la tierra con la muralla fuerte y edificio.	680
	Negó la paga Trous y en ello yerra, negándole deber el tal servicio, por esto resultó tal desconcierto, que fue perdida Troya y Troüs muerto.	
	Segunda guerra fue la que agora digo, segunda perdición del ancho muro, do fue entregado Trous al enemigo, y muerto por el hierro fuerte y duro.	685
	Su hijo Laomedonte quedó amigo, reinando en quieta paz y muy seguro,	690
	adonde conservándola viviera, si Alcides no tocara en su ribera.	
	El fuerte Alcides yendo a la conquista del vellocino de oro tan nombrado, con dos amigos suyos puesto en lista, por ser de gran valor aventaxado.	695

⁵¹ *Juerto*: *Ajuerto* en *CTI*, fol. 6ra, p. 104.

⁵² *Trous*: Tros, hijo de Erictonio y rey de Troya.

	Iasón fue el principal en esta vista, Perseo fue con él acompañado, y Alcides, como digo, varón fuerte, el cual por su bondad entró en la suerte	700
[18r]	por fuerça del furioso mar insano, en tiempo que el viaje se hazía en busca del carnero soberano. Llegaron estos príncipes un día a Simoenta, puerto del troyano.	705
	Mas Laomedonte usó descortesía, que les mandó salir de aquestos puertos si no querían ser presos o muertos.	
	Mas el famoso Hércules, que vido la poca cortesía y bravo fiero de Laomedonte, rey endurecido, y como no guardó ser caballero, en viva saña el ánimo encendido, así habló al troyano mensagero:	710
	“Ve, dile, amigo, al rey que es villanía el no saber usar de cortesía.	715
	Y que acordarse cierto mejor fuera del tiempo que Ansiona por la suerte fue echada a aquella sierpe brava y fiera, que yo por esta mano le di muerte, y de este beneficio deudor me era, haziendo juramento duro y fuerte de darme los caballos encantados, los cuales ya me son por él negados.	720
[18v]	Mas juro por los dioses inmortales, que como sea acabada la aventura de Colcos donde vamos tres iguales, que yo vuelva a buscar su desventura, porque entre caballeros tan leales conviene que se cumpla cualquier jura.	725
	Y pues en esto el rey me fue perjuro, he de tomar vengança, yo te juro”.	730

- Así le dixo Alcides y al momento
la su famosa nave levantaron,
las velas entregando al fresco viento. 735
Y el piélago profundo navegaron,
después que se acabó el encantamento
de Colcos, y el carnero conquistaron,
a Grecia se tornaron con victoria,
dexando de su empresa gran memoria. 740
- Mas Hércules famoso, no olvidando
la injuria del troyano ya pasada,
la gente de sus tierras convocando,
pasó en la tierra frigia desdichada
y al fin con los troyanos peleando, 745
fue muerto Laomedonte, y Troya entrada.
- [19r] Y aquesta vez, buen rey, fue la tercera
que Troya la sagrada se perdiera.
Y si la reina agora quiere el cielo
que para algún varón, ten entendido 750
que a Troya no le falte triste duelo;
que así lo tiene el Hado permitido.
Caerá el dardano⁵³ muro todo al suelo,
será el alto Ilión en fuego ardido.
Aquesto digo, Rey, mira la suerte, 755
verás que te amenaza con la muerte».
- Así dixo Casandra, lamentando,
y con angustia grande que sentía,
del Rey se despidió y de aquellos sabios
que saben de agoreros cierta ciencia; 760
los cuales aprobaron todo el caso,
que dixo allí Casandra en el acuerdo,
y dizen todos juntos que en pariendo
la reina, si es varón, que muera luego.
Que más vale que muera un varón solo 765
que no que todo el reino se perdiese.

⁵³ El ritmo pide acentuar «dardáno».

El rey lo siente mucho y haze llanto,
y así quedó recluso en su aposento.

FIN DEL PRIMERO LIBRO

[19V] ARGUMENTO DEL SIGUNDO LIBRO

El rey Prïamo⁵⁴, confuso y turbado sobre el caso acordado, para más satisfacción envía mensageros a Delfos, al oráculo de Apolo. Temen los troyanos algún mal venidero. Hazen oblación a Júpiter para aplacar la ira de los dioses, los cuales entran en concilio sobre la destrucción de Troya, y se confirma. Promete Júpiter gran bien a los troyanos. La reina Ecuba pare un hijo. Mándale Prïamo matar, y así mismo que se hagan grandes fiestas para consuelo de los troyanos.

[20r]

Quedó Prïamo triste y pensativo,
 trayendo a la memoria las pasadas
 guerras que sucedieron en su Troya.
 Y cómo fue tres vezes destruida
 y agora el duro Hado la amenaza. 5
 Y así, deste temor opreso, tiembla,
 y dentro en su alma se consume.
 No sabe si a la Reina se lo diga
 o si le calle el caso doloroso,
 hasta ver lo que el Hado determina. 10
 Mas no pudo tener tanto silencio
 que el ansia y el dolor que así le aprieta,
 le haze que a la Reina le dé cuenta
 del caso de aquel sueño que soñara⁵⁵,
 así como los sabios se lo han dicho, 15
 y cómo estaba en todo consultado
 que el niño que pariere luego muera,
 así como saliese al ancho mundo,
 por que no fuese Troya destruida.
 La Reina con temor del torpe hecho 20
 le dize al rey que haga a su contento,
 que no puede salir de su mandado.

[20v]

Y con plegarias pide al alto cielo
 que parto de alegría le conceda,

⁵⁴ Lo acentúo del mismo modo que aparece siempre en el texto en verso.

⁵⁵ Con valor de pretérito pluscuamperfecto.

	y a Júpiter ofrece sacrificios de vacas y carneros todos negros.	25
	Y a Marte ricas joyas y mil dones por que el dardano muro le conserve en paz y en quietud por largos tiempos.	
	La corte sabe luego todo el caso y la plebeya gente temerosa se teme de algún caso ⁵⁶ desastrado, y por su Troya ruegan a los dioses, haziendo sacrificios a menudo.	30
	Los grandes aconsejan a Prïamo que vayan al oráculo de Apolo, a Delfos, y que pidan el fin de esto.	35
	Y luego se despiden mensageros a Apolo Pitio, dios de las respuestas, y los que a Delfos parten son Anquises, varón de gran consejo y gran prudencia, y el padre de Antenor, varón muy grave,	40
[21r]	con otros caballeros de la corte, decentes ⁵⁷ para el caso pretendido.	
	El mar sulcaron luego con sus naves y con un tiempo alegre a Delfos llegan, a do en llegando luego toman puerto, sacando de las naves ricas joyas qu'el rey Prïamo dio con que adornasen el templo consagrado del dios Pitio.	45 50
	Pasean la ciudad, míranla toda. Estaba la ciudad en el asiento de aquel Parnaso monte celebrado, a do la sacra cueva parecía del dios de las respuestas tan divino.	55
	En una punta de este sacro monte	

⁵⁶ Aquí se refiere al *topos* del 'caso de fortuna', la desgracia ejemplar de que están llenos los libros de tradición tardoantigua y medieval, titulados justamente así: *De casibus*.

⁵⁷ *Decentes*: aquí, 'oportunos, adecuados'.

	salía un gran peñón como teatro ⁵⁸ , a modo de un alcázar muy redondo, alderredor cercado de altas peñas, a do resuena el eco grandemente.	60
	Aquí el muy sacro templo está fundado, de muy grandes riquezas todo lleno, y joyas de valor que habían traído ilustres hombres en honor de Apolo.	
	Aquí el divino Anquises, pues, llegando	65
[21v]	con los demás troyanos que traía, sus muy ricos presentes sacó luego ⁵⁹ y en muy devota ofrenda los presenta al santo templo, y pide con plegarias al dios Apolo luego le responda	70
	de la troyana Reina el parto grave. Estando en oración el sacerdote de Apolo se allegó al divino Anquises, y pídele a qué viene y de dónde era.	
	Anquises le declara a lo que viene, contando todo el caso por estenso.	75
	Tomóle por la mano el religioso y a la profunda cueva se lo lleva. Y dízele que aguarde, que muy presto, sabrà lo que desea en la espelunca.	80
	El santo sacerdote se reviste así como lo tiene de costumbre para pedir respuesta al dios Apolo. Y llégase a la puerta consagrada de la profunda cueva del dios sacro,	85
	y muy devotamente le suplica de Troya qué será y del rey Prïamo. Y que aquel sueño estraño de la reina	

⁵⁸ Aquí parece designar más bien un anfiteatro o plataforma circular, siguiendo el uso medieval de la palabra, anterior a la recuperación arqueológica del sentido antiguo clásico del término.

⁵⁹ *Luego*: es el adverbio más frecuente en el texto; tiene el significado antiguo de 'inmediatamente, al momento'.

[22r]	<p>qué fin habrá, qué causas le movieron. O si el troyano alcázar algún tiempo será por fuego o hierro conquistado. Apenas hubo hecho el sacerdote al dios Apolo la plegaria breve, cuando de lo profundo de la cueva un gran ruido sale y fuerte aúllo, a modo de un gran llanto doloroso, y un aire frigidísimo en extremo, el cual al sacerdote todo embiste, de suerte que le priva de sentido; y del divino Apolo todo lleno, al suelo se abandona y se maltrata, haziendo mil visajes con los ojos, echando blanca espuma por la boca. Y al claro Anquises mira y así dize:</p> <p>«Anquises, de los dioses decendiente, del Rey troyano agora acá enviado, el sueño doloroso tan ardiente, que la troyana Reina había soñado, será bastante causa, realmente, que un nuevo Ilío sea levantado, con una nueva Troya tan nombrada⁶⁰ que sea para siempre memorada.</p>	<p>90</p> <p>95</p> <p>100</p> <p>105</p> <p>110</p>
[22v]	<p>Ordena agora el Hado inevitable que la troyana Reina tan famosa un fuerte hijo para, tan notable, que dexé inmortal fama en esta cosa, en la región de Acaya memorable, y de Argos y de Pilo la arenosa, y en todas las demás griegas regiones, a do saldrán por él muchos pendones. Será bastante causa el nacimiento de aqueste que ahora viene al ancho suelo, que haga todo el mundo movimiento, que así lo determina el alto cielo.</p>	<p>115</p> <p>120</p>

⁶⁰ Roma.

	Y tú, muy claro Anquises, está atento	125
	y escucha lo que digo sin recelo,	
	que llamas encendidas pasar tienes,	
	en hombros del Eneas que ahora tienes ⁶¹ ,	
	estrañas tierras, mares nunca usados;	
	al fin has de pasar hasta una parte	130
	que tienen señalada ya los hados	
	a do por fuerça tienes de quedarte	
	y tus Penates dioses desterrados	
	serán por ti llevados de tal arte,	
	que apenas del incendio han de escaparse,	135
	estando ya en el trance de quemarse.	
[23r]	Y los supremos dioses del troyano	
	asiento llevará tu hijo Eneas,	
	librándolos del fuego crudo, insano,	
	y de las griegas furias y peleas.	140
	Iréis buscando el suelo italiano;	
	mas no quieren los hados que le veas,	
	que a Ascanio solamente es concedido	
	el suelo de los dioses tan querido.	
	Mas una gloria eterna te conceden	145
	los dioses inmortales en el suelo,	
	como deidades que ellos darla pueden,	
	con que tu alma habrá muy gran consuelo;	
	tendrá tu Ascanio hijos que le hereden	
	por don particular del alto cielo.	150
	El ancho etrusco asiento, como digo,	
	porque lo tienen todos por amigo.	
	Y de tu Ascanio claro y su simiente,	
	saldrán grandes varones y señores,	
	de ado vendrá una clara y diva gente	155
	con reyes más de mil y emperadores.	
	Y algunos subirán eternamente	
	a ser del cielo dioses con honores	
	de las humanas gentes y servicios,	
	haziéndoles supremos sacrificios.	160

⁶¹ Remite al último libro de esta obra pero, sobre todo, al segundo de la *Eneida*.

- [23v] Con esto ves y dile al Rey troyano
 que lo que el Hado agora determina
 y lo que tiene escrito por su mano
 es dar a Troya gloria muy divina,
 y que de su Ilión tan soberano 165
 saldrá una gente rara y peregrina
 y tal que eterna fama siempre quede,
 y aquesto es lo que el cielo le concede».
- Al punto el sacerdote calló luego,
 quedando quebrantado, sin sentido, 170
 muy lleno del profético dios grande,
 tendido allí en la seca y dura tierra,
 hasta que fue aplacándose la furia
 que el Pitio dios allí le había infundido,
 por que les declarase a los troyanos 175
 los hados de la infausta y triste Troya.
 Quedó el prudente Anquises espantado,
 de la respuesta obscura apolínea.
 Revuelve en su memoria y más revuelve
 aquellas grandes cosas que le han dicho. 180
 No sabe por qué vía las entienda.
- [24r] Y así quedó perplexo y pensativo
 y con sus compañeros se deciende
 a la ciudad hermosa y vase al puerto,
 a do quedó su nave de alta popa. 185
 Y al dios Neptuno haze sacrificio
 el cual combate el mundo y le rodea.
 Quemóle doze piernas de terneras
 y las entrañas dellas juntamente,
 en las troyanas aras que traía. 190
 Habiendo ya inmolado con plegarias,
 hizieron libación justa⁶² y debida
 en muy crecidas copas de oro fino,
 de un muy suave vino coronadas.
 El muy discreto Anquises tomó una 195
 de las mayores copas que allí tiene

⁶² En el ms.: juzta.

	y luego la llenó del dulce vino, y dende lo más alto de la popa la vierte en el profundo mar inmenso, en forma de un humilde sacrificio al sacro dios Neptuno, y ansí dize:	200
[24v]	«Neptuno, del gran Jove hijo amado, que el mundo a la redonda todo bañas, suplícote recibas de mi mano aqueste sacrificio tan pequeño, y dame buen camino hasta Troya, y haz que el proceloso mar me sea propicio y favorable con bonança. Y a ti Eolo, dios entre los dioses, te pido que me des próspero viento, que yo prometo darte y ofrecerte un toro de una frente muy pelosa así como yo llegue a la troyana ribera y a mi casa deseada».	205 210
	Anquises así dixo, y luego al punto mandó tender las velas de su nave, las cuales hinchó luego un raudo viento; con cuales velas llenas el navío hazía gran camino hazia Frigia.	215
	Tres días y tres noches solamente se estuvo aquella nave en el camino, al cabo de los cuales tomó puerto en el Tenedo rico, junto a Troya. Anquises saltó a tierra y fuese luego adonde está Priamo y sus varones, el cual le recibió con alegría.	220 225
[25r]	Anquises lo primero fue a hazerle un sacrificio rico al dios Eolo, porque le dio buen viento en el camino con que llegase a Troya a salvamento. Después de aquesto hecho las respuestas del apolíneo dios contó a Priamo y a los varones sabios de su corte.	230

	No saben a qué parte se las echen, por ser tan obscurísimas y graves.	235
	Y de la gloria grande que promete el dios Apolo al Ilio ⁶³ soberano no saben cómo sea o cómo venga. Y ansí se muestran todos conturbados; mas toda vía ⁶⁴ afirman que en pariendo	240
	la reina maten luego el claro infante. La cual no tardó mucho que no vino el parto infausto, triste y doloroso. Al cabo de tres días que el troyano Anquises allegó de la gran Delfos,	245
	sintió la reina Ecuba los dolores del parto en una noche tenebrosa. Lucina vino allí muy diligente,	
[25v]	que es diosa de los partos porque Jove supremo le mandó que allí asistiese.	250
	Cuando la Reina estaba así pariendo un grande aúllo oyeron de cornejas. Sonó el mochuelo triste en lo más alto de aquella real casa en el texado. Gimieron las lechuzas crudamente,	255
	sintieron por el aire grave struendo de duros escuadrones bien armados, y carros llenos de armas y pendones. Oyeron voces tristes, temerosas, que dizen: «Ya se llega el crudo Marte».	260
	Y encima del muy rico y alto Ilío, por un espacio largo descubrieron de muy crecido fuego una cometa. Y allí el noturno búho hizo canto y del Olimpo oyeron un gran trueno.	265
	Y los Penates, dioses de las casas de Troya se cayeron de sus puestos.	

⁶³ Varía su acentuación y forma según las exigencias del ritmo y de la métrica. *Vid. infra* versos 261 y 553: *Ilío, Ilión*.

⁶⁴ *Toda vía*: aquí, 'insistente, vehementemente'.

	Prodigios fueron todos desdichados. Cuando la rubia Aurora ya quería onzir de su gran carro los caballos	270
[26r]	que dan al mundo luz muy soberana, que es Lampo y Faetón resplandecientes, estonces fue la Reina desdichada. Parió un hermoso infante y recibióle Lucina, etenna diosa, entre sus braços.	275
	Era muy semejante a un dios el niño. Los sabios y adevinos le miraron, notando en cada signo sus efectos. Y halláronle su signo trabaxoso.	280
	También por otra parte le hallaron señales de varón de mucha gloria, y de una eterna fama entre los hombres. No saben qué dezirse ni hazerse, ni a qué parte arrimar los auruspicios.	285
	Mas el troyano Rey luego en el punto mandó que muerto fuera el tierno infante. Mas no se consintió que allí al presente la muerte se le diese tan azerba, y mandan que le lleve un escudero	290
	al campo y por allá le dé la muerte, por que no haga lástima a sus padres; o que lo dexen puesto a la Fortuna,	
[26v]	a do las bestias crudas se lo coman. Tomólo un escudero a quien el cargo le dieron para el hecho inorme y crudo.	295
	Y a una montaña espesa llevó el niño. Aquesta gran montaña era de Frigia, districto de Tantalo ⁶⁵ , rey potente. Llegado el escudero en este monte, tomó el infante tierno con sus manos	300
	y quiso degollarle con presteza, mas no lo consintió el muy alto Jove, que puso tanta gracia en el infante,	

⁶⁵ El ritmo pide aquí acentuación llana. No así en el verso 331.

	y tanta hermosura que a los ojos del escudero acerbo en aquel punto un dios le parecieron muy divino.	305
	Y aquesto le turbó el entendimiento de modo que frenó el intento crudo; y más que, cuando quiso degollarlo con el cuchillo agudo que traía, el niño se riyó de tal manera que provocó a dolor y a gran manzilla al crudo executor del caso infando;	310
[27r]	el cual consideró que la Natura a un niño tan pequeño no permite, conforme a natural orden ni regla, hazer que así riyese, que fue causa que el verdugo le dexe con la vida, diziendo: «Si yo mato a aqueste niño haré contra los dioses gran pecado».	315 320
	Y así lo puso dentro de una mata, muy grande y muy crecida en la montaña, y fuese para Troya, donde dixo que le dexaba muerto en aquel monte, con juramento grave lo afirmando.	325
	Quedóse el niño, pues, en el desierto, llorando blandamente como suele el tierno corderillo por su madre hazer cuando le falta su sustento.	
	Andaba en estos montes un vaquero, guardando al gran rey Tántalo las vacas, señor de aquella tierra, como es dicho; el cual halló al infante acaso el día que fue dexado allí por el troyano.	330
	Admírase el pastor de ver el niño.	335
[27v]	No sabe si los dioses o los hombres, o quién traer lo pudo a aquella parte. El niño ve que estaba muy bien puesto, de paños muy reales y atavíos y con un rostro tal que parecía	340

- un dios del alto Olimpo decendido.
 De lágrimas cubierto y rociado
 así como la rosa colorada
 que está baxo el rosal, junto a la tierra,
 cargada del rocío que las hojas 345
 distilan con el frío de la noche;
 así como las perlas del Oriente.
 No sabe si lo tome o si lo dexe,
 ni sabe qué se haga en aquel medio;
 mas inspirado ya del alto cielo, 350
 tomó el infante tierno entre sus braços,
 y con reziente leche de una vaca
 al niño refocila y le recrea.
 Al cual mostró Natura a sustentarse
 chupando de la leche que le daba 355
- [28r]
 aquel pastor piadoso que le vino
 por mano de los dioses a la selva.
 Llevóle al fin a casa donde estaba
 su muy cara muger, que era muy cerca,
 la cual criaba un niño al pecho tierno. 360
 Y hízole también que diese leche
 a aquel que había hallado en la montaña.
 De grado lo tomó la muger pobre,
 y con entrañas pías le dio el pecho,
 muy llena de dolor y de manzilla 365
 en ver el niño puesto en tal estado,
 sin madre y sin regalo, a la Fortuna
 subjecto tan temprano y Hado triste.
 Tomóle gran amor la muger luego,
 costumbre de mugeres a los niños 370
 querer y amar muy dulce y tiernamente,
 así como le dan la dulce teta.
 Pusiéronle por nombre allí Alexandro
 de aquel pastor dichoso nombre antiguo.
- [28v]
 Con tal beldad el niño se criaba 375
 y tan hermoso era que la fama
 andaba ya entre todos los pastores

	que estaban en el monte sacro de Ida. Que a verle concurrían muchos dellos.	
	Ecuba reina andaba en este tiempo muy triste y pensativa por el hijo que así le arrebataron de sus ojos. Gemía con dolor allá en su alma.	380
	Hazía de su llanto larga vena, formando mil querellas a los dioses.	385
	Prïamo la consuela y da la causa urgente que tenía para el caso de desterrar el niño y de matarle, pues que se conseguía de su muerte la libertad de Troya y todo el reino.	390
	Con esto consolaba el rey Prïamo a su querida reina y luego manda se hagan sacrificios muy solemnes	
[29r]	a los supremos dioses inmortales, que ocupan con sus sillas todo el cielo, de seis novillas grandes y hermosas, que no fuesen domadas ni paridas. Y de otros tantos toros de anchas frentes mandó hazer solemne sacrificio.	395
	Y así se hizo luego como manda aquel supremo rey entre los reyes. Traxeron las novillas y los toros a la suprema casa de Prïamo.	400
	Y enfrente de la grande y real puerta había una gran plaça muy a posta a do los semejantes sacrificios hazían entre el año muchas vezes.	405
	Los toros inmolaron y novillas, poniendo allí en las aras consagradas, las molas ⁶⁶ y encendiendo grandes fuegos hizieron sacrificios muy solemnes a los mismos dioses del Olimpo. Después de lo restante prestamente	410

⁶⁶ *Molas*: 'un tipo de harina, que se utilizaba tostada y salada en los sacrificios'.

	hizieron grandes partes y pusieron a asarlos en muy grandes asadores,	415
[29v]	y dándoles aprisa muchas vueltas, llegaron a sazón de repartirse encima de las grandes y anchas mesas, que estaban aprestadas y compuestas de muy ricos taçones de oro fino, sentados por su orden los varones ilustres de la corte en ricos bancos. Y a cada uno dieron buena parte de aquella carne asada de las víctimas. Y habiendo ya comido las entrañas, hizieron libación debida y justa ⁶⁷ a los eternos dioses poderosos. La hecatombre hecha desta suerte, aquel divino Rey de los troyanos tomó una copa de oro bella y rica de dulce vino llena, y ansí dixo, libando humildemente al alto Jove:	420
	«¡Oh Júpiter inmenso y poderoso!, suplico a tu deidad que seas propicio al muro de Dardano tan famoso, y en ti recibas este sacrificio.	435
[30r]	No mires, dios eterno y piadoso, la poquedad de aqueste tal servicio, mas mire tu deidad el pecho sano con que lo ofrece a ti el pueblo troyano».	440
	Así dixo Prïamo y rey de Troya, y hizo libación con pecho humilde, bebiendo de aquel vino tan precioso aquello que le plugo y dio contento. Lo mismo hizo Anquises y ansí luego libaron los varones de alta cuenta. Aquesto hecho, luego echaron mano	445

⁶⁷ En el ms.: juzta.

	de los manjares ⁶⁸ tantos que allí había, tomando grande parte de las carnes y del hermoso pan como el sol blanco.	450
	Y habiendo ya saciado ⁶⁹ pues la hambre y sed, quedando todos muy contentos, el rey luego mandó que se ordenasen mil géneros de juegos y de fiestas, por que la Ciudad toda se alegrase;	455
[30v]	así como correr, luchar y saltos concedidos a jóvenes ligeros, tirar el rezio disco fuertemente, y el juego de pelota tan ilustre, trabando mil peleas con los puños.	460
	Aquestos juegos todos se ordenaron, los cuales por gran tiempo se hizieron con que la gran ciudad estaba alegre. Y en esta sazón los dioses todos hizieron su concilio en el Olimpo	465
	sobre las cosas grandes de Dardania, sentados en sus sillas inmortales, resplandecientes todas y celestes. Después de haber ya todos conferido si es cosa justa ⁷⁰ ver arder a Troya,	470
	o que <i>in eterno</i> el muro permanesca, Neptuno, que combate y cerca el mundo, así habló en presencia de los dioses:	
	«Eterno Jove, padre soberano, muy bien se sabe el caso doloroso que así amenaza al pueblo de Dardano, y el mal que le promete tan dañoso. No es justo que padesca el rey troyano ni pase un trance tanto riguroso,	475

⁶⁸ En el ms.: mangares. Vacilación consonántica del copista.

⁶⁹ En el ms.: sasiado. Efectivamente, el copista parece meridional. *Vid.* en verso 471:
permanesca.

⁷⁰ En el ms.: juzta.

	y mira bien si acaso se acertase que el Hado la sentencia revocase.	480
[31r]	Dardano fue tu hijo ciertamente, de tu cerebro sacro producido. Cualquier deidad le toca el ser pariente y aquesto está muy claro y conocido.	485
	Pues si a tu hijo eres inclemente, a quién, dime, darás favor cumplido. Revuelva el duro Hado si es posible la hoja de ese mal crudo y terrible.	
	Y bastan ya los males que ha pasado Dardania, pues ha sido destruida tres vezes, por quererlo el duro Hado, quedando su nobleza consumida.	490
	Agora el alto Ilío levantado y la ciudad sagrada esclarecida, gran fama de valor tiene en el suelo, pues no más Marte ya, ni ya más duelo.	495
	Bien sabes que fundamos yo y Apolo de Troya las murallas y edificios, al tiempo del baxar del monte Molo a do se nos hizieron sacrificios.	500
[31v]	Allí quedó el dios Pan vencido y solo por solo contender en los oficios de música con Febo. Y en tal día se començó la obra suya y mía.	505
	Si aquesto no te mueve, dios inmenso, acuérdate del tierno Ganimedes, que es paje de tu copa, como pienso, a quien hazer debrías mil mercedes.	510
	Bien sabe tu deidad muy por estenso que el niño fue troyano. Pues si puedes hazerlo como dios ¿por qué no hazes que viva Troya y todo lo deshazes?».	
	Así dixo Neptuno y calló luego. Los otros dioses luego confirieron	515

- si el Hado acerbo puede contrastarse,
de modo que el troyano pueblo quede
de la sentencia⁷¹ cruda separado.
Mas Júpiter inmenso, meneando
bien tres o cuatro vezes la cabeça, 520
así habló a los [dioses]⁷² desta suerte:
- [32r] «El Hado inevitable no se puede
mudar de lo que tiene ya dispuesto.
Dispuesto tiene ya que Troya pase
mil males y trabaxos sin medida, 525
y que su alto alcáçar y sus muros
en brasas y cenizas se conviertan,
con muertes desastradas de troyanos.
Mas no será tal caso sin castigo
porque el contrario bando yo os prometo 530
un duro fin y amargo ya le espera,
y muy dichoso aquel que pueda verse
tornar a su querida y dulce tierra,
que ya el acerbo Hado les señala 535
un fin muy doloroso y deshonorado.
Y si el troyano bando espera muerte
azerba y dolorosa, como es cierto
que tiene de pasar por la sentencia
que el Hado le promete dolorosa,
al fin de las reliquias que quedaren 540
de aquel roto escuadrón saldrá una gente
que ponga eterna gloria al ancho mundo,
gozando de otra Troya más inmensa,
el nombre de la cual será en eterno
- [32v] famoso y conservado entre las gentes; 545
de do saldrán varones como dioses,
y algún tiempo veréis algunos dellos
subir a nuestro cielo dioses hechos.
Y aquesto ha de pasar como lo digo».

⁷¹ En el ms.: centencia.

⁷² Lapsus del copista. En el manuscrito no está ni hay espacio en blanco para la palabra.

Calló con esto el alto y grande Jove;
los dioses concluyeron el consilio⁷³,
quedando decretado que el troyano
Ilión se acabase y consumiese.

550

FIN DEL SEGUNDO LIBRO

⁷³ No es cultismo sino vacilación consonántica del copista meridional.

ARGUMENTO DEL TERCERO LIBRO

Alexandro, habiendo ya diez y ocho años, volaba su fama por el mundo. Fue causa que se casó [33r] con la ninfa Enone, señora del monte Pelio. El rey Tántalo, habiendo noticia de sus cosas, lo tuvo en su casa en su servicio. Y un día, yendo Alexandro a monte, en una selva dio el juicio de la manzana de oro entre las tres diosas.

	Así como acabaron el concilio los dioses y quedó determinado que Troya fuese en brasas convertida, la diosa Juno ⁷⁴ deja el alto cielo con un contento inmenso allá en el alma	5
	por el acerbo mal que Troya espera. Y al ancho mundo baxa y fuese a Samo, ciudad quedida suya, ado sus armas, tenía a la continua con sus carros y mil trofeos puestos sempiternos.	10
[33v]	Quien más el caso siente y más le duele es Venus, coronada en hermosura, porque su hijo Eneas sabe cierto que tiene de pasar mil desventuras. Y su querido Anquises, desterrado de su infelice patria ha de ir adonde el invencible Hado le llevare.	15
	Y así baxó del cielo y fuese a Lemnos, a do Vulcano estaba su marido, forjando dos mil armas en el fuego y cosas necesarias para guerra, que Júpiter le manda que las forje. Los otros dioses todos se partieron y fueron a su reino cada uno.	20
	Criábase Alexandro en este tiempo con nobleza, hermoso y muy discreto, correspondiendo en todo a la alta sangre de aquel antiguo Dárdano famoso,	25

⁷⁴ El primer copista alterna las gráficas Juno / Iuno.

	en casa del pastor que le hallara. Y tanto levantó naturaleza	30
	su claro entendimiento, que volaba su fama por los montes y los llanos	
[34r]	de todo el frigio reino entre las gentes. Y al tiempo que llegaba a los veinte años, haziendo los pastores muchas luchas,	35
	al que era vencedor le coronaba con ramos de frondoso y alto roble, juzgando rectamente en las apuestas que allí entre los pastores se hazían.	
	Al fin mostraba en todo ser rey de ellos y todos le tenían gran respecto.	40
	Un día, andando acaso apacentando sus vacas por los montes, encontróse con la hermosa Enone, infanta ilustre, hermosa entre las diosas de los montes.	45
	Aquesta fue por quien el dios Apolo anduvo largos tiempos muy penado, porque la quiso tanto que moría por su beldad estraña y hermosura;	
	mas nunca jamás pudo convencella.	50
	Mas, yendo un día aquesta clara ninfa gozando la frescura de los prados, muy quieta y descuidada del dios Febo,	
[34v]	el claro Sol le asalta y acomete, que estaba en acechança en aquel paso.	55
	Mas ella defendióse quanto pudo, por no cumplir de Apolo el mal deseo, el cual con la gran furia de sus rayos la oprime y la rodea por mil partes,	
	de modo que la ninfa, ya cansada, como era delicada no podía hazerle resistencia a tan gran fuerça, vencida de los rayos transparentes, perdida ya la vista en todo punto de aquella claridad que la cercaba,	60
		65

	al fin cogió el dios Febo el primer fruto de la hermosa ninfa, aunque con daño de su dorada barba y su cabello, que Enone con la rabia que tenía hazía con las uñas de manera	70
	que grande cantidad de ellos sacaba, tratándole muy mal su claro rostro. Después el dios Apolo, como vido	
[35r]	que Enone no quería sus amores, se fue y nunca jamás curó hablarla.	75
	El buen moço Alexandro que la vido quedó espantado en ver tal hermosura, y al punto se rindió a la ninfa bella. Y luego allá en su alma sintió un fuego inmenso que le abraça de callada,	80
	no sabe qué se haga ni qué diga. Solo sabe sentir un gran tormento que allí le sobrevino en aquel punto. Mas, como fuese de ánimo sobrado, muy presto se esforçó para hablarla.	85
	Y a Venus invocando allá en su pecho le sea favorable y que le enseñe dezir a aquella ninfa lo que siente, y abrió la boca tímido y le dixo:	
	«Cualquiera diosa bella que tú seas, ¿a qué del alto cielo decendiste? ¿Qué buscas, qué demandas, qué deseas? Declárame la causa a que veniste. Yo entiendo que eres tú la que lauras	90
[35v]	la frente con el mirto y dél se viste, y si eres como digo la que pienso, ya no me tengas más aquí suspenso.	95
	De Hipólito la madre no fue tanto hermosa como tú ni con gran parte, ni aquella por quien hubo triste llanto	100

	el Tracio en las cavernas con tal arte ⁷⁵ . No digo diosa en esto cuanto merece tu beldad, que es agraviarte, porque las que refiero son mortales y tú tienes aspectos divinales.	105
	Y caso que tú seas de la tierra, te hizo la Natura tan hermosa que puedes competir y hazer guerra con tu beldad suprema a cualquier diosa. Aunque se ponga en cuenta la que encierra Plutón en su caverna temerosa ⁷⁶ ; ni aquella que hilar hizo a quien tuvo en los hombros los cielos que sostuvo ⁷⁷ ;	110
[36r]	ni aquella por quien hizo el gran Teseo morir tan crudamente al Minotauro ⁷⁸ ; ni aquella que con ansias y deseo tomó aquella camisa del Centauro ⁷⁹ ; ni aquella que el profundo mar Egeo pasó el inmenso Jove como Tauro ⁸⁰ ; ni aquella que llamaron Alcumena, ni Progne ni su hermana Filomena;	115 120
	Sin estas que ahora digo las que fueron en los pasados siglos ni el presente; hermosas que por ellas escribieron clarísimos varones largamente, ninguna te igualó, aunque más dixeron, tú sola llevas lauro floreciente ⁸¹ .	125

⁷⁵ Eurídice.

⁷⁶ *Temerosa*: 'temible'. Se refiere a Proserpina.

⁷⁷ Ónfale y Hércules. Referencia implícita a dos fábulas: Ónfale, seductora de Hércules, lo tiene a sus pies hilando. Y en uno de los doce trabajos mayores, el de las manzanas de oro de las Hespérides, Hércules envía a Atlas en busca de ese tesoro y, mientras, carga con el mundo a sus espaldas.

⁷⁸ Ariadna.

⁷⁹ Deyanira.

⁸⁰ Europa.

⁸¹ Tópico del sobrepujamiento o superación, utilizadísimo desde la lírica cancioneril.

	Por tanto dime diosa lo que ruego, pues vivo y muero y ardo ya en tu fuego».	
	El blanco lilio y la rosa colorada ⁸² ni el alba matutina y sus colores, ni el roxo Apolo cuando apunta y sale del blanco lecho con su tierna esposa, no llegan con gran parte a la hermosura	130
[36v]	del rostro de la bella Enone, cuando allá el troyano moço hizo pausa porque el empacho tierno y la vergüenza el rostro le adornó con tal belleza, que a Venus excedía en mucha parte; y ansí con mirar dulce blandamente los ojos pone al rostro de Alexandro sintiendo ya en su alma un cierto fuego, que tierna y blandamente la consume. Y así le respondió de aquesta suerte:	135
	«No has hecho poca fuerça, moço estraño, a quien jamás pensó de dar tal cuenta, mas tu hablar y tu rostro se conforman a dar un testimonio verdadero que debes proceder de gran linaje. Y si mortal no eres, dios alguno de los que por acá van encubiertos, mas sea como fuere que yo gusto hazerte aquí mi nombre manifiesto. Dízesme que soy diosa, no soy cierto ni en mí cabe deidad ni la permito.	145
	Señora sí que soy del monte Pelio y ninfa destes montes y boscajes. Verdad es que inmortal me hizo Febo, pensando detener mi ayuntamiento; mas siempre desdeñé sus pretensiones. Dexando todo aparte te pregunto: Tu nombre cómo es y dó naciste,	150
[37r]		155
		160

⁸² *Mixta lilia cum rosis*. Vuelve la narración en tercera persona.

	por que yo quede aquí desengañada si acaso fueses dios, o mortal fueses. Porque si eres mortal, te tomaría por mi consorte caro y mi marido. Y si Fortuna quiso en algún tiempo contigo ser cruel y desdeñosa, negándote sus bienes, poco haze, que yo bastantemente tengo de ellos. Conténtate, que el cielo largamente te dio con amplia mano de los suyos, con que yo viviré siempre contenta».	165
	Cuando Alexandro oyó la dulce habla de aquella ninfa bella, luego al punto se hincó de rodillas y le toma	175
[37v]	las muy hermosas manos y las besa, bañándolas con lágrimas ardientes, y lleno de alegría así le dize: «Yo so Alexandro, diosa ⁸³ , si acaso me has oído nombrar por estos montes de Dardano. Fortuna piadosa agora me ha traído ado pueda besar tu blanca mano. ¡Oh rostro soberano!, adonde está cifrada el ser de hermosura, y la beldad más pura que puede acá en el cielo ser hallada, adonde el cielo infuso donaire y gentileza y gracia puso. Suplícote, Señora, que quede aquí por tuyo, que juro por los dioses inmortales que esta alma es quien te adora.	180
		185
		190
		195

⁸³ Nos encontramos la primera silva del texto.

[38r]	<p>Con esto te concluyo si no las duras penas infernales en mí hagan señales que queden por memoria de un mal funesto, horrible que sea tan terrible que quede para siempre por historia. Por tanto, diosa mía, recíbeme por tuyo en este día».</p>	<p>200</p> <p>205</p>
	<p>No pudo más sufrir la infanta Enone al crudo amor airado que le oprime, y así luego anudó sus blancos brazos al cuello de Alexandro con gran gozo, diziendo: «Desde hoy yo te recibo y toma aquesta mano en señal pura del verdadero amor que está en mi alma, a condición que en tálamos reales el Himeneo y bodas se celebren».</p>	<p>210</p> <p>215</p>
[38v]	<p>de la montaña verde donde estaban. Tomó Alexandro a Enone por la mano y a sus moradas ricas se la⁸⁴ lleva ado sus bodas fueron celebradas, con un plazer inmenso, cual convino. Las ninfas del monte Ida se hallaron en las solemnes bodas de Alexandro, adonde muchos himnos y canciones al uso se cantaron dulcemente. La blanca Iris hizo el blando lecho y rociólo todo con ambrosia⁸⁵, licor del cielo y a los dioses dado. El Himeneo dios allí no estuvo, ni la divina Juno, porque estaban los dos en otras partes ocupados;</p>	<p>220</p> <p>225</p> <p>230</p>

⁸⁴ En el ms.: lo.

⁸⁵ El verso exige su acentuación llana.

- no muy buena señal para la boda.
También se oyó cantar allí el mochuelo,
y el búho responder y la corneja,
agüeros y señales no muy buenos
al conyugal derecho de las bodas. 235
- [39r] Morfeo, dios del sueño, tendió un velo
muy negro por el cielo, horrible, obscuro,
y luego infundió un sueño muy pesado
allí en los circunstantes, de manera
que fue forzoso más no se cantase,
ni que más alegrías se hiziesen. 240
A Febo pesó mucho el casamiento,
que no quisiera él que se casara
Enone, que la amaba tiernamente. 245
La boda al fin se hizo y Alexandro
vivía muy contento con su Enone,
muy rico y poderoso; y nunca quiso
guardar más el ganado de su padre,
ni ser pastor, mas antes a las armas
se inclina y las exerce y solicita,
haziendo cosas grandes en las guerras,
por donde vino a tanto que la fama
de su valor volaba por el mundo;
la cual llegó a noticia de Tantalo, 255
- [39v] el rey de aquella tierra poderoso.
Y luego le envió sus mensajeros,
rogándole viniese allí a su corte.
Y así Alexandro fue do le dio ayuda
en guerras que él tenía comarcanas,
ado manifestó su esfuerzo grande
con hechos muy famosos, que ilustraron
su fama en todo punto por el reino. 260
La guerra fenecida, dio la vuelta
a su querida Enone, al monte Pelio. 265
Allí se exercitaba el fuerte moço
en caças por el alto monte de Ida,
matando y destroçando mil leones

	y puercos de grandeza no creíble. Al fuerte moço cosa de contento	270
	en este tiempo se ofreció a Tantalo las bodas de una virgen, hija suya, la cual con un varón casaba ilustre y por que el casamiento fuese hecho conforme a tal persona requería,	275
[40r]	convino convidar a muchos dioses a las reales bodas que pretende. Y así vino el gran Jove del Olimpo y su querida Juno, que estos dioses eran los himeneos de las bodas; a cuyo cargo estaba la asistencia al lecho conyugal, por buen agüero. Con ellos vino Venus, también Palas, y Baco coronado de razimos y pámpanos muy verdes y frondosos.	280 285
	También había allí otros muchos dioses a las reales bodas convidados. Faltó tan solamente en el convite Erida ⁸⁶ , diosa cruel de la discordia, la cual no fue llamada por olvido, lo cual sintió la diosa grandemente. Y con enojo acerbo imaginaba en cómo tomaría la vengança de aquella tal injuria recebida, y cómo entre los dioses revolviese	290 295
[40v]	alguna disensión ⁸⁷ y pesadumbre, y así con este intento luego al punto fabrica una mançana de tal modo que no se vio jamás de tal hechura, por ser de hermosura muy extraña. Estaba fabricada de fino oro, tallada toda en torno con labores y piedras muy preciosas esmaltada	300

⁸⁶ *Erida*: Éride, personificación de la discordia.

⁸⁷ En el ms: disención.

- y con rubís muy finos unas letras
que al derredor la ciñen y dezían: 305
- «Riquísima es la poma y muy preciosa;
entréguese a la diosa más hermosa».
- Pues hecho la Discordia el don precioso
de la mançana rica, muy secreto
se fue a la real casa de Tantaló,
ado estaban los dioses todos juntos, 310
sin que la viese alguno ni sintiese,
porque iba muy cubierta de una nube.
Y acaso en una mesa se holgaban
- [41r] la diosa Juno y Palas, también Venus, 315
y Júpiter inmenso allí con ellas,
comiendo del manjar⁸⁸ ambrosia y néctar,
solo a los altos dioses dedicado.
Y como la Discordia así los viese,
gozando de aquel tiempo y coyuntura, 320
llegó y lançó en la mesa aquella poma
tan rica que en el mundo tal no había,
sin que sintiese nadie por dó vino.
Y viendo el rico don aquellas diosas,
leyendo la sentencia del letrado, 325
y cómo a la más bella convidaba,
cada una de las tres allí pretende
gozar el rico don de la mançana.
Y puestas todas tres en gran contienda
sobre quién llevaría el don precioso, 330
y cada una alega el convenirle,
entre ellas se movió discordia grande,
y a Júpiter remiten que lo juzgue,
y que a la más hermosa lo dé luego.
- [41r] Tomó en supremo Jove el don subido 335
y admírase de verle tan hermoso,
mas no se determina a quién lo diese.

⁸⁸ En el ms.: mangar. *Vid.* II, 448.

- Y así a las diosas dize de esta suerte,
teniendo el rico don siempre en la mano:
- «Riquísimo es el don, hermosas diosas, 340
mas no sé a cuál de vos yo darlo pueda,
porque sois todas tres en hermosura,
iguales a mi vista y esto es cierto.
Y aun otra cosa más se me presenta,
que mucho más me impide el dar la poma, 345
y así no determino judicarla.
La causa es porque Juno es muger mía
y es mi hermana también, como se sabe,
pues Venus de Saturno es hija cara,
el cual mi padre fue, que no se niega. 350
Sin esto es mi cuñada, pues Vulcano
casado fue con ella (hermano mío),
artífice sutil de forjar armas.
Pues Palas ya sabéis que es mi sobrina.
- [42r] Y así por esras causas no conviene 355
que yo os dé la mançana pretendida.
Mas una cosa quiero que se haga,
por donde quedéis todas satisfechas.
Partamos al monte Ida, donde asiste,
aquel moço Alexandro, tan famoso, 360
que en todo se ha hallado justo y recto,
y aquel sentenciará este vuestro caso,
pues fama tiene de ello en todo el mundo.
Y a quien diere Alexandro la mançana,
que quede por más bella y más hermosa. 365
Y aquesta es mi sentencia y la pronuncio».
- Las diosas concedieron la sentencia
que Júpiter pronuncia y luego parten
en sus dorados carros al monte Ida.
Iba la hermosa, bella y blanca Venus 370
encima de su carro de oro fino,
guiado por palomas más que nieve
blancas, que por el aire claro hienden.
No menos Juno sale con su carro

- de aquel subido aspecto que mostraba.
Al fin de haberle ya bien contemplado,
el sumo Jove dixo desta suerte: 415
- [43v] «¿Oyes, Paris⁸⁹?, levanta, dexa el sueño
y goza de este nombre que te pongo,
pues tanto te conviene de derecho». El hijo del troyano al son divino
de la divina voz del sumo Jove, 420
los ojos abre y alça la cabeça
y admírase de ver aquellas diosas
que al sol resplandeciente se mostraban.
Mas Júpiter le dize: «Paris, oye,
y deste nombre goza para siempre, 425
porque te cuadra mucho por ser recto,
igual y muy parejo⁹⁰ en tus juicios.
Sabrás que estas tres diosas en un día,
comiendo en un convite de Tantaló,
en medio de la mesa de improviso 430
apareció esta poma tan hermosa,
la cual es de valor inestimable.
En ella con esmalte hay unas letras
que dizen: “Désele a la más hermosa”.
Cualquiera de las tres la pretendía, 435
diziendo de derecho que era suya.
- [44r] Y así fueron metidas en contienda
sobre el precioso don de la mançana.
Y visto no poder averiguarse
a mí fue remitida la sentencia 440
y a quién le convenía que la diese.
Mas yo a ninguna dellas puedo darla
sin que no quede rastro de sospecha;
atento que la una es muger mía,

⁸⁹ Fluctuación: aquí y en el v. 424 admite acentuación llana; pero no así en el v. 456: París.

⁹⁰ Atentos a la paronomasia y falsa etimología de Paris, tomada quizá de Pérez de Moya: «Venido a edad, y siendo entre los litigantes justísimo, le llamaron Paris, por la igualdad que en juzgar guardaba», *Philosophia secreta*, IV, 42, p. 531.

- la otra mi sobrina, otra mi hermana. 445
 Y así por esta causa yo les dixé
 de tu valor tan grande y tu nobleza,
 y cómo eres muy recto en tus juicios,
 que a ti viniesen para que la dieses
 a quien más de derecho la merece. 450
 A aquesto son venidas, yo te ruego
 que hagas el examen brevemente
 y des esta mançana a quien tú vieres
 que excede en hermosura y gentileza». 455
 Esto diziendo, dióle la mançana
 al buen moço París por que la diese
 a quien por más hermosa la ganase.
- [44v] París la tomó luego y muy atento
 miró la rica poma tan estraña,
 la cual mostraba ser hecha de mano 460
 divina, según era fabricada.
 Y en torno de ella vio puesto el letrero,
 de confusión tan lleno y de discordia.
 Y puestos ya los ojos en las diosas,
 mirándolas muy bien, así les dize: 465
 «Divinas diosas, si juzgar se debe
 conforme a la aparencia, es cosa clara.
 Ninguna de las tres ventaja lleve,
 por ser de igual beldad subida y rara.
 Y así el juicio tal sería muy leve 470
 porque la perfección es tan preclara
 de los divinos rostros celestiales,
 que muestran en un punto ser iguales.
 Y para que yo dé la tal sentencia
 en cuál de vós será la más hermosa,
 y quede definida la pendencia 475
- [45r] y dada la mançana tan preciosa,
 conviene os desnudar en mi presencia,
 mostrando la beldad maravillosa
 que cada una tiene en sí encubierta; 480
 y vista, mi sentencia será cierta.

	<p>Porque no solamente en la figura del rostro se resume la belleza, ni allí la perfección se muestra pura que pudo repartir Naturaleza. 485</p> <p>También tiene de haber gran hermosura y gracia repartida y gentileza en los ocultos miembros y de modo que venga muy conforme y a un ser todo.</p>	
	<p>Así que si os parece, divinales 490 y muy hermosas diosas, desnudaros, podré juzgar mejor vuestras señales, y así conforme a ellas sentenciaros. Y si esto no hazéis quedáis iguales y no podré la poma adjudicaros; 495</p>	
[45v]	<p>porque juzgar sin ver se espera agravio, y quien así lo juzga no es muy sabio».</p> <p>Así como el gran Júpiter entiende el término del hijo del troyano; y viendo la razón que tiene en ello 500 al punto manda luego allí a las diosas que se quiten sus ropas divinales, así como París lo determina. Las diosas muy contentas se llegaron y Juno al buen París así le dize: 505</p> <p>«Gallardo moço, cuya fama eterna en siglos de los siglos celebrada será entre los mortales con memoria, sabrás que yo soy Juno y soy hermana de Júpiter inmenso y muger suya. 510 Y si este don a mí me concedieses prometo de hazerte un hombre rico y en bienes delantero, porque tengo debaxo de mi mano las riquezas». La diosa Palas dixo:</p> <p style="text-align: center;">«Paris, mira, 515</p>	

- [46r] si yo de ti llevase el don precioso
 en armas te haría aventajado
 y tanto que quedase de ti fama
 mayor que tuvo aquel nieto de Alceo⁹¹,
 porque de las batallas yo soy diosa 520
 y tengo como Marte gran dominio
 en cosas de las guerras y batallas.
 También porque soy virgen y por esto
 meresco la mançana justamente»⁹².
- Atenta estuvo Venus escuchando 525
 lo que las diosas dizen al mancebo
 y lo que cada una le promete,
 si acaso les ofrece la mançana.
 Y así, por no quedarse ni ser menos
 que ellas en este caso que pretenden, 530
 llegó a París y tiernamente dize:
- «Oye, París, si agora han prometido
 aquestas diosas darte grandes dones,
 también te daré yo de lo que tengo
 y puedo ser señora como ellas. 535
 Juno te prometió darte riquezas.
- [46v] Asaz eres tú rico y poderoso.
 Si Palas te promete en las batallas
 hazerte vencedor y ser valiente,
 también eres valiente, pues la fama 540
 de tus proezas hinche el ancho suelo.
 Mas lo que yo podría darte es cosa
 con que recibirás mayor contento
 que todo lo que aquestas te prometen.
 Bien sabes que soy Venus Cíterea, 545
 y madre de Cupido, niño y ciego.
 Y si por mí hizieses ahora tanto
 que en mí quedase el don y rica poma,
 haría que alcanzases una dama,

⁹¹ Hércules; en realidad era nieto putativo de Alceo, pues Alcmena lo concibió de Zeus, no de su esposo Anfitrión, hijo de Alceo.

⁹² En el ms.: jutamente.

	la más linda en belleza y hermosura	550
	que a la sazón viviese en todo el orbe.	
	Sin esto, fue mi padre el gran Saturno,	
	y en medio el mar nací hecha de espuma,	
	más blanca que la nieve y que la aurora.	
	Y por que luego al punto aquí se vea	555
	la que ventaja lleva en lo que digo,	
	me quiero despojar de estas mis ropas	
[47r]	y aquestas diosas hagan otro tanto.	
	Y la que mereciere la manzana,	
	que luego se le dé y quede con gloria,	560
	con el precioso don aquí ganado».	
	Esto diziendo, luego se desnuda.	
	Las tres gracias vinieron al momento,	
	Aglaya con Talía y Eufrosina,	
	y tómanle el vestido con sus manos.	565
	También Palas y Juno se desnudan	
	y quedan como el Sol resplandecientes.	
	No el cielo, no el Sol claro y clara Luna	
	ni la dorada Aurora con sus rayos	
	podieran igualarse con las diosas	570
	en beldad, hermosura y gentileza.	
	París como las vido ⁹³ de tal arte,	
	atentamente mira con cuidado,	
	haziendo allí el examen que conviene.	
	Y ve en las tres tan rara hermosura	575
	que a malas penas puede conocerse	
	cuála merece el don por más hermosa.	
	Miraba a Juno, bella en gran manera.	
[47v]	Y a Palas, que a los ojos parecía	
	de quien la está mirando que de cielo	580
	muy claro y espejado fuese hecha.	
	Pues Venus era espanto ver el talle,	
	el garbo, el ser el tez tan limpio y claro,	
	la proporción de miembros tan iguales,	

⁹³ En el ms.: vida.

	la perfección suprema y la belleza que en cada parte muestra soberana.	585
	Y tanto le parece que se extrema la bella diosa Venus por hermosa, que atónito se queda contemplándola.	
	O sea que ya el Hado inevitable ordena y determina que así fuese; o sea que Cupido se hallase presente al tal juicio y como hijo quisiese dar favor allí a su madre;	590
	o sea que las tres divinas gracias a Venus rociasen con el agua que suelen rociarla cuando quiere mostrarse más hermosa que la estrella, el buen París se rinde y aficiona.	595
	Y allí de todo punto determina	600
[48r]	de darle por más bella la manzana y así pronuncia luego su sentencia: que Venus se aventaja en hermosura y que merece el don más justamente ⁹⁴ .	
	Corridas y afrentadas se hallaron la diosa Juno y Palas, y en el punto se parten con sus carros por el aire. Aquí conoció Juno que aquel era el hijo de Príamo y reina Ecuba, y que su afán fue en vano y su trabajo	605
	en impedir que Ecuba no pariese, o que el infante niño le matasen. Y que este era de quien muy grande afrenta había de recibir y grande ultraje.	610
	Y así propone allá con juramento en su divina idea de hazer daño en todo lo posible a los troyanos. Quedó la diosa Venus con gran gloria, con el hermoso don de la manzana	615

⁹⁴ En el ms.: jutamente.

	y promete de darle favor siempre y una muger hermosa a maravilla.	620
[48v]	También le dixo allí cómo era hijo de aquel muy poderoso rey Príamo, que aún hasta ⁹⁵ estonces él no lo sabía. Y dízele que vaya y reconosca sus padres y su reino tan pujante.	625
	Alegre fue París en saber esto, y así le dio a la diosa muchas gracias. La cual se fue a su albergue Cítereo. De allí volvió a las bodas de Tantalo, ado los dioses todos se hallaron.	630
	Y un día el rey Tantalo en un convite les dio a comer un hijo que tenía, por cuya causa fue el desventurado metido en el infierno con gran pena, adonde está metido en un arroyo, de sed muriendo siempre porque el agua, queriendo beber de ella se le hunde.	635
	Y encima la cabeça tiene un árbol cargado de mançanas muy hermosas. Y cuando allí el hambre le fatiga,	640
[49r]	queriéndose hartar de aquella fruta, no puede ni es posible gozar de ella, que al alto y claro cielo se le sube. Desta suerte padece allí Tantalo la sed y el hambre triste eternamente castigo justo ⁹⁶ y recto de los dioses porque mató a su hijo el desdichado, dándole por manjar a aquellos dioses.	645
	Mas ellos de piedad al tierno niño bolvieron en su vida y ser primero. De allí partieron todos y se fueron a sus aloxamientos celestiales. Y Júpiter supremo a su alto Olimpo	650

⁹⁵ En el ms.: hazta.

⁹⁶ En el ms.: juzto.

	y Juno se fue a Samo su querida, ado tenía sus armas y caballos y su muy rico templo a maravilla. Y al tiempo que pasó por las riberas de la sagrada Troya con mal ojo la mira y amenaza allá en su mente, trayendo a la memoria las injurias que había recibido de troyanos.	655 660
[49v]	Y más la de París que otra ninguna; la cual piensa vengar con grave daño de la sagrada Troya y de su gente. La cual en este tiempo estaba alegre, muy rica y opulenta y poderosa, haziendo cada día regozijos y fiestas muy notables y famosas, ado la gente bélica mostraba su prez y su valor y gallardía.	665 670

FIN DEL TERCERO LIBRO

[50R] ARGUMENTO DEL LIBRO CUARTO

Vase París en hábito de pastor a Troya y en los juegos haze cosas grandes de su persona. Conócenlo por hijo de Príamo. Tócase la historia de Venus y Marte. Haze el Rey y los suyos libación a los dioses.

	La Fama estaba siempre muy atenta, encima el alto Ilío con mil ojos, mirando las proezas de los teucros, las fiestas y las grandes maravillas que la plebeya gente exercitaba con gloria de su patria engrandecida.	5
[50v]	Y visto que su oficio es solamente decir y publicar los grandes hechos que hazen los mortales en el mundo, sus alas tiende y vuela por el aire, con su sonora trompa publicando las cosas que el troyano bando haze. Con esto la sentencia juntamente que dio París del don de la manzana y cómo quedó Venus con victoria, aquesto se estendió de tal manera que de más no se trata ni platica, bastante causa fue para que Marte en amoroso fuego se encendiese de Venus, sacra diosa en hermosura. Y tanto que hubo de ir a donde estaba con su Vulcano, artífice supremo del hierro y de forjar crecidos rayos, el cual estaba entonces muy contento, con su querida Venus tan hermosa. Acaso Marte un día lugar tuvo muy cerca de la fuente de Salmacis,	10 15 20 25
[51r]	nombrada entre las ninfas de su tiempo, con muy eterna fama que volaba porque el gallardo Troco con la ninfa Salmacis fue ayuntado y convertido	30

	por los supremos dioses en un cuerpo. Aquí pues Marte vido a aquella reina de la beldad, al mundo peregrina. Y así como la vido así le dize:	35
	«Bien veo, diosa clara, que en el suelo ni en todo el circuito de la tierra no se podrá hallar tu semejante entre todas las diosas en belleza. Y desto basta el claro testimonio que tienes contra Juno y contra Palas, divinas en beldad entre las diosas, pues por ser más hermosa les ganaste aquel rico don de la mançana. Sabrás que mi ⁹⁷ deidad ni fortaleza ninguna parte ha sido a defenderme del inclemente golpe de tu hijo, el cual sin más respecto, no mirando que yo también soy dios del alto cielo	40 45
[51v]	y tengo mi dominio en las batallas, sin darle causa alguna el arco corbo blandió con dura mano y con gran ira. Disparó contra mí la vira de oro, abriendo mortal llaga acá en mi pecho, que no fue parte mi azerado escudo, ni el defensivo arnés que tenía armado, que no pasase el duro y mortal hierro y el corazón llagase crudamente. Así con tal presteza fue esto hecho, cual suele el raudó río despeñarse por las estrechas vías por do pasa, siguiendo el curso antiguo de sus ondas, forçado de una lluvia impetuosa causada y fabricada en el estío de los nublados negros congelados de los vapores gruesos de la tierra, que con los duros rayos y los truenos,	50 55 60 65

⁹⁷ Entiéndase ‘ni mi deidad ni mi fortaleza’.

	terribles y espantosos, oprimidos, distilan agua gruesa en abundancia envuelta con la dura y blanca piedra,	70
[52r]	con que se aumenta y crece su corriente, saliendo de su antiguo y propio límite, rompiendo por los campos espaciosos las mieses y las frutas que el agrícola con gran trabajo cura todo el año. Llevándolas la furia de sus aguas, le dexan triste, pobre y sin hazienda. O como cuando Bóreas muy furioso bramando sale de la obscura cueva del dios Eolo y con inmensa furia el mar asalta y haze que sus ondas descubran el profundo de su centro ⁹⁸ y brame con horrísono ruído, haziendo que Caribdis, monstruo horrendo, y la furiosa Sila la negra agua levanten hasta el cielo horriblemente, poniendo en gran temor al mareante, trayéndole en el punto de perderse; así de esta manera, sacra Venus, Cupido hijo tuyo me ha asaltado, haziendo en mí un estrago irreparable sin haberle ofendido en ningún tiempo.	75 80 85 90
[52v]	Y llega a tanto a tanto el daño, sacra diosa, que si tú no socorres con tu mano divina y poderosa, gran peligro a mi deidad se ordena en este punto; porque tu hermosura y tu belleza es causa de este daño que te cuento. Por tanto, Venus sacra, yo te pido mires en mi remedio tiernamente, pues solo está en tu mano remediarme; dios soy y diosa eres, no te esquives, que justa causa es que pague el daño	95 100

⁹⁸ En el ms.: sentro.

	la madre que su hijo tiene hecho».	
	Calló el ardiente Marte y Venus dize:	105
	«Sangriento y fiero Marte,	
	si quiso el indomable niño ciego	
	mostrarte en esa parte	
	la fuerça de su fuego	
	consuélate con Júpiter, te ruego.	110
	Que no fue reservado	
	de la dorada flecha de Cupido,	
[53r]	mas en supremo grado	
	mil vezes fue herido	
	con ser el dios de todos más subido.	115
	Ni aun al materno pecho	
	respecto le ha tenido el dios tirano,	
	que no diese despecho	
	con golpe de su mano,	
	haziéndole sentir dolor insano.	120
	Testigo, el moço ardiente ⁹⁹	
	al cual la bestia brava y carnicera,	
	con su tajante diente	
	le dio la muerte fiera	
	en juvenil y tierna primavera.	125
	Y las errantes lumbres,	
	testigos de este daño tan cruel fueron	
	fixadas en sus lumbres	
	de ado resplandor dieron	
	al tiempo que a mi Adonis muerto vieron.	130
	Y no tan solamente	
	con esto el niño ciego fue contento,	
[53v]	que en otro fuego ardiente	
	me puso donde siento	
	con ansias y dolor nuevo tormento.	135
	Anquises el troyano,	
	de casta de los dioses producido,	
	un tiempo el Amor vano	

⁹⁹ Adonis.

	lo hizo mi querido y de él y mí salió un fruto escogido.	140
	Aquel divino Eneas, a Júpiter en todo semejante, mi hijo es, y esto creas y Ascanio tierno infante de mi deidad es nieto, no te espante.	145
	Y agora el duro Hado permite y lo declara en su sentencia que sea destruçado el Ilio y su potencia con fuegos estrangeros sin clemencia.	150
	Pasada la ruína del muro de Dardano tan famoso y la furia maligna	
[54r]	del fuego riguroso irá mi Ascanio al mar tempestuoso.	155
	Irán el hijo y el padre al reino de Neptuno desterrados, pues ¿qué hará la madre en ver tan duros hados y a sus queridos hijos alexados?	160
	Principio de estos males la vira de oro es del niño ciego, allá entre los mortales usara de su fuego, dexara las deidades con sosiego.	165
	Por tanto, sacro Marte, al quinto cielo ve, do está tu asiento, y dexa esotro aparte. No muestres sentimiento a lo que el ciego ¹⁰⁰ ordena, porque es viento.	170
	Solamente querría que tu deidad me fuese favorable en que la gente mía	

¹⁰⁰ Cupido.

[54v]	al daño memorable hallase en ti reparo saludable.	175
	Y que en los rompimientos de las sangrientas armas dolorosas y casos tan sangrientos y lamentables cosas les busques las que son menos dañosas.	180
	Y si tú hazes esto te juro por la Estigia y su corriente que es lo que puedo en esto jurar divinamente de cumplir tu deseo y llama ardiente».	185
	Calló la sacra diosa y tiernamente mostró en su alma un cierto sentimiento, envuelto en su deidad maravillosa. Y el sacro Marte luego le promete de dar favor y ayuda a los troyanos y ser leal padre y muy propicio a Anquises y a su querido Eneas y a su Ascanio;	190
[55r]	y darle eterno pueblo en que viviese, y que sus armas todas colgarían con gloria sin igual dentro en su templo.	195
	La diosa Venus luego sonrióse, mostrando el rostro bello como cuando el alba matutina se descubre, cercada y adornada de colores. Y con un mirar dulce al sacro Marte se muestra grata, blanda y amorosa.	200
	Y luego en aquel punto en una nube ligera, muy hermosa y rutilante, a su Citera van, donde tenía la sacra Venus casa como cielo, así tan transparente y tan luzida.	205
	Aquí los dos tuvieron sus amores, que tanto por el mundo se cantaron. Acaso un día Febo de pasada, como a sus rayos de oro no se encubre	210

	cosa que él no la ve patentemente, notó el insulto grande y adulterio en que la sacra Venus y el gran Marte estaban, y de invidia que le vino, porque el quisiera estar de aquella forma	215
[55v]	con Venus, hermosísima en extremo. Se fue donde Vulcano estaba obrando de hierro duras armas en su fragua, y dízele del caso feo y crimen qué pasa y cómo Venus no le guarda la lealtad que debe al matrimonio; y cómo está con Marte a su contento, en cosas muy lascivas ocupada. Cayósele el martillo al dios Vulcano, que no fue de su deidad ninguna parte que de la mano no se le cayese, con el dolor azerbo que sentía. Al suelo se abandona, gime y llora, y con suspiro ardiente y muy profundo, así se quexa y dize lastimado, con una exclamación muy dolorosa: «¿Qué causa, dime Venus, te ha movido a hazer un mal tamaño? ¡Oh caso tan extraño! ¡Oh pecho de cristal endurecido! ¿Por qué cruel ansí me has desdeñado?, Que, siendo dios del hierro,	220 225 230
[56r]	has hecho tan gran hierro que quedo para siempre avergonzado. Testigo de esto sea el alto cielo y la Estigia laguna y la muy negra Luna y el hórrido Gorgón ¹⁰¹ debaxo el suelo. Los dioses todos sean mis testigos	240

¹⁰¹ *Gorgón*: Demogorgón, divinidad tardoantigua, muy presente en la *Genealogia deorum gentilium* de Boccaccio.

	del daño que me hazes	245
	y cómo así deshazes	
	los tálamos nupciales. Mis amigos,	
	yo baxaré a lo hondo del infierno,	
	quexarme he a Proserpina	
	de la maldad tan digna	250
	de infamia entre las gentes en eterno.	
	Y por que quede más eternamente	
	infamia declarada	
	de infame y más nutrida,	
	te juro por el lago Averno ardiente	255
	que yo te haga Venus un tal fuego	
	que quede por memoria	
	fijado en viva historia,	
[56v]	mientras durare al mundo el claro fuego».	
	Esto diziendo, toma un gran pedazo	260
	de hierro muy pesado ¹⁰² y en la fragua	
	con gran presteza mete, y levantando	
	los anchos fuelles aire, haze inmenso	
	el hierro con la fuerça del gran fuego	
	se haze blando, y luego el gran Vulcano	265
	tomó el martillo y con estraña furia,	
	haziendo un muy horrísono ruído,	
	encima del ayunque tan pesado,	
	a puros golpes haze un subtil hilo	
	del modo del que suelen las arañas	270
	hazer y fabricar en parte obscura;	
	que no se dexa ver su subtileza.	
	Y dél fabrica y haze una red ancha	
	de subtileza tanta que no había	
	tal vista que pudiera fácilmente	275
	el hilo descubrir de aquella obra.	
	Templóla el gran Vulcano de tal modo	
	que no podía ser con armas rota,	
	ni fuego ni otra cosa, según era	
	durísima en extremo y bien templada.	280

¹⁰² El ms. ofrece claramente: besado, pero enmiendo porque no encuentro el sentido.

- [57r] Tomó esta red sutil el dios herrero
y con astuto ingenio, maña y arte
la puso por el cerco de su cama,
al modo de un gran lazo astuto y cauto;
así como acontece a algún montero 285
o caçador experto que siempre arma
las redes o los lazos con que toma
las salvaginas fieras por el monte,
lleno de engaños y de astucia grande.
Un día vino Marte a la gran casa 290
del dios Vulcano, donde estaba Venus,
los cuales con efectos amorosos,
metidos en la cama de Vulcano,
de aquella oculta red y estraño lazo
quedaron los dos presos tristemente. 295
Vulcano, que los vido, a grandes voces
llamó a todos los dioses por que viesen
aquel nefando insulto que hazían
aquellos dioses juntos en su cama.
Los dioses se juntaron con Vulcano 300
por ver lo que quería y vieron cómo
estaban Marte y Venus abraçados,
muy llenos de vergüenza y muy confusos,
en verse en tal estado entrambos presos.
- [57v] Espántanse de ver la subtileza 305
de aquella red obrada por tal arte,
y de la astucia grande del herrero.
Quexávase Vulcano del agravio
que Marte le hazía y adulterio
de Venus su muger. Pide justicia 310
a Júpiter del cielo, sumo Jove.
Allí todos los dioses le rogaron
que perdonase a Marte y a su Venus,
con condición que más no volverían
a verse los dos juntos de aquel modo. 315
Vulcano los perdona y desenlaza
de aquella red pesada que les puso,
lo cual de mucha risa les fue causa

	a todos los que vieron aquel caso. Partióse Marte y fuese al quinto cielo	320
	y Venus a su templo en Citerea, adonde fue bañada y roziada de un agua muy preciosa y odorífera. Al tiempo que pasaba aquesta historia, el buen París estaba con su Enone	325
[58r]	en Ida, muy contento en su exercicio de caça, como siempre acostumbraba. Sabiendo un día cómo en la gran Troya mil fiestas se hazían y mil juegos, vínole a la memoria cómo era	330
	del rey Príamo hijo, según Venus le dixo cuando el don de la mançana. Tomóle voluntad ver a su padre y darse a conocer por hijo suyo. Y así mudó el vestido que llevaba	335
	y en traje de pastor se parte luego y vase a las cabañas de Alexandro, aquel pastor que lo halló en la selva, al tiempo que fue echado del troyano. Y dízele que vayan los dos juntos	340
	a ver la ínclita Troya y sus trofeos. Concédele Alexandro lo que pide porque como a su hijo le ama y quiere. Y así los dos se parten y van juntos y en Troya llegan, donde el rey Príamo	345
	estaba poderoso con sus hijos, en fiestas muy solemnes ocupado, en que se exercitaban los mancebos, mostrando su valor y gallardía.	
[58v]	Correr, saltar, luchar, tirar el disco, jugar la gruesa lança diestramente, tirar el dardo duro hasta el çielo, del arco corvo disparar la vira más presta y más veloz que el pensamiento al blanco puesto a cantidad de pasos;	350 355

	y al que más cerca daba digno premio le daba el rey Priamo por el tiro. También había moços que bailaban con grande ligereza y gran soltura, al son de una gran cítara sonante, haziendo mil mudanzas y mil vueltas, formadas en el aire con presteza, y todas unas de otras diferentes. También hazían pruebas muy mayores los ágiles caballos, en poniendo, haziendo escaramuza entretejida a modo de batalla muy trabada. A todo esto estaba el Rey presente y el muy prudente Anquises, varón claro. Estaba allí Antenor y el fuerte Eneas, con Hétor y Troilo y con Deifebo, Pitágoras, su hermano, y Polidamas.	360
[59r]	Y el buen duque de Arción, hermano de Héctor, bastardo, tan valiente como un Marte. El fuerte Palamides y otros muchos varones ilustrados y muy claros. París llegó al teatro do hazían aquestas fiestas tales los troyanos. Y al tiempo que el valiente Palamides tomó una gruesa lança y puesto en medio de aquel teatro grande y espacioso, y púsose a blandirla jugar de ella, con tal destreza y maña y gallardía, que espanto puso allí a los circunstantes. Y al cabo de jugarla largo espacio, el pie derecho atrás muy afirmado, el fuerte cuerpo dobla y con gran furia levanta el duro braço y arroxola, rompiendo por el aire largo trecho. Deifebo sale y mide a pies el tiro y halla que hay cient pasos de longura. Admírase del tiro y toma el asta	375 380 385 390

	y pónese en el puesto do ha salido, y juega con la lança y haze cosas	
[59v]	estrañas y de grande ligereza. Y al cabo el asta arroxa por el aire tan rezia y tan veloz como la vira que sale con violencia del corvo arco. Mas no pudo pasar do Palamides llegó la primer vez, aunque más hizo, poniendo fuerça estraña en arroxarla. Espántase París de ver los tiros y del valor y fuerça de troyanos. Admírase de ver la real corte, tan llena de varones ilustrados, y todos semejantes a los dioses. Y con el pecho ardiente de deseo de ver a dónde llega su ardimento, muy paso a paso va donde yazía el asta que Deifebo había tirado, y tómalala en la mano y como un junco la vibra y blande y pónese en el puesto que ya pisó Deifebo un poco antes. No poca admiración aquesto puso en los héroes claros que allí estaban, en ver que así un pastor determinase tomar aquella lança con intento	395 400 405 410 415
[60r]	supremo de tirarla desde el término. Y así estuvieron todos muy atentos, con un silencio grande que era espanto. París en este tiempo vuelve el braço, sacando el pie derecho con destreza, que a todos admiró su continente. Y el asta vuela y ruge por el aire con ímpetu increíble y pasa el golpe dos pies delante más que Palamides. Movióse entre la gente gran ruído, diziendo que el pastor es de gran fuerça. Y luego ardiendo en fuego de coraje	420 425

	el fuerte Polidamas toma el asta	430
	y sin decir palabra al puesto llega	
	y tira aquella lança tan pesada	
	con horrísono estruendo por el aire;	
	mas no pasó del golpe de Deifebo.	
	Troílo, caballero muy famoso,	435
	al rey licencia pide y sale luego	
	y el asta toma y tira con gran furia;	
	mas no ganó al pastor con este tiro.	
	Cuarenta hijos tiene el rey Prïamo,	
	y todos se probaron en la lança.	440
[60v]	Mas solamente Héctor fue el que pudo	
	llegar a la señal del extranjero.	
	Mas sin embargo de esto el rey le manda	
	le den una gran taça de oro fino	
	por joya del tirar con más ventaja.	445
	Troílo la llevó y así le dixo:	
	«Amigo huésped, cualquiera que seas,	
	aquesta taça toma que mi padre	
	te da en lugar de joya, pues tiraste	
	la lança muy más largo que ninguno.	450
	Y ruégate también que tú le digas	
	tu nombre y dó naciste y en qué tierra,	
	y si eres tal persona que merezcas	
	posar en los palacios de Dardano.	
	Descúbrete a mi padre, que te digo	455
	que es de ánimo benigno y piadoso	
	y al extranjero haze mucha honra,	
	y no lo tendrá a grande maravilla	
	que vengas disfrazado a esta su corte.	
	Que muchas vezes suelen los varones	460
[61r]	ilustres disfrazarse en tierra agena,	
	por no ser conocidos de las gentes.	
	Y atento a esto el Rey a todos haze	
	un hospedaje blando y amoroso.	
	Por tanto, huésped, ahora no me niegues	465
	lo que te pido agora de su parte».	

	París estuvo atento al buen Troílo, y de alto abaxo todo le contempla. Y un cierto no sé qué siente en su pecho y hiérvele la sangre en todo el cuerpo.	470
	Parécele Troílo un dios o un Marte, según por el aspecto allí se muestra. Y bien le daba el alma el deudo grande que había entre los dos. En aquel punto y así con afición y con palabras amigas que volaban le responde:	475
	«Clarísimo troyano, donde el cielo bien muestra tener parte en abundancia, muy bien entiendo yo que el Rey troyano al extranjero pobre le es amigo, haziéndole regalo y hospedaje, usanza ¹⁰³ de los dioses inmortales. Mas eso que pregunta de mi parte	480
[61v]	dirás que yo no sé de mi hazienda ninguna cosa con que satisfaga a lo que de mí quiere, solo entienda que soy un pastor pobre que a la fama de estas solemnes fiestas he venido. Mi casa tengo allá en el monte Pelio y allí vivo guardando mi ganado.	485 490
	Y si he cometido aquí algún yerro perdón le pido al Rey y a los ilustres varones ayuntados en las fiestas; que cosa es de los hombres allegarse a do los semejantes exercicios se hazen, por saber las grandes cosas que pasan entre príncipes famosos, aunque no sea más que por contallas de espacio cuando están allá en sus tierras. Y si permite el Rey y da licencia que yo proceda más en estos juegos	495 500

¹⁰³ En el ms.: usansa.

	me ofresco a competir con cada uno de los que están aquí para este caso».	
	En esto llegó allí Polidamante, sabido y entendido lo que dize.	505
[62r]	Al Rey se fue y contóle lo que pasa. El Rey le envió luego la licencia que pueda exercitar cualesquier armas, que de ello es muy contento. Y si ganare, un premio le promete muy honroso.	510
	El buen París, alegre por aquello, llegó y tomó de en medio de las armas un muy hermoso arco que allí había, con doze tiros puestos en su aljaba. Y junto está con él una sortija pequeña para blanco de los tiros.	515
	Y pónela en distancia conveniente, de suerte que tirada el asta dura con fuerça de la cuerda retorcida alcance y haga efecto el tiro diestro.	520
	Y dize de esta suerte a los troyanos, clarísimos varones de Dardano, y del muy alto Jove decendientes: «No es justo ¹⁰⁴ aquí que el huésped forastero tome la mano sin que el arco pruebe un natural de Troya y de sus muros, porque sería gran descortesía	525
[62v]	ser yo el primero que lo exercitase, habiendo tantos nobles más ancianos, que puedan hazer mano en esta prueba. Y así suplico al Rey que mande luego que salgan sus varones uno a uno. Y aquel que por en medio la sortija ¹⁰⁵ clavare con el asta le den premio de diestro tirador del arco y flecha».	530 535

¹⁰⁴ En el ms.: juzto.

¹⁰⁵ Anacronismo: el juego cortesano de la sortija es muy posterior.

- A todos pareció bien lo que dixo.
 Y luego sin mandarlo el claro Anquises
 el manto quita de sus anchos hombros,
 haziendo su medida paso a paso. 540
 Y en medio del espacio del teatro
 se pone allí mostrando ser robusto
 y de crecidos y gallardos miembros,
 aunque la barba blanca y el cabello
 mostraban su decrépito camino.
 Y el arco toma con gentil semblante. 545
 Primero le blande cuatro vezes,
 de modo que en mirarlo dio contento,
 y al cabo pone una asta y con destreza
 apunta a la sortija y abalança
- [63r] la vira por el aire rechinando. 550
 y fue de tal valor el tiro grave
 que toca la sortija por encima,
 quedando la mitad de la asta ardiente
 metida por la tierra, tremolando
 la pluma que de fuera le quedaba. 555
 Levanta allí el tumulto de la gente
 a una un grande grito, y dizen todos:
 «¡Clavado ha la sortija el viejo ilustre!»,
 según estaba en ella tan pegada
 la pluma de la vira y tan derecha. 560
 Eneas, Antenor y Polidamas,
 Deifebo con Troïlo y otros muchos
 tiraron, mas ninguno ganó a Anquises.
 El rey Prïamo manda luego a Héctor
 que el arco tome y tire a la sortija, 565
 y así lo hizo el príncipe gallardo,
 que el arco toma y blande con destreza.
 Las duras empulgueras pone juntas,
 aunque de un cuerno duro fabricadas
 de búfalo por arte muy curioso 570
- [63v] y luego pone un asta muy aguda,
 toda adornada de unas roxas plumas.

	Y al blanco apunta siempre muy atento. Dispara el tiro rezio como el viento, haziendo en la batalla de la cuerda	575
	un horrísono golpe desusado. El asta vuela y por el aire hiende y en la sortija da en medio del canto. Rechaça el hierro duro el asta fuera y vuela por el aire con ruído,	580
	a do de vista todos la perdieron. Aqueste golpe fue maravilloso, de modo que París se espanta en verlo. La gente toda dize: no pudiera hazer así un tal tiro semejante	585
	el hijo de Latona ¹⁰⁶ tan famoso. París en este instante llega y toma el arco corvo en la siniestra mano y con la diestra tienta si la cuerda con los pasados tiros quedó floxa,	590
[64r]	y vio que sí lo estaba, y prestamente la saca del un cabo y la retuerce y tórnala a poner con gran presteza. Y escoge de las astas que quedaban la que le pareció ser más decente	595
	y pónela en el arco con tal gracia que dio gran esperança de su premio a todos los varones del teatro. En este tiempo ya todas las damas de Troya en miradores están puestas	600
	por ver aquel pastor de cuya fama estaba la ciudad ya toda llena. Écuba, ilustre reina, y Policena con otras muchas damas de palacio en las muy altas torres parecían	605
	del Ilio para ver aquellos juegos, y admíranse de ver el pastor puesto en punta con la gente cortesana.	

¹⁰⁶ Apolo.

- Y atentamente miran lo que haze.
El cual, estando ya en el lugar donde
había de tirar, al blanco apunta. 610
Y con una destreza incomparable
el corvo arco dispara la dura asta
con un sonido grande. Y fue tan cierta
- [64v] que clava la sortija por enmedio, 615
quedando la mitad del asta firme,
metida por la tierra hasta las plumas.
Levántase un rumor y una gran grita
de aquel tumulto grande que allí estaba,
diziendo que jamás se vio tal tiro. 620
Allí los unos dizen: «No es posible
que no sea dios alguno disfraçado».
Porque tal tiro como aquel que ha hecho
apenas le pudiera hazer Apolo,
ni la casta Diana caçadora, 625
que suele exercitar el arco siempre,
y con deidad tirarle soberana.
Notando la excelencia el gran Rey Priamo
del huésped forastero y valor tanto
le manda dar en premio una corona 630
de oro con mil piedras adornada.
El fuerte Héctor luego y Polidamas
ordenan otros juegos diferentes,
así como tirar el grueso disco,
jugar de los cestones muy pesados. 635
París se señaló entre todos ellos,
- [65r] con tanta fortaleça y gallardía,
que admira, espanta y pone invidia grande
de su proeza a todos los presentes.
Mas Héctor, flor y honor del pueblo teucro, 640
a París llega y de esta suerte dize:
«Pastor amigo, agora quien tú seas
no puede menos ser sino que el cielo
en tí infundió las gracias todas juntas;
y aun hazes que creamos que dios eres, 645

que disfrazado buscas por el mundo
 aquello que los dioses buscar suelen.
 Y de esto tus hazañas son señales,
 por que en las pruebas todas te has mostrado
 con un valor inmenso, no creíble 650
 que un hombre sea en todo tan cumplido.
 Mas una prueba queda en que probarte,
 y si de aquesta sales como sueles
 no puede ser sino lo que imagino.
 Y la palestra es esta rigurosa. 655
 Por tanto luego quiero que ambos juntos
 seamos los primeros en probarla.
 Y si vencido fuere por tu mano
 ahí quedan después varones grandes
 con quien probarte puedes a tu gusto, 660
 [65v] do no menor victoria te resulte
 que de vencerme a mí si me vencieres».

Después que hubo hablado estas palabras,
 calló el valor de Troya y quedó atento
 por ver lo que el pastor le replicaba; 665
 el cual, mirando a Héctor, le responde:

«No creas tú, varón esclarecido
 ni entiendas que soy dios ni ser lo quiero,
 porque no cabe en mí valor tan alto
 que pueda levantarse el pensamiento 670
 a cosa semejante como es esa.
 Un hombre soy mortal como los otros,
 sujeto a la Fortuna y los trabajos
 que pasan por los hombres miserables.
 Y mi valor es tanto como nada, 675
 aunque por tu virtud me subes tanto.
 En lo de la palestra y lucha fiera,
 que agora tú me pides, de buen grado
 la acepto, aunque yo quede aquí rendido
 porque el rendirme tú muy gran victoria 680
 me queda para siempre, pues tu fama
 allá en el alto cielo se levanta».

[66r]	Diziendo Paris esto luego quita de encima su pellico y se desnuda como es costumbre y uso en la palestra,	685
	quedando solo en paños que cobijan las partes que natura cubrir quiso, quedando con las carnes descubiertas, a do sus anchos hombros y la espalda y músculos de braços tan robustos	690
	mostraban claramente el valor grande que estaba en su persona infusamente. Lo mismo hizo Héctor el famoso, do no menor valor y fortaleza	695
	mostró en sus grandes miembros que el contrario. Y en medio del teatro los dos puestos, el Rey con los demás se llegó junto por ver la brava lucha en qué paraba. Y como estuvo cerca al forastero	700
	miróle atentamente y de alto abaxo. Y allá en su alma hubo un sentimiento de un cierto no sé qué y la sangre toda se revuelve en sus venas y se altera. No sabe de qué fue tan gran mudança.	705
[66v]	Tornó a mirarle y vio que parecía a Héctor y a Troílo en el semblante, en talle y en meneo y aun en habla. Y calla y disimula porque vido que ya los dos varones se abraçaban con ímpetu tan bravo, horrible y fiero	710
	como cuando dos toros se acometen con celo de la vaca por quien andan haziendo mil bravezas por el campo, lançándose la tierra por el lomo, de sus pies tan nervosos impelida,	715
	rompiendo con la uña el duro suelo. Así de esta manera los varones andaban en la lucha peligrosa, poniendo cada cual todas sus fuerças, por dar a su contrario gran caída,	720

	<p>armando cada cual estrañas tretas, con traveçar de pies y çancadillas. Mas Héctor, que la flor del mundo era, y de la lucha diestro a maravilla, tomó a París por medio la cintura y con inmensa fuerça levantóle del suelo y, firmemente puesto en alto,</p>	725
[67r]	<p>pretende de abatirlo por la tierra. Y así con grande golpe le abandona, mas el pastor, que vido la braveza de aquel bravoso Héctor y la fuerça, de cuello se abraçó de tal manera como la yedra haze al duro tronco del roble o frexno puesto junto al agua, o como suele el grande y ancho pulpo asirse¹⁰⁷ con sus piernas en la roca que el bravo mar por más y más que haga con sus crecidas ondas no le mueve. Así París se afirma duramente, de modo que en el punto que el troyano pensó hazer el golpe duro y fiero le halla firme así como una peña, los pies muy afirmados en el suelo. Mas nunca pudo ser la resistencia tan grande allí en el ímpetu del golpe, que al fin París no fuese descompuesto, hincando la rudilla por la tierra. Mas luego con un brío sin segundo cobró lo que perdió con tanta ira,</p>	730 735 740
[67v]	<p>que fuego le salía por los ojos. Y así le dio dos vueltas al gran Héctor, que a no ser de tal fuerça allí cayera. Priamo allí se espanta en ver la lucha, la maña, ligereza y el asirse¹⁰⁸ con una fortaleza incomparable.</p>	750 755

¹⁰⁷ En el ms.: azirse.

¹⁰⁸ En el ms.: azirse.

- Y por que algún peligro no subceda,
 acuerda de apartarlos por estonces.
 Y así fue donde tienen la contienda
 y con el rostro grave como un Jove
 les dize de esta suerte a los varones: 760
- «No más, no más, varones, cese¹⁰⁹ agora
 la furia en la porfía començada,
 porque mientras más va más se empeora
 la cólera encendida aventajada.
 Y si adelante pasa se devora 765
 la fama y la nobleza tan preciada.
 No es justo¹¹⁰ que en plazer tales varones
 se vengan a encender y a haber pasiones.
- Y pues que Febo ya en el oceano
 el carro de oro baña y nuestro cielo 770
 nos da nocturna luz con larga mano,
 y platea Diana el ancho suelo,
- [68r] es justo que repose el cuerpo humano
 y vaya a recibir algún consuelo.
 Y la palestra dura, tan reñida, 775
 por vos será mañana fenecida.
- Y en mi real palacio nos entremos,
 a do se nos hará muy buen hospicio,
 que allá esta noche todos holgaremos,
 haziendo libación y sacrificio 780
 a Júpiter eterno, a quien solemos
 hazer con obra tal algún servicio,
 porque la hecatombe consagrada
 a Júpiter inmenso siempre agrada».
- Como esto dixo el Rey se desasieron¹¹¹ 785
 los dos fuertes varones valerosos,
 que así estaban asidos como suele
 estar la verde yedra al viejo muro,

¹⁰⁹ En el ms.: ceçe.

¹¹⁰ En el ms.: juzto.

¹¹¹ En el ms.: desazieron.

	teniendo al Rey respecto. Y París dixo, con gran comedimiento de esta suerte:	790
	«Exelso rey Priamo, decendiente de Júpiter inmenso como es cierto, será no obedecer muy gran locura un Rey tan soberano y excelente,	
[68v]	adonde virtud halla y claro puerto aquel que va buscando su ventura. Tu fama me asegura muy poderoso Rey en esa parte que hazer muy sin arte hospicio muy real al forastero, con ánimo sinzero ¹¹² , por donde hazer siempre más notoria tu fama con eterna y grande gloria.	795 800
	Si mandas que dexemos la palestra forçoso me es dexarla, pues que gano honor en no pasar más adelante, por ser la poderosa y fuerte diestra de mi competidor tan soberano tan llena de valor y tan pujante».	805
	Mas Héctor al instante	810
	las gracias de tal gloria va rindiendo, y allí al pastor diziendo: «En ti varón está la fortaleza, el ser y la nobleza, y no puedes ser menos que el gran Marte; que vienes a mostrar tu esfuerço y arte».	815
[69r]	En esto se llegó lo circunstante de aquel troyano bando que miraba las fiestas de aquel día y espantados de aquella fortaleza y gallardía y el ánimo gentil del pastor noble. Dezían que en sus días tal no vieron,	820

¹¹² En el ms.: çinzero.

	y que no era posible si que alguno de los inmensos dioses disfrazado en el humano traje había venido a dar muestra y señal de su grandeza. En este punto ya estaban vestidos el fuerte Héctor y el pastor gallardo, al cual tomó Troílo por la mano y Héctor de otra parte le acompaña. Y con el Rey se van al real palacio, a luz de mil blandones que traxeron, y siendo ya en el Ilio aposentados aquellos valerosos caballeros, que al Rey acompañaron del Teatro, las mesas fueron puestas y cargadas de muy ricas viandas y de vino dulcísimo ¹¹³ , traído de la Creta.	825
[69v]	[Sentáronse ¹¹⁴] conforme sus estados cada uno. Pusieron a París junto a Troílo, de la otra parte a Héctor y Deifebo. Espántanse de ver cuán semejante al buen Torílo era y al fuerte Héctor. Y quien más para mientes en el caso es el buen Rey troyano, que los mira con ojos de afición, y no sin causa; el cual tomó una taça grande de oro que fue de su pasado el gran rey Belo, y, llena de aquel vino tan precioso, le hizo libación al sumo Jove, y luego la dio al viejo y claro Anquises, el cual hizo lo mismo, y luego todos hizieron libación de aquella suerte. Traxeron de terneras grandes piezas asadas y, haziéndolas sus partes,	830 835 840 845 850 855

¹¹³ En el ms.: dulcísimo.

¹¹⁴ Solo aparece al final de 69r como reclamo. El copista o redactor olvidó comenzar por ese verbo el verso que abre 69v. Desde el punto de vista métrico, no pertenece ni al verso anterior ni al siguiente.

	La Reina y Policena con Casandra vinieron donde estaba el Rey sentado, cercado de varones muy famosos.	
	Y de ellos fue la Reina recibida conforme era razón que allí lo fuese. Priamo dixo:	895
	«Reina, aquí tenemos un huésped forastero, el cual nos tiene en confusión ¹¹⁶ metidos, pues no dize su nombre, ni su tierra, ni sus padres	900
[71r]	quién fueron, mas encubre todo esto. Y yo holgara mucho de saberlo y todos los que están aquí conmigo. Por tanto, preguntalde vós, Señora, que os diga de sus padres y su tierra, que muchas vezes suelen las mugeres hazer más que los hombres con los hombres, acabar mucho más en este caso» ¹¹⁷ .	905
	La Reina luego puso en él los ojos y espántase de ver su hermosura. Maravíllala verle en aquel trage, y mírale y parece que ve a Héctor, en el talle, en el rostro y la persona. Parécele a Troílo y a Deifebo. Parécele a Casandra y Policena.	910
	Revuélvese la sangre de sus venas, suspira en lo profundo de su pecho. No sabe qué es la causa de alterarse. Sosiégase y, mirándole, pregunta y dize: «Amigo huésped, ¿de dónde eres? ¿Tu patria dónde está? o ¿a dó naciste? Tus padres di quién fueron, dónde moran, que no poco contento me darías	915
		920

¹¹⁶ En el ms.: confuzión.

¹¹⁷ Verso insertado al margen derecho.

- [71v] si tú me concedieses lo que pido.
 Que cierto que me pones gran sospecha 925
 en no dezir tu nombre abiertamente
 al Rey, pues te lo ruega tiernamente». Diziendo Ecuba esto a la memoria
 le vino de aquel hijo que pariera,
 que el Rey mandó matar al escudero. 930
 Y piensa si aquel fuese por ventura,
 y allá en su alma siente pena estraña,
 y a Júpiter le ruega que aquel fuese
 el niño que pariera tan hermoso.
 París en este tiempo respondiendo 935
 a la real persona así le dixo:
 «Ilustre Reina, cierto yo quisiera
 saber de mi hazienda tanta parte
 que a mi señor el Rey contento diera,
 diziéndole mi nombre, y agradarte. 940
 Por Júpiter te juro, si supiera
 quién soy, porque deseo contentarte,
 aquí te lo contara brevemente,
 delante de esta ilustre y clara gente.
- [72r] Una divina diosa me ha contado 945
 que soy hijo de rey; no sé cuál sea.
 A mí un pastor pobre me ha criado,
 que es este que está aquí, por que se crea
 aqueste¹¹⁸ sabe bien todo mi estado;
 aqueste dirá bien lo que desea 950
 saber de mi hazienda el rey Priamo,
 que por padre le tengo y por mi amo». Señala aquí a Alexandro con el dedo
 y dízele que cuente allí su historia,
 pues al contarla allí estará el Rey ledo. 955
 Haziéndole su vida muy notoria,
 allí Alexandro cuenta muy sin miedo,

¹¹⁸ En el ms.: aquesta.

trayendo del principio a la memoria
y dize:

- «Cada cual estéme atento
si quieren que declare aqueste cuento. 960
Sabrás, oh rey Prïamo, que yo un día
venía apacentando mi ganado,
muy lleno de contento y de alegría
y ageno de tener otro cuidado.
Y en una grande mata que allí había 965
sentí muy tierno llanto delicado.
- [72v] Llegué por ver lo que era en el instante
y vi dentro en la mata un tierno infante.
De aquella misma noche era nacido,
según que lo mostraba el niño tierno, 970
con llanto doloroso enternecido,
pidiendo al alto cielo su gobierno.
Y yo de compasión¹¹⁹ y amor vencido,
llorando le tomé, según dicierno. 975
Llévele a mi muger que le criara,
la cual lo recibió con leda cara.
Y quiso la ventura que era muerto
un fijo que tenía muy amado.
Criólo en su lugar, en el desierto,
teniéndolo a su pecho y regalado. 980
Su nombre fue Alexandro y esto es cierto,
que yo de aqueste nombre soy llamado.
Y por que nombre tal no se perdiese
yo quise que Alexandro se dixese.
De aquesta suerte el niño se criaba, 985
muy gallardo, robusto y muy hermoso.
A tanto que a quinze años ya llegaba,
- [73r] con un semblante al mundo milagroso.
Ninguno de su tiempo le igualaba
en fuerte, en liberal, en generoso, 990
y tanto que en el campo y pastoría

¹¹⁹ En el ms.: compaçión.

	ninguno a su valor llegar podía. Si acaso entre pastores se movía alguna gran contienda o diferencia, que entre ellos liquidar no se podía,	995
	al punto lo acababa su prudencia, porque delante el moço se ponía el caso y él les daba su sentencia con tanta rectitud y tal derecho que cada cual quedaba satisfecho.	1000
	En correr y saltar contino estaba el moço por jüez, por que se diera el premio a quien mejor se exercitaba, por que contienda entre ellos no naciera.	1005
	Y al que era vencedor luego le daba corona de laurel, si acaso hubiera, sino de mirto, o roble, o de mil flores, con que contentos iban los pastores.	
[73v]	La fama de esto andaba de manera que en otra cosa ya no se hablaba sino de mi Alexandro y de quién era, y de la discreción que en él moraba. Aquesto fue gran parte a que le diera Fortuna un casamiento que volaba, y así casó Alexandro en una hora con quien del monte Pelio era señora.	1010
	Casado levantó su pensamiento tan alto que excedía a cualquier grado. De no guardar ganado fue su intento sino servir a Marte ensangrentado.	1015
	Y así su valor fue de tanto cuento que de Tántalo rey fue muy amado, sirviéndole en las guerras peligrosas, haziendo en su servicio grandes cosas.	1020
	Estando en este punto tan subido, entre las diosas hubo diferencia. Venus, Palas y Juno y han venido,	1025

	mas no sé sobre qué fue la pendencia, mas ya de la ocasión ¹²⁰ voy advertido,	
[74r]	sobre la hermosura y dio sentencia Paris a Venus, dando una mançana, por ser la más hermosa y más loçana. El nombre de París ellas lo dieron al bueno de Alexandro en aquel día, por ser tan justo ¹²¹ y recto como vieron, y aqueste nombre tiene todavía.	1030 1035
	Después que Juno y Palas se partieron. Quedó Venus allí en su compañía, y díxole: “Sabrás, París hermano, que tienes por tu padre al rey troyano”.	1040
	Quedó París con esto muy contento y luego al punto vino a mi cortijo, y ruégame le diga todo el cuento, y quién era su padre y cúyo es hijo. Y yo, como entendí su fundamento, al punto le conté muy sin letijo ¹²² en cómo por ventura muy estraña muy niño lo hallé en una montaña. Quedó espantado de esto y preguntara	1045
[74v]	si acaso de los paños que traía envueltos, cuando niño le hallara, si estaban en mi guardia y los tenía. Yo dixé que contino los guardara porque eran paños de oro y de valía.	1050
	Y así se los mostré y él alegróse y en lo que dixo Venus confirmóse. Pues ¡sus!, a Troya nos partamos y en traxe pastoril allá lleguemos, sus fiestas gozaremos; si allá vamos podrá ser que ventura allí hallemos.	1055
	Venimos como ves y como estamos.	1060

¹²⁰ En el ms.: ocaçion.

¹²¹ En el ms.: juzto.

¹²² *Litijo*: litigio.

- Y más que esto no sé de estos extremos.
Perdona, rey Prïamo, que quisiera
dezirte más en esto si supiera».
- Quedó espantado el Rey y los varones 1065
ilustres que allí estaban ayuntados.
Y dixo: «Bien podría ser mi hijo
y yo me holgaría que lo fuese,
por ser de tal valor y tal nobleza.
Mas no me acuerdo yo del cómo y cuándo 1070
[75r] y en quién pudiese haberlo, que esto ignoro».
- La Reina, que allí estaba, a quien dolía
el caso como estaba en su memoria
el niño que pariera y lo enviara
a echar a las fieras en los montes, 1075
a que se lo matara el escudero,
disimuladamente al pastor dixo:
«Dime, Alexandro, ¿acaso traes los paños
en que París fue envuelto cuando niño?».
- «Sí traigo –dixo– ilustre Reina, 1080
porque París mandó que los tragese».
- Diziendo esto, luego un çurrón grande
quitó que de su hombro le pendía,
y abriéndole sacó los paños ricos
y en las ilustres manos de la Reina 1085
los puso con debido acatamiento.
- La cual luego en el punto los descoge
con ansia que en el alma se le imprime.
Y, abriéndolos, conoce que es aquella
la ropa que al infante se le puso 1090
al tiempo que nació, no sin gran pena,
sabiendo que a la muerte lo enviaba.
Conoce la mantilla, que era hecha
- [75v] de seda singular y de tal arte
que no se vio jamás de tal hechura, 1095
según era broslada y recamada
con obra de oro fino muy subido.
Y en la labor y obra tan heroica

	estaba dibuxada por la orla,	
	la cual era de cuando Ganimedes	1100
	subió en el alto Olimpo el sumo Jove;	
	tan hecha al natural que al vivo imita	
	el águila divina en ancho vuelo.	
	Mostraba su grandeza y poderío,	
	y encima de sus alas el infante	1105
	hermoso como el sol resplandeciente.	
	También está sembrada con mil hojas	
	de acanto, hechas de oro de martillo.	
	Esta rica mantilla envió Ansiona ¹²³	
	de Grecia por presente soberano,	1110
	al tiempo que nació el famoso Héctor.	
	Esta Ecuba puso al niño tierno	
	por postrimero don que le hazía,	
	cuando mandaba el Rey que le matasen.	
	Agora la conoce la infelice	1115
[76r]	Ecuba y reconoce allí a su hijo.	
	Y así faltando el ánimo y la fuerça,	
	de pena y de alegría que le vino	
	tan junto, en un instante desfallece,	
	cayendo en el estrado como muerta.	1120
	Tomóla el Rey en braços, y con agua	
	le baña el real rostro y luego torna	
	sacando de su pecho un gran suspiro	
	y dize: «¡Ay, grande Júpiter inmenso!	
	¡Ay, dioses inmortales! Y ¿qué es esto?	1125
	O ya permite el cielo que mi Troya	
	fenesca, o quiere darme el hijo amado».	
	«Mi hijo es, ciertamente, señor mío	
	—le dixo al rey Prïamo—, el cual echamos	
	a las silvestres fieras en los montes,	1130
	a ¹²⁴ que nuestro escudero le matase.	
	Por esta faxa cierto le conosco,	

¹²³ Nótese la *amplificatio* en la descripción de la mantilla, una verdadera *ékfrasis*. En la *CTI*, fol. 27ra, p. 147 se dice solo «embuelto en paños reales».

¹²⁴ En el ms.: a.

- que es la que vuestra hermana envió de Grecia.
y yo la puse al niño aquí, en naciendo,
con un dolor inmenso incomparable, 1135
por ser para su muerte y fin temprano». Prïamo reconoce la mantilla
- [76v] y por satisfacerse más del caso
mandó luego llamar al escudero,
que llevó el tierno infante, y luego vino 1140
y el Rey le haze luego esta pregunta:
«Por la laguna Estigia,
amigo, te conjuro
y por los dioses todos infernales,
y por el dios de Frigia, 1145
y aquel Averno obscuro,
ado Hécate está y sus serviciales;
y por los celestiales
moradores me digas,
sin que me encubras nada, 1150
de la cosa pasada,
si quieres dar remedio a mis fatigas.
Y en todo te prometo
mercedes si me dices el secreto.
Muy bien tendrás memoria 1155
del niño que llevaste
a darle por tu mano muerte estraña.
Recítame la historia,
y di si lo mataste
o si se quedó vivo en la montaña. 1160
- [77r] Porque muy gran hazaña
sería si así fuese,
y caso nunca oído,
mayor que nunca ha sido
ni aunque milagro alguno aconteciese. 1165
Esto es lo que te ruego,
que ardo por saberlo en vivo fuego.

	Porque un cuidado estraño me pone el alto cielo, y no sé adónde arrime la esperança.	1170
	Recélome del daño, quisiera mi consuelo, y no sé al fin qué habré con tal mudança. El Hado con puxança me tiene amenaçado,	1175
	y esto es lo que siento tener por fundamento, y no querría dar en baxo estado. Por eso te pregunto mi bien o mal me digas en un punto».	1180
[77v]	Así calló el buen Rey, quedando como un hombre que ha perdido su sentido, mirando de alto abaxo a su Aristeo, que así aquel escudero se llamaba. El cual al Rey responde de esta suerte:	1185
	«Clarísimo rey Príamo ¹²⁵ de Troya, muy presto estoy, dezirte he todo el caso, sin que palabra falte del subceso. Muy bien me acuerdo, Rey, quando mandaste que al ternezillo infante yo llevara al campo para darle muerte dura.	1190
	Lo cual yo hize luego con presteza, no más de por cumplir tu mandamiento, y por que nuestra patria tan querida envuelta no se viese en crudo fuego,	1195
	así como el oráculo lo dixo; que el niño sería causa muy bastante a destruir a Troya con gran lloro de la troyana gente desdichada. Mas quando estuve fuera allá en el campo, bien lexos de este muro consagrado, en una gran montaña muy espesa,	1200

¹²⁵ Aquí claramente pide el ritmo la forma *Príamo*.

- matar quise el infante y tierno niño.
 Y al tiempo que quería por el cuello
- [78r] pasar el duro hierro, sonrióse, 1205
 mostrando un rostro alegre como estrella,
 que no pequeño espanto a mí me puso.
 Con esto oí una voz como del cielo
 que dixo: “No le ofendas, dexa el niño,
 que está para memoria reservado”. 1210
 Dexélo con temor en una mata
 muy grande que allí estaba, encomendándole
 a la cruel Fortuna y despedíme.
 Y aquesta es la verdad, Rey poderoso,
 sin que palabra falte de lo cierto. 1215
 Lo que del niño fue yo nunca supe,
 jamás en que paró, si es muerto o vivo,
 porque si lo supiera claramente
 dixerá la verdad sin faltar cosa».
 «Y di, ¿conocerás –dixo la Reina,
 que estaba allí presente– por ventura 1220
 la ropa que llevaba por adorno
 el hijo que parí con mil dolores?».
 «Apenas me parece que podría
 dezir lo que llevaba el niño puesto 1225
 –responde allí Aristeo– mas me acuerdo
 de una mantilla rica y bien labrada
- [78v] con oro por la orla y por en medio».
 Tomóla el Rey y dixo: «Dime, ¿es esta?».
 «Aquesta es, por los dioses inmortales 1230
 –responde el escudero, luego al punto–
 que yo me acuerdo cierto haberla visto
 encima de los hombros del infante.
 Porque cuando me vine yo del monte,
 de aquesta ropa traxe gran manzilla; 1235
 y estuve por traella, mas el miedo
 que tuve de la voz que oído había,
 no dio lugar a ello por entonces».
 Apenas hobo dicho esto Aristeo,

	poniendo por las calles muchas lumbres. Ardían las ventanas con mil hachas y en las almenas de las torres altas los vistosos faroles relumbraban	1280
	las cercas y los muros mil fuego[s] de muchas y curiosas invenciones. Corrían los caballos por las calles. Las danças por mil partes resonaban. Estaba todo envuelto en regozijo y fiestas por el príncipe hallado. El rey Priamo y todos los varones ilustres que asistían en palacio estaban muy alegres y contentos. Las damas de la Reina y los galanes dançaron a porfía muy gran pieça.	1285 1290
[80r]	Mandó llamar el Rey al sabio Arfilo ¹²⁶ , un adivino grande que allí había, troyano de nación y muy querido del Rey y del troyano bando todo. Y dízele: «Di, Arfilo, ¿quiere el Hado que sea destruido nuestro suelo, siendo la causa el hijo parecido?». Responde luego Arfilo: «No se puede saber ese secreto por los hombres; mas lo que sé dezir yo del infante, que de él quedará fama para siempre, y Troya quedará con gran renombre». «Pues si eso es así como lo dizes los hados determinen a su gusto ¹²⁷ , que no puede hazerse ya otra cosa». Con esto mandó el Rey que se hiziese al punto libación al sumo Jove. Y así, sentados todos en sus sillas, traxeron una copa grande de oro, la cual el Rey tomó y llenó de vino	1295 1300 1305 1310

¹²⁶ *Arfilo*: no lo identifico.

¹²⁷ En el ms: guzto.

	precioso, que traxeron para el caso. Y a Anquises se la dio por que libase primero por ser viejo y más anciano	
[80v]	Tomó luego en su mano el claro Anquises, la grande y rica copa, derramando un poco vino, al alto Jove dixo:	1315
	«¡Oh Júpiter inmenso y poderoso!, suplico a tu deidad que seas propicio a aqueste pueblo de Dardano antiguo. Y el hijo de Príamo, que al presente agora nuevamente es parecido, te sea justo ¹²⁸ en todo y agradable, y que no sea causa que su Troya posea el mal horrible que promete el invencible Hado, cruel y duro; sino que en paz le viva largos años. Y así gran Jove inmenso te prometo, en nombre de Príamo y de sus gentes, hazer un rico templo y dedicarle al dios que es de la paz, do a la continua enciensio preciosísimo se queme; el humo de lo cual al cielo suba y en oblación divina y sacrificio, encima ¹²⁹ de sus aras consagradas, cien reses en un año por su cuenta se inmolen en sus sacras y altas aras».	1320 1325
		1330
		1335
[81r]	Con esto calló luego el claro Anquises y luego todos juntos con aplauso como lo dixo Anquises lo prometen. Y así, libando todos por su orden, quedó el buen rey Príamo muy contento. Mandó luego en el punto se traxese un muy real vestido de colores, bordado y recamado con mucho oro,	1340 1345

¹²⁸ En el ms: juzto.

¹²⁹ En el ms: ensima.

- y que a París, su hijo, se le diese.
 Y así fue luego hecho y se lo puso,
 quedando el claro infante con tal gracia,
 que a Apolo parecía cuando sale.
 Admíranse de verle tan hermoso, 1350
 tan gallardo, robusto y tan dispuesto.
 La Reina no se harta de mirarlo.
 Las danças començaron nuevamente,
 donde París bailó con Policena,
 con tal beldad, donaire, brío y gracia 1355
 cual no le igualó nadie de su tiempo.
 Aquella noche toda fue gastada
 en fiestas de mil modos que hizieron
- [81v] en toda la ciudad y en el palacio,
 a do Priamo estaba y sus varones. 1360
 Ninguno había en Troya que no fuese
 alegre con el príncipe hallado.
 Casandra solamente es la que llora
 y la que siente el caso doloroso
 de la pérdida grande que esperaba. 1365
 Y aun ella sola fue la que no quiso
 al caro hermano echar el braço al cuello,
 que con solo hablarle se contenta.
 Y aun si posible fuera no hablara.
 Y así tomó licencia de la Reina, 1370
 pasado ya gran rato de la noche,
 y a su aposento fue do se retruxo,
 haziendo doloroso sentimiento,
 sabiendo cómo a Troya se acercaba
 el doloroso fin de su nobleza. 1375
 Luego el Rey y los héroes valerosos
 que estaban en palacio se acogieron
 a sus albergues y aposentos altos.
 Consigo llevó Héctor a su hermano
- [82r] París con alegría y muy gran gozo, 1380
 donde en un rico lecho fue acostado.
 Y el Rey también con su Écuba querida,

a do los dos pasaron grandes cosas
acerca del infante parecido;
dexándolo al arbitrio de Fortuna
y de los hados todos que ordenasen
lo que quisieren junto con el cielo.

1385

FIN DEL LIBRO CUARTO

[82V] ARGUMENTO DEL QUINTO LIBRO

Haze la infanta Casandra gran duelo por la parecida de Paris. Haze el rey Príamo cortes sobre la libertad de su hermana Esiona. La diosa Juno pide la palabra a la Guerra para contra Troya. La Guerra se aparece a Príamo y le persuade haga guerra a los griegos sobre la libertad de su hermana. Y el Rey, encendido en cólera, determina enviar embaxada a Grecia, la cual contradizen Casandra y Heleno.

- [83r] Apenas el Aurora se mostraba
con sus doradas crines, cuando en Troya
el rey Príamo y los de su alta casa
de sus muy ricos lechos se levantan.
Y así ni más ni menos acudieron 5
de la sagrada Troya los varones
ilustres al riquísimo palacio,
como era de costumbre antigua suya,
por ver si el Rey mandaba alguna cosa
que a la ciudad sagrada le cumpliese. 10
También París se viste de unas ropas
reales que le dieron y en compañía
de sus hermanos todos se presenta
delante el Rey su padre y de los grandes
y ilustres que allí estaban en palacio. 15
Admíranse de ver su gallardía,
y en cómo le parece al fuerte Héctor.
Contento estaba el Rey con un tal hijo
y tiene allá en su idea que los sueños
no son de efecto alguno y que son vanos. 20
- [83v] Y pésale de haber echado el niño
a la montaña dura a darle muerte.
Y que no sin misterio fue librado
por los inmensos dioses de peligro.
Con esto manda el Rey que vayan luego 25
al gran templo de Palas con ofrendas,
que quiere que se haga sacrificio
a Palas aquel día y que se inmolen

	las víctimas que están aparexadas para que se hiziese el holocausto con muy solemnes ruegos y plegarias. Y así partieron todos al gran templo. y a la siniestra mano de Prïamo iba París con Héctor y Troïlo.	30
	Las gentes iban todas concurriendo por ver al claro príncipe venido. Admíranse de ver su hermosura. Y tanta era la gente que venía que casi se ocupaban en las calles; pues ver la hermosura de las damas a las ventanas puestas y balcones	35 40
[84r]	y muchas en las altas açoteas era cosa a la vista de gran gusto. Las unas derramaban muchas flores, las otras varias aguas olorosas encima del infante, y le dezían: «Los dioses te conserven en su gracia». Las otras: «Para bien venido sea ¹³⁰ . Honra, Troya ilustre, el nuevo Marte».	45 50
	Con esto parecían muchas danças delante de la heroica ilustre corte. Teníase cualquiera por felice que allí podía ver al bello joven, el cual miraba a todos con donaire, ilustre, grave, generoso y plácido.	55
	Dezían los que estaban a él más cerca: «Jamás podrá negar el rey Prïamo que no es su proprio hijo verdadero». Dezían los ancianos y más viejos que le es muy semejante en el aspecto. De aquesta forma fueron al ilustre y alto templo do está la diosa Palas.	60
[84v]	Y con crecido aplauso le ofrecieron a la divina diosa dones ricos,	

¹³⁰ Podría leerse también: Parabién venido sea, pero prefiero la lectura que ofrezco.

	rogando y suplicando que les sea en todo favorable y protectora.	65
	Las víctimas que estaban dedicadas al sacro sacrificio allí vinieron de ramos de laurel muy adornadas, y de olivera puestas sus coronas, señal de paz en todo muy sabrosa.	70
	Y con segures todas fueron muertas y abiertas con muy grande diligencia. Los adevinos miran las entrañas y hallan en los tiernos intestinos señales tan adversas, que causaron un súbito temor allá en sus pechos. Pero disimulándolo prosiguen el grande y sumptuoso sacrificio.	75
	Y encima de las aras consagradas aquellas partes ponen que debían para aquel sacrificio darse al fuego, el cual encendió luego allí el ministro, poniendo en el altar la seca leña,	80
[85r]	con cantidad de encienso fragantísimo, del cual el humo sube al alto cielo, envuelto en mil turbiones denegridos, con una oscura y rechinante llama. No buen portento a Troya en lo futuro no echó de ver en ello el pueblo teucro, que estaba embebecido en otras cosas más gratas a la vista y al oído.	85
	Y así mientras humean los altares el vulgo todo canta dos mil himnos, en alabança todos de la diosa, con cítaras sonantes y vihuelas y de otros instrumentos diferentes que daban gran contento y alegría. El sacrificio siendo fenecido, el Rey y sus varones valerosos se tornan a palacio paseando, a do se hizieron fiestas muy alegres.	90
		95
		100

	Y en toda la ciudad por semejante las fiestas nunca cesan solo un punto. Casandra sola es la que no quiere	105
[85v]	las fiestas ver ni tales ejercicios, mas siempre retraída en su aposento, con lágrimas se plañe y se lastima. Y con una ansia triste y dolorosa lamenta a Troya y dize de esta suerte:	110
	«¡Ay, Troya desdichada! ¡Ay infelice Troya sin ventura! ¡Ay Troya malhadada!, desierta de ventura y cómo tendrás presto sepultura.	115
	Y vós, tristes troyanos, que en tanto gozo y fiestas vais metidos, con pensamientos vanos, perdidos los sentidos, sin ver que al duro Hado vais rendidos.	120
	Ya Júpiter apresta los muy ardientes rayos con su mano. Fortuna ya está presta al golpe tan insano	
[86r]	por deshazer el muro de Dardano.	125
	Y ya el sangriento Marte ¹³¹ las armas con estruendo va moviendo. Ya Troya en cada parte parece que está ardiendo, y ya el troyano bando pereciendo.	130
	Las llamas encendidas con un furor horrendo al fuerte muro, y con furor asidas y humo negro obscuro y asalto peligroso, azerbo y duro ¹³² .	135

¹³¹ Sustituye al verso tachado: ~~Ya Troya en cada parte.~~

¹³² Esta lira va intercalada en el margen izquierdo.

- ¡Ay viejo rey Príamo!,
 y qué vejez¹³³ te aguarda dolorosa.
 Ven, Parca, pues te llamo,
 no seas perezosa
 y córtame esta vida tan odiosa. 140
- ¡Ay Héctor, caro hermano!
 Y cómo tu valor no será parte
 que con dolor insano
 no riegues muy gran parte
 del campo con tu sangre en duro Marte¹³⁴. 145
- [86v] ¡Ay, Policena, hermana!,
 hermosa más que todas las estrellas,
 más bella que Diana
 y que las ninfas bellas,
 y cómo morirás en tus querellas. 150
- Y yo, triste, cautiva
 iré a tierras estrañas y naciones
 con pena muy esquiva,
 sintiendo mil pasiones,
 adonde lloraré mis aflicciones. 155
- Y tú, Andrómaca ilustre,
 también irás por suerte en captiverio,
 sin tu marido ilustre,
 hallando nuevo imperio,
 que así lo ordena el Hado por misterio. 160
- La muerte de Astianes¹³⁵,
 tu hijo ya en las peñas rebatido,
 con otros mil afanes
 harás con tu gemido
 eterno con dolor entristecido. 165
- [87r] Pluguiera al alto cielo
 que nunca aquí París fuera venido,

¹³³ En el ms.: vejes.

¹³⁴ Es frecuente en el poema el uso por antonomasia de Marte con el significado de 'guerra' o 'combate'.

¹³⁵ Astianes: Astianacte.

- ni que el troyano suelo
lo hubiera conocido
ni fuera en este siglo parecido. 170
- ¿A quién haré querellas?
Harélas a los dioses celestiales.
Quexarme he a las estrellas
con llantos desiguales
si no a los dioses todos infernales. 175
- Quexarme he a Radamanto,
si no a Alecto, Megera y Tesifone.
O al dios del negro llanto,
allá donde se pone,
y a dar las penas todas se dispone. 180
- Si tú, Gorgón, quisieses,
quitar de mi memoria este debate,
o tú lo permitieses
a quien dicen Hecate,
que yo no fuese viva en tal remate. 185
- [87v] Tú no permitas, Hado,
que yo de Troya vea aquesta suerte,
mas ten muy gran cuidado
de darme presta muerte,
que yo no lo tendré por cosa fuerte». 190
- Con esto feneció su triste llanto
porque la Reina entró con sus donzellas
a ver por qué había sentimiento;
que de ello fue avisada ocultamente,
que está Casandra puesta en triste lloro
y en lágrimas ardientes se consume. 195
- La Reina como entró luego pregunta:
«¿Qué es esto, di, Casandra, hija mía?
¿Qué causa es la que haze que así llores?
¿Cuál dios te incita a ello?, dime presto». 200
- Así le dixo y ella le responde:

- «¡Ay, ay! Ecuba, reina desdichada.
Y cómo ya los hados te prometen
unos inmensos males no pensados,
- [88r] la causa de lo cual será tu hijo, 205
por quien agora hazeS alegrías.
Y a tanto llegará tu ansia esquiva,
que como perra irás dando ladridos
por ver tus hijos todos destroçados
y tu ciudad en llamas convertida». 210
- La Reina gime, llora y siente el caso,
y así un temor helado por los huesos
le va cercando y un dolor terrible.
No sabe qué se haga ni qué diga.
Conoce que Casandra tiene espíritu 215
divino, con que alcança cualquier cosa.
Acuérdase que el apolínio oráculo
al viejo Anquises dixo que sería
su Troya destruida y abrasada.
Se acuerda que parió aquel tierno infante, 220
hermoso como el Sol y como el cielo,
y que sería acaso por ventura
dispuesto por los Hados de otra suerte.
- [88v] Y a sí la misma Reina se consuela
y a Casandra le ruega que no llore. 225
y dízele que ponga muy aparte
aquellas cosas todas y no cure
dezillas ni acordallas para siempre.
Calló la infanta, aunque quedó muy triste.
La Reina, aunque lo siente también, calla, 230
y aguarda que Fortuna se disponga
y haga todo aquello que quisiere.
Con esto fue la Reina al aposento
do estaba Policena con sus damas,
hilando una delgada y fina púrpura 235
para un vestido rico al rey Príamo;
el cual, con sus varones valerosos,
estaba dando traça al rico templo

	del dios de la Concordia, en un buen sitio, poniendo piedras grandes y muy lisas, labradas por la mano artificiosa de los grandes maestros y subtiles.	240
[89r]	Y al tiempo de sentar la primer piedra el Rey quiso hallarse allí presente, mandando en lo profundo del cimiento poner un gran tesoro por memoria. Mas cuando allí el maestro sentar quiso la piedra muy pulida y bien labrada, poniéndole su mezcla ¹³⁶ y betún fuerte, la piedra fue partida en dos pedaços, de súbito, sin darle golpe alguno. Portento no seguro al edificio, quedó espantado el Rey de aquel agüero y los varones todos, y no saben la causa de partirse de tal forma. La culpa se cargó el mismo maestro, diziendo que tocó con la gran losa en otra que allí estaba, y como en vago fue el golpe, se quebró ligeramente. Con esto se quitó alguna sospecha de algún portento malo y mal prodigio, y así se edificó el famoso templo,	245 250 255 260
[89v]	con brevedad estraña y, siendo hecho, el Templo de la Paz le intitularon. El Rey y los demás troyanos todos le ofrecen ricos dones de oro fino y grandes ornamentos de brocados. Hizieron luego grandes sacrificios, rogando por la paz de la gran Troya, la cual estaba rica y opulenta y próspera de todo, que no había ciudad que le igualase en aquel tiempo. Y de los dioses todos muy bien quista; tan solamente Juno es la que arde	265 270

¹³⁶ En el ms.: mescla.

	en ira sin igual y en odio extraño	275
	contra el troyano pueblo a la contina,	
	por causas que ella sabe allá en su mente,	
	y agora con París más enojada,	
	porque la desdeñó en aquel juicio,	
	que a Venus entregó la poma de oro.	280
	Y así tenía jurado de vengarse	
[90r]	de la troyana gente y destruirla.	
	Y viendo que ya es tiempo de hazerlo,	
	al nu[n]cio y mensajero de los dioses,	
	Mercurio, le habló de esta manera:	285
	«Ves, ves, Mercurio, sacro mensajero	
	de los inmensos dioses inmortales	
	a do vive Carón horrendo y fiero,	
	en las muy negras aguas infernales.	
	Y pasa en aquel barco del barquero;	290
	y pisa de la Guerra los umbrales;	
	y dile de mi parte allí a la Guerra	
	que cumpla su palabra si no yerra.	
	Que cumpla la palabra prometida,	
	al tiempo que me dio su diestra mano,	295
	de darle por mí guerra endurecida	
	al bando belicoso de Dardano.	
	Que el tiempo llega ya de la caída	
	de aquel famoso Rey, viejo troyano,	
	y del troyano suelo y su cimiento.	300
[90v]	Por tanto, que me cumpla el juramento,	
	Y haga que se junten escuadrones	
	de milites varones esforçados,	
	y que se hallen señas y pendones	
	de muy extraños reinos convocados,	305
	con ligeros caballos y peones,	
	y que los golfos pasen no sulcados,	
	a fuego y sangre a Troya amenazando,	
	por que mejor se cumpla nuestro mando».	

	Así dixo y al punto el gran Mercurio tomó su caduceo, hecho de oro, de plata los coturnos con sus alas, y parte muy ligero por el aire, hendiendo por las nubes velozmente, con tal presteza como suele un rayo que envía el sumo Jove con gran furia.	310 315
[91r]	Y por la obscura y tenebrosa selva se mete donde el sol jamás no llega, respecto de la niebla denegrida, que cubre aquella tierra desdichada. Allí jamás se han visto las estrellas, ni la dorada Luna resplandece. Mercurio pues por esta selva negra se mete con presteza no creíble, hasta llegar do estaban unos riscos de menas ¹³⁷ muy altísimas y ásperas, por cuyo desigual cimientto corren dos ríos espantosos y terribles: el uno es Flegetón, Cocito el otro.	320 325
	Y corren los dos juntos con gran furia y pasan por Queronte con estruendo terrible y temeroso, porque quiebran en una piedra negra, que está en medio. Pues como aquí llegó el gran Mensajero, el barco de Carón vido a la orilla, y el muy negro barquero que lo rema.	330 335
[91v]	Y de parte de Juno lo amonesta lo pase a la otra parte del gran río. Carón lo hizo luego con presteza, aunque dexó mil almas que aguardaban para pasar las aguas de la Estigia, laguna denegrida, horrenda y triste. Mercurio partió luego diligente y va por los lugares espantosos de aquel Averno triste, do las almas	340 345

¹³⁷ *Menas*: 'almenas'.

- injustas¹³⁸ van pasando mil tormentos.
 Y al cabo de pasar aquellos sitios
 del triste llanto, llega a una gran sala
 de verdinegro lustre muy compuesta,
 do la reina Prosérpina se alberga, 350
 cerca de su Plutón, marido caro,
 el cual quedó espantado como vido
 venir así a Mercurio en aquel tiempo
 a aquel lugar obscuro y tenebroso.
 Y así como lo vido le pregunta: 355
- «¿A dónde vas, ilustre mensagero
 de los sacros, inmensos y altos dioses?
 ¿Qué causas te han traído en estas partes,
 tan negras, donde mora obscura noche?
- [92r] ¿Viénesme por ventura a dezir algo 360
 de parte de los dioses celestiales?
 ¿O por ver algo vienes solamente
 de aqueste Erebo nuestro, obscuro, horrible?».

 Así dixo, y respóndele Mercurio:
- «Sabrás, Plutón, que vengo por mandado 365
 de Juno poderosa a estos lugares,
 en busca de la casa de la Guerra.
 Por tanto, manda luego a un tu sirviente
 que a su posada luego me encamine,
 porque es cosa que Cumple a la gran diosa. 370
 Estaba allí Escalafo, que le dixo:
 Vente conmigo, nuncio de los dioses,
 que yo te mostraré lo que demandas».

 Con esto se despide el gran Mercurio
 del gran Plutón y de su esposa cara, 375
 y vase en compañía de Escalafo,
 el cual le mostró el sitio y la gran casa,
 do la Guerra vive y sus secuazes.
 El gran Mercurio se entra por las puertas

¹³⁸ En el ms.: injuztan.

[92v]	de las sangrientas casas de la Guerra. Y hállala que estaba allí ocupada en cosas de su oficio sanguinoso. Y luego delante ella se presenta y dízele el recado que traía de la divina Juno poderosa.	380 385
	La Guerra, meneando su cabeça de serpientes crinada y con ruido horrendo de las armas que vestía, le dize que es contenta obedecerla, y luego lo pondría por la obra, cumpliendo la palabra dada en todo. Con esto el gran Mercurio se despide, el cual volando sale por los humos de aquel lugar tan hórrido y obscuro. Y no volvió por donde había venido, por ver más presto la apolínea lumbre. Y así como descubre el ancho mundo y del Olimpo claro luz divina, se fue a la fuente pura do se bañan	390 395
[93r]	los dioses inmortales, y bañóse, limpiándose del humo sucio ¹³⁹ y negro, que había recibido en el infierno. Y luego se subió en el alto cielo adonde estaba Júpiter inmenso. Y en este tiempo estaba el Rey troyano contento allá en su Troya enoblecida, cercado de sus hijos valerosos y de otros héroes grandes de gran fama, haziendo sacrificios a los dioses. Habiéndose una noche ya acostado el Rey junto a su Écuba querida en su muy rico lecho de oro fino, llevado fue de un sueño muy profundo, el fatigado cuerpo descansando de los cuidados que andan entre día,	400 405 410 415

¹³⁹ En el ms.: susio.

- cuando la Guerra dura y espantosa
salió del reino obscuro y fue a Prïamo,
en traje de amazona muy gallarda,
armada toda de unas armas de oro.
Y díxole:
- 420
- «Prïamo valeroso,
¿qué es esto? ¿Cómo duermes descuidado?
¿No tienes en memoria las riquezas
- [93v] que tienes y ciudad tan poderosa,
tan llena de varones escogidos,
que pueden hazer guerra al mismo Marte? 425
¿No sientes el valor y la pujança
de tus amados hijos valerosos,
que cada uno de ellos es bastante
a conquistar un reino y aun un mundo?
Cuánto más que posees un gran reino, 430
muy rico y abastado para guerras.
Pues, ¿cómo, dime tú, no te avergüenças,
teniendo así un poder aventajado,
de ver tu cara hermana en captiverio,
metida en sujeción en tierra estraña, 435
sin que su libertad tú la procures?
Pues eres obligado como hermano,
mira cuán mal, rey Prïamo, lo hazes;
pues eres poderoso, mueve guerra
al mundo todo entero si es posible 440
y cobra ya tu hermana con tu honra,
que tienes tan perdida infamemente.
Y mueve ya las armas con denuedo
- [94r] bravísimo, pues tienes valedores
que hagan lo posible por valerte. 445
No estés acobardado ni tan tímido.
La dura espada mueve contra griegos,
y haz como varón y rey supremo.
No temas a los Hados, pues que Marte
agora de tu parte está propicio». 450
Así le dixo y luego desaparece

- la forma, deshaziendo como humo,
 quedando el rey Príamo embelesado
 de aquel terrible sueño y visión grave. 455
 No sabe qué dezirse ni lo entiende,
 ni sabe si lo sueña o si lo ha visto,
 ni si es verdad aquello o si es mentira.
 Y ansí perplexo y triste está y confuso.
 En su memoria tiene a Esiona,
 su bella y cara hermana que captiva 460
 estaba y en poder de los argivos.
 El corazón le duele y, suspirando,
 no sabe qué se haga en aquel caso.
 Si mueva cruda guerra a los de Grecia
- [94v] o si por bien la pida dando dones 465
 de gran valor por ella en su rescate.
 Tres noches soñó el Rey aquello mismo
 y aquella visión vido de una suerte,
 y allá en la cuarta noche vio a Esiona,
 su hermana tan querida muy llorosa. 470
 La cual con mil suspiros le dezía:
- «¿Qué es esto, hermano ilustre y poderoso?
 ¿Qué causas hay que así me has olvidado,
 sin dar orden ninguna a libertarme?
 ¿Cuál dios te lo ha impedido o cuál estrella 475
 permite que yo muera en captiverio,
 teniendo un rey potente por hermano?
 Procura libertarme prestamente,
 si no quieres que el cuello de tu hermana
 se entregue al duro lazo y baxe presto 480
 al hórrido lugar del hondo abismo».
- Así le dixo y luego se despide,
 llorando dolorosa y aflixida.
 El Rey recuerda al punto alborotado
 y en vano por el lecho el braço tiende, 485
- [95r] diziendo: «¡Aguarda, hermana, no te vayas!».
 Y mira el aposento y no ve nada.

- La Reina recordó¹⁴⁰ a la voz que oyera
y dixo: «¿Qué es aquesto, rey Príamo?
¿Qué voces das?, me di. ¿Con quién lo habías?». 490
- «Aquí estaba mi hermana –le responde–.
Llorando me ha hablado y me ha pedido
que quiera liberalla de los griegos,
adonde está captiva largos años.
Oí que me habló y ya no la veo. 495
¡Oh mal afortunado rey de Troya!
¡Y cómo no procuras que tu hermana,
de Laomedonte hija y Padre mío,
ponerla en libertad, como era justo!
¡Cobarde, infame, vil, afeminado!, 500
que ves tu sangre puesta en captiverio
y no procuras darle libre tierra».
- Con esto se arroxó sobre la cama,
haziendo de sus ojos dos arroyos.
Como Ecuba le vido de tal arte 505
y casi fuera ya de su sentido,
- [95v] habiendo compasión de ver que llora
el captiverio de la hermana cara,
confiésale diziendo de este modo:
- «¿Por qué, consorte mío, así te aflixes,
pudiendo remediar ese gran daño,
pues tienes tanta suma de tesoro?
¿Por qué tu pasión¹⁴¹ grave no corrijes?
¿Es el mal que lamentas tan estraño
que no darás remedio a tan gran lloro? 515
Invoca al sacro coro
que quiera darte ayuda en este caso.
Y no te muestres laso,
ten ánimo sobrado y pon remedio.
Y mira el mejor medio 520

¹⁴⁰ Recordó: 'despertó'.

¹⁴¹ En el ms.: paçion.

	que puede haber en todo aqueste hecho, pues eres rey supremo y de alto pecho.	
	Envía gran rescate a los argivos y diles que te den tu cara hermana. Podrá ser que la den muy prestamente. Costumbre es rescatarse los captivos, y así lo harán luego muy de gana,	525
[96r]	porque los griegos son ilustre gente. Si acaso no consiente el que la tiene darla, hazle guerra por mar y por la tierra, pues tienes poder grande y fortaleza y gente de nobleza, que puede conquistar un mundo entero. Haz esto y no te muestres lastimero».	530 535
	Así dixo la Reina generosa al rey Príamo, el cual fue consolado. Venida la mañana luego manda que venga allí el rey de armas y le dize que junte los varones poderosos, que quiere hazer conción ¹⁴² en aquel día, y cortes sobre un caso; que le es fuerça hazerlas con los suyos más ancianos. Y así lo hizo luego aquel rey de armas, que a todos los llamó como el Rey dixo. Los cuales se juntaron en palacio, en una grande sala donde suelen juntarse cuando quieren hazer cortes,	540 545
[96v]	estando juntos todos los varones ilustres de su Troya consagrada, en sus asientos todos de oro fino, sentados por sus grados, como es justo; el Rey más alto un poco en una silla muy blanca, de marfil, labrada y rica. Y junto de él el claro y viejo Anquises.	550 555

¹⁴² *Conción*: 'discurso, sermón'.

	Y asotra parte estaba Polidamas, y Eneas y Troílo con Deifebo, y Sarpedón con Héctor el famoso, con otros muchos grandes de la corte, varones en consejos estimados.	560
	Ninguno había dentro del palacio que no fuese varón de grande estima. Pues como el Rey vio junto tal senado y juntos sus varones principales, a todos les habló de esta manera:	565
	«Varones valerosos y de fama, en deudo muy cercanos a los dioses, muy bien tengo entendido, y ello es cierto, que todo este gran reino de la Frigia, con nuestra gran ciudad de Troya ilustre	570
[97r]	es puesto en el estado más supremo que reino puede estar en este mundo. La causa de ello es el valor grande que está de vuestra parte, soberano así de los que agora estáis presentes, como de los pasados vuestros padres y antecesores ¹⁴³ claros y famosos, por cuyo valor grande y valentía está nuestro distrito tan sublime encima las estrellas para siempre.	575
	Por cuya causa yo deudor me siento, pues vuestro beneficio es de mi parte, y de él me ha resultado tanta gloria. Y pues mis causas todas y del reino a todos toca tanto como al mismo	580
	Prïamo, rey del frigio reino claro, pues vós y los pasados vuestros todos habéis llevado encima de los hombros su ser y su grandeza con renombre eterno de memoria levantada.	585
	Y acerca el deudo nuestro, tan cercano,	590

¹⁴³ En el ms.: antesesores.

	Esto es lo que yo siento allá en el alma, que digan por el mundo que Esiona hermana es de Prïamo rey de Troya, de casta y decendencia ¹⁴⁶ de los dioses, y que captiva esté y a pesar suyo.	630
	Infamia grande es nuestra, caballeros ilustres, que esto pase y se consienta. Y pues a todos toca este mal grande, os ruego por los dioses inmortales que demos luego traça como sea	635
[98v]	mi herma[na] libre del poder de Grecia. Tengamos ya vergüença de este caso y véase con toda diligencia la orden que se habrá para traella: si escribiremos luego a los argivos, llevando allá un rescate suficiente que sea precio justo de tal prenda; o si es mejor moverles cruda guerra, pues no falta potencia en nuestro reino de gente militar ni de tesoro; o ver lo que será bueno en tal caso. Vuestro consejo pido saludable, como a leales todos os requiero digáis lo que sentís y qué haremos».	640 645 650
	Con esto calló el Rey, los ojos llenos de lágrimas ardientes, aguardando, lo que responderán los del consejo. Callando estaban todos porque el hecho es grave en sí y tan arduo y tan pesado, y de un inmenso precio lo que pide, que cada cual dubdaba allá en su ánimo	655
[99r]	dezir su parecer acerca de ello. Mas Héctor, de valor supremo y grave y cuerdo y atentado en todas cosas, estando muy atento a lo propuesto, sintiendo allá en su alma su desinio	660

¹⁴⁶ En el ms.: desendencia.

- y lo que redundar de ello podría,
antes que otro ninguno respondiese,
en pie se levantó y tornó la mano 665
y así responde al sacro rey Prïamo:
- «Muy alto rey de Troya a quien debemos
en todo respetar como obedientes
a la real corona <corona> y mandamiento
de un príncipe tal alto y poderoso, 670
muy bien sentimos todos el afrenta
que de la prisión grave de Esïona
resulta, y no hay ninguno que no sea
pesante de la ver en captiverio,
por cuanto ella es de todos muy cercana 675
parienta, y aun sin esto solo basta
ser hija de un tal Rey y tan ilustre.
Mas es muy necesario que se mire
- [99v] en cómo habrá buen fin lo que pretendes.
Porque para un tal caso como ése 680
corrida es menester tomar de lejos
y andar muy atentados en las cosas
que pueden subceder en tal empresa.
Porque de un rey tan grande gran infamia
sería no salir con lo propuesto. 685
Esto yo no lo digo porque quiero
quitarme del trabaxo de la guerra,
ni del sangriento Marte que se ordena,
sino porque es muy bien que se pondere
en cómo se dará fin al principio 690
de lo que se pretende; y que miremos
el gran valor y estima del contrario.
Porque yo sé muy bien y estoy muy cierto
que son los griegos grandes en riquezas
y de ánimos feroces y valientes, 695
y no rehusarán el Marte horrendo
en todo cualquier tiempo que se pida.
También es justo y bueno que se entienda
que ha de ser por la mar la guerra dura.

- [100r] Así que de las cosas bien pensadas 700
 procede un muy buen fin y muy glorioso.
 Por tanto dése en todo buen acuerdo
 porque con buen acuerdo muy más presto
 se vence el enemigo, aunque más tenga
 potencia, valentía, esfuerço y brío. 705
 Y así primero que esto llegue al fecho
 se mire bien el fin que de él se espera.
 Y quien más entendiere en este caso
 lo diga, pues estamos en consejo».
- Calló diziendo esto el fuerte Héctor, 710
 tornándose a la silla donde estaba.
 Mas, como él acabó, el anciano Anquises
 propuso su razón de esta manera:
- «Cualquiera hecho grave y cualquier prueba
 que sea de valor y de alto intento, 715
 por muchos ha de ser bien aprobado.
 Bien sé que este gran hecho a mí me toca,
 mas como quiera ya que mi edad larga
 las naturales fuerças menoscaba,
 no puedo pelear como solía 720
 en la primera edad como robusto,
- [100v] podré de algún consejo aprovecharos
 como experimentado en muchas cosas.
 El parecer de Héctor es muy bueno. 725
 Y si por caso ya determinare
 vuestra real alteza y su senado
 que guerra se comience al griego bando,
 primero se dé aviso y se requiera
 que os quiten de querella y os den luego
 vuestra querida hermana. Y no queriendo, 730
 podréis hacerle guerra al enemigo.
 Y si quisieren daros a Esiona
 en paz, es muy mejor, porque los hechos
 muy arduos y pesados como este
 se deben de mirar bien los principios, 735
 porque del fin jüez es la Fortuna».

	Con esto calló el claro viejo Anquises y aguarda el parecer de los varones, que estaban en acuerdo sobre el caso.	
	Y así París con ánimo invencible, queriendo allí mostrar su gallardía y el corazón tan alto y orgulloso,	740
[101r]	que en su robusto pecho ya no cabe, y por que sus hermanos entendiesen su ánimo dó llega y su nobleza, en pie se levantó y con rostro alegre habló el varón gallardo de esta suerte:	745
	«Fuertes e ilustres héroes, que ayuntados estáis aquí en consejo, bien se entiende que en este caso grande, que así toca tan llenamente al ser de nuestra honra, con presta voluntad estáis muy prestos a dar la enmienda de ella como es justo ¹⁴⁷ .	750
	Y lo que me parece de la ofensa a Troya cometida por los griegos, digo que sin castigo no se quede porque sería gran deshonra a todos.	755
	Tratemos con los griegos, como dize el claro Anquises, viejo de experiencia, que den a mi señora y clara tía, que está captiva y puesta en tierra agena, de su querida Troya desterrada, porque los duros Hados lo quisieron.	760
[101v]	Y si en el caso están tan pertinazes que no quieren hazer lo que pedimos, al punto con las armas la pidamos, sin que haya en ello dilación ni alargas ¹⁴⁸ .	765
	Porque si nos tardamos en el hecho, podría el enemigo rehazerse, de modo que costase muy más caro.	770

¹⁴⁷ En el ms.: juzto.

¹⁴⁸ *Alargas*: aquí, sustantivo ‘dilaciones’.

	Y al fin era no dar en lo propuesto, y no salir muy bien con nuestro intento. Así que me parece que la gente de guerra y aparato para ella se haga de secreto, que no entienda el griego bando de ello cosa alguna. Porque si acaso el griego lo entendiese es darle aviso claro y el reparo harán ellos también con gran presteza; que en balde el caçador echa las redes delante de las aves en el campo, si viéndola se huyen, y no torna ninguna por su torpe diligencia. Y si os parece aquí, varones claros, que se armen prestamente en nuestro puerto cuarenta naves buenas bien cargadas	775
[102r]	de gente muy osada y belicosa en casos del sangriento y fiero Marte; y a los argivos vamos a pedirles a mi querida tía, que nos tienen así contra razón como enemigos, con brevedad se ordene, que prometo y juro a la corona de mi padre y a los inmensos dioses que yo haga un hecho que inmortal quede en el mundo. Si acaso los argivos no quisieren en paz darnos la amada y cara prenda, me ofrezco ¹⁴⁹ de tomarles otra suya, que sea de valor en tanto grado, como la deseada prenda nuestra. Y aquesto será así con tal presteza, que no puedan los griegos repararse ni tener aun lugar para ponerse en armas contra el fuerte bando teucro. Mi parecer es este, gente ilustre, y dexadme a mí solo en este cargo,	780 785 790 795 800 805

¹⁴⁹ En el ms.: ofresco.

	que yo prometo darle fin glorioso. Y esto lo he dicho aquí porque en consulta	
[102v]	de muchos pareceres hay mil dubdas. Y sabed que el dubdar es cosa cierta ponerle gran esfuerço al enemigo».	810
	Calló París en esto y asentóse. Y apenas fue sentado cuando luego el muy claro Antenor, varón de fama, en pie se levantó y así propuso:	815
	«Palabras son, señores, de prudentes las que París ha dicho en nuestro acuerdo y de mi parecer será muy justo ¹⁵⁰ que allá vaya París y lleve gente con las cuarenta naves que demanda, pues él se ofrece a dar en recompensa así una prenda tal como Esiona. La cual teniendo acá luego los griegos la nuestra ¹⁵¹ nos darán sin pesadumbre. Porque de otra manera, si aguardamos que de su voluntad la restituyan, jamás lo han de hazer, porque los griegos nos odian en extremo allá en su alma. Por esto digo, oh héroes valerosos,	820
	que lo que Paris ¹⁵² dize es acertado; que si él traxese acaso una tal prenda que a nuestra quexa bien recompensase, aunque después los griegos nos quisiesen hazer muy cruda guerra, es nuestro Ilío tan fuerte que jamás podrán ganarle.	825
[103r]	Y tal gente tenemos y tan buena, que bien sabría en todo defenderse. Mi parecer es este; el que quisiere el suyo nos declare luego al punto,	830
		835

¹⁵⁰ En el ms: juzto.

¹⁵¹ El ms. ofrece en abreviatura, claramente: Vtra., pero no hace sentido.

¹⁵² Aquí el ritmo exige que Paris sea palabra llana, como *infra* en el v. 883.

	pues en consejo estamos donde hay tantos varones de consejo esclarecido, que bien podrán dezir lo que allá sienten, en sus ilustres almas piadosas. Porque el consejo bueno y saludable de muchos es mejor y más acepto».	840 845
	Acuerdan luego todos que era bueno lo que Antenor dezía, y el infante París partiese a Grecia con presteza, con las cuarenta naves que demanda. Y que a su cargo tome aquel gran hecho quedó acordado así entre los varones	850
[103v]	que estaban en las cortes de Priamo, quedando confirmado en un gran libro de los acuerdos todos del consejo. Mas no pasó adelante el tal acuerdo porque el infante Heleno con Casandra, que del vaticinar tenían espíritu, sabiendo que en consejo fue propuesto que el gran París a Grecia se partiese con las cuarenta naves y con gente usada para guerra, luego entraron en el real palacio donde estaban el Rey y los varones de su corte, llorando a grandes voces les dezían:	855 860
	«¡Troyanos!, ¿qué hazéis? Dezid, ¿qué es esto? ¿Por qué queréis que Troya se destruya sin consideración de vuestro daño? Mirad que si París a Grecia pasa, será total rüina a nuestro pueblo. Por tanto, por los dioses inmortales, que tal no se permita ni consienta, porque habemos hallado claro y cierto que si París acaso a Grecia fuese	865 870
[104r]	haría una tal presa que sería muy gran destrüición a nuestro reino».	875

	Muy grande confusión fue la que puso esto en aquel senado valeroso. Y Heleno requirió de nuevo al padre, diziéndole, llorando, de esta suerte:	
	«Escucha, padre mío, rey supremo, y mira bien que el Hado determina un caso muy horrendo, inicuo y duro. Y es que si el gran troyano Paris haze a Grecia este viaje y por ventura traxese de allá prenda, luego Troya será por los cimientos asolada. Así que, padre caro, de otro modo procura de traer aquí a Esiona; que mil traças habrá para traerla sin que les venga daño a los troyanos, ni la ciudad ilustre, generosa, ni al Ilio tan famoso por el mundo. Porque no es buena, padre, la vengança de do se espera manifiesto daño».	880
	Así habló aquel sabio y del Rey hijo.	885
[104v]	Lo mismo dixo allí también Casandra, quedando los varones muy confusos, y aun llenos de temor allá en su pecho. Mas el muy gran Troílo con Deifebo hablaron con el Rey y así dixeron:	890
	«No es justo ¹⁵³ ni decente que los hechos de armas ni de guerras, rey Príamo, ado el valor inmenso resplandece, se ponga con los sabios y adivinos. Que es cierto cosa vana y no de crédito y no son levantadas sino de hombres de flaco coraçón y poco esfuerço. Mas ¿qué mortal habrá de entre los hombres que entienda los secretos celestiales, ni el disponer oculto de los dioses,	905
		910

¹⁵³ En el ms.: juzto.

- que siempre fueron justos¹⁵⁴ y muy rectos?
 No en balde nos doctaron de riquezas
 y de valor, esfuerço y gallardía
 sino por que tomemos justa¹⁵⁵ enmienda
 de nuestra grande ofensa y gran deshonra, 915
 causada por los griegos atrevidos,
 que buscan nuestro daño de gran tiempo.
- [105r] La guerra que se haze buena y justa
 con que el honor perdido se recobra
 a gran tranquilidad aspira siempre. 920
- Cuánto más que tenemos muchas gentes,
 riquezas abundantes para todo;
 amigos de valor y de gran nombre,
 a quien de nuestro daño mucho duele,
 los cuales nos darán favor y ayuda, 925
 trayendo también ellos valedores,
 con armas y con gentes belicosas.
 Pues esta gran ciudad que aquí tenemos,
 tan fuerte y poderosa y inexpugnable,
 no en balde nuestros dioses la hizieron 930
 de un fundamento tan constante y firme,
 la cual ganar no puede humano esfuerço.
 Que cuatro Hados grandes la defienden.
 Y pues tan alta gloria es de nosotros,
 sepámosla gozar con buena suerte. 935
 Y así dezimos que es bien acordado
 lo que París nos dize y aconseja.
 Por tanto luego póngase por obra
 y no se ponga en ello más tardança.
- [105v] No hay pérdida mayor que perder tiempo, 940
 ni que más daño haga a nuestro intento».
- Con esto dieron fin los dos varones
 ilustres en consejo y se sentaron.
 Heleno salió fuera suspirando,

¹⁵⁴ En el ms.: juztos.

¹⁵⁵ En el ms.: juzta.

	diziendo: «¡Oh Troya amada, que te pierdes!».	945
	Comiéndose un murmurio entre los hombres ilustres que allí están en el palacio, en muchos pareceres confirmando.	
	Los unos dicen que es muy conveniente lo que Antenor ha dicho y el infante.	950
	Los otros dicen que es gran desatino menospreciar a Heleno y a Casandra, porque son adivinos aprobados, y saben lo presente y lo futuro.	
	Y que será mal caso y mal acuerdo no dar crédito al Hado inevitable, que tanto a la gran Troya le amenaza.	955
	Al fin el fuerte Héctor, como viese que andaba así el senado tan revuelto, con nuevos pareceres y razones	960
[106r]	sin dar perfecto asiento en lo más sano, tornóse a levantar en pie, diziendo:	
	«Varones muy famosos, si os parece lo que diré yo agora que se haga, porque será un consejo saludable	965
	y todos estaréis muy bien en ello. Envíese un mensaje a Telamonio, varón ilustre en todo y de gran cuenta, el cual tiene a Esiona en poder suyo, diziendo que la dé por su rescate,	970
	conforme es el valor de tan gran prenda. Y pártase Antenor con dos navíos muy buenos, bastecidos grandemente de todo lo que fuese necesario, y gente para ellos conveniente.	975
	Y déle a Telamonio nuestras firmas, pidiéndole a Esiona, pues tan cuerdo es Antenor, discreto y comedido, y del gran Telamonio amigo caro.	
	Y si por suerte dar no la quisiere	980

- y fuere desabrido y mal contento,
al punto le daremos guerra cruda.
- [106v] Que ya tendremos tiempo a nuestro gusto
de darla muy bastante y de tal modo
que a Telamónio pese ya el no darla. 985
Este es mi parecer, ilustres héroes,
y el que como mejor puede seguirse,
por llevar buen camino. Y cese¹⁵⁶ agora
la turbación que ofende vuestro pecho.
Y no hay que conferir más en el caso, 990
porque se haze tarde, y ha gran rato
que estamos en consulta y no hazemos
en cosa que aproveche cosa alguna».
- Así el famoso Héctor dixo y todos
acuerdan que así sea cual lo dize. 995
Al Rey le pareció muy buen consejo,
y todos juntamente lo aprobaron
por bueno. Y Antenor tomó a su cargo
hazer aquel camino para Grecia.
Y luego a Telamónio se le escribe 1000
conforme al alto estado que tenía
y al gran valor y ser¹⁵⁷ del rey troyano.
- [107r] Con esto se salieron los varones
de aquel real palacio, do dexaron
contento grandemente al Rey Prïamo, 1005
en ver que se ponía por la obra
aquello que pedía su deseo.
El muy claro Antenor luego adereça
dos naves escogidas en el puerto,
de todo bastecidas y cargadas, 1010
como era la razón que así lo fuese
un tal embaxador del Rey de Troya.
En este tiempo andaba el sabio Heleno,
del rey Prïamo hijo, con Casandra,

¹⁵⁶ En el ms.: çeçe.

¹⁵⁷ En el ms: çer.

- por la sagrada Troya dando voces, 1015
 diciendo: «¡Oh vós, troyanos sin ventura!,
 que ya se os apareja dura muerte.
 Bien presto veréis tristes el alto Ilio,
 tan rico y tan labrado, por el suelo.
 Y la sagrada Troya destruida». 1020
 A tanto llegó aquesto, que los hombres
 andaban de temor amedrantados
 y como fuera ya de su sentido.
- [107v] Lo cual sabiendo el sacro Rey troyano,
 mandó que los pusiesen en prisiones, 1025
 por que no alborotasen a las gentes
 de Troya esclarecida y soberana.
 Los dioses enviaron un buen viento,
 süave y apacible y un mar manso,
 tranquilo, sosegado, blando y quieto. 1030
 Lo cual viendo Antenor luego se embarca,
 dando las blancas velas a los vientos,
 los cuales se hincharon con su furia,
 haziendo grandes senos, con los cuales
 volaban por el mar las naves gruesas, 1035
 llevando la alta prora contra Grecia,
 con tiempo afable, manso y muy propicio.
 Y así en muy pocos días arribaron
 al puerto de Solonie¹⁵⁸ muy nombrado,
 guardado de los vientos, de manera 1040
 que allí estaban las naves muy seguras.
 Está este rico puerto en aquel reino
 de Telamonio ilustre y valeroso.
 Al cual hizo Antenor saber de cómo
- [108r] venía con mensage desde Troya. 1045
 Holgóse Telamonio mucho de ello
 y hízole un muy gran recibimiento,
 tratándolo muy bien, como era justo¹⁵⁹,
 y en su real palacio aposentóle.

¹⁵⁸ *Solonie*: Saledib, Solvid en *CTI*, fols. 19vb y 30rb, respectivamente.

¹⁵⁹ En el ms.: juzto.

	Admírase Antenor de ver la casa real, de Telamónio poderosa, tratada de varones principales y el aparato grande de criados, así con la grandeza de un rey grande.	1050
	Bien muestra Telamónio ser de estima y de los griegos uno muy pujante, según se parecía por la corte de tantos caballeros adornada.	1055
	Y en la sumptuosidad de su palacio dorado y tan labrado ricamente, tal como otro gran rey podía tenerle en todo el ancho término del suelo.	1060
[108v]	Aquí pues Antenor fue aposentado adonde vio a Esiona, ilustre reina, de Telamón consorte y muger propia, hermosa como el sol resplandeciente; con ella sus mugeres. Y hablóle con gozo que sentía allá en el alma.	1065
	No menos Esiona lo sentía de ver a aquel ilustre y buen troyano.	1070
	Pregunta por la patria y los parientes. Pregunta por su hermano el rey Príamo, por Héctor y Troílo y por Deifebo, sobrinos muy amados y queridos.	
	Admírase Antenor de ver la Reina con tanta magestad y hermosura, amada y respectada en alto grado, así de Telamón como de todos	1075
	los grandes de aquel reino poderosos. Y dize allá en lo interno de su pecho: No sé qué causas mueven al troyano	1080
[109r]	a pedir a su hermana, pues que tiene tan gran valor y honra y tanta estima, señora de un tal reino y tal marido, que si estuviese en Troya no estaría subida en tanta alteza con gran parte,	1085

- porque sería allá de un rey hermana,
 subjecta y sometida a su mandado.
 Y en Grecia es poderosa reina ilustre,
 y veda y manda y haze a su albedrío. 1090
 No sé cuál dios incita aquestas cosas
 por que se mueva el duro y fiero Marte.
 Podíase tener por muy dichoso
 tener un tal cuñado el rey Priamo,
 y no buscar agora nuevos pleitos 1095
 y causas tan pesadas y tan graves.
 Estas cosas revuelve y considera
 el sagaz Antenor en su alma ilustre.
 Y mucho si él pudiera se holgaría
 aquestas cosas todas evitarlas. 1100
 Mas como mensajero para el caso
 fuese solo enviado desde Troya,
 no pudo hazer menos que el mandado
 de su señor el Rey. Y así en el tiempo
 que vio oportunidad y coyuntura 1105
 habló con el ilustre Telamonio,
 de modo que volaban las palabras
 como hombre que sabía bien dezirlas.
 Y así las començó desta manera:
 «Divino Telamonio, honor y gloria 1110
 de todos los caudillos de los griegos,
 según la Fama dize por el mundo.
 El rey Priamo y toda su gran corte
 a ti con embaxada me enviaron.
 Y para que me creas esta carta 1115
 me dieron de creencia que te diese».
- La carta toma el Rey. Después de vista,
 le dize que a su gusto diga luego
 aquello que mejor le pareciere,
 que huelga de escucharle todo aquello 1120
 que allí podrá dezir de su embaxada.
 Antenor, recebida la licencia
 del alto Telamonio, así le dize:

- [110r] «En tiempo que las guerras se movieron
entre los griegos y troyanos fieros 1125
porque Jasón y Alcides lo quisieron,
trayendo tantos males lastimeros,
allí los griegos tanto mal hizieron
que aún hasta¹⁶⁰ hoy les duran tristes fueros
a los troyanos, pues quedó asolada 1130
aquella su gran Troya y destroçada.
Fue tal el gran valor de los argivos
y tal la fortaleza de su espada,
que en Troya no dexaron casi vivos
de la troyana gente desdichada. 1135
Sacaron de la presa mil captivos,
traxeron a Esiona aprisionada,
de Laomedonte hija, al cual mataron
en la batalla dura que trabaron.
No estuvo en esta guerra el claro infante 1140
Priamo porque estaba en otra tierra,
mostrando su valor alto y pujante,
- [110v] haziendo a un rey contrario dura guerra.
Sabiendo lo de Troya, al mismo instante
de allá volvió rompiendo llano y sierra¹⁶¹ 1145
a su querida patria, mas hallóla
desierta¹⁶² y asolada, triste y sola.
Lloró el infante el caso miserable
de Troya y la rüina que le vino,
notando bien la rota¹⁶³ lamentable 1150
por Hércules causada, tan divino.
Y lo que siente más del mal notable
de Troya y del influxo de su signo
es ver su hermana puesta en mano agena,
y esto le redobló muy más la pena. 1155

¹⁶⁰ En el ms.: hazta.

¹⁶¹ En el ms.: çierra.

¹⁶² En el ms.: dezierta.

¹⁶³ Rota: 'derrota'.

- Allí perdió Príamo tres hermanos,
valiente cada uno como un Marte;
los cuales fenecieron a las manos
del famoso Teseo, varón de arte.
Allí quedó el valor de los troyanos
amedrantado y puesto de tal arte, 1160
- [111r] que gran tiempo pasó sin rehazerse
ni en el primer estado engandecerse.
Mas el valor de Príamo¹⁶⁴, rey claro,
ha sido de tal modo que sus muros 1165
ha puesto de manera y con reparo,
que para siempre quedan muy seguros;
y por mostrarse en todo muy más raro,
en tiempos venideros y futuros
a sus troyanos dio muy gran riqueza 1170
con que su Troya puso en gran alteza.
- Agora está tan rica y opulenta
de cualesquiera cosas abastada,
que no se halla otra puesta en cuenta
que sea más que Troya aventajada, 1175
fuera de Babilonia, a quien substenta
el Cielo por merced nunca pensada,
y Nínive también, mas en el mundo
a Troya no hay igual ni le hay segundo.
- [111v] Y todo lo que digo no es bastante 1180
al gran Príamo darle algún contento;
ni el ver su Troya sí, tan adelante,
ni haber gran suma de oro, que no hay cuento.
Contino tiene puesta por delante
su hermana, por quien vive descontento 1185
en ver que está cautiva y desterrada
de su querida Troya consagrada.
Y así Príamo agora te suplica
y pide por merced un bien tamaño

¹⁶⁴ Aquí el ritmo pide que *Príamo* lleve acentuación esdrújula.

- pues nada a tu corona perjudica
ni de ello te resulta ningún daño–
le des su cara hermana, y multiplica
el precio del rescate como estraño;
y pídele el valor que tú quisieres
y aun más te piensa dar si más pidieres. 1190
- Esto, pues, te suplica como amigo
que hagas, con lo cual habrá contento;
y en no hazerlo así, como a enemigo
te cita y amenaza en un momento
- [112r] de darte por tal caso un tal castigo, 1200
que al mundo quede de él un largo cuento.
Discreto y valeroso y sabio eres;
por tanto haz, buen rey, lo que quisieres».
- Así dixo el troyano valeroso
al grande Telamonio y hizo pausa, 1205
y aguarda que responda, el cual con fuego
ardiente que salió de sus [dos] ojos,
con una ira tal como serpiente
que tiene hijos tiernos y la pisan,
y viéndose pisar revuelve luego 1210
con una estraña y desmedida ira,
y a quien la pisa luego se abalança,
que quiere la vengança de su parte;
y así con furia grande le acomete 1215
y bravamente embiste con sus dientes
por causa del agravio que le han hecho,
así el varón de hecho al buen troyano
con ira le responde de esta suerte:
- «Jamás pensé, Antenor, que el rey Priamo
tuviera atrevimiento y osadía 1220
- [112v] de hazer tal demanda en este caso.
Muy mal aconsejado ha sido cierto
y quien le aconsejó no entiende mucho
adónde el valor llega de los griegos.
Mas como agora tiene el rey Priamo 1225

	bien puesta su ciudad y está muy rico, se atreve a desmandar de aqueso modo. Muy torpe sería yo cuando le diese aquello que gané por justa ¹⁶⁵ guerra. y cuánto más que agora está su hermana	1230
	con honra muy mayor que allá estuviera. Connmigo está casada y en mi reino grandemente la quieren y la estiman. Y no tenga Príamo en su memoria que sea mejor sangre que la mía	1235
	la suya, ni aunque sea derivado de aquel Dardano fuerte y valeroso. Porque si él se precia del linage que tiene de los dioses, nunca menos acá los somos cierto que de dioses	1240
[113r]	venimos inmortales, como es claro y aun él lo sabe bien y bien lo entiende. Así que si Esiona agora es puesta debaxo mi poder, está con honra, la cual le fuera agena estando en Troya.	1245
	Por tanto luego al punto de mi tierra salid sin dilación; si no, prometo y juro por los dioses que yo tome vengança de las cosas que habéis dicho. Yo os digo que si agora no mirara	1250
	que habéis venido aquí por mensagero pudiera ser que os diera tal castigo cual vuestra gran locura merecía. Salid, salid de aquí, y yo más no os vea, que en veros me enojáis muy grandemente.	1255
	Partid luego y dezilde al rey Príamo que si le pareciere haber enmienda, que venga con su gente bien armada; que no son griegos gente que le teme. Y mire bien no haga de manera	1260
	que allá en su Troya vamos a buscarle	

¹⁶⁵ En el ms.: juzta.

- [113v] y que le destruyamos su gran Ilio,
poniendo su alta cumbre por el suelo.
Que será más horrífera esta vuelta
que la pasada fue, y más sanguinosa». 1265
- Así le dixo y vuelve las espaldas,
dexando allí a Antenor, sin más hablarle,
metiéndose en su sala a largo paso,
de cólera encendido y muy furioso.
Quedó triste Antenor de tal respuesta. 1270
Y viendo que tratar más no se puede
con Telamón por ir tan enojado,
se sale de palacio a muy gran priesa.
Y lo que siente más y más le duele
es no poder hablar con Esiona, 1275
ni despedirse de ella en aquel punto.
Y así, con aire triste y mal subceso,
se baxa a la marina, donde estaban
sus naves aguardando y embarcóse.
Y haze levantar los duros hierros 1280
con que las naves siempre están seguras.
- [114r] Y, alçadas velas, sale de los puertos
del fuerte Telamonio, haziendo un viento
suave con que van las naves negras
volando por el agua muy veloces. 1285
Y con el tiempo tal llegó en Esparta,
y con el rey habló de aquella tierra,
diziendo la embaxada que traía
de parte de Prïamo, rey de Troya.
Mas como el rey entiende y comprehende 1290
lo que Antenor dezía de Prïamo,
le manda que no esté más en su reino,
ni aquella tal demanda la publique
entre los reyes griegos, si no quiere
salir de entre sus manos mal librado. 1295
Porque el gran Telamonio justamente¹⁶⁶
posee la infanta hija de el troyano;

¹⁶⁶ En el ms: juztamente.

	y que está con más honra que en su patria. El gran Antenor luego se despide de aquel soberbio rey y tan severo y a Macedonia fue, donde no menos halló mala respuesta y desabrida	1300
[114v]	del rey de aquella tierra. Sobre el caso a todos los más reyes de los griegos el fuerte Antenor fue dándoles cuenta por qué de Troya en Grecia era venido. Mas todos respondieron por un término que no tenía razón el rey Prïamo pedir así a su hermana, pues que estaba casada con un rey de tanta estima. Quedaba el gran Nestor ¹⁶⁷ , señor de Pilo, la fértil y arenosa, y luego parte a do Nestor estaba, el cual recibe al muy fuerte Antenor, varón gallardo, el cual a Néstor dixo su embaxada, diziendo cómo había ya propuesto con todos los mayores de la Grecia la libertad de aquella clara infanta; y que él solo quedaba que supiese aquello que pedía el rey Prïamo, por ser muy justa ¹⁶⁸ cosa lo que pide. y por que no alegasen la ignorancia	1305 1310 1315 1320
[115r]	de aquello que demanda y resultase alguna cruda guerra, no dicesen que no pidió primero la justicia ¹⁶⁹ a los varones grandes de la Grecia. No pudo el gran Nestor estar sin ira y cólera sobrada contra el Teucro. Mas como varón sabio refrenóse un poco y a Antenor luego le dize:	1325 1330

¹⁶⁷ Según exija el ritmo: palabra aguda aquí, llana en el v. 1315 y aguda/llana en el 1313.

¹⁶⁸ En el ms.: juzta.

¹⁶⁹ En el ms.: juzticia.

- «Jamás tuve entendido, varón grave,
que el rey Prïamo tal pensado hubiese,
ni así se desmandase contra griegos,
sabiendo que son tales en el mundo,
que llega ya su fama al alto cielo. 1335
No quiera pues tentar a la Fortuna
en sus riquezas grandes confiado.
Y dexe estar los griegos en sus reinos.
Porque si Telamón tiene a Esïona,
la hubo en justa¹⁷⁰ guerra y adquirióla, 1340
y sangre derramó por conquistarla.
Y él es un varón tal y de tal suerte
que bien pondrá defensa a su partido.
- [115v] Y no tan solamente Telamonio,
mas todo el bando griego será puesto 1345
en armas en favor de un rey tan claro.
Así que, buen troyano, prestamente
volveos a vuestra Troya y de mi parte
diréis al rey Prïamo, señor vuestro,
que no le dé su hermana tanta pena, 1350
pues es casada ya con un tal hombre.
Y dexe de esas cosas que pretende,
que esto será mejor y muy más sano».
Así habló Nestor y despidiólo.
El Teucro se partió con sus dos naves, 1355
camino de la Frigia, donde estaba
la gran ciudad de Troya tan antigua.
El tiempo le fue próspero y süave,
de modo que llegó en muy breves días
a Troya, la ciudad amada y rica, 1360
adonde fue del Rey bien recebido
y de todos los grandes y señores
de aquella real corte soberana.
- [116r] Al punto su venida se publica
por toda la Ciudad, y cada uno 1365
desea saber cómo le fue en Grecia

¹⁷⁰ En el ms.: juzta.

- y lo que allá los griegos respondieron.
 Si trae respuesta desabrida o dulce;
 si es caso que ha de haber contienda y guerra
 o confirmada paz entre los reyes. 1370
 Por toda Troya andaban discurriendo
 por una y otra parte preguntando
 qué nuevas han traído o qué respuesta.
 Quien más lo deseaba era Príamo,
 que no veía la hora de saberlo, 1375
 porque como Antenor dexó la nave
 y puso el pie en la arena, el Rey lo abraça
 con gozo soberano y alegría.
 Y luego fue con él hasta¹⁷¹ palacio,
 llevando en compañía los varones 1380
 ilustres que allí estaban, que eran muchos;
 entre los cuales iba el viejo Anquises
 y Eneas, Polidamas y el fuerte Héctor,
 París y el gran Deifebo con Troílo,
 y el fuerte Sarpedón con otros grandes 1385
 de aquella corte ilustre. Y en llegando
 al rico y gran palacio, los varones
 de aquel real consejo se juntaron
 porque el buen rey Príamo así lo manda,
 por ver lo que Antenor de Grecia trae. 1390
 Sentados ya pues todos en sus sillas,
 labradas de oro fino subtilmente,
 aguardan que Antenor allí les diga
 aquello que los griegos respondieron.
 El cual, como ya viese que era tiempo 1395
 de darles la embaxada que traía,
 en pie se levantó y así les dixo:
 «¡Clarísimo senado de Dardania!,
 del muy claro Príamo poderoso,
 de Júpiter inmenso decendiente, 1400
 que aquí juntos estáis para los casos
 tocantes a este reino y su distrito,

¹⁷¹ En el ms.: hazta.

- [117r] muy bien tendréis memoria que ha medio año
que yo partí de los troyanos muros,
que así me lo mandó Prïamo ilustre, 1405
porque su gran consejo fue consiente¹⁷²
a que yo fuese a Grecia con recados
a los mayores de ella y más pujantes
acerca de Esïona y su destierro.
Pues yo partí de aquí, senado claro, 1410
en dos naves muy grandes de altas popas.
y Júpiter inmenso quiso darme
un viento fresco con que se hincharon¹⁷³
las velas, levantando grandes senos.
Con mar bonança fuimos navegando 1415
y en ocho días solos descubrimos
la tierra de los griegos tan famosa.
Y luego encaminamos nuestrs naves
al grande promontorio de Solvide¹⁷⁴,
adonde reina el grande Telamonio. 1420
Llegadas pues las naves por industria
de nuestro esperto y plático¹⁷⁵ piloto
y sabio en navegar por el mar cano,
- [117v] tomamos un gran puerto muy cerrado
de la ciudad muy cerca donde estaba 1425
el grande Telamonio con su corte;
al cual dimos aviso cómo había
llegado allí Antenor por mensagero
del sacro rey de Troya. Y él holgóse
y allí nos hizo gran recibimiento. 1430
Quien recibió más gozo fue Esïona,
hermosa y reina ilustre de aquel reino,
del grande Telamón muger querida.
Gran rato encadené mis duros braços
por cima de sus hombros y su cuello, 1435

¹⁷² *Fue consiente*: 'consintió'.

¹⁷³ Verso defectuoso en su ritmo o en su métrica.

¹⁷⁴ *Solvide*: Solvid, Saledib en *CTI*, ya anotados *supra*, v. 1040 de este libro.

¹⁷⁵ *Plático*: 'experto'.

- hermoso más que el Sol y muy más blanco
que el mármol o alabastro o que la nieve
que suele estar encima de los montes
más altos que se hallan en la Tierra.
Lloró conmigo allí la clara infanta, 1440
por todos preguntando y por su tierra
a mí en particular por cada uno.
Pregunta por su hermano el rey Prïamo,
[118r] por Héctor, su sobrino, y por Troílo. 1445
Pregunta por Casandra y Policena. 1445
Pregunta discurriendo allí por todos
los de la sacra Troya, enterneciéndose
en llanto doloroso y abundante.
De todo lo cual yo razón muy llena
le dí, no sin pasión acá en el alma. 1450
Esto pasado, el claro Telamonio
me hizo muy gran honra y cortesía.
Mas cuando yo le dixé mi embaxada
y supo claramente nuestro intento
conmigo se tornó como una sierpe; 1455
y con palabras graves, con gran ira,
me mandó que saliese de su reino,
y que si yo no fuera mensagero,
jurado por los dioses que hiziera
en mí un castigo grande y no pensado; 1460
diziendo que Esïona en justa¹⁷⁶ guerra
la había conquistado y adquirido.
Y que ella estaba allí con mayor honra
que haber pudiera en Troya con su hermano.
- [118v] Y que si se movía cruda guerra 1465
por causa de Esïona, que los griegos
sabrían defenderla y sus tesoros
gastar en la demanda y aun las vidas.
Con esto despidióme y yo partíme,
sin que a Esïona más hablar pudiese; 1470
que no fue para mí pequeña pena.

¹⁷⁶ En el ms.: juzta.

- Y fuime para Esparta y Macedonia.
 Y el rey de Esparta, desabrido,
 también me despidió con amenazas
 muy grandes y crüeles contra Troya. 1475
 También en Macedonia fue lo mismo,
 que mal me despidió el rey de la tierra.
 Quedaba solamente de ir a Pilo,
 la grande y abundosa de caballos,
 adonde está Nestor, varón muy grave, 1480
 rey de aquella provincia muy famoso.
 También allá toqué con mis dos naves.
 Saltando en tierra luego Fido¹⁷⁷ estaba,
 el cual me recibió con gran contento.
- [119r] Mas cuando supo el caso y a lo que iba 1485
 también me respondió con gran enojo,
 diciendo que Prïamo ha mal consejo,
 pues pide sin razón lo que no es suyo.
 Que guarde, no dé tiento a la Fortuna,
 ni tome con los griegos competencia, 1490
 porque son hombres fuertes y animosos,
 y que le buscarán dentro en su Troya
 y la destruirán a fuego y hierro.
 Esto dixo Nestor y despedíme
 y al punto me embarqué en mis naves negras. 1495
 Y dando al viento velas nos partimos.
 Y quiso el gran Neptuno darnos tiempo
 abonancible y viento fresco y largo
 hasta llegar a nuestro patrio puerto.
 Esta es, varones sabios, la respuesta 1500
 de aquellos griegos todos valerosos,
 que en esto están unidos y conformes
 en no querernos dar nuestra Esïona.
 Agora, gran senado y real concejo,
 se mire bien qué haremos sobre el caso. 1505
- [119v] Y mire cada cual, dentro en su pecho,
 aquello que mejor nos conviniere».

¹⁷⁷ Metonimia: se refiere a Néstor.

- Calló Antenor con esto y asentóse
 en su pulida silla de oro fino.
- Levántase un rumor luego entre todos 1510
 muy grande y un murmurio muy confuso,
 hablando unos con otros de secreto.
 Los unos dizen: «Justo¹⁷⁸ es que haya guerra
 y que esta desvergüença se castigue
 de los soberbios griegos y los males 1515
 que a nuestra amada patria tienen hechos».
- Los otros dizen: «Muy mejor sería,
 pues que Esiona está con su marido
 contenta y puesta en honra como vemos,
 que paz se confirmase para siempre; 1520
 no caya sobre Troya algún mal grande».
- Con esto conferían muchos de ellos,
 mas no de tal manera que aclarasen
 aquellas tales cosas que dezían
 de modo que Priamo lo entendiese, 1525
 sino entre sí, muy baxo lo trataban.
- [120r] Lo cual sintiendo aquel muy claro Anquises,
 como hombre muy sagaz y muy esperto,
 tocó con ambas manos dando golpes
 por que el rumor tan grande feneciese; 1530
 que andaba en el consejo entre los grandes.
 Y así callaron todos luego al punto
 y habló de esta manera en voz muy alta:
- «Clarísimos varones, que estáis juntos
 en este ilustre, sabio y alto cónclave, 1535
 de cuya fama el mundo ya está lleno,
 bien sé que de presente estáis ardiendo
 en ira contra griegos; y la espada
 querríades mover con gran presteza,
 por sola la venganza que os convida 1540
 a destrüir los tales, mas veamos
 con discreción muy grande si eso es justo¹⁷⁹,

¹⁷⁸ En el ms.: juzto.

¹⁷⁹ En el ms.: juzto.

	y hazer esta vengança, o si es decente que bien considerado todo el caso, parece de una parte que debemos hazerla contra nuestros enemigos. Y de otra parte, siendo bien mirado, hallamos que no hay razón ninguna	1545
[120v]	por donde nos movamos tan ligeros a usar del crudo Marte sanguinoso. Si el mal que nos parece recibido tan solamente es que esté Esiona allá en poder de griegos desterrada, y aquesto sea sentido por afrenta y oprobrio de la sangre de Dardano, parece que la enmienda ya la hizo el mismo que llevó nuestra troyana, habiéndola tomado por consorte y por muger muy dulce y clara prenda. Y en esto me parece ha satisfecho a nuestra afrenta toda y queda llano que no viene tan mal a nuestra sangre tener por deudo un hombre así tan claro, de casta de los dioses inmortales. Que nos viene muy bien y aun parece que es grande ingratitud no agradecerlo; que otro pudiera ser que la llevara, que no curara de ella de tal modo, sino tenerla siempre por manceba	1550 1555 1560 1565
[121r]	o haberla ya vendido por esclava, y dado a otras naciones más remotas por una suma grande de dinero. Mas Telamonio ilustre no lo hizo así, sino casóse con su sierva, que ya quedó por tal después del saco que tuvo nuestra Troya, como es visto. Y así por solo esto no conviene tener con Telamón odio ninguno, porque si acaso agora aquí estuviera	1570 1575

	nuestra Esiona en Troya, libre y franca,	1580
	en toda libertad y Telamonio	
	por su muger al Rey la demandara,	
	yo digo por mi parte que en el punto	
	al Rey le importunara muy de veras	
	que no le rehusara el casamiento,	1585
	porque al fin Telamonio es rey ilustre,	
	y de un crecido reino poderoso.	
	Y no hubiera en la tierra rey tan alto	
	que no holgara mucho en todo extremo	
	tenerlo por su yerno o por cuñado.	1590
	Y pues él quiso ser pariente nuestro	
[121v]	y estar conjunto así con nuestra sangre,	
	ya no hay por qué tenerle tan gran odio,	
	sino quererlo mucho y estimarlo,	
	como es razón hazerlo a tan gran deudo.	1595
	Así que no hay afrenta que veng[u]emos	
	en lo tocante al caso de Esiona.	
	Y si dize Antenor que la respuesta	
	que Telamonio dio fue desabrida,	
	causólo con la guerra amenazarle;	1600
	que era bastante causa que saliese	
	de quicio cualquier hombre de sentido,	
	aunque muy atentado fuese y cuerdo.	
	Mi parecer es este; agora diga	
	cualquiera de los grandes del consejo	1605
	aquello que mejor le pareciere	
	acerca de este caso que tratamos».	
	Con esto calló Anquises y en su voto	
	votaron otros muchos de los grandes.	
	Y entre ellos fue el famoso y fuerte Héctor,	1610
	y el que más bien estuvo con Anquises.	
	Mas otros muchos hubo allí contrarios	
	de aqueste parecer, que fue Troílo,	
[122r]	Deifebo con París y Polidamas.	
	También el fuerte Eneas contradixo	1615

el voto de su padre y puso el caso
hablando de esta suerte a los varones:

«En lo que toca al caso de Esiona
dexémoslo ya estar, pues ella tiene
marido muy conforme a su grandeza, 1620
aunque también pudiera acá en su patria
hallar otro marido aventaxado.

Mas no es para olvidar el saco y robo
que hizo el griego bando en nuestra Troya
por ocasión tan leve y tan ligera, 1625
que fue por no dar puerto aquí a Teseo
y Alcides y a Jasón cuando pasaron
a conquistar el vellocino a Colcos.

Por esta causa sola hizieron junta
los griegos y vinieron a este reino 1630
con mano armada, bravos y feroces,
y la ciudad de Troya destruyeron,
matando malamente los troyanos,
robando la ciudad por muchos modos,
talando y derribando las murallas, 1635

[122v] llevando las mugeres y los niños,
haziendo presa de ellos como esclavos.
Y al sacro Laomedonte, rey troyano,
mataron crudamente y con su sangre
bañaron todo el suelo, no mirando 1640
que al fin era de Troya rey supremo,
ni aquellas blancas canas venerables
a quien debían todos reverencia.
Y más acometer asalto horrendo
en tiempo que Prïamo estaba ausente 1645
con toda la nobleza de los teucros.
Y aquesta fue la causa que los griegos
tuviesen osadía y ardimiento
de entrar en nuestra Troya y destruirla.
Y así esta gran maldad dura y acerba 1650
a todos nos provoca que tomemos
las armas, procurando la vengança

	<p>sangrienta como el caso lo requiere. Y vamos con poder grande de gentes y por la tierra y mar les demos guerra</p>	1655
[123r]	<p>a nuestros enemigos tan odiosos. Y así habremos de ellos nuestra enmienda, quedando satisfechos y pagados de nuestros graves daños recibidos».</p> <p>Así les dixo Eneas y asentóse, y a todos pareció bien su consejo, y aprueban que era bueno hazer gente y dar con ella en Grecia muy armada; llevando muy gran copia de navíos, con todos bastimentos necesarios, bastantes municiones y pertrechos. Y estando en esto todos confiriendo el grande Sarpedón así les dixo:</p> <p>«A mí parece bien que muy gran flota se haga y parta luego con presteza, en busca del odioso y cruel contrario, a Grecia donde está. Mas una cosa nos haze gran estorbo para el caso, y es ser aquella tierra con mil montes cercada y de mil sierras¹⁸⁰ y agros riscos. Y acaso nuestra gente no podría</p>	1660 1665
	<p>tomar ligeramente ningún puerto, sin que notable daño le viniese al tiempo de saltar en las riberas. También para caballos es muy mala por la aspereza grande que en sí tiene. Esto, varones, hallo que nos daña; mas vamos y Fortuna se disponga a hazer lo que más le pareciere. Aunque es verdad que habría mejor causa y cómodo mejor mucho sería si diésemos tal traça que los griegos</p>	1670 1675
[123v]		1680 1685

¹⁸⁰ El copista vacila y escribe la s sobre la ç.

- viniesen a buscarnos a nosotros,
 habiéndoles causado algún agravio,
 moviéndoles a cólera y vengança. 1690
 Por tanto, gente ilustre, si os parece,
 busquemos una causa que sea grande
 para incitar a guerra a los argivos;
 que al fin en nuestra tierra nos valdremos
 mejor, por ser más llana y más dispuesta 1695
 a toda escaramuça de caballos.
 Y si esto se hiziese como digo,
 buscándoles agravio que les duela,
 [124r] los griegos serán ciertos a la enmienda
 y luego buscarán cómo vengarse, 1700
 pensando destruírnos otra vuelta.
 Lo cual subcederá muy al contrario,
 porque estaremos bien apercebidos¹⁸¹,
 las manos en las armas aguardando.
 Que vengan do haremos la vengança 1705
 en todo muy cumplida a nuestro gusto.
 Y así será vengada bien la muerte
 del claro Laomedonte, rey troyano.
 Y si los dioses quieren inmortales, 1710
 haremos en su campo tan gran presa
 que sea muy mayor que la que en Troya
 hizieron los argivos tan soberbios.
 Pues ¡ea!, valerosos caballeros,
 ordénese el sangriento y fiero Marte
 con ánimo, valor y gran presteza. 1715
 Porque en las cosas tales la tardança
 en todo es peligrosa y de gran daño.
 Agora cada cual entienda y vea
 si en algo es provechoso lo que digo.
 [124v] Y si es que no resulta algún bien dello, 1720
 el que entiere más al punto diga
 aquello que mejor nos conviniere;
 que yo bien sé y entiendo que mi acuerdo

¹⁸¹ *Apercebidos*: 'pertrechados'.

- en sí tiene un puntillo acobardado,
pues trata de no ir nosotros donde
está nuestro enemigo a destruirle. 1725
- Mas por mejor lo digo, que en la guerra
cualquier ardid es bueno y acechança
porque cualquiera quiere aprovecharse
con acechanças grandes y cautelas,
lo cual todo en la guerra se permite». 1730
- Así Sarpedón dixo y calló luego.
Y entre aquellos varones se levantan
diversos y contrarios pareceres.
Los unos dizen que es flaqueza grande 1735
no ir a presentarle al enemigo
abierta la batalla allá en su patria.
Los otros dizen que era más bien hecho
hazerles algún daño y retirarse,
por ser su tierra en todo más dispuesta 1740
para jugar las armas y más llana.
- [125r] Y porque su Ciudad era muy fuerte
en todo y muy bastante a defenderse
de todas cualesquiera adversidades
de guerras, aunque fuesen muy continas. 1745
Estando el real consejo en estas cosas,
París se levantó con rostro alegre
y hizo su razón desta manera:
- «Clarísimo Prïamo y padre caro,
suplico a tu grandeza me conceda 1750
una merced, y sea que yo vaya
con naves y con gente a los de Grecia.
Que yo prometo y juro por los dioses
de hazer una tal presa que por ella
los griegos queden todos lastimados. 1755
Y que forçadamente, todos juntos,
nos vengan a buscar do[nde] podremos
vengar la muerte acerba y dolorosa
de aquel mísero abuelo Laomedonte;

	o que a mi tía den en recompensa, quedando en paz muy grande para siempre.	1760
[125v]	Y lo que Sarpedón, varón ilustre, ha dicho es lo mejor y eso conviene que se ponga por obra y que se haga, sin que haya acuerdo nuevo ni traviesa ¹⁸² que aquesto contradiga, porque es justo». También Troílo allí pidió esto mismo, y Eneas y Antenor y aun del consejo quedó la mayor parte en este voto concluso y acordado y definido: que vaya el gran París y el claro Eneas, con ellos Antenor y Polidamas. Mas solo el gran Preteo, héroe grave, no vino bien en ello, porque dixo desta suerte a Prïamo, suspirando:	1765
	«Clarísimo Prïamo, decendiente de Júpiter inmenso, yo tenía un padre que vivió más de cien años y conoció muy bien tus bisagüelos; el cual era muy sabio entre los hombres y en ciencia de las artes liberales	1770
	ninguno de su tiempo le igualaba. A este oí dezir muy muchas vezes que había de tener Prïamo un hijo, muy noble, muy osado y muy valiente. Y que si acaso el tal pasaba en Grecia y por ventura y dicha el tal truxese muger con violencia a nuestra Troya, que presto sería puesta por el suelo. Por tanto, Rey supremo, no permitas que ahora París pase a los argivos, ni toque con sus naves sus riberas. Si todavía quieres que se haga aqueste tu viaje para Grecia,	1775
[126r]		1780
		1785
		1790

¹⁸² *Traviesa*: 'engaño'; aquí, 'refutación, contradicción'.

	envía otro varón, pues tienes tantos muy sabios, muy prudentes y escogidos. Y nunca, Rey, los sabios menosprecies que tanto han alcanzado por las ciencias, porque por tal mi padre era estimado y tú también te acuerdas y alcanzaste sus años tan antiguos, y en tu vida te dixo muchas cosas verdaderas.	1795 1800
[126v]	Pues ha muy poco tiempo que la Parca inexorable hizo que saliese del ancho mundo y en la oscura sombra hiziese su morada soñolienta. Por tanto, sacro Rey, evita agora que no vaya París a los grecianos, que algún tiempo vendrá más oportuno que pueda esta vengança proponerse o puedan estas cosas olvidarse. No quieras darle tiento al Hado fiero, que está ya amenazando tu corona de derribarla al suelo y abatirla».	1805 1810
	Así dixo Preteo, mas Priamo, sagrado rey de Troya, le responde: «Preteo ya yo estoy determinado y mi real consejo así lo quiere; que hagan para Grecia este viãje Eneas, Antenor y Polidamas. También París, mi hijo, juntamente porque ellos son varones entendidos.	1815 1820
[127r]	Y no se hará cosa que no deba a mi real corona y a mi reino. Y aunque París allá quisiese acaso hazer alguna cosa que dañase o me estuviese mal, no será parte, que ya el muy claro Eneas ni los otros lugar no le darán a que tal haga, sino buscarán medios saludables, encaminado todo a nuestro intento.	1825 1830

	De modo que si guerra hobiere alguna está la causa más justificada. Así que no hay hablar en lo contrario, pues lo tiene ordenado mi consejo conforme mi deseo lo demanda».	1835
	Quedó determinado al fin por todos y así luego firmaron y sellaron el libro del acuerdo, concluyendo en que París se parta con Deifebo al reino de Polonia ¹⁸³ tan antiguo y traigan tres mil hombres de pelea, valientes cada uno como un Marte, porque los hay allí muy escogidos,	1840
[127v]	espertos para todo y de gran fama. Partióse pues París y el buen Deifebo al reino de Polonia y entre tanto quedaron dentro en Troya adereçando las cosas necesarias para todo aquello que en consejo han ordenado.	1845 1850

FIN DEL LIBRO QUINTO

¹⁸³ Es una mala lectura de Panonia, que aparece correctamente en *CTI* título 60, fol. 36ra, p. 166. ¿Mala lectura del copista? ¿Estaba el error en la edición manejada?

[128R] ARGUMENTO DEL SESTO LIBRO

Pártese Paris y Deifebo a Polonia¹⁸⁴ por gente. Príamo haze aprestar naves y hazerlas para pasar en Grecia. Hazen el viage Paris, Eneas y Antenor y Polidamas y roban a Helena, muger del rey Menalao. Llévanla a Troya. Házele Príamo un gran recibimiento. Da libertad a los demás prisioneros.

	Partió Deifebo con París su hermano la vuelta de la antigua y gran Polonia, tan solo por cumplir el mandamiento del caro padre, Rey de la gran Troya.	
[128v]	El cual siendo partidos los infantes, movido del deseo que tenía de ver ya concluido aquel viage, también porque le daba priesa el Hado, andaba diligente, procurando lo que era a la jornada necesario.	5 10
	Y visto que las naves que tenía no eran para ello tan dispuestas, por ser ya de algún tiempo fabricadas, mandó a los mastredaxas ¹⁸⁵ y maestros que junten luego número de gente que entiendan en labrar gruesos navíos.	15
	Y que madera corten en los montes que más poblados sean y más llenos de gruesos frexnos, hayas y altos robles, maderas al mar cano más aceptas.	20
	Y así juntaron muchos y llevaron recaudo muy bastante de destrales y de otras herramientas necesarias. Y fueron a parar al gran monte Ida, recreo de la casta y gran Diana.	25

¹⁸⁴ Panonia, como ya se ha indicado.

¹⁸⁵ *Maestredaja*: 'carpintero de ribera'.

- [129r] Llegados, pues, derriban con mil golpes
 los árboles sagrados y hermosos,
 muy altos y derechos que sus cumbres
 parecía[n] tocar allá en el cielo. 30
 Y al tiempo de cortar algunos de ellos
 por la parte que entraba el filo agudo
 salía en abundancia mucha sangre...
 ¡Prodigio desdichado y mal agüero!
 Y las sagradas ninfas de aquel monte 35
 las caras lamentando se cubrieron,
 poniendo gran temor a quien lo oía.
 Toda aquella madera al fin se hizo
 cortada en muy mal punto y duro hado,
 y a Troya se llevó con diligencia, 40
 a do los oficiales con presteza
 comiençan a labrar aquellos leños
 con muy gentil compas y nivel justo¹⁸⁶.
 También los remolares¹⁸⁷ a gran priesa¹⁸⁸
 traçan, labran y forman largos remos 45
 de las crecidas hayas vibradoras,
 con que impelir pudiesen las galeras,
 ligeras como el viento, por las aguas
- [129v] del espumoso mar embravecido.
 El rey Prïamo a todo está presente,
 poniendo diligencia a los maestros, 50
 los cuales obedecen su mandado.
 Mas mientras ellos forman y fabrican
 las gruesas y altas naves començadas
 las ninfas del monte Ida con Diana,
 hermosa caçadora de aquel bosque, 55
 y con los faunos todos y driadas,
 napeas, amadriadas y oreades,
 hizieron una junta y gran cabildo,
 tratando sobre el monte destroçado,

¹⁸⁶ En el ms.: compaz [...] juzto.

¹⁸⁷ *Remolares*: 'maestros fabricantes de remos'.

¹⁸⁸ En *priesa*, s escrita sobre la ç.

	el cual lloraban tristemente todas.	60
	Y ruegan a los dioses que las venguen del daño recibido de los teucros. Mas quien muy más de veras lo sentía era la gran Diana, hermosa y casta, la cual con llanto triste al alto Jove dezia lastimada de esta suerte:	65
	«¡Oh padre muy amado! ¹⁸⁹ Suplico a tu grandeza	
[130r]	que oyas mi querella y rogativa. Quien el monte ha talado, haziendo tal crüeza, su fortuna le sea en todo esquivá. Y en captiverio viva, su patria sea assolada, con furia del gran Marte;	70 75
	que no le quede parte enhiesta que no sea destroçada. Esto te ruego y pido, pues, padre soberano, sea cumplido».	
	Así dixo Diana y luego un trueno se oyó del alto Olimpo del Tonante. Diana se fue luego por los montes, cercada de sus ninfas caçadoras, llevando muy gran odio a los troyanos.	80
	Los cuales a gran priesa trabajaban, cortando y desbastando aquellos leños, haziendo ricas naves de altas popas. De mil pasaban todos los maestros que estaban ocupados en las obras y en los tاراçanales por su orden,	85 90
[130v]	con una priesa inmensa que era espanto. La diosa Juno daba favor grande por que su intento fuese en breve tiempo cumplido, y a su punto ya llegase.	

¹⁸⁹ Silva.

	Y así en seis meses solos en el agua	95
	estaban veintidós hermosas naves,	
	bien puestas con sus másteles y jarcias.	
	Era la capitana muy más grande	
	que todas, bien labrada a maravilla.	
	En ella iba pintado en la alta popa	100
	el sumo Jove, padre de Dardano,	
	primero fundador de la gran Troya.	
	Las naves, todas puestas sus banderas	
	encima de las grandes y altas gavias,	
	en campo roxo un águila volante	105
	muy negra, que espantaba solo en vella;	
	primera seña al mundo conocida,	
	la cual Júpiter tuvo por agüero	
	divino y no siniestro a su querella,	
	cuando batalla tuvo con su padre,	110
	y el reino le quitó y lo echó al infierno.	
[131r]	Esta seña pues era de troyanos	
	y así las naves todas la llevaban;	
	que daban gran contento con su vista.	
	Llevaba la real, en su alta popa,	115
	un estandarte puesto de brocado	
	y el águila estampada de ambas partes.	
	Estaban las sagradas naves llenas	
	de espertos marineros y pilotos,	
	que entienden de la mar los movimientos,	120
	muy diestros en volver y alçar las velas.	
	Mostraba el ancho mar muy gran bonança,	
	con viento muy süave y favorable	
	para el viãje a Grecia que se ordena.	
	Era la causa de esto que el verano	125
	mostraba con lindeza y hermosura	
	su entrada fresca, a todos apacible ¹⁹⁰ ,	
	pintando el fértil campo con mil flores	
	diversas en colores y hechuras:	

¹⁹⁰ En el ms.: apasible.

	el blanco lilio y colorada rosa ¹⁹¹ , la fragante y trepada clavellina, jazmines y violetas y otras plantas que da la primavera alegre al suelo.	130
[131v]	En este tiempo pues llegó Deifebo con su valiente hermano de Polonia, trayendo tres mil hombres bien armados y diestros en batallas y peleas. Holgó con su venida el rey Príamo y todos los varones de su Troya. Procuran que se ordene la partida, pues hay bonança y tiempo para ello. El valeroso Rey en este tiempo mandó juntar aquellos que asignados estaban para ir a los argivos. Y desta suerte dize con voz alta:	135
	«Amados hijos y héroes valerosos, el gran Neptuno muestra allá en su reino un muy templado tiempo y muy dispuesto para que navegúis por los caminos del estendido mar con gran bonança. También os da buen viento el sacro Eolo, alegre, fresco, próspero y süave y largo, con que puedan ir las velas distantes de los másteles, hinchadas.	140
	Conviene que hagáis vuestro camino con brevedad a Grecia, pues no falta ninguna de las cosas necesarias. Mas una cosa os ruego, por los dioses inmensos y inmortales, que se advierta que si pudiere ser y el Hado os diere un oportuno tiempo y coyuntura, que a mi querida hermana robéis luego así como llegúis a aquella tierra, do vive Telamón, el cual la tiene	145
[132r]		150
		155
		160

¹⁹¹ *Topos del mixta lilia cum rosis.*

	debaxo de su mando en triste vida.	165
	Si la Fortuna y Hado os lo negare, mirad el mejor medio que se pueda, aunque sepáis ponerlo en aventura del peligroso Marte vengativo.	
	Y si propicio acaso no os saliere el cielo y perturbare este desinio, y fuere menester algún socorro de belicosa gente osada y fuerte, en breve se me dé de todo aviso;	170
[132v]	que con presteza grande os será dado, partiendo yo en persona, atrás dexando la patria y reino caro por valeros, y dar a nuestro intento un fin honroso. Partíos, hijos amados, que ya es hora.	175
	Mas, antes que partáis, yo quiero al punto hazer en cien altares sacrificios a Júpiter inmenso y a Neptuno, que cerca el ancho mundo con sus ondas, de toros y de ovexas, roçiando las sacras aras con su sangre roxa, quemándoles los tiernos intestinos con cantidad de encienso fragantísimo, que suba al alto cielo el negro humo por que propicios sean al viãje».	180
	Así dixo Priamo y luego manda inmolar a los dioses celestiales; lo cual se hizo todo muy cumplido. Y, hecho, los varones señalados se embarcan en las naves que ya estaban	185
[133r]	de leva, para irse por el tiempo que tienen para ello favorable. Tocó la capitana la trompeta, señal de recoger los fuertes milites. Ocúpanse las naves de la gente. Parecen las banderas y estandartes. Las relumbrantes armas se mostraban,	190
		195
		200

	haziendo mil vislumbres a la vista los hierros espejados de las astas. Los pífaros resuenan y atambores y otros mil instrumentos de la guerra.	205
	Estaba el Rey mirando muy contento aquella embarcación para su daño, cuando París llegó a su padre amado y pídele las manos y licencia. El Rey le echó los braços por los hombros, y llorando le trae a la memoria lo que hazer conviene entre los griegos, y cómo por la honra pasa en Grecia; que haga como de él se espera y fía. Despídese también el claro Eneas, Deifebo y Antenor y Polidamas.	210 215
[133v]	A todos los abraça el Rey llorando y al caro hijo allí les encomienda, diziendo que lo miren y conserven, guardándole el decoro que debían, como a su capitán y como hijo de la real persona de Prïamo. Así se lo prometen y en el punto se embarcan en sus naves de altas proras. La capitana zarpa el hierro y tiende sus velas, y en el punto se hincharon de un largo y fresco viento que les vino. Las otras naves hazen eso mismo, que al blando viento dan las blancas velas. Era agradable cosa ver la armada muy junta navegar por el mar negro, con viento que parece que volaban. Todas las damas miran de las torres del alto Ilío y ruegan a los dioses que un próspero camino les concedan. Casandra, que las mira, llora y gime y dize: «¡Ay, desdichada de ti, Troya!	220 225 230 235

[134r]	Mas, ¡ay de mí!, infelice y sin ventura, que tengo de ir captiva a tierra aiena».	
	También lloraba Heleno con su hermana, temiendo el duro Hado y la ruina que espera el fuerte muro de Dardano. Eolo en este tiempo, por los ruegos de la indignada Juno, envía un viento muy largo y favorable a los troyanos.	240 245
	Con él en breve tiempo fueron puestos en unas islas grandes que llamaban Trolodes ¹⁹² , en las partes de Romania, las cuales los pilotos no tomaron. Mas antes, navegando por las costas de la greciana tierra y su ribera, descubren una nave que venía con tiempo reforçado navegando, la cual pasó por junto de la armada.	250
	Mas toma la derrota por lo largo sin que saber pudiesen los de Troya quién iba dentro de ella ni qué gentes; Mas sabed que iba dentro de esta nave el fuerte rey de Esparta, Menalao,	255
[134v]	a la ciudad de Pilo, donde estaba el ilustre Nestor, varón famoso, a cosas que cumplían a su reino. Al fin que los troyanos arribaron a Cítarea, isla de gran fama, de la ciudad de Esparta no muy lejos, aquí tomaron puerto los troyanos por permisión divina y porque el Hado tenía ya ordenado que pasase. Saltaron los troyanos pues en tierra, que ya tenían deseo de pisarla ¹⁹³ .	260 265
	Y hallaron en la isla mucha gente,	270

¹⁹² *Trolodes*: Tróades; en el fol. 36va, p. 167 de la *CTI* se llama a estas islas Trólades.

¹⁹³ Verso arrítmico si no se fuerza la acentuación violentamente en *tenián*. No es imposible que en el original se escribiera *tenién*.

- la cual era venida a una gran fiesta,
que allí se celebraba en un gran templo
de la divina Venus Citerea, 275
adonde concurrían de los pueblos
de aquel reino y comarca con mil dones,
para ofrecer a Venus, sacra diosa.
Lo cual sabido bien por los de Troya
conciertan de ir a dar ricas ofrendas.
Y así París, Eneas y Deifebo, 280
con el fuerte Antenor y Polidamas,
- [135r] con otros principales que venían
con ellos en las naves, se vistieron
con ropas hermosísimas y ricas,
de seda y oro fino de gran precio. 285
París especialmente sobre todos,
que un joven parecía del Olimpo.
Entraron en el templo todos juntos,
con tanta magestad como unos dioses.
Admíranse las gentes que allí estaban 290
de ver aquellas gentes extranjeras.
Y más del gran París, que en hermosura
pensaban que era dios y ansí dezían:
«No puede menos ser sino que sea 295
de gran linage el moço, que el aspecto
que muestra lo publica claramente;
si ya no fuese dios que haya venido
al mundo por mostrarse a los mortales».
Mas el bello París les daba causa
que semejantes cosas publicasen, 300
mostrando ser magnánimo y muy largo
en dar muy ricos dones a aquel templo.
Y así unos a otros preguntaban:
- [135v] «¿Quién es este gallardo y bello moço?
¿De qué nación? ¿Qué tierra es donde habita?». 305
Y tanto lo inquirieron que supieron
su nombre y que era hijo de Prīamo,
aquel famoso rey del teucro suelo.

	La Fama voladora no dormía, que bien mira las cosas que pasaban;	310
	y así divulga luego por el reino y todas las comarcas de la isla que estaba allí París con sus troyanos. Y tanto se extendió la fama de esto, que vino a la noticia de la reina,	315
	muger de Menelao, varón famoso, y entre los griegos todos muy tenido ¹⁹⁴ ; el cual a la sazón estaba en Pilo con el fuerte Nestor de edad antigua. Helena aquesta reina se llamaba,	320
	muger de gran beldad y hermosura en todas las mugeres de su tiempo. Y así no se hallaba en toda Grecia que a su beldad suprema le igualase. De Leda fue esta reina hija amada	325
[136r]	y del eterno Jove soberano, el cual en Leda tuvo cuatro hijos, dos hijas y dos hijos muy nombrados. Pólux y Cástor fueron los varones y las hijas Helena y Clitemestra,	330
	de un parto todos cuatro producidos. En cómo tuvo Júpiter amores con Leda, fue de modo y sutil traça. Casada estaba Leda a su contento con Tíndaro, varón de muy gran hecho.	335
	Y acaso un día estándose bañando, el alto Jove inmenso ver la pudo. Y viéndola con tanta hermosura luego en un dulce fuego fue abrasado de amores de la hermosa y bella Leda.	340
	Rodea allá en su mente y busca modos para poder gozar beldad tan rara. Y así en un blanco cisne se transforma, hermoso que era cosa de milagro.	

¹⁹⁴ Tenido: 'apreciado, estimado'.

	Y del muy alto cielo se abalança, hendiendo por el aire y por las nubes, con más velocidad que el pensamiento. Y ante la linda Leda se presenta con un melifluo canto y muy süave,	345
[136v]	haziéndole a la dama mil amores; porque es costumbre, dicen, de los cisnes amar a las mugeres tiernamente con un instinto raro, como el hombre. Desnuda estaba Leda cuando el cisne se andaba junto a ella requebrando. No fue tan ruda Leda que no entiende las ansias de aquel cisne hermoso y blanco. Quiso experimentar lo que haría y si es verdad que el cisne quiere y ama como hombre natural cualquiera hembra.	350 355 360
	Así lo allega y toma con su mano, besándolo en su agudo y largo pico. No entiende la cuitada que allí dentro de aquella blanca pluma estaba Jove; porque si Leda acaso lo entendiera no diera tal lugar a aquel insulto; mas como no entendía el caso estraño, con gran descuido al cisne regalaba, el cual, como era dios, en un proviso gozó de Leda bien a su contento. La cual quedó espantada de aquel caso.	365 370
[137r]	Tomó su propria forma el alto Jove y díxole: «No temas, Leda mía, que Júpiter inmenso es quien te ama y ha hecho lo que has visto con tus ojos». Quedó turbada Leda y como muerta, que no pudo hablar ni dezir cosa. El alto Jove vuela y sube al cielo, do tiene su dorado y alto trono. Quedó preñada Leda de aquel trato confusa en sí, mas luego consolóse	375 380

- en ver que son los dioses poderosos,
 y pueden todo aquello que ellos quieren.
 Llegada ya la hora de su parto,
 parió dos huevos grandes y, rompidos, 385
 había en cada huevo dos infantes.
 Pólux y Cástor en el uno estaban
 y Helena y Clitemestra dentro el otro.
 Criáronse estos cuatro infantes bellos
 muy llenos de beldad y hermosura. 390
 Helena salió en todo más hermosa,
 la cual robó Teseo siendo grande.
- [137v] Mas sus hermanos luego la librarón,
 porque hizieron prenda de la madre
 del fuerte y gran Teseo. Y a esta causa 395
 volvió la bella Helena a sus hermanos.
 Casóse pues Helena andando el tiempo
 con Menalao, varón de grande estima,
 de Esparta rey ilustre y señalado.
 A esta pues llegó la Fama cómo 400
 estaba allí París con sus troyanos,
 dando preciosos dones a aquel templo
 de la divina Venus, abogada
 de aquellos que su hijo toca y hiere 405
 con su dorada flecha y arco duro.
 Y, luego que lo supo, determina
 pasar a Citerea, pues no estaba
 allí el rey Menalao, que estaba en Pilo,
 por ver al gran París, que le dezían
 que en hermosura, gentileza y gracia 410
 ninguno le igualaba de su tiempo.
 Y así luego al camino se dispone
 llevando muchas dueñas y donzellas,
- [138r] y muchos caballeros en su guardia;
 diciendo que iba a dar ofrendas ricas 415
 a la divina Venus y a rogarle
 que a su marido traiga libre y salvo
 de allá, de la gran Pilo adonde estaba.

Así con este achaque partió luego,
 llevando ricos y preciados dones 420
 a la divina diosa Citerea.
 Mas no es este el intento que la lleva
 sino de ver al frigio caballero.
 Y así con aparato cual de reina
 entró de caballeros rodeada 425
 en el sagrado templo sumptuoso,
 donde de gente estaba gran tumulto,
 que allí venido habían a la fiesta.
 Las vírgines andaban con guirnaldas
 de mirto muy florido en sus cabeças, 430
 cantando muchos himnos y canciones
 a Venus dirigidas con gran gloria.
 Hazían muchas danças, muchos bailes,
 y cantares diversos con mil sonos,
 y músicas de varios instrumentos. 435
 En esto noche y día se ocupaban.
 El mes era de abril y todo entero
 duraba aquella fiesta tan solemne.
 La gente, como vido aquella reina
 entrar con magestad tan alta y grande, 440
 cesaron¹⁹⁵ en sus juegos y en sus bailes,
 mirando embelesados su grandeza.
 Levántase un rumor entre la turba
 que estaba allí en el templo, preguntando:
 «¿Quién es esta señora que ha venido 445
 tan llena de beldad y hermosura?».

Supieron que era Helena, reina ilustre,
 muger del valeroso Menalao,
 señor de aquella isla y de aquel reino.
 Entraba pues Helena derramando 450
 mil gracias y beldad de aquellos ojos,
 que dos luzeros bellos parecían.
 Venía Helena aí como el Aurora
 con sus dorados rayos cuando sale,

¹⁹⁵ En el ms: çeçaron.

	muy llena de arboles rutilantes.	455
	Llegóse al sacro altar y en la misma ara ofrece ricos dones de gran precio, como la que hazerlo tan bien puede. Sentóse en un estrado de oro fino,	
[139r]	que allí sus damas luego le pusieron, a ver aquellas danças que se hazían. Muy poco le agradaba ver los juegos ni ver las bellas ninfas coronadas de mirto y de xazmín verde y florido.	460
	Solo desea ver al joven frigio, y así los ojos tiende por el templo, por ver si parecía algún troyano. Estando en esto entró París gallardo, con un vestido rico y tan hermoso como uno de los dioses del Olimpo.	465 470
	Con él entró Antenor, también Eneas, Deifebo y Polidamas y otros muchos varones estimados, que le siguen. Mas no hubo bien entrado, cuando Helena, hermosa como el Sol luego le mira tan ahincadamente que ni un punto partía dél sus ojos celestiales, diziendo allá en su pecho ciertamente: «Aqueste no es mortal sino divino.	475
[139v]	Y si es mortal él viene de los dioses; no puede menos ser de lo que digo, porque en su hermosura y en su aspecto, así lo da a entender y nos lo muestra».	480
	Llegó París con paso mesurado y a la sagrada imagen de la diosa le puso una corona en su cabeça de oro y de un valor inestimable. Y luego dio otros dones de gran precio, lo cual miraba Helena ya encendida en amoroso fuego que le abrasa el alma y allá dentro se consume.	485 490

	Pequeño es el lugar do está sentada; a una y otra parte se revuelve, que no tiene sosiego, ni se para.	
	A veces cubre un poco con el manto la clara y bella frente, mas de presto la torna a descubrir y luego pone la mano en la mexilla y en el punto la quita, componiéndose la toca con un desdén muy tierno, de manera	495 500
[140r]	que no sabe si está bien o mal puesta. Los ojos pone en tierra algunas veces, tornando el rostro de color purpúreo. Mas no le dura mucho estar suspensa ¹⁹⁶ , porque el Amor no da lugar a ello. Y así levanta presto aquellos ojos, más crudos que de un fiero basilisco, mirando muy de hito aquel infante; el cual muy descuidado vuelve y mira aquel semblante al mundo peregrino ¹⁹⁷ .	505 510
	Y así como la vido, en el instante quedó de aquella vista salteado. No sabe lo que allí le ha acontecido, así como el que oye un rezio trueno que repentino sale del Olimpo. Y Júpiter tras él arroxa un rayo ardiendo por el aire, y le da punto, que atónito se queda y espantado de aquel estruendo grande y de aquel fuego, que pasa por encima su cabeça.	515 520
[140v]	Así ni más ni menos el troyano quedó con la presencia de la reina, que estaba más hermosa que una estrella. Admírase de verle los cabellos como madexas de oro rutilantes, la cristalina, bella y ancha frente,	525

¹⁹⁶ Tachado: ~~modesta~~.

¹⁹⁷ *Peregrino*: 'de subido y raro valor'.

	más blanca que la nieve no pisada. Los ojos más hermosos que dos soles, con un mirar tan dulce y tan sabroso, que todo cuanto miran aficionan	530
	y dexan para siempre aprisionado. Nariz delgada, boca muy pequeña, parecen dos rubís sus bellos labrios ¹⁹⁸ ; los dientes muy menudos y parejos, más blancos que el marfil limpio y bruñado.	535
	Dos rosas semejaban sus mexillas ¹⁹⁹ , con un color tan vivo que del cielo parece que son hechas; y lo blanco, que lo demás del rostro matizaba. Un pecho de cristal y un cuello hermoso	540
	con una suma perfección compuesto, como columna bella do fue escrito	
[141r]	en torno aquel <i>Plus Vltra</i> ²⁰⁰ de la gracia. Aquesto todo el buen París troyano miraba suspendido, contemplando	545
	que no pudo jamás naturaleza dotar de más beldad muger ninguna. Y dize allá en su pecho: «Si en el tiempo que yo di la mançana a Venus diosa, esta hermosa reina allí estuviera,	550
	ella sola llevara el don precioso, porque muy más ventaxa haze a todas aquellas diosas que ante mí vinieron». Cuando entre sí el troyano esto dezía la reina lo miraba, aunque ya siente	555
	que con tierna afición lo está mirando, y huélgase en el alma y ansí dize: «Si fuera Menalao así tan bello,	

¹⁹⁸ *Labrios*: labios, italianismo.

¹⁹⁹ De nuevo, *mixta lilia cum rosis* en el seno de una *descriptio puellae* petrarquista, que abrevia una mucho más extensa, de regusto medieval, en el título 60, fols. 37v-38r, pp. 170-171 de la *CTI*.

²⁰⁰ *Plus Vltra*: 'más allá de todo lo posible'; Helena es la *gensor* del amor cortés, la obra maestra de Dios.

	tan lindo, tan hermoso y tan gallardo, o si este por ventura me quisiese, cuán venturosa fuera y cuán felice, en gozar un tan bello y alto príncipe. Mas, triste, mi ventura es tan pequeña	560
[141v]	que no estará tal moço ya sin dama que sirva. Y aun prometo que sea hermosa menos que él porque merece de Venus, diosa ilustre, ser amado». Estando así formando estas quimeras aquella hermosa reina, entró en el templo el sumo sacerdote, que venía al santo sacrificio de la diosa. Las víctimas al punto le trageron, las cuales eran un robusto toro con la cerviz muy negra y seis ovexas de pelo negro todas y muy gordas; cincuenta palominos de los nuevos, con cien palomas blancas como nieve. Aquestas cosas todas se inmolaron, si no fue el bravo toro que, en el tiempo que ya el ministro quiso darle el golpe con el destal agudo por encima de la cerviz muy negra, fue espantado. Y dando un gran bramido se le suelta	565 570 575 580
[142r]	con un furor horrendo y espantoso. Y rompe por la gente que allí estaba, poniendo gran temor y sobresalto, de suerte que huían por mil partes. Y el toro con furor arremetía, mostrando una braveza irresistible. Estaba ya muy cerca de la reina, la cual muy gran peligro le viniera si acaso el buen París con ligereza su manto de brocado no le echara por cima de los ojos ²⁰¹ . Y muy presto	585 590

²⁰¹ ¡Torero!

	se pega por un lado y le echa mano	595
	de entrambos los dos cuernos con tal maña,	
	que dio con el robusto toro en tierra,	
	muy junto de la reina, que ya estaba	
	perdida la color y como muerta.	
	De ver esto se espanta allí la gente	600
	y dicen que el varón es de gran fuerza	
	y de ánimo invencible y alto hecho.	
	En tierra el bravo toro gime y brama	
[142v]	en verse así vencido y derribado.	
	Pruébese a levantar, mas no hay remedio;	605
	que el gran París lo tiene firmemente	
	y al fin viendo que es hora de llevarlo	
	donde se ha de inmolar, el buen troyano	
	le dexa levantar, mas no lo suelta	
	de sus agudos cuernos, y él lo lleva	610
	como si fuera ovexa de las mansas	
	adonde está el altar. Y siendo muerto	
	el sumo sacerdote luego junta	
	de aquellos animales las entrañas	
	y házelas asar en un gran fuego.	615
	Después las repartió en aquella gente,	
	aquello que le plugo y lo restante	
	a la diosa lo ofrece en sacrificio,	
	envuelto con encienso y vino puro.	
	El humo de lo cual al cielo sube	620
	y luego el ara sacra la rocía	
	con la reciente sangre de las reses.	
	Tras esto encima el ara luego enciende	
[143r]	un fuego virgen y echa las palomas	
	y aquellos palominos inmolados,	625
	y piernas de las reses con incienso.	
	y haze sacrificio muy solemne	
	a Venus, sacra diosa, y le suplica	
	por la salud de aquellos pueblos todos.	
	También esto suplica al sumo Jove	630
	y a Juno, piadosa hermana suya.	

- En tanto que se haze aquella ofrenda
 el gran París a Venus suplicaba,
 hincadas las rudillas, de esta suerte:
- «Divina y sacra diosa, 635
 a tu deidad suplico
 que cumplas la palabra que me diste,
 cuando por más hermosa
 te di aquel don tan rico,
 quedando con la gloria que adquiriste. 640
 Y pues me prometiste
 por él que me darías
 la más hermosa dama
 del mundo y de más fama,
- [143v] agora cumple aquello que dezías 645
 y hazme digno de Helena,
 que ya me tiene puesto en su cadena.
- No tengo ningún medio
 y siento estar ardiendo
 en llamas encendidas de tu fuego. 650
 Por tanto da remedio
 pues ves que estoy muriendo.
 Concede, sacra diosa, lo que ruego,
 pues quiso el niño ciego
 hazerme tal herida 655
 que estoy cercano a muerte,
 por ser el golpe fuerte
 y tal que va quitándome la vida.
 Socorre, sacra diosa,
 pues eres para todos piadosa. 660
- Prometo a tu grandeza
 que como en Troya sea
 hazerte un muy solemne sacrificio,
 muy lleno de riqueza.
- [144r] Por tanto, sacra dea, 665
 aspira en darme aqueste beneficio.
 Tu ser me sea propicio.

	pues siendo del comer llegado el punto, el buen París le manda a Polidamas	705
[145r] ²⁰³	que traiga de las naves bastimentos en copia muy cumplida y que a las gentes les diese y repartiese en abundancia. Y que a la reina Helena de las cosas que hubiese regaladas le trugese, que asaz había dentro en los navíos. Partióse Polidamas en el punto y al puerto va do están las naves juntas. Y cumple el mandamiento del troyano, sacando en cantidad las vituallas que han do París le manda, y mucho vino, y hácelo llevar al rico templo. Y entre la gente toda lo reparte, a do mostró París su grande alteça, haciendo un real convite aquella turba. La reina en aquel punto se sentaba en una rica mesa con los suyos, a espléndida comida y mil manjares, cuando el gran Polidamas le presenta de pavos muy hermosos y bien puestos, de modo muy sutil adereçados, una comida estraña, nunca vista, de aquella forma puesta ni guisada. Con ellos muy sabroso y dulce vino de Creta, lo mejor que ser podía;	710 715 720 725
[145v]	con otras cosas munchas peregrinas estrañas de aquel reino y muy romotas diciendo: «Ilustre reina poderosa, el príncipe París aquestas cosas me manda que os presente, aunque no sean iguales al valor incomparable de vuestra real persona y hermosura. Mas con la voluntad, qu'es muy crecida, la falta suple dellas y esto es cierto,	730 735

²⁰³ Cambio de mano; empieza la del propio Pérez de Hita.

	sino porque son cosas que en tal tiempo podrían daros gusto en vuestra mesa».	740
	La reina lo recibe alegremente, los ojos no quitando del troyano París, el cual ya se iba a sus navíos, de muchos de los suyos rodeado,	745
	a darle refación al cuerpo justa, por ser ya de yantar su cierta hora; y al tiempo de pasar junto a la reina le hace acatamiento muy debido, con una gracia ilustre y buen donaire.	750
	Lo mismo hizo Eneas y los otros, mostrando en sus personas la grandeça y ser de su linage esclarecido. Quedó la gente toda allí espantada de la magnificencia de aquel príncipe, y del convite espléndido que ha hecho.	755
[146r]	Admírase también Helena dello y no quisiera ella que se fuera que ya le daba guerra cruda ausencia ¡Oh crudo Amor falsario y cuánto puedes!	760
	Y cuán malinos tienes tus concetos, que apenas el argiva reina ha visto aquel troyano moço y ya le haces sentir de cruda ausencia las pasiones, estando allí tan cerca en sus navíos.	765
	¡Oh, reina, qué ligera te has movido! Mejor sintieras cierto aquella ausencia que hace tu marido en reino estraño. Y no la del troyano que te daña por quien será perdido casi el mundo.	770
	Habiendo pues comido, aquellas gentes comiençan a sus juegos y a sus bailes. La reina se pasea por el templo, mirando las riqueças que le han dado aquellos que han venido allá a su fiesta y sobre todos eran muy más ricos, los que París pusiera por ofrenda.	775

	Con esto se pasó lo que restaba del día y ya los carros tan dorados de Febo, con veloz arremetida,	780
	las ruedas en las aguas del oceano se bañan con los eges de oro fino. Y la Diana bella con sus cuernos, muy más que plata fina rutilantes,	
[146v]	comiençan a salir dando su lumbre a todos los mortales en la tierra, cuando en el templo rico se encendieron mil lámparas y lumbres, mil antorchas con fiesta desigual y regocijo, haciendo mil hogueras a la puerta,	785 790
	que daban claridad a todo el suelo. Las vírgenes andaban en sus danças metidas y en sus juegos amorosos; mas a la reina nada le contenta en ver que allí el troyano no aparece.	795
	El cual todo aquel día había estado metido en pensamientos muy profundos acerca de la reina y cómo habría al fin lo que pensaba, de robarla. Y viendo que era noche, saltó en tierra con tres amigos suyos solamente,	800
	que fue Antenor y Eneas, Polidamas. Deifebo se quedó con los troyanos en guarda de las naves en el puerto, que así mandó París que se quedase.	805
	Al templo París fue con sus amigos, ado halló que había muy gran fiesta de bailes y de danças a la lumbre de las hogueras grandes que allí había. Y vio a la reina Helena cómo estaba sentada en un estrado con sus dueñas,	810
[147r]	mirando aquellas cosas que hacían. Mas cuando Helena vio a París ²⁰⁴ gallardo,	

²⁰⁴ En el ms.: Piris.

	gran goço recibió dentro en su alma.	
	Y sin quitar los ojos dél un punto	815
	l'estuvo contemplando una gran pieça.	
	París se fue a sentar no della lenjos,	
	muy cerca del altar en un escaño	
	qu'estaba allí en el templo de contino.	
	Habiéndole ya hecho gran medida,	820
	los ojos puso luego en aquel viso	
	de Sol que ansí a París le semejaba.	
	Y por disimular que no entendiese	
	el vulgo que allí estaba o sospechase	
	alguna cosa dél, volvía los ojos	825
	a ver los regocijos y los bailes	
	que andaban en el templo, que eran muchos,	
	mas no por eso olvida en su memoria	
	volver en cuando en cuando con cuidado	
	los ojos a su dios, que era la reina.	830
	La cual los suyos dél no se apartaban.	
	Gran parte de la noche era pasada.	
	Los fuegos grandes ya se habían muerto.	
	Las lámparas quedaban solamente,	
	que alumbran la santa ara de la diosa.	835
	Las danças ya cesaban y los juegos.	
	Ya estaban sepultadas en el sueño	
[147v]	las gentes de cansadas de los bailes.	
	Ya no sonaba nada ni bullía,	
	ni cítara, ni arpa ni vigüela,	840
	ni menos tamborines ni otros sonos,	
	que todos descansaban y dormían.	
	La guarda de la reina también duerme.	
	Ninguna cosa hace sentimiento,	
	sino tan solo el búho y la corneja,	845
	que estaban en lo alto del gran templo,	
	cantando sus querellas tan noturnas.	
	La Luna ya escondía entrambos cuernos	
	cuando la argiva reina solo queda	
	que no entrega los ojos a Morfeo,	850
	del sueño dios pesado y muy modorro,	

	ni de dormir le viene pensamiento. Mas antes fantaseando en su memoria mil cosas revolvía y rodeaba, ardiendo en vivo fuego y llamas vivas.	855
	No sabe el medio que haya o cómo pueda hablar con su París, el cual no duerme, mas antes como ella está muriendo, pensando así también en cuál remedio daría para verse con Helena.	860
	Y estando así en aquestos pensamientos, la reina alçó la mano y con el guante llamó a París vencida y atajada, que ya no pudo allí más refrenarse. París que vio su cielo tan abierto,	865
[148r]	aunque le parecía que soñaba, y no podía creer que aquello fuese, no quiso suspender la coyuntura ni el Hado que le llama, mas al punto muy paso se levanta y se presenta delante de la reina ahinojado, pidiéndole las manos. Mas la reina le hace levantar y que se siente le dice junto a ella ²⁰⁵ y para ello le dio dos almohadas purpureas ²⁰⁶ qu'estaban en su estrado, y asentóse, mostrando como un Jove tanta gracia. Mirábalo la reina muy despacio. Parécele muy más hermoso que antes y con turbada lengua así le dice, temblándole la voz allá en el pecho:	870
	«Di, moço, ¿de dónde eres? ¿De qué tierra tus padres? Di, ¿quién fueron, dó naciste? ¿Acaso eres varón que buscas guerra? La causa cuenta agora a que veniste.	875
		880
		885

²⁰⁵ Helena está en un estrado y se sienta a la morisca sobre almohadas, como cualquier dama española del XVI.

²⁰⁶ La prosodia pide que se acentúe la *e*.

- ¿Por qué sulcaste el mar qu'el mundo cierra
y a los grecianos reinos conseguiste?
¿Cuál dios a tal viage te ha movido?
No niegues, por tu fe, a lo que has venido.
- [148v] O si eres por ventura algún cosario 890
que buscas mercaderes abundantes,
que por la mar su trato es necesario,
buscando las ganancias navegantes.
¿O tienes de respecto algún contrario 895
con armas contra ti que sean bastantes
a que la patria deges y huyendo
el cerúleo mar vayas corriendo?
- Si es esto que hora digo, en esta tierra
podrías de tu daño repararte
y darle a tu contrario cruda guerra, 900
porque podría en algo yo ayudarte.
La gente deste reino en valle o sierra
un hombre hace tanto como un Marte,
y aquí podrán tus naves darse alivio,
sin daño que les venga; yo lo fío. 905
- Aquesto que te digo hacer quïero
porque el inmenso Jove, padre mío,
se huelga que a cualquiera forastero
hospicio se les dé con amor pío.
Hacerte acogimiento me profiero, 910
porque en tu aspecto ilustre yo confío.
Que debes ser de cuenta y de linage
y en ti cairá muy bien este hospedage».
- [149r] La reina dijo aquesto y calló luego, 915
que no pudo pasar más adelante,
porque el amor no dio lugar a ello.
Mas antes, abajando allí sus ojos,
aguarda la respuesta del troyano,
el cual sintió muy bien en las raçones
de la hermosa reina mal formadas 920
y tímidas, que Amor estaba en ella.
Y así tomó osadía de hablarle

	muy mucho más de aquello que pensaba. Y con semblante alegre le responde a la hermosa reina desta suerte:	925
	«Ilustre y bella reina, bien muestra tu grandeça ser hija del inmenso Titonante ²⁰⁷ , que allá en el cielo reina, pues muestras tal largueça con un estraño que anda viandante. Sabrás, reina pujante, que yo París me digo. Soy de nación troyano y de Hétor caro hermano, y hijo de Priamo, como digo, de Troya rey supremo; deciendo de Dardano y dél me extremo».	930 935
[149v]	«Tú eres el que diera a Venus la mançana, –la reina dijo– estando ²⁰⁸ en tu presencia. Yo, reina, proprio era el que por más loçana a Venus se la di por mi sentencia. Mas si tu real clemencia acaso se hallara metida en tal jüicio, a ti fuera propicio, porque a tu gran beldad la judicara; porque en el ser hermosa más eres tú señora que la diosa. Preguntas mi venida: deseo de ver mundo me hiço a mí dejar mi dulce tierra. Y ansí fue mi partida, vagando el mar profundo, sin que buscasse a nadie cruda guerra.	940 945 950 955

²⁰⁷ *Titonante*: Supongo que es Júpiter Tonante, pero no documento esa forma.

²⁰⁸ En el ms. aparece duplicada: estando.

	Mas hora me destierra un alto pensamiento; y un muy nuevo cuidado	960
	me tiene en tal estado, que nunca cesa un punto mi tormento. Y por mejor tuviera no haber llegado, oh reina, a tu ribera.	
[150r]	Mas ¿qué digo, cuitado? Muy grande bien me ha sido, oh ilustre reina, ver tu hermosura. Pues tal cielo me ha dado y un Sol engrandecido	965
	que un bien <en> en alto extremo me asegura.	970
	Mas si hora mi ventura tal bien me concediese que tus hermosas manos con atos ²⁰⁹ soberanos este cautivo ya besar pudiese,	975
	no habría tal vitoria que fuese para mí de mayor gloria. Suplico a tu grandeça que quieras, fresca Aurora, que quede aquí por tuyo y me recibas,	980
	tan llena de terneça como es raçón agora; que dentro de tu pecho me concibas. No muestres muy esquivas, oh reina, tus entrañas.	985
	Y mira que la diosa en todo es piadosa y no gusta que sean muy estrañas. Concede lo que pido pues eres ya tú el dios que me ha rendido».	990
[150v]	París aquesto dijo y otras cosas más tiernas, de amor llenas, de manera	

²⁰⁹ *Atos*: Actos.

que la hermosa reina enternecida
 y ya del todo punto allí entregada,
 sintiendo un ardor grande allá en su pecho, 995
 que Venus le causaba de tal suerte,
 que lágrimas ardientes distilaba
 de sus hermosos ojos, que a las perlas
 muy ricas del oriente parecían;
 París que aquesto vio, sin más tardarse, 1000
 las manos le tomó a la ilustre reina,
 besándolas mil veces y con lágrimas
 bañándose las todas sin que fuese
 la reina parte allí de retirarlas,
 según vencida estaba ya la triste, 1005
 mas vuelta un poco en sí a Paris dijo:
 «Muy grande atrevimiento aqueste ha sido,
 París, que aquí has tenido sin respecto
 de aquello que a mi honra le conviene;
 sin más mirar si alguno por ventura 1010
 te ha visto por do quede con infamia.
 No pienses, oh París, que no te amo
 de todo corazón y [a] aquesto vine
 según deidad alguna lo promueve.
 Mas temo los contrarios y las causas 1015
 que en esto puede haber, que son muy grandes.
 Di, ¿cómo podré yo ansí recebirte
 y darte lo que pides?; pues al punto
 [151r] te irás con tus navíos a tu tierra
 y a mí me dejarás ardiendo en fuego, 1020
 con una ausencia eterna de tu vista.
 Si acaso tú estuvieras en mi corte,
 ado pudiera verte cada hora,
 o si contigo agora me llevaras
 allá a tus lejas tierras, ya parece 1025
 que ser pudiera aquesto que demandas.
 Mas no hay lugar ninguno a lo que digo,
 y ansí queda muy llano el despedirte
 y a mí dejar con pena imensa y dura.

- Y no quisiera haber venido a verte,
pues tanto es a mi costa mi venida». 1030
- Calló la reina, triste y suspirando,
llorando de sus ojos hermosísimos.
París de aqueste modo le responde:
- «Di, reina ilustre, qué contrarios hallas 1035
que puedan impedir nuestro deseo.
Si quieres ir conmigo en mis navíos
yo juro de llevarte a mi gran Troya,
ado serás segura y amparada,
que no te enoge nadie para siempre. 1040
Y dende aquí palabra te prometo
de ser marido tuyo y tu consorte.
Y si tu Menalao es grave y rico,
tenido entre los griegos y estimado,
no menos grave y rico está mi padre, 1045
- [151v] Prïamo, rey troyano sin segundo;
el cual tiene cuarenta ilustres hijos
de gran valor y estima y valerosos,
que pueden hacer guerra al fiero Marte.
Vasallos tiene ricos y potentes, 1050
que a cada uno un reino pertenece.
El Asia toda es suya y toda Frigia.
No tienes que temer, ilustre reina,
sino determinarte de ir conmigo
a Troya, do serás en más tenida 1055
que en Grecia y con marido más ilustre,
que te ama y que te adore como a diosa».
- Calló París y aguarda la respuesta
de aquella ilustre reina, la cual dijo:
- «Si acaso yo me voy, ¿qué dirá el mundo? 1060
¿Qué fama quedará de Helena triste?
Mas mira, por que entiendas que te amo
y precio sobre el mundo todo entero,
daré un remedio con que pueda irme
contigo a tu gran Troya sin que quede 1065

	mi honra aniquilada, ni se entienda que yo de voluntad me fui contigo. Harás lo que diré, discretamente, y con aviso raro y peregrino. Ya sabes cómo aquí en este gran templo hay ricos y muy grandes mercaderes, venidos a la fiesta con riqueças muy grandes, a venderlas y emplearlas.	1070
[152r]	Y el templo está de plata y de oro lleno. Da orden que la noche venidera con mano armada salgas de tus naves y pon a sacomano ²¹⁰ el templo todo. Cautívalos a todos si pudieres, y a mí me prenderás tú por tu mano y a modo de cautiva tú me lleva.	1075 1080
	Y aunque yo estremos haga dando gritos y mese mis cabellos, no te cures. Sí, llévame a tus naves a gran priesa y mira que cautives muncha gente; no digan que a mí sola cautivaste, por que de culpa yo no sea increpada, diciendo que yo fui en el tal concierto. Y si esto tú te atreves a hacerlo saldrás con lo que quieres y mi intento será cumplido en todo a mi medida».	1085 1090
	Ansí la reina dijo y el troyano estuvo bien en ello y lo promete hacer como lo ordena, sin que falte un punto solamente de su orden. Con esto se acercó el gallardo joven a la hermosa reina y le dio un beso, a quien no le desplugo el atreverse. París se levantó y se fue a su asiento, ado dejó a los suyos, que aún dormían. En esto ya el Aurora començaba a dar señales nuevas de sus rayos,	1095 1100

²¹⁰ *Sacomano*: 'saqueo'.

	la Iris adornando su camino, cuando las gentes todas recordaron ²¹¹	
[152v]	que estaban en el templo y se ocupaban en cosas necesarias a sus vidas.	1105
	Los mercadantes tienden grandes mesas cargadas de riqueças y de joyas. Sagradas hecatombes hacen otros al santo altar y al ara consagrada.	
	Los otros van cargados con ofrendas; los unos con incensio divinísimo, a cuyo humo vierten sacro vino, traído lo más puro de la Candia;	1110
	los otros vierten sangre de palomas, quemada con incensio en sacrificios, porque estas aves eran a la diosa propicias y gustaba de sus humos.	1115
	París con sus muy caros compañeros del gran templo se sale y va a sus naves. La reina en cuanto tiempo pudo verle los ojos no quitó de su persona,	1120
	hasta que ya traspuso y salió fuera, quedando la cuitada en mil congojas, cargada de mil varios pensamientos.	
	Le viene a la memoria su marido ser rey tan poderoso entre los griegos; las guerras que podrían resultarse entre los griegos todos y troyanos;	1125
	y no saber al fin qué habría dellas; finalmente, la infamia y la deshonra	1130
[153r]	que habrá la real sangre de su casa. Aquesto todo Helena revolvía en su memoria débil, miserable. No sabe qué se haga la mezquina.	
	Amor le pone espuelas al deseo. La honra le contrasta y se lo impide. Y así entre amor y miedo se consume,	1135

²¹¹ *Recordaron*: 'despertaron'.

- y al fin se pone enmedio la palabra
que dio a París troyano y que le obliga
complirla como reina o ser infame. 1140
- Al cabo y fin de aquesto dice: «Haga
el crudo Amor aquello que quisiere,
que ya estoy destinada de seguirle.
Bien sé que cantará la triste infamia
la Fama por el mundo tan inmenso. 1145
- Mas fuérçame el amor y algún dios grande
y algún terrible hado me instiga,
haciéndome tal fuerça como hace».
- París no menos puesto en pensamientos,
revuelve en su memoria todo el caso 1150
que piensa de hacer y lo que puede
de todo resultar; mas como era
varón no tuvo en nada cuantas cosas
venir de todo aquello le pudiesen.
- Y ansí de todo punto se resuelve 1155
salir con el intento ya propuesto.
Y para dar en ello más asiento
mandó juntar a todos sus amigos
- [153v] encima de la popa de su nave.
Aquellos de quien debe hacer cüenta: 1160
Eneas y Antenor y Polidamas,
y a su querido hermano el buen Deifebo.
Y estando todos juntos ya allegados,
con un jüicio grande y con palabras
que vuelan desta suerte dice a todos: 1165
- «¿Qué prenda habrá mejor?, amigos caros.
¿Qué joya puede haber en todo el mundo
como es la que hora pienso a todos daros,
la cual a su valor no habrá sigundo?
¿A dó se hallará, varones claros, 1170
un tiempo que nos viene tan jocundo,
como es el que tenemos do Ventura
nos pone tan gloriosa coyuntura?

- Muy bien tendréis memoria qu'el troyano
 Prïamo nos mandó con diligencia 1175
 pasar el negro Ponto y mar insano
 sin dar al marinage detenencia
 y cómo en la ribera del greciano
 tocase nuestra armada y su potencia.
 A nuestra amada Ansiona procuremos 1180
 robarla adonde está, si lo podemos.
- [154r] Y si Fortuna acaso no quisiere
 aquesto conceder que procuramos,
 buscar otra ocasión si ser pudiere 1185
 que sea del valor cual deseamos.
 Fortuna pues agora darnos quiere
 un tiempo y ocasión cual demandamos,
 conviene conocer un bien tamaño
 que quiere dar Fortuna a menos daño.
- Muy sabéis que Helena está en el templo, 1190
 muger de Menalao, griego famoso.
 Será un notable caso y grande egemplo
 y un hecho nunca oído y haçañoso
 robarla donde está, y aun más contemplo 1195
 que el muy famoso templo tan somtuoso,
 qu'está de mil riqueças adornado,
 que sea por nosotros saqueado.
- Y así con esta presa tan subida
 volver a nuestra Troya con victoria,
 adonde nos será bien recebida, 1200
 pues della nos resulta tanta gloria.
 Y visto el griego bando tal caída,
 alcanço y tengo puesto en la memoria
 que en recompensa desta del greciano
 nos den a nuestra Ansiona y esto es llano.
- [154v] Y si los griegos dar no la quisieren
 y ponen esta causa al hierro duro,
 pensándose vengar y propusieren
 cercar nuestro hadado y fuerte muro,
 entiendan bien que habrá, si a Troya fueren, 1210

quien salga a la defensa, y esto juro:
que Troya tiene gente de talante
que puede darle guerra al fiero Marte.

Mi parecer es este, mis amigos.
Mirad si es bueno o malo, decid luego, 1215
que pongo por delante y son testigos
los dioses si no ardo en vivo fuego
por verme con los griegos enemigos
en crudo Marte puesto y duro juego.
Por tanto ved agora qué haremos 1220
aquí con brevedad lo consultemos».

Ansí dijo París y aguarda atento
de sus amigos caros la respuesta;
donde hubo pareceres muy diversos,
mas todos concluyeron que era bueno 1225
y un acertado caso que robasen
aquella reina ilustre que allí estaba.
Y saqueasen todo el rico templo
aunqu'el prudente Eneas no quisiera
por ser el templo casa de su madre, 1230
a do se le ofrecían ricos dones.

[155r] Mas hubo de pasar, por lo que el Hado
con grande violencia disponía.
Y ansí la noche obscura aguardan todos
muy bien adereçados de sus armas; 1235
su gente toda bien apercebida,
la cual llegaba toda a mil soldados,
aquestos señalados y escogidos
para el infando caso y robo acerbo,
y todos los demás para la guarda 1240
de sus hermosas naves con Deifebo²¹².
La tierra ya cubría escura sombra
porque el febeo carro ya pasaba
los húmidos caminos del oceano²¹³,

²¹² En el ms.: Daifebo.

²¹³ *Oceano*, con sinéresis.

	dejando escura niebla por la tierra;	1245
	con un espanto grande y temeroso	
	el muy noturno cielo y la marina,	
	con hórrido, sonoro, bravo y fiero;	
	batiendo por los cóncavos peñascos,	
	saltaba la negra agua hasta el cielo,	1250
	haciendo gran rüido con sus golpes	
	y la resaca grande de sus ondas.	
	Y las errantes lumbres y la Luna	
	mostraban turbia toda su influencia;	
	mostrando en sí un agüero doloroso.	1255
	mas estas cosas todas no pusieron	
	temor al buen París, mas antes luego,	
	armado de unas armas muy hermosas,	
	de açul y de oro todas cuarteadas,	
	con un escudo grande, el campo rojo,	1260
[155v]	y en medio la troyana insinia puesta,	
	que es águila muy negra, el vuelo abierto,	
	saltó con sus amigos en la costa,	
	los cuales no iban menos bien armados:	
	Eneas, Antenor y Polidamas.	1265
	Cualquiera se mostraba ser un Marte;	
	los mil soldados todos muy bien puestos,	
	en orden de milicia, muy al punto.	
	La orden iba dada, el nombre dado;	
	llevaban de Dardano el apellido.	1270
	Y ansí con tal concierto al templo parten,	
	llevando gran secreto y grande aviso.	
	París iba delante con Eneas.	
	Y al tiempo que llegaron a la vista	
	de aquel hermoso templo con las lumbres,	1270
	las armas relucieron y las guardas	
	el escuadrón armado reconocen.	
	y presto tocan «¡arma!», dando voces,	
	diciendo a los del templo que se guarden,	
	que viene gente armada en mucha copia.	1280
	La gente que allí estaba puesta en juegos	
	y danças con las voces se alborotan.	

- Revuélvese un rumor y turba grande.
 Los unos a las armas van de presto;
 los otros al altar se recogían, 1285
 pensando que allí fueran más seguros.
 Las voces eran tantas y el ruido
 que nada no se entiende ni se oye.
- [156r] La guarda de la reina y los varones
 se alistan en el punto a la defensa. 1290
 Mas no pudieron ser tan diligentes,
 que ya París no entrase con los suyos.
 «¡Dardania!», publicando con gran grita,
 allega el escuadrón con los soldados
 con ímpitu furioso y arremeten. 1295
 Comiençan de matar y hacer robos
 de sedas y brocados, de oro y plata.
 Ninguna resistencia se les hace
 delante, que con furia y rabia ardiente
 con hierro no deshacen muy agudo. 1300
 Las vírgenes lloraban, que era lástima,
 los niños daban gritos dolorosos,
 los muertos ocupaban ya la tierra.
 Andaba todo el templo tan revuelto
 que no quedaba en él ya cosa inhista²¹⁴,
 que no fuese rodando por el suelo.
 a poca de hora viérades en cuerda
 ya puestas munchas dueñas y doncellas,
 con llanto doloroso y lastimero.
 El gran París, que lleva puesto el ojo 1310
 adonde está su luz, su estrella y norte,
 con paso apresurado no se tarda
 un punto que no llegue [a] aquella parte
 do está la reina Helena con sus damas.
 Las cuales están todas como muertas. 1315
- [156v] La guarda sale luego al buen troyano
 por defender la reina y sus doncellas.
 Mas el troyano crudo los asalta

²¹⁴ *Inhista*: enhiesta.

- con ímpitu furioso dando golpes
 mortales con su espada, de tal modo, 1320
 que en muy poquita pieça los destruye.
 Llegó Antenor en esto con Eneas
 y al buen París ayudan al asalto,
 matando y destroçando aquellos hombres
 que allí por guarda estaban de la reina. 1325
 La cual caída estaba allí en su estrado,
 cercada de sus dueñas dando gritos,
 pidiendo con instancia su socorro.
 El buen París llegó diciendo: «Damas,
 dejá venir la reina con presteça 1330
 si no queréis morir muy cruda muerte,
 la cual os daré presto con mi espada».
 Las damas la dejaron y huyeron,
 amedrantadas todas y temblando.
 París tomó a la reina de las manos, 1335
 diciéndole: «Mi luz, agora es tiempo
 que no escondáis los rayos que a mi alma
 le dan con resplandor eterna vida.
 Dejaos venir conmigo a mi navío,
 antes que mayor daño se recrezca». 1340
 La reina lo miró en el rostro luego
- [157r] y, como le conoce, dél se abraça.
 Y llorando le dice: «¡Ay!, caballero,
 habed misericordia de mí, triste.
 Aquí no me matéis, porque soy cierto 1345
 muger de gran rescate en esta tierra».
 En braços la tomó el varón gallardo.
 Sacándola del templo, se fue al puerto,
 sin que hallase quien le contrastase.
 Eneas y Antenor y Polidamas 1350
 llevaron las doncellas de la reina
 a la marina, donde se embarcaron.
 Hallaron a París allá en su nave,
 qu'estaba con Helena y con Deifebo,
 diciéndole mirase con gran cuenta 1355
 en tanto que volvía a ver su gente,

que él tornaría luego con presteça.
Eneas y Antenor hacen lo mismo,
dejando las doncellas con Helena.
Al templo con París todos tornaron, 1360
ado los suyos hallan en revuelta
con unos que vinieron de un castillo
qu'estaba junto al templo, el cual guardaba,
con sueldo que les daba Menalao,
aquella costa toda y su ribera. 1365
Los cuales, como oyeron el rüido
y aquella gritería y los clamores
[157v] que daban las mugeres, acudieron
con armas al socorro, mas en vano;
porque el troyano crudo les aprieta 1370
tan recio, que huyendo se tornaron
a su castillo fuerte, de alta peña.
París con los demás al templo tornan
y acaban de robar lo que quedaba.
Y, visto que no hay más, se embarcan luego 1375
en sus herradas naves de altas popas.
Y con buen tiempo al viento dan las velas,
llevando aquella reina tan hermosa,
con otros mil cautivos y despojos
de gran riqueza y precio a maravilla. 1380

FIN DEL LIBRO SESTO

ARGUMENTO DEL SÉTIMO LIBRO DEL BELO TROYANO, ESCRIBTO POR
EL FRIGIO DARIS CORONISTA

Llega Paris con sus naves al puerto del Tenedo, tierra de Troya. Helena hace muchos llantos, arrepentida de su yerro. Hace Príamo gran recibimiento a Paris y hácese casamiento entre Paris y Helena. Envíale Enone una carta a Paris. Publica la Fama por el mundo el robo de Helena. Sale la Guerra del infierno [158r] y mueve los coraçones de los príncipes griegos para la vengança del robo, para la cual se hace gran junta dellos.

	La voladora Fama a todo [a]questo estaba con mil ojos acechando, encima del tejado del gran templo. Y luego que pasó toda la rota y robo tan infando, acerbo y duro	5
	de aquella hermosísima greciana, muger de Menalao, rey poderoso de Acaya y su provincia tan viciosa, las alas llenas de ojos tiende luego y vuela por los orbes con presteça.	10
	Y con trompeta sonora publica aquel acerbo caso dolorido, principio de mil muertes y trabajos. Y tanto por Acaya y por Esparta y por los reinos todos de los griegos	15
	publica el mal acerbo y triste nueva, que hobo de llegar a la gran Piro, adonde Néstor vive, varón grave; en cuya compañía Menalao estaba ciertas cosas consultando.	20
[158v]	El cual, como supiese el grave caso, y como su muger atán querida llevaron los troyanos con violencia, privado de sentido y de su acuerdo, cayó en la tierra fría como un muerto. El gran duque Nestor y su familia	25

	no menos siente el caso que la muerte. Y al triste Menalao le dan remedios por que en su acuerdo todo retornase. El cual, como cobrase ya su mente	30
	y en todo su juicio fuese vuelto, con ansias que del alma le salían comiença un llanto triste y doloroso, quejándose del cielo y de los dioses que así tan grave daño han permetido, diciendo desta suerte el miserable:	35
	«¡Oh Júpiter inmenso!, ¿y es pusible que tu deidad permita así en la tierra que un daño tan atroz y tan terrible se haga, dando a mi honra cruda guerra; y que la diosa Venus un horrible caso disimule dó se encierra, una maldad inmensa y mal tamaño? ¡Y todo contra mí en acerbo daño!	40
[159r]	Mas ¡ay Helena mía! ¡A, cielo duro! ¿Por qué consientes ir tanta belleza, forçada con violencia al mar obscuro, a do la muerte sienta y su braveça? ¡Ay pérfido traidor, troyano muro!, que así criaste un hombre de crüeça que todo mi bien lleva a reino estraño. ¡Y todo contra mí en acerbo daño!	45
	¡Ay dulce Helena mía!, tan hermosa, ¿so cúa mano vas aprisionada? ¡Ay reina!, para mí dulce y sabrosa, ¿quién lleva tu beldad así robada? ¡Qué pena sentirás tan dolorosa en verte a mano agena sugetada! Por ti, mi bien, en lágrimas me baño. ¡Y todo contra mí en acerbo daño!	50
	Helena, ¿por ventura está guardada mi honra en el poder dese tirano? ¿A dónde vas, cautiva y apremiada,	55
		60

	con el crüel asunto del troyano? Hermosa Helena mía, que entregada al bárbaro teucro tan insano, porque lo quiere el Hado duro, estraño. ¡Y todo contra mí en acerbo daño!».	65
[159v]	Aquestas quejas todas y otras tales hacía Menalao con triste llanto y tanto que Nestor nunca podía hacer que allí sintiese algún consuelo, diciéndole:	70
	«Prometo, amigo caro, de ser destrüición de la gran Troya. Consuélate y no tengas tanta pena. Bien sabes que los griegos tienen fuerça y bienes y riqueças muy sobradas, con que podrán hacerle cruda guerra a los troyanos fieros y a sus muros. Con llanto nunca pueden remediarse aquestas cosas tales; sí, con armas. Partamos a tu tierra brevemente y demos desto aviso a los mayores, rogándoles a todos que permitan juntarse y darte enmienda deste agravio. Tu hermano Agamenón es poderoso. Entre los griegos todos él podría hacer con todos liga para el caso. y ansí de aquesta suerte habrás vengança de los teucros ²¹⁵ fieros y de sus muros, poniéndolos por tierra para siempre. Y el alto Ilío suyo tan famoso haremos que con fuego sea quemado y piedra sobre piedra no le quede.	75 80 85
[160r]	Y aqueste agravio que hora el teucro ha hecho ha sido por vengarse de aquel daño que los valientes griegos les hicieron	90 95

²¹⁵ En el ms.: treucos.

	cuando trugeron presa a su Ansiona; y muerto Laumedonte por la mano de aquel muy famosísimo Teseo.	100
	Por esto han pretendido de vengarse, llevándote a tu Helena tan amada, pensando que por ella en recompensa dará Ansiona el fuerte Telamonio.	
	Lo cual él no hará por todo el mundo, porque no ha muchos días que vinieron de Troya mensageros a pedirla, mas nunca Telamonio quiso darla.	105
	Y ansí con esto a todos los varones ilustres de la Grecia se querellan.	110
	Mas nunca en todos hubo pensamiento facer aquella enmienda que pedían. Con esto se volvieron denodados a Troya, do ordenaron hacer esto.	
	Mas no les saldrá a bien, porque los dioses darán valor y esfuerço a los argivos para que desto hagan gran vengança».	115
	Nestor decía esto al rey de Acaya con otros mil consuelos, de manera que Menalao quedó algo consolado,	120
[160v]	haciendo juramento al sumo Jove tomar vengança dura en los troyanos. Nestor al punto manda por sus tierras que los troyanos sean reputados por enemigos crudos de los griegos, por mares y por tierras, y no traten con ellos amistad eternamente.	125
	Aquesto proveído, en una nave hermosa, de alta popa, se partieron a la provincia grande de la Acaya.	130
	Y con un viento fresco navegaron hasta llegar adonde Menalao tenía su ciudad y rico asiento. De allí despachan luego con presteça a los supremos príncipes grecianos	135

	correos, dando aviso que quisiesen juntarse y dar favor [a] Menalao, acerca la vengança que pretende. Con estas cosas tales toda Grecia andaba muy revuelta y ocupada,	140
	llamándose y juntándose los grandes, los cuales todos juntos a una mano conspiran contra Troya, y con solenes y grandes juramentos hacen liga los unos con los otros, prometiendo a Menalao ilustre dar vengança de aquella ofensa grande recebida.	145
[161r]	Volvamos pues agora al buen troyano París que con sus naves, navegando con gloria no pensada, por la presa tan rica que llevaba, iba contento. Al cabo pues de siete días justos llegaron a las costas de su reino, al muy fuerte castillo del Tenedo, seis millas solamente de su Troya;	150 155
	que no contento poco los troyanos tuvieron de llegar a tan buen puerto. Allí sus velas fueron amainadas. Las naves aseguran con los hierros pesados de las áncoras terribles.	160
	Con gúmenas terribles y muy gruesas lloraban los cautivos agramente en verse puestos ya en la tierra agena. y quien mayor hacía el triste llanto la triste reina es, que arrepentida estaba del su yerro tan inmenso.	165
	Se acuerda aquel dejar su dulce tierra. Se acuerda cómo deja su marido. Acuérdase que deja sus hermanos Cástor y Polus, hombres de gran fama.	170
	Acuérdase que deja allá una hija pequeña, muy hermosa como dea. También se acuerda allí de Clentinestra,	

	su hermana tan querida y deseada. Trayendo todo aquesto a la memoria,	175
[161v]	en llanto se convierte y se consume, y con un ansia grande de su alma, soltó la voz al llanto, así diciendo:	
	«¡Ay dulce tierra mía! ¡Ay patria deseada! ¡Ay reino donde estaba mi contento! ¡Oh estrella que me guía! ¡Ah muerte desastrada con un furor horrible y violento! ¡Oh duro pensamiento!	180
	Cuán triste fue la hora que alcé los ojos míos a ver los desvaríos por quien mi fama toda se devora. Y pues merezco tanto, consúmase mi vida en triste llanto.	185 190
	Salid, aguas corrientes, haced muy larga vena del canto que se haga del historia, mientras que hubiere gentes, que digan cómo Helena llorando consumió su vida y gloria. Y quede tal memoria que el mundo siempre cante que con un llanto eterno bajó el alma al infierno de Helena, de su yerro muy pesante. Pues tengo tal quebranto, consúmase mi vida en triste llanto.	195 200
[162r]	Llorad, cautivos ojos, pues tan abiertamente la causa contemplastes de mi daño. Goçad de los despojos del alma que lo siente con un dolor eterno y muy estraño.	205 210

- ¡Oh crudo mal tamaño!,
 acaba ya mi vida.
 No viva más Helena
 qu'está puesta en cadena,
 sino en acerbo llanto consumida 215
 se vea y dolor tanto,
 consúmase mi vida en triste llanto».
- Aquestas y otras lástimas decía
 Helena, con llorar muy congojosa.
 Y tanto se dio a esto la cuitada 220
 que casi su beldad se había perdido.
 Y el no querer comer era gran parte
 que fuese descayendo de tal modo,
 que muy poquito estuvo en no morirse.
 Lo cual visto, París le dio gran pena, 225
 porque de corazón mucho la amaba.
 Y con palabras dulces y amorosas
 le dice desta suerte y la consuela:
- [162v] «No quieras, reina de Argos,
 llegarte tan de veras a la muerte, 230
 con llantos tan amargos;
 ni quieras que mi suerte
 se iguale con la tuya, acerba y fuerte.
- Porque si tú murieras
 también moriré yo, señora mía. 235
 Pues dime por qué quieres
 conmigo ser impía,
 pues eres tú mi bien y mi alegría.
- No seas tan odiosa.
 [A] aqeste que de veras tanto te ama. 240
 No seas desdeñosa
 al alma que te llama
 ni al encendido fuego de su llama.
- Que si el [A]caya dejas,
 y el reino que tenías tan famoso, 245
 y tanto dél te alejas,

- otro muy más honroso
 agora cobrarás y más precioso.
- Y si el dolor te intima
 dejar a Menalao, marido caro, 250
 yo soy de tanta estima
 como él y aun muy más claro,
 pues vengo de Dardano, varón claro.
- [163r] Mi padre era Priamo,
 de Frigia y aun del Asia rey supremo. 255
 No pienses que te infamo
 sino que en grande extremo
 te precio, y verte tal triste me temo.
- Por tanto, sacra diosa,
 no quieras a la muerte así entregarte, 260
 mas muéstrate goçosa,
 pues has venido a parte
 que no podrá el gran mundo contrastarte.
- De Troya te prometo
 corona, y lo verás como lo digo. 265
 Ten desto buen concebto.
 Y pongo por testigo
 a Júpiter, tu padre, nuestro abrigo.
- No temas los grecianos,
 ni hagas dellos cuenta ya en tu vida. 270
 Admite a los troyanos
 con alma enterneçada,
 pues dellos en gran precio eres tenida».
- Con esto el buen París la consolaba.
 Y las reales manos le tomando, 275
 mil veces se las besa, aunque la reina
 no quiere. Y levantándola por fuerça
 de donde está sentada allá la mete
- [163v] en una rica cámara de popa
 de su hermosa nave, que adornada 280
 estaba con mil paños de brocado.

	Y allí con dulces ruegos y blanduras trataron en secreto sus amores, quedando el buen troyano muy contento.	
	Habiendo desfogado su deseo de allí adelante Helena ya no siente la pena que sentía hasta estonces; que ya se alegra más, ya está tratable, ya come, ya se alegra más un poco, ya olvida un poco el llanto que hacía, ya pierde de su patria la esperança.	285 290
	Muy poco ya se acuerda de su tierra, ni ya de su marido cuenta hace. Y ya de su ausencia poco siente. París tan solamente es su contento.	 295
	En él tiene los ojos y alma junto y da por bueno el truco del marido, mas con discrición grande disimula y muestra la tristeza que solía.	
	Y algunas veces finge un tierno llanto por dar color a todos que le duele allá dentro en el alma aquel suceso. París en este tiempo envió a Troya un mensagero apriesa al rey Prïamo, haciéndole saber de su venida	300 305
[164r]	y cómo tray captiva una señora de grande estado y rica entre los griegos, muger de Menalao, rey de la Acaya. Holgó Prïamo mucho en saber esto y manda que le envíen lo necesario para que en Troya entre con gran honra. Y estando todo así ya adereçado, ordena el Rey salir a recibirlos con muncha compañía de señores, qu'estaban en su corte de alta estima.	 310 315
	París hace salir la gente en tierra. Y puesta por su orden los cautivos mandó salir muy puestos en su orden, así como si libres estuviesen.	

	Helena, hermosísima entre todos, vestida de reales vestiduras que Ecuba y Policena le enviaron, encima un palafrén como la nieve iba y sus doncellas a par della, muy ricamente todas adornadas, en palafrenes blancos y hermosos. Eneas y París y Polidamas, Deifebo el claro infante con los otros ilustres caballeros de alta cuenta, en muy buenos caballos y vestidos de paños de valor y de alta estima; la infantería toda por su orden mandó el fuerte París pasar delante.	320 325 330
[164v]	Bien puesta la vanguardia y sus banderas tendidas, tremolándolas el viento, tocándose istrumentos de la guerra y en retaguarda puestos los caballos, con su estandarte en medio y sus trompetas. Los fuertes caballeros bien armados, con armas muy hermosas y muy ricas, el gran París detrás y el fuerte Eneas. En medio aquella reina tan hermosa, con un semblante grave, aunque mostraba tener una poquita de tristeza. Sus dueñas y doncellas a par della, también vestidas todas ricamente. Así con esta orden van marchando a Troya, su ciudad tan opulenta. Y a media legua el Rey, con gran compañía, salió al recibimiento suntuoso, haciéndole a París una gran salva. El rey Priamo fuese para Helena y, echándole sus braços muy reales a su hermoso cuello, así le dice: «No entiendas, oh alta reina generosa, que aunque estás en poder de los troyanos,	335 340 345 350 355

	qu'estás como cautiva, ni tal cosa los dioses permitiesen soberanos; sino qu'estás tan libre y poderosa como con padre y madre y tus hermanos;	360
[165r]	ado se te harán dos mil servicios y muy reales y altos beneficios. Ansí que no te duela haber venido a Troya, ni la tengas por agena. Haz cuenta qu'es tu patria y que has nacido de la dardana sangre, clara y buena; y en el lugar supremo y escogido, que tengo a mi Casandra y Policena, en ese desde hoy más serás tenida y de mis reinos todos muy querida.	365 370
	Y lo que ordena el cielo no podemos huir ni reparar humanamente. Pues lo que manda el Hado obedecemos, sabiendo que dispone dignamente. Porque, si bien miramos y entendemos, el disponer del Hado es de una mente oculta, muy divina y poderosa, y no puede faltar su mando en cosa.	375
	También en Grecia está una hermana mía, cautiva en el poder de Telamonio. Y que contenta está, dice y envía, sigún parece dello el testimonio. Más fuera mi contento y alegría si en lecho conyugal y en matrimonio el alto Telamón la poseyera, por que mi honra más segura fuera.	380 385
[165v]	Paciencia me da el cielo, pues ordena el Hado, inevitable acá en el suelo, que esté mi hermana ausente en tierra agena. La cual era mi gloria y mi consuelo. Si agora Menalao por esta pena el Hado le ha ordenado desconsuelo,	390

	conviene que paciencia también tenga y pase por la suerte que le avenga.	
	Que ya querrán los dioses inmortales poner en estas cosas al gran medio, porque de sus concebtos divinales yo pienso que vendrá nuestro remedio.	395
	Un fin habrá que acaben nuestros males, quedando paz eterna de por medio.	400
	por tanto, ilustre reina, ten paciencia, pues muncho más alcança tu prudencia».	
	Con esto qu'el troyano rey decía quedó la reina Helena consolada.	405
	Rindiéndole las gracias de la oferta, mostró tener un poco más contento y no fue tanto que no [le] declarase la pena que sentía allá en su pecho, haciendo manifiesta alguna lágrima.	
	Con esto ya la imensa pesadumbre	410
[166r]	de Troya parecía con su alcáçar y aquel Elión sacro, reluciente muy más que el Sol de oriente cuando sale, cansado de los claros capiteles labrados de metal y plata fina,	415
	holgárase la reina en contemplarla, los ojos levantando por las torres y los soberbios muros y los templos, tan altos que sus cimas amenazan el cielo donde Júpiter reside.	420
	Miraba los soberbios edificios, las casas principales muy labradas de jaspes y de piedras de gran precio. El circüito grande y el anchura de la soberbia cerca inispunable,	425
	que admira, espanta, eleva su grandeça. Helena se holgaba en ver el sitio de la ciudad imensa, tan famosa, antigua fundación del gran Dardano.	

	Ansí Prïamo entró dentro en su Troya	430
	con toda la compañía que traía, con triunfo soberano de la presa. Las damas se ponían por las torres a ver la hermosura de la reina.	
	Las calles ocupaban dos mil gentes, que apenas se podía andar por ellas. Las altas açoteas y ventanas de vírgenes hermosas están llenas	435
[166v]	por ver el triunfo de París gallardo. Y t[o]das le bendicen y dan loores, diciendo: «Agora está el Rey muy contento, pues tiene prenda tal por Ansiona. Agora le darán su cara hermana en trueco desta reina tan ilustre».	440
	Con esto al alto Ilío y real casa el Rey llegó con toda aquella gente, do hallan a la reina con sus hijas, qu'estaban aguardando en los umbrales, labrados de marfil como la nieve.	445
	Allí estaba el fuerte Héctor y Andromaca, muger del fuerte Héctor muy gallarda.	450
	Allí se apea Helena y en los braços reales de Prïamo el cual la lleva de braço hasta donde Ecuba estaba; con ella Policena y munchas damas.	455
	No estaba allí Casandra, porque en llanto se estaba deshaciendo retraída porque París aquella reina trujo. Ecuba recibió con grande aplauso a la hermosa Helena y a sus dueñas.	460
	La infanta Policena con mil gracias los braços le rodea por el cuello. Helena se espantó de la belleça de aquella bella infanta, que era tanta, que nunca vio jamás tal hermosura.	465
	No menos se admiraba Policena	

- [167r] de la beldad estraña de la reina.
 Y ansí, tomadas todas por las manos,
 se suben al real y sacro Ilío,
 morada y aposento de los dioses 470
 según está labrado de riqueças.
 París mandó que todos los cautivos
 que trujo con la reina fuesen libres
 a sus queridas tierras, y mandóles
 les diesen bastimentos necesarios, 475
 tornándoles a todos sus haciendas;
 los cuales se partieron luego al punto
 en dos naves muy gruesas que fletaron.
 Y ansí partieron todos a sus tierras,
 dejándose la argiva reina en Troya, 480
 metida en el alcáçar soberano,
 de Ecuba y Policena acompañada,
 ado se le hacía gran regalo.
 El mismo rey Príamo le buscaba
 mil modos de contentos y regalos. 485
 A veces la Ciudad grande le muestra
 y los suntuosos templos y edificios.
 A veces la marina por mil partes.
 A veces por el campo la recrea.
 Y a veces le declara las historias 490
 de aquel sagrado Ilío de gran fama,
 de la real estirpe de Dardano,
 del grande Jove hijo decendiente,
- [167v] que allí pintado estaba muy al vivo
 por doctas y altas manos de pintores. 495
 También están allí puestas las guerras
 que en Troya había habido en otros tiempos.
 También la fundación del alto muro
 el cual fundó Nemtuno a su principio,
 el sacro Apolo dándole su ayuda, 500
 tañendo con su cítola sonante,
 el cual divino son traía a las manos
 aquellos materiales que eran buenos

	para ensomogar ²¹⁶ y obrar el edificio.	
	Y así llamaban sacro el fundamento de la ciudad inmensa y populosa.	505
	También le mostró allí de las tres veces que fue aquella Ciudad tan destruida.	
	La última, que hizo el gran Teseo cuando el muy grande Alcides con él vino.	510
	Allí se parecía Laumedonte abierto por la mano cruda y fiera de aquel muy gran Teseo, sin ser parte el acerado temple de su yelmo.	
	Allí le mostró el robo de Ansiona, cautiva con sus damas en el templo por mano del valiente Telamonio.	515
	Que no poco consuelo fue a la reina	
[168r]	aquello que allí veía, pues los griegos habían hecho aquellas cosas tales.	520
	Con esto se pasaba todo el tiempo, bastante a darle alivio a las pasiones de Helena, que con ello no sentía el ausencia grande de su patria.	
	En este tiempo pues París gallardo de Amor siente la llama con tormento, causado por Helena, a quien amaba.	525
	Y no sabe el remedio que tenerse para aplacar el fuego que le abrasa.	
	Y aunque muy munchas veces la visita no halla allí ocasión ni coyuntura para poder cumplir con su deseo; porque está siempre Ecuba y Policena con ella y otras gentes que acompañan a la hermosa reina noche y día.	530
	Y como la pasión intolerable le pone en tanto estrecho, determina pedirla por muger al rey Príamo.	535
	Lo cual puso por obra un día, estando	

²¹⁶ No lo documento: '¿construir, ensamblar?'; quizá 'culminar, llegar en somo'.

- en un convite el rey muy suntuoso. 540
 También estaba Ecuba en el convite,
 con ellos el fuerte Hétor y Troílo,
 Deifebo y Policena, salvo Heleno,
 que nunca con el Rey jamás comía.
- [168v] Tampoco se hallaba allí Casandra, 545
 qu'estaba retraída en su aposento,
 llorando la rüina de su Troya.
 Pues viendo allí París el tiempo bueno,
 que daba coyuntura para el caso,
 después de haber comido sobremesa, 550
 al Rey, su padre, dijo desta suerte,
 delante de su madre y sus hermanos:
- «Clarís[im]o señor, pues quiso el Hado
 y el cielo tal favor me concediese
 que yo pasase el duro mar hinchado 555
 y en Grecia se tocase como fuese,
 no más de por cumplir tu real mandado;
 y allá Fortuna así lo permitiese,
 con el favor del cielo darme prenda
 con que se restituya nuestra enmienda; 560
 y así la presa puesta ya en la mano,
 tan alta como el caso requería,
 por que el valor de todo lo greciano
 nos diese en recompensa nuestra tía;
 partí rompiendo luego el mar insano 565
 con un imenso goço y alegría,
 notando cómo todo el firmamento
 labor me dio a cumplir tan alto intento.
- [169r] Sulcando el mar, la vuelta del troyano 570
 suelo con las naves conseguimos,
 con próspero camino en el mar cano,
 que no nos faltó Eolo do partimos,
 mil gracias dando al Jove soberano,
 pues tal sino²¹⁷ del cielo recebimos,

²¹⁷ *Sino*: 'signo'.

	que nuestra patria vimos y alto muro, con tiempo deificado y muy seguro.	575
	¿Y a quién la gloria desto se ha debido? ¿Y a quién el sacrificio le debemos? A Venus; es la diosa que a Cupido parió, como se sabe y lo sabemos.	580
	La diosa hiço el caso concluido. La reina nos dio ella que tenemos; y hiço que la reina me quisiese y que conmigo a Troya se viniese.	
	La reina fue en las llamas encendidas del hijo desta diosa poderoso. Las cuales siendo ya de mi enten[di]das, al punto procuré nuestro reposo. Tratéle de mis ansias doloridas, de suerte que a la fin yo fui su esposo.	585 590
[169v]	Y aquesta condición delante puso, primero que al camino se dispuso.	
	El uno al otro dimos casamiento y desta suerte luego vino el daño: el muy horrendo asalto violento al templo donde estaba, que fue estraño, porque quedó el concierto deste intento ansí por su honor a menos daño, diciendo que la truge ansí forçada, mas ya conmigo estaba desposada.	595 600
	Y pues aquesto fue desta manera y vino ya por mía dedicada, suplicos, señor padre, en ley entera Helena esté conmigo ya casada, atento que es mi fue pura y entera, y que fue por mi industria conquistada, haced que por muger yo la reciba si no queréis que muera y que yo viva.	605
	Amor me hace guerra y en su llama, estoy la noche y día siempre ardiendo.	610

- Mirad la suerte buena que me llama
con este casamiento, como entiendo.
Mirad que Amor²¹⁸ ordena aquesta trama
y el fuego en que me voy ya consumiendolo.
Por tanto, lo que es mío dame luego, 615
pues vivo y muero y ardo en vivo fuego.
- [170r] Y pues que Telamonio fue casado
con Ansiona, tía mía cara
y porque la ganó l'han judicado
los griegos a ser suya. Es cosa clara, 620
es justo pues me den lo que he ganado,
la reina, digo, pues me cuesta cara
y así estará pag[ad]o vuestra alteça
de aquel agravio hecho con graveça.
- Y no tendrán los griegos qué quejarse,
pues es qu'en propia moneda sea pagado 625
el daño que hicieron sin mirarse
lo que venir podría y y[a] ha pasado.
Y si quisieren dello ya vengarse
ninguna raçón hay que sea intentado 630
a que vengança desto se pretenda,
pues tan pareja va nuestra contienda.
- Ansí que, caro padre, si ya es justo
aquesto que demando, no lo niegues.
Mas yo por cierto pido lo qu'es justo; 635
por tanto, buen señor, dármelo debes.
Y pues que Telamón está a su gusto,
no menos só yo que él, y así bien puedes
cumplir en todo el jus²¹⁹ a mi deseo,
pues digno soy de haber mi gran trofeo». 640
- [170v] Ansí dijo París, y el Rey su padre
estuvo muy atento a sus palabras,
y dice qu'es muy justo lo que pide
París, pues lo ganó con gran trabajo;

²¹⁸ También podría leerse: *qué amor*.

²¹⁹ *Jus*: 'derecho'.

	y siente que en aquello se agravia a la greciana parte, pues Ansiona la misma fuerça todos le hicieron. Y así promete darle al hijo amado a la hermosa reina, porque es justo.	645
	Mas Hétor, varón claro y de prudencia tan grande quanto tiene de su esfuerço, habiendo visto ya que el caro padre determinadamente ha prometido de darle al buen París la reina de Argos, sin más acuerdo haber ni más consejo, pesándole en el alma, no pudiendo sufrir lo que sentía sobre el caso, al padre le responde deste modo:	650
	«No es ley, muy sacro padre, que por fuerça ninguna dueña sea desposada, ni el cielo para ello da la fuerça. mas antes la reprueba y hace nada. Suplicos, buen señor, que no se fuerça en vuestra voluntad, ni sea intentada forçar la ley que habla en el derecho, porque si es al contrario es muy mal hecho.	660
[171r]	No tengo yo por tal al fuerte griego, ilustre Telamonio, que él forçase a la troyana ilustre, mas con ruego el casamiento della se alcançase. Porque no es de hombres altos hacer juego tan malo que a ninguno se forçase, que el matrimonio hecho de tal suerte no es válido ni tiene nada fuerte.	665
	Y si vuestra grandeça quiere darle a nuestro buen París la reina de Argos, primero sobre el caso es bien hablarle, por que sin culpa estén nuestros descargos. Hablarle nos conviene, y aun rogarle por que después no hagan dello cargos.	670
		675
		680

- que dan a la marina, vista ilustre;
 ado tuvieron plática y raçones
 diversas, munchas cosas consultando. 720
- [172r] Mirando Helena el mar que el mundo cerca,
 le vino su destierro a la memoria.
 Sacando de su alma un gran suspiro,
 las lágrimas vinieron a los ojos.
 Acuérdate del patrio y claro suelo 725
 y del marido caro que perdiera.
 Ecuba la miró y, como sintiese
 señales de tristeza en su persona,
 con un amor muy grande y muy crecido,
 comienza a consolarla deste modo: 730
- «Ilustre reina de Argos, pues el Hado
 y Júpiter imenso permitieron
 dejaros ver el Ilión sagrado,
 no sin muy gran misterio lo hicieron.
 Pasar el bravo mar que habéis pasado, 735
 dejar el patrio suelo do os trugeron,
 misterio fue divino y causa justa
 y entiendo yo qu'el Jove dello gusta.
- Por tanto, ilustre reina, no conviene
 mostrar ese dolor y esa tristeza, 740
 pues que del alto cielo mana y viene
 haber llegado a Troya y su grandeça.
 Y pues el cielo tanta cuenta tiene
 con vós, milagro es que alguna alteça
 os guarda en lo troyano dino asiento, 745
 por donde viváis siempre con contento.
- [172v] Y porque entendáis bien que se ha cumplido
 lo que os promete el Hado en levantaros,
 sabed que el Rey os quiere dar marido
 y con París, su hijo, desposaros. 750
 Aquesto os envió por mí a deciros
 y así yo quiero, reina, suplicaros.
 El Rey su hijo os da, también el reino
 qu'es este en que yo vivo agora y reino.

- como persona que sentía el caso
muy grave y doloroso y sin consuelo,
al fin habiendo ya quitado el agua
que a la hermosa vista daba estorbo,
a la troyana reina así le dice: 795
- [173v] «Pues quiso, oh sacra reina, el Hado horrible
que yo cautiva fuese en tierra agena,
ado mi libertad será impusible,
habré de soportar cualquiera pena,
dolor imenso es y muy terrible 800
ponerme así de nuevo en tal cadena.
Que, siendo yo casada, quieran darme
marido sin que yo pueda casarme.
- Ordene el Rey muy bien lo que quisiere.
que no puedo huir de su mandado. 805
Disponga a su albedrío lo que quiere,
pues ya lo tiene así ordenado el Hado.
Cautiva suya soy sea cual fuere
el trato y el contrato concertado,
que no puedo negar su mandamiento. 810
Contenta estoy si el Rey está contento.
- Bien sé que gano mucho en la partida
en ser con tal infante yo casada.
Y pues de tal varón yo soy querida
aquesto a mi grandeça hace pagada. 815
Y pues vós, alta reina, sois servida
en este caso acete la parada,
yo digo que lo aceto y que soy suya
por qu' esta pretensión hoy se concluya».
- [174r] Con esto fue la reina muy contenta. 820
Y así, con alegría muy sobrada,
le dio su real mano por su hijo,
besando y abraçando munchas veces,
diciendo: «Vós seréis reina de Troya.
Y yo voy a dar cuenta al rey Príamo, 825
que holgará en extremo con saberlo».
Y así se abajan del muy alto alcáçar

	al muy real palacio, do las dueñas estaban y doncellas aguardando.	
	Entr'ellas la hermosa Policena, más linda que el Aurora cuando sale, la cual las recibió con gran contento.	830
	Ecuba al rey Priamo le da cuenta y dícele que Helena alegremente aceta el casamiento de su hijo.	835
	El Rey se alegró mucho y luego al punto escribe a los varones comarcanos y a los señores de Asia y de la Frigia que vengan a hallarse en tales bodas; que quiere que le honren en su corte.	840
	Los grandes luego todos se aperciben y vienen muy pujantes en riqueças. Y cuando ya estuvieron todos juntos,	
[174v]	celebran aquel alto casamiento con ta[nta] magestad y tanto triunfo, que no se vio jamás cosa tan grande. La flor de toda el Asia junta estaba. Las fiestas fueron tantas y tan buenas que cosa era estraña de mirarlas.	845
	Torneos muy pujantes se hicieron con ricas invinciones y gran gasto. Los trages y vestidos, los más altos que ver pudieron ojos y más ricos.	850
	Las ropas que sacó la linda Helena, las perlas y las piedras tan preciosas valían un imperio, tales eran.	855
	Mostraba Helena en sí tal hermosura que todas se espantaban ver su rostro, que como sun Sol a todos parecía.	
	Las fiestas se hicieron tan costosas y de un valor tal alto cual se vieron jamás en todo el mundo de su suerte.	860
	Finalmente mostró allí la Fortuna que allí hacía fin el valor todo de la sagrada Troya tan nombrada.	865

- Y que allí se acababan sus grandeças
y sus crecidas honras y trofeos.
Aquesto todo vino a la noticia
de la Casandra, grande profetisa,
- [175r] del rey Prïamo hija muy hermosa. 870
la cual con llanto esquivo lamentaba
la fiesta de la boda sin ventura,
diciendo:
- «¡Ay, troyanos desdichados!
¡Y cómo el Hado duro os amenaza!
¡Y cómo ya se acercan vuestros males! 875
Porque habéis consentido qu'el infante
París se case con la reina Helena.
Mejor fuera volverla a su marido,
el cual con un furor sangriento y duro
la espada vuelve ya contra vosotros». 880
- Aquestas cosas todas publicaba
Casandra con un llanto dolorido.
Lo cual vino a noticia de su padre,
y con enojo hiço echarla presa
en una oscura torre por seis días. 885
Mas no por eso dexa sus clamores,
que más furiosamente llora y brama,
diciendo a los troyanos cosas grandes:
- «¡Oh ciudadanos tristes de Dardania!,
que así habéis consentido vuestra muerte. 890
¡Oh Helena, sin ventura y desdichada!,
en mal punto nacida y en mal hado.
Total destruición del mundo todo
pluguiera²²¹ al alto Jove, mala hembra,
- [175v] que no fueras nacida en este mundo, 895
pues tanto mal a él por ti le espera.
¡Ay río cristalino y claro Janto!
¡Ay Símoïs, también muy claro río!
Y cuánta sangre habrá por vuestras aguas,

²²¹ En el ms.: plubiera.

	y cómo os volveréis muy presto tintos de sangre de los nobles de la Frigia y de los griegos fuertes del Acaya. Y cuántos cuerpos muertos, destroçados, irán por vuestras ondas muy sangrientos. Cuántos escudos, yelmos, cuántas lanças	900 905
	irán por la corriente remolcando en tanta cantidad que casi os cubran. ¡Ay desdichadas bodas!, celebradas agora con tal triunfo y con tal gloria, qué negras tornabodas os esperan».	910
	Casandra dice esto, mas por eso no dejan de hacerse grandes fiestas, las cuales en dos meses no acabaron. Al cabo de los cuales en un día que estaba el buen París muy descuidado, goçando de su nueva y bella esposa, le trujo ²²² un mensagero allí una carta. París miró la letra y conocióla ser de la infanta Enone, ninfa bella, señora de aquel grande monte Pelio.	915 920
[176r]	Leyendo el sobrescrito así decía: «[A] Alejandro se dará, que agora París se llama, que fue perjuro a su dama, como en esta se verá».	925
	Carta de la ninfa Enone a Paris «Como a París te escribiera ²²³ si tu fe saliera al justo del juramento que justo fuera razón que lo fuera, sin hacerlo tan injusto.	930

²²² En el ms.: trugo.

²²³ Se trata de quintillas, aunque podrían ser consideradas décimas imperfectas o peculiares, que no se ajustan al modelo canónico: abbaaccddc.

	Como [a] Alexandro te escribo porque así te tengo al vivo, estampado en mi memoria, do lloro la triste historia de mi mal duro y esquivo	935
	Como Alexandro juraste de ser de Enone marido, mas tu jurar fue fingido, pues tan presto quebrantaste el tálamo prometido.	940
[176v]	Si la muger que te han dado te hiciera mejorado por ser de mayor valor y de más perfeto amor a mi mar le diera vado ²²⁴ .	945
	Mas una muger mudable de muy poco ser ya siento que la mueve cualquier viento con el amor variable, sin raçón ni fundamento.	950
	De quien Teseo goçó ²²⁵ , como se sabe y sé yo, en sus muy recientes años, causando guerras y daños, costando lo que costó;	955
	¿por qué ha de ser preferida a Enone y puesta en lugar de aquel verdadero amar de fe pura y encendida para jamás olvidar?	960
	¿Es porque el Sol, con gran fuerça, me hiço terrible fuerça	

²²⁴ No apuro el sentido de este verso.

²²⁵ Helena, según una tradición no homérica, había sido raptada en su juventud por Teseo, que gozó de ella.

	deshojándome el clavel primero de mi vergel, añadiendo fuerça a fuerça? ²²⁶	965
[177r]	Con mi voluntad no fue, bien se sabe la verdad, pues con uñas de crueldad su claro rostro degé borrada su claridad.	970
	Pues si yo quisiera ser su ninfa, por me tener el lauro me consagrara, y dél hiciera tiara para más resplandecer.	975
	Todo el caso bien supiste, no pecaste de inorancia; antes, con mayor instancia, me juraste y prometiste de ser mío en toda estancia.	980
	En el tronco de un aliso un epitafio escribiste, donde allí me prometiste con amor, muy alto digo, lo que después no cumpliste.	985
	Y pues sé muy bien la historia, te lo traeré a la memoria en ésa que leerás, y por ella entenderás el remate de mi gloria.	990
[177v]		

Epitafio

“El claro Janto <bue>vuelva su corriente
atrás, Enone mía, ninfa bella.

²²⁶ Apolo gozó de Enone y la compensó con habilidades curativas.

	<p>Primero salga el sol allá en poniente, que dexé de querer mi luz y estrella. En tanto que la vida me sustente.</p>	995
	<p>Te juro, Enone mía, por aquella deidad qu'el mundo rige, no olvidarte ni en tiempo alguno ya desampararte".</p>	
	<p>Esto quedó en la corteça del árbol bien estampado; dentro en mi alma, el traslado y en ti la poca firmeça del juramento sellado.</p>	1000
	<p>Veó el juramento roto; lo que prometiste, inoto, perjuro en todo y falsario, contra mí vuelto al contrario qu'es lo que más siento y noto.</p>	1005
	<p>Las duras armas sangrientas de los griegos te amenazan y a la batalla te emplaçan, y mil lanças violentas contra ti se desembraçan.</p>	1010
[178r]	<p>Y aparece que te veo en el campo destroçado y tu Ilión afamado hecho un monte de Tifeo, con mil llamas abrasado.</p>	1015
	<p>Pues, Alexandro, mi bien, ¿para qué quieres a quien²²⁷ te trae por dote la muerte? Vente a Enone, pues su suerte te asegura en tal vaivén.</p>	1020
	<p>Vuelve la griega a los griegos y tú a Enone te vuelve.</p>	1025

²²⁷ Hay una nota marginal de mano posterior que no consigo leer: *que no es cosa... deçir lo qual.*

	Mira qu'el mundo revuelve contra tu Troya mil fuegos y en quemarla se resuelve.	
	Del juramento te acuerda que me diste, no se pierda, tu palabra no sea en vano. D'esposo diste la mano si tu memoria recuerda.	1030
	Bien pudiera yo ser reina pues Alexandro ya es rey. Y fuera muy justa ley ser yo reina donde él reina, mejorándome en su grey.	1035
[178v]	Porque el amor tan crecido que le yengo y he tenido bien merece ser igual, en el estado real que Alexandro ha merecido.	1040
	Muy bien seguro estuvieras Alejandro que por mí conjuraran ²²⁸ contra ti el greciano y sus banderas porque jamás no le vi.	1045
	El cielo ya te amenaza, la tierra no te asegura, todo el mar y su fondura con mil naves se embaraça, buscando tu desventura.	1050
	Pero todo está en tu mano; da la muger al greciano, que se la lleve a su tierra. Y escaparás de la guerra tú, fuerte muro troyano.	1055

²²⁸ Podría leerse también: *conjuraban*.

Con esto cesa tu Enone.
Tuya digo, si ya el cielo
darle quiere algún consuelo,
y el duro Hado dispone
llevarla al troyano suelo. 1060

Pues no seas homecida
Alejandro de mi vida
de Enone que tanto te ama,
pues muere y vive en la llama
de tu amor toda su vida». 1065

Fin

Atónito, confuso, amedrantado,
quedó París leyendo aquella carta. 1070
Suspense, pensativo y congojoso,
no sabe qué responda en esto a Enone,
en ver que pide en todo gran justicia
y que el amor de Enone era muy grande.

Sin esto era el primero que en su vida
había conocido siendo niño. 1075

Mas era tanto el fuego que causaba
aquel valor de Helena, tan hermosa,
en su encendido pecho, que ecedía
al que le tuvo a Enone en otro tiempo. 1080

Lo cual no da lugar a que mirase
el fin de la razón ni la demanda
de la hermosa ninfa, Enone bella.
Mas ya determinado de escribirle,
tomó papel y tinta y luego escribe 1085
a la hermosa ninfa y dio la carta
al mismo mensajero que la trujo.

[179v] El cual con diligencia se apresura
y[a] al monte y da parte con presteça. 1090
Y en una selva espesa y montuosa
halló a la ninfa bella, y luego al punto
le entrega aquella carta que traía
de aquel París troyano, su amante.

- Y al tiempo del tomarla le temblaban
las manos; que un temor engrandecido
se puso ocultamente por sus huesos. 1095
Tres veces se ca[yó] la carta en tierra.
Tres veces la levanta temerosa.
No sabe qué en aquella carta venga.
Al fin, abriendo el pliego, reconoce 1100
la letra de su amante y ve que dice
de aquesta suerte todo el sobrescrito:
«Esta a Enone se dará,
la señora del monte Ida,
ninfa mía tan querida, 1105
como en esta se verá».
- Muy mucho se alegró la bella Enone
leyendo el sobrescrito y prosiguiendo
Lo que la carta dice es deste modo:
- Carta de Paris a Enone ninfa
- [180r] «No dudaré responderte, 1110
ninfa mía de mi vida,
aunque la maldad crecida
fue muy grande en ofenderte.
- Y así con dolor amargo,
no sin lágrimas te escribo, 1115
porque a mal tan ecesivo
no le puedo dar descargo.
- Amor puede descargarme,
él solo tiene la culpa 1120
de cargarme en tanta culpa
ansí que no hay que culparme.
- Bien sabes, querida Enone,
qu'el amor no guarda ley,
por ser absoluto rey
y lo que quiere dispone. 1125

- Agora, Enone, soy suyo.
y si acaso te he olvidado,
el mismo Amor lo ha ordenado
y con esto te concluyo.
- [180v] A la Helena m'entrego 1130
y ella oprime mis sentidos.
Amor hiço estos partidos
que de mí se apoderó.
- Tiene Amor tan gran poder,
que a los dioses poderosos 1135
les hace ser amorosos
y en sus llamas padecer.
- Pues a Venus, ninfa bella,
con ser su madre carnal,
diosa divina inmortal, 1140
la abrasó con su centella.
- Del bello Adonis fue amante
y de Anquises el troyano,
y el dios Marte soberano
en amarla fue constante. 1145
- Al dios Apolo hirió,
este dios de gran potencia;
y el dios Baco, con violencia,
la misma flecha sintió.
- [181r] A Júpiter soberano, 1150
gran retor de cielo y tierra,
este dios le dio tal guerra
que lo venció por su mano.
- En mil formas transformado
andaba este dios inmenso, 1155
penado, triste y suspenso,
del Amor muy lastimado.
- Convertido en granos de oro,
la ninfa Dánae goçó,

	la bella Europa robó puesto en forma de un gran toro.	1160
	En niebla gozó a Yolante ²²⁹ , como vieja de Calisto ²³⁰ , formas que jamás se han visto hacer a ningún amante.	1165
	Si los dioses inmortales hacían aquestas cosas y otras más libidinosas, ¿qué no harán los mortales?	
[181v]	No es pusible, ninfa mía, que no tengas espirencia del Amor y la dolencia que su flecha y arco envía.	1170
	Pues si la tienes, ya sabes que el Amor tiene poder para más qu' esto hacer. No muestres penas tan graves,	1175
	que son milagros de Amor los males que padecemos, y nosotros no entendemos el teger de su labor.	1180
	Amor a ti me rindió primero, yo lo confieso, mas fulminó otro proceso como a él le pareció.	1185
	Mostróme a la reina de Argos, con belleça desigual. Si ello ha sido por mi mal, haga el Amor mis descargos.	

²²⁹ Tradición que no recoge Grimal ni localizo. El parlamento de Enone no se inspira en la *CTI* sino en la quinta *Heroida* de Ovidio, de la que es respuesta.

²³⁰ Zeus gozó de Calisto; según algunas versiones, disfrazado de la propia Artemisa. Lo de *vieja* no sé de dónde sale.

[182r]	Y si la espada del griego contra mí viene furiosa, ya mi ciudad tan famosa la amenaza crudo fuego.	1190
	Y si las armas rompidas y mi cuerpo destrozado fuese en el campo hallado con penetrantes heridas;	1195
	y si Janto y Simoís fuesen en sangre tornados, de muertos embaraçados, y que los viese París;	1200
	por fuerça habrá de pasar si el Hado así lo dispone y Amor lo tege y compone sin poderlos contrastar.	1205
	Porque si el Hado lo ordena que a Troya le pongan fuegos y a mí me matan los griegos, y esto por la bella Helena;	
[182v]	¿qué parte puedo yo ser? di, Enone mía bella. ¿Cómo forçaré la estrella que me acompañó al nacer?	1210
	Por Helena vo a la muerte, ya lo digo, Enone mía. Perdóname, luz del día el querer así ofenderte.	1215
	Sola una cosa te ruego que, si acaso se ofreciere que mi Troya se venciere siendo abrasada del fuego;	1220
	y yo con llagas mortales fuere en el campo hallado	

por los griegos destroçado,
 siendo la causa mis males; 1225
 que tú llegues, ninfa mía,
 con tus manos de piedad,
 no mirando la maldad
 del que te adoró algún día;
 [183r] que tú ates y untes mis llagas 1230
 con el amor verdadero
 que nos tuvimos primero
 y en ellas te satisfagas.
 Con esto no digo más,
 sino que tengas consuelo, 1235
 el cual te venga del cielo
 como menester lo has».

Fin

Así como leyó la carta Enone,
 cayó la triste en tierra mortecida,
 sintiendo allá en su alma un dolor grande. 1240
 Y al cabo de una pieça en sí tornando,
 de llanto hinche toda aquella selva.
 Gimiendo y suspirando se lastima.
 Maldice a Troya siempre y a sus muros.
 Maldice aquellas naves que pasaron 1245
 allá en aquellas tierras del Acaya.
 Maldice a su París, llámale infame,
 perjuro contra dios y contra el cielo.
 Y con dolor muy grande de su alma,
 a Júpiter habló desta manera: 1250

[183v]

Exclamación de la ninfa Enone a Júpiter

«¡Oh, Júpiter eterno!
 Suplico a tu grandeça
 que sea causa Helena que los griegos,

	con un furor de infierno, mostrando gran braveça,	1255
	a Troya le den guerra con mil fuegos. Entiende, dios, mis ruegos y haz que sea abrasada, del todo destruida,	
	en brasas convertida aquella infausta Troya desdichada.	1260
	Y sea aquel perjuro con hierro degollado, acerbo y duro.	
	Y aquella concubina que vino desde Acaya en odio eterno esté con su marido.	1265
	De tu mano divina un crudo rayo caya con que su cuerpo todo sea encendido.	
	Furor endurecido con hórrido estupendo	1270
[184r]	sobre ti, Troya, venga. Y si esto no me venga, el cielo sobre ti decienda ardiendo, pues dentro de tu muro está la concubina y el perjuro».	1275
	Diciendo Enone aquesto a muy gran priesa, se mete en la floresta más obscura, con llanto amargo siempre y aullidos. y en una gruta obscura allí se mete, do con acerbo llanto se consume.	1280
	Las ninfas de los montes y los faunos y los silvestres dioses la consuelan. Mas viendo el sumo Jove la tristeça de Enone y el llorar triste y amargo que hace noche y día, conmovido	1285
	de lástima muy grande, de su suelo la toma y la convierte en una estrella hermosa, y junto Febo le dio asiento; de que no fue contento en poco grado	1290

- el rutilante Febo de tenerla
tan junto de sus rayos, se acordando
del tiempo que la quiso tan de veras.
Aqueste fin le vino [a] aquella ninfa,
por serle tan leal al crudo amante. 1295
- [184v] El cual estaba en Troya muy goçoso
con la muger hermosa que tenía,
en fiestas y placeres ocupado.
Las cuales no cesaron en gran tiempo.
Y tanto se estendieron por el mundo 1300
las fiestas que hacían los troyanos,
que vino a la noticia de los griegos;
los cuales en dolor se consumían,
sintiendo aquella ofensa tan acerba.
Y el que lo siente más es Menalao, 1305
marido de la adúltera greciana;
y dos hermanos della, moços graves,
Cástor y Polus, hijos del gran Jove
imenso, que los cielos rige y manda.
Aquestos pues, sintiendo el duro caso, 1310
acuerdan de buscarla y de seguirla
en Troya y demandarla al rey Príamo;
y darla a su marido tan ilustre,
ansí como hicieron cuando el fuerte
Teseo la hurtó y llevó robada. 1315
Que fue dellos buscada por el mundo,
librándola del fuerte y gran Teseo.
Y ansí con este acuerdo se embarcaron
en una nave grande y muy hermosa;
- [185r] metiendo el necesario bastimento, 1320
llevando alguna gente de servicio.
Las velas dan al viento y se partieron
de Grecia, caminando para Troya.
Diez días anduvieron con buen tiempo,
al cabo de los cuales se hallaron 1325
a vista del Tenedo, puerto ilustre
de Troya, donde fue a parar Helena.

	Mas cuando ya pensaron ser llegados Eolo, conspirando contra ellos, les mueve un mar muy grande y muy revuelto.	1330
	Las vagas ²³¹ de las ondas muy crecidas, el cielo muy revuelto, negro, airado, bramaba el golfo horrendo en las honduras con un bramido extraño y horrisono.	1335
	La nave de los príncipes pasaba grandísimo trabajo y gran tormenta. No saben los pilotos qué hacerse. Y tantas desventuras, tantos males, el mar hinchado temen y los vientos, tan grandes que a la nave dan asaltos terribles, temerosos, con violencia; que piensan anegarla cada punto. Diez días anduvieron deste modo	1340
[185v]	corriendo el mar profundo a munchas partes. El árbol consentido ²³² , entena rota; la vela de mesana, hecha pieças, cayó en el bravo mar con gran sonido. Al cabo deste tiempo, sosegando los vientos temerosos el mar cano, con menos furia ya y con menos brío, comiença a bonançarse y a calmarse. La nave, descubriendo unas riberas hermosas a la vista y deleitosas, aunque de los pilotos no sabidas, procuran de tomar en ellas puerto; el cual hallaron bueno a su propósito por ser su seno grande y muy hondable, guardado de los vientos y cerrado, con una boca estrecha por do entraban a lo espacioso dél las naves griegas. Saltaron luego en tierra, con deseo extraño que tenían de pisarla,	1345 1350 1355 1360

²³¹ *Vagas*: 'olas'.

²³² No apuro el significado de *consentido*.

- por descansar los cuerpos trabajados
 y reparar la nave y sus entenas.
 También por adobar los galafates, 1365
 las juntas de la nave muy cascadas
 de las furiosas olas y sus golpes,
 [186r] echando mucha brea y luego sebo,
 por que escullir²³³ pudiese por el agua,
 sin que le entrase dentro nada della. 1370
 Sacaron de la nave las viandas
 que fueron necesarias y del vino
 süave que traían y comieron,
 matando allí la sed y grande hambre.
 Después de haber comido se acostaron 1375
 encima de la verde y fresca yerba,
 durmiendo y descansando del trabajo
 pasado de la mar que habían sufrido.
 Cástor y Polus tenían gran deseo
 saber de aquella isla alguna cosa; 1380
 qué gentes habitaban, qué naciones.
 Cástor le dijo al muy querido hermano
 que le aguardase allí, porque él quería
 entrar la tierra adentro de la isla,
 por ver si hallaría alguna gente 1385
 de quien saber pudiese algunas cosas.
 Polux le concedió qu'él solo fuese.
 Y en tanto qu'él buscaba aquella tierra,
 allí le aguardaría con los suyos.
 Cástor tomó una lança y despidióse 1390
 de su querido hermano y a gran priesa
 se mete por la tierra deleitosa,
 [186v] mirando a todas partes por si acaso
 vería algunos hombres cultivando
 aquella tierra buena de labores, 1395
 mas nunca se allegaba su deseo.
 Al cabo de una pieça que hubo andado,

²³³ *Escullir*: aquí, 'deslizarse, navegar', pero las ocurrencias antiguas significan siempre 'escoger', que aquí no hace sentido.

- a descubrir comienza muchos ciervos
y puercos de grandeça no creíble.
- Y lobos muy disformes que se allegan 1400
al buen Cástor muy mansos y domésticos,
haciendo con las colas mil halagos.
Los ciervos se allegaban y los puercos
que no mostraban miedo ni se meten<ten>
por las espesas matas ahuyentados, 1405
como es costumbre siempre de la caça;
que en viendo cualquier hombre va huyendo.
Espántase Castor²³⁴ de ver aquesto.
No sabe qué decirse de tal caso.
- Andaba un poco más, hallaba perros 1410
muy grandes, que al encuentro le salían,
haciendo de amistad muy grandes muestras.
Admírase Castor muy grandemente,
en ver cómo los ciervos y los perros
andaban todos juntos y mezclados; 1415
inusitada cosa entre animales,
milagro le parece y maravilla.
- [187r] Estando en esto vio por el camino
venir un moço bello de buen talle,
de rostro muy hermoso y bien dispuesto. 1420
Y así como llegó do está el infante,
le dijo: «Dios te salve, buen amigo.
¿Acaso por ventura me conoces?».
«No puedo conoceros –le responde
Castor– porque en mi vida no os he visto». 1425
«Pues yo bien te conozco –dixo el moço–.
Y sé cuándo saliste del Acaya.
Y sé cómo partiste en la demanda
de tu querida hermana, reina de Argos.
El tiempo de la mar tempestüoso 1430
te trujo [a] aquesta tierra, nunca vista.
Y por que sepas dónde estás agora
y qué provincia es esta y en qué tierra,

²³⁴ El verso exige la acentuación oxítona.

	adonde no sin causa habéis venido, el alto Jove quiso aquí enviarme	1435
	por que el aviso os dise necesario. Y ansí sabrás Castor que soy Mercurio, del Jove mensagero todo siempre ²³⁵ .	
	Sabrás que aquesta tierra es una isla muy fértil y abundosa y muy amena.	1440
	La Circe, diosa bella, es la señora de aquesta tierra toda, y ella manda	
[187v]	sin que ninguno en nada contradiga. Mas tiene un vicio malo y unas mañas tan malas qu'es espanto su malicia.	1445
	Ninguna gente llega aquesta costa que luego con engaños no les hace regalos y caricias abundantes. Y en una sabrosísima bebida,	
	que cuando les convida les ofrece, los vuelve en mil diversos animales.	1450
	Los unos torna en puercos muy crecidos; los otros vuelve en canes y otro en ciervo, qu'es lástima de verlos cuales andan por estos montes todos derramados.	1455
	y aquestos animales que han salido aquí al camino todos a encontrarte son hombres convertidos en las formas que muestran de animales diferentes.	
	Y Júpiter sabiendo tu venida y de tu hermano Pólux, entendiendo que fuera necesario darte aviso de aqueste mal estraño y tan terrible, que aquesta diosa Circe te pudiera hacer sin tú saberlo; con presteça	1460
	del alto Olimpo hiço que viniese	1465
[188r]	a dártelo y en todo te acompañe, hasta que salgas tú y tus compañeros de aquesta isla y lleves de la Circe	

²³⁵ *Todo siempre*: 'en todo momento'.

	<p> razón de tu viage estensamente». 1470 Estando así hablando el gran Mercurio, llegóse allí un lebrel hermoso y grande, el cual miró a Castor muy de propósito, haciéndole halagos con la cola, y muestras de placer y que holgaba 1475 de verle y de encontrarle; y parecía quererle allí hablar, según lo muestra en las señales tantas que le hace. Hablarle quiere el triste y nunca puede y en lugar de hablar aúlla y gime. 1480 Mercurio que lo ve dice: «Este perro es hombre y por su mal está mudado en esta forma tal que agora vemos. Y él cierto te conoce de tu tierra; y por que veas que es así lo cierto 1485 verás cómo en su ser agora vuelve». </p>
	<p> Mercurio dijo aquesto y luego toma con una vara de oro que traía, al can tocó con ella, el cual no huye, mas antes se está quedo que le toque 1490 y apenas con la vara tocar pudo </p>
[188v]	<p> encima la cabeça de aquel perro, cuando en su propia forma luego torna hermoso y gentilhombre como de antes, el cual fue luego al punto conocido 1495 del príncipe Castor, porque este era un griego de su propia tierra y patria, llamado Netolemo, ilustre en todo. Y espántase de verle en tales partes. Mas Netolemo luego con un lloro 1500 sentible y lastimero fue [a] abraçarle, diciendo: «Venturoso ha sido el día, ¡oh príncipe Castor!, que aquí has venido. Pues ya soy restaurado en mi figura por este ilustre moço que contigo 1505 [a] aquesta isla vino. El alto Jove le pague aquesta obra tan famosa». </p>

- Castor le dice: «Dime, Netolemo,
qué suerte de ventura ha sido aquella
que así te ha encaminado [a] aquesta isla, 1510
tan lejos del Acaya a que veniste.
¿Qué nave, di, te trujo o qué navío?,
porque sin nave aquí venir no pueden
los hombres, porqu'es tierra muy romota
de esotras, y cercada del mar cano». 1515
- «Sabrás, Castor prudente y generoso,
[189r] de Leda hijo claro y del tonante
gran Júpiter, que el cielo está rigendo,
–responde Netolemo–, que salimos
de nuestra dulce patria en una fusta, 1520
muy grande y muy hermosa y muy velera,
yo y treinta compañeros escogidos,
valientes en las armas como Martes,
en busca de tu hermana, reina ilustre,
qu'el bárbaro troyano la robara, 1525
allá en la Citarea, en el gran templo
de la divina Venus. Y, por presto
que dimos con la fusta en el mar bravo,
la flota del troyano fue escondida,
que no podimos verla ni hallarla, 1530
por más que el ancho mar fuimos buscando.
Mas, ya que descubrimos la gran Troya,
yo no sé cuál deidad nos contradijo
el no llegar a Troya con buen viento;
porqu'el terrible mar, con grandes vagas 1535
en muy terribles montes parecieron
con una gran tormenta y tan contina,
que quince días fuimos no sabiendo
a dónde el mar inenso nos llevaba.
Al cabo de los cuales allegamos 1540
en esta isla triste, sin ventura.
Varamos nuestra fusta en la ribera
- [189v] de aqueste puerto hondo, que parece.
Después que en tierra fuimos ya salidos

	nos dimos a buscar por estos valles	1545
	si acaso alguna gente parecía.	
	Y al cabo de gran rato que anduvimos	
	hallamos una casa muy hermosa,	
	labrada a maravilla con mucho oro.	
	Llamamos a las puertas, luego abrieron	1550
	unas doncellas grandes, bien dispuestas.	
	Mandáronnos entrar, y entramos todos.	
	Subimos una escala, grande y rica,	
	do estaba en un estrado una señora.	
	asaz en hermosura aventajada	1555
	en todas las demás qu'están con ella.	
	Y ansí como nos vio, con alegría,	
	a todos nos recibe y manda luego	
	poner muy ricas mesas y manjares	
	complidamente en ellos y abastados.	1560
	Mandónos asentar a todos juntos.	
	También se sentó ella en una silla	
	hermosa de marfil de gran riqueza.	
	Allí fuimos servidos como reyes	
	de mil manjares todos muy preciosos.	1565
	Al cabo de haber todos comido	
	nos manda dar un vino muy süave.	
	Mas yo imagino en mí que no era vino	
[190r]	sino bebida estraña, muy terrible.	
	Pues luego fuimos todos transformados	1570
	en puercos y venados y yo en perro,	
	de aquella misma forma que me vistes.	
	Mi[s] compañeros andan por los campos	
	en bestias convertidos, qu'es mancilla.	
	Por tanto yo te ruego y te amonesto	1575
	que no vayas allá, Castor divino,	
	que no te prestará que hijo seas	
	de aquel imenso Jove que gobierna	
	el cielo con su mando poderoso,	
	que luego no te halles convertido	1580
	en fiera o en otra cosa torpemente».	

	Castor miró a Mercurio y sonrióse, diciendo: «Dios divino, ¿qué haremos?, pues tu deidad un bien atán supremo promete de hacerme como es este,	1585
	que no podré salir de tu mandado el tiempo que mandares que te siga, pues Júpiter inenso ansí lo ordena». «Conviene –le responde el gran Mercurio– que vamos a la casa de la Circe,	1590
	que yendo yo contigo no le temas. Y vaya Netolemo a la marina adonde están tus fuertes compañeros. Y allí puede aguardar hasta la vuelta».	
	«Divino dios –responde Netolemo– no quiera tu deidad de apartarme	1595
[190v]	que temo de perderme si me dejas. Permíteme que vaya en tu compañía. Que yendo yo contigo iré seguro. Sin esto te suplico, mensagero	1600
	divino de los dioses y atalaya, que tengas compasión y te adolezcas ²³⁶ de aquellos compañeros desdichados que por los montes andan convertidos en fieros animales, sin remedio	1605
	si tú no los remedias por tu mano como heciste a mí por tu clemencia».	
	Mercurio lo promete y en el punto tomaron su camino muy derecho, por medio la floresta deleitosa.	1610
	Y al cabo de un gran rato vieron humo salir de la alta casa de la Circe. Llegados a la puerta el gran Mercurio tocó la gruesa aldaba plateada, haciendo un gran rüido con el golpe.	1615
	Paróse a la ventana aquella dea,	

²³⁶ *Te adolezcas*: 'te duelas'.

	hermosa como el sol y, como vido aquellos tres varones a su puerta, mandó que les abriesen prestamente.	
	Abriéronse las puertas al momento.	1620
	La diosa Circe baja a la escalera y con semblante alegre les pregunta: «Dicí quién sois, amigos, ¿dó venistes? ¿Qué naves os trugeron a esta tierra?». Al punto el gran Mercurio le responde:	1625
[191r]	«Venimos, sacra diosa, de la Acaya, de donde somos todos naturales. Procela del mar bravo ha sido causa venir aquestas partes tan inotas. Tomamos puerto aquí, en estas riberas, que ansí quiso Nemtuno, dios supremo del mar que todo el mundo va cercando. Saltamos en la tierra y no sabemos en cuyo reino estamos ni en qué parte. Venimos a buscar si hay moradores en esta isla que decirnos puedan su nombre quién la rige y quién la manda. Y nunca habemos visto gente alguna que desto cosa alguna nos digese. Y como descubrimos desde lenjos aquesta rica casa, hemos venido guiados del deseo a tomar ²³⁷ lengua qué tierra puede ser esta qu'estamos. Y pues que el alto Jove ya permite que hayamos encontrado quien nos diga, aquesto que pedimos te suplico, ilustre diosa, quieras informarnos con voluntad alegre y piadosa; que diosa debes ser, porque el aspecto nos dice que lo eres y benigna:	1630
	¿Qué tierra es esta, cúa, de qué gentes? Si son buenos o malos o qué tratos	1635
		1640
		1645
		1650

²³⁷ *Tomar lengua*: 'preguntar'.

- aplican a sus vidas y costumbres.
 Si tienen piadosas las entrañas,
 si hacen amistad a los estraños, 1655
 que aquesto es lo que manda el alto Jove».
- [191v] La Circe les responde desta suerte:
 «Aquesta isla tiene muchos nombres,
 mas el más principal y más contino 1660
 es Trinacria, y toda nuestra gente
 así la llama siempre y la llamamos.
 Ningún señor la tiene verdadero,
 ni nadie tiene dello la corona.
 Yo sola en esta parte vedo y mando,
 mas dentro hay otras gentes nunca vistas, 1665
 que no tratan con hombres de la Grecia,
 ni menos de la Frigia ni del Asia,
 mayor ni menor ni de otras partes,
 por no entender los usos del mar cano.
 Mas ellos acá entre ellos se consultan. 1670
 La tierra es abundosa y se producen
 en ella bastimentos muy diversos,
 sin que cultive nadie ni la labre.
 Mas ¿qué nos sirve aquí tratar en esto?
 Subamos a mi sala y demos orden 1675
 que os den buena comida y muy buen vino,
 por que el cansancio todo y la fatiga
 se os quite con comer y con holgaros».
- Diciendo esto, suben la escalera
 de mármor muy labrada y muy hermosa. 1680
 Hallaron en la sala ya las mesas
 paradas con manjares muy costosos.
 Mercurio se sentó, Castor lo mismo
 hiço y Netolemo, aunque temblando,
 temiendo no mudar su primer forma. 1685
- [192r] Mas tienen confiança en la palabra
 divina de Mercurio que los trujo.
 Sirvieron a la mesa las doncellas
 de los manjares todos necesarios.

	Comió también la Circe allá con ellos, mostrando recibir gran alegría.	1690
	Después que hubieron todos ya comido, manda traer la Circe una bebida, diciendo que era buena y muy sabrosa.	
	Tomó Mercurio luego la garrafa en que el licor estaba, y con la vara de su deidad tocole blandamente y bebe él el primero y luego dioles al buen Castor y luego a Netolemo.	1695
	Mas nunca se mudaron de sus formas, como era de costumbre a quien bebía por fuerza del veneno de aquel vino. Espántase la Circe y maravilla en ver el poco efeto de su vaso.	1700
	Al punto reconoce y en sí vuelve que alguno de los dioses allí estaba y en sí concibe un miedo muy terrible. No sabe qué se haga ni qué diga. Mercurio, que la vido tan turbada, le dice:	1705
	«No te turbes, diosa ilustre, que donde está Mercurio no aprovechan tus vinos y licores facionados. Sabrás que el alto Jove con gran priesa	1710
[192v]	del alto Olimpo dijo que bajase y [a] aquesta casa tuya yo viniese.	1715
	El cual por mí te manda que al momento en sus primeras formas restituyas a todos los que tienes transformados con fuerza de tu vino tan dañoso.	
	Adonde, no haciendo lo que manda, por la laguna Estigia dice y jura de confundirte luego con un rayo.	1720
	Y ansí ni más ni menos manda y quiere que al príncipe Castor, que está presente, le digas y declares lo que toca	1725

	hacer a su venida y a su viage. También yo te lo ruego de mi parte, porqu'es hijo de Leda tan famosa».	
	Ansí dijo Mercurio y luego vuela por cima de los aires muy ligero. Y allá subió a lo alto del Olimpo. La Circe se quedó muy espantada, con pálida color y muy confusa. Mirando al buen Castor ansí le dice:	1730
	«Jamás tuve entendido, griego ilustre, de Leda hijo caro y del Tonante, que [a] aquestas mis riberas tú vinieses. Verdad es que sabía que en un tiempo haríades asiento allá en el cielo, tu hermano y tú en estrellas convertidos, porque lo quiere ansí el supremo Jove ²³⁸	1735 1740
[193r]	<porque los quiere así el supremo Jove> Y pues que ya me manda que te avise de aqueste tu viage trabajoso, sabrás que has de pasar por muchas tierras, con tu querido hermano y con tus gentes, llevando mil peligros por los mares. Iréis muchas naciones conociendo hasta llegar do tiene el Sol sus vacas. También por donde cantan las serenas con voces muy süaves como diosas. El cual cantar y voces no conviene que oigáis tú ni los tuyos porqu'es grande peligro el escuchar el canto suyo. Dejad a manderecha aquella isla, torcé el timón muy presto de la nave, tomando la siniestra con gran furia. Tendrá el piloto cuenta y vigilancia al tiempo que las sirtes vais pasando. Y cuando descubráis los dos peñones	1745 1750 1755 1760

²³⁸ En el ms.: Juve.

- que al cielo con sus cimas amenazan,
 llevad la nave siempre muy derecha
 porque en la una peña destas grandes
 está la cruda Sila²³⁹, mostro horrendo,
 con sus cabeças siete de dragones. 1765
- [193v] Y si la nave pasa cerca della
 a punto llegaréis de ser perdidos.
 La otra grande peña es Caribides.
 Guardaos de no tocarla en ningún modo,
 porqu' esta con furor engrandecido 1770
 el agua denegrada va sorbiendo
 en ancho remolino hasta el centro
 de la espelunca negra del abismo.
 Tres veces esto hace cada día.
 También otras tres veces la rebosa 1775
 con ímpitu furioso hasta el cielo,
 haciendo tanta espuma como un monte.
 Y si la nave toca en esta parte
 será ligeramente sumurgida
 allá en lo más obscuro del mar bravo. 1780
 Por tanto ten gran cuenta en lo que digo,
 que vayan los pilotos advertidos.
 De aquí te llamará tu padre Jove
 y a tu querido hermano juntamente
 y daros ha a los dos un don subido, 1785
 con que seáis contentos para siempre.
 No volveréis jamás en el Acaya,
 sino es qu' el Hado ordena ya otra cosa.
 De lo que toca a Helena y a su robo,
 por cuya causa vais en estos males,
 sabréis que los grecianos hacen junta 1790
 de gentes a millares para guerra.
- [194r] Será sitiada Troya con braveça.
 El cerco durará diez años justos.
 Allí han de fenecer grandes varones 1795

²³⁹ Escila y Caribdis, monstruos marinos a uno y otro lado del estrecho de Mesina, destrozan y matan a los navegantes.

	de los famosos griegos y troyanos. Y al fin será tu hermana restaurada a su primer marido, como de antes. También te digo más, que de los griegos muy pocos volverán a salvamento.	1800
	Y si volviere alguno habrá pasado trabajos sin medida y muchos males, primero que a sus caras patrias vuelvan Al grande Agamenón, so cuya mano vendrán los griegos todos sobre Troya, un desastrado fin le aguarda al triste. Mas Troya será en brasas convertida. Y el sacro Ilío puesto por la tierra y sus riqueças todas saqueadas. Aquesto será cierto como digo.	1805 1810
	Degemos de tratar agora dello y a tu viage démosle su orden. Mas hágase primero lo que manda el joven soberano del Olimpo, que menos no conviene que se haga».	1815
[194v]	Y así diciendo manda que se toque un cuerno cuyo son era espantable; al son del cual al punto se juntaron muy grande cantidad de puercos grandes, venados y otras formas de animales, con un bramar horrendo, lastimero. La Circe que los vio todos llegados muy presto los rocía con un agua de cierta forma hecha; luego al punto tornaron en su forma la primera, cobrando el ser de hombres, ya perdido.	1820 1825
	Conoce Netolemo ²⁴⁰ allí a los suyos y a todos los abraça tiernamente. Y un llanto hacen todos muy sentible, que compasión muy grande era de oíllos. A todos dio la Circe su licencia	1830

²⁴⁰ En el ms.: Letolemo.

- que puedan irse libres a sus tierras.
 Y sálese con ellos hasta el puerto,
 adonde estaba Pólux con los suyos,
 metido en gran cuidado por su hermano. 1835
 Al cual como lo viese holgóse mucho
 y con placer muy grande fue [a] abraçarlo,
 con lágrimas crecidas en los ojos.
 El griego Netolemo fue buscando
 a dó dejó su fusta en tierra puesta, 1840
 la cual halló muy buena y sin peligro.
 Y al punto la metió dentro del agua.
 La Circe la estibó de bastimentos,
 aquellos que al viage convenían
 para llegar a Grecia y aun más días. 1845
 Embarcóse el greciano con los suyos.
- [195r] La Circe les ofrece un tiempo bueno,
 seguro a su camino y marinage.
 El fuerte Netolemo se despide
 de aquellos dos hermanos tan famosos 1850
 y da la vela al viento para Grecia.
 La Circe díó a Castor lo necesario
 de todos bastimentos y llorando
 le dice que se meta en su navío,
 que Júpiter, su padre, ya le aguarda. 1855
 Los dos hermanos luego se embarcaron
 en su herrada nave muy ligera
 con toda su compañía y luego dioles
 la Circe un viento fresco muy süave
 con que las velas iban todas llenas, 1860
 volando por el mar como el gran viento.
 Mirando está la Circe desde tierra
 cómo la nave vuela por el agua,
 diciendo: «Desdichados dos hermanos,
 qué presto el fatal día os será junto. 1865
 Y aquí quedaré yo hasta que venga
 aquel famoso Ulixes cauteloso,
 que poco ha de tardar que aquí no sea.
 El cual no menos males y trabajos

	irá pasando el triste por el mundo».	1870
	Con esto se tornó a su alta casa, llevando en su compañía sus mugeres,	
[195v]	adonde usaba siempre sus encantos. La nave de los príncipes de Grecia volaba por el mar con ligereça,	1875
	llevando su camino para Acaya, con próspero viage y muy buen tiempo. Mas Juno, que miraba desde el cielo la nave que sulcaba el mar inenso,	1880
	de aquellos dos hermanos tan ilustres se acuerda que de Leda son nacidos y que los engendrara el sumo Jove. Con esto un odio grande en sí concibe. Pretende destorbarlos y anegarlos por solo se vengar de su marido.	1885
	Y ansí del cielo baja en presto vuelo y en los palacios claros de Nemtuno, señor del mar inenso, se abandona. Netuno está en consejo con sus dioses marítimos, Triones ²⁴¹ y Proteo,	1890
	los cuales recibieron a la diosa con íntimo placer y regocijo. La cual, como llegó al gran Netuno, habló desta manera muy sañuda:	
	«No sé qué causa sea, caro hermano, que Júpiter me dé dos mil enojos, andando con mugeres por el mundo,	1895
[196r]	tiniendo en ellas hijos, y con esto a mi pesar los quiere hacer grandes, llenándolos de fama para siempre.	1900
	Agora por tu reino van vagando Castor y Pólux, hijos de la Leda, buscando aquella adúltera traidora, muger de Menalao, aquel greciano.	

²⁴¹ *Triones*: tritones.

	Mejor lo sabes tú que yo lo digo, pues por tu reino hiço el paso infame. Y agora estos pretenden hacer cosas por do con fama queden inmortales, haciendo esta demanda de su hermana.	1905
	Y Júpiter dará favor en todo, porque sus hijos son, como tú sabes, nacidos en un parto y en un güevo. Mas por que su intención no llegue a tanto te vengo a suplicar, dios de las aguas, que hagas de manera que se aneguen en ese mar imenso, pues es tuyo.	1910
	Y mira que yo soy hermana tuya e hijos de Saturno, nuestro padre. Pues duélete de mí y mis suspiros».	1915
	Calló la diosa. Netuno le promete de levantar el mar y de anegarlos. Y jura por las aguas infernales	1920
[196v]	y el barco denegrado de Caronte de darle gusto en todo como pide. Con esto queda Juno consolada. Y al cielo se tornó, do estaba Júpiter. Netuno luego saca su cabeça encima de las ondas del mar cano, cubierta toda de ovas y de escama, y tiende por el mar su larga vista y ve la veloz nave de los griegos hermanos, cómo va con muy buen tiempo, de viento fresco que les dió la Circe. Enójase de verla y luego al punto levanta su tridente y dio un gran golpe y hiere el mar con él muy duramente. El mar comiença luego a embravecerse con ímpitu muy grande y muy furioso. Las olas muy hinchadas se revuelven de modo que amenaçan las estrellas.	1925
		1930
		1935
		1940

	La nave de los griegos va en fortuna ²⁴² muy grande y en peligro de anegarse. Y así corrió seis días con mal tiempo, al cabo de los cuales quiso Júpiter hacerles gran bonança y que llegasen	1945
[197r]	en una isla grande muy hermosa, de frutas abastada y de ganados, pobladas de arboledas muy espesas, de cristalinas aguas adornada, ado se parecían muchos prados diversos, con mil flores milagrosas.	1950
	La tierra es esta donde las serenas cantaban muy süave y dulcemente. El canto de las cuales tiene fuerça tan grande que a cualquiera que le oye	1955
	le priva del jüicio, y elevado con el cantar süave le suspende. Aquí llegó la nave con bonança y con deseo grande los que en ella venían, por tomar algún refresco.	1960
	Mas quando las serenas descubrieron la nave allá en el mar y que se allega a la vecina costa con la furia del viento que la trae tan presurosa, comiençan de cantar süavemente	1965
	con canto sonoro y muy süave, diciendo deste modo con sus voces: «Llegaos, valientes griegos, llegaos a la ribera, ado descansaréis de vuestros males,	1970
[197v]	do no veréis los fuegos de la batalla fiera que a Troya se prometen desiguales. Los hechos inmortales de vuestra gente ilustre	1975

²⁴² Fortuna: 'tempestad'.

- oiréis en nuestro canto,
que tienen valor tanto
que igualan a los dioses de más lustre.
Llegaos, pues tantas glorias
oiréis de vuestros hechos y victorias. 1980
- ¡Oh hijos realmente
de Júpiter y Leda!
a quien promete el Hado inevitable
un bien tan excelente
que a nadie darse pueda 1985
tan grande, ni que sea tan notable;
de quien el mundo hable
grandeças muy estrañas
y canten los poetas
con obras muy perfectas 1990
lo excelso de invintísimas haçañas
de padres y de aquellos
con fama que escurezcan a los cielos.
- [198r] Llegaos a la frescura
de nuestra isla verde, 1995
divino Pólux y Castor divino.
Goçad su hermosura,
que al hombre que la pierde
por loco se reputa y ya sin tino.
Aquí hay precioso vino 2000
y ricos bastimentos,
do seréis regalados
y fuera de cuidados,
quedando satisfechos y contentos.
Y aquesto sin litijos 2005
por ser del blanco cisne y Leda hijos,
por donde tanta gloria
os viene resultando
que en este mundo andáis y sois divinos.
Y ansí divina historia 2010
estamos discantando
con voces acordadas y altos himnos.

	Llegaos a los confines de nuestra costa bella, pues quiso vuestro hado que hayáis aquí llegado. Cumplid, obedeced a vuestra estrella. Seréis bien recibidos en estos prados verdes y floridos».	2015
[198v]	Cantaban estas cosas las serenas con un süave canto tan sentido que a un mármor ablandaran si lo oyera. La nave tocó en esto allí en su costa. Los griegos a gran priesa amainan velas. Las áncoras arrojan al mar fondo, corvadas de tres picos y muy gruesas. Arrojan el esquife presto al agua. Los griegos a gran priesa en él se meten. Los remos toman todos en las manos y con presteça grande el barco mueven. Y llegan a la tierra, donde salen y en el ameno prado entre las flores se sientan, escuchando aquellos cantos que los marinos monstruos les cantaban. No curan del comer ni dél se acuerdan, ni curan de la nave ni d'esquife. Con el cantar se están embelesados. Paréceles qu'están puestos en gloria. Y allí pasaran todos gran peligro si Júpiter no usara de clemencia. El cual como ansí viese que sus hijos estaban en peligro tan notorio, al gran Mercurio envía por los aires, mandándole que vaya a remediarlos.	2020 2025 2030 2035 2040
[199r]	Mercurio con ligero vuelo sale del cielo y a la tierra se abandona. Preséntase delante las serenas y díceles que Júpiter les manda que degen el cantar por algún día	2045

	y degen embarcar aquella gente.	2050
	Estaban las serenas en su canto, peinando sus cabellos de oro fino. Las cuales, como oyeron el mandato de Júpiter, se meten en el agua, dejando los qu'estaban escuchando	2055
	muy fuera de sentido y casi muertos. Mas llega el dios Mercurio y con cierta agua qu'estaba allí en la selva y los rocía. Y vueltos en su acuerdo se miraban ansí como turbados, sin hablarse.	2060
	Mercurio manda luego que se embarquen y no estén más allí en aquella isla, si no quieren perderse para siempre. Castor, reconociendo aquel estado tan malo en que había estado, muy corrido,	2065
	se embarca en su navío con presteça. Pólux con él y todos sus amigos, mil gracias dando a Júpiter imenso; también al gran Mercurio, que les hace	
[199v]	tan altos beneficios y mercedes.	2070
	Recogen el esquife, çarpan hierro, las velas dan al viento, que era largo. Navegan por el mar sin saber dónde, aunqu'el piloto a todos da esperança que irán a buena parte en salvamiento.	2075
	Engañase el cuitado, que los hados ya tienen ordenado el fatal día; el cual les vendrá presto a todos juntos porque la diosa Juno les persigue y va buscando traça de anegarlos.	2080
	Diez días navegaron con buen tiempo, al cabo de los cuales se hallaron en la febea isla, donde tiene sus vacas el gran Febo muy hermosas. Mas no quieren parar allí los griegos, por no perder el tiempo que llevaban. Mas huélganse de ver andar las vacas,	2085

	<p> paciendo por la costa de la isla, muy gordas y hermosas, qu'es contento. Algunos hubo allí que bien quisieran llegar [a] aquella isla y poner mano en las febeas vacas, mas les fuera muy mal contado en todo y no librarian con bien de aquel lugar, mas Dios²⁴³ no quiso </p>	2090
[200r]	<p> dejarles allegar porque el gran tiempo ningún lugar les dio a su pensamiento. Y así pasó la nave por lo largo, que no tocó en la isla del dios Febo. Aquella noche y otra navegaron con tiempo favorable del poniente. Y al cuarto día luego descubrieron las dos errantes peñas tan nombradas, adonde está la Sila y Caribides, llenando de aullidos el mar todo. Aquí començó el mar a embravecerse. Aquí la diosa Juno puso fuerça. Aquí Nemtuno hace lo que puede. Aquí Eolo ayudó con sus vientos²⁴⁴, soplando a todas partes horrisono. Contrasta aquella nave de los griegos. El mar se hincha, crece con pujança tan grande que amenaza las estrellas. La nave con peligro va escurriendo mil veces ya parece que se anega. Mas Júpiter la tiene de su mano y, aunque le pese a Juno, la sustenta. Mas poco hace al caso porque el Hado dispone que se anegue en aquel punto. </p>	2095 2100 2115
[200v]	<p> Y así la diosa Juno da gran priesa a que la nave llegue a Caribides, por que la sorba el agua allá en su centro. </p>	2120

²⁴³ En algunas ocasiones el narrador se refiere obviamente a Dios y no a los dioses paganos.

²⁴⁴ Para que resulte un endecasílabo heroico hay que violentar la acentuación.

	Mas Júpiter la tiene y la desvía; mas llévala ya el Hado [a] aquella parte do está la peña grande de la Sila.	
	Y apenas allí toca cuando sale de allá, de lo más alto de la peña aquel horrendo mostro con espanto terrible, que espantara a quien le viera; con si[e]te cuellos grandes, siete bocas, pobladas con mil dientes muy fortísimos.	2125 2130
	Y con furor horrendo se abalança por cima de la nave desdichada. Y si[e]te de los griegos ase y prende; los cuales por los aires levantados los lleva dando voces miserables.	 2135
	La nave para recia con estruendo, la vela puesta en orça, mas Netuno al crudo Caribides la encamina; adonde el agua entonces levantada tocaba allá en la cima del peñasco.	 2140
	Castor, que en tal peligro allí se vido, al padre sumo Jove le suplica con lágrimas le saque del peligro	
[201r]	tan grande que padece con su gente. Lo mismo ruegan todos y llorando decían: «Sumo Jove, ¿por qué quieres que aquí perdamos todos nuestras vidas? Dejárasnos morir con las serenas, que menos mal nos fuera y menos fuerte morir allí sintiendo el dulce canto, echados en la tierra entre las flores, que no entre aquestas ondas tan furiosas, y en estas duras peñas rebatidos, ado con gran dolor nos despedacen. Por tanto da favor imenso, Jove, [a] aquestos desdichados que te llaman. y mira que tus hijos van entrellos». En este punto el sabio Paliades, que lleva el timón grueso de la nave,	2145 2150 2155

	de súbito cayó en el mar profundo, privado de sentido y del acuerdo. Netuno en aquel punto su tridente tomó en la diestra mano y con gran furia herir quiso la nave desdichada.	2160
	Mas no la cogió en lleno con el golpe. y, aunque le asió muy poco, hiço darle tres vueltas en redondo, sumurgida	2165
[201v]	ya más de la mitad en el mar bravo. Mas Júpiter que vido la violencia del gran Netuno, dios del mar imenso, y cómo totalmente determina meter la nave triste en los abismos de aquella Caribides tan dañosa, con presto vuelo sale del Olimpo y por el aire obscuro y nubes hiende y llega donde ya la nave estaba metida entre las ondas, de manera que poco descubría de sus obras. Y a más andar un grande remolino del negro Caribides la arrebatata.	2170 2175 2180
	Mas Júpiter muy presto entre sus braços tomó a Castor y Pólux, hijos suyos, y súbelos al cielo en un proviso y en dos estrellas grandes los convierte, diciendo: «Pues que Juno os sigue tanto a su pesar seréis supremos dioses y estrellas relumbrantes en el cielo». Y luego qu' esto hiço, a los amigos qu' estaban en la nave ya anegados, habiendo pïedad de su miseria, en dioses los convierte de las aguas y en peña covirtió la triste nave	2185 2190
[202r]	muy cerca del peñón de Caribides, por que quedase desto gran memoria. Gran saña tuvo Juno destas cosas. Y así con este enojo se fue a Samo,	2195

- ciudad querida suya grandemente,
que allí estaba su templo muy suntuoso.
De allí quiere mirar las crudas guerras
que habría entre los griegos y troyanos, 2200
a quien desama tanto y aborrece.
Y así pidió a la Guerra le cumpliera
lo que le prometiera en el infierno.
La Guerra salió luego foribunda
y va a mover los ánimos de Grecia, 2205
poniendo en los mayores la vengança
de aquel oprobio hecho a Menalao.
Los cuales a gran priesa se juntaban
porque Nestor, el duque de gran fama,
y el grande Menalao, de injuria llenos, 2210
a todos los varones principales
de Grecia les envían mensajeros.
Y el que con más presteça fue llamado
fue el rey Agamenón, varón muy sabio,
de Menalao hermano muy querido; 2215
el cual no menos siente aquella injuria.
Y así como llegó con grandes llantos
se queja Menalao de aquella ofensa
- [202v] que los troyanos crueles le hicieron.
El grande Agamenón, como hombre astuto, 2220
le dice con palabras que volaban,
mostrando alegre rostro, desta suerte:
- «No lágrimas, no llanto, caro hermano,
porque el llorar no hace la vengança,
ni quita el gran dolor acerbo, insano, 2225
mas antes aniquila la esperança.
Levántese con furia el braço y mano,
moviendo el duro hierro, espada y lança.
Y aquesto es lo que al caso nuestro hace,
porque llorar muy poco satisface. 2230
- los príncipes llamemos del estado,
contándoles el caso como ha sido.
Que yo sé que vendrán de muy buen grado

- contra el troyano pueblo endurecido.
 Cualquiera juntará su grande estado, 2235
 trayendo un grande egército crecido.
 Magnánimos vendrán y muy conformes
 y basta que de mí desto te informes.
- [203r] Y muestra el rostro alegre y no pesante,
 no entienda tu enemigo en ti flaqueça, 2240
 ni entienda que te du[e]les al istante;
 sino que en ti se halla fortaleça.
 Aqueste imperio griego es muy pujante,
 muy lleno y abastado de riqueza.
 Y todos quieren mal a los troyanos 2245
 por los antiguos odios de dardanos.
- Pues siendo ya juntado el poderío
 de nuestro griego bando y sus pendones,
 con todo lo que dice el señorío
 de Argos y el Acaya y sus rigiones, 2250
 en Júpiter inmenso yo confío
 que lleves gran pujança de escuadrones,
 bastantes para dar muy cruda guerra
 a todo lo que el mar confina y cierra.
- Despierta pues el ánimo valiente. 2255
 Despide la tristeça y dolor fiero
 y busca la vengança prestamente,
 conforme es el agravio lastimero.
 Requíerele al amigo y al pariente
 que vengan cada cual a ti ligero, 2260
 con ánimo feroz para vengarte
 y alegre para dar sagriento Marte.
- [203v] Y sobre Troya vaya grande armada.
 Y si los dioses quieren que las tiendas
 plantemos una vez y está sitiada, 2265
 yo doy por fenecidas las contiendas.
 La punta de la lança y de la espada
 en Troya buscarán nuestras enmiendas,
 en sangre de troyanos alevosos,
 de suerte que quedemos muy goçosos. 2270

- Y si una vez la guerra començamos,
no temas que Fortuna nos alcance
del sitio que ganar consideramos.
Mas antes nos dará muy mayor lance,
qu'es esto que hacemos, que aguardamos. 2275
Partamos ya de aquí, demos alcance
al bárbaro enemigo, que ya aguarda
y dice que el partir nuestro se tarda.
- ¿Por qué te afliges, di, de aquesta suerte
y haces dolorosos sentimientos? 2280
Mejor es que te muestres duro y fuerte
aunque pasión te cause descontentos.
Procura al enemigo darle muerte
y no te sientan más esos lamentos,
que pones ardimiento al enemigo 2285
haciendo pusilánimo al amigo.
- [204r] Que juro por los dioses inmortales
qu'está de nuestra parte la vitoria,
porque concebtos tengo celestiales
que Troya se convierte en triste historia. 2290
Por tanto, claro hermano, las señales
de lágrimas destierra en tu memoria;
que aquesta guerra tomo yo a mi cargo
y pienso darle fin con buen descargo.
- Y [a] aquel París troyano yo confío 2295
de darle cruda muerte por mi mano,
en muy dura batalla y desafío,
haciéndole entender cómo es villano.
Que no le valdrá allí su fuerça y brío,
que no riegue su sangre el campo llano; 2300
vertida por mi mano de su pecho,
quedando yo con gloria de tal hecho.
- Prometo que verás aquel famoso
gran muro de Dardano por el suelo.
Y el sacro Ilío rico, tan costoso, 2305
caído en su cimientto muy de vuelo.
Verás el triste llanto doloroso

- de aquel troyano pueblo sin consuelo,
que llega hasta el cielo su gemido
y todo en polvo y sangre convertido. 2310
- [204v] Y en pago de tu Helena tan querida
verás la reina Ecuba cautivada
y en esta tierra esclava y aun vendida
muy trestemente puesta y abastada.
Su hija Policena tan tenida [tachado: querida] 2315
delante de su madre degollada,
por darle más dolor y muerte dura
y aun no sé si daremos sepultura.
- Por tanto, concluyamos y enviemos
aviso prestamente a los amigos, 2320
diciendo lo que en esto pretendemos,
y cómo son troyanos enemigos.
Entiendan bien la queja que tenemos
y el duro agravio hecho y los castigos
qu'es justo que se hagan de tal suerte, 2325
que a los troyanos todos les den muerte».
- El grande Agamenón así le dijo
a su querido hermano Menalao;
el cual fue grandemente consolado
con las palabras dichas de su hermano. 2330
Y así con gran presteça luego escriben
a todos los varones principales
de Grecia, recontándoles el caso,
pidiendo su favor a la vengança.

FIN DEL SÉTIMO LIBRO

[205r] ARGUMENTO DEL OTAVO LIBRO DE DARIS

Júntanse todos los grandes de Grecia en Atenas. Confirman la vengança contra los troyanos. Escribe Daris las disposiciones de los unos y de los otros príncipes. La diosa Tites esconde a su hijo Aquiles por que no se halle en la guerra de Troya. Aquiles trata amores con la infanta Deidomía, hija del rey Licomedes. Escríbese el número de las naves de los griegos. Entran los griegos en consejo sobre enviar al oráculo de Apolo en Delfos. Hallóse allí Colcas, adivino enviado por los troyanos. Avísale el oráculo que se vaya con los griegos y que no vuelva a Troya. Pártese el armada de los griegos para ella.

LIBRO OTAVO DEL BELO TROYANO, HECHO POR EL FRIGIO DARIS
CORONISTA

	Sentía tanto el caso Menalao de su robada Helena y el afrenta por los troyanos hecha, que muy cerca estuvo de perder su buen juicio	
[205v]	y de matarse él mismo con su mano. Lloraba noche y día acerbamente, llamando duro al cielo y muy esquivo. Decía que su estrella le era dura y en todo muy crüel, pues le quitaron delante de sus ojos su bien todo.	5 10
	Mas íbale a la mano en tantos llantos el fuerte Agamenón, hermano suyo, buscándole consuelos y remedios, por que aplacar pudiese tan gran pena. Y ansí de un solo acuerdo luego escriben a los mayores reyes de la Grecia, contando la osadía de los teucros y en cómo por París era llevada por fuerça la hermosa reina Helena.	 15 20
	Y a quien primero escriben son los fuertes Patoclo y Diomedes de gran fama, del gran Tideo hijo soberano. Y [a] aquel famoso Uliges, muy astuto,	

	varón muy elocuente y avisado, que estaba allá en su tierra montuosa, la Ítaca llamada antiguamente, muy fértil tierra buena de caballos; estaba con su casta Penolope, de Ícaro hija amada y muy querida.	25
	La cual de gran virtud era adornada y muy hermosa en todo a maravilla. Aqueste y <a> otros muchos del imperio, sabiendo bien el caso y el agravio,	30
[206r]	por los troyanos hecho se movieron de buena voluntad a la vengança, trayendo gran poder de gente de armas y toda muy usada para guerra. Juntáronse en Atenas las legiones, ciudad muy opulenta, antigua y grande.	35
	Y tantos de los príncipes vinieron, y tantos de varones señalados, que casi en la ciudad ya no cogían las gentes ayuntadas para guerra, sigún tien[en] el odio a los troyanos.	40
	Lo cual a Menalao dio gran contento, tiniendo por muy cierta su vitoria y la vengança dura contra teucros. Y ansí todas las cosas necesarias al punto se prové sin faltar cosa.	45
	Y cuando estuvo todo adereçado, que nada no faltó del aparato que de la guerra era necesario, envían al oráculo de Apolo a ver qué les dirá en esta demanda, y qu'es lo que será de aqueste hecho.	50
	También al gran dios Marte consultaron; los cuales respondieron a los griegos que si fuesen a Troya ciertamente sería destruida y asolada.	55
	Mas que pasar tenían los diez años	60

- [206v] primero que ponerla en tal ruina.
 Y que si el fuerte Hétor no moría,
 jamás sería ganado el sacro Ilío.
 La muerte del cual Hétor en la mano
 estaba del famoso y fuerte Aquiles, 65
 de Tites hijo, diosa del mar bravo
 y del muy gran Peleo, varón fuerte.
 Así les respondieron los oráculos
 de Febo y del gran Marte a los de Atenas.
 Alégranse los griegos y consultan 70
 adónde hallarán al fuerte Aquiles.
 Ninguno sabe dónde estar pudiese,
 que no les causó poca pesadumbre,
 sabiendo que en su mano el vencimiento
 estaba con la muerte del fuerte Hétor. 75
 Acuerdan de pedírselo a su madre,
 o que les diga dónde estar podría.
 Y así con este acuerdo despacharon
 al reino de Peleo donde estaba
 la diosa y real Tites, y pidieron 80
 que diese de su hijo alguna nueva.
 Mas ella no les quiso decir dónde,
 por más que le rogaron por el caso.
 Porque esta diosa Tites cuando quiso
 parir aqueste hijo por su ciencia, 85
 miró los sinos y horas celestiales
- [207r] por ver en qué hora y punto nacería.
 Y halla que entre griegos y troyanos
 había de moverse una gran guerra.
 Y que si fuese Aquiles con los griegos 90
 en Troya moriría de una flecha.
 Y así con esta causa en aquel punto
 que vino a despedirlo de su vientre
 lo que la diosa hizo fue encantarle
 metiéndolo tres veces en un lago 95
 de calidad qu'el agua hace efeto
 de encanto, de tal forma y de tal modo,
 que no puede empecerle ningún hierro

	[a] aquel que en él se baña tiempo alguno; si no es que el hierro ya fuese encantado.	100
	Y aun no con todo esto muy sigura, sabiendo que la guerra se movía, vistió a su hijo en traje de doncella y allá en lo postrimero de la Uropa, lo lleva donde estaba Licomedes, qu'es rey de aquella tierra del poniente.	105
	Y entrando en su palacio así le dijo: «Muy claro Licomedes piadoso, sabrás que yo soy dueña de alta guisa, y vengo por la mar de lejas tierras.	110
	Fortuna ²⁴⁵ quiso echarme con violencia en estas cosas tuyas y tus reinos, no sin misterio grande de los dioses.	
[207v]	Y así les doy mil gracias, pues me echaron en reino de un rey tal y de tal fama.	115
	Y pues mi hado quiso aquí arrojarme, suplico a tu grandeça que permitas que quede en tu poder esta mi hija, metida en el convento donde tienes tu muy querida hija con las monjas ²⁴⁶ .	120
	Que si mi hija queda en tal custodia, iré yo muy sigura mi camino, el cual no puedo yo seguramente pasar llevando hija tan pequeña, que no tema peligros muy estremos,	125
	que pasan por el mundo muy ocultos. Y hecho que haya en todo mi viage, será con brevedad la vuelta mía. Y entonces me darás mi hija amada, por que la lleve yo do fue nacida.	130
	Y si esto haces, rey, el alto Jove sabrà pagarte bien la buena obra». Ansí dijo la diosa a Licomedes,	

²⁴⁵ Dilogía.

²⁴⁶ Anacronismo que aparece en las fuentes medievales de la historia de Troya.

	<p> haciendo un sentimiento doloroso, fingiendo sentir pena allá en lo íntimo²⁴⁷. </p>	135
	<p> Al rey le plació mucho y en el punto mandó llevar la niña al monesterio. Y él mismo fue con ella y a la infanta Deidomia la presenta y la encomienda </p>	
[208r]	<p> que tenga aquella niña a cargo suyo. Que entienda qu'es doncella de alta guisa y debe ser tratada noblemente, conforme su persona lo demanda. Aquiles en el rostro era muy bello. Tenía en sí una gracia soberana. </p>	140
	<p> Y como era niño nadie había que diera en que era hombre, porque el talle, el ser y la cordura y el reposo mostraba mugeril con grande astucia, ansí como su madre lo había impuesto. </p>	150
	<p> La infanta le mostró el semblante alegre, tomándole afición y amor muy grande. La diosa Tites, viendo ya qu'el hijo quedaba a buen recaudo, despidióse del gran rey Licomedes y a su reino volvió, adonde fueron los de Atenas a que razón les diera del infante. </p>	155
	<p> Mas Tites lo negó, diciendo que ella ningún hijo tenía ni ha tenido. Con esto se volvieron despachados aquellos mesageros y a los griegos les dieron la respuesta de aquel modo que Tites se la diera; y muy pesantes no saben qué se hagan sobre el caso. </p>	160
[208v]	<p> Y al fin todos los grandes acordaron que vayan a los dioses Febo y Marte, </p>	165

²⁴⁷ Desplazamiento del acento (éctasis) por exigencia del ritmo. Es el mismo fenómeno que se da *infra* en el v. 139: *Deidomia*. Es un uso que en el arte mayor castellano era habitual, pero no deja de sorprender en el endecasílabo italiano y en fecha tan tardía.

	que les declaren dónde estaba Aquiles. Los dioses consultados respondieron que estaba en lo postrero de la Uropa, en hábito de monja en un convento.	170
	Habiendo de los dioses tal respuesta, acuerdan de enviar en su demanda. Y el cargo tomó desto el sabio Uligis y el fuerte Diomedes, varón grave, del gran Tideo hijo y de Argalia ²⁴⁸ ,	175
	del rey Adrasto hija muy famos[a]. Aquestos dos varones se partieron en busca del Aquiles, que era oculto. Y puestos ya en lo extremo de la Uropa, sabiendo el cauto Ulixes cómo Aquiles	180
	en <a> hábito se trata de doncella, pensó una astucia grande y en el punto se hizo mercadante. Y empleando gran suma de dineros compró joyas diversas y muy ricas de oro y plata,	185
	de sedas y brocados y de telas muy finas y delgadas y otras cosas tocantes a joyero y aquel trato. Y entre otras cosas grandes que llevaba también llevaba armas para guerra,	190
[209r]	ansí como celadas, morriones, espadas, coseletes, fuertes arcos, saetas para ellos muy agudas. Con esta invinción tal iba inquiriendo al encubierto Aquiles por hallarle.	195
	Estaba en este tiempo el tierno Aquiles metido en el convento con la infanta Deidomia, regalado y muy querido, pensando ser doncella. Y tanto era el verdadero amor que la princesa tenía al tierno Aquiles que dormía con él muy munchas veces en su cama.	200

²⁴⁸ La madre de Diómedes es Argalia en la *CTI*, título 62, p. 171.

	Besándole decía mil dulçuras; decía: «Hermana mía, tú no fueras un príncipe muy grande por agora qu'estamos aquí solas acostadas. Goçáramos con gloria lo que goçan los que casados son con gran contento».	205
	Aquiles se reía mucho desto, en ver cuán engañada está Deidomia. Y así decía: «Cierto yo holgara clarísima princesa que así fuera, porque ganara yo con tal partido, cobrando tal princesa por esposa».	210
	Ansí decía Aquiles, mas no osaba mostrarse disimbuelto en ningún modo,	215
[209v]	por no ser descubierto ni sentido; aunque pasaba penas muy estrañas por la hermosa infanta, a quien quería de todo coraçón, porque las llamas de amor estrañamente le abrasaban; porque tenía Aquiles ya trece años y andaba en los catorce o poco menos. Y así una noche estando con la infanta, holgando y retoçando por el lecho, la infanta con palabras amorosas y aun casi con los ojos llenos de agua, le dixo al buen Aquiles deste modo:	220
	«Pluguiera ²⁴⁹ al alto Jove, dulce amiga, que agora te tornaras un mancebo, que fueras tan hermoso y tan gallardo como lo eres siendo así doncella. Por que el amor tan grande que te tengo de todo es emple[a]rá echando el resto. Y plega ya a los dioses inmortales y a Venus principalmente y al hijo que tiene, niño y ciego, blando y tierno, que quieran concurrir a mi deseo,	225
		230
		235

²⁴⁹ En el ms.: plubiera.

- haciéndote varón; mas, ¡ay!, ¿qué digo?
 Que yo no soy tan digna que esto sea, 240
 ni soy merecedora de tal goço».
- [210r] Y ansí calló llorando la mezquina,
 con dar un profundísimo suspiro
 del ánima y entrañas arrancado.
 Aquiles, que se ardía en vivo fuego, 245
 sintiéndose besar entre los braços
 de aquella tierna infanta tan hermosa,
 y viendo así aludir tal coyuntura
 de la plegaria tierna de la infanta,
 forjando allá en su pecho grande astucia, 250
 le dijo desta suerte a la princesa:
 «Clarísima señora, si del cielo
 bajase lo que pides a los dioses
 y a mí en varón aquí me convirtiesen,
 te pido ¿qué harías por mi vida?». 255
 «Goçar de tu persona –le responde
 Deidomia– y que goçaras de la mía».
- «¿Y qué dijera el rey, tu padre, desto
 –replica el buen Aquiles– si supiera
 que andábamos en estas cosas tales?». 260
 «Saliera como digo –dijo ella–,
 goçáramos gran tiempo del secreto.
 Después dios proveyera, por si acaso
 viniera a descubrirse nuestro hecho».
- «Pues hágote saber, hermosa infanta 265
 –le dice el fuerte moço–, que los dioses
- [210v] te oyeron en el punto que pediste
 con larga rogativa, y te acudieron
 conforme a tu deseo, y esto es cierto,
 porque mi ser y fuerças se han mudado 270
 y yo varón me hallo por tu ruego».
- La infanta se espantó, mas no creyendo
 lo que le dice Aquiles y pensando
 que por burlar lo dice, con su mano
 satisfacerse quiso, y como halla 275

- muy claro lo que dice, aunque contenta,
 confusa se halló y ya no quisiera
 qu'el truco se hiciera de las formas.
 Y así quedó temblando y no sabía
 lo que al triste había acontecido. 280
 No sabe si se esté queda en la cama
 o si se vista luego y se levante.
 Y así la tiene tal amor y miedo
 que tiembla como açogue allá en el lecho.
 El sabio Aquiles, como aquesto viese, 285
 temiendo aquella súbita mudança,
 habiendo descubierto su persona,
 sintiendo que pudiera resultarle
 <a> algún acerbo mal y repentido
 ordena dar remedio a tanto daño. 290
 Y así con el valor de su persona
 tomó a la infanta presto entre sus braços,
 [211r] asiendo la ocasión por el copete,
 y con palabras tales que volaban,
 tiniéndola abraçada así le dice: 295
- «Pues ¿cómo, mi señora y mi contento,
 agora que ha querido el alto cielo
 hacer por vuestro ruego un movimiento,
 tan grande me mostráis tal desconsuelo?
 Agora que cumplió dios vuestro intento 300
 y haciéndome varón en este suelo
 ¿queréis probar a darme tal tormento?
 No quiero ni consiento
 pasar por esa suerte,
 porque es acerba y dura; 305
 mas, antes, sepultura
 me dad con muy rabiosa y cruda muerte.
 ¡Ay, truco desdichado!,
 que fuy querido y vivo desamado.
- ¿Aqueste es el amor real, princesa? 310
 ¿Aqueste el invocar los inmortales?
 ¿Aqueste es el deseo de la empresa,

- rogando a las deidades celestiales?
 Agora que a mi alma tenéis presa,
 sintiendo mil tormentos desiguales, 315
 mostráis muy claro, infanta, que ya os pesa.
 ¿Tan presto estáis aviesa?
- [211v] ¿Ansí os habéis trocado?
 ¿Ansí estaba fingido
 y en el pecho escondido 320
 aquel amor qu' estaba confesado
 tenerme, mi señora?
 ¿Ansí le desdeñáis en una hora?
- No quieras, clara infanta, ansí tratarme.
 Y mira el fuego ardiente en que me veo. 325
 No quieras tan de presto ansí olvidarme;
 pues fue primero tuyo este deseo.
 Primero fue en tu parte el desearme,
 y agora me aborreces. ¿Qué trofeo,
 di, piensas de ganar ansí en dejarme? 330
 Mejor será matarme
 que no ansí aborrecerme.
 Porque sin ti, mi diosa,
 la vida me es odiosa
 y no quiero sin ti con vida verme, 335
 Por tanto, diosa mía,
 no pase más delante tu porfía».
- Ansí dijo a la infanta el fuerte Aquiles.
 Y con un grande y alto atrevimiento,
 entre sus braços puso a la princesa, 340
 besándola en la boca munchas veces.
 Y supo decir tanto y hacer tanto
- [212r] que, aunque la infanta puso resistencia,
 al fin la hiço dueña el fuerte infante,
 quedando muy contento de la infanta. 345
 La cual algunas lágrimas vertía,
 sintiendo allá en el alma aquella ofensa
 que a su virginidad le había hecho.
 Mas, visto que no había ya remedio,

	para saldar el daño rescebido,	350
	al fin se consoló entre sus querellas.	
	Y Aquiles con placer la consolaba,	
	diciendo la verdad de todo el caso.	
	Y cómo fue varón del nacimiento,	
	del rey Peleo hijo y de la Tites,	355
	del mar inmenso diosa muy ilustre.	
	Y cómo por librarlo de la muerte	
	qu'el cielo le tenía consinada	
	si fuese sobre Troya con los griegos,	
	y así por escusarle aquel influxo	360
	qu'el Hado le tenía consinado,	
	le quiso así esconder en aquel trage,	
	y en tierras tan romotas y apartadas,	
	por que los griegos dél nunca supiesen.	
	Quedó la infanta desto tan contenta	365
	que no podría decirse su alegría,	
	sabiendo que tenía por marido	
	un príncipe tan grande y poderoso	
[212v]	y de los griegos todos estimado.	
	Y así con tal contento muchas veces	370
	besaba y abraçaba al tierno moço,	
	diciéndole y hablando muchas cosas	
	de amores y regalos y ternuras,	
	riyendo muchas veces del engaño	
	de aquella mutación falsa y fingida.	375
	Seis meses se pasaron desta suerte,	
	viviendo en gran contento los amantes.	
	La infanta en este tiempo fue preñada,	
	que no poco temor y sobresalto	
	le puso aquel preñado en aquel tiempo;	380
	temiéndose del padre Licomedes	
	que no supiese nada de aquel caso.	
	En este tiempo pues el sabio Ulixes	
	y el fuerte Diomedes allegaron	
	[a] aquel antiguo reino, con su trato	385
	de ricos mercaderes. Como fuesen	

	delante Licomedes le digeron, hablando el sabio Ulixes desta suerte:	
	Ilustre Licomedes, rey altivo, ya bien habrá llegado a tu noticia la guerra que se ordena contra Troya	390
[213r]	por el agravio grande que el troyano París le hiço al claro Menalao, del grande Atreo hijo valeroso; y cómo ya los griegos, todos juntos, con bélico aparato adereçados, están dentro de Atenas con sus gentes. Y aquellos grandes reyes y señores te ruegan y suplican que tú quieras hallarte en esta gue<ga>rra consinada, pues eres de los griegos tan ilustre y a todos toca aqueste agravio hecho. Y así ni más ni menos te pedimos licencia para que podamos luego de aquestas joyas dar aquí en los templos, por que las religiosas con plegarias acebtas a los dioses inmortales alcancen la vitoria los argivos. El grande Licomedes muy alegre en ver tales varones así dice:	395
	Ilustres caballeros, lo que toca [a] hallarme yo en la guerra, conspira[ra] ²⁵⁰ contra el troyano bando. Yo no puedo por causas que me impiden para ello. En dar deste mi reino gente armada,	400
[213v]	daré cuatro mil hombres ya pagados; dos mil de a pie, valientes como un Marte. Y si dineros fueren necesarios para los aparatos de la guerra, daré diez mil talentos de oro fino.	405
		410
		415
		420

²⁵⁰ La lectura es clara pero no hace sentido sin las enmiendas.

- pusiera el fuerte moço y contemplóle.
 Dejando el arco Aquiles luego toma
 una preciosa espada que allí había;
 tentándole los filos la menea,
 pasando de una mano a la otra mano. 460
 Y luego embraçó un ancho y fuerte escudo,
 diciendo: «Si yo fuera caballero
 aqeste tal escudo me obligaba
- [214v] a serle aficionado, por ser bueno,
 tan rico y bien labrado y tan conforme». 465
 El cauto Ulixes viendo estas señales
 y visto el afición que a borbollones
 mostraba el moço Aquiles, confirmóse
 que aquel era el Aquiles que buscaba. 470
 Mirándolo en el rostro más despacio
 estuvo contemplando en su figura.
 Y halla en el aspecto que era hombre.
 Y ansí, llegando junto dél, le dice:
- «No el honor inmortal, no la nobleça
 y no la inmortal gloria ni la fama 475
 se gana con el trage de bageça,
 del mugeril aspecto como dama,
 el muy subido honor y la grandeça.
 La gloria muy más viva que la llama
 se gana con el braço duro y fuerte, 480
 la vida dando al riesgo de la muerte.
- ¿Qué caballero habrá que esté encerrado?
 ¿Qué príncipe de fama en trage puesto
 de dama que no quede afeminado,
 viviendo en tal holgura deshonesto? 485
 ¿Y cuál será el varón aventajado
 que siga al fiero Marte echando el resto²⁵²,
 que no quede con gloria eternamente,
 dejando eterna fama entre la gente?

²⁵² *Echando el resto*: tiene el mismo sentido que hoy, 'empleando todas sus fuerzas'.

- [216v] Mas el sagaz Ulixes y Diomedes
le van acompañando y con palabras
discretas le aplacaban el enojo. 565
Y así le dice el fuerte y cauto Ulixes:
«Ecelso rey, bien sabes que en el mundo
se hallan y han hallado cosas tales.
Y aquesto que ha pasado tú no entiendas
no es esto lo primero y aun entiendo 570
que no será el postrero, como digo.
También te digo cierto que no hay cosa
que sin la <la> voluntad del alto Jove
se mueva, ni se haga, ni aun el árbol
se mueve con sus hojas blandamente, 575
si no es la voluntad de aquel supremo
que rige las estrellas y la tierra.
El cual, como ya viese que tu reino
es grande y poderoso, y que tenías
tan solamente aquesta hija amada, 580
y que llegaba ya la edad postrera,
por su clemencia quiso darte un yerno,
conforme al merecer de tu persona.
Y como tu gran reino lo merece,
ya duro en toda Grecia lo hallaras 585
mejor, aunque buscarlo tú quisieras,
porque del rey Peleo es hijo claro
- [217r] y de la diosa Tites muy ilustre,
y Aquiles por sí mismo es valeroso, 590
a quien el alto cielo ha prometido
hacerle entre los hombres de gran fama,
sigún los dioses dicen en sus templos,
y desto el testimonio está en la mano,
pues el divino Apolo tiene dicho
que aqueste será un hombre de gran precio, 595
y que por causa suya aquella Troya
tan grande y tan famosa y tan nombrada,
será por los cimientos destruida.
Y aquel famoso Hétor, qu'es tan fuerte,

	Aquiles le ha de dar la muerte dura.	600
	Ansí lo dice Apolo y que los hados disponen estas cosas que te digo, por cuya causa todo nuestro imperio le busca y apetece y por él anda	
	sabiendo que en su mano es la vitoria.	605
	Y aquesta fue la causa que venimos en estas tierras tuyas a buscarle. Y pues que nuestro imperio lo desea por la virtud tan grande que en él vive, paréceme que es cosa muy decente	
	que tú también le quieras y le ames;	610
[217v]	tomándole por yerno, pues merece ser yerno de tal rey como tú eres. Y si el acerbo Hado determina que en Troya ya la Parca le cortare	
	el muy sabroso hilo de la vida, como su madre Tites lo recela, ya queda del varón simiente clara que pueda proceder en el estado.	615
	Pues ya preñada queda tu Deidomia, y cuánto más que todos son recelos de Tites, que Dios ²⁵³ sabe el cómo y cuándo será su fa[ta]l día y no hay agora por qué tratar de aquestas tales cosas.	620
	Mi parecer es este, y si no quieres tomar de mi consejo alguna parte, y quieres con enojo la vengança tomar sin ser muy bien considerado, te aviso y te requiero y te amonesto	625
	de parte del greciano ayuntamiento qu'el grande imperio griego todo junto será contrario tuyo para siempre. Y que con mano armada muy airado vendrá contra tu reino y tu persona,	630

²⁵³ También aquí procede escribirlo con mayúscula.

las cosas necesarias del camino
 y las escuadras todas de la gente
 que había de salir para la guerra.
 Y, todo adereçado, Licomedes
 le dio a su yerno Aquiles gran tesoro 675
 que pueda despende en su despensa.
 La infanta en este tiempo parió un hijo,
 hermoso como el padre y semejante
 en rostro y en persona, que fue causa
 de acrecentar en todo el alegría 680
 de todo el grande reino. Y el agüelo
 sintió muy mayor goço que ninguno,
 teniendo así un tal nieto, su heredero.
 Con esto se partió el muy fuerte Aquiles,
 llevando gran pujança de varones 685
 ilustres en compañía y gente muncha,
 [219r] en armas estudiosa y muy bien puesta;
 llamados merediones por su fama.
 La infanta quedó llena de tristeza
 en ver partir así su dulce esposo, 690
 a quien quería más que a su misma alma.
 El último consuelo que le queda
 es el muy tierno hijo que ha parido,
 al cual llamaron Pirro por su nombre.
 Y así a la despedida muchos lloros 695
 hacía aquella infanta tan hermosa.
 Su padre la consuela y da esperança
 que presto volvería su marido.
 Partido pues Ulixes con Aquiles
 y con la gente toda que llevaba, 700
 tomaron el camino de la Grecia.
 Y hubieron de pasar forçosamente
 por do está Peleo, rey supremo,
 el cual se holgó mucho con su hijo.
 Mas Tites, que sabía todo el caso, 705
 salió del mar imenso y fuese adonde
 estaba su querido hijo Aquiles;
 mostrando gran pesar por su venida.

	Y ansí endinada dijo al cauto Ulixes palabras muy pesadas y de enojo. Mas como fuese Ulixes tan astuto	710
[119v]	y sabio, le sufrió lo que decía, hablando con la diosa desta suerte: «Bien sé, divina diosa, que no puede dejar tu alma ilustre de sentirse en ver partir tu hijo para Troya, adonde el cielo airado le amenaça con muy acerba muerte, mas empero también sé que conoces que la Fama qu'es buena dura mucho entre los hombres. Pues si los dioses todos inmortales y el Hado tienen ya determinado que porque muera en Troya el fuerte Aquiles le hagan inmortal con vida eterna, por obras que haya hecho muy heroicas, y que se cante dél por las naciones que por venir están y las presentes una felice gloria, un bien tamaño, que no se acabará mientras el cielo durare con sus sinos y planetas, pues ¿qué más vida quieres, diosa ilustre, que tenga este tu hijo? ¿Y qué más años?, pues durará su fama eternamente Y si muriere en Troya peleando, más gloria le será y mayor la [ha]çaña, que no estar escondido como dueña,	715 720 725 730 735
[220r]	quedando sepultado para siempre, sin que su nombre nadie conociera. Aqueste es el morir muy verdadero cuando no deja el hombre de sí fama, sino que queda siempre sepultado en una oscura sombra del olvido. Morir tienen los hombres, mas quien muere dejando fama eterna siempre vive. Y que es nacido entonces decir puede.	740 745

- Y cuánto más, que no se sabe cierto,
ni nadie alcanzar puede tal secreto,
si Aquiles morirá sobre Dardania;
que bien pueden los Hados darle vida
muy larga y que llegue a ser muy viejo. 750
- Ansí que, ilustre diosa, no te aflijas
ni hagas sentimiento por Aquiles.
Mas antes con placer le da licencia
que vaya y que se halle en esta guerra,
do haga mil haçañas por sus manos, 755
y quede de ti gloria y dél fama».
- Aquestas y otras cosas dijo Ulixes
a la divina diosa y fueron tales
que al fin vino [a] ablandarse y a ser leda
en que su hijo fuese con los griegos. 760
Y vuelta al mar furioso que bramaba
con ímpitu furioso por las rocas,
- [220v] tocó con una vara blandamente,
encima de las ondas espumosas.
Y apenas con la vara hubo tocado 765
cuando salió del mar un tri[t]ón grande,
cargado de una caja embetunada,
con fina plata toda guarnecida.
Y encima del arena allí en la orilla
la puso y con presteça se çabulle, 770
metiéndose en el piélagó profundo.
La diosa Tites manda a unos soldados
que aquella caja le abran, y fue hecho
ansí como la diosa se lo manda;
ado hallaron de oro grande suma 775
y joyas muy preciosas y muy ricas.
Entre las cuales cosas, una tienda
había de valor engrandecido,
la cual una virtud tenía estraña:
que dentro della nunca se podía 780
hacer traición ninguna sin que luego
la tienda la traición no declarase

	con un extraño efeto todo el caso. Aquesta pues dio Tites a su hijo, por ser en todo rica y de labores 785 estrañas, sobrepuestas por Vulcano, artífice sutil de labrar hierro y de cualquier metal con el martillo. De allí también sacaron unas armas,	
[221r]	de un limpio acero muy resplandecientes, 790 por mano de Vulcano fabricadas, con grabaduras munchas y muy ricas, ado Vulcano puso sumamente aquello que sabía de aquel arte. 795 Las armas eran del color del cielo, con mil follages de oro y...-duras ²⁵⁵ . Con esto son las armas encantadas por mano de la misma diosa Tites templadas en las aguas de la Estigia; de suerte que falsadas nunca fuesen. 800 Aquestas armas dio la ilustre diosa a su querido hijo tan amado, diciéndole: «Pues hijo ya la suerte te llama tan apriesa y yo no puedo hacer retroceder el fiero Hado, 805 Fortuna te acompañe y favorezca, que harto he trabajado de mi parte por evitar que ahora tú no fueras. Mas no puedo, aunque diosa, yo evitarlo».	
	Diciendo así, abraça al caro hijo, 810 besándole en el rostro y con gemido salido de su alma. En el mar bravo se mete çabulléndose en el agua, adonde se sintieron grandes gritos. Quedó espantado Ulixes y la gente 815 que allí con él estaba del milagro.	
[221v]	Mas luego adereçaron la partida, metidos en sus naves para Grecia.	

²⁵⁵ No consigo leer bien el manuscrito.

	Mas no les fue propicio el mar ni el viento porque los arrojó en estrañas tierras	820
	–y aquesto la gran Tites lo causaba–, adonde al fuerte Aquiles le vinieron mil aventuras grandes, peligrosas. Y a todas les dio fin con grande fama eterna entre los hombres para siempre.	825
	Y al fin llegaron todos con buen tiempo a la ciudad de Atenas tan antigua, do estaba el gran poder del griego bando y toda aquella güeste del Acaya. Y ansí como supieron que venía	830
	el deseado Aquiles con Ulixes, trayendo aquellas gentes belicosas, tuvieron gran placer; y los mayores de todo aquel egército salieron a rrecebir [a] Aquiles y a Diomedes	835
	y [a] aquel a[u]daz Ulixes, varón grave. El rey Agamenón y Menalao tomaron al buen hijo de Peleo enmedio por hacerle mayor honra. Los príncipes y reyes se admiraban	840
[222r]	de ver al fuerte Aquiles tan mancebo. Admíranse de ver el bravo aspecto, los miembros tan crecidos y bien puestos. El grande Filotetes, que había sido del muy famoso Hércules criado,	845
	serviéndole en su tiempo d’escudero, habló con el gallardo y fuerte Aquiles y diole las saetas tan famosas, que ya otro tiempo fueron de su amo, diciendo: «No hay ninguno de los griegos	850
	a quien se deban dar saetas tales, si no es a ti, que tiene el alto cielo despojos y trofeos para darte. Por tanto, toma, infante, estas saetas que fueron del gran Hércules Alcides;	855
	que en ti estarán, varón, bien empleadas».	

	Aquiles las tomó reagradeciendo aquel supremo don a Filotetes. Y de la una dellas, la cual era con que mató el centauro malicioso	860
	que pretendió robarle a Dayanira al tiempo que pasara el hondo río, de quien salió la sangre que fue causa del desastrado fin del fuerte Alcides ²⁵⁶ ; forjó para una lança un limpio hierro muy duro y afilado grandemente, con temple de inmortal valor y fino.	865
[222v]	Con esta lança tal mató al fuerte Hétor, como dirá después nuestro discurso. Las otras dos saetas guardó mucho, por ser del fuerte Alcides tan famoso. Pues siendo ya llegado el fuerte Aquiles, los grandes de la güeste en sí acordaron hacer un general de todos ellos, so cuyo mando vaya la gran güeste.	870
	Y así de un voto todos conformados, Agamenón eligen por caudillo y por supremo en todo, y en su mano las leyes y estatutos de la guerra pusieron como era de costumbre; por ser varón sagaz y muy asperto, y fuerte capitán y de buen seso, y de un consejo grave y muy maduro. Y dándole de aquellas facultades que a un general conviene que sean dadas, quedó por general de las ligiones.	875
	Mas, porque me parece que es muy bueno tratar particularmente de todos los príncipes de Grecia y los señores, sus rostros y faciones y costumbres, antes que más digamos de la historia	880
		885
		890

²⁵⁶ El ms. ofrece erróneamente: Aquiles.

	Tenía un delicado y gran juicio. De muy rara elocuencia y cortés muncho, su habla era sabrosa y comedida.	
	El buen rey Menalao era mediano; ni grande ni pequeño, mas bien hecho. En armas muy valiente, muy colérico, amigo de las guerras y batallas. Aquiles era todo muy hermoso.	930
	Tenía los cabellos rubios, crespos; los ojos verdes, grandes, amorosos; los pechos anchos y ancho de la espalda; los brazos gruesos, largo de su talle. De cuerpo bien trabado y muy bien hecho.	935
[224r]	De grande fortaleza en su persona, y tanto que ninguno de los griegos en fuerças le igualaba ni en lo fuerte. En dádivas muy largo, franco en todo. El fuerte Cantalao era robusto, fornido bien de cuerpo y de ojos negros; de buen color el rostro y verdadero en todo su hablar, y bien dispuesto. Ayace Telamón era muy grueso de las espaldas ancho, gruesos brazos. Dispuesto y gentilhombre; y se preciaba andar siempre vestido ricamente. Varón que de ligero se movía a cosas de pasión. Era valiente, amigo de batallas y de guerras.	940
	Ulixes fue grande hombre y muy pomposo. En armas muy valiente y esforçado. Audaz y muy astuto y entendido; discreto en su decir, con mil avisos. Tenía divinísima elocuencia, que nunca entre los griegos se hallara ninguno que a su igual llegar pudiese. Hablabá dulcemente, de tal modo que todos se holgaban d'escucharle, y ansí era muy tenido entre los grandes.	945
		950
		955
		960

	Mas era muy soberbio y animoso. Jamás le vido nadie estar alegre. Contino imaginaba en varias cosas.	1000
	El fuerte Macaón era formado ni grande ni pequeño. Varón calvo. De condición soberbio. Y nunca pudo jamás dormir de día por la siesta, por ser su brío grande siempre inquieto.	1005
[225v]	El rey de Persia vino a dar socorro a todo el bando de los fuertes griegos, trayendo gente de armas en gran copia. Del cual quise escrebir su forma y talle: de cuerpo gentilhombre, bien formado. Del rostro recio, la cara muy gozosa. Las ba[r]bas y cabellos muy bermejós. Muy largo gastador y muy amigo de la sangrienta guerra y fiero Marte. El fuerte Palamides era un príncipe gallardo, gentilhombre, bien dispuesto, preciado en su vestir. Y cada día mudaba su vestido diferente. Tenía su valor en tanta estima qu'él solo pretendía aventajarse entre la güeste toda de los griegos. Y a tanto aquesto mucho codiciaba ser general de todos y mandarles. De muchos caballeros de la Grecia pudiera aquí escrebir sus condiciones, sus talles y sus formas, empero por no ser largo agora en tal discurso, y por decir también de los troyanos, de griegos no diré más adelante. Pues quiero començar por la Briseida, por ser troyana y rara en hermosura. Y tanto, que de muchos fue servida.	1010 1015 1020 1025 1030
[226r]	Briseida era hija del gran Colcas, troyano de nación, grande adivino.	

	La cual era hermosa a maravilla, de muy buena estatura. Y era blanca, de forma qu'es el copo de la nieve. Tenía las mexillas coloradas, ansí como de rosa el color fino.	1035
	Tenía los cabellos ²⁶⁰ como el oro. Las cejas había negras y muy juntas. Los ojos prietos, la pestaña larga. Tenía muncha gracia en su semblante. Graciosa en el hablar y conversable; de muncha cortesía y amorosa.	1040
	Muy dulce en su mirar y en contenencias, las cuales cosas fueron muy gran parte que fuese muy amada y requerida. También amó Briseida a quien le plugo, mas no tenía fe ni era costante.	1045
	Prïamo, rey de Troya, era dispuesto, de toda su persona muy conforme. De parecer gracioso y continencias. De muy grave respecto a maravilla. La voz muy delicada y muy señora. Valiente caballero como un Marte, de grande fortaleça y ardimiento.	1050
[226v]	Tenía de costumbre comer luego ansí como salía de la cama. Ningún temor tenía, era osado. No quiso lisongeros ni truhanes. Era muy largo en dar a sus vasallos. Era muy reto, amaba la justicia. Holgaba con la música y poetas. Amigo de mujeres todo siempre; cuarenta hijos tuvo muy gallardos, y más fueron bastardos que ligítimos. Y de los hijos todos de Prïamo el más gallardo era el fuerte Hétor. Y tanto, que en su tiempo nunca hubo	1055
		1060
		1065
		1070

²⁶⁰ En el ms.: caballos.

- Su vida era toda religiosa.
De rostro era hermosa a maravilla.
Su hermana Policena en alto extremo 1145
fue como el Sol, hermosa virgen bella.
Y a la saçón a duro se hallara
doncella tan hermosa en toda Frigia.
Podríase decir de aquesta sola
ser rayo y resplandor de las doncellas 1150
de aquellos reinos todos y de la Asia;
- [228v] y que Natura quiso darle partes
tan altas en beldad y hermosura,
que pocas le igualaron en el mundo.
Con esto era discreta, honesta y pura. 1155
Cualquiera cosa vana aborrecía.
Amá[ba]la su padre en alto grado,
y todos sus hermanos y su madre,
por ser de gran virtud aquesta infanta.
Diré del rey Menón, de Troya amigo, 1160
por ser rey de un gran reino y de gran fama,
el cual era fornido, de gran cuerpo.
Tenía muy buen gesto y apacible.
De recios braços, ancho de la espalda.
Tenía los cabellos crespos, rubios. 1165
Los ojos tenía negros y agradables.
Dotado de gran fuerça y ardimiento.
En todas las batallas que se dieron
en la ciudad de Troya fue valiente.
Mostró grandes proeças y haçañas, 1170
bien dinas de loarlas y escrebirlas.
Pudiera aquí escrebir de otros señores
de grande fama, griegos y troyanos,
- [229r] porque los conocí, traté y los vide.
Mas por traer al punto y a la guerra 1175
de la infelice Troya, patria mía,
no quise escrebir más, mas nuestra historia
dará noticia dellos en su curso.
La cual de aquí adelante iré tratando

	con toda la verdad que se requiere a una tal historia como aquesta.	1180
	Porque podré decir como testigo de vista todo el caso, pues anduve sirviendo con las armas mi bandera.	
	A horas escribiendo lo que vía, a horas peleando en las batallas.	1185
	Y ansí primeramente me parece contar todas las naves que trugeron los príncipes de Grecia contra Troya; que hace mucho al caso a mi propósito y ansí començaré de aquesta suerte.	1190
	Los fríos y las nieves se aplacaban en los ecelsos montes y las sierras, porque ya Febo entraba en sino Picis.	
	Las muestras del verano ya venían, mostrando su apacible campo ameno,	1195
[229v]	de flores esmaltando las riberas de rojo, azul y blanco y de morado, cuando en la gran ciudad de Atenas rica estaban ayuntadas ya en su puerto las naves de los griegos, con pujança de gentes militares, bien cargadas con todo aquello que era necesario para seguir la guerra de los teucros.	1200
	Ansí que no faltaba cosa alguna de todo el aparato de la guerra.	1205
	E el grande Agamenón, como caudillo y fuerte capitán de todo el campo, porque era general supremo en todo, por dar vengança al triste del hermano, cien naves trujo grandes de su reino ²⁶² , cargadas de soldados belicosos y mucho bastimento y municiones, las que eran para el caso necesarias.	1210

²⁶² En el margen derecho va anotando en números arábigos las naves que cada príncipe aporta.

	El fuerte Menalao truxo d'Esparta, su reino, muncha gente y bien armada: setenta naves gruesas y hermosas con aparatos todos necesarios para romper las torres y murallas	1215
[230r]	de la infelice Troya, por vengarse del daño recebido del troyano París, que su muger robarle pudo; por quien la guerra mueve tan sangrienta con celo de morir por tal deshonra o de vengarse bien de aquel insulto.	1220 1225
	Ateca y Protenor, grandes señores, trugeron de su reino de la loba ²⁶³ cincuenta naves gruesas, bien herradas. El duque del Omix ²⁶⁴ , fuerte ateleso, de Setenomia truxo treinta naves.	 1230
	Y Axas Telamonio de su reino cincuenta naves trujo poderosas, en cuya compañía se juntaron de príncipes y duques muy gran suma. E el gran duque Nestor trujo de Epilo ²⁶⁵ cincuenta naves gruesas de altas popas. Otras cincuenta truxo el gran rey Toas. Otras cincuenta truxo el gran Dormines, del reino de Amenón, que era muy bueno.	 1235
	Y Telamón Sileo trujo treinta y seis, todas muy grandes y hermosas.	1240
[230v]	De Macedonia trujo Polivantes sus treinta naves gruesas bien armadas. Iduneo y Merón, reyes de fama, trugeron de Careta ochenta naves.	 1245
	De Tracia trujo el sabio y cauto Ulixes cincuenta naves gruesas muy pujantes.	

²⁶³ *Loba*: mala lectura de *Loctia* en la *CTI*, fol. 48va, p. 192: «Ateca & Proténor, señores del reino de Loctia, truxeron cincuenta naves».

²⁶⁴ En el mismo folio de la *CTI*: Elúmixon.

²⁶⁵ En la *CTI*, *ib.*: Pilón.

	Diez naves trujo el fuerte duque Medo, de Pigres, ciudad suya muy famosa.	
	El gran Protesilao y Pretecamo, los dos famosos duques y d'estima, trujeron de Filerta, su provincia, cincuenta naves gruesas de tres órdenes, bastantes a romper cualquier armada.	1250
	Del reino traçiano el rey Polides y el rey Macón su hermano juntamente, del rey Dolises hijos estimados, trugeron treinta y dos navíos gruesos de la nombrada Firis, ciudad suya.	1255
	Aquiles y Redón, rey de Falao, trugeron doce naves de grandeça que mucho se aventajan entre todas, cargadas de soldados belicosos.	1260
[231r]	Seráfilo pujante, rey ilustre del reino de Antomenia tan antiguo, cincuenta naves trujo poderosas.	1265
	Antico y Anfimaco, duques grandes, trugeron once naves de su tierra en Fada, una provincia do se crían los hombres muy robustos y salvages.	1270
	E el grande Poligetes, rey gallardo, y su sobrino fuerte, bravo, listo, trugeron de su reino de la Rota sesenta naves gruesas bien guarnidas.	1275
	El fuerte Diomedes con Aurelio y Telamón con ellos una flota de ochenta naves meten en el puerto de Atenas, tan famoso por el mundo, traídas de su reino, dicho de Argos.	1280
	Once navíos trujo el rey Polifo. E el gran Protecaneo, rey de Mensa, cincuenta naves trujo de gran cuerpo. Otras cincuenta trujo muy hermosas el fuerte Tapanor de Capadocia.	

valientes capitanes de gran fama
 qu'estáis aquí ayuntados con intento
 de haber eterna fama en la vengança
 de la pasada injuria cometida
 contra el valor greciano tan inmenso; 1325
 y ansí que bien tendréis en la memoria
 estar todos magnánimos, conformes
 a la troyana guerra por la honra
 de nuestro sacro imperio tan antiguo.
 Y por de poco seso yo tendría 1330
 al que contra nosotros se moviese,
 sigún es el poder nuestro tan grande.
 Y no hay ninguno aquí de los varones
 ilustres que por sí tan solamente
 no alcance la vitoria deseada 1335

[232v]

de la troyana parte tan odiosa
 a nuestro suelo griego tan famoso.
 Mas por quitar que el mundo no nos tenga
 por menos en batallas que los frigio[s],
 conviene que pongamos nuestras fuerças 1340
 al bárbaro enemigo contrastando,
 haciéndole sentir nuestra grandeça
 por que de aquí adelante no se atrevan
 hacer agravio a nadie de los griegos.
 Y pues jamás ninguno se [ha] atrevido 1345
 hacer agravio alguno al bando griego,
 sino tan solamente los troyanos,
 conviene que les demos el castigo
 conforme han merecido sus maldades.
 Que ansí pasó otra vez que ya fue Troya 1350
 quemada y asolada por el suelo,
 y Laumedonte muerto, rey troyano,
 por el famoso Hércules Alcides,
 Jasón y el gran Teseo, sus amigos,
 de nuestro griego imperio naturales. 1355
 Y aún hoy en día hay esclavos nuestros
 troyanos naturales que con lloro
 hoy día su destierro van llorando.

	Pues no menos será en aquesta empresa, que todos pasarán por dura suerte,	1360
	pues ya los altos dioses lo prometen. Y por que mejor sea nuestra causa,	
[233r]	querría si os parece, gente ilustre, que a Delfos enviemos mensageros a consultar los dioses inmortales	1365
	y a darles nuestros dones más subidos; porque cualquiera cosa que se haga es justo que a los dioses demos parte, por que siempre nos sean muy propicios.	
	Mi parecer es este, ved agora	1370
	si el vuestro con el mío viene junto». E el grande Agamenón así les dijo y calla para ver lo que responden.	
	Los príncipes de Grecia, muy conformes, responden que es muy bien que así se haga.	1375
	Y en todos escogeron dos varones para enviar a Delfos de gran cuenta: el uno Aquiles fue; el otro, Patroclo, los dos de gran jüicio y muy discretos.	
	Dispónense de presto a la partida	1380
	y en una fusta parten muy ligera. El tiempo fue propicio y saludable. Y así llegaron presto [a] aquella isla de Delfos, tan nombrada por el mundo,	
	do está el divino aliento del dios Delio.	1385
	Llegados pues, Aquiles y Patroclo,	
[233v]	hablaron con los sacros sacerdotes acerca de lo que iban, y ellos dando la orden que tendrían para ello, sinándoles el tiempo, punto y hora.	1390
	Entraron en el sacro y rico templo y, dando allí sus dones que eran ricos, Aquiles se llegó junto a la boca de la profunda cueva del dios sacro.	
	Y, puesto de rudillas, con plegarias	1395

- devotamente pide la respuesta,
diciendo desta suerte muy devoto:
- «Divino dios, en nombre de los griegos
suplico a tu deidad quieras decirme
el fin que habrá la guerra con troyanos. 1400
Y si harán efecto nuestros fuegos
en el troyano muro, duro y firme,
el cual tiene tres hados soberanos.
O si de los grecianos
alguna suerte dura querrá el cielo 1405
mostrar en ese suelo
con que la Grecia toda sea abatida
y en llanto convertida.
O si la reina ilustre, mal robada,
será en su libertad libre tornada. 1410
- [234r] Y si la armada gruesa, tan potente
que ha de ir a la troyana y gran ribera,
cargada con arcos del gran Marte;
si allegará al Tenedo libremente,
fijando en tierra firme su bandera, 1415
ganándole al troyano su estandarte.
O si sería parte
el muy inmenso mar para impedirnos
y acaso destruirnos,
por que el troyano muro no pasemos. 1420
En esto el fin que habremos
suplico a tu deidad que con aliento
divino me lo digas de tu centro.
- Porque si a tu deidad no le da gusto
que contra Troya vaya nuestra espada, 1425
por ser el fundador del muro fuerte,
iremos por tu mano muy al gusto,
dejando aquesta empresa tan pesada,
do tan dudosa está la horrible suerte.
Porque la dura muerte 1430
los griegos no querrán de tus saetas,
ni que en las aguas prietas

- Netuno los destruya con presteça,
por ser la fortaleça
de Ilío por su mano edificada, 1435
y con tu sacra lira levantada».
- [234v] Aquesta rogativa hiço Aquiles
al sacro simulacro del Apolo,
hincado muy devoto de rudillas,
mirando la espelunca tan oscura 1440
de ado el divino aliento salir suele
a dar certificadas sus respuestas.
Y no se pasó muncho que del centro
de aquella oscura cueva milagrosa
salió una voz muy clara y muy divina, 1445
la cual puso en Aquiles temor grande,
mas con esfuerço grande la está oyendo.
La cual divina voz así le dice:
- «Aquiles, de Peleo hijo claro
y de la diosa Tites nuestra hermana, 1450
a Grecia vuelve y diles a los griegos
qu'el Hado les será propicio y raro,
y que tendrán vitoria soberana,
poniendo dentro en Troya crudos fuegos.
Y los troyanos ciegos 1455
serán al duro hierro sometidos,
del todo destruidos
y Troya por el suelo derribada,
quemada y asolada
hasta los muy más bajos fundamentos; 1460
porque los dioses dello son contentos.
- [235r] Mas pasarán primero los diez años
que vengan alcançar tanta vitoria.
Y aquesto será cierto como digo,
pasando mil trabajos y mil daños, 1465
los cuales quedarán para memoria.
Y al fin será vencido el enemigo
por ser el Hado amigo
de la greciana güeste y de su parte.

	Y ansí vuestro estandarte será en el sacro Ilío levantado y con furor plantado, que ansí lo ordena y quiere el alto cielo, que Troya quede puesta por el suelo».	1470
	Ansí dijo la voz del sacro Apolo. Callando quedó Aquiles muy contento, rindiendo dos mil gracias a los dioses. También los sacerdotes se alegraron que la divina voz habían oído.	1475
	Y en este punto entró en el sacro templo el adivino Colcas, que Prïamo, de Troya rey altivo, lo enviaba a consultar Apolo sobre el caso de la movida guerra por los griegos, que ya tenían della gran noticia.	1480
		1485
[235v]	Y por saber el fin de aquella guerra el Rey despachó a Colcas bre[ve]mente a Delfos al oráculo de Apolo, por que con su respuesta muy divina supiese el fin que habría aquella causa.	1490
	Llegando pues ofrece ricos dones y al tiempo señalado de costumbre llegó a la escura cueva y con palabras humildes y con toda reverencia, delante el semulacro que allí estaba, suplica que le diga el fin que habría aquella cruda guerra començada y aquella junta grande de los griegos. La voz del dios divino ansí responde:	1495
	«Entiende, Colcas, mira no te engañe el muro de Dardania tan sagrado; ni de Hétor el valor y fortaleça, ni la ciudad tan rica y opulenta de Troya, patria tuya, porque el Hado dispone que se abra y se consuma	1500
	y su cimiento fuerte sea llano,	1505

- y en brasas y cenizas convertido.
Deidades hay divinas que lo quieren.
- [236r] Y el invencible Hado así lo ordena.
Por tanto, vete luego con Aquiles 1510
y hazte con los griegos y a su parte,
que así quieren los dioses que lo hagas,
y que les des consejos provechosos;
los cuales serán parte que la guerra
de Troya por tu causa buen fin tenga, 1515
con gloria de los griegos para siempre.
Aquesto has de hacer y deja a Troya.
No vuelvas más a ella, que no es cosa
que salgas de la orden de los dioses».
- No dijo más Apolo en su respuesta. 1520
Con ella quedó Colcas espantado.
Los dioses obedece y en un punto
no quiere ver a Troya ni a sus muros,
ni a su querida hija que allá tiene.
Y vuelve la cabeza por el templo 1525
y ve que estaba Aquiles con Pat[r]oclo,
hablando en la respuesta del dios Delio.
Conoce que aquel era el fuerte Aquiles
y júntase con él alegremente.
Y con palabras grandes que volaban 1530
le dice desta suerte muy contento:
- [236v] «Ilustre griego, hijo de la diosa
del cerúleo mar, no se te niega
en el aspecto ser de grande estima
y de los griegos uno señalado; 1535
a quien el cielo grandes cosas guarda.
Sabrás, varón ilustre, que Prïamo,
el rey de la infelice y triste Troya,
me quiso a mí enviar por mensagero
[a] aqueste sacro templo donde estamos, 1540
por que yo consultase al dios divino
acerca de las cosas de la reina
que fue llevada a Troya malamente,

	muger de Menalao, que es rey de Esparta. Y habiendo ya ofrecido yo mis dones	1545
	al muy divino Apolo, supliquéle me diese la respuesta de estas cosas. El cual me ha respondido que me vaya contigo, fuerte Aquiles, a los griegos, y que me deje a Troya para siempre,	1550
	porque ha de ser postrada por el suelo, quemada y abrasada tristemente por el furor del crudo griego bando. Y mándame también que le aconsege aquello que le cumpla en esta guerra,	1555
[237r]	porque los dioses quieren que así sea. Por tanto, fuerte Aquiles, te suplico me lleves a los griegos en tu fusta por que yo haga aquello que me mandan los dioses inmortales en su ayuda;	1560
	la cual no será poca aunque se tarde diez años la vitoria prometida. Y no te espante el nombre de troyano y tenme desde hoy más por fino griego, porque mi madre fue natural de Argos, casada con Nestor, troyano ilustre.	1565
	Y pues los dioses quieren que así sea también lo ten por dicha que yo vaya; que no te dañaré jamás un punto».	
	Holgóse mucho Aquiles de tal cosa. Prométele amistad y da la mano de verdadero amigo para siempre. Y luego se embarcaron en su fusta. Y con un tiempo bueno navegaron y en pocos días dieron en Atenas;	1570 1575
	ado llegado Aquiles y Patoclo, delante el general y aquellos reyes y duques y marqueses que allí estaban, con Colcas se presenta, do les dice a todos como estaban desta suerte:	1580

- [237v] «Agamenón, de Atreo hijo ilustre,
del bando de los griegos gran caudillo,
con quien los dioses tienen mucha cuenta,
y nós, varones claros valerosos,
marqueses, duques, condes y señores 1585
y fuertes capitanes ayuntados
para la cruda guerra publicada
contra el troyano pueblo endurecido:
sabréis que yo fui a Delfos con Patoclo
para alcançar de Apolo la respuesta. 1590
El cual divino dios me dio esperança
que al cabo de diez años de trabajos,
que habemos de pasar allá en el cerco,
tendremos la vitoria muy cumplida.
Y que el troyano pueblo tan dañoso 1595
sería destruido y asolado
y en brasas convertido por nosotros.
Y aquesto será así como lo digo,
porque los dioses dieron señal dello.
Porque el troyano pueblo envió a Colcas, 1600
varón de gran jüicio y de gran fama,
por ser grande adivino y de gran ciencia
a consultar la voz del sacro Apolo.
El cual le respondió que sería Troya
- [238r] vencida y asolada por el suelo. 1605
Mandóle se viniese con los griegos
a solo les decir y aconsejarles
aquello que cumpliese en esta guerra.
Y que dejase a Troya para siempre.
Y así lo ha hecho Colcas, que conmigo 1610
se vino para vós y vuestra armada.
El cual es este que hora aquí os presento.
Tenedlo en mucho agora y recebilde
con grande voluntad, pues que los dioses
lo mandan que así sea y nadie dude 1615
de lo que digo aquí, porque es muy cierto».
Diciendo así señala con el dedo
al adivino Colcas, qu' está junto.

- Holgóse Agamenón muy grandemente.
 Holgáronse los reyes y señores, 1620
 marqueses, duques, condes que allí estaban,
 haciéndole regalo al sabio Colcas.
 Ya tanto fue el placer y el alegría
 de todos, que ordenaron hacer fiestas
 muy grandes y costosas por la nueva 1625
 de la vitoria cierta contra Troya.
 Las cuales fueron grandes y muy ricas,
 [238v] y un mes se pasó en ellas todo entero.
 Al cabo de lo cual el sabio Colcas
 mandó que se juntasen los señores 1630
 ilustres del armada, que quería
 decirles ciertas cosas importantes,
 y a su disino mucho provechosas.
 El grande Agamenón así lo hiço,
 que luego manda a todos que se junten 1635
 en un real palacio grande y rico.
 Y allí les dijo Colcas desta suerte:
- «¡Oh! poderosos reyes, duques, condes,
 marqueses, capitanes señalados,
 de quien la Fama hace muncha cuenta. 1640
 ¿Por qué olvidáis así vuestra partida?
 Decidme, ¿no sabéis que es cosa clara
 que en la tardança siempre está el peligro?
 ¿Por qué no habéis plantado vuestras tiendas
 en el troyano campo y su marina? 1645
 Porque con la presteça se pusiera
 temor al enemigo y no dejarle
 lugar para que haga resistencia,
 y para que repare los pertrechos
 y cosas necesarias de la guerra. 1650
- [239r] ¿Quién duda que en aquestas vuestras cosas
 no tenga el enemigo mil espías
 de quien pueda informarse muy de veras
 de toda vuestra armada y vuestras gentes?
 Lo cual sabiendo, luego busque modos 1655

- y traças y maneras con que pueda
 haceros una guerra muy bastante
 y una defensa grande a vuestra fuerça.
 Pues, reyes poderosos y señores,
 con brevedad se ordene la partida. 1660
 Mirad que no deis causa que los dioses
 se enogen contra nós por ser notados
 de desagradecidos, y que os nieguen
 la prometida gloria y la vitoria.
 Porque no hay cosa que los dioses sientan 1665
 más grave y enojosa que el pecado
 que toca ingratitud; y aquesto es cierto.
 Y suelen munchas veces por tal caso
 torcer lo prometido y evitarlo.
 Romped pues la tardança con presteça, 1670
 soltad ya vuestras naves de lo[s] hierros,
 rompeldes las amarras y las gúmenas²⁶⁷.
 Buscad al enemigo muy aína,
 y con la brevedad estará entera
 la voluntad divina de los dioses, 1675
 los cuales os serán si partís luego,
 propicios al camino y favorables
 y en todo lo demás que se os siguiere.
 Mi parecer es este y esto os digo.
 Aquesto me mandó el divino Apolo 1680
 de parte de los dioses que os digese.
 Ansí os lo digo a todos y os requiero
 de parte de los dioses que se haga.
 Por tanto ved agora si os parece 1685
 hacerlo, porque yo ya me descargo
 de aquello que los dioses me mandaron,
 poniendos por delante este consejo».
 Ansí les dijo Colcas, adivino
 y todos estuvieron bien en ello
 y loan grandemente lo que dice. 1690
 El grande Agamenón luego al momento

²⁶⁷ *Gúmena*: 'maroma gruesa que se utiliza en las embarcaciones'.

	a todos notifica que en tocando la trompa a recoger que se recojan y metan en las naves a gran priesa; pues es el tiempo bueno y muy dispuesto para sulcar el mar con su gran flota, tomando la derrota de la Frigia.	1695
	La noche ya venida luego suena la bélica trompeta de la nave del grande general con gran sonido, tocando a recoger; y luego al punto los príncipes y reyes se embarcaron	1700
[240r]	con todos los demás de la gran güeste. Los ferros van cargando y a gran priesa comiençan de tender las anchas velas, volando las entenas por el aire de todos los trinquetes y mesanas, y las maestras grandes y velachos de gavias. Y, hinchadas de los vientos, al son de mil trompetas y clarines, comiençan a volar por el mar cano, con viento fresco, largo, muy süave, siguiendo el gran fanal de su caudillo, que daba de sí luz en abundancia.	1705
	Y tanto que bien claro descubrían las flámulas soberbias y pendones, banderas, gallardetes de la nave, do va su general con gran contento, tomando la derrota para Troya.	1710 1715

FIN DEL OTAVO LIBRO

[240r] ARGUMENTO DEL NOVENO LIBRO. DEL DUELO TROYANO,
 ESCRITO POR EL FRIGIO DARIS CORONISTA

[240v]

Navegando el armada gruesa de los griegos, la diosa Diana les mueve gran tormenta. Pide Agamenón consejo a Colcas, adivino, El cual le dice qu'el armada vuelva atrás y vayan al templo de Diana a hacerle sacrificio para aplacar su ira. El armada vuelve. Hacen sacrificio los giegos a Diana. Amansa el mar. Vuelve el armada a navegar. Toma las riberas de Troya. Toman los griegos por fuerça de armas dos castillos: Sarronava y el Tenedo, matando la guarnición dellos. Reparte Agamenón los despojos a sus soldados. Envía embajadores al rey Príamo sobre la restitución de Helena. Príamo responde desabrido. Entran en consejo los griegos sobre los bastimentos necesarios para la gente. Acuerdan que Aquiles y Telefo, hijo de Hércules, vayan por más a la isla de Mensa. Queda Telefo por rey della porque mata Aquiles a su rey. Cuéntanse los grandes señores que vinieron en socorro de Troya. Hace la reina Helena triste llanto.

[241r] LIBRO NOVENO DEL TROYANO DUELO, ESCRITO POR EL FRIGIO
 DARIS, CORONISTA TROYANO

La poderosa armada de los griegos	
el mar iba sulcando con buen tiempo.	
Los senos de las velas muy hinchados.	
Las gentes todas llenas de alegría.	
Sonaban las trompetas y clarines	5
con el contento grande del viage.	
Serían treinta millas a lo largo	
del puerto ya alongados, cuando en saña	
Diana se movió contra la flota	
porque sin hacer cuenta se partieron	10
de darle sacrificio y rica ofrenda.	
Y ansí, llena de saña, fue a Nemtuno,	
señor del ancho imperio cristalino,	
y díjole sañuda desta suerte:	

	«¿Qué es esto? Di, Netuno.	15
	¿Qué poca cuenta esta que hacen ya los hombres de los dioses? Que no hallo ninguno	
[241v]	que con voluntad presta se aparte de pecados tan atroces.	20
	Ansí Nemtuno goces del reino cristalino, que digas lo que sientes de aquestas tales gentes y el menosprecio hecho al ser divino;	25
	si acaso tienes cuenta de su temor tan poco y nuestra afrenta.	
	¿No ves cómo los griegos ocupan tu reinado sin dar el sacrificio a mí debido?	30
	Y van a poner fuegos al muro consagrado de Troya, por tu mano establecido.	
	¡Oh caso endurecido! ¡Oh mal conocimiento!	35
	de gente mal mirada, de dioses descuidada, siguiendo a su sabor solo y su intento.	
	¡Los brutos animales conocen a los dioses inmortales!	40
[242r]	Y pues son mal mirados y han hecho poca cuenta de ti y de mí, suplico, gran Netumno, que hagas alterados los mares con tormenta	45
	y un tiempo desigual muy importuno. No tengan bien ninguno, pues son desconocidos. Hagámosles tal fuerça que su viage tuerça	50
	volviendo do salieron, compelidos	

	al tiempo de partirse de los puertos de Atenas, do salieron con bonança.	90
	Y, visto que esto era todo el daño, al grande Agamenón así le dice:	
[243r]	«¡A tierra! ¡A tierra!, amainen la mesana y quítese el trinquete. ¡A tierra, vamos!, que muy sañuda está nuestra Diana. Por ella esta tormenta aquí pasamos. Al sacrificio vamos muy de gana, con diligencia, presto, ¿qué aguardamos? Porque Diana quiere sacrificio, si habemos de llevar tiempo propicio.	95 100
	Porque no lo hicimos se ha enojado. Por tanto, tú, caudillo tan famoso, ansí como a su templo seas llegado, inmola un fuerte toro muy furioso; y por tu mano sea en el sagrado altar incienso puesto piadoso. Y con hirviente sangre rociada será la divina ara consagrada.	105
	Con esta prevención será seguro el tempestuoso mar y movimiento.	110
	Iremos donde está el troyano muro con toda nuestra armada en salvamento. Será como lo digo en lo futuro. Por tanto, no haya más detenimiento. Las proas a la tierra vuelvan luego y al sacrificio vamos a dar fuego».	115
[243v]	Apenas dijo Colcas estas cosas, cuando el gran general al punto manda hacer alçar de presto a la maestra, también a la mesana y al trinquete; volver la proa al puerto do han salido, haciendo a la bolina su viage. La flota luego toda y el armada, en ver la capitana dar la vuelta, al punto le remedan la faena,	120 125

- siguiendo su fanal y su estandarte.
 Y a la bolina junta navegando
 llegaron a Sabole, donde estaba
 el templo de Diana tan famoso,
 de Atenas no muy lejos, que era cerca. 130
 Y el grande Agamenón en tierra salta.
 Llevando en compañía los más grandes
 de aquella güeste toda, entró en el templo,
 do todos ofrecieron a la diosa
 ofrenda soberana y muy complida. 135
 Y el mismo Agamenón inmoló un toro
 muy grande y muy hermoso. Y con la sangre
 el ara santa baña, y con incienso
 sahúma aquella carne, ya inmolada.
- [244r] Y en oración los grandes todos puestos 140
 suplican a Diana que les sea
 propicia y protetora en su viage.
 Y estando deste modo el sacrificio,
 el adivino Colcas con voz grande
 al grande Agamenón así le dice: 145
 «Tu sacrificio, Agamenón clemente,
 ha sido acebto porque el alto cielo,
 allá en la parte clara del oriente
 una estrella envió en ligero vuelo.
 Y en medio de la llama y fuego ardiente 150
 una culebra está, por do recelo
 que habrá glorioso fin aquesta guerra,
 si el arte mío profético no yerra.
- Llegue tu magestad, que ya está ardiendo
 en las carnes el fuego, y sahumea 155
 la mirra y pío incienso despidiendo
 olor que llega a la rigión febea.
 Diana soberana, que estás viendo
 lo que el armada nuestra ya desea,

	suplico a tu deidad nos des camino siguro y puerto bueno a tal digisino» ²⁶⁸ .	160
[244v]	Aquesto dijo Colcas muy alegre, de modo que lo oyó la gente toda. La cual con grande aplauso y alegría a la divina diosa da mil gracias por el propicio bien que los enseña. El grande Agamenón luego en el punto mandó tocar la trompa de la leva, a cuyo son las gentes se embarcaron, con tiempo sosegado y apacible ²⁶⁹ , tornándose sereno todo el cielo. El mar con gran bonança, que era gloria, sulcan con sus navíos por el agua, la vuelta van de Troya con buen tiempo; las velas muy hinchadas de los vientos. Diana fue propicia en su viage, llevando el viento firme por la popa. Y ansí en muy pocos días toman tierra en términos de Troya, donde estaba un muy fuerte castillo de troyanos. Los cuales, como vieron gente estraña, sabiendo que eran griegos, cuya fama tenían de la guerra que movían a Troya y su distrito, luego al punto las duras armas toman contra ellos. Defiéndenles ²⁷⁰ no tomen allí puerto.	165 170 175 180 185
[245r]	Mas el valor greciano era tan grande que muy a su pesar el puerto toman, haciendo con las armas mucho daño en los troyanos fuertes y animosos; los cuales peleaban duramente, matando muncha gente de los griegos. Mas poco aprovechó su valentía,	190

²⁶⁸ *Digsino*: designio.

²⁶⁹ En el ms: apaçiple.

²⁷⁰ *Defiéndenles*: 'prohíbenles'.

	pues vino a ser tomado su castillo, pasando los cuitados por la espada; que no quedó ninguno con la vida.	195
	Derriban el castillo por el suelo, que no dejaron dél ni aun los cimientos que fuesen de provecho en tiempo alguno.	
	Habiendo hecho aquesto los grecianos, llegaron con su flota en el Tenedo, un puerto principal que era de Troya, la cual está de allí solas seis milla[s].	200
	Aquí estaba un castillo muy famoso, con gente de milicia valerosa, metida en guarnición y por defensa de aquel famoso puerto, por que gentes estrañas no parasen por la costa.	205
	El cual castillo fue también tomado por fuerça de los griegos, aunque hubieron trabajo en conquistar, por ser tan fuerte	210
[245v]	y porque aquella gente que allí había hicieron resistencia nunca vista, matando muncha gente de los de Argos; que fue terrible cosa un tal destroço como la gente hiço del castillo.	215
	A todos los pasaron por el fuego, que no quedó troyano alguno vivo. Que todos acabaron abrasados y el gran castillo vino todo al suelo; que no dejaron piedra sobre piedra.	220
	El grande Agamenón repartió luego de aquestos dos castillos los despojos, que asaz eran de ricos y de precio, entre las gentes todas de sus naves.	225
	Las cuales le loaron por muy franco. Después de hecho aquesto, el rey supremo mandó a los grandes todos de su güeste que en un ayuntamiento se juntasen, porque quería darles un consejo a todos provechoso y saludable.	230

- Y ansí otro día todos de mañana
salieron de sus naves a la tierra
y en un florido campo que allí estaba
tendieron los estrados de su asiento. 235
Y puestos por su orden cada uno,
- [246r] según la calidad de su persona,
estando muy atentos todos juntos
por ver lo que diría su caudillo,
sintieron que les dijo de este modo: 240
- «Ilustres reyes, fuertes capitanes,
marqueses, duques, condes de gran fama,
muy bien sabéis el fin de nuestro intento
y causas que nos mueve al fiero Marte.
Ya veis que a reino estraño hemos llegado, 245
adonde el enemigo está muy junto,
no mal apercebido ni mal puesto,
sabiendo que ya estamos en sus tierras.
Ansí que es de entender que también sabe
del daño recibido en sus castillos, 250
por do su indinación será más grande.
Y ansí que yo querría, si os parece,
varones esforçados, una cosa
hacer, que nos será muy bien tenida;
y nuestra guerra irá con mayor causa 255
fundada y nuestro intento muy más sano:
- [246v] que al rey de Troya vayan mensageros,
pidiéndole que quiera darnos luego
la reina que llevó París, su hijo,
robada malamente de la Esparta. 260
Y si esto ansí se hace, muy más fácil
será nuestra tornada a nuestras tierras,
quitados del peligro tan notorio,
del cual no puede menos que ofrecerse
mil muertes y trabajos sin medida, 265
si diez años estamos sobre Troya,
sigún en Delfos dixo el grande Apolo;
pues guerra de diez años bien se entiende

	que no pueden faltar persecuciones.	
	Y que cuando esté Troya destruida	270
	muy pocos quedaremos de los griegos.	
	Y tarde y mal será nuestra tornada	
	a nuestras dulces casas en Acaya.	
	Aquesto me parece que hagamos:	
	que vayan dos varones escogidos	275
	a dar nuestra embajada al rey Prïamo.	
	Si acaso por ventura no quisiere	
	volvemos nuestra Helena libremente,	
[247r]	estonces con raçón nos moveremos,	
	las armas en las manos contra Troya,	280
	matando y destroçando los vecinos,	
	tan duros y obstinados en su intento.	
	Y todo el universo dirá dellos	
	gran mal por ser rebeldes y tenaces.	
	Lo cual será al contrario con nosotros	285
	porque dirán contino un bien eterno	
	de nuestra causa, en ser justificada.	
	Y pluguiera ²⁷¹ a los dioses inmortales	
	que, cuando el rey Prïamo envió a Grecia	
	al buen conde Antenor por Ansïona,	290
	qu'el duque Telamonio se la diera,	
	o que mejor respuesta le enviara.	
	Porque si fuera ansí, nunca el troyano	
	París hiciera un caso tan mal hecho,	
	por donde toda Grecia se ha movido	295
	a la vengança dura de un tal caso.	
	Lo cual hubiera sido mejor cierto,	
	que no pasara ansí tal imprudencia,	
	por que los griegos nunca se pusieran	

²⁷¹ En el ms.: plubiera. La forma existió. Encuentro otro caso en *CORDE*: «Estas mugeres entendían el curar las mugeres preñadas, enderesádoles las criaturas y aún, quando se lo pedían, la mataban en el cuerpo, llebando por ello muy buena paga y *plubiera* a Dios que el día de oy no ubiera tanto como ay de esto, pues vna de las mayores lástimas del mundo, y que no se puede referir sin lágrimas, cuántas almas son pribadas de la vista del çielo», Fray Martín de Murúa, *Historia general del Perú, origen y descendencia de los incas* (1613).

- tan lejos de sus tierras en batallas, 300
do no sabemos cierto el fin que habremos.
- [247v] Porque una cosa tengo yo por cierta:
que cuando la corneja está en su nido
más puede que el falcón que la persigue.
Y ansí podría agora acaecernos, 305
aunque venimos muchos y pujantes.
Agora cada cual diga de presto
si aqueste mi decir es acertado,
y tómesese el consejo más maduro
y que mejor nos salga a nuestro intento». 310
- Con esto Agamenón paró su habla
y aguardan que respondan los varones,
que están oyendo atentos lo que dice.
Los cuales unos dicen que es muy bueno
tomar aquel consejo del caudillo. 315
Los otros dicen que es gran cobardía
estar con tal poder y ir a rogarle.
Al fin, después de haber ya conferido
sobre lo que harán, dan el asiento
que vayan mensageros a Príamo 320
y pidan que les dé a la reina Helena.
Y donde no, la guerra le presenten,
haciéndole amenaza destruirle.
Y al punto señalaron dos ilustres
varones para ser los mensageros. 325
- [248r] El uno dellos fue el muy sabio Uliges
y el otro Diomedes, varón grave.
Los cuales luego al punto se partieron
camino de la grande y fuerte Troya,
la cual los admiró con su grandeça. 330
Dijeron entre sí:
- «Grande enemigo
tenemos que oprimir y poderoso,
si habemos de ganar tantos castillos
como a la vista agora se nos muestran.
Pues ¿quién no creerá que dentro desta 335

- ciudad tan poderosa no haya gente
bastante a resistir nuestra gran fuerza?
Pluguiese²⁷² a Dios quisiese el rey troyano
hacernos tanto bien que a Helena diese,
sin que las guerras fuesen adelante. 340
¡Qué gran bien nos sería a los de Grecia
si tanto mal pudiese aquí evitarse!».
- Diciendo aquestas cosas se llegaron
a la soberbia puerta de Dardania,
la cual en grande altura estaba hecha 345
y asida con el muro consagrado
que hizo el dios Nemtumno y el Febeo.
Guardaban esta puerta muchos hombres
armados, que Prïamo ansí lo manda,
que todas las entradas de las puertas 350
se guarden con cuidado y vigilancia,
y a nadie den entrada sin licencia.
- [248v] Y ansí, cuando llegaron los dos griegos,
la entrada les defienden los troyanos,
y hacen aguardar que del Rey venga 355
licencia para entrar dentro los muros.
Sabiendo el rey Prïamo cómo eran
de la greciana parte mensageros,
les manda que entren dentro en su palacio,
sin que haya impedimento en su venida. 360
Con esto los dos griegos entran dentro
de la ciudad insigne, sin pararse
a ver los edificios tan soberbios,
hasta llegar adonde el Rey estaba. 365
Llegados al gran patio de la casa
subieron la escalera, que era hecha
de un alabastro fino y muy labrada.
De allí pasaron muchos aposentos,
labrados con riqueza milagrosa;
de todo lo cual iban espantados 370
los dos varones fuertes mensageros.

²⁷² En el ms.: Plubiese.

- Y lo que más les hace allí admirarse
 es ver un árbol puesto muy hermoso
 en medio de una cuadra, el cual árbol
 el medio era de plata y el medio de oro. 375
 Tenía doce codos en altura,
 de ramas muy poblado, de tal forma
 que en toda la gran cuadra se tendía.
 Los cuales ramos eran de oro y plata,
 los medios de un metal, los medios de otro; 380
- [249r] así las flores eran y las hojas.
 La fruta de aqueste árbol eran perlas
 y piedras de valor y muncha estima.
 Aquí los dos varones estuvieron
 mirando aquel tal árbol espantados 385
 de ver cosa tan rica y peregrina.
 Después fueron entrando por las salas
 que había, que eran ricas y hermosas,
 hasta llegar adonde está Prïamo,
 con magestad sentado en una silla 390
 tan rica que valía un grande imperio.
 Con él había duques y marqueses,
 señores de su corte, gente ilustre.
 Y así, como llegaron no haciendo
 ningún acatamiento ni mesura 395
 a la real persona de Prïamo,
 el cual mandó que luego se sentasen
 y la embajada suya propusiesen.
 Y así el prudente Ulixes con raçones
 muy sabias y discretas al Rey dice: 400
- «Excelso rey Prïamo, no te debes
 de nós maravillart'en no haber hecho
 aquel acatamiento a ti debido,
 pues sabes que los hombres nunca deben
- [249v] honrar al enemigo ni hacerle 405
 señal de cortesía en ningún tiempo.
 El rey Agamenón que nos <que nos> envía
 a ti con su embajada te requiere

	y dice por nosotros que procures de dar la reina Helena luego al punto,	410
	mujer de Menalao, la cual tu hijo París robó del templo <ma>malamente, haciendo deshonor a su linage.	
	Con ella juntamente restituyas los daños que los tuyos le hicieron	415
	al tiempo del robarla en Citarea. Y que, haciendo aquesto, te promete dejar tu tierra libre y no enojarte.	
	Y donde no, que luego ten por cierto que te dará crüel y cruda guerra.	420
	Y en ella te hará perder la vida, y a tu ciudad, tan rica y opulenta, pondrá por los cimientos con violencia, de modo que no quede della sombra,	
	quemando tus haberes y riqueças.	425
	Y a todos los de Troya destruirlos, pasándolos a todos por la espada.	
	Por tanto, luego al punto te resume y danos la respuesta brevemente; porque con la respuesta que nos dieres	430
[250r]	al punto partiremos a los griegos, que con deseo aguardan ya saberla».	
	Con esto calló Ulixes, mas Priamo sin más acuerdo luego le responde, diciendo deste modo en ira ardiendo:	435
	«Del rey Agamenón me maravillo quererme así enviar tales recados, con tales amenazas y de suerte que no sufren decirse a ningún príncipe, si no es que está cercano de perderse,	440
	o cerca de quedar presto vencido. Yo bien tengo entendido que los griegos no tengan tal pujança que me fuercen ni hagan compeler a que yo haga aquesto que decís en ningún tiempo,	445

	ni que les satisfaga aqueste agravio, pues no tienen razón en lo que piden. Porque el agravio todo está a mi parte, como se sabe claro y esto es cierto, que no son muchos tiempos aún pasados	450
	que griegos con armada mano y dura <y> vinieron a mi tierra y me mataron mi padre, sin haberles dado causa. Mataron a mis deudos y vasallos.	
[250v]	Sin esto, me llevaron Ansiona, mi hermana tan querida, por esclava. Y ya pluguiera ²⁷³ a Dios que la tratasen como persona qu'es de real sangre. Mas aviltadamente <mente> y deshonesto la tratan, qu'es dolor pensar en ello.	455 460
	Y por quitarme yo de las batallas y de las duras guerras y trabajos, a Grecia yo envié mis mensageros y al buen conde Antenor, varón ilustre, tan solo les pedir a mi Ansiona,	465
	sin otra cosa alguna de los daños por ellos recibidos en mis reinos. Y todos con palabras muy pesadas trataron Antenor y me enviaron recados mal mirados y dispuestos	470
	hacerles todo mal como a enemigos, los cuales para siempre tengo odiados. y no pienso hacer eso que piden. Partíos, partíos, no estéis en mi presencia, que en veros la paciencia estoy perdiendo.	475
	Y si agora en todo no mirara que mensageros sois, la muerte os diera, por las palabras locas que habéis dicho, delante mi presencia sin respecto	
[251r]	y poco miramiento a mi persona».	480

²⁷³ En el ms.: pluviera.

Así respondió el rey, mas Diomedes
un poco sonriyendo así le dice:

«Si en solamente vernos, rey Prïamo,
te mueves a tal ira y a tal saña,
di ¿qué harás, troyano, cuando veas
armados cien mil griegos a la puerta
de aquesta tu ciudad, no siendo parte
tu fuerte muro, hecho por Dardano,
ni tu Ilión sagrado, duro y fuerte
a que tú con los tuyos no acaben
con un furor horrendo destroçados,
pasando vuestras vidas a cuchillo?
Y agora tienes tiempo, si quisieres,
de dar remedio al mal que así te aguarda,
volviéndote a los griegos blandamente,
haciendo lo que dicen, y no dando
una respuesta así tan dura y vana,
de donde sacarás tu²⁷⁴ perdimiento,
de todo tu reinado y de sus gentes».

Apenas dijo aquesto Diomedes,
cuando con gran furor se levantaron
aquellos que allí estaban con Prïamo,
por darles dura muerte con las dagas.
Lo cual fuera así hecho si no diera
el Rey muy grandes voces que los degen.

[251v] Y aun fue muy necesario levantarse
diciendo: «¡No le deis, qu'es mensagero!
Y no deben tocarle ni hacerle,
aunqu'es descomedido, mal ninguno.
Y al loco darle cuerda y conllevarlo
es lo mejor de todo en tales tiempos».
Eneas, que allí estaba, dijo: «Al loco
conviene castigarle su locura,
porque no es justa cosa que uno diga
locuras y que quede sin castigo,

²⁷⁴ En el ms.: su.

- diciéndolas a un rey de tanto estado». Diomedes respondió diciendo: «Cierto que tienes gran juicio y yo quisiera contigo me hallar en parte donde pudiera agradecerte ese consejo, que dices a tu rey, tan saludable. Dichoso puede el rey llamarse agora tiniendo junto a sí tal consejero». Ulixes, con gran maña interrumpiendo lo que el varón gallardo Diomedes decía, de Priamo se despide, y sálense los dos del gran palacio. Y a do están sus caballos presto llegan y apriesa cabalgando se salieron, y van do está su gente y su caudillo, al cual le cuentan luego todo el caso, así como pasó con el troyano.
- [252r] Con esto el grande estado de los griegos del responder se admira de Priamo. Y buscan mil maneras y mil modos en dar fin a la guerra que pretenden a la troyana gente valerosa. Y así en acuerdos grandes estuvieron tomando pareceres y consejos en qué es²⁷⁵ lo que harán para acertarlo. Y un día Agamenón así les dijo, que estaban en consejo todos juntos, sentados en los campos del Tenedo:
- «Varones, cuya fama agora es tiempo que vuela hasta el cielo con haçañas muy altas, que en los tiempos venideros las gentes con las cítaras sonantes discanten aumentando vuestra gloria, en los Elisios Campos tan floridos, ado estaréis entonces descansando; pues quiere el enemigo ser tan duro,

²⁷⁵ En el ms.: ques.

- que no quiere hacer a nuestra enmienda
sino tener batallas con nosotros,
mostrando ser rebeldes y tiranos;
conviene pues hagamos de manera 555
que sienta nuestra fuerza y poderío.
Y para aquestas cosas nos conviene
mirar lo que nos falta en nuestro campo,
de modo que no dañe a nuestras gentes.
- [252v] Y lo que con cuidado miro en ello 560
en la memoria tengo, que si faltan
a nuestra grande armada bastimentos
seremos prestamente destruidos;
y nuestra pretensión no valdrá nada.
Y así conviene luego antes que falten 565
que vamos proveyendo nuestra flota
de todas provisiones necesarias.
Las cuales hallaremos en la isla
de Mensa en munchidumbre y muy bastantes.
Por tanto vayan luego dos varones 570
que sean de juicio muy maduro,
y asperitos en las cos[as] y que hagan
de modo que el armada se provea.
Y aquestos dos varones lleven gente
de nuestro campo toda apercebida 575
con armas, por si hubiere allá defensa,
que hará con la fuerza de sus braços
sacarles bastimentos necesarios,
que tanto nuestra gente le conviene.
Y si esto no se hace, muy gran daño 580
será para nosotros y ruina».
- El grande Agamenón así les dijo
y todos aprobaron su consejo.
Y fueron señalados para el caso
el muy gallardo Aquiles y Telefo, 585
del grande Alcides hijo poderoso,
- [253r] el cual salió tan bueno como el padre
en seso y en virtud y en fortaleça.

	Los cuales de buen grado lo acetaron y luego se partieron con diez naves, llevando tres mil hombres de pelea, en armas escogidos y valientes.	590
	Y con un tiempo bueno y mar bonança en muy poquitos días allegaron a Mensa, isla fértil y abundosa, donde tenía Tritán su rico reino, en paz y muy seguro de las guerras.	595
	Mas como el rey supiese la venida de las estrañas gentes, y que estaban sus naves ya surgidas en sus puertos, mandó con grande enojo tocar arma.	600
	Y sale con gran copia de los suyos, muy bien adereçados para guerra. Los cuales eran todos muy valientes y hechos a la guerra y a las armas.	605
	Y apriesa se llegaron a la costa, do estaban los navíos de los griegos, que ya la gente toda desembarcan apriesa, con las armas en las manos.	
	Lo cual viendo Tritán con grande furia al griego bando pone en grande aprieto, matando y destroçando con los suyos	610
[253v]	gran parte de los griegos desdichados, por que no tomen tierra en su provincia. Mas poco le valió, porque los de Argos, a fuerça de armas ganan la ribera y con valor y esfuerço muy pujante con los denseses traban su batalla, sagrienta y muy reñida y trabajosa, cayendo de ambas partes muchos muertos.	615
	Mas lleva lo peor el bando griego, por ser sus enemigos más valientes y más en cantidad. Y si no fuera por el valor de Aquiles, tan famoso, allí murieran todos los argivos de muertes miserables y muy crudas.	620 625

	Mas el valiente Aquiles, como viese que la greciana parte va cayendo y, vueltas las espaldas, se retiran	
	huyendo a los navíos a gran priesa, en ira muy furiosa ya encendido, mirando en la batalla a todas partes, al rey Tritán conoce, que en grande ira y grande fortaleça de su braço	630
	mataba y destroçaba el bando griego, quien solo un golpe suyo le aguardase. Y visto el fuerte Aquiles que aquel era total destrüición de los de Acaya, con saña ardiente rompe en la batalla	635
[254r]	matando y malhiriendo los dendesos, de suerte fue rompiendo por el campo, matando y destroçando, que muy junto se halla de aquel rey tan valeroso, que con esfuerço grande no hacía sino quitar las vidas de los griegos.	640
	Y Aquiles, que tan junto dél se vido, mirando su bravura y gallardía y el bravo acometer y su denuedo, se espanta de mirar tal fiereça.	645
	Y, puesto delante él, así le dice:	650
	«Detén el fuerte braço, ten la espada, valiente caballero quien tú seas. Aplaca aquesa furia levantada y deja de seguir con quien peleas. En mí tu furia sea ejecutada,	655
	y tu mala vengança que desees, que yo el caudillo soy de aquesta gente; a ellos deja agora y a mí vente.	
	Probar tu esfuerço quiero y gallardía, que a ello me convida tu braveça. Por tanto contra mí haz tu valía y muestra con furor bien tu grandeça; y en no hacerlo así gran cobardía	660

	será la de tu braço y fortaleza. Por tanto vuelve, vuelve, caballero, y contra mí te muestra bravo y fiero».	665
[254v]	El rey, que aquello oyó, volvió furioso ansí como la víbora pisada, y alçando el fuerte braço poderoso, derriba con furor la dura espada. No fue el valiente Aquiles pereçoso, que luego alçó el escudo en tal jornada, el cual fue hecho dos aunque era fuerte, librando a su señor de dura muerte.	670
	El golpe fue tan duro y tan pesado, que Aquiles la rodilla puso en tierra. Y a no tener el yelmo allí hadado el golpe feneciera allí la guerra; mas era fino el yelmo y encantado.	675
	La espada del buen rey poco le asierra, mas queda el fuerte Aquiles aturdido de aquel furioso golpe recebido.	680
	Aqueste rey Tritán era famoso, varón de grande fuerça y gallardía y de Hércules amigo poderoso, por ser de tan gran punto su valía ²⁷⁶ .	685
	La espada que llevaba el rey furioso Medea la forjó, la cual tenía virtud que cualquier arma, aunque encantada, tocando con sus filos es cortada.	690
[255r]	Medea dio esta espada a Jasón fuerte, al tiempo de probar el aventura del vellocino de oro, de tal suerte, que pasó su valor en grande altura. Con ella dio al dragón muy dura muerte, y a los furiosos toros sepultura,	695

²⁷⁶ *Tritán... valía*: «Aquí yaze el llamado Trentán, en glorias & fechos famoso & e acabado, el qual en vida fizo eredero a Télafo, fijo del verdadero Ércoles, amigo que fuera suyo», *CTI*, fol. 56ra, p. 209.

	y a Hércules la dio Jasón amigo porque de tal haçaña fue testigo.	
	Y Hércules la dio a este rey gallardo, por vía de amistad, por ser tan buena, y así la tiene el rey en gran reguardo, que no pretende verla en mano agena. Y si el famoso yelmo hiço guardo al muy famoso Aquiles de tal lena ²⁷⁷ fue porque el golpe fue al soslayo dado, mas no dejó de ser al fin cortado.	700 705
	Atónito, espantado y temeroso quedó el valiente Aquiles de tal cosa, corrido y afrentado y vergonçoso en ver su suerte así tan peligrosa. Y, vuelto con furor, un can rabioso, y con terrible furia y espantosa, al rey Tritán hirió tan duramente que del caballo cae y nada siente.	 710
[255v]	Quedó herido el rey en la cabeça, porque la espada el yelmo le ha cortado; mas no tardó qu'el rey no se endereça del suelo, levantándose turbado. Y no olvidando nada su braveça, habiendo su jüicio ya cobrado, y al fuerte Aquiles dando en descubierto, tendiólo allí en el suelo como muerto.	715 720
	Quisiera segundarle el rey muy fuerte, mas pónese delante un caballero, el cual quedó compago de la muerte de un golpe que el rey dio muy lastimero. Aquiles tornó en sí <viendo> viendo su suerte, y al punto se levanta bravo y fiero y para el rey se va muy denodado, el cual le está aguardando muy airado.	 725 730

²⁷⁷ *Lena*: 'aliento, valentía, arrojó'.

- Trabóse entre los dos muy gran batalla,
 hiriéndose a porfía duramente,
 cortando y destroçándose la malla,
 con un furor horrible y saña ardiente.
 Valor entre los dos grande se halla; 735
 cualquiera muestra furia de serpiente.
 La sangre tiñe y baña los aceros,
 por fuerça de los golpes, bravos, fieros.
- [256r] Aquiles hirió al rey con gran destreça
 por cima de la gola y guarniciones, 740
 de suerte que, cortándole la pieça
 del hombro, le cortó los correones.
 Y el braço le desarma con braveça.
 También cortó del yelmo los laçones,
 de suerte que quedó el rey desarmado 745
 del braço y la cabeça y mal llagado.
- Mas como el fuerte rey ansí se vido,
 herido y desarmado y de tal suerte
 y a término de muerte ya traído,
 maldice su ventura y mal tan fuerte. 750
 Y ansí, como un león embravecido,
 al fuerte Aquiles quiere dar la muerte,
 hiriéndole de un golpe tan furioso,
 que no se vio jamás tan espantoso.
- El golpe fue tan duro y tan terrible 755
 que Aquiles vino a tierra mal llagado,
 diciendo: «¡Madre Tites! ¿Es pusible
 que aquí tu hijo muera desdichado?».
 Con esto le descarga el rey horrible
 un golpe más mayor y más pesado, 760
 de suerte que rompiendo el armadura
 le dio una gran herida sin mesura.
- [256v] Apenas este golpe hecho había,
 cuando cayó el furioso rey en tierra,
 vencido de la sangre que perdía, 765
 la cual en abundancia ya le cierra
 los ojos, y la vista ya perdía.

- No sabe si está en llano o en la sierra.
Y así quedó en el suelo amortecido,
por falta de la sangre que ha perdido. 770
- Con esto el fuerte Aquiles retornado,
aunque sintió qu'está cercano a muerte,
en pie se pone presto muy airado,
por ver si dará fin aquella suerte. 775
- Y vio al contrario rey que está bañando
de sangre todo el suelo y se convierte
en pálida color y desventura,
y que le pueden dar la sepultura.
- Mas aunqu'el fuerte Aquiles tal le mira
la saña que dél tiene no le deja 780
que su furor se aplaque, ni su ira.
Mas antes la vengança más le aqueja.
La cual contr'aquel rey muerto conspira.
Y así el muy fuerte griego no se aleja,
que allega y la cabeça le cortara 785
si acaso el buen Telefo no llegara.
- [257r] El cual por la batalla discurriendo,
aquí su buen distino lo ha llegado.
Y como vido al rey casi muriendo,
y Aquiles ya sobre él arrudillado, 790
con alta voz le dice: «Ves tiniendo²⁷⁸
tu braço fuerte, Aquiles, tanpreciado;
no mates ese rey, porque es amigo
de aquel que me engendró; yo soy testigo».
- Aquiles, que conoce al gran Telefo, 795
refrena su intención y atrás se vuelve.
No quiere secutar su cruda ira.
Telefo llegó al rey que aún no era muerto,
porque en aquella hora abrió los ojos.
Conoce allí a Telefo porque había 800
la vista de su yelmo levantado,
y dícele: «¿Qué es esto, claro hijo

²⁷⁸ *Ves tiniendo*: perfrasis, 'tente, ve deteniendo'.

de aquel famoso Alcides, mi bien todo?
 ¿Y vós sois contra mí en esta batalla?».

Telefo le responde:

	Dios no quiera	805
	que yo contra ti sea en ningún tiempo.	
	Mas como tus vasallos denodados	
	salieron a hacernos resistencia	
	sin más tener noticia de nosotros,	
	comiençan la batalla no pensada,	810
	de suerte que remedio no se tiene	
	en que los escuadrones se apartasen.	
[257v]	Y como tú entrases con Aquiles,	
	qu'es este caballero tan famoso,	
	con quien batalla dura has sustentado,	815
	las gentes han venido así a encenderse;	
	de modo que conviene dar remedio.	
	Por tanto manda luego que se toque	
	a recoger tu gente belicosa,	
	la cual gran daño hace en nuestros griegos.	820
	Y así ni más ni menos yo daré orden	
	en que también la nuestra se retire	
	y a sus navíos vayan, que está cerca.	
	Daremos orden como seais curados	
	los dos que estáis agora malheridos.	825
	En este tiempo andaba la batalla	
	muy cruda y muy reñida de ambas partes.	
	Mas lleva lo mejor la gente de Argos.	
	Y los denseses ya se retiraban;	
	la causa era estar sin su caudillo,	830
	que no sabían dél cosa ninguna.	
	Con esto las trompetas de los griegos	
	a recoger tocaron a gran priesa.	
	También de los de Densa fue tocada	
	la trompa a recoger. Y luego al punto	835
	se apartan las banderas y escuadrones.	
	Los griegos a sus naves se retiran;	
	y a la ciudad los otros maltratados,	

	llevando al rey y Aquiles malheridos. Con ellos va Telefo, varón grave, el cual los hizo amigos sabiamente.	840
[258r]	Y en la ciudad entrados en palacio, Aquiles con el rey fue aposentado. Ado curados fueron de sus llagas, las cuales eran mucho peligrosas, y más las del buen rey que las de Aquiles; porque las armas suyas eran buenas y estaban encantadas por su madre, la diosa del gran mar, Tites hermosa. Porque si así no fueran, ciertamente allí muriera Aquiles sin valerse de su valor, esfuerço y gallardía, por ser el rey valiente en alto extremo. El cual, como se viese tan herido, mandó llamar un día al buen Telefo, del Hércules famoso claro hijo, con quien él amistad tuvo muy grande. Al cual le dijo el rey de aqueste modo:	845 850 855
	«Telefo, hijo amado de Alcides poderoso, que fue mi grande amigo en otro tiempo, ya veo que ha llegado el tránsito forçoso, que así lo quiere el Hado tan sin tiempo. ¡Oh duro Hado y tiempo! ¡Oh dura suerte esquivia! Que así me das la muerte con ansia dura y fuerte, pues no quieres que más un punto viva.	860 865
[258v]	Pues oye, hijo mío, aqueste reino es tuyo, que no mío. Sabrás que tu buen padre por su valor supremo fue causa que este reino yo tuviese. Y aquesto bien te cuadre,	870 875

	pues ves que está en extremo y tal que la verdad yo te digese. Pues quiso que así fuese el Hado lastimero	
	que yo no lo goçase sino que así acabase, yo quiero que tú seas heredero. Que no hay a quien yo pueda dejarlo que mejor que a ti suceda.	880
	Mas quiero que me hagas y des palabra dello, después que muerto sea un monumento. Y en todo satisfagas al alma con hacello debajo de un solene juramento.	885
	Escribto con gran tiento en la piedra muy dura la causa de mi muerte y desastrada muerte, contando la verdad muy limpia y pura.	890
	Y cómo me fue amigo Alcides, tu buen padre, y tú testigo.	895
[259r]	Y el monumento sea en todo sumtuoso, al fin como de un rey engrandecido. De mármor cual se vea del Pario muy lustroso y por tu mano hecho enriquecido. Por que el escuro olvido no haga que mi historia se quede sepultada, de todos olvidada, perdiendo de mi fama la memoria; sino que siempre viva. Y aquesto te suplico que se escriba.	900
	Y aquesta espada mía de precio sin sigundo	910

	la cual me dio tu padre belicoso, a Héctor se la envía porque es la flor del mundo y deudo muy cercano y valeroso. Con esto habrá reposo mi alma desde agora, y allá donde estuviere. Y pues la Parca ²⁷⁹ quiere cortarme el dulce hilo y me devora, al punto luego jura hacerme esta demanda muy segura».	915
	Telefo cuando oyó lo que decía el rey quedó suspenso y espantado.	920
[259v]	Y no quisiera él aquella carga del reino que Tritán así le ofrece, por ser cuidado inmenso y trabajoso; mas por le dar contento juró luego cumplir su testamento como dice. Aunque por otro cabo le consuela diciendo que tendrá salud complida, y los divinos dioses piadosos querrán que por estonces él no muera. Ansí como Telefo hobo jurado, mandó llamar el rey allí sus grandes, marqueses, duques, condes y señores, y cuando los vio todos allí juntos con voz dibilitada ansí les dice:	925
	«Muy bien tendréis noticia, caballeros, de cómo aqieste reino con sus límites a cargo me lo dio el famoso Hercules ²⁸⁰ , por ser su bondad grande y ser amigo. El cual yo he sustentado en paz muy grande el tiempo que Dios quiso que viviese. Agora ya la muerte m'es cercana	930
		935
		940
		945

²⁷⁹ *Parca*: aquí, Átropos, la encargada de cortar el hilo de la vida; vale por 'muerte'.

²⁸⁰ Palabra llana.

- y no puedo dejar de morir presto.
 Y por el grande amor que siempre os tuve,
 querría que quedásedes contentos
 con rey muy valeroso, de gran fama. 950
 Y así os pretendo dar al gran Telefo,
 de Alcides hijo caro y conocido,
 qu'es este que aquí veis, a quien yo hago
 del reino donación y de mis bienes.
- [260r] Mi voluntad es esta y así os ruego, 955
 y aun si mandarlo puedo también mando,
 que todos le juréis por rey del reino,
 delante mi presencia, antes que muera,
 porque será muy grande gloria mía
 dejaros un tal rey y un tal caudillo, 960
 y de un linage tal y tan famoso,
 que en Grecia no le hay tal ni en todo el mundo.
 Porque del grande Alceo es ya bisnieto
 y es hijo del gran Hércules, mi amigo.
 Por tanto, luego todos al momento 965
 por vuestro rey juraldo sin disgusto,
 antes que acabe yo la triste vida;
 que ya la Parca cruda me amenaza
 y con dolor imenso me estimula.
 ¡No muera yo sin ver lo que deseo!». 970
- Los grandes obedecen al rey luego
 y todos muy conformes a Telefo
 juraron por su rey y su caudillo.
 Y todos prometieron de servirle
 muy bien y lealmente en cualquier cosa, 975
 como entre caballeros es costumbre.
 Y así la mano todos le besaron,
 poniéndole de oro una corona
 encima su cabeça, de gran precio.
 Y muy contentos todos, porque habían 980
 cobrado así tal rey y de tal fama,
 y de un linage tal y tan valiente.

	Aquesto hecho, luego a poco espacio murió el famoso rey. Y de su muerte	
[260v]	se hiço en todo el reino sentimiento muy grande, porque había sido bueno a sus vasallos todos y muy pío. El nuevo rey Telefo luego manda hacer lo necesario a las osequias, las cuales adereça sontuosas.	985 990
	Hicieron una grande y alta pira de leña de un enebro muy frondoso, qu'es árbol a los muertos dedicado; con ramas de ciprés toda cercada, por ser del mismo árbol para muertos.	995
	Y el cuerpo del rey muerto en lo más alto pusieron de la pira y muy envuelto en una rica tela muy delgada de lino, que se cría junto al Nilo, que tiene tal virtud que nunca el fuego por más furioso que arda le consume.	1000
	En estos lienços tales a los reyes quemaban, por que fuesen las cenizas muy limpias de sus huesos y sus carnes, sin que las brasas hechas de la leña ni las cenizas dellas se mezclasen con las que estaban dentro de aquel lienço. De aqueste lino hace cuenta Plinio, tratando así de cosas naturales.	1005
	Pusieron luego fuego a la gran pira, la cual començó arder a muy gran priesa, cargada de oloroso y pío incensio y de olorosa mirra y de otras cosas	1010
[261r]	muy buenas y olorosas y de precio muy grande, como a rey pertenecientes. Los sacerdotes hacen las obsequias con grande aplauso y honras funerales a reyes dedicadas, sigún eran costumbres muy antiguas de hacerse	1015

	los funerales y altos sacrificios.	1020
	La leña ya quemada y consumido el cuerpo de aquel rey con la violencia del fuego que lo abrasa y lo consume, quedaron sus cenizas apuradas en el delgado lienço sin quemarse.	1025
	Las cuales en un vaso de oro fino las puso el gran Telefo y luego manda hacer un gran sepulcro de alabastro, traído del gran Paro y en él puestas haçañas suyas hechas de gran fama.	1030
	También la causa puso de su muerte con letras de oro fino que lo cuentan, en torno del sepulcro tan pomposo; y en medio un epitafio que decía con letras de oro fino que lo cuentan:	1035
	Epitafio en el sepulcro del rey Tritán, rey que fue de la provincia de Densa.	
	«Aquí yace Tritán, varón famoso, amigo del grande Hércules tebano, el cual fue rey de Densa poderoso, tiniendo el cetro della soberano.	
[261v]	Varón fue de gran fama y belicoso, matóle el fiero Aquiles el greciano, hallándose en batalla esquiva y dura, ado le fue contraria la Ventura». Fin.	1040
	Estaba tal el túmulo y tan rico qual otro pudo estar de aquella suerte, y en él fueron metidas las cenizas de aquel famoso rey. Y después desto el gran Telefo hizo que las leyes qu'estaban oservadas se guardasen, ansí como primero ser solía.	1045
	Las cuales confirmó como hombre sabio, llevando sus vasallos a su gusto.	1050

	En este tiempo Aquiles se levanta y está de sus heridas mejorado y admírase de verse así herido.	1055
	Conoce que era el rey de grande esfuerço y tan valiente como ser podría varón de su manera en todo el mundo. Espántase de ver rotas sus armas, que no entendió jamás que así lo fueran, porque su madre Tites le había dicho que no podían ser jamás falsadas, porque eran bien templadas por encanto, forjadas por la mano de Vulcano. Mas no entendía él el gran misterio de la preciosa espada de Medea, que fue forjada toda con encantos	1060 1065
[262r]	y en sinos y planetas favorables, y en la laguna Estigia y su corriente templada doze veces y afilada allá en lo más profundo del Er[e]bo. Mas como ya sintiese estar muy sano, le dijo al rey Telefo que era tiempo volverse para Troya y bastimentos llevar para el armada de los griegos. Telefo así lo ordena luego al punto y manda proveer todas las naves de munchas vituallas y muy buenas y de otras provisiones necesarias. Y manda adereçar para el camino porque quiere partirse con Aquiles, el cual no consintió que con él fuese, sino que se estuviese allá en su reino, y desde allí enviase provisiones a la greciana gente, si por caso hubiesen menester alguna cosa. Y visto el buen Telefo que no pudo hacer qu'el buen Aquiles le llevase consigo por hallarse allá en la guerra, promete de ayudar con todas fuerças	1070 1075 1080 1085 1090

	a la greciana güeste en todas cosas que hubiese menester. Y ansí con esto se embarca el fuerte Aquiles con su gente, llevando bastimentos en gran copia.	
[262v]	El tiempo le fue bueno y favorable y en muy poquitos días fue al Tenedo, do estaban aguardando su venida. Y ansí como llegó el prudente Aquiles, de muchos caballeros rodeado, delante Agamenón él se presenta.	1095 1100
	Estando allí los grandes del armada, contó la historia toda de Telefo y cómo quedó rey de aquella isla. Y ansí también contó la fortaleza de aquel valiente rey que la tenía, y cómo quedó dél muy malherido en la batalla dura que tuvieron. También contó de cómo el gran Telefo quedó con el cuidado de la güeste, de darle bastimentos y enviar<a>le las cosas necesarias a la guerra.	 1105 1110
	Cuando el famoso Aquiles fue contando aquestas cosas tales los varones, marqueses, duques, condes que allí estaban holgaron grandemente y estimaron en mucho el gran valor del buen Aquiles, alçando en mucho punto su principio, señal de gran valor y fortaleza. Y alégranse también de la fortuna tan grande de Telefo y su reinado.	 1115 1120
[263r]	Y ansí con esto entienden que la guerra muy fácil les será y que muy bien pueden de la necesidad estar seguros; porque no faltarán las provisiones el tiempo que durare el fiero Marte. Y pues que ya conté la suma toda de los ilustres griegos que vin[i]eron	 1125

	contra el troyano pueblo, será justo poner también aquí los que ayudaron a la troyana gente belicosa,	1130
	porque no menos reyes poderosos vinieron que los griegos al socorro. Y ansí diré primero de tres reyes muy fuertes en las armas y de estima, que al rey Príamo ofrecen sus banderas	1135
	con tres mil hombres fuertes en las armas. El uno es el rey Pandío muy robusto ²⁸¹ ; y el rey Taber es otro y otro Adastro de Calafón, provincia muy hermosa, poblada de castillos y ciudades.	1140
	Vinieron cuatro reyes con gran gente, con cinco mil guerreros de caballo, en la milicia todos muy asperos. Farax se llamó el uno destes reyes; el otro se llamaba Elesa Simio.	1145
[263v]	Néstor el otro, fuerte muy nombrado. El cuarto fue Anfimaco, rey soberbio. El rey de Licia vino, el cual traía tres mil varones de armas, todos fuertes. Glaudén tenía por nombre y era esquivo y crudo en condición y mal contento. Con él un hijo trujo de gran fama, llamado Sarpidón. Este era amigo del viejo rey Príamo; y pocas veces salía de con él y estaba en Troya	1150
	porque holgaba mucho andar con Hétor, que le quería en grado muy supremo. El rey Enbefo vino de Liconia con mil guerreros fuertes de caballo. Dos reyes de la Brisa, de gran fama, vinieron en ayuda de los teucros ²⁸² con mil y más quinientos caballeros,	1155
		1165

²⁸¹ Cfr. *CTI*, fol. 56va, p. 210; *Taber* es *Tabor* en *CTI*.

²⁸² En el ms.: treucos.

- aspertos en la guerra y muy gallardos.
 El rey Copedo es uno, el otro es Lúper,
 varones de gran fuerça y ardimiento. 1165
- El rey de Caria vino con mil mlites,
 y el muy nombrado Bemio de gran cuerpo,
 y trujo tres mil hombres a campaña.
 Consigo trujo cuatro duques fuertes
 y siete condes, todos de valía, 1170
 los cuales eran todos de Prïamo
 vasallos muy leales y parientes.
- [264r] Las armas eran destos amarillas;
 librea muy hermosa y de gran vista,
 porque quería Bemio que los suyos 1175
 saliesen conocidos en la guerra.
 De Tracia vino el rey famoso Peles,
 y el gran duque Atamón en compañía;
 trugeron estos mil también cincuenta
 guerreros escogidos en pelea. 1180
- El rey Comesio vino de Polonia.
 Con él vino un sobrino de un rey fuerte,
 al cual dicen Astapes de la Fama
 con solos ml caballos, mas muy buenos.
 La tierra destos era muy fragosa, 1185
 poblada de montañas y de sierras.
 La gente que allí nace es de gran fuerça,
 asperta para guerra y usa el arco
 con muncha furia siempre y gran destreça.
 Tres duques de Bohemia se juntaron 1190
 con mil y más quinientos caballeros,
 dotados de valor y gallardía.
 Aufemio es el un duque y es caudillo,
 y el otro es Sercieno, duque grave,
 y el otro es Sabieno, hermano suyo, 1195
 del reino de Virtumia, el cual estaba
 en la oriental rigión muy alongado,
 de especerías lleno y abundante.
 Dos reyes se juntaron muy valientes,

	por no poder saberlo, mas sus gentes hallaron en las copias, qu' eran todas de mil y docientos cada uno, varones desembultos en batallas.	
	Del reino de Tesalia, el cual alinda, allá con amaçonas y más dentro, a Troya vino un rey de edad antigua, de muncha discrición y de gran seso, al cual llamaban todos Epistopo. Sabía bien las artes liberales.	1240
	Aqueste trujo mil varones fuertes. Con ellos un furioso sagitario de muy estraña vista y espantosa. El medio cuerpo había de caballo y el medio de hombre humano y de ojos grandes,	1245
	que vivo fuego o hachas parecían, en sangre envueltos todos y espantables. Trataba el arco y una flecha mejor que ningún hombre de su tiempo.	1250
[265v]	Aqueste hiço daño entre los griegos con su furiosa fuerça jamás vista. Las gentes que trugeron estos reyes en el favor de Troya numeradas hallaron treinta y dos mil caballeros, sin los que ya tenía el Rey de Troya, y sin los que vinieron de la India menor, que fueron muchos y escogidos. Y ansí tengo entendido que en el mundo hasta aquel tiempo nunca había sido juntada tanta gente ni tan buena.	1255
	La cual dentro de Troya fue alojada. ¡Notad si la ciudad era pequeña y si tenía grandes bastimentos! Pues no les faltó nada en los diez años del cerco tan pesado que tuvieron de todas vituallas necesarias.	1260
	Estaba el rey Priamo muy contento con tantos reyes, duques y marqueses	1265
		1270

	y tantos caballeros principales y capitanes fuertes y valientes.	1275
	El trato era muy grande de su Troya. Andaban los oficios a gran priesa. R <u>e</u> suenan la ciudad del gran bullicio que había por las calles y las casas.	
	Los unos adereçan los jaeces con ricas guarniciones de caballos.	1280
[266r]	Los otros hacen armas muy vistosas. Los otros broslan, labran paramentos, poniéndoles muy grandes bordaduras. Los otros hacen ricas sobrevistas con mil colores todas esmaltadas.	1285
	Los otros forjan yelmos muy lucidos, poniéndoles penachos muy soberbios. Los otros van buscando las divisas mejores que ser puedan y más bellas.	1290
	Los otros hacen ricos guarnimientos con muncha seda y oro recamados. Los otros hacen arcos con mil viras para poder tirar al enemigo.	1295
	Los otros tuestan varas muy pulidas para poder tirar con duros hierros. Los otros hacen varas de los fresnos que nacen en el Janto, caudal río. Espadas forjan otros muy agudas.	
	Los otros van buscando escudos fuertes. Los otros hacen frenos de caballos.	1300
	Los otros hacen carros muy pujantes de cuatro ruedas grandes, poderosas, para poder romper por las batallas ²⁸⁴ y dar al bando griego dura muerte.	1305
	Finalmente, que andaba toda Troya revuelta de tal modo que un gran mundo en tratos parecía y en estruendos	

²⁸⁴ Aquí y en otros pasajes, *batalla* significa ‘cuerpo de ejército’, distinto a la vanguardia y la retaguardia.

- [266v] de guerra que sonaban y estrumentos.
 Sonaban las trompetas por las torres. 1310
 Andaban añafiles por las calles.
 Ponían estandartes y banderas
 en las ventanas altas y en las casas
 de cuatro torres hechas sontuosas.
 Las caxas resonaban de tal suerte 1315
 que el mundo parecía allí hundirse
 con estas prevenciones tan estrañas.
 Andaba el rey Prïamo muy alegre.
 Deseaba que llegue el bando griego,
 por darle a conocer su gran potencia 1320
 y castigarle bien de su locura.
 Casandra solamente es la que llora
 en ver que ya se acerca el llanto eterno.
 Heleno también hace triste lloro
 en ver qu'el triste paso ya se acerca 1325
 a dar y poner fuego al sacro Ilío.
 Y quien con más dolor se lastimaba
 es la desventurada reina Helena,
 en ver que por su causa tantas gentes
 están de un cabo y otro apercebidas 1330
 a darse la batalla muy sangrienta,
 y en ver los aparatos ser tan grandes,
 acetos al gran Marte poderoso.
 Y ansí considerando aquestas cosas,
 y que por causa suya se ha movido 1335
 el universo todo a tal rüina,
- [267r] y con llorar acerbo y doloroso
 mil veces se maldice en un momento.
 Y con pesar muy grande no quisiera
 haber nacido acá en aqueste mundo; 1340
 pues ella sola es causa destos daños.
 Y ansí, con un dolor terrible y fuerte,
 con llanto deshaciendo sus entrañas,
 torciéndose las manos con gran cuita,
 con ansias y congojas de su alma, 1345
 decía desta suerte la mezquina:

Llanto de la reina Helena

	«Amargo nacimiento fue el mío y desdichado. Abriérase en naciendo yo la tierra. Hiciera movimiento	1350
	el cielo muy airado, y no naciera agora tanta guerra. ¡Ay mal que me destierra! ¡Ay fuerte era menguada!	1355
	¡Ay sino trabajoso! ¡Ay parto doloroso de aquella triste madre desdichada! ¡Ay suerte sin ventura! ¿Por qué no me das ya la sipultura?	
[267v]	Hermanos desdichados, que así fuistes perdidos por mi respeto solo en las rigiones do habitan los pescados, sentid estos gemidos que da la triste hermana con pasiones;	1360 1365
	sentid las ocasiones y el caso lastimero de vuestra triste hermana. Mirad la furia insana y el Hado que dispone, bravo y fiero.	1370
	Mirad, revuelto el mundo por una muger mala sin sigundo. Venidos son los griegos; con ellos mi marido, a dar a su pasión cruda vengança	1375
	con armas y con fuegos. ¡Oh caso dolorido! ¡Oh tiempo que aniquilas la esperança! ¡Oh cielo!, ¿qué mudança agora vas haciendo?	1380
	¡Oh Hado reguroso,	

	terrible y espantoso, que vas terribles cosas dispuniendo! ¡Oh tiempo desdichado! ¡Oh hijo de Vulcano, fiero, airado!	1385
[268r]	¿Por qué no me dejabas? ¿Por qué tu flecha dura con ira la tiraste, cruda y fiera? ¿Por qué así me engañabas, haciendo sipultura con tu dorada vira lastimera? ¡Ay dulce primavera de aquel tan breve tiempo! ¡Y cómo ya las flores pasaron con hervores del crudo estío duro tan sin tiempo! ¡Ay hermosura mía, y cuánto daño haces hoy en día!	1390
	¿Qué fama habrá en el mundo? ¿Y qué dirán de Helena?, pues causa será hoy de tantos males. Abriérase el profundo, pusiérame en cadena, en penas dolorosas infernales, primero que las tales pasiones yo causara y que nacida fuera; y Aleto con Migera con sus crinadas sierpes me ahogara. Y siendo deste modo librara deste mal al mundo todo.	1400
	El cual en arma puesto está para acabarse, la causa siendo mía, ¡ay duro cielo! ¡Oh Hado! ¿Y qué és ²⁸⁵ aquesto que no podrá evitarse	1405
[268v]		1410
		1415

²⁸⁵ En el ms.: ques.

	aquesta cruda guerra y desconsuelo? Que no parará el duelo ni aquel sangriento Marte que es para ver mis ojos ²⁸⁶ , el cual dará despojos al muy duro Vulcano y estandarte de gente vencedora, ganados por la espada vengadora.	1420
	Mas no lo querrá el cielo que tal estrago sea, porque daré yo el pecho al hierro duro. El último consuelo será por que se crea y aqueste es para mí muy más seguro.	1425 1430
	Y allá en el reino obscuro, do mora Proserpina, podré llorar mis males con penas infernales, las cuales sentirá el alma mezquina en pago de lo hecho; y el cuerpo vaya al fuego muy derecho».	1435
[269r]	Ansí se lastimaba la infilice Helena, con llorar amargamente, propuesta muy de veras de matarse, sintiéndose culpada en tales daños. Mas Júpiter inmenso de su Olimpo, mirando el ancho mundo vido cómo andaba tan revuelto y alterado, en armas encendido con rencores.	1440 1445
	Mirando por las causa[s] destes daños, y visto que era Helena, que en el trance de darse cruda muerte se ocupaba, a grande compasión se mueve della, en ver su llanto acerbo y desventura. Y ansí a Mercurio envía con presteça,	1450

²⁸⁶ El sentido del texto parece pedir: *ni aquel sangriento marte (guerra) / que espera ver mis ojos.*

- que estorbe aquel intento de la reina
y que le haga cierto de su parte
que aquellas cosas todas son forçosas
y tienen de pasar porque los Hados
las tienen ya dispuestas y ordenadas. 1455
Y qu'ella volverá con su marido
a su querida Esparta con sosiego.
Mercurio con presteça luego baja
del cielo y vase a Troya la sagrada, 1460
adonde Helena estaba con gran lloro,
sacando de la vaina un duro estoque,
el cual es de París, su dulce amigo,
por darse cruda muerte en aquel punto.
Mercurio se le pone en su presencia 1465
con grande claridad y así le dice:
- [269v] «Escucha, Helena ilustre, que tu padre
divino me mandó que a ti viniese,
el cual por mí te dice que no temas,
que presto volverás con Menalao, 1470
así como solías en tu tiempo.
Que aquestas cosas todas destas guerras
los Hados las disponen como quieren.
No hagas tú caudal ninguno dellos,
mas deja corra el tiempo como fuere, 1475
que dellos tú serás mejor librada».
- Mercurio así le dice y presto vuela,
dejando consolada aquella reina
de aquella pena grande que tenía.
Y al padre Jove hace muchas gracias 1480
por el cuidado grande que ha tenido
de darle aquel consuelo en aquel punto.
Andaba en este tiempo el rey Prïamo
mirando su ciudad y proveyendo
lo que era necesario a su defensa, 1485
mandando hacer cavas y fosados
y contramuros grandes y muy gruesos,
por que su Troya esté muy más sigura.

	El muy famoso Hétor a quien toca la guarda de la tierra, como quiera que ya por general es proveído por ser de muy gran seso y muy discreto, y fuera desto fuerte y valeroso,	1490
[270r]	andaba requiriendo el alto muro de su ciudad tan noble y tan famosa, por ver si le faltaba cosa alguna que fuese proveída con presteça. Estando así mirando y requiriendo, llegó un rey de armas suyo que traía un hombre por la mano forastero, el cual buscaba a Hétor y a esta causa lo trujo allí el rey de armas y le dice:	1495
	«Varón esclarecido, señor nuestro, aqueste hombre estraño te ha buscado por toda la ciudad con diligencia. Por tanto le he traído, que le veas y sepas lo que quiere y lo que busca».	1500
	El extranjero luego como supo que aquel era el fuerte Hétor se arrudilla, poniéndole en la mano unos despachos. «¿De dónde eres, amigo?», dijo Hétor. Responde el extranjero: «Soy de Densa, provincia frotuosa y abundante, vasallo de Telefo, su rey nuevo, el cual a ti me envía con la carta que tienes en la mano; y esta espada me dijo que te diese juntamente».	1505
	Diciendo así sacó del izquierdo hombro, del cual traía pendiente de los tiros una hermosa espada bien guarnida,	1510
[270v]	y dióla al muy fuerte Hétor en sus manos. Mírala el varón fuerte y parecióle la espada ser muy rica y de gran precio, porque la guarnición vale un tesoro. Así resplandeciente como el rayo	1515
		1520
		1525

de Apolo cuando sale de las nubes
 tenía el pomo della en el contorno
 talladas unas letras de oro fino,
 que decían «Durante» y no otra cosa.
 Admírase el fuerte Hétor y no sabe 1530
 de aquel letrado nada ni lo entiende.
 Y por saber el caso tan estraño,
 abrió la carta luego y ve que en ella
 «El rey Telefo», dice la gran firma.
 Leyéndola el fuerte Hétor ve que dice: 1535

Carta de Telefo, rey de Densa, para el famoso y esforçado Hétor

«A ti el troyano Hétor, caballero
 de grande nombradía y clara fama,
 salud el rey de Densa te desea,
 aunque eres enemigo de mi patria.
 Para que con tenerla en algún tiempo 1540
 podrán los dioses dar alguna orden
 de paz o de amistad, o cruda guerra.
 Así como la tienes entre manos,
 por que con una cosa destas tales
 las gentes de mis tierras sean pagadas 1545

[271r] de las ofensas hechas por troyanos.
 Sabrás que yo y Aquiles, de Peleo
 hijo y de la diosa del mar bravo,
 venimos a esta isla donde reino.
 Y no fue sin permisión del alto Jove. 1550
 Y en ella estaba un rey muy poderoso,
 valiente y esforçado a maravilla,
 al cual Tritán llamaban por su nombre,
 por fama muy nombrado y conocido,
 a quien el fuerte Aquiles le dio muerte, 1555
 haciendo su batalla mano a mano.
 Aqueste, pues, llegando ya su día
 y el punto postrimero de su hora,
 me hiço de su reino el heredero,

	debajo de un muy grave juramento; al cual me compelió que yo hiciese. Y fuera de otras cosas que yo había por esto de cumplir me mandó una que yo tal no quisiera me mandara.	1560
	Y fue que aquesa espada te enviase, la cual fue de mi padre, el fuerte Alcides, diciendo que tú solo y no otro alguno de aquesta espada es dino acá en la tierra. Y atento el juramento que le hice, con ese mensagero te la envió.	1565 1570
[271v]	Y no me lo agradezcas, porque es cierto que es contra voluntad de quien te escribe. Bien sé que tú harás con ella daño muy grande allá en los griegos cuando seas metido en las batallas peligrosas.	1575
	Y ten la espada en muncho, porque entiendo ser ésa la que dio aquel fin postrero al fuerte Laomedonte, abuelo tuyo, llevándola mi padre o el gran Teseo, su caro y especial y claro amigo, cuando quedó tu Troya destruida.	1580
	Lo cual no será menos si los dioses serán dello contentos desta fecha. Que no será la espada tan famosa ni la braveça grande de tu braço bastante a defenderla de los Hados, que ya están conspirados contra ella.	1585
	También te sé decir, famoso Hétor, que muncho me ha pesado en no hallarme en esa guerra grande que se espera contra el troyano bando y su valía, por dar a este mi reino algún sosiego, por ser dél nuevamente coronado.	1590
	Mas desde aquí te juro y te prometo de dar favor y ayuda a los argivos con gentes y otras cosas necesarias. Pues yo también soy griego y de su parte.	1595

Y no tengas a mal, Hétor famoso,
que yo le dé favor al griego bando,
pues soy hijo de Alcides, varón griego. 1600
Con esto ceso, ilustre y valeroso,
[272r] rogando al alto Jove dé vitoria
[a] aquellos que justicia tienen cierta».

Leída fue la carta de Telefo
por el famoso Hétor. Y, contento 1605
de haber cobrado aquella rica espada,
al mensagero manda le regalen;
el cual no se detuvo mucho en Troya,
que luego se partió para el Tenedo,
adonde están los griegos con sus naves, 1610
con cartas y mensajes de Telefo,
llevando la respuesta del troyano,
muy llana y comedida y amorosa.
De allí adelante el príncipe gallardo,
el fuerte Hétor digo, flor del mundo, 1615
andaba con recato proveyendo
las cosas necesarias de la guerra,
por horas aguardando al enemigo.

FIN DEL NOVENO LIBRO

ARGUMENTO DEL DECENO LIBRO DE DARIS
DEL BELO TROYANO DE FRIGIA

Entran los griegos en consejo sobre el ir a desembarcar a Troya. Hace Diomedes una larga oración sobre ello. Tórnase su consejo. Van sobre Troya. Defienden los troyanos el tomar la tierra. Mueren muchos de ambas partes en batalla sangrienta. Llega Palamides al Tenedo con treinta naves de socorro. Toman tierra los griegos y ponen real sobre Troya.

[272v] LIBRO DECENO DE DARIS DEL BELO TROYANO

El hijo del rey Naulo, Palamides, varón de grande esfuerço y ardimiento, llegó con treinta naves de socorro do estaba la gran flota de los griegos.	5
Los cuales grandemente se holgaron con príncipe tan grande y de tal fama, varón en toda Grecia muy tenido ²⁸⁷ , señor de un grande reino y de gran fuerça; y tanto que no había en el Acaya que le igualase en fama ni en estado.	10
Y aunque era, como digo, valeroso, los príncipes de Grecia mormuraron en cómo no viniera del principio, haciendo poco caso de la junta que estaba colegada contra Troya.	15
Mas Palamides fuerte dio descargo bastante a la mormura, de manera que poco le increparon de la culpa, diciendo que había estado muy enfermo; y aquesta causa él no había podido venir con la presteça que era justo.	20
El grande Agamenón en este tiempo mandó que entrasen todos en consejo, pues ya de los de Grecia no faltaba	

²⁸⁷ *Tenido*: 'apreciado'.

	ninguno por venir; y siendo juntos y del consejo siendo Palamides, que así se lo rogaron los varones ilustres del egército que fuese, tratóse la manera que tendrían	25
[273r]	en ir con el armada sobre Troya, sin que sentidos fuesen de los teucros. Sobre esto se movieron pareceres diversos, porque [a] algunos les parece que vayan sobre Troya [en] noche oscura, por que con más secreto se tomasen las costas y riberas del troyano.	30
	Y echar allí las gentes con presteça. Y aqeste parecer no era muy malo, si entonces los de Grecia le tomaran. Mas luego repudiaron este acuerdo, diciendo que no es justo que el armada se parta con la noche, que no sabe si está la costa limpia de peñascos o de otras desventuras bajo el agua;	35
	o si bagíos son, o si hay honduras bastantes a una armada tan inmensa, que puedan navegarse sin peligro. Que muy mejor es ir en claro día por que las naves todas se conserven las unas con las otras y se vean, llevadas por concierto y por escuadras; de modo que al troyano pueblo espante en ver su munchidumbre y su gobierno. Aquestas cosas todas se trataron en el consejo grande de los griegos.	40
	Mas el muy fuerte y grande Diomedes,	45
	del gran Tideo hijo poderoso, en pie se levantando hiço señas a todos que callasen y le oyesen, lo cual siendo así hecho deste modo, habló al real consejo así diciendo:	50
[273v]		55
		60

	«Oídme, grandes reyes y señores, marqueses, duques, condes, capitanes, que estáis aquí ayuntados con grandeça inmensa para dar en los troyanos.	65
	Vergüença es grande nuestra que haya un año qu'estamos en las tierras de Dardania, sin que ninguna cosa hayamos hecho, no más de dar la muestra de nosotros.	
	Lo cual gran causa ha sido q[u]'el troyano en guerra se haya puesto y en defensa, llamando a sus amigos y parientes que vengan ayudalle en daño nuestro; y que de todas cosas se repare;	70
	y que en nosotros no haya atrevimiento ninguno de llegar a sus riberas.	75
	Lo cual fuera mejor haberlas visto y darles a entender a los de Frigia con armas en las manos nuestro intento.	
	Y no aguardar agora que están puestos en armas y muy bien apercebidos, con gentes de socorro que han entrado en Troya sin hacerles ²⁸⁸ punta en ello; lo cual será bastante a derribarnos de nuestro gran poder y fortaleça.	80
		85
[274r]	Y mientras más tardare nuestro campo en ver a la gran Troya, mayor daño será para nosotros y rüina.	
	Bien sé que si en llegando aqieste puerto llegáramos a Troya de improviso, tomara tierra toda nuestra gente porque no estaba Troya aún avisada, ni en nada apercebida como agora, que ya sabe muy bien de nuestro hecho.	90
	Y agora bien sé yo que si no quieren dejarnos tomar tierra los troyanos, que no nos dejarán ni aun ver la costa.	95

²⁸⁸ En el ms.: haerles; *sin hacerles punta*: aquí, 'no habiéndonos enfrentado a ellos'.

	Por tanto, valerosos caballeros, rompamos la tardança y luego vamos a Troya con esfuerço y valentía.	100
	Tomemos la ribera de Dardania por fuerça de la lança y de la espada. Mostremos el valor de nuestros ánimos. Cortemos las amarras de las naves y vamos sobre Troya por las aguas.	105
	Ganemos las riberas con violencia de nuestros braços fuertes, de manera que gran temor pongamos al dardano. Mi parecer es es: ¡armas!, ¡armas! Quitemos el temor cobarde y débil y nada se nos ponga por delante.	110
	Y haga la Fortuna a su albedrío, que siempre favorece a los osados ²⁸⁹	
[274v]	y al que es cobarde niega sus favores».	
	Así les dijo el fuerte Diomedes y todos aprobaron su consejo por bueno y provechoso. Y en el punto los ferros çarpan de las naves todas, poniéndolas por orden y concierto, el cual se hiço ansí de aquesta suerte.	115 120
	Ordenan las escuadras de las naves de ciento en ciento, puestas igualmente en una hila ²⁹⁰ puestas todas ciento, y ansí otras ciento que vayan apartadas espacio de una milla unas de otras por evitar de todas el peligro que ya venir podría en las riberas. Llevaba los primeros cien navíos el gran Protesilao, rey de Filardos ²⁹¹ ,	125

²⁸⁹ Aforismo antiguo y tópico: 'la Fortuna ayuda a los audaces'; *audentes Fortuna iuvat* es la versión que ofrece Virgilio en la *Eneida* (X, 284).

²⁹⁰ *Hila*: aquí, 'formación en línea, hilera'.

²⁹¹ «Pretecamo & Preteseleo, duques de la provincia que se dizía comúnmente Filer-tad», *CTI*, fol. 48va, p. 191.

	valiente y esforçado en su persona.	130
	Y ansí de ciento en ciento navegaban la vuelta de Dardania con buen tiempo. ¡Qué espanto era de ver tan grande armada!	
	Por otra parte verla era contento porque las velas llenas de los vientos y todas blanqueando por las aguas hacían una vista muy hermosa.	135
	Y ver el gran concierto que traían y aquella munchidumbre tan pujante que todas las riberas hacen llenas.	140
[275r]	Ponía gran contento solo en verlos, en ver las popas todas y castillos, tan llenos de banderas y estandartes de mil colores todos tremolando, con las insinias y armas y divisas estrañas, diferentes unas de otras.	145
	Sin esto, aquellas músicas de guerra que andaban resonando por las naves y aquel relocir de armas que salía de la furiosa gente que iba armada;	150
	que espejos parecían sus vislumbres con la fuerça del sol que daba en ellas. Así desta manera se mostraron a la Ciud[ad] insigne de los teucros, la cual se espanta en ver tantos navíos y tanta gente de armas y banderas, y tantas velas blancas que parecen un ancho cielo hecho de cristales.	155
	Mas tras de aqueste espanto luego vino un gran furor, una ¡arma! con presteça. Resuena la ciudad, tócase el arma. Apriosa los troyanos son armados.	160
	Y apriosa a la marina van corriendo a defender, no salte el enemigo en tierra. Y si saltare por su daño, no aguardan la licencia de Priamo,	165

	Y con furor muy grande descargando, ayudan los amigos que primero	240
	llegaron a la tierra. Y tanto hacen en armas y con tiros que tiraban	
	de mil veloces flechas y cuadrillos ²⁹⁴ , que a los troyanos es forçosa cosa	
	un po[co] retirarse de la playa que en sangre andaba toda ya teñida.	245
	Los griegos a gran priesa toman tierra, haciendo muy gran daño en los troyanos.	
	El gran Protesilao con tal socorro la tierra toma luego con la gente	
	que de sus naves queda, y con denuedo	250
[277r]	muy grande y espantoso se abalança en medio los troyanos con gran furia,	
	matando y destroçando muchos dellos; haciendo retirar la mayor parte	
	la vuelta de su Troya, que fue causa que grande multitud de los argivos	255
	tomaron de la tierra a su contento, haciendo gran matança en los de Troya.	
	El gran Protesilao hacía cosas estrañas por sus manos en batalla.	260
	Y tanto que con siete mil de Acaya ponía gran espanto en cien mil hombres	
	troyanos. Mas por eso nunca cesa la muy dura batalla encarniçarse,	
	porque el valor troyano no espantado de aquella gran breveça de los griegos	265
	las armas vuelven todos con violencia, matando muchos dellos crüelmente;	
	tornando a recobrar lo que han perdido. Mas viendo allí los griegos el estrago	270
	que los troyanos hacen en sus gentes, y que con el huir no ha buen remedio,	
	sabiendo que sería cosa dura	

²⁹⁴ *Cuadrillo*: ‘arma arrojadiza de madera, con punta piramidal de hierro’.

	volver a sus navíos, lo cual era volver muy imposible por las ondas	275
[277v]	del mar que están en medio, determinan morir como varones en la tierra, primero que volver al tal peligro. Y ansí pelean todos muy furiosos, matando y malhiriendo los troyanos.	280
	Mas el valor troyano va creciendo, de modo que los griegos, ya vencidos, con gran flaqueça pierden lo ganado y vuelven hasta dar en las orillas de aquel sangriento mar con gran quebranto.	285
	Y allí murieran todos si a esta hora el muy fuerte Taleo no llegara con todas su[s] cien naves. Y en el punto, mostrando gran virtud y grand'esfuerço, tomaron todos tierra y con corage	290
	ayudan a los griegos retirados, haciendo la batalla acerba y dura los griegos y troyanos, de tal suerte que muchos muertos hay de entra[m]bas partes.	295
	La vocería es tanta y el rüido que las marinas todas resonaban con un remor tan grande que los cielos parece que se vienen a lo bajo, sigún el tropel grande de las armas y el rebatir las unas con las otras.	300
[278r]	El gran duque Nestor, habiendo puesto sus gentes en la tierra sin peligro, con un deseo ardiente favorece la parte de los griegos. Y en la fuerça de su valor imenso y su pujamen,	305
	comiença de hacer estr[ag]o grande ²⁹⁵ en la troyana gente belicosa. Aquí se acrecentó más la revuelta; los muertos que caían en gran suma	

²⁹⁵ Enmiendo buscando el sentido y la métrica.

	de un cabo y de otro el campo estaba lleno.	310
	Mas siempre los de Grecia van peores porque el valor troyano es muy terrible y con imensa furia los ofende y hace retirar a muy gran priesa, hasta poner los pies en la misma agua.	315
	El gran Estalo y Alaco, reyes fuertes ²⁹⁶ , con ansia de hallarse en la batalla, con todas sus escuadras toman puerto y van a la batalla denodados, haciendo en los troyanos daños graves.	320
	Mas fueles la Fortuna muy contraria, porque el poder de Troya estonces llega con ímpitu furioso. Y en los griegos comiença de hacer un grande estrago, de modo que los griego[s] todos huyen.	325
	A más andan volviendo las espaldas, que no bastaba allí la fortaleça	
[278v]	de los varones fuertes capitanes ser parte a detenerlos ni que aguarden a la pujança grande de Priamo.	330
	Mas llega el grande Uliges de refresco y apriesa toma puerto y salta en tierra. Y en el asalto horrendo se abalança. Tendidas sus banderas, acomete por medio del troyano bando airado,	335
	haciendo maravillas con su lança. Y tanto hiço Ulixes con su fuerza, que cobran ardimiento los argivos, haciendo retirar a los troyanos; trabando la batalla muy sangrienta, por toda cualquier parte y espantosa.	340
	El rey de Pasagonia, como viese hacer al grande Uliges tales cosas, la rienda vuelve presto a su caballo, y con la lança dale un duro golpe	345

²⁹⁶ Verso hipermétrico.

y tal qu'el buen Ulixes dio en el suelo,
 cayendo del caballo gran caída.
 Mas presto se levanta muy furioso
 y así a pie se mete en la batalla,
 hiriendo en los troyanos duramente. 350
 Mas Silomeno, rey gallardo y bravo,
 que a Ulixes vio hacer tales haçañas,
 [279r] y aunque pelea a pie muy airado,
 al buen Ulixes hiere con su lança.
 Con ella atravesóle el fuerte escudo 355
 y rómpele el arnés y hace llaga.
 Derríbalo en el suelo de aquel golpe.
 Mas el famoso Uliges, como un fuego
 ardiendo en viva llama de la cólera, 360
 levántase del suelo con presteça
 y toma una gran lança que allí vido,
 perdida de las manos de su dueño,
 y con furor imenso la revuelve,
 y dale a Silomeno con la punta
 por medio la garganta, con tal fuerça 365
 que dio con él en tierra medio muerto,
 haciéndole del golpe una gran llaga.
 Mas cuando los troyanos tal le vieron
 de la batalla dura lo retiran
 encima de un escudo, porque pie[n]san 370
 que ya del todo es muerto. Y no fue poco
 poderlo así sacar de aquella priesa.
 De suerte cual estaba le llevaron
 a la ciudad de Troya, que espantada
 quedó de ver al fuerte Silomeno. 375
 También en los troyanos hubo espanto
 de ver caer un rey así tan fuerte.
 Y fueron muy turbados de tal golpe.
 Y si esto no pasara deste modo
 el griego bando iba de vencida. 380
 Herido y destroçado y con gemidos

matando y derribando muchos dellos,
 por fuerça de su espada y de su braço.
 Y hace tanto daño q[u]' en un punto
 les hace retirar a muchos dellos.
 Mas el famoso Peles, rey de Topia, 420
 con grandes escuadrones de los suyos,
 de duros arcos todos bien armados,
 de los troyanos muros sale fuera.
 Y con crecida saña al bando griego
 con ánimo arremete de tal forma 425
 que gran matança hace en todos ellos.
 Porque el valor es grande de sus gentes
 y aun él por su persona era muy fuerte,
 y tanto que por donde pasa y llega
 destroça, hiere y mata y arriüina; 430
 de modo que los griegos espantados
 de tal pujança de hombre se acobardan
 y, vueltas las espaldas, van huyendo,
 porque el troyano pueblo los destruye
 sintiendo aquella de refresco. 435
 Y allí fueran vencidos los de Grecia
 de todo punto todos con gran mengua,
 si el fuerte Palamides no llegara,
 tomando con sus naves las riberas;
 echando gente en tierra con presteça. 440
 Mandó sacar caballos de sus naves
 y apriesa con los suyos se abalança
 [en] medio de las naves y ligiones
 de la troyana gente. Y hace tanto
 que rompe como un rayo a todas partes, 445
 matando y derribando cuantos halla;
 dejando por do pasa muchos muertos.
 Con esta su venida se renueva
 más cruda la batalla y más horrenda,
 porque los griegos toman osadía 450
 de dar en los troyanos duramente,
 sintiendo aquel socorro que les vino
 y el grande Palamides les ha hecho.

	El cual, como anduviese discurriendo por medio las batallas muy furioso,	455
	al gran rey Siganón vido que hace en la greciana gente grande estrago; lo cual a Palamides causa enojo. Y ansí con gran furor toma una lança y al fuerte Siganón hiere con ella,	460
[281r]	haciendo un tal encuentro y tan pesado que el fuerte Siganón cayó allí muerto, porque la gran herida fue en la espalda; que no le aprovecharon armaduras, por finas y muy fuertes que eran todas.	465
	que el hierro muy agudo no pasase de Siganón valiente las entrañas. Aqueste Siganón es caro hermano del fuerte rey Menón, y era sobrino del fuerte rey Deperses de gran fama.	470
	Habiendo hecho el fuerte Palamides aqueste duro golpe, luego parte por medio de las haces discurriendo, haciendo grande estrago en los troyanos. Los cuales, como vieses tal matança,	475
	moviendo grandes gritos y alaridos quedaban los heridos y llagados. Comiençan poco a poco a retirarse, dejándoles gran plaça a los de Acaya.	480
	Los cuales, conociendo tal flaqueça, aprietan con furor a los de Troya, haciéndoles volver a rienda suelta la vuelta su ciudad amedrentados. Mas el famoso Hétor, como viese los grandes alaridos que en el campo	485
[281v]	hacían los troyanos con gran saña, de la ciudad salió con muncha gente. Llevaba el fuerte Hétor unas armas hermosas, como el sol resplandecientes, con sobrevistas blancas y moradas.	490

	Llevaba un rico escudo, el campo de oro y en medio tres leones colorados. Llevaba un gran caballo cuyo nombre decían Galatea, tan furioso	
	que por do quier que pasa tiembla el suelo. Y ansí como el gallardo y fuerte Hétor se vido estar ya cerca el enemigo, aprieta las espuelas al caballo, el cual saltó un gran salto por el aire, y sale como un rayo cuando truena	495 500
	el muy sagrado Olimpo, y lo despide echando muchas chispas de gran fuego. Ansí salió el furioso Galatea, guiado por la mano del fuerte Hétor. Y por los escuadrones de los griegos se mete, destroçando y derribando a coces y a bocados muncha gente. Pues el famoso Hétor no hacía menos estrago en ellos con su lança;	505 510
[282r]	que andaban en el campo contra Troya. Y ansí como la rompe luego pone la mano en su preciosa y dura espada, la cual forjó Medea por encanto. Y métese con ella por las haces de las grecianas gentes con tal fuerça, que espanto pone a todos los que miran su grande fortaleça y furor grande. Porque no encuentra hombre que no mate. Y tando daño hace que le huyen, ansí como de muerte muy horrenda, porque no tira golpe que no asuele, destroce, corte y rompa crudamente. Que no aprovechan armas a los griegos por muy finas que sean; que en tocando la muy famosa espada del fuerte Hétor, que no queden partidas y arruinadas,	515 520 525

	y quien las lleva muerto y destroçado.	
	Espántanse de ver tan gran braveça.	530
	Decían: «¿Quién es este que ha venido,	
	que ansí tan totalmente nos destruye?	
	Aqueste debe ser el fiero Marte,	
	que ayuda a los troyanos, que no es menos	
	–decían los que andaban peleando–.	535
	Sin falta es él porque esta Troya es suya	
	y quiere defenderla y ampararla».	
[282v]	Lor otros respondían: «Y si acaso	
	aqueste no es el Marte belicoso,	
	es Palas, protectora de Dardania	540
	y fuerte defensora de sus muros,	
	que sale del Olimpo a destruirnos,	
	por los pecados nuestros, que son grandes;	
	pues que hacemos guerra tan injusta».	
	Estando en estas cosas luego saben	545
	que aquel es el fuerte Hétor, flor del mundo.	
	Sabido, gran temor a todos viene.	
	Comiençan de huir de su presencia	
	ansí como acontece a los corderos,	
	que huyen del león sangriento, airado,	550
	que con acerba hambre los maltrata	
	y hace mil pedaços con sus uñas.	
	Ansí pues el troyano Hétor fuerte	
	asalta y acomete al griego bando,	
	haciendo en él tal riça ²⁹⁹ y tal matança,	555
	que bien afortunado quien no gusta	
	los golpes de su braço poderoso.	
	Y andando discurriendo a todas partes,	
	al gran Protesilao vido que estaba	
	haciendo a los troyanos cruda guerra,	560
	matando con la espada a muchos dellos,	
	lo cual a ira grande le provoca.	
	Y ansí como un león hambriento y bravo	

²⁹⁹ *Riça*: aquí, 'estropicio, estrago'.

	camina para él diciendo: «¡Guarte ³⁰⁰ , valiente caballero, de mi espada!	565
[283r]	No digas que te hiero malamente». Diciendo así, descarga el fuerte golpe, con ímpetu tan grande que, aunque puso el gran Protesilao su escudo fuerte encima la cabeça, no aprovecha ni sirve cosa alguna al temple duro de la furiosa espada de Medea, que no cortase todo cuanto alcança, lançando el medio escudo por el suelo. Y sobre el yelmo alcança con la punta con tanta fortaleça que en dos partes el yelmo fue partido y la cabeça; cayendo el fuerte rey de su caballo, el cual como cayó Hétor le mira y ve qu'es caballero de gran precio en las muy ricas armas que llevaba, y en las sobreseñales tan reales. Y por goçar del todo la vitoria allégase al cuitado rey, ya muerto, y toma las señales soberanas. Y a modo de trofeo y de despojos las saca y se las lleva muy contento, aunque les pesó a muchos, que lo estorban. Mas el troyano fiero no les tiene en nada, sino aprieta las espuelas al fuerte Galatea, el cual a coces muy ancha plaça hace entre los griegos.	570 575 580 585
[283v]	Y así el troyano sale de las haces y vase para Troya. Y luego manda poner las sobrevistas del rey triste de su real palacio, con el nombre del gran Protesilao encima dellas, que ya estaba informado cúyas fuesen. En este tiempo andaba la batalla	590 595

³⁰⁰ *Guarte*: apócope de 'Guárdate'.

	sangrienta, muy horrible y espantosa.	600
	Y a más andar los griegos van perdidos, que no tienen remedio ni defensa porque el troyano pueblo los oprime de modo que no pueden remediarse.	
	Mas el valiente Aquiles a esta hora, con sus varones fuertes, merediones ³⁰¹ , deciende de sus naves en la playa, sacando sus caballos y sus armas.	605
	Y a la batalla va como un rabioso, llevando en su compañía tres mil hombres valientes y esforçados en la guerra.	610
	Y hace tal estrago en su venida, que ya muchos troyanos muertos queda[n]. Porque el valiente Aquiles hace cosas estrañas por sus manos, de manera	615
	que ya el troyano bando, no pudiendo sufrir la fortaleça de su braço, apriesa se retiran temerosos. Y tantos mata Aquiles por la espada que no puede pensarse ni decirse.	620
[284r]	Mas, aunque hace aquesta grave daño, no dejan los troyanos su gran brío; que más quieren morir como varones que no volver huyendo a su gran Troya.	
	Y ansí en su gran virtud se sustentaban.	625
	Mas ya todas las gentes de las naves estaban combatiendo, que no queda ninguno de provecho en los navíos, y como en cantidad son muy más qu'ellos y con la fortaleça del greciano	630
	Aquiles, que destruye cuanto halla, recobran ardimiento y fortaleça, haciendo en los de Troya graves daños. De modo que los hacen ir huyendo	

³⁰¹ *Merediones*: error claro del autor, que más adelante –fol. 284v– ofrece *mermidones*.

	a su ciudad muy grande y populosa.	635
	Mas queda mortandad muy grande hecha, porque el fiero Aquiles los destruye con grande crueldad; de tal manera qu'espanto es de mirar tantos de muertos.	
	El río Simoís va vuelto en sangre y lleva muchos cuerpos revolcando y escudos, flechas, lanças y otras armas de aquellas que sus dueños han perdido.	640
	Andaba el fiero Aquiles tinto en sangre de los que había muerto y los heridos.	645
[284v]	Tan grande era la grita y los clamores que espanta en solo oír tal vocería. Huyendo va el troyano bando apriesa. En su ciudad no puede entrar de golpe por ser en cantidad la tropa grande.	650
	Y allí se impiden todos en la entrada, de modo que es forçoso detenerse, sufriendo allí la muerte cruda y fiera, a manos de los bravos mermidones y del fiero Aquiles su caudillo.	655
	Y en los fosados mueren muchos dellos, de muertes desastradas, los mesquinos. Aquí se aumentó más el clamor grande de los que están muriendo crudas muertes.	
	Y tanto fue el remor y el alarido y tanta fue la priesa y tanta grita, que acude el gran Troílo con Deifebo, y el muy fuerte París, y salen fuera, matando de los griegos muy gran parte, diciendo: «¡Troya, Troya, Troya vence!».	660
	La cual palabra puso grande espanto en la greciana gente y mucho esfuerço en los troyanos, puestos ya en rüina. Los cuales, como sienten las grandeças de aquellos tres hermanos tan valientes, corage y gran furor cobran de presto.	665
		670

- [285r] Y con virtud muy grande hacen armas
 contra el greciano bando que le oprimen
 a que la plaça degen ya ganada
 y vuelvan las espaldas muy gran pieça. 675
 Que no bastaba Aquiles con su esfuerço
 hacer que retuviesen solo un punto.
 Mas hace el gran Troílo maravillas;
 lo mismo el buen París y el buen Deifebo.
 El muy famoso Hétor también sale 680
 y da en los enemigos con grande ímpitu,
 rompiendo sus escuadras y banderas,
 con un furor horrendo; de tal suerte
 que todo el griego bando se retira,
 dejando la Ciudad muy apartada. 685
 Y tanto hiço Hétor que en un hora
 quitó treinta divisas principales
 de fuertes capitanes y de reyes.
 La noche sobrevino en este medio
 obscura y los troyanos se recogen 690
 a su Ciudad muy fuerte, donde cierran
 sus puertas muy fortísimas y grandes,
 poniéndoles sus guardas muy siguras
 de gente de armas todas y fieles.
 También por las murallas ponen postas 695
 y por las torres altas por que vean
 lo que los griegos hacen en su campo.
- [285v] El grande Agamenón con gran cuidado,
 estando ya sus gentes recogidas,
 con gran solicitud real asienta 700
 en parte conviniente y provechosa,
 contento por haber tomado tierra,
 aunque ha perdido muchos de sus griegos.
 Mas toda aquella noche no la duerme,
 poniendo su real y visitando 705
 las partes que conviene visitarse;
 poniendo muy bastantes centinelas
 a la grandeça toda de su campo.

	El cual estaba todo muy bien puesto ³⁰² , que nada le fallece. Y tantas lumbres había en el real que parecía	710
	un mundo allí juntarse de ligiones. Sacaron de las naves munchas tiendas y muchos pabellones y otras cosas que son muy necesarias a la guerra.	715
	Tan ricas eran todas que era espanto ver tantas tiendas ricas y labores. Jamás se vido en campo tanta tienda, ni tanta gente junta ni tan fuerte,	720
	ni tantos reyes juntos ni señores, ni tantas naves juntas en las aguas, como se vido entonces sobre Troya. Y todos muy conformes y dispuestos	
[286r]	en una voluntad y en un acuerdo. Amárranse las naves firmemente, atando unas con otras por que el tiempo no pueda desparcirlas por las ondas.	725
	Ansí pa[sa]ron toda aquella noche, que no durmió ninguno, adereçando lo que era necesario en aquel sitio.	730
	Venida la mañana muy luciente los griegos hacen quema de los muertos, por que no huelan mal y hagan daño. Y andando así quemando fue hallado el rey Protesilao. Y con gran lloro	735
	le hacen muy honrosa sepultura por ser varón de estima y de linage. También queman los muertos los troyanos que estaban junto al muro, recelando alguna corrución de pestilencia.	740
	Después de hecho aquesto entrambas partes, se aprestan al combate peligroso, que esperan muy furioso y muy horrendo. Los griegos de las naves sacan carros	

³⁰² El manuscrito lee: buesto.

	y cosas necesarias para ellos, llenándolos de armas muy diversas, para romper con ellos las batallas, con furia de las ruedas y caballos. Acaban de poner todas sus tiendas.	745
[286v]	Asientan el real muy puesto en forma, haciendo alrededor muy hondas cavas por que seguro esté del enemigo, y dejan puertas hechas para ellos, poniendo gente armada que las guarden. Lo mismo los troyanos tienen hecho de carros y otras máquinas de guerra, por darle al bando griego dura muerte. En esto se pasó todo aquel día, que en otra cosa nada se ha entendido. Venido el otro día en la mañana, mostrándose el Aurora muy hermosa con sus dorados dedos rubicundos, de su querido Hermano recibiendo vislumbres sonrosadas y hermosas, el muy famoso Hétor, con presteça, mandó tocar al arma las trompetas con belicoso son y con rüido. Al cual muy prestamente los troyanos armados se juntaron en un campo muy ancho, donde el templo de Diana estaba. Y, como juntos allí fuesen, el muy famoso Hétor fue ordenando el modo de sus haces sabiamente. Y cuando ya estuvieron ordenadas del modo que convino; y puesto todo	750 755 760 765 770 775
[287r]	en orden, como al caso convenía, mandó con brevedad abrir la puerta llamada Dardanides, muy antigua. Y manda allí llamar dos primos suyos. El uno es Agalay, varón gallardo, de un esfuerço grande y fortaleça.	780

	Y el otro es Galacontre ³⁰³ , muy valiente, y es hijo de Licea, claro en sangre. Tenía este otro fuerte hermano, llamado Cinabor, y era bastardo,	785
	mas fuerte en su persona como un Marte. Aquestos tres les dio la haz primera, haciéndoles caudillos de la gente. Y manda que se salgan luego al campo en ordenança puestos. Y los primos	790
	no salen de la orden del fuerte Hétor, el cual mandó salir mil caballeros, varones muy asperos en las armas; de Licia la mitad, la otra de Troya, llevando ya la orden que se abría	795
	en nombre de los dioses. Salen fuera de la muy gran Ciudad por Dardanides, la puerta ya nombrada tan famosa, llevando una señal de su vitoria. Y mansamente van hacia los griegos,	800
	ten[di]das sus banderas por el aire; el águila llevando por divisa de Troya, ricas armas estimadas	
[287v]	por ser principio dellas el gran Júpiter. Mandó el muy fuerte Hétor que saliesen con esta primer haz mil caballeros que fuesen sobreestantes para guarda, si fuese necesario en la pelea, y destos le dio el cargo al gran Teseo, y al muy fuerte Archilago, hijo suyo.	805
	El cual Teseo era rey de Tracia. Aquestos salen fuera paso a paso y junto a la primera haz se ponen, que ansí les fue mandado del fuerte Hétor. La sigunda batalla ordenó luego	810
	aquel famoso Hétor, flor del mundo, y en ella van tres mil hombres de guerra.	815

³⁰³ «Agalay & Agalacontre, fijo del rey de Licea», *CTI*, fol. 61vb, p. 220.

- Y aquesta haz la puso so el gobierno
de tres famosos reyes de gran hecho
y de ardimiento grande y fortaleça. 820
El uno es rey de Siria; y fuerte Peles;
y el rey Alario es otro como un Marte.
Aquestos tres les dio esta compañía
de aquestos tres mil fuertes combatientes.
Y habida ya la orden salen fuera. 825
Tendidas sus banderas, van llegando
muy cerca de la güeste de los griegos,
adonde hacen alto hasta tanto
que alguna nueva orden les viniese
de su caudillo fuerte y valeroso. 830
- [288r] La tercera batalla fue ordenada
también de tres mil hombres bien armados,
cursados en las armas y muy diestros.
El capitán de aquestos fue Troílo,
valiente como un Marte, hermano de Hétor. 835
Y en compañía dél salen tres reyes.
El rey Antipo es uno muy nombrado;
el otro es Magiön, muy poderoso;
el tercio es Alcalamo, de gran fama.
El muy famoso Hétor amonesta 840
a su querido hermano, el buen Troílo,
diciendo desta suerte con blandura:
«Troílo, mira bien de dónde vienes,
y haz como valiente caballero.
Y mira que el valor de tu persona 845
conserves como sabio y muy discreto.
No entiendas que el osar es gran cordura;
sino templadamente ves rigiendo
tu gente, dando mate al enemigo,
sin que por tu descuido o atrevimiento 850
te hagan algún daño en tus banderas
con que se quede honrado tu contrario.
Con esto ves, hermano, y Dios te guíe
y tengas gran vitoria aqüeste día,

	y vuelvas a tu Troya bienandante, cargado de despojos de los griegos».	855
	Con esto le abraçó apretadamente.	
[288v]	Troílo le responde desta ³⁰⁴ guisa:	
	«Mi caro hermano, Dios no lo permita que yo de lo que mandas salga un punto. Y no tengas temor, que en cosa alguna de lo que me amonestas me previerta».	860
	Con esto sale fuera el buen Troílo de la famosa Troya y poco a poco se fue llegando hacia el enemigo.	865
	La cuarta batalla luego sale llevando tres mil hombres de pelea. Su capitán es fuerte y animoso, el rey de Risa es aventajado.	
	Llamábase Vepón, valiente en armas.	870
	Con él dos caballeros, sus amigos, el uno el gran Eroposo se llamaba ³⁰⁵ ; el otro es Adileno, varón grave.	
	Con estos fue un hermano de Hétor fuerte; es Duque de Arción y era bastardo, mas era muy valiente en su persona.	875
	Ansí por esto quiso que allá fuese. Aquesta cuarta haz dio gran contento a todas las personas que la miran, por ser de caballeros principales,	880
	y todos bien armados y dispuestos a dar muy grande bien de sus personas. El rey Cisonia sale con la quinta batalla de tres mil varones fuertes	
[289r]	y de su reino todos. Y estos eran tan grandes que gigantes parecían; valientes y animosos en peleas. Aqueste rey llevaba allí un hermano	885

³⁰⁴ El ms. lee claramente: dasta.

³⁰⁵ Verso hipermétrico; ¿*Eropo* por *Eroposo*?

	llamado Paliades, muy robusto, ansí como jayán en cuerpo y talle; qu'espanta con su vista solamente.	890
	Aquesta haz salió de los cisones al campo por la puerta de Dardania, tendidas sus banderas muy vistosas, que gran contento daban en mirallas.	895
	Sus armas eran todas amarillas, sin otra cosa alguna de labores. El gran rey Proteseno con el duque cual dicen Estrenebos muy valientes, en armas con la sesta haz salieron, la cual es de dos mil fuertes guerreros.	900
	Aquestos iban todos desarmados, que no sabían de armas sino de arcos, con jaras ³⁰⁶ emplumadas muy agudas; muy grandes tiradores y muy diestros.	905
	Llevaban mil fortísimos caballos, ligeros como el viento y corredores. Aquesta haz llevó por su caudillo al muy fuerte Deifebo, hermano de Hétor. El cual, tiniendo ya su orden cierta, salió de la ciudad con gran donaire y grande continiente y hermosura.	910
[289v]	Y porque aquesta gente de Deifebo salía desarmada, el fuerte Hétor mandó salir con ella muy gran copia de gente muy lucida y bien armada. La cual era del reino tan famoso que Greste le decían, muy antiguo. Aquesta escuadra puso so el gobierno de aquellos dos famosos reyes grandes, el rey Filón es uno y Eldres otro; señores de riqueças muy crecidas. Los cuales [i]ban puestos en un carro labrado, de marfil engrandecido.	915 920

³⁰⁶ *Jara*: 'arma arrojadiza de madera, de punta aguzada y endurecida al fuego'.

	Las ruedas son de un cuerno vistoso, hermoso a maravilla, nunca visto, con oro guarnecidas y engastadas. El exe es de lo mismo de las ruedas. También iba engastado con mucho oro.	925
	Llevaba aqieste carro una cubierta tejida de oro y seda muy estraña; por ella entretejidas muchas piedras preciosas, engastadas sutilmente. Tiraban este carro cuatro bestias, llamadas dromedarios muy ligeros.	930
	Aquí los reyes iban y en compañía gran copia de señores bien armados, mostrando en sus aspectos gran braveça. Sus armas eran ricas y preciosas, que espanto era mirar tantas riqueças.	935
		940
[290r]	Con estos quiso Hétor que saliese Pitágoras, su hermano, fuerte moço. Y aunque bastardo, era fuerte en armas. Saliendo pues aquesta sesta escuadra de la ciudad troyana se fue donde estaba de los griegos poca pieça. La sétima batalla sale luego, llevando al fuerte Eneas por su cabo, por ser varón de esfuerço y orgulloso. Aquesta haz es toda gente de armas y hecha del común de toda Troya; que pasan de tres mil, valientes todos y hechos al trabajo y a la guerra. Confremio iba con ellos junto a Eneas, varón de grande esfuerço y gallardía. A vida y a licencia del fuerte Hétor, que todo lo gobierna, sale al campo, llevando sus banderas muy tendidas. Y en campo rojo el águila se muestra, insinias señaladas de troyanos. La otava batalla fue ordenada y puesta en el gobierno del rey Gerges	945
		950
		955
		960

- de Persia muy famoso y conocido.
 Por compañero lleva a París fuerte,
 que así lo quiso Hétor, caro hermano. 965
 Aquesta haz llevaba tres mil hombres,
 persianos todos, fuertes en batallas.
- [290v] Y al tiempo del salir Hétor le dice
 al buen París, su hermano, deste modo:
 «Advierte bien, París, mira qué digo. 970
 Ten cuenta que no salgas a refriega
 si yo no estoy presente y te lo mando.
 Y vete poco a poco a nuestras haces,
 que presto me verás fuera contigo,
 ado tendrás la orden que conviene». 975
 París le respondió que lo haría
 así como lo manda. Y con presteça
 se sale por la puerta Dardanides.
 Con lindo continiente fue a juntarse
 con las troyanas haces que están fuera. 980
 El fuerte Hétor toma la novena
 y última batalla so su amparo,
 la cual formó y compuso de los hombres
 más nobles que se hallan dentro en Troya,
 y en los que más valor en sí mostraban, 985
 y más valientes eran para guerra,
 y sus hermanos todos los bastardos,
 los que no administraban gente alguna.
 A cinco mil llegaban los varones
 que saca el capitán troyano fuerte. 990
 Y todos bien armados y lucidos
 y con deseo grande de batallas,
 por ser su capitán tan valeroso.
 El cual de fuertes armas y siguras
- [291r] de punta en blanco todo bien armado, 995
 encima su caballo Galatea,
 parece al fiero Marte en el aspecto.
 Y así armado Hétor como estaba,
 y encima su caballo se fue al padre,

- y con palabras tales que volaban,
alçada la visera, así le dice: 1000
- «Clarísimo Señor, estame atento
y entiende mis palabras con aviso.
Contigo dejo puestos para guarda
dos mil y cuatrocientos caballeros, 1005
que tu persona guarden y la tierra.
Con ellos y la gente de pie toda
qu' está en esta ciudad muy armada,
tendrás el sitio puesto en el palenque,
que está más arredrado de los griegos. 1010
Con gran aviso y cuenta por que seas
con esta gente tal nuestro castillo
y nuestra fortaleza y nuestro amparo,
guardando las espaldas de tus gentes,
y nuestra gran ciudad con gran recato. 1015
Que si traición se armare, que lo entiendas
y puedas socorrer con gran presteça.
Y yo tendré conmigo mensageros
que vayan de mí a ti con embajadas,
haciéndote saber lo que pasare, 1020
y los estados todos de la guerra.
Por ver si es menester favor alguno,
que puedas enviarlo brevemente.
Y advierte, buen señor, que ningún hombre
de aquestos que te dejo sea osado 1025
pasar de aquel palenque, si no fuere
que yo se lo mandare o diere aviso.
Y siendo deste modo, quedas puesto
como coluna firme y fundamento
de gran siguridad a los troyanos». 1030
- Así le dijo Hétor a su padre,
el cual le respondió de aquesta suerte:
- «¡Oh, muy amado hijo y mi consuelo!
Espejo, flor del mundo, fiero Marte.
Un punto no saldré de lo que ordenas. 1035
Porque, después de Dios, en ti está puesta

	aquesta mi esperanza y en tu braço de fortaleça lleno y poderoso; y en tu jüicio claro y tu buen seso. Suplico a nuestros dioses humilmente	1040
	que de peligros guarden tu persona. Por que yo en mi vegez de ti no vea mancilla ni dolor, sino que vivas por que aquestos enemigos de la Acaya no salgan con su intento ni se veng[u]en	1045
	de ti en aquestas guerras tan acerbas, ni de nosotros todos, que por eso ha sido su venida [a] aquestas partes, por darnos mal solaz y haber vengança, la cual no habrán, si quieren nuestros dioses	1050
[292r]	librarte de peligro y darte vida». Así dijo Priamo al fuerte Hétor. El cual luego del padre se despide y vase do le aguarda ya su gente. Era el fuerte Hétor animoso,	1055
	valiente y esforçado y muy altivo. Jamás no fue vencido en ningún tiempo; mas antes, venturoso en alto extremo, de todos muy amado y muy querido. Teníanle obediencia y gran respecto.	1060
	Y ansí toda su haz se holgó mucho en verle ansí venir tan bien armado, que nada no le debe al fiero Marte. Llevaba un fuerte escudo, el campo de oro, y en medio un león rojo, blasón claro,	1065
	que hasta allí ninguno le había puesto en armas ni en escudo en ningún tiempo. Él solo fue el primero que lo puso. Con esto el fuerte Hétor con su gente en nombre de los dioses sale fuera	1070
	de la ciudad de Troya. Las banderas tendidas y estandartes, que era gloria el ver resplandecer tantas señales y tan diversas todas y hermosas.	

	Y aunque el famoso Hétor fue el postrero de todos en salir, delante pasa con su liça ³⁰⁷ haz, dejando todas	1075
[292v]	las otras en muy firme retaguarda, por gran concierto puestas y gran orden, diciendo que ninguna se moviese, si no fuese con orden suya y mando. Y así con esto Hétor se fue junto al bando de los griegos con deseo de darles la batalla con presteça. Y solamente aguarda las señales del crudo rompimiento del asalto. Mas si el famoso Hétor fue muy presto en ordenar sus gentes y sacarlas al campo, con su orden y concierto, no fue remiso desto el rey greciano, valiente Agamenón, caudillo fuerte; que con cuidado grande y con cudicia sus gentes todas puso en sus batallas, con gran acierto en todo y grande aviso, haciéndolas tres partes igualmente. La una fue en vanguardia, otra en batalla, la otra en retaguarda grande y firme. Sin esto un escuadrón puso formado de gente de armas todo muy lucida, muy cerca del real para defensa, si fuere menester de la otra gente, y guarda del real, por que no le entren los enemigos fuertes con engaño,	1080 1085 1090 1095
[293r]	y lo saque[e]n todo y se lo roben. Y aunque la gente hiço estas tres partes, fue toda repartida y concertada, y puestas en batalla y entregadas a capitanes fuertes y famosos, que entienden bien la guerra y su discurso; y por ser muncha gente de la Grecia,	1100 1105 1110

³⁰⁷ *Liça*: lisa; aquí, 'atrevida'.

- por no dar confusión fue repartida
 en veinte y seis batallas. Cada una
 tenía cuatro mil hombres muy fuertes.
 Al gran Patoclo fuerte y animoso
 le dio la primer haz con gente suya. 1115
 También le dio la gente de su amigo
 Aquiles, qu'era diestra y muy valiente,
 porque no salió Aquiles aquel día
 a la batalla dura por curarse
 dos muy pequeñas llagas que le hizo 1120
 en la primer refriega el fuerte Hétor,
 pasando junto dél sin conocerle;
 que si le conociera a más llegara
 entrellos la batalla y la contienda.
 Al grande rey Menón dio la segunda, 1125
 llevando en compañía a Idomeneo,
 un rey de grande fuerça y de grande ánimo.
 Y al gran duque de Atenas con sus gentes
 la tercia escuadra dio al gran Telafo,
 varón de grande esfuerço y ardimiento. 1130
 La cuarta dio [a] Aquilao, varón muy fuerte,
 llevando a Protenor por compañero.
 También con ellos fue el gran Sigismundo,
 con toda aquella gente que trugera.
 La quinta haz llevó el gran Menalao 1135
 con la famosa gente de su reino.
 La sexta haz llevó el rey Epistopo,
 por compañero Cedio, rey valiente.
 La sétima llevó Telamón Axas,
 llevando allí su gente de su reino, 1140
 cual dicen Salamina, que era buena.
 Con ellos cuatro condes muy famosos.
 El uno, Cratiseo, muy nombrado;
 el otro es Anfimaco, el otro Doris,
 y el otro Polinaro, muy gallardo. 1145
 La otava llevó Toas, rey tan digno.
 Le cupo la novena al fuerte Axas,
 que por sobrenombre tiene Oileo.

	La décima llevó el rey Ysiloto.	
	El rey Idomeneo va en la oncena,	1150
	con el rey Mirón, que era muy fuerte.	
	En la docena haz fue el fuerte duque	
	Nestor, de gran prudencia y gran consejo.	
	Llevó la haz trecena el buen rey Ones.	
	Llevó la catorcena el fuerte Uliges.	1155
	El rey Huniles lleva la quincena.	
	La dieciséis batalla era la gente	
[294r]	del gran Protesilao, que ya era muerto	
	a manos del fuerte Hétor, como es dicho,	
	en la primer refriega que se tuvo.	1160
	La diez y siete dan a Polidario,	
	por ser de gran valor y fortaleza,	
	con él el rey Macón en compañía.	
	La dieciocho haz llevó el rey Rodo,	
	varón de grande fuerza y muy cursado	1165
	en arte de las armas y milicia.	
	La diez y nueve haz llevó Tampulo;	
	aqueste era un rey bravo y muy soberbio.	
	El duque Natipalo la veintena,	
	señor de los varones dichos lidos.	1170
	Con él iba Anfimaco, rey famoso.	
	La venti y una haz dio a Filotetes,	
	de la gran Risa rey y su provincia.	
	La venti y dos llevó el gran Diomedes;	
	y en compañía dél iba Ysteleno.	1175
	La venti y tres llevó el fuerte Tenope,	
	de Tripe rey, de fama y conocido.	
	La venti y cuatro haz llevó Peycaylo ³⁰⁸ ,	
	varón de grandes fuerzas y mañoso.	
	El fuerte Tapanor la venti y cinco.	1180
	Y el grande Agamenón la haz postrera,	
	que fueron venti y seis batallas todas,	
	ansí como caudillo muy supremo,	

³⁰⁸ *Porcaylo* en la *CTI*, 64ra, p. 225. La lista de haces y caudillos sigue de cerca la de la *CTI*.

	de tan crecido campo y de tal gente. En este tiempo estaban ya las damas de Troya en las ventanas de las torres,	1185
[294v]	mirando las batallas ordenadas. Ecuba, reina ilustre, con sus hijas, estaba junto a [E]lena, la cual llora aquel funesto día que se espera. Miraba la cuitada las banderas que estaban repartidas por los griegos. Conoce de su reino las señales. Miraba las divisas de sus armas y entiende que allí estaba Menalao, el su primer marido, rey d'Esparta. El corazón le tiembla allá en el pecho, cercada de temor y sobresalto, dudosa del vencer de los troyanos y cierta del gran mal que espera della. Estando en esto tocan las trompetas de Troya a la señal de la batalla. Responden los clarines de los griegos, diciendo que la acetan de buen grado. Ocaron otros muchos istrumentos; al son horrendo de las cuales cosas, comiençan a moverse los dos campos con alarido grande y vocería. De modo que parece el cielo abrirse y todas las montañas y marinas resuenan con rüido muy estraño. En este tiempo aquel famoso Hétor a Galatea dice estas palabras:	1190 1195 1200 1205
[295r]	«Agora es tiempo, fuerte Galatea, que muestres tu valor y tu braveça, haciendo al enemigo que se vea metido en sugesión y gran bageça. Ten cuenta de hacer en la pelea do llega tu valor y tu grandeça.	1210 1215

	Que yo prometo y juro de ayudarte, de suerte que me invidie el fiero Marte».	1220
	Diciendo aquesto pone las espuelas al fuerte Galatea, el cual dio un salto tan grande por el aire que del suelo en vuelo se levanta doce palmos.	1225
	Y con furor horrendo como un rayo a las grecianas güestes arremete. Traía el gran Patoclo la primera batalla de los griegos y venía armado de las armas tan preciosas	1230
	de aquel famoso Aquiles. Y mirando al muy famoso Hétor, conocido por su caballo grande y poderoso y por el león rojo de su escudo; y vístole venir con tal pujança	1235
	al duro encuentro sale, pretendiendo de darle duramente por su mano. Y no faltó el encuentro ya propuesto, con tanta fortaleça y de tal arte, que fue el escudo fino del fuerte Hétor	1240
[295v]	falsado juntamente el peto firme. Mas no llegó a la carne el duro hierro de aquella fuerte lança regurosa. Mas el troyano fuerte, no espantado de aquel terrible golpe, no se precia	1245
	de darle con la lança encuentro alguno. La lança tira con el braço fuerte al escuadrón greciano y hizo un golpe crüel con la dura asta, que a un guerrero valiente le pasó de banda a banda.	1250
	Y con furor imenso puso mano a su Durante fina y alçó el braço con ímpitu furioso por el aire, así como cometa que dispara de aquel cuarto elemento y va volando.	1255
	Y así como acontece al pensamiento,	

	descarga un fiero golpe tan terrible, con tanta tempestad y tal rüido, como el furioso trueno hacer suele por fuerça disparado de las nubes.	1260
	Y sobre el acerado yelmo asienta con tanta pesadumbre como un monte al cual no le valió su gran fineça, ni ser templado allá en la Ystigia sombra ³⁰⁹ por mano de la diosa clara Tites, que no quedase hecho dos pedaços.	1265
[296r]	Y junto la cabeça de Patoclo, el cual luego cayó muerto en el suelo, metido entre los pies de los caballos, bañado en sangre todo y palpitando, en balde meneando pies y manos.	1270
	Ansí como el cabrito muy reciente que tiene ya cortado el tierno cuello, y sin poder balar las manos bulle, aprieta, sin remedio el cuitadillo; ansí a Patoclo triste le sucede, tendido en aquel suelo, ya muriendo.	1275
	Al cual Hétor le mira, y como viese que está de ricas armas guarnecido, y tales que en su vida no las viera más lindas ni más ricas ni lucientes, y al punto se aficiona de tenerlas.	1280
	Y ansí con tal deseo, como un ave, se apea del caballo prestamente, diciendo: «Galatea, no te muevas en tanto que le quito aquestas armas tan buenas al que no puede mandarlas».	1285
	Diciendo ansí se abaja y con la daga comiença de cortar los correones del ya partido yelmo y de la gola.	1290
	Mas no le avino ansí como pensaba,	

³⁰⁹ Antes de partir hacia Troya, Tetis dio a su hijo la armadura portentosa forjada por Hefesto para Peleo.

- porque las haces ya estaban rompidas,
 moviendo gran rüido y alarido.
 Y tanto, que las aves de los aires,
 de puro espanto, dieron en el suelo. 1295
 Andaba ya la cosa tan revuelta,
 y tanto era el tropel de los caballos
- [296v] que andaban sin señores travesando
 por medio de las haces, que no hubo
 lugar el fuerte Hétor de su intento. 1300
 Y más, que en aquel tiempo sobrevino
 el fuerte rey Menón con tres mil hombres,
 rompiendo por las haces a gran priesa.
 Y como allí llegase y viese a Hétor,
 que estaba desarmando el cuerpo muerto 1305
 de aquellas armas ricas y lucidas,
 y ve que era Patoclo el ya difunto,
 con un furor horrendo allí arremete
 al muy famoso Hétor y ansí dice:
- «¡Oh, lobo carnicero y sin hartura! 1310
 Ves, busca en otra parte do te hartes,
 que yo te digo cierto que no puedes
 sacar de aquesta presa cosa alguna,
 porque contra ti vienen cien mil hombres
 por solo te ofender y destruirte». 1315
- Diciendo ansí Menón gran violencia
 a Hétor arremete con su lança.
 Con él más de docientos de los suyos.
 Y tal furor pusieron y tan grande,
 por todas partes dando grandes golpes 1320
 al muy famoso Hétor de tal suerte,
 que en grande estrecho ponen al troyano.
 Y tantos le acometen con gran furia,
 que hubo de poner ambas rudillas
 el animoso Hétor en el suelo. 1325
- [297r] El cual, como se viese mal tratado,
 con una saña ardiente se levanta,
 haciendo con su espada grande campo.

	¡Cuitado del que alcança con Durante!, que luego viene a tierra destroçado.	1330
	Pues el caballo fuerte Galatea no menos plaça hace que su dueño, a coces y a bocados con gran furia. Y no se aparta de Hétor muchos pasos.	
	El cual, con su valer habiendo hecho al rey Menón hacerse muy afuera, en su caballo salta como un viento, llevando el yelmo rico de Patoclo en la siniestra mano y sus señales;	1335
	las cuales luego dio a su escudero, mandando que lo lleve presto a Troya. El cual le cumple luego el mandamiento.	1340
	El muy famoso Hétor se abalança por medio de las haces de los griegos, matando y derribando crudamente a todos cuantos halla en su presencia.	1345
	No tira golpe el fuerte y gran troyano que no derriba o mata caballero; de modo que dél huyen los argivos, ansí como de muerte tempestuosa.	1350
	Con esta furia va el gallardo Hétor buscando al rey Menón para vengarse, porque tan duramente le ha estorbado	
[297v]	ganar aquellas armas de Patoclo. Mas el valiente Glamo ³¹⁰ rey Teseo y el muy fuerte Archilago, hijo suyo, con tres mil hombres de armas se pusieron en contra del fuerte Hétor, estorbando que no llegue a Menón con grande trecho.	1355
	Mas Hétor va matando y destruyendo en la greciana gente de tal modo, que con el valor grande de los suyos	1360

³¹⁰ En el ms., blamo, a modo de adjetivo de Teseo; es error de comprensión del autor, que interpreta mal el pasaje de la *CTI*, que habla de «Glamo & el rey Theseo con Archilago, su fijo», *CTI*, 64va, p. 226.

	que hacen maravillas aquel día les gan[an] a los griegos todo el campo.	
	Aquí fue la gran priesa y alarido.	1365
	Los unos, sustentando lo ganado. Los otros, lo perdido cobrar quieren. Se traban y se mezclan con tal grita que los cercanos valles resonaban con ecos resonantes lastimeros;	1370
	que el cielo parecía allí hundirse. El campo andaba todo ensangrentado y el río Simoís teñido della. El polvo era muy grande, el aire espeso. Apenas se parecen las batallas	1375
	sino que suena recio el apellido por que conozcan todos sus escuadras. Los unos van diciendo: «¡Troya, Troya!». Los otros: «¡Grecia, Grecia!». Y las banderas apenas se parecen por el aire.	1380
[298r]	El campo está poblado de hombres muertos. Cuitado es el que cay, que nunca puede jamás en sí volver ni levantarse. Los gritos y clamores son tan grandes que nadie no se entiende ni se oye.	1385
	Allegan a los cielos los relinchos de los caballos que andan por el campo, heridos sus señores, que es mancilla. En este tiempo Hétor codicioso de aquellas armas ricas de Patoclo,	1390
	tornó con gran presteça donde estaba. Y sin temor alguno salta luego de su muy buen caballo, y pone mano a las hermosas armas, por quitarlas.	1395
	Aunque contra sí vido un tropel grande de gente muy armada y poderosa, los cuales acaudilla el rey Ydemio; que son más de dos mil los que le siguen. Mas no los teme en nada el fuerte Hétor, que no por eso deja su propósito.	1400

- Saliera con su intento si en el punto
no torna el rey Menón con muncha gente.
Y dan sobre el troyano muy horrible
con más de tres mil hombres, de manera
que el muy famoso Hétor ya se vido 1405
en un estrecho grande, mas no pudo
subir en su caballo, aunque más hiço,
[298v] porque Menón le aprieta crudamente
con un denuedo grande y porfiado.
También otros guerreros pretendían 1410
tomarle el buen caballo, mas no pueden,
porque con grande furia se defiende.
Y al fin el fuerte Hétor lo pasara
muy mal si su escudero no acudiera.
El cual, con fortaleza, con un dardo 1415
mató dos hombres de armas que allí había,
los cuales hacen daño mucho a Hétor.
Y visto que cargaba más la priesa
de gente de armas toda y que herían
a Hétor por mil partes con gran fuerça, 1420
se sale dando voces y diciendo:
«¡Troyanos valerosos!, ¿qué es la causa
que así dejáis morir vuestro caudillo
a manos de los griegos, con las armas?
¡Apriesa, apriesa, apriesa, caballeros!, 1425
que mucho hace al caso vuestra ayuda».
[A] aquestas voces grandes, luego acude
el fuerte Cinabor, hermano de Hétor,
valiente aunque bastardo, y con denuedo
se mete por la priesa³¹¹ y, con él junto, 1430
se hallan más de mil varones fuertes,
en tanto el buen troyano hace cosas
estrañas con su espada, destroçando
aquellos que se llegan, codiciosos

³¹¹ *Priesa*: prisa, ‘pelea encendida y confusa’.

	por darle cruda muerte y por tomarle su fuerte y buen caballo Galatea.	1435
[299r]	Entre los cuales llega un muy valiente, llamado Girión, hombre de fama. Y aqueste quiso darle al buen troyano un muy terrible golpe, mas costóle no menos que la vida su llegada.	1440
	Porque el famoso Hétor con gran furia le hiere por encima la cabeça de un golpe temperado, que el almete fue hecho dos pedaços, y la espada no para hasta dar sobre los pechos, haciendo manifiestas las entrañas de aquel Girón cuitado, sin ventura.	1445
	Con él mató otros quince que le siguen, mostrando fortaleza y ardimiento.	1450
	Con esto Cin[a]bor llegó muy fuerte, hiriendo y destroçando en los de Acaya. Los cual[es] con temor hacen camino muy ancho, por do pase el ³¹² buen troyano.	1455
	El rey Menón, que vido aquel socorro de la troyana escuadra, luego pide el cuerpo de Patoclo en los arçones. Los suyos le obedecen y en el punto se sale de la priesa con el cuerpo, y llévale a las tiendas y entrególe [a] aquella gente toda que los guarda.	1460
	Y a la batalla vuelve como un rayo, matando y derribando los troyanos. En este tiempo Hétor ya tenía	
[299v]	cobrado su caballo Galatea, quel fuerte Cinabor con el socorro que hiço con su gente fue gran parte que fuese recobrado; que no poco contento recibió el troyano horrible.	1465
	Y así como un león hambriento salta	1470

³¹² Tachado: ~~varón fuerte~~.

por medio de los griegos con tempesta,
 matando y derribando muchos dellos.
 Y tanto es el estrago y la matança,
 que hace que ninguno no le espera,
 tiniendo temor grande de sus golpes. 1475
 Comiençan de huir los tristes griegos
 la vuelta de sus tiendas con quebranto.
 Lo cual viendo Nestor, duque famoso,
 con su batalla sale de refresco,
 llevando tres mil hombres bien armados. 1480
 y rompe por las haces a gran priesa,
 haciendo en los troyanos muy gran daño.
 El buen Troílo, viendo que sus gentes
 reciben tanto daño, luego al punto
 salió con su batalla en ordenança. 1485
 Y rompe por los griegos con tal furia,
 que un Marte parecía en su braveça.
 Llevaba el buen Troílo en compañía
 al gran rey Antiopo, fuerte en armas,
 y al fuerte rey Maysón con Alcamalo. 1490
 Y así los tres haciendo maravillas
 se meten por la gente del gran Duque
 y con braveça imensa los asaltan,
 [300r] haciendo mortal daño y gran rüina.
 Lo cual viendo Nestor muy airado, 1495
 tomó una gruesa lança y, muy furioso,
 se fue do está Troílo, peleando,
 haciendo crudo daño en los argivos.
 Y dióle un tal encuentro y con tal fuerça,
 que le hubo ser forçado al buen Troílo 1500
 caer de su caballo gran caída,
 sintiendo muy gran daño del encuentro.
 Mas como fuese de ánimo invincible,
 al punto se levanta. Y con su espada,
 comiença de herir a sus contrarios, 1505
 matando dellos muchos y hiriendo.
 Aquí fue muy gran priesa de hombres de armas,
 ansí de la una parte como de otra.

	Los unos por matarle o por prenderle. Los otros por librarle y defenderle.	1510
	Se traba una batalla muy sangrienta, cayendo muchos cuerpos de ambas partes. Nestor el duque pone más cuidado y muere por prender al buen Troílo.	
	Y tanto lo trabaja y lo procura que al fin con el ayuda de los suyos, le hovo de prender mal de su grado, sacándole de aquel tropel furioso de gentes y caballos que le ocupan; llevándolo a gran priesa do sus tiendas estaban. Mas no pudo al fin hacerlo porque un varón ilustre cual llamaban	1515 1520
[300v]	Miseres començó a dar grandes voces, diciendo: «¿Qué hacéis, fuertes troyanos? ¿No veis como a Troílo llevan preso? Por cierto si dejáis que preso vaya muy gran deshonra es vuestra y muy gran mengua. Y siempre viviréis muy aviltados». Oyó el rey Alamaylo ³¹³ al buen Miseres. Y luego al punto toma una gran lança. Y en ira todo ardiendo dio en los griegos, que llevan a Troílo con braveça. Der[r]iba por el suelo diez o doce; algunos dellos muertos y heridos. Al fin, que con ayuda de los suyos y por el valor grande de su braço, quitó al buen Troílo de ser preso. Y, dada libertad en improviso, le hiço que subiese en un caballo que andaba por el campo sin su dueño. Pues, como el buen Troílo ya se viese en su persona libre, con gran furia comiença de matar muchos contrarios, haciéndose vengado grandemente.	1525 1530 1535 1540

³¹³ El *Alcamalo* de 299v.

	Y más, que en este tiempo luego acude el rey Antipo, fuerte como un Marte.	1545
	El cual, como supiese que Troílo ansí llevaban preso y de tal modo, aprieta con su haz le fue siguiendo, por darle libertad, y con denuedo,	1550
[301r]	hallando al gran Nestor le dio un tal golpe, que el Duque sin sentido vino al suelo. Y si Nestor no lleva tales armas allí su triste fin era llegado.	
	Quisiera el buen Antipo sigundarle por darle allí la muerte si pudiera.	1555
	Mas no tuvo lugar porque los griegos se vuelven contra él en gran batalla, haciéndole a Nestor muy grande ayuda.	
	Antipo, como viese que era en vano hacer su voluntad, con grande enojo por medio de los griegos va rompiendo, haciéndoles sentir su gran pujança.	1560
	Aquí fue la batalla muy esquiva y en todo muy sangrienta y muy revuelta.	1565
	Porque el muy gran Nestor, como sintiese que ansí la habían quitado el prisionero, a voces a los suyos reprehende, diciéndoles palabras muy pesadas.	
	Y animales a dar batalla cruda, lo cual fue causa allí de mayor daño, por ser la guerra tal <y tan> y tan sangrienta.	1570
	En este tiempo Hétor no se cansa de andar entre los griegos como fiera hambrienta, destroçando muchos dellos.	1575
	Mas el fuerte Nestor con amargura muy grande por Troílo, con gran saña porque ya de su gente había perdido muy grande cantidad, va discurriendo	
[301v]	por medio la batalla, dando golpes d'espada y de la lança muy estraños.	1580

	Y andando así, buscando a todas partes, halló aquel buen Miseres que fue causa que el buen Troílo fuese libertado.	
	Y así como le viese y conociese en las hermosas armas y señales, le encuentra con su lança duramente, haciéndole caer al triste en tierra.	1585
	Mas luego se levanta como un rayo y en su caballo sube a muy gran priesa. Procura de Nestor haber vengança.	1590
	Mas como las batallas van revueltas, no puede haber derecho y alcançalle. En esto del troyano bando vino el muy fuerte Ypón y el fuerte Epifo,	1595
	con dos mil hombres de armas muy valientes. Con ellos los del reino de Larisa ³¹⁴ , y dan en las batallas de los griegos, con ímpitu muy grande y espantoso.	
	Mas el rey Protenor con Archilago les salen al encuentro con gran furia, llevando aquella gente que trugeron del reino de Boecia belicosa, en armas y en las guerras enseñada.	1600
	Y una batalla en ellos se comiença, reñida y espantosa a maravilla, cayendo muchos muertos por el campo,	1605
[302r]	haciendo gran remor y gran rüido de voces y alaridos y clamores. Mas no se tardó muncho que de Troya no vino Polidamas, hijo caro	1610
	del muy fuerte Antenor, con dos mil hombres. El cual, como mirase las batallas y vio que los de Troya estaban juntos haciendo cruda guerra a los grecianos, y así ordenó de presto con la suya	1615

³¹⁴ *Larisa*: ciudad de Tesalia. Pienso que a ella se refiere también cuando habla del reino de Risa (v. 1173, fol. 294r).

	romper por los traveses ³¹⁵ de los griegos, por darle más trabajo y mayor priesa, haciéndoles sentir notable daño.	
	Y así lo hiço el fuerte Polidamas, como pensó en su mente que, rompiendo así al través por medio de las haces de los argivos fuertes con destreça, les hace un mal tamaño que no saben por dónde sobreviene tal rüina.	1620 1625
	Y así medio turbados se revuelven, a ver quién hace el daño no pensado. Y ven que dos mil hombres de armas fuertes les hacen el asalto de aquel modo, lo[s] cuales Polidamas trae consigo.	 1630
	El fuerte Menalao, que está mirando aquellas cosas tales, luego mueve su haz por dar socorro a los de Grecia, llevando dos mil hombres espartanos,	
[302v]	los cuales él trugera de su reino. Mas como el buen rey Romo estaba atento y vio que Menalao ya se movía por dar en Polidamas y sus gentes, al punto con furor salió al encuentro, con tres mil combatientes valerosos.	1635 1640
	Y visto Menalao que aquella escuadra tan grande se movía por su daño, de presto con la suya se le pone delante y, apretando las espuelas, aguija su caballo con gran furia.	 1645
	Lo cual visto, el buen Romo no rehúsa salir al fiero encuentro del greciano. Su gran caballo pone por el campo en contra Menalao y con tempesta ³¹⁶ se encuentran los dos reyes muy altivos. y por la fortaleça del encuentro,	 1650

³¹⁵ *Través*: 'parapeto'.

³¹⁶ *Tempesta*: tempestad; aquí 'agitación de los ánimos'.

- entrambos se hallaron sin las sillas.
 También sus dos batallas se juntaron
 con gran furor, mezclándose a porfía,
 hiriéndose y matando crüelmente, 1655
 trabándose los unos con los otros,
 tegendo y destejendo con sus armas.
 Los dos famosos reyes se combaten
 a pie, con gran furor y fortaleça,
 mostrando el gran valor de sus personas; 1660
- [303r]
 haciendo maravillas cada uno
 por darle a su contrario dura muerte.
 El fuerte Polidamas con su lança
 le dio a Mereno un golpe tan terrible,
 que, siendo el fino arnés todo falsado, 1665
 gran parte de la lança pasó el pecho.
 Al punto el buen Mereno cayó muerto,
 metido entre los pies de su caballo.
 El fuerte Menalao vido este golpe
 y vio la triste muerte del mancebo, 1670
 y duélele en el alma porque le ama
 de un cordial amor, por ser sobrino
 de su muger Helena. Y con gran ira
 y con pesar muy grande alçó su braço
 y a Romo un golpe fiero le descarga; 1675
 tan grande y tan pesado que la espada
 el fino yelmo corta con los cascós.
 Del golpe cayó Romo sin sentido.
 Los suyos, que le vieron de tal suerte,
 no curan de vengallo, mas, huyendo, 1680
 pensando que ya es muerto vuelven todos.
 Mas Polidamas, visto la bageça
 de la ruín canalla y cobardía,
 a voces les llamaba de cobardes
 y tristes sin vergüença y aviltados, 1685
 que vuelvan y que veng[u]en su rey muerto.
 Con esto todos vuelven al asalto,
 mostrando gran furor contra los griegos.

- [303v] En esto el fuerte Romo se levanta,
atónito del golpe recibido, 1690
y viéndole los suyos ya tornado,
le toman y lo llevan para Troya,
adonde fue curado de su llaga,
de los maestros grandes y los médicos.
En esto el buen Belides, el cual era 1695
de hermosura grande, con gran furia
encuentra a Polidamas con su lança,
de modo que quedó muy mal herido.
Mas Polidamas vuelve con corage,
ansí como serpiente ponçoñosa, 1700
que l'han pisado y queda mal airada.
Y llégase a Belides muy de presto
y con su dura espada le da un golpe
por cima la cabeça dél, fuerça
que el buen Belides vino muerto a tierra, 1705
debajo su caballo tristemente.
En esta hora andaba el muy fuerte Hétor
haciendo maravillas por el campo,
matando y destruyendo los de Acaya.
Y tanto, que les hace ir retirando, 1710
a más andar la vuelta de sus tiendas.
Y tanto fue rompiendo por las haces,
que vino a dar do estaba aquella gente
que vino de Salernia poderosa.
La cual con fortaleça batallaba, 1715
debajo del gobierno y del amparo
- [304r] del fuerte Teseleo, el cual era
su rey y su caudillo. Y él los trujo,
pagándoles su sueldo, de su reino.
Aqueste Teseleo es muy membrudo, 1720
valiente en su persona y esforçado.
Y hace mortal daño en los de Troya,
matando y derribando muchos dellos.
También el rey Tremer es <es> valiente
y en los troyanos hace grande riça. 1725
Y, como viese a Hétor que hacía

	matança entre los griegos no pensada, tomó una gruesa lança y con enojo encuentra al fuerte Hétor malamente, dejándole herido, aunque no muncho.	1730
	Bolvió la rienda luego con presteça, buscando la vengança de aquel golpe. Mas no tuvo lugar para vengarse, porque Tremer le huye a toda priesa, tan presto y tan ligero como rayo,	1735
	tegado por las haces de los griegos. Lo cual viendo el fuerte Hétor corajoso, por no poder vengarse del que huye, en los que halla hace grande estrago, haciendo gran camino por do pasa.	1740
	Y tanto daño hace en los contrarios, que acuerdan muy gran parte de la güeste matarlo luego al punto o de prenderlo. Y así con gran presteça le cercaron	
[304v]	con ansia de salir con tal intento.	1745
	Mas uno de los griegos que era ilustre y de ánimo cabal y generoso –Teso ³¹⁷ se decía por su nombre– se llega junto de Hétor y le dice con una baja voz de aquesta suerte:	1750
	«Ilustre caballero, flor del mundo, advierte que tres haces destes griegos te vienen a buscar y a dar la muerte; o, cuando no, prenderte mal tu grado. Y cierto lo harán, porque son muchos y todos valerosos en las armas.	1755
	Por tanto, luego al punto te retira y sal de aquesta priesa y vete a Troya. Y toma mi consejo, porque es bueno. Porque aunque yo soy griego, soy tu amigo y gran pesar habría de tu daño.	1760

³¹⁷ *Atheseo* en *CTI*, fol. 66rb, p. 229, donde se da cuenta de esa petición a Héctor.

Porque si tú agora aquí murieses,
 al mundo le harías muy gran falta».

Muy bien entendió Hétor las palabras
 del griego caballero y lo que dice. 1765
 Y quiere responder. Y, como vido
 que ya cercado estaba en toda parte,
 las gracias le rindió del tal consejo.
 Y vuélvele las riendas al caballo
 y aprieta las espuelas con gran fuerça. 1770
 Y rompe por un lado de las haces
 con ta[nta] fortaleza como un rayo,
 [305r] matando y derribando los que halla,
 aquellos que le estorban el camino.
 Y sale de la priesa discurriendo, 1775
 dejando la batalla muy sangrienta,
 la cual en todo es áspera y muy cruda.
 Mas el troyano bando es de ganancia,
 porque de su valor y gallardía
 salían cosas grandes y espantosas, 1780
 haciendo maravillas, peleando,
 matando de los griegos muy gran copia.
 De suerte que ya pierden muy gran parte
 del campo que tenían ocupado.
 Y, estando en este peso la batalla, 1785
 el muy famoso Hétor sale della
 y va donde le aguarda un escudero,
 que tiene dos caballos de remuda³¹⁸,
 que así el famoso Hétor se lo manda.
 Y deja a Galatea y toma otro 1790
 muy grande y poderoso a maravilla,
 que un rey le presentó para esta guerra.
 Y manda a su escudero que se vaya
 y meta en la ciudad aquel caballo,
 por que no se lo quiten por ventura, 1795
 acaso conociéndole los griegos.
 Y así como esto dijo, luego mira

³¹⁸ *De remuda*: 'de refresco, de repuesto'.

- las haces cómo van o de qué suerte.
 Y como reconoce bien el campo,
 ve cómo los troyanos aventajan
 y llevan a los griegos de vencida. 1800
- [305v] Y huelga mucho dello, y en el punto
 las piernas bate luego a su caballo
 y métese do ve la mayor priesa,
 haciendo grande estrago con su espada. 1805
 Andaba Polidamas a esta hora
 revuelto con los griegos y haciendo
 haçañas soberanas por sus manos.
 Mas Axas Telamón y Menalao
 al fuerte Polidamas acometen. 1810
 Y el fuerte Telamón llegó primero
 y dale tal encuentro con la lança,
 que el moço Polidamas vino a tierra.
 Mas, como es valeroso el buen troyano,
 al punto se levanta como un ave,
 y con la espada da con ambas manos
 un golpe a Telamón por la cabeça,
 que dio con él en tierra del caballo.
 Mas, como Telamón es de gran furia,
 al punto se levanta, aunque herido. 1820
 y toma a Polidamas con sus braços,
 el cual, no rehusando, también le echa
 los suyos por los hombros; de tal suerte,
 que entrambos fuerça a fuerça se probaron.
 Y cada cual trabaja grandemente 1825
 por dar con su contrario allí en el suelo.
 Mas son de fuerça igual y no lo pueden
 hacer ligeramente <que> cual querrían.
 Y como Menalao así los viese,
 asidos de tal forma peleando, 1830
- [306r] acuerda de ayudar al fuerte Axas,
 sin ver que es villanía lo que hace.
 Y así con su ayuda y de los suyos
 a Polidamas prenden y le quitan

	de la cabeça el yelmo. Y a gran priesa procuran de llevarlo allá a sus tiendas. Y así saliera ello si no fuera porque el famoso Hétor no está lejos. Que, como andaba allí en aquella parte y a Polidamas viese de tal suerte	1835 1840
	ir preso y la cabeça desarmada y ya la espada rota del gran golpe que a Telamón le diera con grande ira, a los que lo llevaban arremete. Y a muchos dellos mata y los destruye. Y tal estrago hace en todos ellos, que el fuerte Polidamas quedó libre. Y ve su yelmo junto allí en el suelo, que andaba entre los pies de los caballos. Mas luego con presteça lo recobra y enlaça en la cabeça presuroso. Y allí le dieron luego un buen caballo, con una buena espada y un escudo. Y como Polidamas ya se vido de todo proveído, con braveça se mete por las haces peleando, por ver si encontraría a Telamonio, con ansia de vengarse de su agravio. Mas andan las batallas tan revueltas, que no puede hallarlo por el campo.	1845 1850 1855 1860
[306v]	Y fue porque Epistopio y Menalao y el fuerte Telamón con ardimiento, juntando sus tres haces arremeten a la troyana gente con tal furia, que hacen gran matança y gran destroço. Y tanto, que convino a los troyanos volver de todo punto las espaldas; que no fue allí bastante la braveça del animoso Hétor, ni su esfuerço, que no fuesen huyendo a rienda suelta. Aunque hacía Hétor maravillas y cosas muy estrañas y de espanto,	1865 1870

	mas poco le aprovecha<n> por estonces tener tanto ardimiento, pues le habían ya muerto su caballo y a pie estaba.	1875
	Mas aunque estaba a pie, ninguno le osa hacerle ningún daño ni tocarle. Porque se estiende a tanto su denuedo, que no [ha]y ninguno que ose acometerle.	1880
	Mas los hermanos de Hétor, como vieses que van sus gentes todas de vencida, y no ven a su hermano el fuerte Hétor, se admiran y no saben qué es la causa de tanta cobardía y tal vileça.	1885
	Y estando todos juntos esforçando sus haces y diciéndoles palabras muy graves y pesadas, arremeten a las grecianas gentes tan derecho y con pujança tanta y tanto brío, que en muy poquito espacio recobraron	1890
[307r]	el campo ya perdido; y aun de suerte que vuelven las espaldas los argivo[s], huyendo del furor de los troyanos. La causa desto fue porque Deifebo acude con su haz con gran pujança, rompiendo por los griegos a gran priesa. Y andó el buen Deifebo a todas partes. Halló a su hermano Hétor peleando a pie, como un león embravecido.	1895
	Y como así le vido, con gran saña hirió muy duramente a Telamonio, haciéndole caer de su caballo. Mas luego Telamón cobró la silla, que no perdió la rienda ni el esfuerço.	1900
	También llegó Trofio y, como viese al fuerte Polixgeno que traía un muy fuerte caballo, codiciólo por darlo a su querido hermano Hétor. Y así le hirió presto con su lança de un muy furioso encuentro y derribóle.	1905
		1910

	Y tómale el caballo por las riendas y llévaselo a Hétor prestamente, diciendo: «Toma, hermano, este caballo, que agora vale mucho en es[te] tiempo».	
	El muy famoso Hétor, como un ave, subió sobre el caballo y en el punto, estando todos juntos sus hermanos ligítimos, bastardos, con gran furia al bando de los griegos acometen,	1915
[307v]	haciendo cada uno maravillas en armas, que era espanto de mirarlos. Deifebo con la gente de Polonia, la cual con duros arcos hacen guerra, hacían tal matança en los argivos, qu'es cosa de espantar ver tantos muertos.	1920
	El buen Deifebo mismo con su mano hirió en la cara al rey Tristán de un golpe terrible, que le hiço mucho daño. Con esto los troyanos retornaron sobre lo[s] griegos tristes duramente.	1925
	Aquí fue la batalla muy sangrienta, reñida y regurosa y lastimera. El buen Teseo, aquel que dio el aviso a Hétor que saliese de la priesa por que librado fuese de la muerte, hacía maravillas en las armas, matando duramente los troyanos, porque era muy valiente y de gran hecho; así como su padre el gran Teseo, que fue de Peritoo y Aleide amigo.	1930
	El fuerte Quintiliano, hermano de Hétor, y el fuerte rey Medeno, como viesen hacer al buen Teseo aquellas cosas, tan llenas de valor y gallardía, entrambos le acometen muy furiosos, con el mayor tropel de sus batallas. Y tanto le apretaron, que fue preso.	1935
		1940
		1945

- [308r] Y como defenderse procurase,
queríanle matar; y lo hicieran
si acaso el fuerte Hétor no llegara. 1950
Y como al buen Teseo así le viese,
en tal extremo puesto, presto llega.
y dícenle a su hermano que lo suelten,
porque es varón ilustre y es amigo.
Al punto le soltaron y fue libre. 1955
Y métense en la priesa de las haces,
haciendo muy gran daño en los de Acaya.
En este punto vino el gran rey Toas
con los de Cacedonia, brava gente.
También llegó Silorio, fuerte y bravo. 1960
Y rompen por la haz de los troyanos,
haciéndoles un daño muy notable.
El gran rey Toas hace maravillas,
en daño de las haces de Dardania.
Y andando discurriendo con sus gentes, 1965
halló a Casibulao, hermano de Hétor,
haciendo maravillas contra griegos.
Mas Toas le encontró tan duramente,
que, muerto, lo derriba del caballo.
Bien vido el fuerte Hétor este golpe 1970
terrible, que a su hermano dio la muerte.
Y así, con un dolor imenso y grave,
a Toas arremete y, con pujança,
le hiere de manera que lo tiende
- [308v] en tierra, boca bajo, medio muerto. 1975
Y pasa con furor entre los griegos,
haciendo tal matança y tal estrago,
qu'es compasión muy grande ver tal cosa.
Y tantos mata dellos que les hace
huir a rienda suelta por el campo. 1980
Y desta vez quedaran destruidos,
si el gran Nestor no entrara en la batalla,
con cinco mil guerreros de refresco.
Mas fueron contra ellos el rey Esdras

	y el muy fuerte Silón y el buen Joconias ³¹⁹ , con la bravosa ³²⁰ gente de la Agresta. Aquí fue grande vuelta y gran rüina. Aquí se mezclan todos crudamente. Aquí la vocería y alarido sonaba con la priesa del herirse.	1985 1990
	Aquí las haces todas se juntaron con un furor horrendo y espantoso. Al gran Silón cercaron muchos griegos con ansia de prenderlo o de matarlo. Mas él muy crudamente se defiende, haciendo gran matança en sus contrarios. Mas el valiente Jonias dijo a Esdras: «¿No veis cómo Silón está cercado y en punto de ser preso? ¡Vamos luego! Y démosle socorro, no le prendan».	1995 2000
[309r]	Diciendo esto, luego los dos juntos, con una parte grande de su gente, aquellos escuadrones arremeten, matando y derribando muchos dellos. Y ansí, a pesar de todos, sale fuera el muy fuerte Silón, quedando libre. Fue grande aquí el furor de los troyanos; y tanto, que los griegos ya les huyen. En tanto Hétor fuerte y sus hermanos, ligítimos bastardos, Polidamas, hacían en la guerra cosas grandes. Trabajan de matar todos los griegos o de ganar el campo a fuerça de armas. Mas Axas Telamón y Menalao les hacen resistencia brava y fiera, de modo que no pueden los de Troya pasar muy adelante con su intento. Y ansí anda la batalla muy dudosa. Mas el valiente Eneas sobrevino	 2005 2010 2015

³¹⁹ *Esdras* y *Joconías*: nombres hebreos, proceden de la *CTI*.

³²⁰ *Bravosa*: 'brava, valiente'.

	con toda aquella gente de Camaso, que es fuerte en las peleas y robusta; su capitán, en guerras muy asperto. Y así, con esta gente y con las otras, el muy famoso Hétor acomete	2020
	al bando de los griegos de tal arte, que el bando griego huye muy apriesa. Mas Axas Telamón qu'esto siente, le duele el corazón allá en lo íntimo. Y, vuelta la cabeça al griego bando, conoce que le viene gran socorro	2025
	de parte de los griegos, y alegróse, y a grandes voces dice a los grecianos:	2030
[309v]	«¡Teneos y no salgáis de la batalla! Haced como varones resistencia, que ya el socorro está de vuestra parte. Por tanto no huyáis, qu'es cobardía».	2035
	En esto llegó aquel socorro grande, ado la flor venía de los griegos, los cuales vienen todos con corage. Refrescan la batalla duramente, haciendo maravillas los dos campos. Eneas se halló con el fuerte Axas.	2040
	Los dos se acometieron muy furiosos, y tanto que se dieron los encuentros, muy grandes, peligrosos y terribles; de modo que perdieron los caballos, cayendo en el tropel de la otra gente. Mas siendo levantados con [gran]de ira, con las espadas duras se maltratan.	2045
	Mas luego se apartaron porque vieron las haces muy sangrientas y revueltas. Y cada uno hace por su parte en armas maravillas y haçañas.	2050
	En este medio vino Filoteas y el fuerte Calcedón con tres mil hombres, haciendo gran socorro al fuerte Axas. Mas no les valió nada, porque el campo	2055

	ganaban los troyanos a gran priesa, haciendo gran matança por los griegos. Mas de las dos batallas que traía el fuerte Filoteas hacen tanto, y muestran tal valor, que los troyanos no pueden conseguir todo su intento. El fuerte Filoteas acomete	2060
[310r]	a Hétor con su lança gruesa y dura. pensán[do]le matar de aquel encuentro. Mas no le avino así como pensaba, porque el famoso Hétor, que lo vido venir despoderado, recibiólo del golpe de su lança tan de recio, que dio con él en tierra casi muerto, debaxo de los pies de su caballo. El rey Hemero vino con gran copia de caballeros fuertes bien armados a dar favor a Eneas y los suyos. Mas de los griegos luego vino Ulixes y el fuerte Inmilín ³²¹ con los de Tracia, que pasan de diez mil estas dos haces. ¿Pues qué hará el troyano bando fuerte, tiniendo contra sí tan munchedumbre de gente de armas toda belicosa? Mas como gente dura, ya bien hecha al uso de las armas, no se espanta, mas antes con furor las exercitan. El buen París, mirando la batalla, en cómo va sangrienta y regurosa, y ve la grande copia de los griegos, que carga con poder jamás no visto, al punto con su haz se fue llegando. La cual es de persianos valerosos. Y por la diestra parte de las haces con ánimo arremete acelerado.	2065 2070 2075 2080 2085 2090

³²¹ No lo identifíco. No lo encuentro en la *CTI*.

	que fue sangrienta y dura la batalla.	2130
	De modo que el troyano bando cobra un brío singular y fortaleza, y rompe por las haces con pujança.	
	Anduvo el fuerte Hétor discurriendo por t[od]as las batallas aquel día,	2135
	dejando aquella escuadra que era suya. Y, como viese acaso que el greciano llevaba lo mejor de la pelea, tornóse con su haz, la cual no poco holgó con su venida por cobrarle;	2140
	que andaba ya sin él muy distraída. Mas Hétor los anima grandemente que hagan el deber como varones, trayendo a la memoria las vitorias de los pasados suyos de otros tiempos.	2145
	Apenas hubo dicho estas palabras aquel famoso Hétor, cuando sale su haz con un furor nunca pensado. Y por las haces todas de los griegos se lançan como canes muy rabiosos,	2150
	matando y derribando muchos dellos. Y tanta mortandad y estrago hacen, que no se vio jamás tanta crueça. Delante dellos iba el muy fuerte Hétor;	2155
	que no puede decirse lo que hace, porque es la confusión del griego bando.	
[311v]	Él solo los consume y aniquila. Los rompe y corta y todo lo deshace, sigún su fortaleza es tan terrible.	
	Aquel rey Toas, fuerte y animoso, el cual derribó Hétor maltratado ³²² ,	2160
	al cabo de gran rato se revuelve del grande golpe, casi sin sentido, lançando muncha sangre por la boca. Se sale de los pies de los caballos	2165

³²² Héctor derriba a Toas.

- y torna a cabalgar luego en el suyo.
 Y apriesa se partió para su tienda,
 adonde se refresca y lava el rostro
 y da descanso un poco a su persona.
 Mas, como su valor era muy grande, 2170
 no sufre estar parado solo un punto,
 y más en ver los griegos tan revueltos.
 Y así subió muy presto en su caballo
 y vase a la batalla, do se mete,
 haciendo grande daño en los de Troya. 2175
 Y, andando discurriendo por las haces,
 encuentra con los hijos de Prïamo.
 Los cuales, como ven al gran rey Toas
 y acuérdanse de cómo le dio muerte
 al buen Casibulao, hermano suyo, 2180
 y todos de tropel le acometieron
 y dan con él en tierra del caballo.
 Y cárganle de golpes muy terribles,
 cortándole las armas por mil partes,
 haciéndole heridas muy crecidas; 2185
 que no aprovecha al triste defenderse.
 Y allí muriera cierto si no fuera
 porque el Duque de Atenas le socorre;
 [312r] trabándose en batalla con los hijos
 bastardos de Prïamo con [gran] furia. 2190
 Porque de un gran encuentro a Quintileno
 derriba del caballo malherido,
 porque este aqueja mucho al gran rey Toas.
 Y, aqueste derribado, con los otros
 se pone en la batalla muy sangrienta, 2195
 haciendo maravillas con su gente.
 Y tanto hizo el Duque, que al fin saca
 a Toas de peligro tan crecido,
 aunque muy malherido y desarmado,
 porque sin yelmo estaba y sin espada. 2200
 París, corvando el arco, lanzó un tiro
 y da con una flecha al fuerte Duque
 por medio las costillas y hirióle

- muy mal, mas no por eso dejó a Toas;
que al fin lo libra y saca de la muerte. 2205
Aunque para hacerlo y escaparse
de los hermanos de Hétor tan famosos
fue necesario ayuda de los griegos.
Y dellos muy gran copia le socorren
y sacan de la priesa tan horrible. 2210
En este tiempo Hétor fue herido
en medio del carrillo de una flecha
qu'el fuerte rey Humaro le tirara.
Mas luego lo pagó, porqu'el fuerte Hétor
de un golpe le partiera la cabeça, 2215
cayendo el rey Humaro del caballo,
en el mayor tropel de aquellas haces.
- [312v] En este punto se oye un son horrendo
de un cuerno de las partes de los griegos.
A cuyo son terrible se juntaron 2220
bien siete mil o más de los de Grecia.
Y todos de tropel se van a Hétor
por darle cruda muerte y destruirle.
Mas el famoso Hétor se defiende
de la greciana furia de tal arte, 2225
que no pueden los griegos empecerle,
porque Hétor hace en ellos tal matança
que nadie no le osa estar acerca.
Aquí el valor troyano hace cosas
estrañas en favor de su caudillo. 2230
El cual, como sintiese la malicia
de la greciana gente, luego sale
de en medio las ba<s>tallas y muy presto
se va do está su padre, el Rey Priamo,
y luego le demanda le dé gente. 2235
El cual le dio tres mil hombres armados,
valientes y muy diestros en las armas.
Con estos el valiente Hétor vuelve
y rompe de refresco por las tropas
de las grecianas gentes con tal ímpitu, 2240
que hace mortandad en ellos grande.

- Mas Axas el valiente y el fuerte Hétor
 en uno se hallaron y se dieron
 los dos terribles golpes de las lanças.
 Y tales que cayeron los dos juntos;
 muy cosa nueva a Hétor en batallas. 2245
- [313r] Mas Axas era fuerte, duro y bravo
 y no era de espantar diese tal golpe.
 Los dos cabalgan presto y se acometen
 con gran furor y rabia, mas cargaron 2250
 de entrambas partes tantos que les hacen
 quedar muy apartados uno de otro.
 El fuerte Menalao mató un troyano,
 ilustre y muy valiente caballero.
 El moço Ulidamás, que era hermano 2255
 bastardo del fuerte Hétor, mató a Molos
 sobrino del rey Toas, que era fuerte.
 También allí otro hijo de Prïamo
 al rey Cedio hirió y le sacó un ojo.
 También Surdelo, hermano del fuerte Hétor, 2260
 mató un valiente griego con la lança.
 El fuerte Margatén, también hermano
 del muy famoso Hétor <le> dio un gran golpe
 al fuerte Telamón. Mas el buen griego
 a Margatén hirió muy malamente. 2265
 El fuerte Samüel, hermano de Hétor,
 al bravo Protenor muy mal le hiere,
 haciéndole perder su buen caballo.
 Y ansí todos los hijos de Prïamo
 bastardos van haciendo grandes cosas. 2270
 El fuerte Dulges rey, con gran braveça,
 al fuerte Menisteo le acomete
 con una gruesa lança y encontróle.
 Mas no se espanta desto Menisteo,
 mas antes lo recibe con la espada, 2275
 con ta[nta] fortaleça que era espanto.
- [313v] Y con la espada dióle sobre el yelmo
 un golpe muy pesado y peligroso.

	De modo que el buen rey quedó herido por cima la nariz, la cual herida le quita la belleza de su rostro.	2280
	Mas su valiente hermano, el buen Doamo, que vido así a su hermano con tal llaga, fue contra Menisteo y derribóle d'encima su caballo, mas fue presto el fuerte Menisteo a levantarse.	2285
	Y con los dos se mete en gran batalla. Mas son los dos hermanos muy valientes y tratan malamente a Menisteo. Procuran de matarlo o de prenderle.	2290
	En esto llegó Tarso, el otro hermano, y vase a Menisteo con gran furia, tirándole unos golpes muy pesados. Y tanto los tres dan en Menisteo, qu'el yelmo desenlaçan y las armas por munchas partes rompen y maltratan.	2295
	Tendrán en este tiempo, fuerte griego, llegó en aquella parte y, como vido al muy valiente duque Menisteo metido en tal trabajo, luego rompe haciendo gran lugar por socorrerle.	2300
	Mas Hétor sobrevino en aquel punto con gana de matar a Menisteo y al fuerte rey Tendrán. Y los matara si aquel muy fuerte Axas no viniera con más de mil guerreros bien armados.	2305
	El cual, con un valor engrandecido, se pone contra Hétor y defiende al rey y a Menist[e]o con corage no visto ni pensado. Mas de parte de los troyanos fuertes sobrevino el grande Rey de Persia con mil hombres y tres batallas grandes de troyanos.	2310
[314r]	Los cuales en un punto se juntaron al son furioso de un terrible cuerno. Y con furor muy grande se entremezclan	2315

- en medio de los griegos peleando,
matando y destroçando a todas partes.
Aquí fue la batalla muy sangrienta
y con furor reñida y muy trabada. 2320
Los muertos a millares van cayendo,
ansí de la una parte como de otra.
Y por el valor grande del fuerte Hétor,
los griegos a sus tiendas se retiran,
huyendo de la furia de los dárdanos, 2325
y del furioso Hétor, que los mata,
destruye y aniquila y los deshace
sin pñidad alguna y sin clemencia.
Y ansí vino a decirse que aquel día
mató el valiente Hétor mil varones 2330
ilustre[s] de la parte de los griegos.
Y ansí pasando apriesa por las haces,
matando y destroçando los argivos,
halló al fuerte Menón junto a una tienda;
que por su desventura allí lo halla. 2335
Y vién[dole] el troyano, ansí le dice:
«¡Oh, mal traidor y bajo caballero!
- [314v] Llegado sea la hora en que me pagues
el loco atrevimiento que tuviste,
en defenderme ansí que no quitara 2340
las armas a Patoclo, qu' eran mías,
ganadas por mi braço buenamente».
- Y ansí diciendo Hétor, con gran saña
le dio a Menón un golpe muy terrible
y tal, que del caballo le derriba. 2345
Y apenas fue caído cuando Hétor
se apea del caballo como un ave,
y al rey Menón le corta la cabeça,
quedando satisfecho de su agravio.
El duque Menisteo que lo vido 2350
tomó una gruesa lança de ancho hierro.
Y, sin que lo viese Hétor, le dio un golpe
muy grande, con el cual fue malherido

	el muy famoso Hétor, sin pensarlo.	
	El Duque, con temor del gran troyano,	2355
	huyó por las batallas cuanto pudo,	
	por no perder la vida en aquel trance.	
	El valeroso Hétor, con gran saña,	
	de la batalla sale a muy gran priesa	
	y vase en un lugar muy apartado.	2360
	Y hace a su escudero que le apriete	
	muy firme la herida, de manera	
	que no se desangrase. Y, esto hecho,	
	a la batalla vuelve como un rayo,	
	en busca del traidor que le hiriera	2365
	ansí tan malamente, sin saberlo.	
	Y con la saña grande que llevaba,	
[315r]	hacía gran matança en los de Grecia,	
	que nadie le paraba por el campo.	
	Y púdose decir que desta entrada	2370
	mató más de mil griegos por su braço.	
	Y tanto los destroça y arrüina,	
	y tanto es el valor de su persona,	
	que puso en gran flaqueça al bando griego.	
	Y tanto, que no hay griego en las batallas	2375
	que tenga allí valor de defenderse.	
	Ni el fuerte Agamenón, caudillo suyo,	
	no osa parecer, antes se teme,	
	y encoge y acobarda de tal modo,	
	que la troyana parte conociendo	2380
	la gran flaqueça ya de los grecianos,	
	les siguen hasta dentro de sus tiendas,	
	haciendo una pestífera matança.	
	Y casi siendo ya los vencedores,	
	las tiendas les saquean y les roban,	2385
	ganando munchas joyas de oro y plata,	
	y cofres de riqueças no pensadas;	
	tomándoles las armas y vagillas,	
	de gran valor y precio que allí estaban.	
	Y para todo aquesto no hay defensa	2390
	de parte de los griegos, ni se osan	

- parar ante la furia de los teucros,
 que encarniçados van por sus reales,
 robando ya y quemando pabellones.
 ¡Oh, bien afortunados los troyanos! 2395
- [315v] Si aqueste día fuera el postrimero
 y la postrer batalla fuera aquesta,
 sabiendo conocer su gran Fortuna,
 porque ellos fueran cierto vencedores,
 quedando con gran gloria para siempre. 2400
 Mas no lo quiso el Hado que así fuese,
 por un muy mal acuerdo del fuerte Hétor,
 y por una ocasión harto pequeña,
 que no supo evitar por ser tan noble. 2405
 Y fue que yendo Hétor discurriendo,
 con furia por el bando de los griegos,
 matando y destroçando cuantos halla
 con sus troyanos fuertes y animosos;
 acaso se encontró con el fuerte Axas,
 llamado Telamón porque era hijo 2410
 del grande Telamonio, el que Ansiona
 tenía en su poder, hermana cara
 del grande rey Prïamo, como es dicho.
 Y como se encontrasen muy furiosos,
 entrambos se acometen con corage, 2415
 haciendo gran batalla mano a mano;
 porque Axas Telamón es muy valiente
 y hace maravillas en las armas.
 Y andando la batalla muy reñida,
 habiendo muy <muy> gran pieça que duraba, 2420
 hubieron de hablarse el uno al otro.
 Y quien habló primero fue el grande Axas.
 Y con palabras graves así dice:
- [316r] «Yo tengo por dichosa mi ventura,
 clarísimo varón, en conocerte. 2425
 Y por tener un deudo así tan claro,
 y de valor tan grande y tan subido.
 Mi deudo digo que eres, pues mi madre

- es de tu padre hermana y tía tuya
y yo tu primo soy muy verdadero. 2430
Y aunque mi padre es griego, yo no dejo
por parte de mi madre ser troyano.
Y yo bien te conozco, que eres Hétor,
mi primo natural. Y así te pido
degemos la batalla comenzada 2435
y demos a los brazos nuestros cuellos,
en fe de la amistad y parentesco
que entrambos nos tenemos, qu'es muy grande».
- En tanto que el valiente y fuerte Axas
decía estas palabras, el fuerte Hétor 2440
le está mirando al rostro, y reconoce
que mucho le parece al rey Prïamo.
Y ansí era la verdad, porque Ansïona
al Rey le parecía grandemente.
Y Axas pareció mucho a su madre. 2445
Y, como el fuerte Hétor advirtiese
que aquel es hijo caro de su tía
y que es su primo hermano y no lo niega,
con goço muy crecido en aquel punto
dejó colgar la espada en la cadena 2450
y va a abraçar al primo con contento.
Lo mismo hiço el fuerte y grande Axas.
Y entrambos se abraçaron muy estrecho.
- [316v] Y el muy valiente Hétor dice al primo
con muy dulces palabras desta suerte: 2455
«Merced del cielo ha sido muy suprema
aquesta que hoy me ha hecho ciertamente
en darme a conocer un tan gran deudo,
dotado de un valor engrandecido
y lleno de virtudes muy supremas. 2460
Y bien en el aspecto se parece
ser hijo de una Ansïona, tía mía,
hermana de mi padre el rey Prïamo;
que tanto deseada la tenemos.
Y pues que la Fortuna hoy me hace 2465

	ansí una tal merced de conocerte, yo quiero suplicarte, primo amado, que quieras ir a Troya a ver mi padre, el cual se holgará con tu venida.	2470
	Verás a mis hermanas, como diosas, y a todos mis hermanos. Y con ellos tendrás muy gran placer reconociendo tus deudos y parientes del linage tan claro de Dardano, muy antig[u]o; del alto Jove hijo verdadero.	2475
	Y aunque en la guerra estés contra nosotros, por eso nunca deges de tratarnos, pues tanto es nuestro deudo y tan propinco». Así le dijo Hétor y abraçólo.	2480
	Mas el valiente Axas, no olvidando, por esto la salud del bando griego, de aqueste modo dijo a su buen primo:	
[317r]	«Ilustre primo, fuerte y soberano, valiente capitán de nuestra Troya, suplico a tu bondad, pues se ha ofrecido aquesta tal ventura en conocerte, que hagas que por hoy cese la guerra y la furiosa saña de tu pueblo. Y tengas compasión de los de Grecia, que ya vencidos van y sin reparo.	2485
	Y dar se ha en estas cosas algún medio que sea saludable, con que cesen aquestas disinsiones y batallas, buscando otras maneras de conciertos que a todos vengan bien y sin agravio.	2490
	Y si esto haces, primo mío amado, en grande obligación quedaré puesto, en tanto que la luz del sol me diere».	2495
	Así de dixo Axas. Luego Hétor le ofrece lo que pide y le promete que la batalla cese por estonces.	2500
	Y ansí con gran presteça luego manda	

	tocar a recoger con las trompetas.	
	¡Oh gran bondad suprema nunca vista!	
	¡Oh príncipe gallardo! ¡Oh fuerte Hétor!	2505
	¡Y cómo tu bondad te hace daño!	
	¿Qué capitán hubiera que, ya viendo vencido al enemigo y la vitoria ganada, que dejara de seguirla?	
	Ninguno creo yo que tal hiciera,	2510
	sino tan solamente tú, fuerte Hétor, que, confiado siempre en tu braveça	
[317v]	y en el valor tan grande de tu braço, dejaste de seguir glorioso triunfo.	2515
	Por darle aquel tu primo tal contento ³²³ , veniste en perdimiento y muerte acerba, con pérdida muy grande de tu patria.	
	Mandó tocar el bélico sonido a recoger el fuerte y no domado caudillo de Dardania. Y los troyanos,	2520
	que sienten la tal seña muy confusos, se admiran y se espantan y no saben la causa que haya sido o por qué tocan en tiempo qu'es ya suyo el vencimiento.	
	Porque en aquesta hora ya las tiendas estaban saqueadas y robadas.	2525
	Las naves de los griegos, ya encendidas en llamas muy furiosas y espantables. Y los grecianos todos, arruinados;	
	que no hay defensa en ellos ni se halla.	2530
	Mas, como el son oyeron de la trompa que estaba diputada al recogerse, con gran presteça todos se recogen, por ver lo que les manda su caudillo;	
	pensando que algún daño les compele	2535

³²³ Áyax y Héctor están emparentados pero no son primos carnales. El primer texto en el que aparece este motivo no homérico es la *Ilias latina*. Lo recoge *Dares*, claro. Cfr. Francisco Crosas, «¿Cómo estáis, primo?». Pérez de Hita se hace eco del relato en clave cortés.

	al tal recogimiento. Y así todos, cargados de despojos, salen fuera de las cercadas tiendas. Y en el campo se junta cada cual con su bandera. Y el muy famoso Hétor, que los vido estar a todos juntos, así habla:	2540
[318r]	«Troyanos míos, fuertes, valerosos, mil gracias demos todos a los dioses que así quisieron darnos tal vitoria contra el greciano bando y su estandarte. El cual ya queda todo quebrantado y puesto en confusión y gran rüina; de modo que yo entiendo que la guerra habrá parado aquí. Y si no parare, quien la vitoria de hoy nos hiço cierta también nos la dará todas las veces que estemos en batalla contra griegos, pues es la razón nuestra y la justicia. A mí se me ha ofrecido cierta causa, en que me compelió que el fiero Marte por hoy fuese cesado. Y yo sé cierto que habréis muy gran pesar por no dar cima en cosa que nos iba mucho en ello; tiniendo especialmente acabada y estando en vuestra mano el vencimiento, como parece claro y ya está visto. Suplíc[o]s mis amigos no os ³²⁴ dé pena el no seguir del todo la vitoria, que ya vendrá otro día en que la habremos, mayor y más cumplida si los dioses quisieren ayudar a nuestro bando. Los cuales sí harán, como confío. Y basta para hoy haber ganado tan singulares honras y despojos. Los cuales durarán mientras duraren los sinos y planetas en el cielo.	2545 2550 2555 2560 2565 2570

³²⁴ En el ms.: nos.

- Y vámonos con esto a nuestra Troya
y demos gran descanso a nuestros cuerpos.
Curar se han los heridos, que son muchos.
- [318v] Y si quisiere el griego que mañana
tornemos al asalto, de buen grado
saldremos a le dar cruda batalla,
haciéndole sentir el valor nuestro».
- Así les dijo Hétor valeroso
a todos sus troyanos. Y se fueron
a su ciudad de Troya con gran gloria.

FIN DEL DÉCIMO LIBRO DEL BELO TROYANO DE DARIS

ARGUMENTO DEL ONCENO LIBRO DEL BELO TROYANO
DEL FRIGIO DARIS

Piden los griegos treguas a los troyanos por dos meses. Los troyanos las dan. Entiérranse los muertos de ambas partes. Hace Aquiles honrosa sepultura a su amigo Patoclo. Casandra dice ciertas cosas a Priamo y por ellas la puso en prisión. Queréllase Palamides con los griegos, diciendo que Agamenón no es dino del cargo que tiene. Dase sigunda y tercera batalla. Entran los griegos en consejo sobre la muerte de Hétor. Aquiles la toma a su cargo. Pasan otras cosas.

LIBRO ONCENO DEL BELO TROYANO DEL FRIGIO DARIS

[319r]	De enojo estaba Venus la dorada, muy llena de furor casi encendida contra el troyano bando, pues no supo llevar al cabo el fin de su vitoria.	
	Pues tuvo en aquel día favorables los Hados y discursos de los cielos, propicios para darle vencimiento, el cual quedará siempre en viva fama.	5
	Y ansí con el troyano y fuerte Hétor tenía su furor más encendido.	10
	Mas no tenía culpa el desdichado de aquel no conseguir su grande gloria; que Juno fue la causa de aquel daño, que quiere ver a Troya destruida, querida en otro tiempo más que a Samo.	15
	La cual, como ya viese que los griegos andaban con rüina destroçados y estaba el vencimiento en los de Troya, de enojo llena y de ira no pensada en ver que allí su intento fenecía,	20
	le hiço a Telamón con violencia correr por la batalla hasta tanto que estuvo delante Hétor, su buen primo. Y hiço que los dos se conociesen.	
	Y aquesta fue la causa que los de Argos	25

- no fueron totalmente destruidos,
no. Los troyanos puestos en grande honra,
los cuales con gran gloria se encerraron
en su sagrada troya, muy contentos,
cargados de despojos y riqueças 30
y en guardas firmes puestas sus murallas.
- [319v] Con gran cuidado curan los heridos,
los cuales con su gloria no sentían
el mal de sus heridas y sus llagas.
Lo cual era contrario al bando griego, 35
que con suspiros grandes y gemidos
lloraban su total descaimiento.
Y ansí en todo el real un triste llanto
se oía y un sentible lamentarse.
Llorábanse los hijos a los padres 40
que muertos en el campo se han quedado.
Lloraban otros muchos los amigos.
Los otros, los hermanos allí muertos.
Lloraban sus riqueças ya llevadas
del vencedor troyano, que eran grandes. 45
Quien más hacía el triste sentimiento
Aquiles es, que llora a su Patoclo,
amigo verdadero como hermano.
Al fin la güeste toda de los griegos
lloraba dolorosa y tristemente. 50
Mas Menalao, muy fuerte y animoso,
que estaba lastimado en las entrañas,
y el fuerte Agamenón, caudillo ilustre,
convocan a los príncipes mayores,
que vengan todos juntos a consejo. 55
Los cuales se juntaron brevemente,
aunque con gran dolor allá en sus pechos,
por la sobrada pérdida pasada.
- [320r] Y, puestos sus reales en concierto
con guardas muy siguras y muy firmes, 60
se meten en consejo sobre el caso
pasado; y qué harán en lo siguiente.

	Y, dando pareceres y tomando, que había en demasía muchos dellos, los unos porponían que no es bueno pasar más adelante con la guerra, porque serían todos acabados. Y que si Menalao cobrar quería a Helena, su muger, que él la cobrase con otro cualquier medio y no con sangre de tantos, derramada por su causa. Decían otros que era justa cosa seguir la dura guerra, pues los dioses hacían la vitoria prometida. Y que no desmayasen tan de presto. Y quien ponía más buena esperança es Colcas, adivino de los dioses, el cual les consoló de aquesta suerte:	65
	«¡Oh, nobles griegos! ¿Y qué desmayo es este? ¿No veis qu'es gran bageça y cobardía dejar de conseguir la guerra dura que ansí habéis començado contra Troya? ¿Ansí tenéis en poco las palabras de los divinos dioses y sus obras? Pues bien debéis, varones, acordaros	70 75 80
[320v]	que el dios Apolo en Delfos dio respuesta en todo favorable a nuestro intento. Por do entender debéis que está propicio en todo con verdad de vuestra parte. Por tanto, no fallezca la esperança de vuestro proseguir la guerra dura. Sabed que aquesta noche la gran Juno, del grande Jove hermana, me dio aviso de vuestra gran vitoria que es muy cierta. Por tanto, vuestros ánimos no cansen ni hagan disistión de lo propuesto. Que si el sangriento Marte quiso agora mostrarse ansí furioso en nuestro daño y a los troyanos dar esta vitoria	85 90 95

	por causas que él las sabe y las entiende,	100
	no cumple escudriñar estos secretos;	
	sino con pecho altivo y muy constante	
	estemos aguardando el fin glorioso	
	que tienen prometido nuestros hados.	
	Y, siendo la mañana ya venida,	105
	envíense a Pri[a]mo, rey de Troya,	
	dos hombres de valor y gran estima,	
	que en nombre de los griegos pidan treguas.	
	Que de la guerra son leyes y usança	
	pedir a los contrarios tal partido.	110
	Los cuales las otorgan fácilmente.	
	Que si hora las pedimos, otro día	
	nos las podrán pedir, porque esto es uso.	
	Y el Rey es noble y claro de linage	
[321r]	y no podrá negar nuestra demanda.	115
	Y así podremos todos repararnos.	
	Daremos sepulturas a los muertos.	
	Curar se han los heridos, que son muchos.	
	Pondremos nuestras güestas en concierto,	
	tomando pareceres cada punto	120
	en qué es lo que haremos contra Troya.	
	Mi parecer es este –dijo Colcos–	
	y digo que conviene que se haga».	
	Por bueno y aprobado del consejo	
	quedó lo que allí dijo el adivino.	125
	Y así en el punto todos se acordaron	
	que fuesen dos varones escogidos	
	a Troya, y a Priamo le pidiesen	
	las treguas por dos meses solamente.	
	Y de un común acuerdo señalaron	130
	al elocuente Ulixes y al muy f[u]erte	
	Ayace Telamón, su primo de Hétor.	
	El cual se holgó de ir por ver a Troya	
	y al claro rey Priamo y a sus deudos,	
	que deseaba verlos y tratarlos.	135
	Y aun bien quisiera él que aquella guerra	

	cesara y que se diera corte alguno, sin que llegara a tanto rompimiento. Y ansí venido el día fresco y claro, cuando el dorado Febo se esparcía por cima de los montes y collados,	140
[321v]	tocando en los muy altos capiteles de las soberbias casas y edificios de la sagrada Troya, con tal fuerça, que sus dorados rayos relucían ansí como cristales transparentes, haciendo mil veslumbres y mil visos, tan grandes que privaban de la vista a quien de lejas partes los miraba; mostrando muy suprema hermosura por do se conocía la riqueza tan grande de la fuerte y sacra Troya. Salieron los dos fuertes caballeros: Ulixes y el fuerte Axas Telamonio, llevando a la ciudad derecha vía.	145 150 150
	Y ansí como llegaron a la puerta llamada Dardanides, vieron cómo se abría; y el fuerte Hétor con sus gentes salía a la batalla adereçado. Las guardas de la puerta le dijeron que dos varones grandes de los griegos estaban muy cercanos de las puertas. El fuerte Hétor sale y, en el punto, conoce al caro primo y holgó dello. Y tanto, que le abraça con gran goço, diciendo: «¿Qué venida es esta, primo? ¿Te vienes a holgar con tus parientes o traes algún recado de los griegos?».	160 165
[322r]	El fuerte Axas dice: «El griego bando me envía a mí y aqueste cancillero con embaxada cierta al Rey, tu padre. Por tanto, vamos luego a su presencia, si es que tienes gusto que allá vamos».	170

	Entiéndese de parte de los griegos que tienen revocada la sentencia los dioses prometida a nuestros ruegos; y darle a los troyanos la potencia.	
	No quieren ver a Troya puesta en fuegos, ni del sagrado Ilío la excelencia caída, destruida y asolada; ni puesta en sugesión de agena espada	215
	Pues si es que el alto cielo ha proveído que cese de los griegos la vengança y pare su furor engrandecido, no hay para qué mover espada y lança.	220
	La guerra cese y pare el gran rüido de las furiosas armas. Y esperança se ponga de amistad, pues quiere el cielo que cese el duro Marte y pare el duelo.	225
[323r]	Paréceme que es justo que la guerra no vaya ni el furor más adelante. El odio quede atrás, libre la guerra de Troya con el sacro Ilío pujante, pues Jano quiere así y su templo cierra ³²⁵ , señal de paz eterna muy bastante.	230
	Y en Argos vuelvan todas las armadas que fueron por los griegos ayuntadas.	
	Aquesto soy venido solamente de parte de los griegos enviado, con Axas Telamón, que está presente, a dar algún concierto si es hallado.	235
	Y ansí, supremo Rey, alto y clemente, dotado de virtud en sumo grado, de parte de los griegos yo te pido, que quieras concederles un partido.	240
	Y sea que les des treguas un tiempo que sea acomodado y conveniente. Dos meses piden, qu'es un breve tiempo;	245

³²⁵ Obvio anacronismo.

- demanda es que aspira lo pusible.
 Porque tu gran virtud en todo tiempo
 se halla muy sobrada y apacible.
 Y dada aquesta tregua dar se ha medio
 en cómo a tanto mal se dé remedio. 250
- [323v] Curar se han los heridos que han quedado
 de la batalla cruda y temerosa.
 Y el que estuviere muerto sepultado
 será con funeral, honra pomposa.
 Pondráse el bando griego destrozado 255
 en vía de salud dulce y sabrosa.
 Y considera, Rey, que si tú fueras
 vencido y estas treguas las pidieras,
 si no holgaras mucho de tu parte,
 que luego concedieran tal clemencia; 260
 y que parara luego el fiero Marte
 sin que el rigor mostrara de violencia.
 Pues si esto consideras muy sin arte,
 podrías, alto Rey, con ecelencia 265
 al bando griego dar las treguas tales
 por que reparen tristes tantos males».
- Así habló el muy sabio y cauto Uliges,
 mostrando allá en el alma gran tristeza.
 Muy húmidos con lágrimas los ojos,
 aunque fingidas fueron y dobladas 270
 las cosas por él dichas a Príamo;
 porque su intento era solamente
 pedir las treguas para que entre tanto
 los griegos repararan sus reales,
 haciéndose más fuertes en su sitio, 275
- [324r] y procurar las cosas necesarias;
 así como en curarse los heridos,
 y muertos enterrar y a doblar armas;
 plantar el campo firme más que estaba.
 Mas este tal doblez y tal cautela 280
 ninguno la entendió de los troyanos,
 porque tan cautamente lo decía

	aquel prudente Ulixes, que no hubiera ninguno que con alma piadosa no diera luego asiento en su demanda.	285
	Mas el muy claro Anquises, como viejo y astuto ya en las cosas de la guerra, y habiendo especialmente ya entendido por fama la prudencia del Ulixes, en cómo era doblado y cauteloso	290
	y que fingía bien cualquier maraña; después que Ulixes hubo ya propuesto y dicho al Rey el fin de su embajada, habló desta manera con prudencia:	
	«Si el fiero Marte o Palas o Minerva en daño de los griegos se movieron, ha sido porque son muy piadosos los dioses, y conocen la injusticia que está de nuestra parte, pues quisistes mover aquesta guerra tan injusta.	295 300
[324v]	Muy bien se sabe claro y es muy cierto en cómo los troyanos requirieron a todos los varones de la Grecia volviesen Ansiona por rescate, o por cualquiera vía o cualquier medio.	305
	Jamás lo permitieron los de Acaya, mas antes se estuvieron muy rebeldes, pensando que no habría para ellos castigo de los dioses ni vengança.	
	Los cuales permitieron que el troyano París trugese en trueco a vuestra Helena.	310
	Y, no considerando los argivos que fuera muy mejor volver Ansiona en trueco de la nuera del Atreo, fijando paz eterna y amistades, sino que con orgullo ³²⁶ y arrogancia movieron cruda guerra a los troyanos, haciéndoles mil males en sus tierras.	315

³²⁶ El ms. lee: argullo.

	Lo cual visto, los dioses piadosos permiten su ruina y su conflicto,	320
	pues son por los de Troya destroçados. ¿Y agora vienes tú, sagaz Ulixes, de parte de los griegos a pedirnos que treguas te concedan, consinando que quieren dar asientos a las paces,	325
	dos meses solamente para ello? Lo cual es todo falso, yo lo entiendo, que no piden el tiempo corto y breve sino para tornar a su propósito	
[325r]	y rehacer su campo muy a gusto; que esté más firme en todo y más bastante; hacer quemar los muertos de su campo, lo cual le es muy molesto no quemarlos, por que la corrupción y los hedores su campo no inficione ni los dañe.	330 335
	Y lo que en esto es más acertado y más seguro al pueblo de Dardania es que el famoso Hétor salga luego y dé en los enemigos con pujança. Y no dege ninguno con la vida,	340
	pues tiene coyuntura para ello; atento que ya están desbaratados, heridos malamente y destruidos. Y si esta coyuntura se perdiese podría ser después el duro Hado	345
	negarnos la vitoria concedida, y darle al enemigo fortaleça; de suerte que nos ponga en gran ruina. Mi parecer es este y esto digo, que yo conozco bien al cauto Ulixes	350
	y muy bien sé sus traças y sus mañas. Por tanto, Rey supremo, toma luego aqueste mi consejo y no otro alguno, si quies ³²⁷ permanecer dentro en tu Troya».	

³²⁷ *Quies*: forma coloquial. La métrica es inequívoca.

	Aquesto dijo Anquises y el senado estuvo bien en ello y fue concluso	355
[325v]	ser bueno aquel consejo y saludable. Mas el famoso Hétor con un ánimo gallardo y generoso así responde:	
	«No puede conseguir el generoso ánimo el valor de eterna gloria si no tiene respecto a tal clemencia, la cual el hombre debe de derecho al que es vencido, triste y desdichado. Porque con la clemencia se conoce	360 365
	el ánimo invencible y la grandeça del hombre, no teniendo cosa alguna. Así que si las treguas se conceden y torna el bando griego a reforçarse y quiere en nuestro daño hacer armas, ninguna pena tengan los de Troya, pues tienen de su parte la justicia, que es causa muy bastante de su gloria. La cual faltar no puede en ningún tiempo.	370
	Así que me parece, gran senado, que treguas se concedan a los griegos por tiempo de dos meses, como piden. También por que conozcan que tenemos virtud con fortaleça acompañada, y no se nos da nada que refuercen	375 380
[326r]	sus gentes y su campo a su motivo. También porque mi primo Telamonio ha sido el mensagero y quien lo pide. Y así suplico al Rey, mi señor padre, que quiera concederles estas treguas».	385
	Los del senado todos concluyeron con lo que dijo Hétor y asentaron las treguas por dos meses, como es orden a gente de milicia. Luego Ulixes y Axas Telamón se despidieron del grande rey Prïamo y de su corte.	390

Y Eneas y Antenor y el fuerte Héctor
 les hacen compañía y otros grandes,
 hasta llegar con ellos a sus tiendas.

Y luego se volvieron a su Troya, 395
 do el Rey mandó enterrar todos los muertos,
 sintiendo gran tristeza allá en su alma.
 Y más, porque era muerto en las peleas
 el gran Casibolán, su hijo amado.

Al cual mandó enterrar solenemente 400
 en un sepulcro rico de alabastro,
 a do con llanto triste de amargura
 se hacen las obsequias funerales.

Casandra, que sintió el acerbo llanto,
 del Rey y del troyano ayuntamiento, 405
 comienza con furor a dar mil voces,
 diciendo en profecía desta suerte:

«¡Oh, míseros troyanos, que llorando
 [326v] la muerte estáis del príncipe querido!
 ¡Y cómo no miráis que el Hado horrible 410
 con ira os amenaza, cruda y fiera!
 ¡Y cómo habéis de ver a vuestra Troya
 en brasas y cenizas convertida!
 ¡Y cómo habéis de ser vosotros muertos
 y al hierro duro dados y a prisiones, 415
 y en triste captiverio para siempre!
 ¡Y cómo el fiero Marte al cruel Vulcano
 dará todas sus glorias y despojos!
 Por cierto, no es Helena de tal precio
 que deba de perderse toda Troya 420
 por ella, ni perderse el alto Ilío.
 Dad orden que se hagan con los griegos
 las saludables paces para siempre.
 Volvede luego a Helena, pues la piden,
 y no queráis perderos por su causa». 425

Aquestas cosas y otras semejantes
 Casandra allí decía a grandes gritos.

- Y tanto alborotaba³²⁸ a los troyanos,
que casi por moverse andaban todos
en contra de Príamo y de sus hijos. 430
Lo cual Príamo viendo con enojo,
mandó echar en prisiones a Casandra.
En este tiempo andaba el campo griego
- [327r] en sepultar los muertos ocupado;
haciendo muy soberbios edificios 435
en los sepulcros grandes, suntuosos,
sigún era el varón que había muerto.
Se entiende si eran duques o marqueses,
o fuertes capitanes de gran fama.
Y los que no llegaban a tal punto 440
al fuego se entregaban a gran priesa,
haciendo piramidas muy soberbias,
de leña de sabinas y del enebro;
que es leña a los difuntos consinada.
Allí quemaban muchos de los griegos 445
por evitar hedores pestilentes.
Quien más se siente, llora y se consume
es el muy fuerte Aquiles, que lamenta
la muerte de Patoclo, grande amigo.
Y así llorando, dice y se lastima: 450
- «¡Oh, buen Patoclo, dulce amigo caro!
¡Y cómo quiso el Hado desviarte
de mí tan brevemente y darte al hi[e]rro
Matóte el fuerte Héctor, mas yo juro
a las estigias aguas del Infierno 455
(que bien puedo jurarlo, pues mi madre
es diosa y como tal jurarlo puedo,
pues soy su hijo caro, como sabes),
de dar vengança entera por mi mano
- [327v] al alma ilustre tuya, por que entiendas 460
que amigo te seré tanto en la muerte
como te fui en la vida. Y desto el cielo

³²⁸ El ms. lee: alborozaba, que no hace sentido.

- testigo muy fiel siempre me sea.
 Si no le diere a Hétor muerte dura,
 yo vaya muy de vuelo [a] acompañarte, 465
 y no pueda goçar de los Elisios
 Campos, do las almas van ilustres;
 sino al Erebo obscuro bage el alma,
 do grande obscuridad³²⁹ le oprima siempre».
- El hijo de Peleo con gran lloro 470
 decía aquestas cosas. Y, con ansia
 de darle al caro amigo sipultura,
 ordena un gran sipulcro de alabastro,
 el cual hiço labrar muy ricamente 475
 por manos de un artífice divino;
 haciendo los extremos del sipulcro
 labrar con oro fino y en contorno
 mandó escrebir con plata un epitafio,
 por que quedase dello gran memoria.
 El cual decía así en griego escribto: 480
- Epitafio en el sipulcro del ilustre Patoclo.
 «Aquí Patoclo yace, griego ilustre,
 el cual viviendo, el hijo de Peleo
 amó en supremo grado con tal lustre,
 que un alma entre los dos era el arreo».
- [328r] El Hado, por hacer con mayor lustre 485
 los Ilisios Campos con trofeo,
 ecelso le llevó donde la muerte
 acerba le dio Hétor, varón fuerte.
 Después de hecho el tím[ul]o soberbio,
 hicieron una grande piramida 490
 de leña de sabina y del enebro
 y del ciprés muy verde, porque a muertos
 con esta leña tal soleniçaban;
 haciéndoles obsequias muy sontuosas,
 por ser a muertos solos dedicada. 495
 Encima de la pira, el cuerpo ilustre

³²⁹ En el ms.: obscuridad.

	pusieron de Patoclo a su costumbre. Y luego el sacerdote de los griegos inmola cinco toros muy hermosos con la cerviz muy negra y todo el lomo.	500
	Y con la sangre dellos la gran pira fue toda rociada por mil partes; cantando los oficios funerales; las Furias invocando del Erebo, y al crudo Flegitón y a Proserpina;	505
	rogando y suplicando que aquella alma en los Elisios Campos asistiese, con rosas coronada y con mil flores; ansí como merece un alma ilustre. Después de hecho aquesto, ponen fuego	510
	a la soberbia pira y con incensio, la cual con gran presteça luego arde.	
[328v]	Las llamas levantando hasta el cielo, consúmese la grande piramida. Consúmese la leña y los tiçones y el cuerpo de Patoclo tan ilustre.	515
	El griego bando hace sentimiento y tal que dentro en Troya bien se siente. Después que el cuerpo ilustre de Patoclo quedó resuelto ya en ceniza pura,	520
	en una urna de oro fue cogida y puesta en el sepulcro tan soberbio que para ello estaba dedicado. Aquiles se tornó a su tienda luego, acompañado bien de caballeros.	525
	los cuales le consuelan y le dicen que es dino de renombre, pues ha hecho aquella obra ilustre de memoria. En esto Agamenón anda mirando lo que es más necesario a sus reales,	530
	poniendo en sitio bueno todo el campo, plantando pabellones y las tiendas en partes muy siguras y decentes.	

	Y en esto se pasó el sinado ³³⁰ tiempo que dieron de las treguas los troyanos y en alistar las armas y otras cosas, tocantes a la guerra. Y ya pasados los dos meses de treguas, los argivos	535
[329r]	publican que la guerra es su disino; que quieren acabarla. Y los de Troya en nada les rehúsan de su intento. Y ansí de entrambas partes se aperciben a darse la batalla con braveça. Y estando el bando griego en su consejo, tratando de la guerra entre otras cosas que allí tratar pudieron sobre el caso, el grande Palamides se querella a todos los mayores de la güeste, diciéndoles a todos deste modo:	540
	«No es cosa, ilustres griegos, ni muy justo que sea Agamenón nuestro caudillo; ni habrá raçón ninguna que lo diga, porque en los griegos hay varones tales, que con más justa causa se le[s] debe el cargo del imperio, mando y cetro. Y quien mejor podía merecerle so yo, porque no hay entre los griegos quien con mayor raçón ser lo pudiese. Porque muy claro está que mi grandeça a todos sobrepuja en el Acaya. Y no hay señor ninguno que me iguale, pues en persona y obras bien se ha visto dó llega mi valor y mi pujança. Y si Agamenón el cargo dieron	550
		555
		560
[329v]	<Y si Agamenón el cargo dieron> ³³¹ y el cetro de caudillo sobre todos, muy pocos de los grandes <grandes> se hallaron	565

³³⁰ *Sinado*: signado, 'firmado'.

³³¹ El autor copia dos veces el mismo verso. Y dos versos más adelante copia dos veces el adjetivo *grandes*. No tenía un buen día...

	al tiempo de eligirlo allá en Micenas. Pues bien hay en la güeste treinta reyes sin duques y marqueses y altos hombres, que nunca se hallaron a [e]legirlo.	570
	Pues de mi parte nunca se elig[i]era ni doy consentimiento que se haga, ni sea emperador de nuestra güeste, ni darle la obediencia ni conduta. Porque cuando fue eleto se hallaron	575
	en su elección tres reyes solamente de muy poco saber y de ispirencia muy poca de la guerra y de las armas. Y ansí por esto digo, gente ilustre, que Agamenón no sea entre nosotros	580
	tenido por mayor ni tenga imperio, pues dignidad tan alta no merece, atento que hay quien pueda merecerlo en el real consejo donde estamos. Por tanto, gente ilustre, decid luego	585
	si pido justamente lo que digo». Con esto calló luego Palamides y aguardan que respondan a su causa. Ansí como calló, todos los grandes que estaban ayuntados disponían	590
[330r]	diversos pareceres, mas concluyen que quede Agamenón por su caudillo, pues vino desde Esparta con el cargo; y había dado cuenta muy bastante de fuerte capitán y muy asperto.	595
	Y había proveído las ligiones de todos bastimentos necesarios. Con esto se acabó todo el acuerdo, quedando en dar guerra a los troyanos. Y el grande Agamenón, como ya hubiese quedado con el mando y poderío	600
	de gobernar las güestes de los griegos, con muncha diligencia y grande aviso	

	ordena bien las tropas de sus gentes en cómo han de salir a la batalla.	605
	Y así la primer haz dio al fuerte Aquiles. Y dióle la segunda a Diomedes. Y la tercera al fuerte Menalao. Y al fuerte Ministeo dio la cuarta, por ser duque de Atenas valeroso.	610
	Y así fue repartiendo las batallas con mucha discrición y buen acuerdo. También hiço lo mismo el muy fuerte Hétor, que pone sus batallas muy en orden. Y dale la primera al buen Troílo. La otra dio a París, otra a Deifebo.	615
[330v]	Y así fue repartiendo las batallas, el cargo dellas dando a grandes hombres. Después de repartidas, sale fuera de la sagrada Troya con sus haces, llevando una apariencia soberana. Y al campo de los griegos luego mira. Y en la primer batalla vido Aquiles, al cual conoció bien en sus señales. Y, con deseo grande de embestirle, mandó hacer el son de la batalla con muchos istrumentos muy diversos, usados en las guerras y milicia. Lo mismo hacen luego los argivos. Y, hecha la señal, luego arremeten los unos a los otros con gran furia. Mas el famoso Hétor, no quitando los ojos del valiente y bravo Aquiles, enristra contra él la dura lança. Lo mismo hiço Aquiles contra Hétor, porque en el alma mucho le desama. Y así los dos se encuentran duramente, de modo que los dos fueron al suelo. Mas Hétor fue el primero en levantarse, mostrando un invincible y duro aspecto. Y sobre su caballo presto salta.	620 625 630 635 640

	y encuéntranse los dos con gran pujança de poderosos golpes, de manera	680
	que gran temor pusieron en las haces. Mas el famoso Hétor dio tal golpe de lança al fuerte Aquiles, que le hiço perder la silla y dar en aquel campo d'espaldas gran caída; y el fuerte Hétor	685
	quedó en la silla firme como un Marte. El cual, como así viese a su contrario, con gloria soberana se le llega y préndele el caballo por las riendas y manda que lo lleven a su Troya.	690
	Mas a este punto cargan muchos griegos, que ponen muy gran fuerça en defenderlo. Y al fin pudieron tanto los de Grecia, que quitan el caballo y lo defienden, y danlo al fuerte Aquiles con presteça.	695
	El cual alegremente le recibe	
[332r]	y sube en él de presto como un ave y vase para Hétor con la espada en alto, por herirle con gran fuerça. Mas Hétor con gran furia le recibe.	700
	Y así los dos comiençan cuerpo a cuerpo muy áspera batalla y muy reñida, hiriéndose con fuerça no creíble, con golpes espantosos y sangrientos; cortándose las armas por mil partes,	705
	haciendo tal estruendo y tal rüido como en el mar oceano ³³² la resaca de las furiosas ondas hacer suele habiendo ya pasado la fortuna ³³³ . O como la fornaça ³³⁴ de Vulcano	710

³³² *Oceano*: sinéresis.

³³³ *Fortuna*: aquí, 'tempestad'.

³³⁴ *Fornaça*: 'fragua'.

	al tiempo que allí forjan los Ciclopes ³³⁵ los rayos temerosos del gran Jove. Mas claro se conoce que el fuerte Hétor le hace al fuerte Aquiles gran ventaja.	
	Las güestes se pararon y las haces a ver el espetáculo terrible de aquellos dos fortísimos varones y huélganse de ver su fortaleza; y quien se huelga más son los troyanos, porque conocen bien el valor de Hétor, y saben que el de Aquiles no es tan grande.	715 710
[332v]	El cual, como se viese de tal suerte por un varón tan solo, con grande ira la espada levantando con dos manos, y puesto en los estribos fuertemente, descarga un duro golpe en la celada de aquel famoso Hétor, de tal modo que poco le faltó perder la silla. Y todos entendieron que le había herido crudamente en la cabeça, sigún vieron que andaba sin acuerdo, la espada toda <toda> fuera de la mano. Si ya no fuera allí por la cadena en que colgada estaba, la perdiera.	725 730
	Mas como el corazón del fuerte Hétor de gran valor del cielo era doctado, al punto en sí tornó y, reconociendo que había estado fuera de sentido por fuerça del gran golpe que le diera aquel valiente Aquiles, encendióse en cruda ira ardiente. Y, apretando la espada con la mano, dando un grito terrible, descargó un tan fuerte golpe encima la celada del gran griego, que un monte parecía allí romperse.	735 740
	Aquiles fue privado allí de acuerdo,	745

³³⁵ Cicoples en el ms.

- dejándose caer de los arçones,
 así como si muerto ya estuviera.
 Lançaba muncha sangre por la boca
 y por las dos ventanas de narices; 750
 también por los oídos y los ojos.
 Y como tal lo viese el buen troyano,
 [333r] con una gran presteça le redobla
 un golpe más terrible que el primero
 y tal, que medio muerto cayó Aquiles, 755
 tendido entre los pies de su caballo.
 Y a no llevar Aquiles tales armas,
 el hijo de Peleo allí muriera
 a manos del troyano valeroso.
 Y aun todavía Hétor le matara 760
 si no le socorrieran con presteça;
 que como así le viesen sus vasallos,
 aquellos sus valientes mermidones,
 al punto arremetieron contra Hétor,
 el cual ya decendía sobre Aquiles 765
 por darle cruda muerte con su mano.
 Mas, viendo que venía muncha gente
 en el favor de Aquiles, en el punto
 saltó sobre el caballo Galatea
 y al bando mermidón asalta y hiere, 770
 con ímpitu y furor más que una fiera.
 Aquí fue la batalla muy reñida,
 porque también acuden los troyanos
 a dar favor a Hétor, su caudillo.
 Y así en muy gran revuelta y barahúnda 775
 se mezclan de ambas partes peleando.
 Los fuertes mermidones con aviso
 al fuerte Aquiles sacan con la priesa
 y hacen, a pesar de los de Troya,
 que cobre su caballo. Y luego parte 780
 ardiendo en viva saña. Y va a las güestes
 [333v] de la troyana gente, y hace cosas
 estrañas por su mano y dando muerte

	a todos cuantos halla por delante.	
	No menos Hétor hace en los de Grecia, que a muchos mata, hiere y despedaça, de modo que los griegos ya le temen.	785
	Y, visto Diomedes el estrago que el fuerte Hétor hace y las haçañas en las grecianas güestes, luego sale con su batalla en orden. Y se mezcla	790
	en contra los troyanos belicosos, haciendo muy notable daño en ellos. Lo cual Troílo viendo, luego al punto con su batalla sale y se traviesa	795
	delante Diomedes y con furia resi[s]te la batalla de los griegos, matando y malhiriendo cuantos halla. Y andando por las haces peleando, encuentra con el fuerte Diomedes,	800
	que hace gran matança en los troyanos. Y, como se encontraron los varones famosos, se acometen duramente, con muy furiosos golpes de las lanças. Y tanto, que los dos vienen al suelo.	805
	Mas el valiente griego fue el primero que con valor muy grande se levanta y hiere al buen Troílo de tal modo con el poder muy grande de su braço, que al yelmo le rompió las laçaduras	810
[334r]	de las correas firmes. Y Troílo quedó con la cabeça desarmada. Mas, como el buen Troílo es animoso, ofende bravamente a Diomedes y mátale el caballo, de manera	815
	que entrambos a pie quedan mano a mano, hiriéndose con furia no creíble. Mas Diomedes, fuerte, tanto hace que cobra su caballo, con ayuda de los valientes griegos de su escuadra.	820
	También hicieron tanto los troyanos,	

que ponen a caballo al buen Troílo.
 Y así a caballo luego se acometen,
 con furia tan terrible que era espanto,
 rompiéndose las armas por mil partes; 825
 las carnes juntamente con sus golpes.
 Mas quiso el fiero Marte dar ayuda
 al fuerte Diomedes de Tideo,
 de suerte que prendió al muy buen Troílo
 y quísole llevar preso a sus tiendas. 830
 Mas los troyanos fuertes que lo vieron
 defienden a Troílo con braveça;
 de modo que lo sacan de las manos
 de los furiosos griegos que le llevan;
 de que pesó a Diomedes en el alma. 835
 Y así con grande saña se abandona
 por medio los troyanos, derribando.
 Lo mismo hizo el fuerte y gran Troílo,
 [334v] que muchos de los griegos mata y hiere.
 En este tiempo entró el gran Menalao 840
 de parte de los griegos muy furioso.
 Mas no duerme París, que luego sale
 con una grande escuadra de troyanos,
 haciendo a Menalao gran risistencia. 845
 Aquí las haces todas se mezclaron
 con un furor horrendo y espantable,
 y andando las batallas encendidas.
 París y Menalao se hallan juntos,
 los cuales se acometen como canes,
 que ya con daño están de rabia inmensa. 850
 ¡Quién viera la braveça del rey griego
 en ver a su contrario y enemigo
 y aquel que causa fue de su mal todo,
 habiendo recebido dél tan gran injuria,
 con la rüina grande de los griegos! 855
 Así como un león bravo y hambriento
 asalta al cervatillo con braveça,
 por darle con sus uñas dura muerte
 para saciar la hambre que le aqueja,

	así le asalta y hiere al buen troyano, por darle crudamente con la espada, diciéndole palabras injuriosas. Mas el muy buen París no le rehúsa, que con braveça grande le acomete, y entre los dos se traba gran pelea.	860 865
[334rbis ³³⁶]	La cual si entre los dos durar pudiera, allí los dos murieran peleando. Mas quiso su buen hado despartirlos por evitar tal daño de varones, tan grandes y de tanta fortaleza; porque en esta saçón llegó el fuerte Hétor, haciendo maravillas en las armas. Rompiendo por las haces de los griegos los hiere, asalta, mata y aniquila; de suerte que los griegos se deshacen y sus banderas andan malparadas. La causa es el valor del gran Troyano, que todo lo destruye por do pasa. Lo cual viendo un greciano valeroso, con ánimo invincible le acomete. Boeres se decía el varón grave. El cual tomó en su mano una gruesa asta, fornida de un acero muy luciente, y de través con ella hiere a Hétor, haciéndole sentir su duro golpe. Mas Hétor revolvió sobre él con ira, y con la espada dura sobre el yelmo le alcança y fue partido y la cabeça con él. Y desde golpe luego muere, cayendo en el tropel de los caballos. Y el suyo le tomó el famoso Hétor y a su escudero dio que lo llevase a Troya, por ser bueno y de tal hombre.	870 875 880 885 890
[334vbis]	Mas Arquilao, valiente rey de fama, que de Boeres era primo hermano,	895

³³⁶ Hay dos folios con la misma numeración: 334.

	con saña contra Hétor se abalança, pensando de vengar la muerte dura de su querido primo en el fuerte Hétor. Mas Hétor, que lo vido con tal furia, con la virtud suprema de su braço	900
	le hiere de manera que en dos partes ³³⁷ partido le derriba del caballo. Mas Protenor, el rey, que aquello vido, con saña no pensada se fue a Hétor y de través le hiere con su lança,	905
	de un golpe tan acerbo, duro y fuerte, que a Hétor le convino dar en tierra, forçado de aquel golpe tan terrible. El cual recibió Hétor descuidado, no se avisando dél. Mas como un viento	910
	cohró su buen caballo y en el punto en cólera encendido y en gran fuego alcança a Protenor, que se le iba, de un golpe tan terrible con la espada por cima la cabeça qu'el almete	915
	ninguna parte fue a que no fuera partida de aquel golpe, y el rey, muerto, con gran dolor de Aquiles, que lo vido, sintiéndolo en el alma. Y Archilago lo mismo siente desto y se consume,	920
[335r]	sintiendo en sus entrañas pena dura; porque con Protenor ha parentesco. Mas Hétor no se cura de otra cosa sino de destrüir al griego bando. Y ansí con gran valor hacía cosas	925
	tan grandes que era espanto ver las tales. Mas el valiente Aquiles y Archilago, con un dolor muy grande se trabajan cobrar de Protenor el cuerpo muerto, por ser de los dos deudo muy cercano.	930
	Mas no pueden salir con este intento	

³³⁷ Se trata de la estocada épica.

	porque el troyano bando lo defiende, haciendo grave daño en sus escuadras, ganándoles el campo muy apriesa;	935
	de modo que a los griegos les convino volver, huyendo todos a sus tiendas. Sobre ellos, los troyanos con vitoria; la cual de todo punto allí alcançaran si no cerrara el cielo con la noche	940
	los campos de Dardania y sus riberas. Recógense los teucros a su Troya, que así lo manda Hétor, su caudillo. Los griegos, a sus tiendas y fosados, muy tristes por se ver así vencidos.	945
	Y tal dolor de aquesto sienten todos, que llega a par de muerte el sentimiento. Y así Agamenón con gran tristeza llamó a los grandes todos a consejo,	
[335v]	por ver lo que harían en la guerra. Y siendo todos juntos en su tienda real, así les dice deste modo:	950
	«No sé cuál dios contrasta al bando griego, clarísimos varones, que contino con gran vitoria quedan los troyanos. Muy al contrario veo los sucesos	955
	de lo que prometió el délfico Apolo, cuando le demandamos las respuestas. No entiendo si los Hados han revuelto en sus jüicios sacros la sentencia y en nuestros daños vuelven, como vemos.	960
	Ya casi van diez años que aquí estamos y aú[n] no tenemos hecho cosa alguna, que sea en nuestra pro; antes perdemos. Y si es que ya los dioses revocaron aquello que tenían prometido,	965
	es muy mejor volver a nuestras tierras y dar fin a la guerra y al trabajo. Que no es muy justa cosa ir contra dioses.	

	Sabemos claramente que Netumno y el dios Apolo fueron fundadores de Troya; y sus murallas las hicieron.	970
	¿Por qué no conocemos qu'ellos mismos serán muy grande parte a defenderla? ¿Por qué no conocemos nuestros daños? Volvámonos a Grecia, si os parece,	975
[336r]	y quédese la Esparta sin su reina. Pues no permite el cielo que la hayamos, ni que cobrar se pueda por agora. Aquesto me parece; ved, señores, lo que mejor convenga a nuestro hecho.	980
	Cualquiera de vosotros luego diga aquello que en sí siente destas cosas; pues en consejo estamos los mayores de las grecianas güestes».	
	Y con esto calló Agamenón y aguarda atento lo que responderán a su demanda, aquellos capitanes valerosos. Se miran en contorno con silencio.	985
	Y roto, unos dicen que es muy bueno dejar aquella guerra triste y dura.	990
	Mas otros replicaron que no es justo dejar la guerra a cabo de diez años, sino morir allí o salir con honra. Aquestos pareceres y otros muchos había en el consejo de los griegos.	995
	Mas Colcas, adivino, se levanta y, habida la licencia, así les dice: «Ilustres griegos, que estáis aquí ayuntados y al son del fiero Marte conmovidos, propuestos de tomar vengança entera de la troyana parte, como es justo. Ninguno de vosotros se persuada que los divinos dioses nos contrastan.	1000

- [336v] Ni tal ninguno crea ni lo afirme,
 porque el troyano muro será cierto 1005
 en brasas convertido y asolado.
 Y lo que han prometido nuestros dioses
 jamás podrá faltar, ni lo dispuesto
 que tiene el sacro Hado. Y por el tanto 1010
 ninguno pierda punto de esperança,
 porque nos dixo Apolo allá en su Delfos
 que Troya sería en fuego convertida,
 y por los griegos puesto el Ilio en tierra.
 Mas que primero habían de pasarse
 diez años de trabajos muy imensos. 1015
 Pues estos son pasados como vemos,
 ya poco restar puede de los males;
 ya vamos aspirando la vitoria.
 Llegado se ha ya el fin de los trabajos.
 En Troya hay cuatro hados invincibles, 1020
 mas estos han de ser todos deshechos
 por fuerça de los griegos valerosos,
 porque el acerbo Hado lo dispone.
 Mas lo que más conviene al bando griego
 es ordenar que muera el fuerte Hétor. 1025
 Y siendo muerto Hétor, luego Troya
 aspira detrimento y gran rüina.
 Y mientras Hétor fuere acá en el mundo
 y del vital aliento goçar pueda,
 jamás de Troya esperen la vitoria. 1030
 Porque Hétor es bastante solamente
 a sustentar la guerra dos mil años,
- [337r] si tanta vida el cielo le otorgase.
 Por tanto, valerosos capitanes,
 valientes duques, reyes y marqueses, 1035
 que estáis aquí al presente en el consejo,
 dad orden entre todos de privarle
 de aquel vital aliento y fortaleça.
 Mirad que él solo ha hecho estos diez años
 durar la guerra larga y enfadosa. 1040
 Mirad que él solo ha muerto de vosotros

- la flor y los mayores de la güeste.
 Por tanto tome alguno desto el cargo
 y quite aqüeste estorbo que ansí ofende
 a la greciana güeste y sus banderas». 1045
- Aqüesto dijo Colcas, adivino,
 y todos estuvieron bien en ello.
 Y tratan entre todos quién sería
 el que tomase a cargo aquella empresa.
 Después de pareceres muy diversos, 1050
 acuerdan que el valiente y fuerte Aquiles
 la empresa tome de matar a Hétor.
 El cual aceta y quiere alegremente
 de entera voluntad, porque en el alma
 desama al fuerte Hétor y desea 1055
 esecutar en él la muerte dura.
 Con esto se acabó el real acuerdo
 y salen de la tienda del caudillo.
 Y van a reposar lo que restaba
- [337v] de la presente noche. Y como vino 1060
 la muy rosada Aurora y resplandece
 el muy dorado Febo con sus rayos,
 los griegos se adereçan a batalla.
 Y tienden sus banderas por el aire,
 tocando del dios Marte el son horrendo, 1065
 llamando a la batalla a los troyanos.
 Los cuales ya aguardaban en el campo,
 en orden sus batallas y bien puestos.
 Llevaba el muy fuerte Hétor en su escuadra
 la gente natural de su gran Troya, 1070
 por ser de valor grande para guerra.
 Eneas con su haz también le sigue.
 También París, Deifebo con Troílo,
 llevando sus ligiones concertadas
 aquestos capitanes tan famosos. 1075
 El número de gentes que le siguen
 cincuenta y ciento mil llevan por lista,
 en armas escogidos y valientes.

	Y ansí como salieron a lo llano, comiençan con los griegos la batalla,	1080
	herida ³³⁸ y muy sangrienta y peligrosa. París entró muy recio con los persas, muy diestros en tirar con arcos fuertes y hace muy gran daño entre los griegos, matando dellos muchos en gran copia.	1085
	También Agamenón entró furioso, haciendo en los troyanos grave daño.	
[338r]	Mas, viéndolo, el fuerte Hétor le acomete y de un encuentro solo le derriba, herido malamente, del caballo.	1090
	Aquiles, qu'el encuentro vido de Hétor, embístele con furia y con la espada descarga sobre el yelmo y de tal modo que parte dél cortó con la gran fuerça; y sus merediones, que le ayudan,	1095
	hiriendo por mil partes al troyano. Mas sobrevino luego el buen Troílo, el valeroso Eneas con su gente, y dan muy duramente sobre Aquiles, haciéndole perder parte del campo.	1100
	Mas Diomedes, fuerte, como vido a Eneas, reconócele en las armas. Y vase contra él y mal firióle, diciéndole palabras muy pesadas.	1105
	En este tiempo Hétor fuese [a] Aquiles y con furor muy grande le acomete. Y el fino yelmo rompe con sus golpes. Y ya le tuvo preso con gran gloria, poniéndole en el trecho muy notorio.	
	El hijo de Tideo, Diomedes, que vido estar ya preso al fuerte Aquiles, a Hétor se abalança con gran furia, y enfuerça de su braço con la espada le hiere sobre el yelmo con gran fuerça.	1110

³³⁸ Se lee mal. ¿Hórrida?

	Mas Hétor, no espantado de aquel golpe, A Diomedes va como serpiente	1115
[338v]	y diole un golpe bravo y muy terrible, y tal que Diomedes vino al suelo, a dar entre los pies de su caballo. Lo cual Troílo viendo en aquel punto del suyo decendió con gran presteça.	1120
	Y vase a Diomedes por matarle, más Diomedes, fuerte, se levanta y con la espada va para Troílo. Y entre los dos se hace gran batalla.	1125
	Aquiles se halló con el fuerte Hétor y entrambos se acometen muy furiosos, haciendo una batalla muy sangrienta. Y cada cual procura la vitoria y darle a su contrario muerte dura.	1130
	[A] Aquiles se le pone por delante la gloria que resulta si le vence, y en cómo está a su cargo aquella empresa. Con esto hace grandes maravillas en armas contra Hétor, mas no puede	1135
	salir con su intinción, porque el troyano es de un valor imenso y fortaleça, y no deja perder un punto de honra. Mas antes, con braveça no pensada, al fuerte Aquiles trata malamente,	1140
	cortándole las armas y la carne; haciéndole sentir casi la muerte. El fuerte Menalao, que tal le vido, aprieta con su gente valerosa. Lo mismo hace Ulixes y Polimes,	1140
[339r]	y el gran Netaleón y Palamides, y Ministor y el fuerte Filoteas, Tifeo y otros muchos de los griegos. Nestor ³³⁹ el fuerte duque y el rey Toas, por dar favor [a] Aquiles casi muerto.	1150

³³⁹ Aquí, palabra aguda.

	De parte los troyanos acudieron los reyes que vinieron al socorro, con sus batallas puestas como Hétor había ya ordenado que saliesen, con gentes muy lucidas y famosas.	1155
	Aquí fue la batalla muy reñida. Aquí murieron muchos de ambas partes ³⁴⁰ . Revuélvense caballos y peones. La vocería suena hasta el cielo. Muy grande es el rüido de las armas.	1160
	Los valles todos hunden y riberas con un sonido horrendo y espantoso. El rey Agamenón y el rey Pandalo con furia se acometen con las lanças, y entrambos los caballos han perdido; y a pie en batalla cruda se revuelven.	1165
	El fuerte Menalao vino a hallarse con el troyano Paris, que robara a su querida reina, allá en el templo. Y, como le conoce, con grande ira le encuentra con la lança de manera que vino el buen París al duro suelo ³⁴¹ , por fuerça del encuentro tan terrible.	1170
[339v]	Mas nunca fue París allí herido porque sus armas eran estimadas. Mas tiene gran vergüença haber caído por mano del marido de su Helena. Y como se afrentase de tal caso con rabia le acomete a Menalao, hiriéndole con golpes muy pesados.	1175
	Mas no se espanta desto el rey de Esparta; que si recibe golpes del troyano, con golpes le responde y satisface, diciéndole palabras injuriosas:	1180

³⁴⁰ Recurso de la antigua épica románica.

³⁴¹ En este verso, palabra aguda; en el v. 1168, llana. En ambos casos, por exigencias del ritmo.

	«Traidor, ¿cómo pudiste así privarme –le dice– de mi Helena y mi consuelo? A tiempo estás, traidor, que por mi mano habrás la dura muerte que mereces».	1185
	Paris no le responde, mas con saña a Menalao asalta con braveça. Y así con crüeldad los dos combaten con ansia de matarse o de vencerse. También en este tiempo se encontraron el rey Acosta y el valiente Ulixes.	1190
	Acosta vino al suelo del encuentro y Ulixes le tomó luego el caballo. Y envíale a su tienda con un moço. El fuerte Palamides acomete a Ypómine, el anciano, y mal hirióle, de modo que murió de la herida.	1195 1200
[340r]	El fuerte Netolemo y Archilago con duras fuerças ambos se acometen y los caballos pierden de los golpes; mas luego se levantan y pelean así como dos toros o serpientes. El gran Polimidón y Palamides hacían su batalla dura y fiera, mas fue Polimidón muy mal herido de un golpe que le hiço dar en tierra. Heleno y el rey Bartus se encontraron, mas Bartus vino al suelo medio muerto. El gran rey Silomeno y el buen Duque de Atenas se hallaron muy revueltos, mas el muy fuerte Duque quedó preso, por ser el Silomeno de gran fuerça. Pues ver a Aroliano y a Teseo hacer los dos batalla mano a mano, con tanta crüeldad y fortaleça, es cosa d'espantar a quien los mira. A pie los dos hacían su batalla, que los caballos fueron allá muertos	1205 1210 1215 1220

- en la batalla cruda y espantosa.
 Pues los bastardos hijos de Priamo
 en este tiempo hacen maravillas,
 andando en las batallas discurriendo. 1225
 Ningún varón quedó de los de estima
 que no se señalase con proeza,
 haciendo maravillas en las armas.
 Las haces iban todas muy revueltas.
 Grandísimo rüido y vocería 1230
 sonaba por las güestes y alaridos.
- [340v] Ayace y Sarpidón se acometieron
 y quedan malheridos de los golpes.
 Perdiendo los caballos y rodando,
 se hallan por el suelo las batallas. 1235
 Aquiles y el rey Toas, que eran deudos
 y en sangre muy cercanos, como viesen
 las grandes maravillas del fuerte Hétor,
 entrambos le acometen y le dieron
 con furia grandes golpes sobre el yelmo. 1240
 Y tanto, que le fue desenlaçado,
 quedando la cabeça desarmada.
 Y en ella fue herido malamente.
 Mas Hétor, con valor engrandecido,
 de entrambos se defiende y los malhiere, 1245
 diciéndoles: «¡Traidores, alevosos!
 ¿Pensáis prevalecer contra el troyano?
 Pues no penséis salir con vuestro intento;
 que yo os daré a los dos aquí la muerte».
 Diciendo esto, tira un duro golpe 1250
 y a Toas alcanço por las narices,
 las cuales le cortó casi por medio.
 Y el rey desatinado vino al suelo.
 Y luego sobre Aquiles se revuelve.
 Le alcança con gran furia sobre un hombro; 1255
 el cual fue desarmado con braveça
 y en él muy mal herido el fuerte Aquiles.
 En esto los hermanos del fuerte Hétor
 llegaron destroçando a los argivos.

	Prendieron al rey Toas y hirieron al fuerte Telamón de tal manera, que hubieron de llevarle sus peones	1260
[341r]	en un pavés tendido allá a sus tiendas. Deifebo y Antenor llevaron preso a Troya y le pusieron a recado ³⁴² .	1265
	Paris y Menalao en gran batalla andaban por vencerse, pretendiendo llevar ricos despojos del contrario. Paris, corvando el arco con presteça, al rey una saeta dura envía,	1270
	bañado el hierro en yerba ponçoñosa; y en un costado acierta el golpe fiero. Cayó el gran Menalao, tendido en tierra, ansí como si fuera ya difunto.	
	Los suyos le llevaron a su tienda, pensando que era muerto ya del todo. Y ansí con grandes llantos le llevaron. Mas con gran diligencia los maestros el asta le sacaron con la yerba	1275
	y tales medicinas le pusieron, que luego sanó el rey de su herida, con bálsamos que dio la diosa Juno. Y, siendo ya curado, luego vuelve a la batalla cruda con gran brío.	1280
	Y al buen París troyano a voces llama, diciéndole que venga al duro Marte. Y así buscando, halla al buen troyano y con su lança quiere darle muerte. La cual le diera cierto si no fuera porque el muy fuerte Eneas tuvo el golpe,	1285
	en medio de su escudo fuerte y doble, porque París andaba desarmado.	1290
[341v]	Y ansí el varón Eneas con los suyos guarece al buen París del duro trance. Y a Troya lo llevó con diligencia,	1295

³⁴² A Toas, entiendo.

por que el rey Menalao no le matase;
 que andaba procurándolo con ansia.
 Mas Hétor allegó en aqueste punto
 y a Menalao pretende llevar preso.
 Mas no le salió a luz aqueste intento, 1300
 porque gran cantidad de los argivos
 haciendo maravillas le defienden.
 Lo cual sintiendo, Hétor los embiste;
 y rompiendo sus escuadras y banderas,
 haciendo tal estrago de tal modo, 1305
 que el griego bando huye a muy gran priesa;
 llevando los troyanos la vitoria,
 haciendo grande estrago y gran rüina
 en la greciana gente desdichada.
 La cual allí acabara si la noche 1310
 con gran escuridad no socorriera.
 Fue causa aquesto que el troyano bando
 se vuelve a su ciudad con honra grande.
 Los griegos, a sus tiendas desmayados,
 llorando su fortuna muy adversa. 1315
 Así pues, los troyanos y los griegos
 pasaron el discurso de la noche.
 Y apenas el aurora se mostraba
 con su dorada cara, cuando en Troya
 la gente de armar toda se recoge, 1320
 [342r] con ánimo de darle al enemigo
 batala muy crüel y muy sangrienta.
 Y así la orden guardan del caudillo,
 mas no quiso Prïamo que este día
 batalla se hiciese; mas mandando 1325
 poner muy buenas guardas en los muros,
 llamó a sus grandes todos a consejo.
 Los cuales luego todos se juntaron
 por ver lo que les manda el Rey supremo.
 Y como se juntasen brevemente, 1330
 el Rey así les dice de este modo:

- «Muy bien sabéis, senado mío ilustre,
supremos reyes, duques y marqueses,
qu'estáis en mi favor y en mi servicio,
cómo en la gran batalla que ayer distes 1335
a la greciana parte fue cautivo
el grande Toas, rey muy poderoso.
El cual con voluntad de destrüirnos
pasó con mano armada con los griegos.
Por donde justa cosa me parece 1340
que muera crudamente en palo puesto,
a vista de los griegos, sus amigos,
por que mejor entiendan que nosotros
en nada no tememos³⁴³ su pujança.
Aquesto me parece, ved agora 1345
si es cosa que se haga; decid luego
de vuestro parecer lo que se siente,
por que con vuestro acuerdo sea hecho».
- [342v] Apenas hobo el rey aquesto dicho
cuando el valiente Eneas le responde: 1350
- «Los dioses no permitan, Rey troyano,
que tal cosa mandéis que sea hecha,
por ser negocio inorme, y no es de reyes
hacer tal crüeldad, porque no es justo.
Porque muy bien sabemos que el rey Toas 1355
es poderoso en todo entre los griegos.
Y tiene por amigos muchos grandes.
Y bien podría ser que en las batallas
que habemos de tener con los de Grecia
prendiesen por ventura alguno vuestro, 1360
que fuese gran varón. Y en trueco y cambio
podríamos por Toas rescatarle.
Mi parecer es este y es muy bueno».
- El fuerte Hétor dijo que era justo
el parecer de Eneas. Y, aprobado, 1365
con esto se salieron de la junta.

³⁴³ En el ms.: tenemos.

	Y ordenan de salir luego otro día a darle la batalla al bando griego. En este tiempo andaban los de Grecia en lástimas envueltos y en mil lloros, en verse destroçados de tal suerte, y en ver la gran rüina de su campo. La muerte lloran de los grandes reyes en las batallas muertos con braveça.	1370
[343r]	Nemtumno siente bien aquestos llantos y huélgase de ver así a los griegos, metidos en trabajos y en fatigas; porque con presunción altiva y loca los muros qu' él fundó inispunables procuran de allanar y echar por tierra. Y así con furia grande su tridente levanta y en el mar hiere tres veces. Y luego se embravece hasta el çielo. El cual con negras nubes se cobija, bramando con gran furia, con mil truenos. Comiença de arrojar muy grande lluvia. La mar en su profundo suena horrible, con un rumor tan grande y horrisono, que teme cualquier hombre que la escucha. Las naves de los griegos se combaten las unas con las otras se juntando, las gúmenas ³⁴⁴ rompiendo. Y las entenas con gran rüido saltan por los vientos dos mil pedaços hechas, que es espanto. Eolo ayuda allí con su pujança, rompiendo cuanto halla por delante, con vientos muy crecidos y crüeles. Las tiendas de los griegos las asuela. Y en ver los griegos semejantes cosas, del todo amedrantedos se resuelven en que los dioses todos les contrastan y lloran la rüina de su estado.	1375 1380 1385 1390 1395 1400

³⁴⁴ *Gúmenas*: 'maromas gruesas de las embarcaciones'.

- [343v] Y dicen que los dioses lo permiten
 porque la guerra injusta pretendieron.
 Ya temen a los dioses los cuitados 1405
 y piden que se duelan de sus males.
 Invocan a la santa y sacra Juno
 que quiera dar favor en sus trabajos.
 La diosa Juno oye sus plegarias
 y hace quel mar cese en el proviso 1410
 y aquella tempestad tan torbulenta.
 Y hace que los vientos se sosieguen.
 Y hace que la noche vaya en vuelo.
 La cual pasada, el sol muy relumbroso
 se muestra con sus rayos muy dorados. 1415
 El día vuelve claro y muy sereno.
 Los griegos se alegraron grandemente
 y presto su real adereçaron;
 plantando bien las tiendas como estaban,
 a Juno grandes gracias ofreciendo 1420
 por la merced tan grande que les hiço.
 Y ansí luego se ponen a batalla.
 Y el que primero sale al campo armado
 fue el muy valiente Aquiles con los suyos,
 y el fuerte Menalao y Diomedes, 1425
 y el buen Agamenón. Y luego el campo
 se pone todo en arma y en su orden
 y aguardan a los teucros que les salgan.
 Los cuales no rehúsan la pelea,
 mas antes en su orden todos puestos, 1430
- [344r] se vienen allegando a sus contrarios.
 Y luego, al son del cuerno y de las trompas,
 se mueven los dos campos con gran furia.
 Y con braveça grande se mezclaron,
 cayendo de ambas partes muchos muertos. 1435
 Aquiles arremete [a] Aypón el grande,
 que es de Larisa rey, y allí matóle.
 Y Hétor derribó muerto a Turmeno,
 un rey muy principal de los argivos.
 Diomedes se halló con Antiopo, 1440

- y al fin de pelear un grande espacio,
 Diomedes le dio allí muy dura muerte.
 Dos reyes acometen al fuerte Hétor.
 El uno es Epistopo, el otro Egisto.
 Mas Hétor mató el uno prestamente 1445
 y aqueste fue Epistopio. Mas su hermano
 el rey Cedio, que vido tal ruina
 y cómo allí Epistopio ya era muerto,
 con un dolor que al alma le llegaba,
 juntó mil caballeros de los suyos 1450
 y mándales que cerquen al fuerte Hétor
 y muerte le den dura y muy esquiva.
 Diciendo esto luego con gran ira
 el fuerte Cedio y estos caballeros
 al buen troyano buscan por el campo. 1455
 Y hállanle metido en las batallas,
 matando y derribando por mil partes.
 Y luego todos juntos le acometen
- [344v] con fortaleça tal, qu'el buen troyano
 perdió su buen caballo y vino a tierra. 1460
 Lo cual como así viese el fuerte Cedio,
 con gran presteça va contra el fuerte Hétor,
 por darle dura muerte con su espada.
 Mas Hétor, como vio que decendía
 aquel pesado golpe tan furioso, 1465
 levanta el fuerte braço y tira un golpe
 tan bravo que al rey Cedio dio en el braço,
 que ya en el aire estaba decendiendo.
 Y tal el golpe fue que el braço corta
 con grande ligereça; y vino al suelo. 1470
 Y no con esto Hétor bien contento,
 con otro golpe allí le dio la muerte.
 También mató Eneas [a] Anfimaco,
 un poderoso rey y de gran fama.
 Estonces Menalao con ardimiento 1475
 y el buen Duque de Atenas con Ulixes
 y el fuerte Telamón con Diomedes
 y el gran rey Archilago y otros grandes

rompieron con sus haces con braveça;
 y en los troyanos dan con grande furia. 1480
 En este medio ya el fuerte Hétor
 cobrado había al fuerte Galatea
 y por los griegos hace tal matança.
 Mas cobran ya los griegos ardideça
 porque sus haces todas se juntaron 1485
 y aprietan con furor a los dardanos.
 Los cuales no se hallan pereçoços,
 [345r] mas antes se sustentan grandemente.
 Mas como el poder grande de los griegos
 andaba todo junto, fue forçado 1490
 que los troyanos vuelvan las espaldas,
 huyendo de los griegos y su furia.
 Aquiles hace en esto maravillas,
 matando cuantos halla por delante.
 Y él mismo por su mano dio la muerte 1495
 al buen rey Silomeno, que no poco
 sintió el famoso Hétor de tal caso.
 Y ansí encendido en saña y cruda ira,
 mató dos reyes griegos en un punto:
 el rey Hemer es uno, el otro es Dario, 1500
 y entrambos reyes son de nombradía.
 Sin estos, de los griegos muchos mata
 y hace mortandad jamás no vista.
 Lo cual viendo los suyos, con braveça
 revuelven y a los griegos acometen 1505
 de modo que cobraron lo perdido.
 Persiguen a los griegos desdichados.
 Y más que en esto vino el rey Acasto
 con tres mil caballeros que tenía.
 Los cuales todos van con gran pujança 1510
 y hieren en los griegos de refresco,
 matando y asolando muchos dellos.
 Y más que el rey Acasto había traído
 un sagitario grande y espantoso,

	le alcanza con gran furia un duro golpe, que, como no llevase allí armadura,	1555
	le corta muy gran parte de un costado, y luego cayó muerto el mostro horrendo. Lo cual viendo, los griegos se animaron y dan en los troyanos con gran brío; de modo que les hacen retirarse, perdiendo casi toda la batalla.	1560
	Mas el famoso Hétor con enojo se encuentra con Aquiles y ambos juntos se hieren con las lanças de manera que entrambos los caballos han perdido. Mas fue'l primero Aquiles en pie puesto y cobra su caballo prestamente.	1565
	Y aguija con presteça y por la rienda a Galatea toma, que no es parte el muy famoso Hétor defenderlo. Y dalo, que lo lleven a las tiendas. Mas Hétor, que así vido su caballo	1570
[346v]	llevar por su enemigo más famoso, da voces a los suyos que lo quiten. Y así de los troyanos se juntaron muy grande cantidad. Y con gran fuerça quitaron el caballo a quien le lleva. Y nadie era bastante a libertallo; sino que los hermanos del fuerte Hétor bastardos se hallaron aquel punto tan cerca que pudieron socorrerle, quitándolo por fuerça al enemigo, y dándolo al fuerte Hétor, el cual mucho holgó con su caballo Galatea. Durando pues así el muy duro asalto prendieron [a] Antenor los griegos fuertes, que no fue Polidamas parte alguna al padre socorrer, y así fue preso. Murieron este día muchos griegos, mas muertos fueron más de los troyanos. La noche sobrevino muy obscura	1575 1580 1585 1590

y fue necesidad que se apartasen
los campos a sus partes conocidas.
Los unos a sus tiendas se retiran;
los otros se recogen en su Troya.

FIN DEL ONCENO LIBRO DEL BELO TROYANO DEL FRIGIO DARIS

[346v] ARGUMENTO DEL DOCENO LIBRO DEL BELO TROYANO
 ESCRIBTO POR EL FRIGIO DARIS

[347r]

Piden los griegos treguas a los troyanos por tres meses. Las cuales se dieron contra la voluntad del fuerte Hétor. Durante las treguas Hétor sale a ver el real de los griegos. Entra en la tienda de Aquiles. Tratan entre los dos pesadas palabras. Truecan los griegos Antenor por el rey Toas. Danle a Colcas a su hija Briseida, la cual le dice al padre palabras muy lastimeras. Pónese la riqueza del sagrado Ilión. Soñó Andrómaca que mataban a Hétor. Mátale Aquiles con infame traición. Hácenle a Hétor un soberbio y honroso sepulcro y Troya se consume en tristes llantos por la muerte de Hétor.

LIBRO DOCENO DEL BELO TROYANO DEL FRIGIO DARIS

	Pasó en silencio aquella noche toda la gente de ambas partes, que el trabajo de la batalla cruda ya pasada les hace reposar siguramente, después de haber sus guardas muy bien puesto.	5
	Los unos, en su campo y en su tienda; los otros, en sus muros y en sus torres. Mas como fue venido el claro día, al punto se levantan y se meten en arma con gran priesa y alborozo;	10
[347v]	tendiendo sus banderas por el aire. Aqueste día hubo gran batalla, a do murieron muchos de ambas partes, y más de los troyanos que de griegos. No pude yo escrebir de aqueste asalto muy por estenso el caso como fuese, a causa que yo estaba malherido de la batalla cruda antes de aquesta ³⁴⁵ . Mas sé decir que luego, como vino	15

³⁴⁵ El narrador, Dares, nos recuerda que tomó parte en la guerra de Troya.

	con amistad eterna, como es justo que haya entre los reyes poderosos».	
	Aquesto dijo Ulixes y Prïamo responde que entrarían en consejo sobre lo que harán en tal demanda.	60
	Y luego les darán dello respuesta. Con esto se salió el prudente Ulixes y el fuerte Diomedes de palacio. Y van a ver a Troya en aquel íter que entraban en consejo los troyanos.	65
	Los cuales, como el Rey hubo comido, entraron en consejo sobre el caso y todos convinieron y digeron	
[348v]	que es justo que les den aquellas treguas, por que su gente de armas se descansa en los tres meses dellas, y rehagan de algunas cosas mucho necesarias, tocantes a las armas y a la guerra. Mas Hétor lo defiende ³⁴⁷ grandemente, diciendo que los griegos con astucia	70
	y con ingenio piden tales treguas, por reparar en todo aqueste tiempo las cosas necesarias a sus güestes, y para proveer los bastimentos; que ya les van faltando y no los tienen.	75
	Y que mejor sería con presteça, antes que remediasen cosa alguna, ponerlos en batalla y destruirlos; porque en la dilación está el peligro.	80
	Muy poco le valió al troyano fuerte aqueste proponer tan acertado, porque el consejo todo contradijo a lo que replicó el famoso Hétor;	85
	diciendo qu'era justo que se diesen por tres meses las treguas demandadas. Lo cual sintiendo, Hétor resumióse	90

³⁴⁷ *Defiende*: 'prohíbe', acepción antigua.

	en dar contento a todos los varones qu'estaban ayuntados con su padre. Aunque muy bien sentía no ser justo aquellas treguas dar al bando griego.	95
	Mas súfrese y no dice cosa alguna, tocante aqúeste caso. Y, concluyendo, las treguas les confirman a los griegos	
[349r]	y a los embajadores venir hacen y danles los recados confirmados, ansí como lo piden, por tres meses. Con esto se despiden los dos griegos, llevando recabadas ya las treguas. Que no poco holgaron los varones haberlas recabado fácilmente.	100 105
	¡Oh, Hétor! Si tomaran tu consejo qué bueno y saludable fuera a Troya. Durante los tres meses destas paces tomóle voluntad al muy fuerte Hétor salir a ver el campo de los griegos, por ver si están en todo apercebidos. Y ansí también los griegos muchas veces entraban por mirar a la gran Troya, por ver su cerca grande y fortaleça, los claros capiteles ³⁴⁸ y altas torres;	110 115
	por ver la hermosura de las damas. Y ansí desta manera manera el muy buen Hétor salió de ricos paños adornado, mostrando aquel valor de su persona. El cual se señalaba entre mil hombres.	120
	Con él iba Antenor y el fuerte Eneas, vestidos ricamente y adornados, mirando a todas partes cómo estaban y andando por las tiendas de los griegos, plantadas y sitiadas por buen modo, las cavas y los fosos que tenían,	125

³⁴⁸ *Capiteles*: aquí, 'chapiteles'.

	reparos y cadenas y palenques muy gruesos, travesados por mil partes,	
[349v]	defensa del real muy provechosa. Miraban las riqueças de las tiendas, los ricos pabellones de oro y seda, las armas muy lucientes y doradas, colgadas por su orden y muy puestas. Miraba el fuerte Hétor los soldados y el trato de sus vidas y vestidos y la costumbre, si era soldadesca. Si había algunos vicios repunantes al trato de milicia y de las armas. Y andando ansí mirando, con aviso, llegó a la rica tienda del muy fuerte Aquiles, el cual iba paseando con Axas Telamón y con Ulixes, hablando sobre Troya y su grandeça. Mas, como Aquiles viese al muy fuerte Hétor, al punto le conoce y, demudado, del sobresalto que hubo ansí de dice:	130
	«¡Oh, Hétor, capitán maravilloso!, de Troya fuerte amparo y fuerte muro, varón ilustre, gran placer recibo en verte desarmado, porque es cierto que allá dentro en mi alma no tenía otro ningún deseo mayor que este: que es verte desarmado en mi presencia. Porque eres allá en Grecia de las damas querido y estimado por tu esfuerço. Suplícote que deges el caballo y que entres en mi tienda muy seguro, porque entre caballeros se permite, aunque contrarios sean, el hablarse».	135
		140
		145
		150
		155
[350r]	El fuerte Hétor reconoce Aquiles y salta del caballo al mismo punto, sin que en el rostro haya mudamiento.	160

	y con palabras tales que volaban de cortesía llenas así dice:	
	«Ilustre griego, varón a do se halla el punto de valor y cortesía.	165
	Muy mal haría yo, si no entendiese a dó llega el valor de tu persona. Me dices que has holgado con mi vista; no menos me he holgado con la tuya.	170
	Convídamme que quiera ver tu tienda. De grado lo haré por contentarte y por saber de ti todo tu intento».	
	Diciendo esto el troyano fuerte, [a] Aquiles toma luego por la mano y paso a paso entran en su tienda.	175
	Con ellos, Antenor y el fuerte Eneas, con otros grandes hombres de los griegos. Y todos se sentaron en sus sillas, labradas de marfil y de fino oro,	180
	por mano de Vulcano, grande artífice. Aquestas le dio Tites a su hijo y aquella rica tienda, que era tanto que tal no se hallara en todo el mundo, para que [a] aquella guerra la trugese.	185
	Sentados ya pues todos los varones	
[350v]	en sus ilustres sillas tan labradas, el fuerte Aquiles no quitó los ojos del muy famoso Hétor, contemplando aquel valor tan grande y gallardía de la persona ilustre del troyano.	190
	Y aquel aspecto grande de braveça que muestra, y aquel pecho levantado. El rostro grave mira, mano y braço, y aquel través de espalda ³⁴⁹ tan bien hecho.	195
	Al fin la proporción real le mira, que muestra el ser tan claro ser valiente.	

³⁴⁹ *Través de espalda*: 'los hombros'.

	Contéplale el hablar con tal mesura, que a todos les convida el desearlo.	
	Después de contemplado muy bien todo, muy grave y muy sereno así le dice:	200
	«La fama eterna el nombre soberano de ti, famoso Hétor, con gran gloria levanta hasta el cielo con tal vuelo que por el mundo [entero] no se canta sino el valor eterno de tu esfuerzo.	205
	Y en Grecia, más que en otra parte alguna. De modo que las damas, aunque ausentes, desean ver a Hétor por su fama ³⁵⁰ .	
	Y así, por solo verte y conocerte, pasé desde la Acaya hasta Troya.	210
[351r]	Adonde he conocido el valor grande de tu potente brazo y tu braveça. y solo le restaba a mi deseo el verte desarmado como agora, con que placer recibo muy inmenso, por ver si eras robusto en el aspecto, o si eras delicado. Mas entiende que si de verte grande placer tengo, mayor y más subido lo ternía si con mi mano yo te diese muerte. La cual yo te daría de buen grado, por evitar la guerra tan prolixa, que tantas muertes causa y tantos daños. La cual tu brazo solo ha sustentado diez años, que no falta mucho dellos. Y si deseo yo la muerte darte, por esto es que te digo y porque has hecho salir deste mi cuerpo muncha sangre con golpes de tu brazo poderoso; y si el divino Hado permitiese que mi deseo fuese así cumplido,	215 220 225 230

³⁵⁰ Es el trovadoresco *amor de lejos* o de oídas, al que sucumbe Pentesilea, reina de las amazonas.

	terníame por hombre de más gloria que pudo haberle acá en aqueste suelo».	
	Así le dijo Aquiles al fuerte Hétor. Y, el rostro demudado, luego calla. Mas Hétor le responde deste modo: «Ilustre Aquiles, de valor inmenso,	235
[351v]	escudo de los griego[s] y su amparo, ninguna razón tienes desearme ansí la muerte dura por tu mano, porque no he dado causa para ello. Porque si daño mío has recibido, la causa tú la has dado, y no otro alguno. Mas yo te juro en ley de caballero y por los dioses todos inmortales que no estás engañado nada en esto. Que si matarme, Aquiles, tú deseas, no menos yo deseo darte muerte. Y si dos años vivo en este mundo, a todos como sois pienso acabaros por fuerça deste braço y desta espada. Mas si tú, fuerte Aquiles, ya presumes de ser un varón tal y tan valiente, y piensas contra Hétor valer tanto, que por tu mano muerte le des cruda, ordena que salgamos los dos solos al campo y combatamos mano a mano, con armas cuales tú señalar quieras. Y si tu valor llega a tanto grado que yo quede vencido, te prometo de darte a Troya libre para siempre; que nadie te la pida ni contraste. Y si vencerte puedo yo, en tal caso no quiero de tu parte si que luego levantes los reales de mi Troya y a Grecia os partáis luego en vuestras naves».	240 245 250 255 260 265
	De aquesto se enojó el valiente Aquiles,	

	que estaba preso allí, se diese en cambio del buen conde Antenor. Y así se hiço.	305
	El adivino Colcas con gran ansia suplica a Menalao encarecido que pida al rey Príamo su Briseida, querida hija, que era muy hermosa;	310
	la cual Troílo amaba grandemente. Y Agamenón el cargo tomó desto, el cual al rey Príamo se la pide y al fin de pareceres que pasaron, tratando de traidor al padre Colcas,	315
	le dieron a Bresaida. Que no poco contento tuvo el padre con su hija, la cual con llanto tierno ansí le dice:	
	«¡Oh, crudo y mal troyano! ¿Qué causas te movieron hacer contra tu patria mil traiciones? ¿Por qué has sido tirano? ¿Qué furias te hicieron llegar a los grecianos escuadrones?	320
[353r]	¿Te dieron ocasiones los de tu patria amiga para que los negases, y ansí los despreciases, tiniendo tu ciud[ad] por enemiga? ¿Cómo consiente el cielo un hombre qu'es traidor al patrio suelo?	325
	Renombre fementido de vil traidor cobraste. De ti se contará infanda historia. ¡Oh caso nunca oído de infamia que ganaste, de que muy largo tiempo habrá memoria! Ninguna es la vitoria que ganas de tal hecho, si en ello paras mientes.	330
	Porque dirán las gentes	335
		340

- en siglos venideros de tu pecho
que fue muy alevoso
traidor al patrio suelo y muy dañoso.
- Conviene que me lleves 345
a do los dos estemos
en algún monte estéril y apartado.
Hacer aquesto debes
por que no consultemos
con gente que haya sido de poblado, 350
porque hombre atraicionado
no cumple que parezca
do vive gente alguna,
ni vea sol ni luna.
- [353v] Sino que en soledad triste fenezca, 355
en llanto convertido
y en una obscura gruta consumido».
- Aquestas cosas tales y otras munchas
decía la Bresaida al padre Colcas,
con un llorar acerbo de amargura, 360
de Troya se acordando, patria dulce,
y de Troílo, a quien amaba mucho
en un supremo grado lealmente.
Dolor sentía el padre de mirarla
y en ver cómo llorando se deshace. 365
Y dello gran dolor siente en el alma.
Y así, ya no pudiendo resistirse,
que no mostrase pena muy crecida,
con lágrimas responde de tal suerte:
- «No lágrimas, no llanto de tal modo, 370
Bresaida, hija amada, que lo siento
allá dentro en el alma, y me provocas
a tierno sentimiento con tus quejas.
Consuélate y no pienses, hija amada,
qu'es cosa muy segura ni decente 375
menospreciar el mando de los dioses.
Aquellos especial que entendemos
que son para salvarnos muy bastantes.

	No entiendas tú, Briseida, qu' esta guerra ya puede durar mucho ni los males.	380
	Que muy presto verás arder a Troya y la nobleça della destruida,	
[354r]	y los mayores della destroçados y muertos por la furia de la espada de la greciana parte, horrenda y fiera.	385
	Y el Ilio sacro todo convertido en brasas y cenizas por el suelo. Despojos serán estos de Vulcano por el furioso Marte concedidos.	
	Aquesto que te digo será cierto.	390
	No pongas duda en ello ni lo pienses, porque el divino Hado así lo ordena».	
	Estando en esto Colcas con su hija, la gente principal del griego bando con placer hablaron con Briseida ³⁵²	395
	y espántanse de ver su hermosura. Y quien la mira más es Diomedes, que luego quedó preso de su vista. Y así con afición la contemplaba;	
	propone de servirla cuanto viva.	400
	Los griegos le ofrecieron muchos dones, mostrándose holgar mucho con ella, y todos le prometen cosas grandes. Conórtase Briseida grandemente.	
	Y tanto con los griegos ya se halla,	405
	que de su patria, Troya, no se acuerda, y pésale no haber venido antes	
[354v]	a conocer los griegos y sus cosas. Parécele ya un tiempo malgastado haber estado en Troya tantos años.	410
	¡Oh, condición mudable de mugeres, sin fe ni ley, sin puntos de firmeça! Tomar se debe egeemplo desta infame,	

³⁵² Verso defectuoso métrica y prosódicamente.

	cuán brevemente olvida el patrio suelo.	
	Cuán presto se olvidó del buen Troílo	415
	y puso su afición en Diomedes.	
	Troílo se deshace y siente mucho	
	faltarle así Briseida de su Troya.	
	Y llora amargamente tal ausencia,	
	lo cual es al revés de la Briseida,	420
	que ya dél no ha memoria ni se acuerda.	
	Los griegos son su gloria y su contento.	
	Con griegos quiere estar, no con troyanos,	
	los cuales ya en las armas se reducen	
	por ser pasadas ya las treguas puestas,	425
	que estaban por tres meses señaladas.	
	Y así el famoso Hétor fue el primero	
	que sale con su gente a la campaña,	
	llevando quince mil varones de armas.	
	También salió Troílo muy gallardo,	430
	llevando dos mil hombres de pelea.	
	París sacó tres mil arqueros fuertes,	
[355r]	muy diestros en peleas de caballo;	
	de aquellos que vinieron de la Persia.	
	También sacó Deifebo tres mil hombres	435
	en armas muy asperos y cursados.	
	Eneas sacó el resto de la gente,	
	que son más de seis mil hombres robustos.	
	Los griegos no se duermen en el punto,	
	que con presteça hacen sus batallas.	440
	Porque el rey Menalao salió el primero	
	con siete mil varones de pelea.	
	Sacó otra tanta gente Diomedes.	
	Tres mil sacó Antiopo muy lucidos.	
	Agamenón sacó gran muchedumbre	445
	de la greciana gente en su bandera.	
	El rey Félix, varón muy estimado,	
	se quiso allí mostrar en ser primero,	
	llevando la vanguardia de las haces.	
	Mas Hétor se le puso allí delante	450
	y a Félix encontró tan duramente,	

	que muerto le sacó de su caballo. Por cuya muerte hace el bando griego allí un clamor sentible y doloroso.	
	Y así con furia mezclan las batallas, muriendo de ambas partes munchas gentes. De parte de los griegos Antïopo con una tropa llega con gran furia,	455
[355v]	pensando de vengar la muerte acerba que a Félix le dio Hétor con su lança. Y así hace gran riça en los troyanos, matando y derribando con braveça. Lo cual viendo el fuerte Hétor, ya encendido en muy furiosa ira, le acomete.	460
	Y con valor y fuerça de su braço le encuentra con la lança de tal modo que Anti[o]po vino al suelo medio muerto. Los griegos, que lo vieron con coraje, en los troyanos dan muy desinvueltos; y dellos matan muchos. Mas Aquiles procura destruirlos y por fuerça de su valiente braço mató al duque Lambor con el ³⁵³ diestro y fuerte. También el fuerte Hétor fue herido encima la migilla, mas no supo quién pudo así herirle en medio el rostro, de donde le salía muncha sangre; de modo que salirse le convino de la batalla cruda y espantosa.	465
	Por cuya causa luego los troyanos comiençan de perder parte del campo. Lo cual mirando Hétor desde fuera, movido con furor y gran braveça, de rabia allá en el alma se deshace. Y más que vido estar en las murallas a la hermosa Elena y Policena, mirando la batalla y el fin della.	470
		475
		480
		485

³⁵³ No apuro la lectura de una o dos palabras.

- [356r] Y en este tiempo andaban los de Troya
llevando lo peor de la batalla.
Lo cual allá en el alma Hétor siente. 490
Y con vergüença grande que le oprime,
al punto se abalança entre los griegos.
Y ansí como llegó, con grande furia
al rey Matano hiere con la espada,
tan dura y tan crüel y acerbamente, 495
que el acerado yelmo y la cabeça
lo hiço dos pedaços y cae luego
en tierra el desdichado de aquel golpe.
Aqueste rey sobrino era de Aquiles.
El cual, como le viese ansí ya muerto 500
de aquel furioso golpe sin mesura,
con un dolor que el alma le traspasa,
tomó una gruesa lança y, como un rayo,
a Hétor se abandona y encontróle
tan recio que el arnés le pasó en claro. 505
Mas no llegó a la carne el duro hierro,
ni pudo men[e]arlo de la silla.
El muy famoso Hétor, que se siente
tratar de aquella suerte por Aquiles,
aprieta su Durante³⁵⁴ al puño fiero, 510
y a Aquiles da de peso tan gran golpe,
qu'el yelmo le rompió, aunqu'es muy fino,
la estofa juntamente y en la malla
paró la cortadora y dura espada;
que no llegó a la carne porque Juno 515
- [356v] se entiende que detuvo el bravo filo.
Pues no cortó la malla con que estaba
el fuerte yelmo todo rodeado.
No pudo el fuerte Aquiles ser tan fuerte, 520
que no hiciese en sí gran movimiento,
pues vino casi ya a perder la silla,
muy lleno de temor y sin acuerdo.
Mas Hétor, que le vido de aquel modo,

³⁵⁴ *Durante*: ¿nombre de su espada, como la Durendal de Roldán?

	le dijo: «Muncho mueres por llegarte a mí. Pues yo te digo que te llegas al fuego donde habrás de consumirte.	525
	Y donde hallarás la muerte esquiva, y el fin de aquesos días en que vives».	
	Aquiles, ya volviendo en su memoria, oyó bien las palabras del fuerte Hétor.	530
	Y quiso responder, mas no hubo medio, porque llegó Troílo muy furioso, con gran tropel de muchos caballeros, y métese por medio con presteça.	
	Y da en el bando griego con tal furia que más mató de mil de los grecianos.	535
	Y tanto pudo en esta arremetida el muy fuerte Troílo, que les hiço huir forçosamente a sus reales.	
	Mas Menalao al punto los socorre con tres mil griegos fuertes y animosos, los cuales con braveça se metieron por medio los troyanos escuadrones,	540
[357r]	haciendo maravillas en las armas. Lo cual fue causa grande que cobrasen los griegos lo perdido en aquel punto.	545
	El rey Edón, que vido a los troyanos que ya perdiendo van parte del campo, con un tropel muy grande de hombres fuertes, socorre a los troyanos; y de encuentro de lança a Menalao muy mal le hiere, y del encuentro fuerte le derriba en tierra, malamente quebrantado.	550
	Edón y el buen Troílo se trabajan por que el rey Menalao en prisión quede.	555
	Y tanto le apretaron, que le prenden y quiérenle sacar de las batallas por enviarle preso a la gran Troya. Mas no les sucedió como quisieran, porque con el tropel de las escuadras y con la gente de armas que traviesa,	560

	rompiendo por mil partes y tegendo a Menalao no pueden sarcar fuera. Y porque el muy valiente Diomedes acaso vino allí con grande tropa,	565
	haciendo mucho daño en los troyanos. Y el mismo Diomedes con su lança al buen Troílo encuentra y le derriba. Y tómale el caballo por la rienda y dalo a un servidor por que le lleve	570
[357v]	en don a su Briseida, ansí diciendo: «Amigo, toma luego este caballo ³⁵⁵ y llégate a la tienda de Briseida. Y dile de mi parte sea servida de recibirlo en don que yo le envió, porque con mi pujança y fortaleça se lo gané a Troílo, amante suyo. Y dile que se acuerde de mi pena». Partióse el escudero en el momento y llega donde está la dama ilustre.	575
	Y dícele: «Briseida, tan hermosa, este caballo toma que te envía el fuerte Diomedes, el cual era de aquel Troílo, fuerte entre los hombres, a quien se lo ganó por fuerça de armas.	580
	Y a ti lo envía en don que dél te sirvas. Y más me dijo el fuerte Diomedes: que no te olvides dél en tu memoria y mires bien la pena que padece, causada por tu grande hermosura».	585
	Briseida alegremente de la rienda el buen caballo toma y le responde: «Por Dios, gran mal es este que me cuentas que tal le ha sucedido al buen Troílo. Admírame este caso grandemente.	590
	Mas, si es como tú dices, yo sé cierto que antes que la guerra se concluya,	595

³⁵⁵ El verso está repetido al inicio del fol. 357v.

	el buen Troílo quede satisfecho, y él cobre su caballo de los griegos.	
[358r]	Andad, decilde, amigo, a Diomedes, que yo tengo en merced el buen presente; mas otro don pudiera él enviarme con que yo más contento recibiera. Y que el caballo es bueno y fuera justo no deshacerse dél porque si acaso Troílo se enmendaba del agravio, tomándole el caballo que le queda». Con esto el mensajero parte luego. Ya llega donde estaba Diomedes, metido en el furor de la batalla, y dale la respuesta de Briseida, con que el grande Diomedes fue contento. Y así, con ardimiento engrandecido, se mete por las haces peleando. Mas el valor troyano en este punto aprieta al bando griego de tal suerte, que huye de su furia a rienda suelta, hasta meterse dentro en sus reales. Tras dellos, los troyanos degollando sin piedad ninguna por mil partes. Agamenón, que vido tal ruina, y cómo así los griegos van huyendo, muriendo a centenares por el campo, socorre con gran gente sus banderas, que ya vencidas van y de caída. Mas como socorrió los griegos, luego	600 605 610 615 620 625
[358v]	recobran lo perdido con presteça, haciendo renovada la batalla. De modo que convino a los de Troya haber de retirarse muy gran trecho. Mas el valiente y fuerte Polidamas con muncha gente de armas sobrevino de la troyana parte de refresco, y a los troyanos hace grande ayuda.	630

	Los cuales hasta el foso retirados	635
	estaban por la fuerza de los griegos;	
	y, tanto Polidamas con su gente	
	aprieta, que en el punto recobraron	
	el campo los troyanos que han perdido,	
	y hacen en los griegos gran matança.	640
	Mas, viendo Diomedes el estrago	
	que hace Polidamas con los suyos	
	y ve cuán crudamente desbarata	
	los estandartes griegos y banderas,	
	fue contra Polidamas presuroso,	645
	pensando de prenderlo o de matarlo.	
	Mas, viendo Polidamas su disino ³⁵⁶ ,	
	a Diomedes va con gran potencia	
	y dale un tal encuentro con su lança	
	que al suelo vino el fuerte Diomedes,	650
	herido malamente del encuentro.	
	Y Polidamas, presto, en aquel punto	
	le toma su caballo y se lo lleva	
	al muy fuerte Troílo, que a pie estaba	
[359r]	matando y destroçando los grecianos.	655
	Mirando estaba aquesto el fuerte Aquiles.	
	Y va contra Troílo presuroso.	
	Mas no tardó Troílo en recibirlo,	
	que muy osadamente le recibe,	
	hiriéndole de encuentro, de manera	660
	que Aquiles vino al suelo malherido.	
	El cual, no temeroso ni espantado	
	del golpe ni herida recibida,	
	con gran desenvultura se leva<la>nta	
	y va contra Troílo como un rayo.	665
	Mas no pudo llegar, porque las tropas	
	andaban de ambas partes muy revueltas.	
	Porque los griegos, luego como vieron	
	caído de aquel golpe al fuerte Aquiles,	
	resisten a Troílo con braveça,	670

³⁵⁶ *Disino*: designio.

	por escapar Aquiles con la vida. La cual allí perdiera si los griegos no hacen resistencia al buen Troílo. Llegó en esta saçón el muy fuerte Hétor.	
	Y tanto hiço él solo por la espada que mata más de mil de los grecianos de los que al fuerte Aquiles defendían. El cual quedó tan malo y quebrantado, que casi no podía allí tenerse.	675
	Y fuera preso o muerto si el socorro del gran Duque de Atenas no llegara.	680
[359v]	El cual por su gran fuerça hiço tanto que Aquiles subió presto en su caballo. Comiénçase de nuevo la batalla, porque cargó gran parte de la gente, ansí de la una parte y de la otra, que casi se juntaron las banderas de griegos y troyanos en un punto. A causa que allí estaban sus caudillos, allí murieron muchos de ambas partes; mas fueron más los griegos que troyanos. La noche sobrevino muy cerrada. Convino que cesase la pelea. Al son del recoger de las trompetas los unos se retiran a su Troya; los otros a sus tiendas y reales. Continos treinta días pelearon los griegos y troyanos desta suerte; ado de entrambas partes fenecieron munchísimos guerreros y varones de gran valor y estima. Y mayormente murieron de los griegos, aunque fueron de los bastardos hijos de Prïamo en campo muertos seis como valientes; que no poco dolor sintió su padre.	685 690
	También salió herido el muy buen Hétor, lo cual fue causa grande que pidiese el rey Prïamo treguas a los griegos.	695 700 705

- [360r] Las cuales se otorgaron por seis meses,
 por que durante el tiempo se enterrasen 710
 los hijos de Prïamo honradamente,
 haciéndoles obsequias como es justo.
 Fortuna començaba ya a mostrarse
 contra el troyano bando muy esquiva.
 Los hados ya cerraban su sentencia. 715
 Señales muestran ya del mal suceso
 de la infilice Troya desdichada.
 Seis hijos tiene muertos ya Prïamo.
 Herido está el fuerte Hétor en la cara,
 al cual con diligencia grande curan 720
 en el palacio³⁵⁷ rico del sacro Ilio.
 Al cual en hermosura y en riqueza
 ninguna real obra le igualaba.
 El cual se sustentaba en doce piedras³⁵⁸
 de muy fino alabastro, de longura 725
 de veinte pasos largos muy bien hechos.
 Tenía las cubiertas de cristales
 con muy preciosas piedras engastadas.
 Y en estas cuatro esquinas del palacio
 los capiteles eran y cubetes 730
 de un cedro muy precioso a maravilla;
 y sus colunas cuatro de lo mismo.
 Y en cada una coluna estaba puesta
 una hermosa imagen de fino oro,
 pintada y asentada por grande arte. 735
- [360v] Y las paredes todas del palacio
 de piedras jaspeadas de gran precio,
 que daban por de fuera y por dentro
 muy grande resplandor y munchos visos.
 Aquí pues se curaba el fuerte Hétor 740
 de la herida mala que tenía.

³⁵⁷ *Palacio*: 'sala principal del castillo, fortaleza o palacio'. Mantiene su acepción antigua.

³⁵⁸ Compárese con la *Chambre de Beautez* del *Roman de Troie*, 14631 y 14958. Cfr. Francisco Crosas, «La *Chambre de Beautez*».

Y mientras se curaba, el rey Prïamo
 hacía ricas honras a sus hijos,
 los cuales sepultó en sipulcros ricos,
 de finos alabastros fabricados, 745
 adonde les hicieron las obsequias
 conforme a su grandeça les conviene.
 No pudo aquesto ser que no hiciese
 el Rey troyano grande sentimiento.
 Y toda la ciudad hiço lo mismo, 750
 sintiendo casi ya su fin estraño.
 En este tiempo el fuerte Diomedes
 a su Briseida en todo solicita,
 mas ella va [a]largando su esperança
 en que fará sus ruegos algún tiempo. 755
 Con esto se consuela el griego fuerte.
 Pasados los seis meses de las treguas
 qu'estaban por los reyes señalados,
 ya Hétor se levanta y está bueno.
 Ya hace reformar todas sus gentes, 760
 para salir al campo a la batalla.
 Ya suena gran rüido de las armas
 [361r] por toda la ciudad, adereçando
 las cosas necesarias para el Marte
 sangriento que se aguarda con los griegos. 765
 Ya limpian los arneses y las lanças.
 Ya cada cual guerrero se apercibe,
 que no le falte punto ni hebilla.
 No menos se adereça el griego bando,
 que todo el real anda muy revuelto 770
 en adereçar armas y caballos.
 Y, todo adereçado, luego salen
 los unos y los otros y se traban
 en muy crüel batalla y muy sangrienta,
 ado murieron muchos de ambas partes. 775
 Continos doce días pelearon,
 sin que falta<n>sen punto de batirse
 con una furia grande a maravilla.
 Y en estos doce días fueron muertos

- «Querido Hétor, nunca Dios lo quiera
 [362r] ni los supremos dioses lo permitan,
 que la visión que he visto y he soñado
 a vós empezca en nada ni os avenga.
 Porque gran mal sería a los troyanos 820
 y a la sagrada Troya que así fuese.
 Y a mí muy mayormente y a mis hijos,
 que iríamos perdidos por el mundo,
 metidos en muy triste captiverio».
- Al llanto de Andromaca tan acerbo 825
 recuerda el fuerte Hétor y pregunta
 la causa de su lloro tan esquivo.
 La triste dueña luego se lo dice,
 con lágrimas que abunda de sus ojos:
- «Sabrás, marido caro, que soñaba 830
 que <en> andabas en batallas muy revuelto.
 Y que a traición te daba una herida
 un monstruo muy herendo³⁶⁰, de manera
 que traspasado todo yo te veía
 de un asta cruda, cruesa³⁶¹ y poderosa. 835
 Y que de la herida muncha sangre
 vertías por el asta y por la tierra.
 y sobre mi regaço te ponían,
 atravesado así, del todo muerto.
 Por tanto, Hétor mío, yo te pido 840
 que la batalla deges por mañana
 y no quieras salir a la pelea.
 Que hartos días hay que salir puedas.
- [362v] Mas por mañana deja el cruso asalto,
 y en ello me darás muy gran contento». 845
- El fuerte Hétor ya medio enojado
 del lloro de Andromaca y su cuento,
 lo más blando que pudo así le dice:

³⁶⁰ *Herendo*: '¿horrendo?'.
³⁶¹ *Cruesa*: '¿gruesa?'; ¿fatiga del autor?

	«Escúchame, Andromaca, tú no entiendes que son los sueños todos cosa vana.	850
	Y que no es justo darles algún crédito. No pienses en las cosas semejantes ni crédito les des, qu'es muy mal hecho. Porque ilusiones son y fantasías que pasan por la idea de las gentes.	855
	y no es cosa de sabios ni discretos dar crédito a las cosas de tal suerte. Que no le trate más en aquel caso».	
	Andrómaca se sufre y nada dice, mas dentro de su alma se consume y gime con dolor, y no se aparta de su memoria el sueño que ha soñado. Y así la vence el sueño y adurmióse. Y a penas en el sueño ya está envuelta,	860
	cuando al fiero Marte vido armado, sangriento y amarillo todo el rostro, y que le dice: «Andrómaca, no deges salir a la batalla a tu marido, porqu'el horrible Hado le amenaza con una muerte dura y espantosa».	865
		870
[363r]	Andrómaca recuerda con espanto. Y, dando un grito fuerte y temeroso, a Hétor recordó, que está durmiendo. El cual con <de> enojo reprehende Andrómaca, dicién[do]le palabras pesadas, llenas de ira y pesadumbre. Con esto vino el día muy luciente. Y luego Hétor fuerte se levanta. Y de sus armas todas guarnecido se sale donde ya la gente toda le aguarda para ver lo que les dice. Andrómaca, con ansia muy terrible, a Ecuba y a Prïamo manifiesta el sueño y la visión de aquella noche. Y ruega por los dioses que no degen	875
		880
		885

	salir al fuerte Hétor aquel día a la batalla cruda que se espera. Andaba [a] esta saçón el muy fuerte Hétor poniendo en ordenança sus batallas.	
	Y al buen Troílo da la haz primera. Y luego va París y luego Eneas. Y el fuerte Polidamas luego sale, y el rey Estupedón y el rey Heroya. Tras dél el rey Solao con muncha gente. Y el rey Príamo a todos dio licencia para salir al campo en ordenança; que ya los griegos eran todos fuera de su real y tiendas en el campo.	890 895
[363v]	Y al tiempo que salir quiso el fuerte Hétor, el padre caro manda que no salga al campo y que se esté dentro en su Troya. El fuerte Hétor al padre contradice, de saña todo lleno y de corage, diciéndole [a] Andromaca mil injurias, sabiendo que ella daba aquella causa.	900 905
	Y con enojo grande luego pide le traigan el caballo y lança fuerte, la cual le fue traída luego al punto. Andrómaca, que vido la porfía de su consorte caro y cómo quiere salir a la batalla aunque le manda su padre que no salga, con grande ansia, muy llena de dolor a sus pies se echa, poniéndole delante el hijo tierno, llamado Polidoro, como un ángel. Con tierno llanto al padre le suplica no salga a la batalla por estonces, diciendo desta suerte la cuitada:	910 915
	«No quieras, buen marido, así dejarme con un dolor tan grande y tan inmenso. Y si de mí acaso no te dueles a compasión alguna, duélate este	920

	pequeño hijo tuyo, mal hadado. Y no permitas, Hétor, que quedemos de ti desamparados y perdidos.	925
[364r]	No quieras que tus hijos y su madre padezcan ³⁶² por la amarga muerte tuya, y vayan desterrados por el mundo, sufriendo dos mil males y trabajos, causando gran vergüenza a su linage».	930
	La reina Ecuba, Casandra y Policena, también la reina Elena, suplicaban, echándose a sus pies, que no saliese al campo por estonces, mas dejase las armas, que otro día se armaría.	935
	Ningunos destes ruegos fueron parte para ablandar a Hétor solo un punto. Mas antes, decendiendo del palacio real, subió ligero en Galatea y sale de los muros a gran paso.	940
	Y vase donde estaban las batallas. La triste de Androma[ca] que lo vido, mesando sus cabellos da mil gritos, sulcando el bello rostro con las uñas, bañándolo de sangre. Fue furiosa corriendo y a los pies del rey Prïamo, llorando se derriba y se los besa, rogándole que vaya y vuelva a Hétor.	945
	El Rey en un caballo luego sube y apriesa va en alcance de su hijo. Y alcánçale primero que llegase adonde están las tropas ayuntadas. Y tómale el caballo por la rienda y con crecidas lágrimas le ruega	950
[364v]	se vuelva sin entrar en la batalla. Y por los dioses todos le conjura su mandamiento cumpla, y que se torne.	955

³⁶² En el ms.: pedezcan.

	Lo contradice Hétor, mas convino cumplir el mandamiento de su padre, por serle bien mandado. Y, obidiente,	960
	y así por esta causa vuelve a Troya. Y súbese al real y gran palacio, mas no se desarmó ni quitó pieça, por más que se lo ruega el rey Priamo.	
	En este tiempo el duro rompimiento de la batalla cruda se ejecuta con tanta violencia y detrimientos de entrambas las dos partes, que era espanto.	965
	Sonaba el gran rüido de las armas. Resuenan los relinchos de caballos con un rumor tan grande y horrisono, que espanto es oír tan gran tempesta.	970
	Mostrábase aquel día temeroso. El sol no estaba claro con sus rayos como otras veces suele. Gran prodigio se estaba especulando de su vista.	975
	Y, no sin gran misterio, se mostraban señales prodigiosas y espantables; porque el acerbo Hado en este día dispuso totalmente el perdimiento de Troya y su desdicha lastimera.	980
[365r]	Y ansí sobre el sagrado y alto Ilío se puso un búho grande. Y la corneja con un siniestro canto profetiça la muerte del famoso y fuerte Hétor y la destrüición de toda Troya.	985
	Y ansí, la inexorable ³⁶³ y dura Parca afila su cuchillo muy acerbo. Y está aprestada y triste y regurosa. Y aguarda qu'el acerbo Hado mande para con gran presteça ejecutarlo.	990
	Hervía la batalla regurosa con daño no pensado de ambas partes.	

³⁶³ En el ms. se lee claramente: inezorable.

- y hácele subir en su caballo,
 aunque con gran trabajo hacerlo pudo.
 También París entró con valor grande,
 haciendo mucho daño en los de Grecia. 1035
 Mas socorriólos luego el fuerte Aquiles,
 [366r] el cual acometió al buen Troílo.
 Y con su gente hace el fuerte griego
 de modo que los suyos recobraron
 un ánimo invincible y poderoso. 1040
 Y el fuerte Aquiles hace cosas grandes,
 a unos derribando, otros matando
 en la famosa gente de Dardania.
 Y tanto, que a huir se mueven todos,
 la vuelta [a] su ciudad, la cual no han hecho 1045
 en todas las batallas que han pasado.
 Mas ya parece serles duro el cielo
 y el Hado se les muestra muy contrario.
 Ya Marte su ciudad no favorece.
 La diosa Palas ya no es protectora 1050
 de la infelice Troya ni la estima.
 No puede Venus ya favorecerla.
 La diosa Juno muerte le apercibe.
 El Hado ya la tiene sentenciada
 a un duro perdimiento y miserable 1055
 Vulcano está aprestado a consumirla.
 En esto el fuerte Aquiles fue a hallarse
 con uno de los hijos de Prïamo,
 el cual Murgaritón por nombre tiene.
 Y entre los dos se traba gran batalla, 1060
 por ser Murgaritón buen caballero
 y muy diestro en las armas como un Marte.
 Y pone en grande aprieto al fuerte Aquiles,
 al cual tiene herido en munchas partes.
- [366v] Mas poco le valió su valentía, 1065
 que Aquiles le dio muerte muy obscura;
 la cual muerte sintieron los de Troya
 con un dolor acerbo y lastimero.

	El fuerte Ayace hace gran rüina en la troyana parte y sus banderas.	1070
	Mas el París famoso las socorre con un valor muy grande nunca visto. Y tanto París hace con sus gentes, que el bando de los griegos se retira.	
	Los hijos de Priamo, los bastardos, aqueste día hacen maravillas.	1075
	Mas no les vale nada su ardimiento; que, como los troyanos començaron volver la espalda al griego belicoso, no pudo ser París ni todos parte	1080
	que no entrasen en Troya a muy gran priesa, huyendo a rienda suelta de la espada de la greciana gente que les sigue, llevando el desdichado cuerpo muerto de su Murgaritón con grande lloro.	1085
	Valiente caballero entre valientes, decir se puede tal que por su mano mató más de cien griegos valerosos, antes que el fin llegase de su hado.	1090
	No pudo ser aquesto tan secreto que no supiese Hétor lo que pasa. Y con dolor muy grande de la muerte	
[367r]	del buen Murgaritón, porque le amaba de cordial amor como a su hermano, pregunta quién la muerte darle pudo.	1095
	Y dícnle que Aquiles se la diera con una crüeldad nunca pensada. Enciéndese de cólera el fuerte Hétor y brama como un toro en el palacio.	
	Desea la vengança en el proviso, y así se enlaça el yelmo con presteça.	1100
	Y sale del palacio con gran furia, tan fiero qu'espantaba a quien le mira. Y salta en su caballo y sale fuera de la muralla antigua de Dardano;	1105
	que no fue el rey Priamo parte alguna	

- a que el famoso Hétor no saliese;
ni su muger ni Ecuba y Policena.
Mas como un rayo cuando de la nube
con un furor horrendo se dispara, 1110
haciendo gran rüido por el aire,
quemando cuanto halla enmedio el paso.
Ansí el famoso Hétor sale al campo
y por las güestes entra de los griegos,
haciendo una matança tan horrenda 1115
que espanto pone a todos los dos campos.
Mató dos duques griegos de gran fama,
sin otros munchos grandes de los de Argos.
Y tales maravillas va haciendo
- [367v] que ya los griegos todos le conocen 1120
ser Hétor el que hace tal estrago.
Y ansí le huyen todos de delante,
como el ganado huye de los lobos,
haciéndole ancha plaça por do pasa.
Pues viendo los de Troya aquellas cosas 1125
que hace el valeroso y fuerte Hétor,
y ven cómo destroça el griego bando,
cobraron un corage foribundo,
y a la batalla vuelven con denuedo,
matando de los griegos muy gran parte. 1130
Y andando la batalla muy revuelta
fue preso Polidamas el troyano.
Y quieren le llevar preso a las tiendas;
mas Hétor le libró de aquel trabajo,
por fuerça de su braço poderoso. 1135
Y un grande caballero a quien llamaban
por nombre Leoquiles fuese a Hétor,
pensando de vencerle o de matarle;
mas Hétor lo mató de un solo golpe.
Y un muy valiente duque fuerte en armas, 1140
que solamente vino por Aquiles
[a] aquella dura guerra de la India,
porque él pensaba serle su cuñado,
el muy famoso Hétor le dio muerte,

- partiénolo por medio con la espada. 1145
 Aquiles, que mirando está las cosas
 qu'el fuerte Hétor hace y las haçañas,
 se espanta y entristece y así dice,
- [368r] en sí considerando las grandeças
 de aquel famoso Hétor de gran fama: 1150
- «Si no permite el Hado, si no ordena
 que muera este varón, es imposible
 qu'el griego bando llegue a su deseo,
 ni alcance la vitoria de troyanos,
 ni con el verde lauro triunfe dellos». 1155
- Estando en esto Aquiles pensativo,
 el fiero Marte airado le aparece
 con unas armas todas muy sangrientas.
 Y dícele³⁶⁴:
- «¿Por qué estás, griego, temido³⁶⁵,
 de dioses siendo hijo y tan valiente? 1160
 ¿No sabes que la muerte está en tu mano
 de aqueste varón fuerte y la vitoria
 por ti se ha de ganar, aunque tú quedes
 en la demanda muerto? Mas entiende
 que un gran consuelo tienes que te queda, 1165
 el cual es que la Fama por el mundo
 hará tu nombre eterno entre los hombres.
 Por tanto, tú no dudes y acomete
 porque la Fama eterna es la que busca
 el hombre de valor en este suelo». 1170
- Aquesto dijo Marte, y por el aire
- [368v] se sube con estruendo horrisono
 de las sangrientas armas que llevaba.
 El griego Aquiles queda embelesado.
 Conoce que es deidad el que le ha dicho 1175

³⁶⁴ En el ms.: diciçele.

³⁶⁵ *Temido*: aquí, 'temeroso'.

que a Hétor le dé dura y triste muerte³⁶⁶.
 Colige en su memoria que era Marte
 según en el aspecto y en el rostro.
 Y siente allá en el alma un goço extraño. 1180
 Y así con esto va por la batalla,
 buscando al fuerte Hétor con estudio³⁶⁷,
 en cómo le dará un fin acerbo.
 Y vídole que andaba entre los de Argos,
 haciendo maravillas por las armas,
 matando y malhiriendo cuantos halla. 1185
 Había entre los griegos un gran duque,
 al cual Hétor mató con gran braveça.
 No estaba Aquiles lejos en tal punto,
 que a Polizanes vido caer muerto,
 que así se llama el duque malhadado. 1190
 Mas el valiente Aquiles con grande ira
 a Hétor arremete por herirle;
 mas Hétor, que lo vido, tomó presto
 una bisarma³⁶⁸ aguda o hacha de armas
 y dale un golpe [a] Aquiles tan horrendo, 1195
 [369r] que le cortó las armas aceradas,
 con el faldón muy grueso de loriga.
 Y crudamente hiérole en el muslo.
 Y tal fue la herida que no pudo
 estar con la batalla sin curarse. 1200
 Y así se fue a la tienda prestamente,
 y hácese curar con diligencia.
 Y en la herida pone un licor bueno
 que Tites se lo dio, su madre amada,
 para que se curase si ya fuese 1205
 herido malamente en las batallas.
 Después de ser curado, luego se arma
 y sube en su caballo como un ave.
 Y al punto se volvió a los escuadrones,

³⁶⁶ Le precede una versión distinta, tachada: *el que le dé a Hétor dura muerte.*

³⁶⁷ *Estudio*: aquí, la acepción antigua 'esfuerzo, denuedo'.

³⁶⁸ *Bisarma*: 'alabarda'. Anacronismo.

	que hierven en batalla acerba y dura.	1210
	Y entre ellos vido a Hétor como un tigre hambriento, degollando cuantos halla. Aquiles se lo mira y va traçando en cómo le podría dar la muerte.	
	Íbase trecho a trecho sin osarle acometer estonces al troyano.	1215
	Mas mírale y aguarda coyuntura en que poner por obra su digisino ³⁶⁹ . Acaso vido a Hétor un grande hombre	
[369v]	de parte de los griegos, muy valiente, el cual vestía armas de <muy> gran precio, por [do] demuestra ser de gran linage y entre los griegos uno del consejo. Y ansí era la verdad, que tal lo era. Nombrábase de nombre Polibetes.	1220 1225
	Aqueste face estrago en los troyanos terrible, y a un hermano del fuerte Hétor derriba de un encuentro del caballo. Lo cual por Hétor visto, con grande ira, al Galatea aprieta las espuelas.	1230
	Y como un rayo allega [a] aquella parte y con poder muy grande, con la espada al caballero griego da tal golpe que el fino yelmo corta; y la cabeça también quedó partida hasta enmedio.	1235
	El caballero cae al punto en tierra y allí rindió el espíritu al duro Hado. El muy famoso Hétor, cudiciando llevar el yelmo rico por despojo (que tal costumbre tiene cuando mata:	1240
	algún varón ilustre de alta estima quitarle de las armas una parte, fuese acaso yelmo o fuese espada, o fuese acaso toda el armadura, por gloria de tan alto vencimiento	1245

³⁶⁹ *Disigno*: designio.

- [370r] había de tomarle por señales,
 haciendo dello rico y gran trofeo.
 Y así tenía lleno su palacio
 de aquestas cosas tales por memoria).
 Mas no le avino agora al desdichado 1250
 del modo que pensaba, porque estando
 quitando a Polibetes la celada,
 sobre el arçón cargado delantero,
 detrás le estaba el crudo y fiero Aquiles,
 mirando cómo quita los despojos 1255
 de aquel varón ilustre que había muerto.
 Y, estándole mirando, vido cómo
 lar armas le descubren por la espalda
 un poco, a causa que Hétor está bajo,
 quitando la celada al enemigo. 1260
 Lo cual como ya viese el fiero griego,
 reconociendo bien la coyuntura
 tan buena para el caso de su intento,
 asiendo la ocasión por el copete,
 sin más mirar lo que era villanía 1265
 y que era gran traición, tomó una lança
 que un servidor le trae y, por la parte
 que estaba desarmado el cuerpo de Hétor,
 con una furia grande se la mete
 con tanta violencia, que la punta 1270
 llegó a pasar el pecho banda a banda.
 El fuerte Hétor, dando un grande grito,
 revuelve y saca el asta ya sangrienta
- [370v] y mira al fiero Aquiles y le dice:
 «Bien sé, traidor, que tú jamás pudieras 1275
 de mí llevar la gloria ni vencerme,
 sino por gran traición como [ah]ora has hecho.
 Que tu valor no era parte alguna
 para poder vencerme a ley de bueno,
 sino como villano atraicionado». 1280
- Y así diciendo le tira con Durante
 un golpe tan sin tiento y tan terrible

	que, roto el fino yelmo, una gran llaga le hizo en la cabeza y cayó en tierra, herido mortalmente de aquel golpe.	1285
	Saltó el famoso Hétor del caballo por darle dura muerte, y se la diera; mas no pudo el cuitado, porque el alma buscaba ya por irse de sus carnes.	
	Y ansí cayó el fuerte Hétor junto [a] Aquiles, bañando todo el suelo con su sangre, que sale en abundancia por la llaga, cuajada de una espuma sanguinosa.	1290
	Hervía la herida allá en lo íntimo de las entrañas rotas del fuerte Hétor, haciendo un horrisono y gran rüido.	1295
	Con esto el duro Hado, viendo que Hétor penaba con dolor y con grande ansia, doliéndose del triste que padece,	
[371r]	a la funesta Parca inexorable le manda que concluya y corte el hilo de la cuitada vida del troyano. Átropos al punto le obedece, cortando el dulce hilo brevemente.	1300
	Y ansí por la herida penetrante salió el invitu ³⁷⁰ espíritu del fuerte Hétor, revuelto con la sangre y negra espuma, quedando el cuerpo triste, ya sin alma.	1305
	¡Oh crudo y fiero Aquiles! ¡Qué mal hecho! ¡Oh qué traición tan grande como triste!	1310
	Infame quedarás y traidor dado en siglo de los siglos entre gentes. Mataste al fuerte Hétor, de gran fama. La tuya escureciste para siempre.	
	Quedó el famoso Hétor muerto, en tierra. Los suyos que lo vieron se desmayan. Aquiles se levanta medio atónito. No sabe si está muerto o si está vivo.	1315

³⁷⁰ *Invitu*: 'invicto'.

- do todos los troyanos se metieron.
 Sonaba doloroso y triste llanto,
 por toda la Ciudad con amargura.
 Las cosas que hacía el rey Prïamo
 a compasión movían a las gentes. 1360
 Pues ver la reina Ecuba y a Casandra,
 y ver la muy hermosa Policena,
 y ver también Andrómaca cuitada,
 echada sobre el cuerpo ya difunto
 del muy famoso Hétor, su marido. 1365
 Las cosas que hacían y decían
 bastantes eran para que las fieras
 que andaban por el campo se doliesen
 a triste compasión y sentimiento.
 Decían los troyanos:
- «¡Oh, fuerte Hétor!, 1370
 que agora ya sin ti perdidos somos.
 Perdida es la esperança sin remedio.
 Ya todos en prisi3n seremos puestos,
 ya nuestros hijos tristes y nosotros
 en cautiverio vamos para Grecia. 1375
 Muriéramos nosotros muerte dura;
 murieran nuestros hijos pequeñuelos
 y no murieras tú, defensa nuestra».
- [372v] Aquestas cosas tales y otras munchas
 decían los troyanos, miserables. 1380
 Y a tanto llegó el llanto, que convino
 mandar el rey Prïamo poner pena
 que nadie <nadie> no llorase más a Hétor,
 por que los griegos no tuviesen gloria
 de su pérdida grande y su desdicha. 1385
 Y ansí fue hecho en Troya más secreto.
 Lloraban con angustia lastimera
 la muerte del caudillo tan famoso.
 París lloraba, lloraba el buen Troílo,
 lloraban los demás hermanos suyos; 1390
 lloraba finalmente toda Troya.

- Y al cabo de haber hecho un triste llanto,
ordena el Rey hacer un gran sepulcro,
que fuese de riqueza innumerable. 1395
Y así lo hizo dentro del gran templo
de Apolo, muy antiguo allí fundado,
muy cerca de la puerta dicha Timbre.
Aquí mandó Príamo que se obrase
un rico monumento para Hétor. 1400
Y buscan para ello grandes hombres,
artífices sutiles y muy diestros;
los cuales con industria y doctas manos,
hicieron un sepulcro deste modo:
- [373r] En el altar mayor del rico templo
pusieron un muy rico tabernáculo 1405
sobre columnas cuatro de fino oro;
armado muy sutil y raramente.
Y en cada una columna un ángel puesto,
tan alto como es la propia pieza;
de modo que los ángeles servían 1410
de las columnas mismas que decimos.
Los capiteles eran de oro fino,
labrados con historias muy antiguas.
También el cobertor es de lo mismo,
do había munchas piedras engastadas, 1415
que no tenía<n> precio su fineça,
porque su resplandor era tan grande,
que ansí de noche como el claro día,
parece todo el templo donde estaban,
que al sol remedan todas con sus lumbres. 1420
Estaba este edificio puesto en alto,
de modo que era cosa necesaria
subir a l[o] más alto por sus gradas,
las cuales de cristal estaban hechas;
con obras y antiguallas de gran precio. 1425
Encima el tabernáculo pusieron
una muy rica imagen de oro fino,
que a Hétor parecía en el aspecto;

	sañudo el rostro, lleno de braveça.	
	Pusiéronle en la mano un duro estoque.	1430
[373v]	Pare<re>ce en su semblante que amenaça con él al griego bando. Y más abajo en medio el tabernáculo pusieron labrada allí una silla muy preciosa. Y en ella fue sentado el cuerpo de Hétor, de modo que parece que está vivo.	1435
	Encima la cabeça de Hétor ponen secretamente un vaso o almaraza de bálsamo precioso, de tal suerte que por secreta parte se distila	1440
	y baña la cabeça del difunto, y baja por las venas y los miembros, de modo que conserva el cuerpo muerto de toda corrución, y ansí está fresco; que vivo le parece a quien le mira,	1445
	vestido con reales vistiduras. Pusieron cuatro lámparas preciosas, de oro todas ellas y labradas con artificio grande y subtileça, que siempre dan gran luz al tabernáculo.	1450
	Aquí mandó poner el Rey de Troya cuarenta sacerdotes por que siempre, ansí la noche toda como el día, hiciesen sacrificios y oblaciones por Hétor, y tuviesen siempre a guarda y cargo de aquel templo y sepultura.	1455
[374r]	De aquesta suerte Hétor quedó puesto en el templo de Apolo para siempre; que no poco dolor a todos puso la muerte de un varón de tan gran fama.	1460

[374r] ARGUMENTO DEL TRECENO LIBRO DEL
BELO TROYANO DEL FRIGIO DARIS

Piden los griegos treguas a los troyanos por dos meses. Las cuales se otorgaron. Hacen general mayor a Palamides. Deja Agamenón el cargo. Pasadas las treguas sale Príamo a la batalla. Después de pasada piden los troyanos treguas a los griegos por dos meses, por tener lugar de hacer las honras de Hétor. Hállase Aquiles en las honras. Enamórase de Policena. Envía un secreto mensajer[o] a la Reina, pidiendo a Policena por muger. La Reina da el sí con ciertas condiciones. A pedimiento de Aquiles hace Palamides juntar los grandes de la güeste. Aquiles dice qu'es bueno levantar el real y volver a

[374v]

Grecia. Agamenón contradice Aquiles y Palamides y el duque Néstor y el rey Toas. Queda Aquiles enojado con Palamides.

LIBRO TRECENO DEL BELO TROYANO DEL FRIGIO DARIS SU ESCRIBTOR

Después de aquella muerte acerba y dura del muy famoso Hétor, como es dicho, estando los troyanos recogidos en su Ciudad, haciendo triste llanto por muerte de su fuerte y gran caudillo;	5
y el griego bando puesto en sus reales, no sin dolor también ni sentimiento por muerte de muy grandes caballeros, que en la batalla cruda fueron muertos; el grande Agamenón llamó a su tienda a todos los mayores de la güeste.	10
Y cuando ya los vido a todos juntos, así les habló a todos con prudencia:	
«Ilustres reyes, príncipes y condes, marqueses y barones de alta estima, que aquí estáis ayuntados al consejo, mil gracias a los dioses pueden darse, pues ya nuestro enemigo tan famoso, aquel que nos mataba y destruía,	15

[375r]	el hijo de la diosa del mar bravo con impitiosa mano le dio muerte, haciendo[o]s un bien tan conocido. Por Hétor digo, el cual no hará daño a nuestras gentes ya como solía; porque el muy fuerte Aquiles, con su lança, le dio muy cruda muerte en la batalla. Allí murió aquel que al bando griego ponía gran temor solo su nombre; y aquel que las banderas destroçaba; y aquel que a los más grandes de la güeste mató con un furor horrendo y bravo. Porque si bien se cuenta, se halla cierto cuarenta reyes muertos por su espada; y más de cien marqueses y cien duques, sin otros principales caballeros de gran valor y estima entre nosotros. Ahora sin temor muy [bien] podemos entrar en la batalla muy seguros, con esperança cierta de vitoria. La cual le falta agora a los troyanos, que están sin esperança de remedio, habiendo así perdido su caudillo. Ya el griego bando aspira muy gran triunfo; ya puede hacer cuenta que esta Troya, que tanta fama tiene por el mundo, está muy fácilmente por el suelo.	20 25 30 35 40 45
[375v]	Mas porque es cosa justa que se haga aquello que se debe a nuestro caso, mi parecer es treguas demandemos a la troyana parte, mientras cura sus llagas el famoso y fuerte Aquiles. Porque sin él no es justo que pidamos batalla a los troyanos, porque el nombre del muy famoso Aquiles ya le temen. Pues muncho más será cuando esté bueno y vean la potencia de su braço; porque trairán con verle a la memoria	50 55

	en cómo le dio muerte al fuerte Hétor. Por esto me parece qu'es decente pedir aquestas treguas a los teucros,	60
	por que durante el tiempo quemar puedan los muertos que hora están en ese campo, los cuales nos harán daño notable con su hedor terrible inficionado. Curar se han los heridos, que son muchos.	65
	Aquiles sanará de sus heridas. Daremos orden buena a nuestras cosas. Pondremos en concierto nuestras tiendas. Veremos lo que cumple a nuestras güestes.	
	Mi parecer es este; si os parece, responda cada uno lo que siente, si os cuadra lo que digo o si no os cuadra».	70
	El griego acuerdo dice qu'es muy bueno	
[376r]	lo que propone allí su gran caudillo. Y así despachan luego mensajeros a Troya y demandaron a Príamo las treguas por dos meses y otorgólas.	75
	En tanto que pasaban estas treguas, el grande Palamides se querella y dice que no es digno del imperio el rey Agamenón, ni de aquel mando, que solamente a él le pertenece, por ser mayor señor y de más reino; y que él no se halló dentro en Micenas cuando elegido fue por gran caudillo.	80
	Por tanto es cosa justa que no sea supremo de una güeste tan ilustre. El grande Agamenón con gran prudencia responde a Palamides desta suerte:	85
	«Ilustre Palamides, tú no pienses que el cargo y señorío que poseo es cosa que me cuadra ni da gusto. Porque, después que tengo aqueste mando, descanso yo no sé qué cosa sea,	90

	sino trabajos grandes y fatigas, sin interés ninguno de provecho; mas antes con cansancio de mi espíritu, buscando modos, mañas y maneras en cómo tantos reyes y señores	95
[376v]	podiesen siempre andar siguramente, muy salvos de peligros y de males; también buscando auxilio al campo todo, que nada no les falte y bastimentos. Sin otras cosas que hay muy necesarias. Y aquesto se provee con grande estudio. Mas, si me fuese acaso el señorío quitado, holgaría grandemente estar tan bien sugeto a mi caudillo como lo están los reyes y señores de aqueste nuestro egército greciano, debajo de mi mano y mi gobierno. Bien pienso yo no haber en nada errado durante mi gobierno y regimiento; ni haber engaño hecho en ningún modo; ni haber con nigelgença proveído alguna cosa que notable fuese en daño de la güeste. Mas empero si cuando me elig[i]eron por caudillo no fuiste requerido, que quisieses que yo por tal quedase porque estabas ausente de Micenas, no te espantes, pues ya no te hallaste en compañía de los barones grandes y los reyes que el cargo tal me dieron y tal mando.	100 105 110 115 120
[377r]	Y no puedes tener ninguna queja, pues tu viniste ya cabo de un año. Y entiendo, si aguardaran tu venida por que tu voto dieras al electo, aún por ventura toda nuestra armada allá en Atenas surta se estuviera y a Troya no viniera en muy gran tiempo.	125 130

- Y por que, Palamides, tú no creas
que yo tengo placer con este mando,
yo digo desde aquí que no le quiero.
Y denle a otro varón que le gobierne, 135
que ya yo estoy cansado de tenerlo,
y harto de trabajos en diez años.
Mas no podrás decir que no se puede
hacer sin tu consejo cualquier cosa
tocante a nuestra guerra, porque munchas 140
se han hecho sin que en ellas te hallases;
y siempre han sido buenas y acertadas.
Mas, esto ya dejado, desde luego
disisto de mi cargo y mi gobierno.
Y denle a otro varón que más entienda 145
y alcance también parte del trabajo;
porque es muy justa cosa que así sea,
pues hartos reyes hay y caballeros,
que puedan gobernar aqueste imperio».
- [377v] Habiendo Agamenón aquesto dicho, 150
la gente de la güeste más menuda
tuviaeronlo por bien y se alegraron;
qu'es cosa natural a todos hombres
gustar de novedades en el mundo.
Y así de un buen común consentimiento 155
hicieron general a Palamides.
Y, dándole poder cumplido y mando,
emperador quedó de aquellas gentes.
Aquiles tuvo desto gran noticia,
porque se lo digeron en su tienda. 160
Y mucho le pesó. Y con grande enojo
a grandes voces dijo que no es buena
la tal elección hecha, ni muy justa;
porque no es Palamides para ello,
ni llega [a] Agamenón ni con gran parte 165
en seso ni en saber lo necesario
qu'el campo ha menester. Mas, en estando
jurado y elegido, no se pudo
hacer más otra cosa de la hecha.

	Que al fin con el imperio Palamides quedó, sin más tratarse en aquel caso. Priamo en este tiempo hiço junta de los queridos hijos que quedaban:	170
[378r]	París, también Troílo con Deifebo y los demás bastardos que tenía. Y, cuando ya los tuvo todos juntos, con lágrimas les dijo desta suerte:	175
	«Pues quiso el duro Hado, acerbo y duro, llevar con presurosa y dura muerte aquel que defensaba el patrio muro, haciéndole sentir el trago fuerte;	180
	aquel llevó la Parca que siguro hacía nuestro imperio con gran suerte; yo entiendo que de invidia el fiero Marte le dio la muerte, que otro no fue parte.	185
	Porque el valor de Aquiles ya no es tanto, que con su braço solo dar pudiera a Hétor dura muerte, ¡de qué espanto me pone! ¿Cómo fue tan dura y fiera? En solo me acordar me da quebranto	190
[378v]	de aquella cruda llaga lastimera, la qual fue por la espalda, ¡oh mal insano! Que no osó cara a cara el vil greciano.	
	Si como caballero le matara en una igual batalla peleando, y el alma con esfuerço le sacara, no fuera el fecho horrendo tan infando; mi alma con dolor no se arrancara, porque yo fuera al fin considerando que, estando en la batalla, cualquier suerte pudiera allí venir y cualquier muerte.	195 200
	Mas lloro la traición acerba y dura y lloro al fin el caso lastimero y lloro que soy corto de ventura, pues Troya perdió así un gran caballero.	205

	Y lloro que ya el cielo me asegura algún estraño mal, que tal le espero. Pues falta nuestro amparo y nuestro abrigo... ¿Qué bien habrá si el cielo es enemigo?	
	Pues haga el cielo ya lo que quisiere; disponga el Hado ya lo que mandare. Y vaya el crudo Marte como fuere; y pare ya la guerra do parare. Vengança he de buscar si yo pudiere. Hallarme tiene aquí quien me buscare.	210 215
[379r]	No piense amedrantarme el cielo y Marte, ni todo el bando griego de otra parte. Por tanto, hijos míos, procuremos entrar en la batalla de tal suerte que a vuestro hermano Hétor bien vengüemos, al fiero Aquiles dando cruda muerte. Y al griego bando a entender le demos dó llega nuestro braço duro y fuerte. Y no que en solo Hétor confiados estaban nuestros muros tan nombrados.	 220 225
	Entienda que el valor de nuestra parte que no estribaba en Hétor solamente, sino que en Troya hay hombres de tal arte que pueden combatir con cualquier gente. Y que nuestra bandera y estandarte patente se verá con furia ardiente, y aquesto nos conviene que hagamos y al griego bando crudo destruigamos».	 230
	Prïamo dijo aquesto con grande ira de cólera encendida y con gran fuego; al cielo mira lleno de corage, lo cual Troílo viendo así le dice: «Ilustre padre, si la muerte acerba de mi querido hermano parte ha sido que estemos todos puestos en quebranto, es justo que sintamos tal desdicha y todos procuremos la vengança,	235 240

- [379v] la cual prometo yo poner por obra
 hasta llegar al punto de la muerte,
 matando y destroçando al bando griego. 245
 Y si me viene Aquiles a la mano,
 haré cuanto pudiere por matarle,
 aunque supiese allí perder mil vidas,
 porque el dolor que siento allá en el alma
 a la vengança justa me provoca. 250
 La cual procuraré quanto viviere,
 y quanto el braço diestro me durare».
- París lo mismo dijo con Deifebo,
 y todos los demás hijos bastardos;
 los cuales ya quisieran verse en ello. 255
 Sigún el ansia tienen de vengarse,
 desean que se pasen ya las treguas,
 que estaban asentadas por dos meses,
 por verse ya en el campo con los griegos.
 Y ansí como llegó el último día 260
 de las pasadas treguas, los troyanos
 apriesa se adereçan a batalla,
 con gana de vengar la muerte de Hétor.
 Y ansí venido el día señalado,
 el mismo rey Príamo luego se arma 265
 con la armadura de Hétor y, al ponerla,
 con abundantes lágrimas le dice:
- [380r] «Pluguiera³⁷¹ al soberano y alto Jove
 que vuestro dueño agora os enlaçara
 y que yo muerto fuera por que Troya 270
 tuviera más sigura su defensa.
 Mas yo confío en Júpiter inmenso,
 de cuya origen vengo, que mi mano
 será bastante hoy a que se vengue
 la muerte de mi hijo tan querido». 275
 Y, siendo todo armado, luego pide
 al fuerte Galatea y en él sube.
 Y sale donde está la plaça de armas,

³⁷¹ En el ms.: plubiera.

	adonde está la gente que es de guerra. La cual aguarda orden y el Rey mismo ordena las batallas a su modo; ansí como hacía el muy fuerte Hétor. Y para sí escogió veinte mil hombres muy diestros en las armas y pelea.	280
	Primero salió fuera el buen Deifebo. Tras él salió Troílo y Paris junto. Y luego el buen Prïamo y luego Eneas. También el rey Menón y Polidamas. El último, Antenor, varón muy fuerte. La gente que sacó el gran rey Prïamo, por orden en sus tropas toda puesta, a ciento y más cincuenta mil varones	285
[380r]	allega toda ella numerada, Y toda muy valiente y muy asperta en cosa de las armas y milicia. No estaba pues holgado el bando griego, qu'el fuerte Palamides con gran priesa ordena las batallas de los griegos, con muncha industria y arte. Como era caudillo general, quería mostrarse en esto ser varón de grande estima. Y, siendo ya ordenadas y compuestas, al son del cuerno horrendo se movieron los unos y los otros con gran furia. Gran mortandad se hace de ambas partes, mas mucho más caían de los de Argos, porque el troyano bando, por vengarse, pelea muy furioso y hace daño notable con las armas, de manera que muere de los griegos munchedumbre. Prïamo se encontró con Palamides y del caballo abajo le derriba. Y no paró allí el Rey, que con corage se mete por las haces peleando, haciendo maravillas por sus manos. Y, como ya los griegos conociesen	295
		300
		305
		310
		315

- aquellas armas ricas y caballo,
 que son las que el fuerte Hétor se ponía,
 y ven las cosas grandes que el Rey hace,
- [381r] se espantan de le ver y dicen todos 320
 si acaso es Hétor vivo y ha venido
 a dar muy triste fin a nuestras vidas.
 Con esto huyen todos y se apartan
 delante el Rey furioso, que los sigue
 y mata y despedaça duramente. 325
 Lo mismo va haciendo el buen Deifebo,
 que mata de los griegos muncha parte.
 El grande Sarpidón le ayuda muncho;
 el cual arremetió con Netolemo,
 pensando derribarlo del caballo. 330
 Mas Netolemo es fuerte y animoso
 y a Sarpidón encuentra con su lança,
 de modo que le hace dar en tierra.
 Mas Sarpidón al punto levantóse
 y con la espada hiere a Netolemo. 335
 Y dale una herida penetrante,
 que el muslo casi todo se le corta.
 En esto llegó junto el rey de Persia,
 matando muchos griegos por su mano.
 Y hace a Sarpidón que luego suba 340
 en un caballo fuerte que allí estaba,
 de un griego que mató de un golpe solo.
 El gran Duque de Atenas sobrevino
 y el fuerte Menalao con muncha gente,
- [381v] en armas escogida y valerosa, 345
 y a los troyanos cercan con gran furia
 que están con Sarpidón y allí se mezclan,
 haciendo gran batalla y gran rüido;
 y tal que la pelea en esta parte
 andaba muy revuelta y muy reñida. 350
 Y de ambas partes quedan muchos muertos.
 Y el rey de Persia entre ellos, valeroso,
 por cuya muerte luego los troyanos

	convienen retirarse con presteça.	
	Mas Sarpidón, haciendo maravillas,	355
	defiende grandemente a los de Troya.	
	También llegó Prïamo con sus hijos,	
	haciendo gran socorro en aquel punto,	
	matando y derribando muchos griegos.	
	Los griegos se retiran a una parte	360
	y toman por consejo que una escuadra	
	de griegos, todos fuertes y animosos,	
	se pongan a la parte del camino	
	por donde los de Troya volver tienen	
	a su ciudad de muros bien cercada,	365
	por que impedirles puedan aquel paso;	
	y que los demás griegos de otra parte	
	aprieten reciamente a los de Troya.	
	Ansí se hiço luego y la batalla	
	se mezcla con poder engrandecido.	370
[382r]	Mas Palamides hace cosas grandes	
	y el fuerte Agamenón y Menalao	
	y el muy valiente Ayace, de manera	
	que fue muy conviniente a los troyanos	
	por fuerça retirarse a sus murallas.	375
	Los cuales atajados se hallaron	
	por una tropa grande de los griegos.	
	Mas los troyanos fuertes arremeten	
	con un furor muy grande y espantoso.	
	Y traban la batalla muy sangrienta,	380
	matando muchos griegos con las armas.	
	Mas poco les valía su ardimiento,	
	porque los griegos todos los cercaron,	
	haciendo daño en ellos muy notable.	
	Y allí quedarán todos si no fuera	385
	por el valor muy grande de Prïamo,	
	el cual, como sintiese y como viese	
	la industria que los griegos fabricaron,	
	se sale por un lado de la güeste,	
	llevando muncha gente en compañía.	390
	Rodea la batalla muy gran trecho,	

- por junto a la ciudad, y luego vuelve
y da por las espaldas de los griegos,
haciendo mortandad en ellos grande,
por su valor supremo y de sus hijos
bastardos, que le siguen todo siempre. 395
- [382v] También París entró por otra parte,
tomando de través la escuadra griega
y mata más de mil con su llegada,
lançando munchedumbre de saetas 400
en la greciana parte, de tal modo
que no puede sufrir el bando griego
la escuadra de París y de Troílo,
el cual destroça y mata crüelmente,
con un furor insano y gran corage. 405
Y tanto el buen Priamo con sus hijos
hicieron con las armas, que los griegos
a rienda suelta huyen a sus tiendas.
Los siguen los troyanos a porfía,
matando y destroçando muchos dellos. 410
Y tantos que la muerte del fuerte Hétor
quedó muy bien vengada. Por estonces
la noche sobrevino y se apartaron
los unos y los otros, mas los de Argos
con pérdida muy grande de sus gentes. 415
Al rey de Persia llevan los troyanos,
sintiendo dolor grande por su muerte.
Venido el otro día, el Rey de Troya
envía a pedir treguas a los griegos.
Las cuales se otorgaron por dos meses. 420
Pidiéronse las treguas por las honras
- [383r] del muy famoso Hétor, que querían
hacerlas suntuosas, como es justo
hacerlas a un varón de tanta fama.
París lloraba mucho al rey de Persia, 425
porque le amaba mucho allá en el alma.
Y así envió a su tierra el cuerpo suyo
para que con grandeça se enterrase

	conforme en Persia había la costumbre.	
	Prïamo ordena luego las obsequias	430
	y los aniversarios de su hijo.	
	Y manda adereçar el sacro templo	
	de Apolo para el caso lastimero.	
	Adonde fue la reina con sus damas	
	y los varones grandes de la corte.	435
	Continos quince días hacen llanto	
	por Hétor el famoso ya difunto.	
	Pusieron para el caso allí en el templo	
	una muy grande tumba, bien compuesta,	
	con un muy rico paño de brocado,	440
	que no tenía precio su hechura,	
	porque después de ser de muy gran costa,	
	tenía mil historias y figuras	
	de grande antigüidad, cosa muy rara,	
	porque los cabos y orla estaba llena	445
	de mil historias todas de gran fama,	
	desde el pasado tiempo del gran Júpiter	
[383v]	la guerra dura tuvo con su padre.	
	Y cómo le venció y echó al infierno.	
	Y cómo fue su hijo del gran Dardano,	450
	el cual fundó a Dardania, pueblo ilustre.	
	Y así iban las historias procediendo,	
	hasta llegar al mismo Rey Prïamo,	
	con tanta subtileça entretalladas	
	con oro fino todo y con colores,	455
	de sedas muy estrañas, que era espanto	
	mirar tanta riqueza y hermosura.	
	Había en el contorno de la tumba	
	docientas hachas puestas en blandones	
	labrados de oro fino, muy estraños;	460
	la cera, toda blanca como nieve.	
	Muy junto de la tumba estaban puestos	
	por orden los despojos que el fuerte Hétor	
	ganaba de los reyes valerosos	
	de la greciana parte en las batallas;	465
	y de otros duques, condes y marqueses	

	penachos y cimeras, sobrevistas, muy ricos yelmos finos y celadas, y algunas piezas de armas conocidas: espadas y puñales de gran precio.	470
	Y todas estas joyas y trofeos, colgadas por su orden; y par de ellas, los nombres de quien fueron muy patentes.	
[384r]	Y sobre todo estaban muy más altas las sobrevistas ricas de Patoclo, que fue de Aquiles claro y grande amigo. Y en ellas va una letra que decía:	475
	«Por la virtud del brazo duro y fuerte ³⁷² gané esta rica joya de Patoclo. La vida allí perdió, yo le di muerte; sigún su grande fama no fue poco. Aquiles le lloró su dura muerte con un acerbo llanto sigún toco, hermoso es el trofeo, mas quisiera traer todo el arnés [si] ser pudiera».	480
	Y sin estos trofeos y despojos había muchas astas con banderas ganadas en batalla a los grecianos encima de la tumba y paño de oro, hermoso, que decimos. Se mostraba el águila muy negra en campo rojo, real y antigua insinia de troyanos. Al lado de la tumba estaba puesta una pequeña letra que decía:	485
	«Por traición mataron a este varón; que de otra arte no le matara el gran Marte».	490
[384v]	Delante desta letra había otra, en un escudo puesta, que decía:	495
		500

³⁷² Al margen derecho: *otava*.

- «El fiero Aquiles con traición estraña³⁷³
 mató al troyano Hétor valeroso,
 mas no consiguió dello gran haçaña
 sino un infame nombre de alevoso. 505
 Y si la sangre de Hétor campo baña,
 no muere, que antes vive muy honroso,
 con fama muy eterna esclarecida,
 la cual Aquiles lleva escurecida».
- Estaba en otra parte de la tumba
 escritos unos versos que [Ca]sandra 510
 con doloroso llanto compusiera,
 los cuales versos son los que se siguen:
- «Armado de las armas de la diosa
 divina, el fiero Aquiles con acuerdo
 no de valor tan alto ni tan cuerdo, 515
 que no quedó su fama inominiosa,
 ordena dar acerba y cruda muerte
 a Hétor fuerte,
 porque su fuerça
 a todos fuerça 520
 pasar diez años,
 con dos mil daños,
 mostrando su braveça en toda parte,
 haciéndoles sentir el duro Marte.
- [385r] Y así por la batalla discurriendo, 525
 la vista lleva puesta en el troyano;
 el cual dos mil despojos por su mano
 está de los grecianos esparciendo.
 Y habiendo muerto un rey, la sobrevista
 por ser de lista, 530
 le está quitando;
 lo qual mirando
 estaba Aquiles.
 Y con muy viles

³⁷³ Al margen derecho: *otava*.

	y bajos y villanos pensamientos, ordena de acabar tan altos cuentos.	535
	Y así tomó una lança Aquiles fiero. Y como vido a Étor descuidado, y por la espalda un poco desarmado el cuerpo del troyano caballero, no quiso allí perder tal coyuntura.	540
	Probó ventura, tiró la lança con gran pujança. Y a Hétor hiere y él, triste, muere de aquella penetrante y gran herida, quedando por traidor el homicida».	545
	Ansí por esta orden munchas letras había, que trataban con gran gloria la fama del valiente y fuerte Hétor. Llegada pues la hora del oficio	550
[385v]	que dicen funeral, vino Príamo con todos los mayores de su corte, vestidos con su luto grueso y largo. La Reina también vino con sus damas, Elena y Policena con Casandra, cubiertas con un luto lastimero. Y junto de la tumba se sentaron, con lágrimas no pocas de sus ojos, haciendo un triste llanto miserable.	555
	También llegó a este punto el fiero Aquiles, que así llamado fue de allí adelante, por la traición que hiço contra Hétor. Con él traía muchos caballeros, que tuvo voluntad de ver a Troya y estar en las obsequias del troyano, de cuya muerte mucho le pesaba.	560
	Y no quisiera haber, por todo el mundo, la muerte dado a aquel varón ilustre del modo que la dio, por ser infamia.	565
		570

	Y así se fue a sentar en un escaño muy rico que allí estaba, con los suyos. Con él estaba Uliges, Diomedes, con Ajas Telamón, que era sobrino del claro rey Príamo y primo de Étor ³⁷⁴ . Espántase al ver la hermosura de aquel antiguo templo y del sepulcro,	575
[386r]	tan rico y tan costoso y de su traça. Espántase de ver a Hétor fuerte, que estaba como vivo allí sentado en una rica silla de gran precio. Admírase de ver tantos trofeos, ganados en la guerra trabajosa. Aquiles mira bien las cosas todas que estaban en el templo por su orden, colgadas y pintadas, que eran grandes. Las sobrevistas ve del gran Patoclo, amigo suyo caro y llora en verlas. Conoce que es su yelmo el que allí pende. Las letras ve que están sobre la tumba, que tanta gloria dan al cuerpo muerto, con tanta infamia suya. Y siente el caso y gime en lo profundo de su alma, que bien entiende y sabe que en eterno las gentes contarán traición tan grande. Los ojos no levanta de vergüença por lo que siente dentro de su pecho. En esto los cuarenta sacerdotes, que estaban en el templo revestidos, comiençan las obsequias funerales, puniendo muchos ramos de cipreses, de enebro y de sabina, que son plantas a muertos dedicadas para obsequias.	580 585 590 595 600
[386v]	Comiençan de encender todas las lumbres que estaban en contorno de la tumba,	605

³⁷⁴ Ya se ha comentado el grado de parentesco no homérico (tardoantiguo y medieval) entre los dos héroes.

y las que están encima el tabernáculo;
 que es cosa de mirar tanta grandeça.
 El sumo sacerdote con incienso
 comiença de encensar por todas partes, 610
 y por la tumba en torno y el sepulcro.
 Los sacerdotes todos juntamente
 con incensarios de oro le acompañan.
 El humo sube al cielo muy derecho.
 Humean los altares a porfía. 615
 Comiénçase a la hora un triste llanto
 entre las damas todas y troyanos,
 diciendo munchas cosas lastimeras,
 llamando siempre a Hétor por su nombre.
 El llanto es de tal suerte que no había 620
 ninguno de los griegos en el templo
 que no llorase allí muy tristemente.
 Pasado aqueste tierno sentimiento,
 el sumo sacerdote fue a la tumba.
 Y con aplauso el alma del fuerte Hétor, 625
 allí le encomendaba deste modo:
 «Juntad, varones del troyano suelo,
 y el alma ilustre del mortal Sulpicio
 [387r] ilustremos subiendo hasta el cielo
 la llama en su funesto sacrificio. 630
 Remuneremos su piadoso celo,
 pues por su patria muere y su servicio.
 Arda la pira, den el cuerpo al fuego,
 que la parte mortal consuma luego.
 A ti, Plutón, señor del lago Averno, 635
 y a ti, fúnebre y triste Liberina,
 a quien el movedor del giro eterno
 dio en las obsequias potestad divina.
 Suplíc[o]s que aistáis, pues, el gobierno
 desto tenéis, esta oblación sea digna, 640
 que esta alma pase en los Elisios prados
 de la escura rigión de los dañados.

- Y tú, troyano, a quien la eterna fama
celebra entre los dignos de memoria;
y con eternas alabanças llama 645
tu claro nombre a la inmortal historia,
recibe el don del pueblo que te ama.
Y en los Elisios se te dé la gloria
de tu invitu valor, que dignamente,
merece laurear tu sacra frente». 650
- [387v] Diciendo aquesto el pío sacerdote,
enciende aquellos ramos de cipreses
y los de la sabina y el enebro.
Y por encima esparce incienso mucho,
el cual sube por cima el sacro templo. 655
El llanto se comienza doloroso
de aquel troyano pueblo lastimado.
Priamo llora, lloran los varones.
La Reina también llora con sus damas,
con llanto acerbo, triste y lastimero. 660
Lloraba Policena, virgen bella,
hermana de Hétor fuerte; y tanto llora
que mueve a compasión los circunstantes.
Palabras dice mucho lastimeras.
Quitó de la cabeça el negro manto. 665
Descubre la madeja de oro fino,
tan rica que en el mundo par no tiene.
Las blancas manos pone encima della
y tira de las hebras tan preciosas
con ansia que del alma le salía. 670
Y rómpelas en partes muy menudas,
sembrando el suelo indigno de tal oro.
Amor las coge y allí se va enlaçando
y llora de las ver tan mal paradas.
Las manos llama injustas y crüeles, 675
que dañá[n] la belleça soberana
de las doradas trenças tan divinas.

[388r]	<p>Estaba tan hermosa Policena que Vinus³⁷⁵ no le iguala ni Diana. Parece un serafín su rostro bello. 680 Y aunque la triste llora, está de suerte como la rosa fina cuando se abre. Parece estar la púrpura en la nieve³⁷⁶, tal tiene Policena el bello rostro, lo blanco y colorado muy perfecto. 685 Y al tiempo que tiraba los cabellos las manos parecían nieve blanca encima de un brocado enriquecido. Amor la mira y della se enamora, que allí se halla el Niño crudo y ciego, 690 que allí lo trajo Venus no sin causa. También la mira Aquiles y se admira de ver la hermosura sin sigundo de aquella tierna infanta. Y en la hora se enciende en viva llama dentro el pecho; 695 se llama sin ventura, pues no tiene remedio ni esperançã de tenerla³⁷⁷. Y dice: «¡Ay! sin ventura, que la muerte muy presto sentiré si mi deseo no alcança cualquier cosa de esperançã. 700 Mas quién la alcançará, que es impusible, pues le maté al hermano tan amado. ¡Ah! bella Policena, que eres causa</p>
[388v]	<p>–decía– de mi muerte muy acerba». 705 Con esto la miraba el fiero Aquiles y, mientras más la mira, más se enciende. No sabe qué remedio en esto tenga, ni sabe qué se haga o dónde vaya, que algún remedio tenga mal tamaño. Con esto las obsequias fenecieron 710 y vuélvese Príamo a su palacio,</p>

³⁷⁵ *Vinus*: ‘Venus’; rara vacilación, tratándose de sílaba tónica.

³⁷⁶ *Mixta lilia cum rosis*.

³⁷⁷ En el ms.: tenerlo.

- con todos los varones de su corte.
También se va la Reina con las damas.
Aquiles va mirando a Policena,
la cual el alma lleva en seguimiento, 715
la vista no apartando della un punto.
Los ojos van colgados de los suyos.
Quisiera más morir el fiero Aquiles
que verla despedir de su presencia.
Y al tiempo que salía Policena 710
del templo, dijo Venus a su hijo:
- «Agora es tiempo, hijo, que tu vira,
al fiero Aquiles hiera duramente,
pues él ha sido causa que el troyano
estado vaya todo en perdimiento. 725
Negocio que yo siento allá en mi alma,
pues mi querido Anquises por mil tierras,
irá vagando el mundo con mi Ascanio
y Eneas valeroso, hermano tuyo.
- [389r] Y pues que tanto mal nos causa Aquiles, 730
conviene que causemos que aquí muera.
Por tanto, corva el arco, tira luego.
Enciéndelo en amor de Policena,
de modo que no salga de su pecho,
sino que quede firme y arraigado. 735
Que yo sé que por ello ha de venirle
la muerte muy acerba y desdichada».
- Apenas hubo Venus dicho aquesto,
cuando Cupido corva el arco fuerte;
y encara contra Aquiles una flecha 740
y con furor la tira. Y en el alma
tocó el cuadrillo de oro, acerbo y duro.
Sintióse arder Aquiles allá dentro
de su llagado pecho de una llama
que el cuerpo y alma todo le consume. 745
En la memoria tiene a Policena.
Un punto no la aparta de sus ojos.
Presume de olvidarla, mas no puede,

porque ya la herida es penetrante.
Se ve morir, no alcança su remedio. 750
Aguarda que disponga la Fortuna
lo que mejor quisiere en este caso.
Y, visto que en el templo ya no queda
sino los sacerdotes que le guardan,
se sale con los suyos y a sus tiendas 755

[389v] se van, mirando el templo de Priamo,
porque mediante el tiempo de las treguas
podían entrar los griegos dentro en Troya
y los troyanos ir a ver su campo.
Después que ya hubo Aquiles muy bien visto 760
a Troya y sus murallas y su sitio,
se fue al real y métese en su tienda,
a d<i>o le dio lugar al pensamiento
de su crecido mal, tan duro y fuerte.
No sabe qué remedio en ello ponga 765
y al fin de pareceres muy estraños,
acuerda que si aquella rica infanta
le diesen por muger, que no habría hombre
más rico ni contento en todo el mundo.
Mas halla por delante mil contrarios, 770
que impiden lo que piensa y lo que quiere.
Mas es tanta la pena de su alma,
que va buscando traças y remedios
en cómo conseguir lo que desea.
Resúmese enviar luego una carta 775
a la infilice Reina de Dardania
y darle allí a entender lo que apetece.
Muy bien sabía Aquiles que la Reina
entiende bien el griego y ella es griega;
y que, como muger, podría en algo 780
hacer que a su propósito viniese.
Y así tomó papel y luego escribe
a la troyana Reina desta suerte:

[390r]

Carta

«A ti, Ecuba, reina poderosa,
 el Mermidón, meloso caballero, 785
 Aquiles: Gracia y paz muy saludable
 te envía de la parte de los dioses,
 por que con ella puedas tus angustias
 quitar cumplidamente si quisieres.
 Bien sabes ya la causa y ocasiones 790
 de la prolija guerra que se tiene
 entre los griegos fuertes y troyanos,
 por causa de Ansiõna y de la Elena,
 que no pocos varones ha costado,
 ansí de la una parte como de otra; 795
 y que no parará en aquesto solo.
 Si tú quieres, agora, Reina ilustre,
 buscar a tu ciudad un bien tamaño
 que quede de la guerra muy esenta
 y fuera del poder del bando griego, 800
 lugar ternás cumplido en este punto.
 Porque sabrás, oh Reina poderosa,
 que los divinos dioses me amonestan
 a que amistad te tenga, pues tu hija
 me tiene ya por suyo, que no es menos; 805
 sino que es mandamiento de los dioses
 que yo me sugetase a Policena,
 la cual humildemente yo te pido
 me quieras dar agora por mi esposa.
 No menosprecies, Reina, el mandamiento 810
 de los divinos dioses, porque es yerro.

[390v]

Bien sabes que soy griego y que soy hijo
 de Tites, del mar diosa muy ilustre,
 y del muy gran Peleo, rey supremo.
 Y si a tu hija agora me concedes 815
 y por muger me das, yo te prometo
 hacer que el campo griego se levante
 y dege tu ciudad libre y sigura.

	Y yo seré obediente a tu mandado, como uno de tus hijos pueden serlo.	820
	No pongas por delante los pesares y males que he causado a tus troyanos; ni de la muerte de Hétor no te acuerdes, que yo pienso enmendar con obediencia las cosas ya pasadas. Y, por tanto,	825
	a compasión te duele de mi pena y a Policena dame en casamiento. Y trata con Príamo lo que digo. Y dile que no quiera que los dioses sus oscuros juicios ejecuten.	830
	Y haz que Policena muro sea de su querida Troya y su reparo. Y si esto hace el Rey tendrá por cierto que su ciudad será muy guarnecida de la deidad greciana y que el imperio será siempre seguro so mi amparo, so cuyo brazo fuerte holgar puede; estar en paz muy quieto para siempre».	835
[391r]	Partióse un mensagero con la carta y vase muy secreto para Troya.	840
	Y métese en el templo muy antiguo de Apolo, donde estaba puesto Hétor. Y allí aguardó a la Reina que viniese, la cual allí venía cada día.	845
	Y así como llegó, con gran medida, la carta besa y dásela en la mano. La Reina la tomó con buen semblante. Y, abriéndola, leyóla y espantóse de ver lo que contiene. Y, reportando el pecho y el juicio, al mensagero	850
	le dice: «Ves, amigo, y dile [a] Aquiles que de hoy en cuatro días la respuesta de aquesto llevarás. Pártete luego». El mensagero parte presuroso y a su señor le dice lo que pasa.	855
	El cual fue conortado grandemente	

- y tiene ya una poca de esperançã.
 Desea ver el día ya llegado,
 en que tendrá respuesta de la Reina.
 La cual, como partiera el mensagero, 860
 del templo sale y a palacio vuelve.
 Al Rey la carta muestra del greciano.
 Quedó espantado el Rey de ver la carta
 y dícele a la Reina:
- «No pensara,
 Ecuba que tan poco seso hubieras. 865
 Aquesto tú lo quieres, sigún veo.
- [391v] ¿No tienes en memoria, di, los males
 que Aquiles nos ha hecho y cómo a Hétor
 mató tan malamente aquel villano?
 ¿No ves que no se puede fiar nada 870
 del enemigo, y tal como es aqueste?
 ¿Cuál hombre creerá que este procure
 ansí tal amistad si no es con daño
 o con cautela grande que haya urdido?
 No creas esto, Reina, porqu'es yerro. 875
 Aquiles es casado ya [a]ltamente;
 Y que Deidomia es hermosa y rica.
 Aquesto considera y no otra cosa;
 y fue el primer amor que Aquiles tuvo
 y tiene hijo en ella. Y esto basta 880
 a que entendamos qu'esta es traición grande;
 y nuevas asechanças para darnos
 alguna desventura por tal modo.
 Huyendo, el enemigo alcança aquello
 que no puede alcançar cuando lo sigue. 885
 Por tanto, reina, es justo que guardemos
 nuestra ciudad ilustre de asechanças.
 Y no creamos nada al enemigo;
 qu'es caso saludable no creello».
- Prïamo dijo aquesto, mas la Reina 890
 responde al rey Prïamo desta suerte:

- «Priamo ilustre, consorte mío caro,
los dioses no permitan que yo quiera
- [392r] lo que dañar nos puede en ningún modo.
Querría, si pudiese, se evitasen 895
las guerras y los males que tenemos.
Aquiles veo qu'es muy venturoso
y creo qu'es amparo de los griegos
y en quien estriba toda su potencia.
Y si nos tiene hechos muchos daños, 900
no [es] grande maravilla, porque siendo
Aquiles enemigo en las batallas,
estaba según ley muy obligado
[a] hacernos todo mal y toda guerra, 905
sirviendo su caudillo lealmente.
Mas, si este viene agora muy humilde,
pidiéndonos perdón de lo mal hecho,
y quiere con nosotros haber deudo,
y dice enmendará nuestros agravios,
y que hará partir todos los griegos, 910
dejando libre a Troya de sus güestes,
parece que no es justo despreciarle.
Podrá ser que los dioses, conmovidos
de nuestros tristes males, a clemencia 915
movido hayan el pecho del greciano,
por que ya nuestros males se consuman.
Y si nos tiene hechos grandes males,
podrá ser que nos haga muchos bienes;
que muchas veces suele que se truecan
- [392v] las voluntades todas de los hombres. 920
Ansí que, buen señor, si Aquiles quiere
por esta vía armar algún engaño,
estando tú, señor, con grande aviso,
podrás hacer que él sea el engañado
y quede con la burla en daño suyo». 925
- La Reina dijo aquesto a su marido,
con otras cosas muchas de manera
que el Rey estuvo bien en su consejo,

y déjalo en su mano y que responda,
 y haga lo que vea ser muy bueno 930
 y a todos saludable y sin peligro.
 Habida esta respuesta, Ecuba ilustre
 tomó papel y tinta y a la carta
 responde del greciano y fuerte Aquiles,
 la cual notó muy bien, que así decía: 935

Carta de la reina Ecuba al fuerte Aquiles

«Ilustre griego y muy dudado Aquiles,
 la reina Ecuba, de dioses descendiente,
 del gran Tonante hija, como sabes;
 señor de Calidonia y de su tierra,
 la cual con la Fortuna está abraçada, 940
 salud, si la Fortuna la concede.

[393r] Las llagas triste temo ya pasadas;
 por tanto, midicinas al remedio
 quería procurar, si ser pudiese;
 lo cual está a los dioses reservado, 945
 porque son de ellos solos los secretos
 y entienden bien los bienes y los males.
 Y al fin de males grandes y trabajos,
 descansos suelen dar y mil contentos.
 Por tanto, no dudando del contrario, 950
 habiéndole hallado ser amigo,
 tomé una carta suya, la cual, vista,
 noté bien tu demanda y lo que pides.
 Y bien considerando que la guerra
 y daños por ti hechos al troyano 955
 pasaban de enemigo a su enemigo,
 ninguna culpa tienes, ni se debe
 en ella reputarte en ningún modo.
 Ya que yo fuese cierto la persona
 que más te desamaba en este mundo, 960
 en mí consideré muy grandes cosas
 y los crecidos bienes que podrían

- venir las paces hechas con tu deudo.
 Y así al troyano Rey le di tu carta,
 el cual quedó espantado y como muerto; 965
 que no quisiera haberme tal oído,
 por ser grande enemigo como eras.
 Mas supe yo decirle cosas tales
- [393v] y tantas, que lo truge a que te amase
 y que en lugar de hijo te tuviese. 970
 Por do puedes dar gracias a los dioses
 haciendo sacrificio de cien toros,
 después que ya los griegos se hayan ido.
 Mas ha de ser que cumplas lo que dices,
 que la greciana güeste se levante 975
 y dege a Troya libre sin pasiones;
 y sin que el duro Marte se egercite;
 y libres las riberas de las naves.
 Y que, haciendo aquesto, te promete
 de dar a Policena, virgen bella, 980
 la más linda muger de todo el suelo,
 en quien la diosa Venus puso partes
 tan altas y tan grandes de belleza,
 que no se hallaría en todo el mundo
 ninguna que llegase a su hermosura. 985
 La cual de buena gana te recibe
 en conjugales bodas y obedece
 lo que su padre manda como hija.
 Por tanto, valeroso caballero,
 advierte y mira bien lo que prometes. 990
 Y mira el premio grande que recibes
 y la suprema gloria que dél llevas».
- [394r] Escribta aquesta carta por la Reina,
 la cierra y con el sello de su mano
 la sella. Y aguardando el mensagero 995
 se está en el templo sacro del Apolo.
 Venido el cuarto día el fuerte Aquiles,
 en grandes pensamientos muy revuelto,
 le dice a su criado que se parta

	a Troya y que hable con la Reina y pida la respuesta de su pliego.	1000
	El mensajero en Troya fue muy presto y fue derecho ³⁷⁸ al templo, do la Reina estaba con sus damas aguardando y, hecha su medida, así le dijo:	1005
	«Ilustre Reina, el caballero Aquiles os besa muchas veces vuestras manos y os ruega muy humilde que en su hecho hagáis como de madre a caro hijo. Porque él promete en todo de serviros y amaros hasta el punto de la muerte».	1010
	La Reina dijo: «Amigo, dile [a] Aquiles que en esta carta va larga respuesta. Al punto parte y dásela en su mano». Tomó la carta luego el mensajero; haciendo cortesía, luego parte.	1015
[394v]	Y a los reales va de los argivos y a su señor la carta da en la mano. Tomó el papel tan blando y en la boca le pone muchas veces y decía:	1020
	«¡Ay, dioses!, ¿qué vendrá en aquesta carta; si viene aquí mi vida o si mi muerte?». Y, abriéndola, leyó muy de su espacio. Y, visto lo que en ella se contiene y cómo se conierta lo que pide, quedó con una gloria no pensada.	1025
	Aunque, por otra parte, se lastima en ver que al rey Príamo ha prometido quitar el campo y sitio de los griegos, lo cual no está en sí mismo ni lo puede hacer muy absoluta y claramente.	1030
	Y en no haciendo aquesto, Policena no viene a su poder ni habrá remedio de darle alcance alguno de otro modo.	

³⁷⁸ En el ms.: dereyo.

- Mas toma en sí un consuelo y en sí piensa 1035
que si él no quiere entrar en las batallas
ni dar ninguna ayuda al griego bando,
que les será forçoso de partirse,
dejando a Troya libre de la guerra;
o que harán lo que él les suplicare, 1040
atento a ser varón tan señalado,
de grandes glorias lleno y de proeças.
- [395r] Y ansí con Palamides habló un día,
diciéndole que es justo que se junten
los griegos a consejo, porque hay cosas 1045
muy grandes que tratar mientras se pasan
las treguas que están puestas de ambas partes.
Ansí lo hiço el fuerte Palamides,
que manda que se junten a consejo.
Los grandes de la güeste ya ayuntados, 1050
los reyes, duques, condes y marqueses
y fuertes capitanes del egército,
Aquiles se levanta de su silla
y a todos les habló de aquesta suerte:
- «Supremos reyes, duques valerosos 1055
y príncipes, marqueses, altos condes,
valientes capitanes de alta estima,
que agora estáis presentes: ya diez años
que estamos en la guerra trabajosa,
sufriendo mil trabajos y mil males; 1060
¿qué causa nos movió o qué motivo
el nuestro fue que ansí, sin más acuerdo,
saliésemos de Grecia? Y que, dejando
los nuestros reinos ricos y mugeres
y hijos, ¿por qué causa los dejamos? 1065
- [395v] ¿Por una muger sola tantos males?
¿Elena pudo tanto que los reinos
de la greciana gente se moviesen
a sustentar la guerra trabajosa,
a do muchos varones de nobleça 1070
son muertos que aún vivieran en sus tierras?

	Por cierto no es Elena de tal precio que por cobrarla a ella así muriesen varones tan valientes y tan grandes;	
	y que tan grandes gastos se hayan hecho.	1075
	Por cierto que hay mugeres en el mundo de más valor que Elena, do pudiera el nuestro Menalao haber alguna que fuese a su contento y a su gusto.	
	Y no una solamente, más hay muchas de gran riqueza llenas y de honra.	1080
	Y no hacer mover los reinos todos de la greciana gente y que viniesen a tan inmensos males y trabajos como se han padecido en lo de Troya.	1085
	Pues no son ligeros los troyanos, que así se han de vencer ligeramente, sin que primero todos no acabemos. Porque su Troya es fuerte y muy poblada de mucha gente de armas poderosa.	1090
	Y tiene muy seguros bastimentos. Por tanto ³⁷⁹ , si os parece, bastaría los males que de nós han recibido y haberles muerto a Héctor, su caudillo,	
[396r]	para que nos volvamos en Acaya a estar en nuestras tierras descansando.	1095
	Y aquesto bastará por honra nuestra, que no es pequeña gloria de nosotros haberles muerto a Héctor y a otros muchos de la troyana parte. Y que se quede Elena por cobrar no hace al caso, ni dello haga cuenta el bando griego.	1100
	Pues Ansiona, hermana de Priamo, está en nuestro poder como sabemos. Que es dama de mayor merecimiento por vía de linage y de nobleça.	1105
	Por tanto, gente ilustre, me parece	

³⁷⁹ En el ms.: portando.

- que luego nos metamos en las naves
y al fresco viento demos nuestras velas.
Y vámonos a Grecia a nuestras casas, 1110
a do descansaremos de los males
que aquí pasado habemos tan inmensos».
- Aquesto dijo Aquiles y asentóse
y aguarda que respondan a su habla.
Muy muchos hubo allí en aquel consejo 1115
que dieron por muy bueno y aprobado
lo que decía Aquiles; y estos eran
aquellos que ya estaban de la guerra
cansados y molestos de las armas.
Y ansí digeron todos que era justa 1120
la voluntad de Aquiles y aprobada.
Mas luego que pasaron pareceres
- [396v] diversos sobre el caso allí propuesto,
el fuerte Agamenón ansí responde:
- «Ilustres griegos de inmortal memoria, 1125
aunque el menor yo soy de los de Acaya,
si os place de me oír, daré mi voto
en esto que ha propuesto el fuerte Aquiles».
- Allí digeron todos que digese
lo que le parecía de aquel caso, 1130
porque el consejo solo es para aquello
y cada uno diga lo que siente
en la salud del campo y de las güestres.
Habida Menalao³⁸⁰ esta licencia,
en pie se levantando, así les dice: 1135
- «Varones ilustrados, fuertes griegos
que aquí estáis ayuntados, bien entiendo
que Aquiles dice bien en lo que ha puesto.
Y que fatigas grandes hemos visto,
y muertes y trabajos muy crecidos. 1140
Y muchos de los grandes nos faltaron.

³⁸⁰ ¿Confusión? Parece que debería decir: Agamenón.

- Mas esto convenía bien mirarse
en tiempo que pudiera ser mirado,
muy antes de salir de nuestros reinos.
Y no venir a Troya con las armas, 1145
a do pasado habemos mil fatigas.
Lo cual será cobrado todo junto
cuando por nós se alcance la vitoria.
Y si de aquí partimos sin haberla,
los males ya pasados de refresco 1150
[397r] serán más redoblados en nosotros,
con una infamia grande no acabada.
Y cierto de mí digo: si supiera
los casos que han pasado tan acerbos,
que como yo moví toda la Grecia 1155
y fui procurador para la junta,
yo propio fuera parte de estorbarlo.
Y nunca sobre Troya el griego pueblo
viniera como vino. Y que mi hermano
buscara de otro modo su vengança; 1160
o no tratara en ello para siempre,
que dueñas no faltaran en la Acaya,
tan grandes como Elena de linage,
con quien casar pudiera a su contento.
Mas ya que la Fortuna así lo quiso, 1165
que sobre Troya estemos tantos años,
no es justo desistir de lo propuesto,
porque será inmortal infamia nuestra.
Aquesto digo: haced a vuestro gusto,
que de lo que ordenáredes, señores, 1170
un punto no saldremos yo y mi hermano».
- El grande Agamenón aquesto dijo,
volviéndose a sentar en su asiento.
Mas Toas, fuerte rey y muy anciano,
y el gran Duque de Atenas, dos varones 1175
de grande ser y mando entre los griegos,
digeron que no es justo que las güestes
de la greciana parte a Grecia torne[n]

- [397v] sin ver primero el fin de los troyanos
y sin que feneciese aquella guerra 1180
del modo que ordenase la Fortuna.
Porque hacerlo menos era infamia
de los grecianos reinos y bageça.
Aqueste parecer la güeste toda
y todos los que estaban en consejo 1185
lo dieron por muy bueno; y aprobaron
lo que pedía Aquiles. Y, sin esto,
el grande Palamides tuvo saña
de lo que dijo Aquiles y, con ira,
terrible respondió de aquesta suerte: 1190
- «Yo juro por los dioses inmortales
que si acordáis, oh griegos, de volveros
sin dar fin a la guerra començada,
jamás en Grecia yo viviese un punto,
ni griego me llamase en ningún tiempo; 1195
antes me apartaría a lejas tierras,
do el nombre de los griegos nunca oyese.
Gran mal sería nuestro y gran infamia
de los pasados nuestros escogidos,
si agora escureciésemos sus glorias 1200
que tanto por el mundo resplandecen.
Dirían de nosotros en Acaya
que los valientes fueron todos muertos
en las troyanas guerras y que, cuando
los fuertes se acabaron, que nosotros 1205
- [398r] con gran infamia dellos disistimos.
Y las batallas grandes que hemos hecho
dirían que los muertos las hicieron;
quedando reputados los que viven
de poco ser y esfuerço y de cobardes. 1210
Por cierto no será desa manera,
porque si acordáis iros a la patria,
yo solo quedaré con mis banderas;
o aquí quedaré muerto o habré vitoria
de la troyana gente. Que más vale 1215

morir en la batalla començada,
 quedando con renombres inmortales,
 que no vivir infames y abatidos».

Aquesto dijo el fuerte Palamides
 y dio fin a su práctica enojado. 1220

Aquiles, que en el alma iba sintiendo
 lo qu'el gran Palamides sustentaba;
 y ve que a su deseo l'es estorbo
 en no poder salir con lo propuesto
 y lo que ha prometido les fallece, 1225
 sin más pedir licencia en pie se pone
 y a Palamides dice deste modo:

«Yo bien sé, Palamides, ciertamente,
 que de los hechos grandes que se han hecho,
 tu alcanças grande parte. Mas empero 1230
 si aquí quedases solo, muy mayores

[398v]

serían tus haçañas y tus obras.
 Mas si los griegos fuesen a sus tierras
 y tú por ello allá jamás no fueses,
 ¿qué piensas? ¿Que al estado acayo todo 1235
 de ti se le daría nada? Ciertamente

tendríamos sin ti mayor anchura
 y no por eso el reino de la Acaya
 su fama perdería y su grandeça.
 Mas yo sé, Palamides, una cosa: 1240

que si los griegos luego se partiesen
 y diesen a sus naves a las velas,
 que tú no quedarías junto a Troya
 un hora ni un momento. Mas yo digo
 que no quiero ganancias ni despojos 1245
 ganados por aquellos que quedaren;
 ni quiero pelear contra troyanos
 por ver si ya tu esfuerço es tan pujante
 que baste a contender con los de Priamo».

Aquesto dijo Aquiles y otras cosas, 1250
 al fuerte Palamides más pesadas,
 quedando allí los dos muy disgustados,

de suerte que a los grandes les convino
ponerse de por medio. Y así hubo
aquel consejo fin y aquel acuerdo, 1255
quedando todo al campo de propósito
de fenecer la guerra contra Troya;
aunque hubo pareceres muy estraños
[399r] sobre lo que digera el fuerte Aquiles.
El cual se declaró que no quería 1260
hacer contra troyanos guerra alguna.
Y ansí mandó de presto a sus banderos
que no tomasen armas contra Troya.

FIN DEL TRE[CE]NO LIBRO DEL BELO TROYANO DE DARIS

ARGUMENTO DEL CATORCENO LIBRO DEL BELO TROYANO
 ESCRITO POR DARIS EL FRIGIO

Pasan las treguas de los dos meses. Faltan vituallas a los griegos. Fue Agamenón por ellas al reino de Telefo. Prové[e]se el campo. Dase la bata[lla] entre griegos y troyanos. Muere Deifebo. Paris mata a Palamides y pone fuego a las naves de los griegos. Muere Sarpidón. Trátase la muerte de Troilo y Menón por la mano de Aquiles y de Paris en el discurso de las batallas. Pónese la muerte de Aquiles por Paris.

LIBRO CATORCENO DEL BELO TROYANO DE DARIS

[399v]	Pesadas fueron mucho las palabras que Aquiles travesó con Palamides. Y tanto que los grandes de la güeste convino que hiciesen amistades. Mas el valiente Aquiles no bastante,	5
	aquesto les mandó a sus meriodenes: que no saliesen más contra troyanos. En esto ya las treguas se cumplían, cuando en el campo todo de los griegos faltaron bastimentos; y ordenóse	10
	que el grande Agamenón fuese a Telefo con muncha cantidad de aquellas naves y traiga vituallas para el campo. El grande Agamenón se holgó dello, el cual se partió luego y con buen tiempo llegó donde Telefo está reinando.	15
	Y allí cargó las naves muy al colmo de muchos bastimentos y comidas, que así lo mandó el rey. Y cuando tuvo las naves ya cargadas, luego parte el grande Agamenón. Y favorable el tiempo sucedió de tal manera que en breve tiempo llega a la gran Troya, adonde están las güestes de los griegos.	20

	Los cuales se alegraron grandemente en ver Agamenón. Y los mayores	25
[400r]	le van a recibir con alegría. El campo se repara de las cosas que estaban necesarias. Y las treguas también fueron cumplidas. Lo cual visto, los griegos y troyanos se aperciben a la sangrienta guerra, tan odiosa. Sacaron los troyanos sus banderas con grande gallardía y hermosura. Las haces concertadas por buen orden, ansí los de caballo como infantes. Llevaba el buen Deifebo la vanguardia y de batalla iba el buen Troílo. En retaguardia, Eneas con su escuadra; que pasan de seis mil valientes hombres de armas, en la guerra bien cursados. No huelga Palamides entretanto, que las batallas hace de sus gentes, con gran curiosidad y gran concierto. Y estando apercebidas ya las haces, qu'el son aguardan solo del dios Marte; el cual, como sonó con gran ruido, las dos contrarias partes se acometen, con un furor tan grande y tan horrendo que espanta su braveça y su pujança. Los unos con los otros se revuelven,	30 35 40 45 50
[400v]	hiriéndose con furia no creíble. la vocería es tanta y alarido, que no se entienden unos a los otros. Se siente solamente romper lanças y el gran remor y estruendo de los arcos, las viras, por el aire rechinando. Suspiros y gemidos muy envueltos, en una escura muerte dolorosa, se oyen y se sienten por mil partes. El buen Deifebo vido al rey Teseo,	55 60

que hace en los troyanos dura guerra.
 Con furia le acomete. Y del encuentro
 le priva del caballo y de la vida.
 Por cuya muerte luego el griego bando 65
 sintió gran turbación y quedó tímido.
 Y como el buen Deifebo los siguiese
 con una tropa grande de troyanos,
 los griegos huyen todos a gran priesa,
 con gran deshonra suya y menoscabo. 70
 Mas Palamides, viendo que huían,
 con Diomedes fuerte los socorre,
 con veinte mil varones de los fuertes,
 que estaban en las güestes bien armados.
 Con ellos, el valiente rey Ayace. 75
 Y tanta resistencia aquestos ponen
 en contra los troyanos, que los griegos
 [401r] revuelven a cobrar lo que han perdido.
 El fuerte Telamón vino a hallarse
 con uno de los hijos de Priamo,
 bastardo, que Siseno había por nombre. 80
 Y con furor horrendo le dio muerte.
 Lo cual viendo Deifebo con corage,
 a Telamón encuentra con su lança
 de un golpe tan terrible que lo hiere 85
 muy mal y lo lançó de su caballo,
 haciéndole sentir muy grande angustia.
 El fuerte Palamides no está lejos,
 que muy bien vido el golpe reguroso;
 y vido a Telamón muy malherido. 90
 Lo cual le movió a saña muy crecida.
 Y ansí tomó una lança fuerte y dura
 y al buen Deifebo hiere por los pechos,
 de modo que la lança fue allí rota,
 quedando el duro troço en las entrañas. 95
 La espuma roja el duro tronco baña;
 la sangre con gran furia salta fuera;
 desmaya el buen Deifebo grandemente.
 Dejar quiere la silla y el caballo,

	con el dolor que siente de aquel golpe, tan duro y tan mortal. Y al fin cayera si no llegara allí París su hermano. El cual, como lo vido de tal suerte,	100
[401v]	cercano del morir, con dol[or] grave, le toma con ayuda de los suyos. Y del tropel horrendo como pudo lo saca, muchas lágrimas vertiendo. Y junto a la Ciudad le pone en tierra. Y quiérese volver en la batalla, con ansi[a] de vengança, mas Deifebo los ojos abre y, al hermano viendo, con un suspiro grande que del alma le sale doloroso, así le dice:	105
	«Hermano mío querido, pues quiso dura suerte ponerme en un estado tan acerbo aquel que me ha herido, te ruego le des muerte. Y sienta de tu braço lo superbo. No piense aquel protervo quedarse sin castigo de la troyana mano. Por tanto, caro hermano, procura de matar tal enemigo, antes que al hondo infierno yo bage, do estaré con llanto eterno.	115
	Antes que al reino obscuro esta alma mía bage, a do el terrible Can con aullido hace temblar el muro	120
[402r]	del tartáreo linage y el barco de Caronte denegrado, el pecho sea rompido del fuerte Palamides con hierro muy agudo, del golpe acerbo y duro,	125
		130
		135

aunque presume ser del fiero Alcides.
 Ves presto, dale muerte,
 y sienta como yo la dura suerte».

Apenas hovo dicho el buen Deifebo 140
 aquesto, cuando vuela por el campo
 aquel París gallardo y animoso,
 con un dolor que el alma le traspasa,
 en ver a su Deifebo en tal estado.

Y por las haces todas de los griegos, 145
 rompiendo a todas partes, va mirando
 si a Palamides ve; y acaso vióle,
 haciendo gran estrago en los de Troya.

Y vio que arremetió con gran braveça 150
 al gran rey Sarpidón. Y con la espada
 lo hiere duramente por un muslo,
 el cual se lo cortara todo a cercén.

Y de la cruda llaga el rey fue muerto,
 cayendo allá en el campo entre caballos.
 París, el golpe viendo tan terrible, 155
 se espanta y entre sí tremola un poco.
 No sabe qué se haga: si acometa,
 mas luego tuvo puesto en la memoria

[402v] en cómo está muriendo el buen Deifebo;
 con esto en grande cólera se enciende. 160

Y a Palamides mira muy sangriento
 y con estudio mira dó podría
 meterle con furor una asta dura.
 Y siendo bien mirado, el arco tiende 165
 con toda la forteça de sus braços.

Y estando así corbado, dél dispara
 con ira no pensada una gran flecha,
 mojada en mortal yerba todo el hierro.
 Y el cuello armado del fuerte Palamides
 del asta cruda todo fue pasado, 170
 rompiéndole las venas del aliento.
 Por cuya causa luego cayó en tierra,
 privado de la vida de aquel golpe,

	el asta toda humía ³⁸¹ de la sangre, la cual con abundancia el campo riega.	175
	Y en ella se revuelca Palamides, tiñendo con su sangre el armadura. Y dando con los pies y con las manos, el alma se le arranca de las carnes. La cual bajó al infierno en emproviso.	180
	Los griegos, como vieron su caudillo por tal herida muerto, dan clamores; y con espanto huyen a sus tiendas. Persiguen los troyanos a los griegos, matando y destroçando por mil partes.	185
[403r]	Las tiendas les saquean y les roban. No dejan oro y plata ni vagilla, que todo se ³⁸² lo llevan los troyanos. El gran Troílo llega de refresco, con treinta mil varones, todos de armas.	190
	Y con París se junta y en un punto se van a la ribera y ponen fuego aquellas griegas naves que allí había. El aire las enciende muy apriesa y hace levantar crecidas llamas;	195
	y tanto, que se ven de muy gran parte. La brea va encendiendo el dios Vulcano y corre por las tablas encendida. Las gúmenas se abrasan y las velas. Con ímpitu las llamas van creciendo,	200
	quemando a todas partes con pujança. Aquí los griegos todos fenecieran; aquí sus naves todas se quemaran, si Ajas Telamón con munchas gentes al caso no resiste como fuerte.	205
	El cual, como así viese que las tiendas están a sacomano y que las naves se queman con un fuego engrandecido,	

³⁸¹ *Humía*: 'húmeda, impregnada'.

³⁸² En el ms: no.

	se mete como un lobo muy hambriento, haciendo mortal daño en los troyanos.	210
	Trabóse aquí de nuevo la batalla,	
[403v]	muy cruda y muy sangrienta y temerosa. Mas Axas Telamón con los argivos hacía grandes cosas en defensa de las banderas griegas y las naves.	215
	Y tanto hiço Axas que fue parte que allí no se quemó toda la flota. Mas aunque hiço más y más hiciera no pudo resistir que no quemasen pasadas de quinientas naves buenas.	220
	Y tanto los troyanos reconocen el ser de su valor y su pujança, que ponen a los griegos en rüina tan grande que les huyen de delante. Mas muchos quedan muertos por los campos, pedaços todos hechos por la espada de la troyana gente vencedora.	225
	Sabían muchos griegos de secreto que no osan esperar la furia imensa de aquel valor troyano poderoso.	230
	Entre los cuales iba el muy fuerte Hévar, del rey de Tarsia hijo muy valiente, de un troço de una lança traspasado; que lo hirió Troílo en la batalla.	
	Así herido el joven como iba	235
	se mete donde estaba el fiero Aquiles, en su hermosa tienda; que aquel día no quiso pelear contra los teucros, porque el amor que había a Policena	
[404r]	lugar no daba [a] ello. Y como entrase el muy valiente Hévar malherido, veriendo muncha sangre de la llaga, llorando [a]Aquiles dice de este modo:	240
	«¿Que crueldad es esta, Aquiles fiero? ¿Por qué dejas morir los de tu parte?	245

	¿No ves que no es valor de caballero dejar prevalecer contraria parte?	
	¿No ves el duro estrago lastimero que hacen los troyanos tan sin arte?	
	¿No ves que van muriendo ya tus griegos y toda su gran flota puesta a fuegos?	250
	A sacomano van las ricas tiendas. Robado va el tesoro por troyanos. A muchos griegos matan por que entiendas, ganando mil despojos soberanos.	255
	En los reales nuestros hay contiendas entre los de Dardania y los grecianos, tan grandes que es espanto ver los muertos, que están de nuestra parte en los disiertos.	
	Por tanto, fuerte Aquiles, apresura; las armas pide apriesa y sal al Marte. Verás ³⁸³ cómo en los griegos desventura está y acerbo duelo en toda parte.	260
	Ten lástima de ver tan gran rotura en la greciana gente y su estandarte. Levanta y arma presto tu persona y gana con esfuerço real corona».	265
[404v]	Así como el buen Hévar dijo aquesto, mandó que le sacasen aquel troço de lança que atraviesa sus entrañas. Y apenas fue quitado, cuando muere en la presencia allí del fuerte Aquiles. El cual no se movió ni hiço caso de lo que dijo Hévar ni de verle allí morir con [fur]ia dolorosa.	270
	No quiere enternecerse ni se mueve a lástima ninguna del estrago que hacen los troyanos en sus gentes. Que más puede el amor de Policena que todo cuanto pasa en la batalla.	275
		280

³⁸³ En el ms.: varas.

Y apenas hubo Hévar acabado
de dar el alma allí delante todos,
cuando un criado entró del mismo Aquiles,
diciendo:

- «¿Qué es aquesto? ¿Cómo tardas?
¿Por qué dilatas tanto así en armarte? 285
¿Por qué no das socorro a las banderas
de la greciana parte, que van rotas?
Los griegos, destruidos; y las tiendas,
robadas por las manos vencedoras.
Las naves van ardiendo a muy gran priesa. 290
Muy grande es el furor de los troyanos.
¿Qué aguardas, fuerte Aquiles, que no sales
ahora, pues es tiempo tomar armas?
Que están ya los troyanos muy cansados
de las batallas grandes que han habido. 295
- [405r] Y luego que tú salgas y te muestres
con fortaleza grande, como sueles,
es cierto que serán todos vencidos;
y en ellos resistencia no habrá grande.
Y desto adquirirás eterna fama, 300
quedando con gran gloria para siempre».
- Muy poco caso hizo el fuerte griego
de lo que allí le dice su sirviente.
Que nada no bastaba a conmoerlo³⁸⁴,
que grande contrapesa³⁸⁵ en ello halla, 305
que es la palabra dada al rey Príamo
y el muy crecido amor que le cegaba
de la hermosa infanta Policena.
En esta hora andaba la batalla
sangrienta entre los griegos y troyanos. 310
Mas los troyanos llevan la vitoria,
que el fuerte Telamón ni Diomedes,
ni el grande Agamenón ni Menalao,

³⁸⁴ Doble negación de uso antiguo, atestiguada en la tradición medieval.

³⁸⁵ *Contrapesa*: 'impedimento, dificultad'.

	ni los demás famosos de los griegos no pueden resistir a su braveça.	315
	Y si acaso el sol no se escondiera, cubriendo de gran luto el ancho suelo con una oscura sombra denegrída, de todo punto fueran los argivos vencidos ese día y acabados.	320
	La cual como viniese, las batallas se parten, mas los griegos con gran daño	
[405v]	quedaron desta vez, porque sus naves pasadas de quinientas se quemaron. Y todas se quemaran si no fuera por Ajas Telamón que hizo cosas estrañas aquel día en su defensa.	325
	París y el buen Troílo con sus güestes se fueron para Troya, do hallaron que no era fallecido el buen Deifebo, el cual pregunta luego con instancia al buen París, su hermano, si cumpliera aquello que le dijo, y fuera muerto el crudo Palamides. Y, en sabiendo que ya vengado estaba de su muerte,	330
	mandó que le sacasen aquel troço de lança, que tenía por los pechos. El cual París sacó con llanto largo, porque como salió el sangriento hierro de en medio las entrañas, luego muere el muy fuerte Deifebo. Y el espíritu ³⁸⁶ bajó a la oscura sombra del infierno, a do de Palamides vido el alma.	335
	Y, en verla, se alegró, porque goçaba de la tiniebla oscura. Y con un ceño de horrible catadura le mirando, le dijo desta suerte a Palamides:	340
		350

³⁸⁶ El autor –que en ficción de autor se identifica con el combatiente Dares– se traiciona a sí mismo, por obvio descuido. El Dares-narrador no puede seguir a Deifebo al más allá.

- «¿Pensabas, duro griego, que tu hado
no había de llegar, acerbo y duro?
- [406r] Pues aunque tú con furia me heriste 350
con tu pujante lança, [a] aquesta sombra
bajaste más aína que Deifebo,
porque París, mi hermano, te dio muerte,
haciéndome vengado de la mía.
Duróte poco tiempo el ser caudillo 355
de las grecianas güestes. Y así entiende
que cuando Troya quede destruida
y los troyanos muertos, que los griegos
vendrán a este lugar adonde estamos.
Que pocos quedarán que aquí no vengán». 360
- Diciendo aquesto, pasa por la niebla
obscura con los pasos muy cansados
y a los Elisios Campos llega donde
halló a su hermano Hétor con corona
de flores de gamones³⁸⁷ muy hermosa. 365
Holgóse el alma de Hétor grandemente.
Y con alegre aspecto le recibe.
Allí también había munchas almas
de griegos y troyanos, coronadas,
con flores de gamonesde aquel prado. 370
También estaba allí aquella alma ilustre
del gran rey Sarpidón, amigo de Hétor;
al cual le dio la muerte Palamides,
con golpe de la espada muy acerbo.
Andaban estas almas ilustradas³⁸⁸ 375
los Campos Ilisífos paseando.
Y en Troya les hacían sepulturas.
- [406v] ilustres y de precio nunca visto.
Porque, como Deifebo fuese muerto,
Prïamo con un llanto doloroso 380
mandó que se enterrase honradamente.

³⁸⁷ *Gamones*: 'planta de la familia de las liliáceas, con flores blancas'.

³⁸⁸ *Ilustradas*: 'Ilustres'.

Y a Sarpidón también hizo lo mismo,
 en un sepulcro rico de memoria.
 Estaba Troya en llanto consumida
 por muerte de Deifebo y otros muchos 385
 que aquel día murieron en la guerra.
 También de Sarpidón la muerte lloran,
 con un amargo llanto lastimero.
 Y si el troyano bando se deshace
 en llanto de amargura, no está menos 390
 el campo de los griegos, porque llantos
 se hacen por la muerte lastimeros
 del grande Palamides, su caudillo.
 Al cual honradamente sepultaron.
 Después de aqueste hecho los argivos³⁸⁹ 395
 entraron en consejo y acordaron
 hacer Agamenón general suyo,
 así como lo era de primero;
 el cual no rehusó tomar el cargo.
 Y así el siguiente día las dos güestres 400
 salieron para darse la batalla;
 a cual fue muy reñida y muy sangrienta.
 Aunqu' este día fue turbio y lluvioso
 y el cielo se mostró contino oscuro,
 por eso no paró el sangriento Marte; 405

[407r] que muchos de ambas partes fenecieron.
 Y muchos más murieron de los griegos,
 que no de los troyanos, porque el fuerte
 Troílo, con valor de su persona,
 llevando grande escuadra de los suyos, 410
 hacía gran matança en los contrarios.
 Los cuales, no pudiendo resistille,
 a rienda suelta huyen a sus tiendas.
 Los siguen los troyanos crudamente,
 matando y destroçando muchos dellos, 415
 mas era tanta el agua que caía,
 que les convino a todos apartarse;

³⁸⁹ Empeora sensiblemente la letra.

	mas queda el bando griego con gran daño y dello se lamenta y se lastima.	
	Venida la mañana, luego todos muy bien apercebidos de sus armas, trabaron la batalla muy sangrienta. Y en ella el buen Troílo mató muchos varones de gran fama y de valía.	420
	Y tanto, que decían que Troílo pasaba en valentía al fuerte Hétor. Continos siete días batallaron los griegos y troyanos; donde hubo muy gran distrüición de cada parte.	425
	Mas tanto el buen Troílo se aventaja que no pueden sufrirlo ya los griegos. Y tanto al cabo están enflaquecidos	430
[407v]	que no pueden hacer ningunas armas, ni tienen ningún brío para ello. Y desto costreñidos, enviaron a Troya a pedir treguas a Priamo. Las cuales se otorgaron por dos meses, aunque troyanos hubo que dixerón que no era cosa justa darles treguas, sino de todo punto destruirlos, entonces que tenían pocas fuerças.	435
	Mas fueron otorgadas finalmente las treguas por dos meses demandadas. El grande Agamenón en este tiempo envía dos varones principales al valeroso Aquiles con recados, rogándole que quiera adolecerse de las grecianas gentes y que salga a darles su favor en las peleas.	440
	El gran Duque Nestor y Diomedes señalan para el caso, y con ellos también fue el sabio Uliges, varón grave. Llegados pues los tres varones fuertes adonde estaba Aquiles en su tienda, recíbilos muy bien y alegremente	445
		450
		455

- y hace que se sienten en las sillas
hermosas y labradas, que allí había.
Después de haber hablado en otras cosas,
tocantes al estado de la guerra,
y del [d]estroço grande que los griegos 460
habían recibido de troyanos;
- [408r] y de la fuerça grande de Troílo
y la pujança grande de su braço,
el sabio Uliges, viendo coyuntur
muy cómoda, habló de aquesta suerte: 465
- «Ilustre Aquiles, bien debes acordarte
en cómo estando allá en las nuestras tierras,
los príncipes grecianos y los reyes,
movidos de un acuerdo y un motivo,
partieron para Troya con sus gentes, 470
con gana de acabarla y destruirla
y darle cruda muerte al rey Priamo
y a todos sus amigos y sus deudos;
y la ciudad ilustre de Dardano
ponerla por el suelo y de quemarla. 475
Y así con este intento nos partimos
de nuestras dulces tierras con gran gasto.
Y, siendo aquí llegados, mil fatigas
habemos ya pasado y muchos males.
Y muchos de los grandes ya son muertos. 480
Pues, si es verdad, Aquiles, que vevimos,
y habemos ya pasado tantos daños,
¿qué causas te han movido, dime agora,
y qué motivo tienes, que así dejas
morir los de tu parte tan vilmente, 485
en la furiosa espada del troyano?
¿Por qué no quiés salir a la batalla
y darles tu favor a los de Grecia,
- [408v] que están en confiança de tu braço
y de tu gran valor y fortaleza? 490
¿No tienes en memoria que las naves
nos tienen los troyanos abrasadas;

	las tiendas, saqueadas; y los reyes mejores de la güeste, todos muertos?	
	¿No tienes en memoria tu Patoclo?	495
	¿En cómo el frigio suelo bañó en sangre? Pues si esto pasa así, ¿por qué rehúsas salir a la batalla con tus armas? ¿A dó está tu valor y gallardía? ¿A dó tu fortaleza y tu gran brío?	500
	¿Has hecho por ventura algún concierto con la troyana parte en nuestro daño? Agora qu' el famoso Hétor fuerte mataste por tu mano con gran gloria, el cual era defensa de Dardania;	505
	y agora que está muerto el gran Deifebo y está el troyano bando descaído y en gran quebranto puesto y en miseria, del todo ya perdida su esperança; y agora qu' el valor de tu gran braço se había de mostrar y tu ardimiento;	510
	y agora que la fama te apareja corona de vitoria tan eterna, ¿la quiés dejar perder de aqueste modo y escurecer tus hechos soberanos?	515
[409r]	No quieras, por los dioses inmortales, caer en tal bageça entre las gentes. No quieras que los tuyos así mueran, pues por tu braço han sido defendidos de la troyana espada regurosa, vertiendo muncha sangre por sus vidas. Adquiere agora fama, pues que puedes y da favor al griego bando nuestro. Pues todo en ti confía y en tu braço, de gran virtud dotado y fortaleza».	520 525
	Así le dijo Uliges y callóse. Mas luego dijo Aquiles deste modo: «Muy bien entiendo [yo], prudente Uliges, que todos nos partimos de la Grecia	

	con pronta voluntad y alto intento	530
	de consumir a Troya y fenecerla.	
	Y así la junta todos la hecimos,	
	gastando nuestros bienes para ello.	
	Mas sé decir, Uliges, una cosa:	
	que fue muy gran locura y gran simpleça	535
	querer salir de Acaya tantos reyes	
	por solo una muger; y que muriesen	
	en Troya crudas muertes a las manos	
	de la troyana gente belicosa.	
	Que si se mira bien, nos han faltado	540
	la flor de toda Grecia, pues si quedan	
	aquí otros pocos más, será acabada	
[409v]	del todo la nobleça de los de Argos.	
	Y a Grecia poblarán villanas gentes,	
	de modo que sus famas y sus glorias	545
	vendrán de todo punto a consumirse.	
	¡Cuánto mejor le fuera a Palamides	
	morir allá en su tierra muy honroso	
	y no en la tierra agena a duro hierro!	
	Y así a los otros reyes que son muertos	550
	y príncipes y duques y marqueses.	
	Mejor hubiera sido que en sus reinos	
	murieran y no en guerras peleando	
	por sola una muger, ¡cosa tan poca!	
	Muy bien se sabe, Uliges, qu'el fuerte Hétor	555
	murió como varón en ese campo,	
	con ser de muy suprema fortaleça.	
	Pus yo, que soy muy menos, bien podría	
	llamarme el duro Hado reguroso	
	y, sin provecho alguno, ser yo muerto.	560
	Por tanto digo, Ulixes, que no gusto	
	salir a la batalla, que más vale	
	perder la fama y gloria ya ganada,	
	viviendo en este suelo, que no darse	
	así a la cruda muerte tan en vano.	565
	Porque aunque muera el hombre peleando,	
	haciendo maravillas en las armas,	

- los tiempos van pasando y consumiendo
la fama que ha ganado en esta vida.
- [410r] Aquesto, caballeros, os respondo. 570
Y no me importunéis en este caso,
que no saldré con armas contra Troya».
- El buen duque Nestor y Diomedes
y el muy prudente Uliges no pudieron
hacer qu'el sí les diera el fiero Aquiles. 575
Y así se despidieron descontentos.
Y vanse [a] Agamenón, que los aguarda.
Quedó con esto Aquiles pensativo
y en gran cuidado puesto y no sabía
qué parte se tomase si saliese 580
con armas contra Troya; o si parase
buscando buen suceso a sus amores.
La fama que perdía le aquejaba,
si no hacía guerra a los troyanos.
Perdía a Policena de otra parte, 585
si acaso sustentaba más la guerra.
Y así metido en estas confusiones
se queja, no sabiendo qué fin tome:
- «¡Oh, sin ventura! –dice– que mis ojos
me han puesto en tu mal, oh Policena. 590
Que tu beldad me ha hecho ser cobarde.
Mis ojos en mirarte no pecaron,
porque miraron luz del cielo eterno.
Pecó mi corazón, porque él me ha muerto,
tomando en sí la luz de aquella estrella. 595
¡Oh, sin ventura, triste y sin remedio!
¡Que mientras más le huyo más me alcanza!».
- [410v] Con esto preguntaba a su escudero
si viera a Policena y qué tal era. 600
Si estaba muy hermosa o si habría
alguna otra muger que le ecediese
en gracia, en hermosura y en el talle.
Decía el escudero que en el mundo
no había tal beldad ni tal belleza,

	ni tanta hermosura ni tal gracia.	605
	Oyendo Aquiles esto, como muerto quedaba, sin sentido. Y en el alma sentía una pasión y un fuego ardiente. Y así se consumía el bravo griego, metido en confusión de todas partes.	610
	Nestor y el sabio Uliges, Diomedes, [a] Agamenón le dieron la respuesta de aquel fiero Aquiles tan acerbo. El cual, como entendió la pertinacia, de aquel fiero Aquiles ya resuelta,	615
	mandó juntar a todos a consejo. Y así fueron juntados los mayores de la greciana güeste. Y, como fueron delante, Agamenón <y> así les dice:	
	«Valientes griegos, varones ilustrados, marqueses, duques, condes, grandes reyes, que al fiero Marte dais vuestra nobleça, muy bien sabéis la causa que nos hiço	620
[411r]	salir de nuestras tierras para Troya. Y bien sabéis la guerra tan prolija	625
	que aquí habemos pasado en los diez años; los grandes que son muertos de la Grecia. Y bien sabéis agora en el estado que nuestro pleito está y cómo los griegos andamos padeciendo dos mil muertes.	630
	Y no por eso quiere el griego Aquiles salir a las batallas ni ayudarnos, aunque se lo he rogado muchas veces y mucho requerido con los grandes.	
	Antes, con pertinacia, nos responde que no quiere ayudarnos ni dar guerra a la troyana parte; antes dice que es muy mejor hacer con ellos paces.	635
	Y que degemos luego las riberas de las troyanas costas y nos vamos a Grecia, do salimos. Pues agora	640

- responda cada uno en este caso
 aquello que mejor le pareciere:
 si es justo que nos vamos y degemos
 a Troya libremente; o que se cumpla
 el fin de la demanda començada». 645
- Habiendo Agamenón aquesto dicho,
 el rubio Menalao así responde:
- «No es cosa justa, fuertes caballeros,
 dejar a Troya libre ni partimos 650
- [411v] a Grecia, que será gran cobardía
 y el mundo nos tendría por infames
 y de valor muy poco, pues si al cabo
 de tan prolijo tiempo se dejase
 la començada guerra contra Troya. 655
 Por tanto me parece, fuertes griegos,
 que aquí muramos todos y no muera
 la nuestra real fama para siempre.
 Y agora especialmente, qu'el fuerte Hétor
 es muerto con Deifebo, donde había 660
 valor y fortaleza muy pujante.
 Por muerte de los cuales, los troyanos
 están desfallecidos y cansados
 y temen de salir a las batallas.
 Mi parecer es este. Diga agora 665
 cualquiera de vosotros aquí el suyo».
- Aquesto, Menalao así propuso
 y luego se sentó en su rica silla.
 El gran duque Nestor tomó la mano
 y, en pie se levantando, así responde: 670
- «Ilustres reyes, grandes capitanes,
 que en las troyanas guerras habéis hecho
 crecidas maravillas por las armas,
 por donde vuestra fama queda vida
 en siglo de los siglos venideros, 675
 las paces con troyanos me parece
 es justo que se hagan pues el tiempo
 tan largo ha destruido nuestras gentes.

- [412r] Pues faltan los mejores de la Grecia.
 Los cuales por la espada acerba y dura 680
 de la troyana parte fenecieron,
 muy antes que cumpliesen sus fatales
 [en] años destinados por el cielo.
 Y que las dulces patrias nos partamos,
 que harto habemos hecho sobre Troya. 685
 Y lo que Menalao aquí ha propuesto,
 diciendo que la guerra se concluya,
 es porque lleva puesto su disino³⁹⁰
 en cómo ha de cobrar la cara Elena,
 que harto cara cuesta a los argivos, 690
 pues tantos reyes son por ella muertos.
 Y no piense ninguno de nosotros
 que Troya quedó viuda del fuerte Hétor,
 ni menos de Deifebo, porque en Troya
 hay fuertes caballeros en las armas. 695
 Y más aquel Troílo, que es tan fuerte
 como su hermano Hetor³⁹¹. Y aun parece
 que ecede a u braveça y valentía.
 Y si Deifebo era tan famoso,
 no menos es París que él en batallas. 700
 Pues vemos que estos dos al bando griego
 con furia lo deshacen y destruyen,
 por esto me parece que se hagan
 las paces con troyanos y nos vamos
 a nuestras dulces tierras, que ha gran tiempo 705
 qu'estamos fuera dellas con trabajos
- [412v] imensos, que nos cansan y aniquilan».
 Nestor aquesto dijo y aun Uliges
 confirma su raçón y la sustenta. 710
 Lo cual viendo, el consejo de los griegos
 acuerdan que es muy bueno aquel partido.
 Y ansí se concluyó que se hiciesen
 con los troyanos paces y en el punto

³⁹⁰ *Disino*: designio.

³⁹¹ Aquí, palabra aguda por exigencias del ritmo.

	se partan para Grecia con su armada. El adivino Colcas, que allí asiste,	715
	que vio la voluntad del bando griego y cómo quiere ya dejar la guerra, comiença de gritar como hombre loco, así como si fuera sin sentido,	
	y dice en el consejo desta suerte:	720
	«¿Qué es esto?, fuertes griegos. ¿Qué disino es este que tomáis tan nuevamente? ¿De adónde os nace así tal cobardía? ¿Por qué queréis dejar la dura guerra, que tantos años ha que començastes?	725
	¿Por qué queréis perder vuestra vitoria, que así tenéis tan cierta por los dioses, los cuales os la tienen prometida? Mirad que no es decente ni muy justo ansí menospreciar los mandamientos	730
	de los divinos dioses poderosos. Y pues que así os prometen vencimiento no desmayéis agora. Tomad luego	
[413r]	las armas en las manos nuevamente y no paréis la guerra hasta tanto	735
	que ya esté la vitoria en vuestra parte. Pues ya os la tiene el Hado prometida, con una gloria eterna para siempre, la cual os durará mientras el cielo durare con sus luces y sus cursos».	740
	Aquesto dijo Colcas, adivino, traidor a los troyanos. Y fue tanto lo que decirles supo allí a los griegos, que todos se movieron y prometen de fenecer la guerra o morir todos	745
	en la demanda puesta y no partirse de Troya sin dejarla por el suelo, aunque no quiera Aquiles ayudarles. Y así, sin hacer cuenta de su ayuda, prometen dar batalla a los troyanos.	750

Con esto se acabó el real consejo
 y luego por la gente se divulga
 lo que en <a que en> aquella junta se había puesto].
 Y así con gran cuidado se adereçan
 a dar a los troyanos la batalla. 755
 En este tiempo ya las dadas treguas,
 pedidas por los griegos por dos meses,
 se habían acabado, y así todos,
 a punto adereçados para guerra,
 s'están aperciendo de sus armas. 760
 Aquel Troílo fuerte, con el ansia
 [413v] que tiene de vengança, sale luego
 al campo, con sus haces concertadas,
 por verse con los griegos a las manos.
 Los cuales no rehúsan la batalla;
 que, puestos en su orden, los reciben 765
 en lo que dijo Colcas confiados.
 Y estando ya muy cerca las dos güestes,
 al son del Marte fiero arremetieron
 los unos con los otros con estruendo 770
 horrible de las armas y las voces
 del alarido grande que movieron.
 Los unos con los otros se mezclaron,
 con un furor muy grande, de manera
 que muchos muertos caen de las dos partes. 775
 El gran Troílo rompe por los griegos,
 matando y derribando con pujança.
 Y tanto hiço el fuerte caballero
 que él solo por su espada dio la muerte
 a once caballeros de los grandes 780
 de la greciana parte. Y sin aquestos,
 mató más de docientos de los otros,
 lo cual fue causa grande que los de Argos
 a rienda suelta vuelven las espaldas.
 Y huyen a sus tiendas. Y los teucros 785
 les siguen con furor horrendo y duro,

	Diciendo aquesto, luego se abalança haciendo grande estrago entre los griegos.	
	El fuerte Menalao, que a Diomedes ansí vido herido y casi muerto, la rienda vuelve presto a su caballo y al gran Troílo va por malferille, pensando del encuentro derribarle.	825
	Mas el troyano fuerte, que lo vido, al punto se endereça y, con la lança que al fuerte Diomedes derribara, a Menalao encuentra de tal forma que toda el armadura le traspasa, rompiéndole la carne con el hierro.	830 835
	La llaga fue mortal y cayó en tierra, envuelto entre los pies de los caballos, de modo que los suyos le sacaron del campo travesado en un escudo.	
	Con llanto le metieron en sus tiendas, que no poco desmayo fue a los griegos. Los cuales, como vieron aquel golpe, del todo amedrantados luego huyen y van para sus tiendas a gran priesa.	840
[415r]	El fuerte Agamenón a grandes voces allí le reprehende y les anima que quieran pelear como valientes y no quieran huir ni ser cobardes. Los griegos tornan luego de vergüença y hacen su poder contra los teucros.	845 850
	Y el fuerte Agamenón toma una lança y va para Troílo muy furioso. Mas no pudo llegar porque las haces andaban muy revueltas y trabadas.	
	Y visto Agamenón que su deseo no pudo ser cumplido en los troyanos, matança hace grande y temerosa, haciendo gran lugar por donde pasa.	855
	El gran Troílo viendo sus proeças, con furia le acomete y el greciano	860

	también salió al encuentro muy furioso. Mas diole el buen Troílo tal encuentro que dio con él en tierra gran caída, herido en un costado, aunque no muncho.	
	Los suyos prestamente lo subieron encima su caballo, mas qué vale, que no hay prevalecer contra Troílo, el cual destruye y mata al bando griego, que ya está aniquilado y destruido.	865
	Pelea flojamente y se retira a sus cercadas tiendas. Los troyanos los siguen, mejorando la vitoria.	870
[415v]	La noche puso en paz esta batalla. Y ansí los escuadrones se retiran. A la Ciudad se van unas banderas; las otras a sus tiendas se recogen.	875
	El grande Agamenón, como sintiese la gran miseria acerba de su güeste, y que hay necesidad de reparalla, al rey Prïamo pide treguas nuevas y pídelas que sean por seis meses.	880
	Prïamo las otorga, aunque allí hubo algunos <algunos> que digeron a Prïamo que no era justa cosa concederlas.	885
	Al fin se concedieron y firmaron las treguas por seis meses. Entre tanto el fuerte Agamenón, durante el tiempo de las firmadas treguas, fue a las tiendas del valeroso Aquiles. Y llevaba consigo al Nestor, varón muy grave.	890
	Aquiles los recibe alegremente. Sentados en sus sillas platicaron aquello que más gusto les traía y, entre otras cosas, munchas de la guerra.	
	Y, visto Agamenón que era buen tiempo para decirle [a] Aquiles su demanda, pues iban platicando de las cosas	895

- de la prolija guerra y de su estado,
con un alegre rostro así le dice:
- [416r] «Ilustre Aquiles, hijo de la diosa 900
del mar inmenso claro y de Peleo,
¿por qué quieres así que el griego bando
fenezca por la espada vencedora
de la troyana parte que nos sigue?
¿Qué causa te ha movido a ser tan crudo? 905
¿No sabes que venimos desde Grecia
a darle muerte cruda al rey Príamo
y por cobrar a Elena, reina ilustre?
Y el principal intento aqeste ha sido
y aquesta fue la causa que la junta 910
ficiesen los famosos de la Acaya.
Pues ora que ha diez años que aquí estamos,
¿disistes de la guerra contra Troya?
¿Agora quiés dejar de ganar fama
que dure para siempre entre los hombres? 915
¿Agora especialmente que troyanos
están aniquilados y sin fuerças?
Pues sabe, fuerte Aquiles, que los griegos
están juramentados gravemente
de no partir de Troya sin rendirla, 920
o todos quedar muertos en el campo.
Pues dime, fuerte Aquiles, si los de Argos
por permisión divina aquí muriesen
y tú quedases solo, cuando fueses
a Grecia, ¿qué dirían de tal caso, 925
en ver que salvo tú solo volvías?
Y dime, ¿qué descargo dar pudieras
que no quedara infame tu nobleça?
- [416v] Por cierto, mal descargo darse puede 930
porque dirían unos que de miedo
de muerte no quisiste tomar armas;
los otros que traición alguna urdiste,
pues tú solo escapaste de las manos
de los troyanos fuertes, y los otros

	quedaron en el campo destroçados.	935
	Pues por quitar aquestas cosas tales y por quitar al mundo no presuma en daño de tu honra, lo que digo, es justo que te muestres con tus armas a la troyana parte y destruirla	940
	y no partir de Troya hasta tanto que quede en brasas toda convertida. Pues tienen ya los dioses prometido el fin de la vitoria a nuestra parte, aquesto te suplico, fuerte Aquiles,	945
	que quieras concederme en este día, pues tanta gloria ganas en hacerlo».	
	Agamenón le dijo aquesto [a] Aquiles y Aquiles le responde desta suerte:	
	«¡Oh, fuerte Agamenón! Muy bien entiendo adónde va tu habla endereçada.	950
	Mas yo no puedo en nada complacerte, aunque en mi daño sea y mi deshonra, por juramento hecho al alto Jove.	
	Mas lo que por tu ruego hacer püedo	955
[417r]	es que mi gente salga a la batalla que entiendo qu'es asperta y belicosa; y al fin paréis con ella vuestra guerra y lo que toca a mí será escusado; que no podré ayudaros en la empresa».	960
	Agamenón alegre le agradece aquella buena ayuda de los suyos. Y ansí, después d'espacio haber hablado en otras cosas munchas, se despiden.	
	Agamenón y el duque Néstor grave [van] a dar de aquello cuenta a los varones mayores de la güeste y se holgaron porque los mermidones les ayuden, porque con ellos tienen la vitoria	965
	muy cierta, porque son muy valerosos.	970
	En este tiempo ya fueron las treguas	

	pasadas. Y los griegos se adereçan a dar el crudo Marte a los de Troya. Aquiles mandó luego a sus banderas que salgan con divisas coloradas y todos lleven puestas sobrevistas también de colorado, por que sepan que son los mermidones de gran fama. El gran Troílo sale con su gente de Troya muy apuesto y muy gallardo, tendidas sus banderas por el aire. Y las batallas juntas se acometen	975
[417v]	con ímpitu terrible y espantoso. El gran Troílo hace cosas grandes, matando y destroçando en los argivos con tanta fortaleça, que los griegos se apartan de la furia del troyano. El gran Duque de Atenas los defiende con un valor tan grande que era espanto. Mas al famoso y fuerte gran Troílo lo encuentra con su lança, de manera que dio con él en tierra malherido. Los griegos lo sacaron medio muerto del campo y lo llevaron a sus tiendas. Esfuerçan los troyanos grandemente y matan de los griegos muy gran copia. Mas hace el gran Troílo cosas tales que muchos dicen ser más bravo que Hétor, porque Troílo fuerte, como viese, los mermidones fuertes divisados de rojo todos ellos con seriales de muncha gallardía, con gran furia entre ellos se lançó y tal estrago en ellos va haciendo, que convino volver los mermidones las espaldas, aunque eran valerosos y muy fuertes, y asperos en las armas y en la guerra. Y allí murieron muchos por la espada	980
		985
		990
		995
		1000
		1005

- [418r] de la troyana parte. Y este día
pasó desta manera. Y los troyanos 1010
llevaron lo mejor de la batalla.
Mas el siguiente día se juntaron
los griegos y troyanos en pelea
con tanta crueldad cual no fue vista.
El gran rey Silomeno y Polidamas 1015
tomaron al rey Toas en prisiones
y mucho se trabajan por sacalle
de la batalla cruda y de llevarlo
a Troya; mas no pueden porque luego
fue Toas socorrido por la gente 1020
de aquel feroz Aquiles. Mas Troílo,
que vio los mermidones tan furiosos,
con ellos se abalança como un rayo,
matando y destroçando muchos dellos.
Mas son los mermidones muy valientes 1025
y vuelven contra él con gande furia.
Y mátanle el caballo y aun procuran
matar al buen Troílo, mas no pueden,
porqu'es Troílo fuerte y se defiende
y mata muchos dellos por la espada. 1030
París llegó en el punto con los persas,
muy diestros en tirar con fuertes arcos.
Y tanto Paris hace que Troílo
cobró de presto allí un caballo fuerte
y da en los mermidones a gran priesa, 1035
- [418v] matando y destroçando. Mas son tales
los fuertes mermidones, que no dejan
vencerse como piensan, ni tan breve.
Aquí fue la batalla muy revuelta,
sangrienta de ambas partes y reñida. 1040
Aquí los mermidones muerte dieron
a uno de los hijos de Prïamo,
aunque bastardo, fuerte y animoso.
Troílo por vengarle hace cosas
estrañas aquel día con las armas. 1045
París y los bastardos, sus hermanos,

	ayudan a Troílo con gran furia y en la batalla dan de los de Aquiles, matando muchos dellos, mas son fuertes y diestros en las armas, y pelean con un furor terrible. Mas Troílo con grande furia a todos los persigue. El fuerte Agamenón y Menalao y el fuerte Telamón y el sabio Uliges y el duro Diomedes, todos estos, que ya de sus heridas eran sanos, allegan de refresco y con pujança se mezclan con los fuertes de Dardania y por su gran valor el bando griego	1050
[419r]	el campo fue cobrando y mata muchos de los troyanos fuertes. Mas Troílo se mete do los griegos hacen riça. Y allí con su valor derriba y mata muy muchos de los griegos, de manera que luego los troyanos recobraron un ánimo terrible y arremeten con un furor imenso a los contrarios. Los cuales, como viesen su braveça y cómo el gran Troílo los destruye, comiençan de hüir sin más reparo, hasta llegar muy junto de sus tiendas. Mas Ajas Telamón, que así los vido venir desbaratados y huyendo, se mete en los troyanos. Y fue tanto él mismo y su braveça y su denuedo, que hubieron de cobrar los griegos fuerças y dar en los troyanos nuevamente. Aquesta fue la más sangrienta y dura batalla que tuvieron las dos güestes, porque murieron muchos aquel día de entrambas las dos partes. Y ganaron los unos y los otros muchas veces. Mas el Troílo, fuerte como un drago,	1060 1065 1070 1075 1080

	dejó a los mermidones y se mete por medio de las güestes de los griegos.	1085
[419v]	Y tanto por virtud y fortaleça entre los griegos hace y tantos mata, que de tropel los griegos vuelven riendas y huyen sin parar hasta sus fosos. Troílo y sus troyanos los persiguen, haciendo grande estrago en los cuitados. Por su virtud Troílo y por su esfuerço prendió cien nobles griegos y llevólos a Troya. Y por entonces la batalla cesó porque la noche sobrevino. Los mermidones fueron a sus tiendas, muy malparados todos y heridos. Y al fuerte Aquiles cuentan el estrago que en ellos hiço el fuerte y gran Troílo. Aquiles mandó luego que buscasen los que faltaban dellos. Y hallaron que son más de docientos los caídos, müertos por las manos de los teucros. Se duele desto Aquiles, gime y llora, y siente allá en el alma tan gran mengua. Y aquella noche pasa en pensamientos muy varios. Y dispone por vengarse salir a la batalla aunque se rompa la fe que prometió a la reina Ecuba. Mas luego se le pone por delante	1090 1095 1100 1105 1110
[420r]	la linda Policena y su belleça. Y dice que si sale a la batalla, que pierde la doncella para siempre. Y así en aquestas cosas vacilando estuvo siete días, en los cuales los griegos y troyanos batallaron con un rigor muy grande y espantoso. Mas siempre los troyanos en batallas llevaban la vitoria ecelsamente. Y visto Agamenón la gran rüina	1115 1120

- de la greciana parte y tantos muertos,
 acuerda de pedir treguas a Troya.
 Mas no quiso Príamo concederlas
 sino por cuatro días a los griegos,
 por que los muertos fuesen enterrados. 1125
 Pasado aqueste término, salieron
 los griegos y troyanos a batalla.
 La cual fue muy reñida y muy sangrienta.
 Y de ambas partes caen varones fuertes
 en grande cantidad, cosa que espanta. 1130
 París y Menalao pudieron verse.
 Y, siendo conocidos, con grande odio
 entrambos se acometen con las lanças
 y entrambos caen en tierra de los golpes.
 Mas, siendo levantados, se acometen 1135
 con un furor horrendo, y las espadas
 aprietan en las manos y se tiran
 los golpes muy crüeles, de manera
- [420v] que malamente hieren sus personas,
 rompiéndose las armas por mil partes. 1140
 Pretende cada cual llevar vitoria.
 Y quien desea más salir con ella
 es Menalao valiente, el cual con ira
 le dijo al buen París: «Traidor, ribaldo,
 llegada es ya la hora de tu muerte, 1145
 la cual te será dada por mi mano.
Füiste tú la causa y el principio
 de la sangrienta guerra que tenemos,
 robándome mi honra y mi tesoro,
 sin yo te merecer cosa ninguna». 1150
 París ninguna cosa le responde,
 si no es con golpes duros que le tira.
 Y ansí los dos hacían su batalla,
 con ímpitu muy grande y reguroso.
 Uliges Polidamas por lo mismo 1155
 batalla hacen cruda y regurosa.
 El duque Menisteo fue a hallarse
 con Antenor, troyano de valía

- y entrambos se acometen duramente.
 El fuerte Agamenón y Silomeno
 batallan duramente; mas muriera
 el fuerte Agamenón si no llegara
 Ayace Telamón, el cual enriestra
 su lança y hiere duro a Silomeno. 1160
- [421r] Y fue el encuentro tal que lo derriba. 1165
 Mas Silomeno luego se lamenta
 y con la espada hiere al fuerte Ayace
 de muy crecidos golpes. Y trabando
 entre los dos batalla muy sangrienta,
 bregaron un gran rato. Mas partiólos 1170
 el gran tropel de gentes que acudieron.
 El muy fuerte Archilago mató un hijo
 bastardo de Priamo, de un encuentro;
 lo cual sintieron mucho los troyanos.
 Troílo, como supo aquella nueva, 1175
 sitió un dolor muy grande, allá en el alma.
 Y por vengar la muerte de su hermano,
 llamado Nicumeles, con grande ira
 se mete por los griegos como un rayo,
 matando y degollando muchos dellos. 1180
 Y tanto les aprieta y los persigue,
 que puestos en huída el campo dejan.
 Mas los merediones los socorren,
 de modo que los griegos recobraron
 el campo que dejaban ya perdido. 1185
 Y dan en los troyanos con gran fuerça.
 Lo cual Troílo viendo, se abalança
 y da en los mermidones de manera
 que grande estrago hace en todos ellos.
 Y tanto los destruye y los persigue, 1190
- [421v] que no pueden sufrir su fortaleça.
 Y así, desamparando el campo todo,
 se dieron a huir hasta sus tiendas.
 Troílo y sus troyanos los persiguen,
 con un furor inmenso jamás visto, 1195

- matando crudamente el bando griego.
Dejando los troyanos sus caballos,
se meten por las tiendas muy furiosos,
matando munchedumbre de los de Argos. 1200
Muy gran clamor se hace y gran rüido
en las robadas tiendas. Y las voces
son tantas y tan grandes que era espanto
oír aquel clamor entristecido.
Aquiles, que en su tienda está sentado,
pregunta qué es³⁹³ aquella vocería 1205
y aquel clamor tan grande que se oye.
Estando en esto, entraron en su tienda
algunos de los suyos malheridos,
diciendo:
- «¿Cómo tardas, fuerte Aquiles?,
¿qué haces que no te armas?, que los griegos 1210
vencidos quedan ya todos y muertos;
porque la espada cruda del troyano
hasta sus mismas tiendas los persigue.
Y allí los griegos, tristes, ya no pueden
en nada defenderse mas, muriendo, 1215
- [422r] con gran dolor acaban lastimero.
Y no se tardará que tú no veas
entrar en esta tienda mil troyanos,
armados con furor. Y si te hallan
a dicha desarmado de improviso, 1220
serás con crüeldad por ellos muerto.
Y de tus mermidones ya no hagas
ninguna cuenta dellos, porque a hierro
entiendo que son muertos, sin que escape
ninguno con la vida miserable». 1225
- Aquiles, como oyó las tales nuevas,
movido con furor, las armas pide,
pospuesto ya el amor de Policena.
Y con furor, temblando, luego se arma.

³⁹³ En el ms.: ques.

- Y salta en el caballo a muy gran priesa. 1230
 Y ansí, como un león hambriento, sale.
 Y rompe con furor por los troyanos,
 matando y destroçando a todas partes,
 bañando con su sangre todo el campo.
 Y tantos hiere y mata el fiero Aquiles, 1235
 que presto dio a entender su fortaleça.
 Los griegos cobran ánimo en el punto,
 así como conocen que aquel era
 el muy famoso Aquiles, fuerte griego.
- [422v] Y en los troyanos dan con gran pujança, 1240
 matando muchos dellos con gran furia.
 Aquiles hace grandes maravillas
 en los troyanos, fuertes hasta entonces.
 Los cuales, como viesen sus haçañas,
 al punto le conocen y desmayan, 1245
 trayendo a la memoria cómo a Hétor
 matara crudamente por su mano.
 Y ansí del campo pierden muy gran parte,
 huyendo del furor del bravo Aquiles.
 Lo cual Troílo viendo y conociendo 1250
 la causa del desmayo de los suyos;
 y viendo las haçañas del greciano
 y aquel furor tan bravo con que mata
 los míseros troyanos con corage,
 tomó una gruesa lança, invocando 1255
 a Marte que le ayude y a Minerva.
 Propone de vengar la cruda muerte
 de su querido hermano, el fuerte Hétor.
 Y vase para Aquiles, denodado,
 diciéndole: «Traidor, agora es tiempo 1260
 que pagues de mi hermano el duro golpe».
 Aquiles conosció al muy gran Troílo,
 y entiende muy bien todo lo que dice,
 mas no responde a ello cosa alguna.
- [423r] Y toma con furor una gran lança 1265
 de un hierro muy lucido y arremete

- con una saña ardiente al buen Troílo.
 Y entrambos se encontraron con braveça,
 quedando del encuentro malheridos;
 perdiendo los caballos ambos juntos, 1270
 cayeron en el suelo. Mas Aquiles
 quedó más malherido que Troílo.
 Y tanto, que no pudo en aquel día
 hacer ninguna cosa por las armas.
 Sacado fue del campo y a su tienda 1275
 llevado, do curado fue muy presto.
 Troílo, aunque llagado, presto sube
 encima su caballo y, con braveça,
 por las batallas rompe de los griegos,
 matando tantos dellos que era espanto. 1280
 Aqueste día todo fue sangriento,
 hasta ponerse el Sol. Y ansí convino
 partirse las batallas. Y el troyano
 Troílo fue curado en rico lecho,
 de su pequeña llaga. Y della estuvo 1285
 bien cerca de ocho días sin armarse.
 Los cuales ocho días los dos campos
 no cesan las peleas y batallas.
 De donde resultaron munchas muertes
 de entrambos los dos campos valerosos. 1290
- [423v] El rey Priamo, triste y sin consuelo
 estaba y aun corrido, porque Aquiles
 rompiera la palabra prometida,
 habiendo peleado contra Troya;
 y mil troyanos muerto por sus manos; 1295
 y al buen Troílo dado tal herida.
 Y ansí con este enojo muy pesadas
 palabras a la Reina le decía:
- «Si yo creyera, Reina, vuestras cosas
 sin más mirar en ello, gran deshonra 1300
 hubiera yo pasado porque Aquiles
 con grande engaño andaba con nosotros,
 sigún ha parecido por sus obras;

- pues prometió quitarnos a los griegos,
haciendo libre a Troya para siempre. 1305
Lo cual salió al contrario, como es visto.
Pues él, con mano armada y con su gente,
ha hecho grande daño a nuestra parte,
hiriendo al buen Troílo con intento
de darle cruda muerte, como a Hétor». 1310
- La Reina, con tristeza y desconsuelo,
ninguna cosa a ello más replica.
Mas piensa allá en su alma cosas grandes;
- [424r] en cómo se vengar de Aquiles fiero. 1315
La bella Policena, como supo
que Aquiles la palabra había rompido,
pesóle grandemente en lo secreto
de sus entrañas. Luego un odio grande
concibe contra Aquiles y aborrece
el trato consultado de su madre 1320
con el falsario Aquiles. Y, enojada,
la causa disimula de su pena.
En esto, las batallas no cesaban
de griegos y troyanos muy crüeles,
muriendo infinidad de entrambas partes. 1325
Aquiles ni Troílo no salían
a las batallas crudas, porque estaban
curando sus heridas en sus lechos.
Troílo fue primero levantado.
Y entrando en las batallas sanguinosas, 1330
los miserables griegos munchas veces
salían destroçados y vencidos.
Lo cual sentía Aquiles en el alma,
en ver que su herida era más grave,
que no la de Troílo y más tardaba 1335
en ser guarido della. Mas, llegando
el tiempo de ser sano y que pudiera
armarse y pelear como solía,
llamó a sus mermidones a su tienda.

[424v] Y como juntos todos los tuviese, 1340
 así les fue hablando deste modo:

Raçonamiento de Aquiles a sus mermidones

«Muy bien sabéis, varones esforçados,
 qu'estáis a mis banderas recogidos,
 los muchos de vosotros que sois muertos
 a manos de Troílo, tan famoso; 1345

y cómo os desbarata cada día,
 con su braveça grande y su pujança;
 y cómo me hirió tan malamente,
 que he estado³⁹⁴ muchos días en curarme.

Yo hasta aquí no quise en las batallas 1350
 hallarme contra Troya ni sus gentes.

Mas quiero agora darles cruda guerra
 y darle por mi mano muerte dura
 [a] aquel Troílo fuerte. Y para ello,
 os quiero dar aviso que, en saliendo 1355

al campo, le toméis todos en medio,
 sin le dejar salir a parte alguna.
 Y dalde crudos golpes y cansaldo,
 de modo que rindáis su fortaleça.

Y cuando le veáis descaecído 1360
 y de su fuerça flaco, aviso dadme;

[425r] que yo le daré luego allí la muerte.
 Y así me vengaré de mi ferida.
 Y siendo aqueste muerto, luego Troya
 será muy fácilmente destruida». 1365

Aquesto dijo Aquiles a los suyos,
 los cuales le prometen de hacerlo
 así como lo pide. Y, en llegando
 el alba muy rosada y muy hermosa
 de aquel siguiente día, las batallas 1370
 se ordenan de los griegos y troyanos,

³⁹⁴ En el ms.: questado.

	con un furor muy grande y espantoso. Mas todo aquesto es poco con las cosas que hace el buen Troílo entre los griegos.	
	El cual con ellos rompe con tal fuerça, que en poco rato van desbaratados, huyendo de la furia de los teucros. Los cuales los persiguen y dan muerte, con un furor terrible y espantoso.	1375
	Mas los meridiones, que son muchos, que pasan de tres mil, con gran denuedo en los troyanos dan y muchos matan, con una crüeldad jamás no vista, llevando en la memoria enteramente lo que les mandó Aquiles en la tienda.	1380 1385
[425v]	Los griegos, conociendo aquel socorro, cobraron con gran furia lo perdido. Y mezclan la batalla sanguinosa con un furor muy grande a maravilla. Los mermidones buscan a Troílo con toda diligencia por el campo. Al cual hallaron puesto entre los griegos, haciendo maravillas con la espada, matando y derribando muchos dellos, regando con su sangre el campo todo. La espada tiene toda ensangrentada, y el braço hasta el codo ³⁹⁵ , que es espanto. Los mermidones luego le cercaron a tiempo que no había de Troílo ninguno que favor darle pudiese. Mas el varón famoso se defensa, con gran virtud, esfuerço y gallardía. Y a muchos dellos mata con braveça. Y a más de mil hirió muy mortalmente. Mas no le valió nada allí su esfuerço, que al fin los mermidones eran muchos y de valor muy grande en las batallas.	1390 1395 1400 1405

³⁹⁵ Otro motivo épico: la sangre del enemigo chorreando por el brazo del héroe.

- Y tantos dellos cargan con sus golpes,
que al buen Troílo matan el caballo;
quedando a pie el troyano valeroso. 1410
Mas no desmaya el fuerte por aquello;
- [426r] que muchos griegos mata con la espada.
Mas son los golpes tantos que recibe,
que el yelmo le saltó de la cabeça;
quedando desarmada y con peligro. 1415
mas no por eso deja [de] hacer cosas
estrañas en las armas el troyano,
que mucho se defiende y muchos mata.
Aquiles tuvo aviso del estado
qu'estaba el valeroso caballero. 1420
Y luego arremetió con furia grande.
Y, junto de Troílo, se acercando,
con furia le acomete. Mas Troílo
de punta le hirió con el estoque,
de modo qu'el arnés muy fuerte pasa, 1425
haciéndole mortal y gran ferida.
Sintiéndose de aqueste golpe Aquiles,
ferido mortalmente pierde el seso.
Y, en cólera encendido, tira un golpe
terrible y a Troílo da en el cuello, 1430
qu'estaba desarmado, y la cabeça
le arroja entre los pies de los caballos.
Y luego el falso Aquiles propriamente
el cuerpo tomó luego y a la cola
de su caballo le ata; y por el campo 1435
le arrastra muchas veces. ¡Oh, mal hecho!
- [426v] ¡Oh, hecho de villano y de cobarde
y de traidor infame conocido!
¿Qué caballero hubiera así tan crudo
que a un hijo de un tal Rey así tratara? 1440
¿Qué fama, di, has ganado, fiero Aquiles,
con tantas villanías y bageças?
Por cierto, no ninguna más deshonra
muy grande para siempre intitulaste.

	Pues, muerto el gran Troílo de aquel golpe con tanta crueldad executado, el alma ilustre vuela a los infiernos ³⁹⁶ , llevando en compañía al gran Mercurio; que así lo quiso Júpiter imenso.	1445
	Y llega al río negro de Caronte y métese en la barca denegrada, para pasar muy presto a la otra parte. Espántase Carón viendo aquella alma, que muestra ser ilustre en el aspecto.	1450
	Conoce qu'es de grande fortaleza, y al punto apresta el barco y pasa presto a la orilla negra de la Estigia. Mercurio luego guía por la sombra de aquel lugar oscuro y tenebroso,	1455
	hasta llegar a un campo muy florido, adonde están mil almas paseando,	1460
[427r]	con flores coronadas de gamones. Allí conoce el alma de Troílo a su querido hermano, el fuerte Hétor. Y al buen Deifebo allí también conoce.	1465
	Conoce mil amigos caballeros, que en las troyanas guerras fueron muertos. Con él se alegran todos y, en el punto, le dan una corona muy hermosa de flores de gamones muy lucidas.	1470
	El fuerte Hétor le toma por la mano y por el campo ameno le pasea, diciéndole mil cosas de dulçura. Contento se hallaba allí Troílo; de Troya no se acuerda ni sus cosas,	1475
	la cual a esta sazón anda revuelta, perdiendo munchas veces y ganando. Mas como ya faltaba el buen Troílo, andaban los troyanos de vencida. La fama de la muerte de Troílo	1480

³⁹⁶ Otra vez el autor olvida que el narrador es Dares.

	a la noticia llega de su hermano París y a la de Eneas. Y con llanto, París, se deshaciendo, se amortece. Mas con furor muy grande los troyanos procuran de cobrar a su Troílo.	1485
[427v]	Y ansí se mezcla en ellos gran revuelta, adonde muchos mueren de ambas partes. El rey Menón, movido a dolor grande por muerte de Troílo, amigo caro, pretende de vengar su muerte acerba. Y ansí, con un valor alto y supremo, [a] Aquiles acomete y, con palabras de injuria, le deshonra de este modo:	1490
	«¡Traidor infame! ¿A qué pudo moverte hacer tal crueldad y tal bageça con príncipe tan claro y de tal fama? Bastara haberle dado muerte dura, aunque villanamente, y no arrastrallo como si fuera acaso algún vil hombre. Y puesto que lo fuera, no debieras en ley de caballero así tratarle. Pues yo te digo cierto, vil Aquiles, que dello nunca quedes sin castigo, ansí como merecen tus maldades».	1495
	Diciendo ansí, Menón luego lo embiste con una furia brava y temerosa ³⁹⁷ . Y con la dura lança le dio un golpe tan duro que muy poco estuvo el griego de no dejar la silla y dar en tierra.	1500
[428r]	Y, visto el gran Menón que no ha caído, aguija con la espada y con braveça le da tantos de golpes sobre el yelmo, que, mal que le pesó, dejó la silla.	1505
		1510
		1515

³⁹⁷ *Temerosa*: 'temible'.

	Herido malamente cayó luego, revuelto con los pies de los caballos, tendido como muerto y sin sentido. Con esto, los troyanos recobraron el cuerpo de Torílo y, con gran pena,	1520
	lo sacan de la furia de los griegos. Los mermidones toman luego Aquiles y sácanlo del campo con gran priesa. El cual, en sí tornando, luego manda le aprieten las heridas peligrosas;	1525
	y que la sangre tomen que no salga. Lo cual de presto hizo un gran maestro. Y luego el bravo Aquiles torna [a] armarse y sube en su caballo con presteça. Y al rey Menón, buscando por las haces,	1580
	le halla combatiendo como fuerte, matando muchos griegos por sus manos. Aquiles le acomete, mas gallardo el rey Menón recibe al fiero Aquiles.	1535
	Y entre los dos se hace gran batalla. Mas es ventaja grande la que tiene el rey Menón [a] Aquiles en destreça. Y así lo trata mal, con grandes golpes, y al cabo no ³⁹⁸ llegara de la muerte,	
[428v]	si no los apartaran las escuadras de las batallas grandes que acudieron. Las cuales fueron parte que dejasen la muy cruda batalla començada. Y así estos dos famosos se partieron, llevando cada cual terrible enojo	1540
	en no poder salir con su motivo. Con esto puso el cielo escura sombra en todo el universo, siendo puesto allá en el oceano con su carro.	1545
	Lo cual fue causa justa que cesasen los campos sus batallas muy sangrientas.	1550

³⁹⁸ Difícil lectura por superposición de la rúbrica.

Retíranse los griegos a sus fosos
y en su ciudad se meten los troyanos,
llevando el cuerpo muerto de Troílo.
Y, puesto en el palacio de su padre, 1555
se hiço un llanto triste y doloroso.
Lloraba el triste Rey, lloraba Ecuba,
lloraba Policena, llora Elena.
La triste de Casandra también llora.
Y en ver que falta Hétor y Troílo 1560
y el buen Deifebo, temen desventura.
Y temen ser perdidos totalmente.
El rey Priamo, triste y sin consuelo,
al griego bando envía a pedir treguas,
las cuales concedieron bien los griegos. 1565
Por veinte días solos se otorgaron,
[429r] que no pidiera más el Rey de Troya.
Y en estos se ordenó la sepultura
muy rica de Troílo. Y con gran lloro
de toda Troya fuera en ella puesto, 1570
así con tanto honor cual convenía
a un hijo de un tal Rey tan preçiado.
También en este tiempo se curaba
Aquiles de sus llagas penetrantes.
Y tales medicinas le pusieron, 1575
que en breve fue guarido y muy bien sano
y listo, que ya estaba de manera
que puede vestir armas. A sus gentes
les manda que, en entrando en la batalla,
le cerquen a Menón y se lo tengan, 1580
de modo que allí pueda darle muerte.
Y así, pasados ya los veinte días
de las firmadas treguas, luego salen
los griegos y troyanos a campaña.
Y traban la batalla muy sangrienta, 1585
de entrambas partes siendo muy herida.
El fiero Aquiles entra, denodado
y hace gran matança en los de Troya.
Y, andando discurriendo por las haces,

	mirando por Menón, le vido acaso que había derribado a Diomedes	1590
[429v]	de un golpe de la lança que le diera. Y Aquiles con gran rabia le acomete, pensando derribarlo del caballo. Mas el Menón gallardo, duro y fiero con saña le recibe. Y se encontraron tan recio que cayeron en el suelo. Mas, siendo levantados, se combaten con ánimo furioso y muy terrible. Los mermidones luego le rodean y toman a Menón todos enmedio; y cárganle de golpes muy esquivos. Y, aunque Menón defiende su persona, matando muchos dellos, no fue parte que no quedase preso entre sus manos, sin que ninguno hubiese de socorro. El crudo Aquiles, luego que lo vido ansí empedido y preso, con gran saña le da muy grandes golpes en el yelmo, hiriéndole muy grave y mortalmente, de modo que Menón quedó allí muerto. Mas no le mató Aquiles tan ligero, que no quedase en partes malherido, vertiendo muncha sangre hasta el süelo; de suerte que entendieron que muriera. En esto el gran Nestor y Diomedes, con Axas Telamón y Menalao	1595 1600 1605 1610 1615
[430r]	aprietan con sus haces tan de recio, hiriendo en los troyanos, que convino huir a la Ciudad a muy gran priesa; siguiéndolos el griego bando todo, matando infinidad de los cuitados. En su Ciudad se meten y, cerradas las puertas, feneció aquesta batalla. El rey Prïamo gime y se lamenta en ver desbaratada así su gente,	1620 1625

	por no tener caudillo ni cabeça que pueda gobernarla ni regirla. Del rey Menón lloró la dura muerte y mándale enterrar con muy grande honra, con lágrimas y llanto dolorido. En gran tribulación está el Rey puesto. No sabe qué se haga en tantos males. La Reina también llora, la cuitada, y gime con dolor los hijos muertos. Desea la vengança de sus muertes. No sabe la mezquina en qué manera le venga la vengança que apetece. Y ansí, con ansia grande de su alma, rodea y va traçando en la memoria en cómo la pondría por efeto. Y ansí, después de haber bien acordado lo que pudiera darle algún contento	1630
[430v]	acerca su deseo, en una noche mandó a París llamar secretamente. El cual presto obedece el mandamiento de la angustiada Reina, madre suya. Y ansí donde ella estaba presto vino. La Reina, que lo vido, muy llorosa y con dolor estraño ansí le dice:	1635 1640 1645
	Raçonamiento de la Reina a Paris	
	«París, querido hijo y mi consuelo, tú solo me has quedado, por mi suerte, y ansí lo quiso el Hado reguroso; el cual no sin misterio te librara de muerte, siendo niño en la floresta ³⁹⁹ . Entiende bien, mi hijo, mis dolores. Bien sabes de la[s] muertes tan acerbas de tus hermanos fuertes y animosos. Y cómo los mató aquel fiero Aquiles;	1650 1655

³⁹⁹ Paris fue abandonado; lo salvó un pastor, que lo crió.

	no como caballero, que si acaso como varón muy noble los matara, no fuera mi dolor tan insufrible. Matólos ⁴⁰⁰ con muy grande villanía. Y aquesto es lo que siento y lo que lloro. Y hace que procure la vengança de las acerbas muertes de mis hijos. Y aquesta está en tu mano y no en la de otro.	1660 1665
[431r]	Por tanto, yo te ruego, hijo amado, y te lo mando yo, si mandar puedo, que quieras conceder y obedecerme en lo que te mandare acerca desto. Bien sabes cómo Aquiles, con sus cartas, en los pasados días me pidiera la infanta Policena en casamiento. Y que haría, en premio, que los griegos se fuesen a sus tierras y dejasen a Troya para siempre franca y libre de las pesadas guerras y trabajos, firmando paz eterna con nosotros. Y yo, por evitar aquestos males y aquestas guerras duras y dañosas, el sí le prometí del casamiento. Mas hiço, después desto, el mal villano a las troyanas gentes dura guerra; matando malamente al buen Troílo y al fuerte rey Menón, como tú sabes, varón de gran valor y fortaleza. Y por vengança desto agora quiero llamar con una carta al fiero Aquiles, diciéndole que venga muy secreto a dar asiento y fin en lo tratado, acerca el casamiento con tu hermana. Y yo sé que vendrá, sin duda alguna,	1670 1675 1680 1685 1690
[431v]	aquí, en aqueste templo donde estamos. Querría, buen París, que tú estuvieses	1695

⁴⁰⁰ En el ms. se lee: matalos.

aquí, en aqueste templo, con tus armas;
armado con varones escogidos,
tan fuertes como el caso lo demanda.
Y que con cruda muerte le pagases
aquello que merece el traidor griego. 1700
Aquesto, París, pido y te lo ruego.
Disponte a lo que digo, hijo caro.
Consuela la cuitada de tu madre
en esto que te pide, si no quieres
que baje al hondo infierno descontenta, 1705
con un dolor tan grande como siente».

Ansí la Reina dijo. Y con oído
atento escucha el sí del buen troyano.
El cual ansí responde con sosiego:

«Querida Reina, madre mía cara, 1710
paréceme qu'es cosa grave y dura
que un príncipe tan claro y de linage,
de Júpiter imenso decendiente,
hacer tal villanía y tal bageça,
por que el honor y fama se destruye, 1715
haciendo cosas tales. Mas, pues mandas
que en esto te obedezca, m'es forçado
cumplir tu mandamiento. Luego ordena
que venga el falso Aquiles como dices,

[432r] por que se cumpla en todo tu deseo». 1720

La Reina no se tarda, mas al punto
despacha al griego Aquiles una letra.
La cual letra decía desta suerte:

Carta de la reina Ecuba para Aquiles

«No sé qué causa sea, ilustre Aquiles,
haber descuido tanto de tu parte. 1725
Pedíستمe a mi hija Policena,
ilustre en hermosura más que Venus,
en sacro casamiento, y yo, contenta,

- palabra te ofrecí de darte gusto,
 por evitar las guerras enojosas; 1730
 conforme tú decías, que por ello
 harías levantar el griego bando
 y a Troya dejarías siempre libre.
 Contino te he aguardado que vinieses
 a dar asiento en ello y lo dilatas 1735
 no sé por cuál razón. Y así la guerra
 se está en su mismo punto como de antes.
 Troílo en la batalla ha sido muerto,
 lo cual ya no lo fuera si el asiento
 hubieras dado tú en lo que pedías. 1740
 Si tienes voluntad de Policena,
 declárate y concluye de muy presto,
 por que la virgen cierto que te ama,
 con entrañable amor, y te desea.
- [432v] No pienses en la muerte de Troílo, 1745
 que no estás reputado a tener culpa;
 pues no estaba el asiento en grado firme.
 Y así te pido agora encarecido
 que vengas a hablarme aquí en el templo,
 porque deseo en todo grandemente 1750
 qu'el fin de aquesta guerra se concluya
 y en paces se convierta el odio triste.
 Y lo pasado ya pasado sea;
 que dello no se trate para siempre.
 Y así, mi letra viendo, luego parte 1755
 y a Troya te vendrás, a do te aguardo
 en el sagrado templo del dios Delio.
 Conmigo hallarás a Policena,
 que ya desea verte; pues no tardes
 y ven a recobrar la más hermosa 1760
 infanta que se halla en toda Frigia».
- Así decía la carta de la Reina,
 la cual cerrada diera a un escudero,
 varón de gran secreto, el cual partióse
 de la ciudad de Troya y fuese al campo 1765

- de la greciana parte. Y en la tienda
de aquel falsario Aquiles luego ha entrado,
habiendo la licencia de la entrada.
La carta dio en su mano al mismo Aquiles,
primero le haciendo cortesía, 1770
así como era justo se hiciese
- [433r] a un príncipe tan grande y de tal fama.
Aquiles la leyó y, viendo en ella
las cosas que la Reina le promete,
de goço todo lleno le temblaban 1775
las manos. Y, turbado y encendido
en amoroso fuego de la infanta,
al mensagero dice: «Ves, amigo,
y dile a mi señora reina Ecuba
que yo iré aquesta noche muy secreto, 1780
ansí como la gente se sosiegue,
a le besar las manos por las grandes
mercedes que me hace». Y con aquesto,
al mensagero dio una rica joya.
El cual se parte a Troya muy alegre. 1785
Y cuéntale a la Reina lo que pasa,
que no poco contento tuvo dello.
¡Oh, dioses!, qué secretos son los vuestros⁴⁰¹,
tan grandes y escondidos a los hombres,
y cuán oscuros son vuestros juicios. 1790
Que Tites, diosa ilustre del mar, cómo
le dio a su hijo Aquiles una tienda,
al tiempo de partirse para Troya;
la más rica del mundo, y con tal arte,
que bien mostró Vulcano ser maestro 1795
de aquella obra grande nunca vista.
- [433v] Tenía aquesta tienda en lo más alto⁴⁰²
una águila hermosa, de tal modo
que, cuando algunas nuevas de alegría
habían de venir, por su gran pico 1780

⁴⁰¹ Apóstrofe del narrador-Dares.

⁴⁰² Ékfrasis.

- lançaba muchas flores olorosas.
 Y dentro de la tienda, en el mismo árbol,
 estaba por encanto un hombre puesto,
 de alambre todo hecho o de algún bronce,
 de forma que, si alguno con traiciones 1805
 venía y las trataba, al mismo punto
 mostraba el rostro triste y muy lloroso;
 de modo que podrían claramente
 sentir cualquier traición que se ordenase.
 Mas todo no fue parte a que los hados 1810
 dejasen de cumplir lo ya dispuesto
 acerca de la muerte del greciano.
 Porque tan ciego fue con la embajada
 de la troyana reina, que no tuvo
 lugar de parar mientes en las cosas 1815
 qu'estaban encantadas en su tienda,
 bastantes a le dar cualquier aviso.
 Pues, como vino ya la escura noche,
 llamó [a] Archilago, amigo suyo caro,
 el hijo de Nestor, varón muy grave. 1820
 El cual mancebo era muy valiente
- [434r] y de ánimo invincible entre los griegos.
 Y cuéntale el secreto de sus cosas,
 rogándole que en todo le acompañe.
 Y así Archilago ofrece su persona 1825
 al muy querido Aquiles. Y se parten
 los dos secretamente para Troya,
 con solas sus espadas y sus mantos,
 que no quisieron más ningunas armas.
 No fueron bien salidos de sus tiendas, 1830
 cuando en la misma orilla del mar bravo
 oyeron que se daban mil bramidos.
 Aquiles bien lo oyó mas, no curando
 de los que ser podía, el paso alarga
 con su querido amigo. Y, como llega 1835
 a Troya por la puerta Dardanides,
 halló que allí un postigo estaba abierto
 por orden de la Reina. Y, como entrasen,

- se fueron para el templo del dios Febo.
 Y, apenas los dos griegos entran dentro, 1840
 cuando París, que estaba bien armado,
 con cuatro caballeros muy valientes,
 con gran furor [a] Aquiles arremeten,
 por darle cruda muerte con las armas.
 Mas, visto el bravo Aquiles y Archilago 1845
 que por traición son puestos en tal punto,
 pusieron mano presto a las espadas.
 Y con valor muy grande se defienden.
- [434v] Mas poco les valió su resistencia,
 que allí los dos quedaron piezas hechos, 1850
 a manos de París y de los suyos.
 París quedó herido, aunque no mucho.
 Pues, siendo muerto Aquiles y Archilago,
 se supo en toda Troya el caso horrendo.
 Y no tan solo en Troya, mas los griegos 1855
 supieron de su muerte tan acerba.
 Quisieron los troyanos que los cuerpos
 de Aquiles y Archilago se arrojasen
 a do las aves crudas los comiesen.
 Mas no consintió Elena que así fuese, 1860
 porque rogó a Prïamo encarecido
 que no consienta tal, mas con franqueça⁴⁰³
 se vuelvan a los griegos. Y Prïamo
 concede francamente lo que pide.
 Los griegos los llevaron a sus tiendas, 1865
 a do por ellos hacen grande llanto,
 diciendo: «Nunca, Elena, tú nacieras,
 y nunca Policena se engendrara»;
 pues tanto mal las dos habían causado.
 No tiene ya esperança el bando griego 1870
 que Troya feneciese ni acabase.
 Y así, con llanto triste, se resuelve
 y piden a Prïamo que permita

⁴⁰³ *Franqueça*: aquí, 'libertad'.

- que dentro en la ciudad le den sepulcro
al cuerpo del famoso y fuerte Aquiles. 1875
- [435r] Y al fin el rey Priamo les concede
que en la Timbrea puerta le fabriquen;
el cual allí se hizo muy suntuoso.
Y, estando las obsequias celebrando,
oyeron en la mar grandes bramidos, 1880
y tales que los griegos se espantaron.
No saben qué es aquello ni lo entienden,
mas Colcas entendió el misterio dello.
Y dice: «No temáis, griegos ilustres,
que aquel bramar del mar lo hace Tites, 1885
de Aquiles cara madre, la cual viene
a ver el hijo muerto y a hallarse
en sus obsequias tristes y funebres⁴⁰⁴».
Con esto se alegraron los argivos
y hacen las obsequias muy solenes. 1890
Aunque la güeste hizo sentimiento
muy grande por Aquiles y Archilago,
en Troya se alegraron los troyanos
en ver que Aquiles falta que los sigue⁴⁰⁵.
Y dicen que no han miedo a todo el mundo, 1895
pues falta el fiero Aquiles en el campo.
El grande Agamenón, después de hechas
de Aquiles las obsequias muy suntuosas,
mandó que se juntasen en consejo
los grandes de la güeste. Y, siendo juntos, 1900
a todos les habló de aquesta guisa:

[435v]

Oración de Agamenón a los griegos

«Ilustres griegos, el Hado nos contrasta,
de modo que esperança no tenemos
de conseguir la guerra començada,

⁴⁰⁴ Aquí, palabra llana por exigencia del ritmo.

⁴⁰⁵ No apuro el sentido de *que los sigue*, bastante claramente escrito.

- pues ya nos falta Aquiles, fuerte escudo
y amparo de los griegos. Por el tanto,
con un juicio claro se consulte
si iremos adelante con la guerra,
o si daremos fin a los trabajos,
porque parece estar toda la güeste
desconsolada y triste, por la falta
del valeroso Aquiles. Y ansí teme
de fenecer las vidas alexados
de sus queridas patrias deseadas.
Por tanto, con acuerdo bueno y sano,
se mire lo que cumple a nuestro hecho».
- Agamenón calló, habiendo dicho
aquesto al bando griego en el Consejo.
Algunos respondieron que era justo,
pues ya faltaba Aquiles, de ir a Grecia
y no curar de Troya ni sus cosas.
Mas otros replicaron al contrario,
diciendo que, aunque Aquiles les faltase,
querían acabar la guerra dura;
que no podrían faltarles las promesas
de los divinos dioses poderosos.
- [436r] Diversos pareceres hubo entre ellos,
mas fue determinado y difinido
que diesen la batalla y no dejasen
seguir a los troyanos más que de antes.
Estando en estas cosas el acuerdo,
en el Consejo dixo el fuerte Ayace:
«Si el fuerte Aquiles falta, ilustres griegos,
traigamos a su hijo, moço ilustre,
que al padre le parece en fortaleça.
El cual será caudillo de la gente
que vino con su padre de su reino.
Y más os sé decir: que si no vi[e]ne
el moço Netolemo, nunca Troya
ni el sacro Ilío sea destruida.
Y pues está acordado que la guerra

1905

1910

1915

1920

1925

1930

1935

1940

- se siga contra Troya y sus varones,
se partan por el hijo del greciano
Aquiles, que lo tiene Licomedes,
allá en la postrimer parte de Uropa;
porqu'este Licomedes es su abuelo,
de su querida hija hijo caro». 1945
- A todos pareció el consejo bueno,
y así se determina que uno vaya.
Y de común acuerdo señalaron 1950
que fuese Menalao por el mancebo,
el cual con voluntad luego lo aceta,
- [436v] y parte para Uropa con buen tiempo.
Partido Menalao, los griegos luego
ordenan sus batallas como suelen, 1955
y aguardan que de Troya las banderas
saliesen a batalla y sus varones.
Los cuales no tardaron en mostrarse,
con un semblante bravo a maravilla;
mas tímidos estaban, no llevando 1960
cabeça que los rija y los gobierne.
La falta sienten de Hétor y Troílo,
mas, como les conviene defenderse,
con ánimo invincible se disponen
y vienen a juntarse con los griegos. 1965
Y mezclan su batalla muy sangrienta,
de entrambas partes siendo muy herida.
El duque Menisteo con Ulixes
y el fuerte Agamenón y el bravo Ayace
con todas sus escuadras discurrían, 1970
matando munchidumbre de troyanos.
Mas el rey Silomeno y el rey Edras,
Eneas y París y Polidamas,
y el gran duque Antenor hacían tanto,
que no pueden los griegos en manera 1975
ninguna defenderse de su esfuerço;
porque París, muy fuerte, con los persas

- mataba de los griegos muncha parte,
lançando sus saetas como lluvia.
- [437r] El bravo Diomedes, con gran fuerça, 1980
al gran rey Silomeno le acomete.
Aqueste Silomeno era más bravo
qu'el otro que matara Palamides.
Y ansí recibe al fuerte Diomedes,
haciendo resistencia con los suyos, 1985
matando muchos griegos; de manera
que el bravo Diomedes, no pudiendo
sufrir su fortaleza, se retira,
perdiendo con los suyos mucho campo.
El fuerte Menisteo y Polidamas 1990
se encuentran con poder de sus caballos,
mas pierde Polidamas los estribos
y abraçase al arçón, mas Menisteo
le da muy grandes golpes de la espada.
Pretende darle muerte, y se la diera 1995
si no le socorriera Silomeno,
con un tropel de gente de armas fuerte.
París degüella muchos de los griegos
y tal estrago hace, que le huyen.
Lo cual visto por Ajas Telamonio 2000
con ánimo a los persas hace rostro,
matando y destroçando muchos dellos,
con una espada sola que llevaba;
llevando desarmada la cabeça
y el braço sin escudo, que por gloria 2005
de su valor no quiso aqueste día
llevar estas dos cosas defensivas.
- [437v] Y ansí, sin ser herido, hace tanto,
que todos los de Persia se retiran.
París, que tal estrago ve en los suyos, 2010
el arco blande presto, y una flecha
le lança con presteça no creíble.
Y en medio las costillas se la mete,
haciéndole una llaga muy profunda.

	El fuerte Telamón, que así se vido herido de tal modo a par de muerte, con gran presteça llega al buen troyano, y con crecida saña así le dice:	2015
	«París, París a tiempo eres llegado que deges el amor de aquella Elena, por quien son tantos reyes aquí muertos. Y pues que mortalmente me llagaste, es justo que tú bages al infierno primero que yo vaya». Y, dicho esto, alçó el poder del braço con gran saña, y dale en las quijadas un tal golpe, que hechas dos pedaços le derriba, en medio de aquel campo, derramando gran cantidad de sangre, con que baña los pies de los caballos que le pisan.	2020 2025 2030
	Aquí murió París. Y los troyanos, que así le vieron muerto, con gran llanto lo sacan del tropel de la batalla,	
[438r]	aunque con gran trabajo, y le llevaron a Troya, con dolor y grande angustia. Los capitanes griegos, como sienten que ya el troyano bando está en desmayo por muerte de París, cobran corage. Y dan en los troyanos crüelmente, matando infinidad de los cuitados.	2035 2040
	Que no fue Eneas nada allí bastante, ni el muy noble Antenor ni Polidamas, ni el fuerte Silomeno a que pudiesen hacer al griego bando resistencia; ni menos esforçar a los troyanos a que batalla hagan con los griegos.	2045
	Antes, amedrantedos con la muerte del buen París, se meten en su Troya, huyendo a muy gran priesa de la furia de la sangrienta espada de los de Argos. Y, siendo recogidos, se encerraron	2050

las puertas con muy grandes cerraduras,
poniendo muy segura guarda en ellas.
Y así feneció el Marte deste día.

FIN

< FIN > DEL CATORCENO LIBRO DEL BELO TROYANO DEL FRIGIO DARIS

ARGUMENTO DEL QUINCENO LIBRO DEL BELO TROYANO
 ESCRITO POR EL FRIGIO DARIS

[438v]

Viene al socorro de Troya la reina Pantasilea, señora de las amaçonas. La cual mata Pirrus, hijo de Aquiles, en la batalla. Eneas y Antenor pensaron traición contra sus mismos troyanos. Los principales promovedores della fueron Anquises y Antenor. Aconsejan a Prïamo que haga paz con los griegos. Hay grandes pareceres sobre esto. Siente Prïamo el fin de la traición. Manda secretamente matar a Eneas y Antenor, los cuales sienten el caso y entran en el real palacio con gente armada. <Entran en el real>. Y, abierto consejo, queda determinado que se haga paz con los griegos. Y para ello fue señalado Antenor por embajador por el Rey.

LIBRO QUINCENO DEL BELO TROYANO, ESCRIBTO POR EL FRIGIO DARIS

	Cobraron los troyanos temor grande en ver a París muerto de tal modo. Y así en su Troya estaban encerrados, metidos en gran llanto y en gran duelo. Estaba el rey Prïamo traspasado	5
	de pena y de dolor en tal manera, que no puede llorar. Y más la Reina, la cual salió do estaba París muerto, Elena y Policena en compañía.	
[439r]	Y, así como llegó, con grandes llantos, comiënçase a quejar de la Fortuna, diciendo con dolor de aquesta suerte:	10
	«Tan grande es tu poder, Fortuna esquiva, que no pueden los dioses contrastarte. Bastaba que una vez pasado había	15
	el trago de dolor por este hijo, y no guardarlo tú para que agora de nuevo le llorase con más llanto, y por la causa suya a sus hermanos.	

	Pasada estaba ya la dura suerte	20
	y la sangrienta diosa del infierno.	
	Con grandes aüllidos había entrado.	
	Por él en la mi casa ya pasara	
	el triste dolor mío, y no de nuevo	
	hacerme así sentir tan duro trago.	25
	Trugístelo [a] mi casa con gran gloria,	
	haciendo conocerlo por mi hijo.	
	¿Qué causa te movió, crüel Fortuna?	
	¿Qué saña te incitó para hacerlo?	
	¿Qué daño te había hecho el tierno infante,	30
	que ansí d'él y de mí vengança tomas?	
	¡Ay!, mi fijo París, doblada rabia	
	del triste coraçón de la tu madre.	
	Por ti primeros lloros en mi casa	
	tu madre hiço un tiempo. Y los postreros	35
	por ti, querido hijo, son causados.	
	¡Ay muerte! ¡Ay dolor!, ansia rabiosa.	
[439v]	¡Ay coraçón penado, que no acabas!	
	¡Ay Hado duro! ¡Ay cielo estraño!	
	Estrella mía dura, que me afliges.	40
	¡Ay París, hijo! ¡Ay mi hijo Étor!	
	Deifebo, Troilo, Casandra y Policena ⁴⁰⁶ ,	
	a todos me conviene aquí lloraros,	
	que ya Fortuna cruda ansí lo quiere».	
	Aquestas y otras cosas de gran duelo	45
	decía la cuitada de la Reina,	
	cayendo amortecida munchas veces.	
	Elena estaba muerta y traspasada	
	del crudo sobresalto temeroso.	
	Su rostro, sin figura, hecho carne,	50
	sulcado de las uñas regurosas.	
	Y, cuando en sí tronaba, daba gritos	
	ten llenos de dolor, que quien la oyera	
	por fuerça del dolor le acompañara	
	al llanto doloroso y sentimiento.	55

⁴⁰⁶ Raro caso de verso hipermétrico sin aparente arreglo por enmienda.

Mas era compasión oír a [E]lena
 las cosas que decía en aquel llanto.
 Decía la cuitada desta suerte:

Llanto de la Reina por Paris

	«¿A quién podré quejarme, París, pues tú me dejas?	60
	¿A quién podré pedir tu dura muerte? ¿Qué vale querellarme, pues tú de mí te alejas, por un acerbo mal y dura suerte?	
[440r]	¡Oh, Hado duro y fuerte, que tanto mal dispones! ¡Oh, cielo endurecido!, que así me has perseguido, haciéndome sentir tantas pasiones.	65
	¡Elena desdichada, en sinos tan crüeles engendada!	70
	Goçosa estarás, Juno, en ver a París muerto, porque le diera a Venus la mañana. ¡Oh mal tan importuno, notable desconcierto!	75
	¡Oh furia de la diosa, tan insana! Pues, siendo soberana, heciste tal bageça, con tan sangrienta mano, matando así al troyano, espejo de valor y fortaleça.	80
	Pues dicen que eres diosa, a diosa no conviene ser odiosa.	
	Mas yo me quejo en vano y no creo que sean los dioses tan crüeles a las gentes. El Hado es inhumano, pues hace que se vean	85

	los males tan acerbos, impacientes, si en ello paro mientes. Enone, ninfa bella,	90
[440v]	el daño me ha causado. Con odio acelerado, mató la resplandor de mi centella. Y si Enone no ha sido, de Palas, cruda diosa, me ha venido».	95
	Diciendo esto, Elena se caía amortecida y luego retornaba, con gritos dolorosos. Y la triste en nada no se engaña, porque Juno había sido causa de su daño, y quiere ver a Troya por el suelo, tiniendo en la memoria las injurias que un tiempo le hicieron los troyanos.	100
	Acuérdase que el tierno Ganimedes a Júpiter le sirve en la copa. Acuérdase del don de la manzana qu'el buen París le dio a la diosa Venus. Por esto tiene a Troya aborrecida; por esto la desea ver quemada. También la diosa Palas los persigue. Y hizo que París muriese a hierro, a manos de su primo Telamonio.	105
	No falta Enone allí, que también vino, la cual ayuda al llanto de la Reina, y hiere sus mejillas con sus manos. Acuérdase del tiempo de su gloria. Y aunque París le había hecho agravio, le pesa de su muerte acerba y dura.	110
[441r]	Al fin, después del llanto doloroso, París fue sepultado en un sepulcro muy rico y suntuoso, cual conviene a su real persona y su grandeza. Lloraba el rey Príamo su miseria. De todo punto pierde la esperanza	115
		120
		125

	de bien y de salud y de remedio, aunque tenía nueva de socorro, que a Troya le venía de una reina, venida de las partes del oriente, la cual decían ser Pantasilea.	130
	Y ansí era la verdad que esta venía, por ver a Étor fuerte por su fama ⁴⁰⁷ y por casar con él, si lo ordenase el gran dios Hemineo ⁴⁰⁸ por su suerte.	135
	Mas todo no le basta al rey Príamo a consolarle nada de su cuita. Y ansí afligido está, dentro en su Troya, que no osa abir las puertas para el Marte. La causa dello es que muchos grandes habían sido muertos en la guerra.	140
	No menos aflicción hay en los griegos, que todo el campo llora y se lamenta porque le faltan muchos grandes reyes, en la sangrienta guerra todos muertos.	145
	Y lo que siente más el bando griego es ver a Telamón Axas que muere	
[441v]	de la herida grande que le diera París con una flecha enherbolada. Y en esto se trabaja todo el campo, por darle la salud, mas no lo entienden. Mas Juno le socorre con ingüentos del todo saludables, porque hizo morir al buen París tan crudamente.	150
	Pues, como Agamenón ya conociese que Telamón Ayace se mejora, mandó mover las tiendas y reales. Y junto a la ciudad les puso sitio.	155
	Y, lleno de suprema gallardía en ver a los troyanos encerrados, apriesa les demanda la batalla.	160

⁴⁰⁷ Se trata del amor de oídas o *de lonh*, que cantó Jaufré Rudel.

⁴⁰⁸ El dios Himeneo, claro.

	Mas no quiere Prïamo concederla, por no ver a sus gentes en trabajos. Dos meses se pasaron deste modo, que no se dio batalla; sino llantos	165
	ocupan los troyanos miserables, al cabo de los cuales el socorro de la amazona reina fue venido. La cual entrara en Troya de secreto, con mil doncellas suyas bien armadas,	170
	muy diestras en las armas y en la guerra. Prïamo la recibe alegremente y cuenta sus trabajos por estenso. La Reina le promete dar vengança. Y ansí le dice al Rey que presto mande	175
[442r]	qu'esté su gente toda apercebida, por que al siguiente día se le diese batalla al enemigo muy sangrienta. Al punto se publica y echa el bando por la troyana gente que se alisten.	180
	La cual al punto toda se adereça, el bando obedeciendo, con sus armas. Venida la mañana, el rey Prïamo, cargado de cuidados, se levanta y ordena las batallas como suele.	185
	El fuerte Silomeno con su escuadra, Eneas, Antenor y Polidamas, con los demás varones de valía salieron con sus haces por la puerta llamada Dardanides. Y con ellos	190
	la gran Pantasilea y sus doncellas; que es cosa de mirar la hermosura de las divisas ricas de sus armas. Pantasilea lleva una armadura más blanca que la nieve y sobrevistas	195
	moradas y encarnadas con muncho oro. Llevaba un rico escudo en campo roxo, un onicornio de oro bien tallado; y el cuerno es d'esmeralda de gran precio.	

lo quita a quien lo tiene. Mas la reina,
 que ve quitado el preso, a sus doncellas
 les grita y en un punto las recoge.

Y por los griegos entran, derribando, 240
 matando y destruyendo de tal forma,
 que a la greciana parte le convino
 huir a rienda suelta, sin pararse,
 hasta llegar al mar y sus riberas.

Y allí acabaran todos y murieran, 245
 si el bravo Diomedes, con gran brío,
 no hace resistencia poderosa.
 El cual, con gran tropel de los argivos,
 se mete en los troyanos, resistiendo

a la pujança grande con que habían 250
 ganado todo el campo con las armas.
 Aqueste día todo fue reñido
 con gran bravosidad de entrambas partes,
 mas llevan los troyanos la ventaja.

Los cuales se metieron en su Troya. 255
 La gran Pantasilea y sus doncellas
 del rey Prïamo fueron recibidas,
 [443v] con un placer muy grande. Y les dio dones
 de grande estima y precio a cada una

y más a la hermosa y fuerte reina. 260
 Los griegos en sus tiendas se alojaron,
 con pérdida muy grande de los suyos;
 hablando en las haçañas de la reina,
 también de las doncellas que traía.

Pasaron muchos días desta suerte, 265
 contino batallando los dos campos,
 a do Pantasilea con su escuadra
 mostró una fortaleça no creíble,
 haciendo grandes cosas en las armas;

ganando cada día la vitoria, 270
 con no pequeño daño de los griegos.
 Los cuales casi estaban consumidos
 y muy aniquilados. Mas, en tanto
 que pasan estas cosas, Menalao

	al fuerte Pirrus trajo, hijo ilustre del muy famoso Aquiles, que su abuelo ⁴⁰⁹ a cargo le tenía allá en su tierra.	275
	Holgáronse los griegos grandemente con Pirrus; y con honra le reciben, ansí como varón de grande estima.	280
	Y más los mermidones se alegraron en ver su nuevo rey. Y luego al punto, los griegos ordenaron que se armase	
[444r]	el muy gallardo moço caballero. Y ansí las cerimonias fueron hechas, con gran solenidad. Y el fuerte Axas la espada le ciñó que era de Aquiles, su muy valiente padre. Y aun le dijo, ansí como le puso la correa:	285
	«Tomad aquesta espada, y en tal hora por vós sea recebida, que la Fama con nombre eterno os cante en toda Grecia; así como hará de vuestro padre, el cual aguarda ser por vós vengado, bien antes que partamos de la Frigia».	290 295
	Ansí le dijo Ajas Telamonio. Dos reyes le calçaron las espuelas, por darle mayor honra al fuerte moço, las cuales eran de oro, muy preciadas. El grande Agamenón le entregó luego las armas de su padre con la tienda; y cosas que tenía suyas propias.	300
	Holgó la gente toda con aquesto y muchos días hacen regocijos; hasta llegar un día que de Troya salió la gente de armas a batalla.	305
	Los griegos, ordenadas sus banderas, les salen al encuentro con grande ánimo.	

⁴⁰⁹ Peleo.

	Mezcláronse los unos y los otros, com ímpitu terrible y agravado.	310
[444v]	El valeroso Pirrus entró luego, armado con las armas de su padre. Y hace grande estrago en los troyanos, mostrando ser de Aquiles claro hijo. Y ansí, rompiendo el moço a todas partes, encuentra a Polidamas, que hacía en las banderas griegas mucho daño. Y vase para él con dura saña. Y dale con su espada grandes golpes. Y piensa de quitarle allí la vida, la cual pudiera ser que le quitara, si el fuerte Silomeno, con gran brío, con fuerça de su gente no socorre. Mas, visto el moço Pirrus que no puede haber de Palamides más derecho, a Silomeno va, como un dañado león. Y del encuentro de la lança al fuerte Silomeno puso en tierra; y mucho se trabaja por matarle. La gente del valiente Silomeno procura socorrerle, mas no pueden. En este tiempo entró Pantasilea, rompiendo por enmedio las batallas. Y va a los mermidones con gran furia y dellos mata muchos y derriba, haciendo conocer su fortaleça.	315
	Mas Axas Telamón muy malamente la encuentra de través y la derriba.	320
	Mas ella se levanta luego al punto, y con la espada sola se defiende con ánimo veril, y muchos mata. Y a Telamón, que vido estar más cerca, le fiere de un pesado y crudo golpe, por cima la celada, de manera qu'el fuerte Telamón, sin más sentido,	325
[445r]		330
		335
		340
		345

la silla pierde y deja su caballo.
 Los suyos arrastrando le retiran
 de aquel furor muy grande de las gentes.
 Entonces las doncellas de la reina
 cobraron el caballo a su señora, 350
 y por su gran esfuerço la pusieron
 encima de la silla, aunque los griegos
 les hacen muy terrible resistencia.
 La reina, que el caballo vio cobrado,
 teniendo ya noticia muy entera 355
 qu'el fuerte Silomeno estaba preso,
 y que los mermidones lo tenían,
 con gran furor aguija contra ellos,
 y con la espada hace tal matança
 en ellos, y de modo los aprieta, 360
 que hace retirarlos muy gran trecho.
 Mas Pirrus, qu'el estrago ve en su gente
 tan grande que perdiendo van el campo,
 a Silomeno deja libre en todo,
 y contra⁴¹⁰ de los suyos así habla: 365
 [445v] «Decí, cobarde gente y abatida,
 ¿vergüença no tenéis que unas mugeres
 muy débiles⁴¹¹ y flacas os maltraten,
 y que huigáis delante su presencia,
 así como si fueran caballeros 370
 valientes en las armas como martes?
 Vení conmigo, todos juntamente,
 y démosles a todas muerte cruda.
 No piense[n] de ganar tan grande honra
 con la greciana gente belicosa». 375
 No estaba lexos dél Pantasilea,
 cuando decía Pirrus estas cosas.
 La cual, como lo oyese estando cerca,
 de aquesta suerte dijo con voz alta:

⁴¹⁰ *Contra*: 'ante, hacia'.

⁴¹¹ El ms. lee: dibeles.

	y, con enojo grande, con la espada se va para la reina por herirla, y darle allí la muerte con braveça. Mas ella le da golpes tan estraños, y aqueja gravemente, de manera que si el tropel que vino de batallas	420
[446v]	no acierta a despartirlos, gran trabajo pasara el moço Pirrus aquel punto, porque la reina en todo le sobraba. Mas vino Agamenón y Diomedes y el gran Duque de Atenas con sus haces, rompiendo con gran furia. Y a esta causa el Amaçona y Pirrus se apartaron. El fuerte Silomeno, que se vido ya libre de las manos de los griegos, las gracias le rindió a Pantasilea. Y ansí, con un valor muy soberano, juntó toda su gente con presteça; también Pantasilea y sus doncellas, y Eneas y el valiente Polidamas, con ellos el rey Remo. Y, siendo juntos sus escuadrones todos, se mezclaron los griegos y troyanos de refresco, haciendo una mortal y gran revuelta, muriendo de ambas partes munchas gentes. Muy grande resistencia hace Pirrus, y mucho estrago hace en los troyanos. Mas más Pantasilea y más rüina en la greciana gente y sua banderas, porque derriba y mata cuantos halla delante su presencia, qu'es espanto. El fuerte Pirrus, lleno de corage, mató al fuerte Bletón, el cual es hijo del muy fuerte Antenor y hermano caro	425 430 435 440 445 450
[447r]	del fuerte Polidamas, el cual siente la muerte de su hermano allá en el alma. Pantasilea y Pirrus otra vuelta	

se hallan a las manos y pelean,
 con ánimo muy grande. Mas contino 455
 la reina lleva el premio de las armas;
 también el tropel grande de las güestes
 fue causa de apartar aqueste belo.
 Mas Polidamas, lleno de gran cuita,
 con ansia de vengar el caro hermano, 460
 hacía gran matança en los argivos;
 también porque ayudaban aquel belo
 las amaçonas todas con la reina.
 Y, tanta fortalece y tanto brío
 mostraron los troyanos, que los griegos 465
 comiençan de huir a rienda suelta.
 La gran Pantasilea los persigue
 y el fuerte Polidamas y los suyos.
 Mas, visto el moço Pirrus que sus partes
 a más andar se arredran y se pierden, 470
 llamó al valiente Ayace y Diomedes.
 Y todos tres, juntando sus escuadras,
 a los troyanos hacen resistencia
 tan grande que los griegos se recobran
 y cesan de huir. Y esta batalla 475
 cesó porque la noche sobrevino.
 A Troya se recogen los troyanos;
 los griegos, a las tiendas. Y deste arte
 pasaron muchos días batallando;
 [447v] en término del cual murieron muchos, 480
 que fueron diez mil hombres de ambos campos.
 También Pantasilea perdió muchas
 de aquellas sus doncellas tan famosas.
 Un mes habían pasado desta forma,
 contino peleando con gran odio. 485
 A veces los troyanos, vencedores;
 a veces los de Grecia, con vitoria.
 Al cabo deste tiempo las dos güestes
 se mezclan con furor duro y sangriento.
 Y tanto, que mostró muy bien el Hado 490
 que aquella fue la última batalla

	que griegos y troyanos egercieron. Que fue tan sangrienta y tan reñida, que no se halló en todas las batallas ninguna tan sangrienta como esta.	495
	Porqu'el valiente Pirrus con sus gentes entró de la una parte como un fuego; Pantasilea, de otra como un rayo. Y entrambos se persiguen mortalmente, buscándose la muerte por mil vías.	500
	Y así, mezcladas todas las banderas, con gran furor se enciende el fiero Marte. Los unos dicen «¡Troya!»; otros, «¡Grecia!»; «¡Dardania!», dicen otros; otros, «¡Argos!». Y así, con estos tales apellidos ⁴¹² ,	505
	muy grande mortandad va recreciendo de entrambas las dos partes belicosas.	
[448r]	Parece que allí Junio ⁴¹³ les inspira y encita que se maten a sabiendas. Muy grandes cosas hacen los grecianos, mas los grecianos hacen gran ventaja ⁴¹⁴ .	510
	Muy grandes maravillas hace Pirrus. Mas hace el Amaçona tales cosas, qu'espantan muy de veras sus haçañas. Encuéntanse los dos en las peleas y entrambos se acometen con gran odio, con todo aquel poder de sus caballos. Y los encuentros fueron espantables: la reina estuvo firme como peña, mas Pirrus hiço muestra de ir al suelo.	515
	Quebró la Reina en él su gruesa lança y déjale metido por los pechos un troço, con el hierro muy sangriento de una herida grande que le hiço; de qu'el valiente moço mal se siente.	520 525

⁴¹² *Apeliidos*: 'gritos de batalla'.

⁴¹³ La diosa Juno.

⁴¹⁴ *Lapsus*; debería decir *troyanos*.

	Los griegos, que lo vieron de aquel modo, pensaron que era muerto y luego mueven un llanto doloroso y clamor grande. Y, por vengança dello, todos juntos con ímpitu muy grande arremetieron	530
	a la valiente reina. Y por mil partes la hieren y golpean, con intento de darle gruda muerte. Mas la reina, con ánimo invincible se defiende, matando muchos griegos con su espada.	535
[448v]	Mas tantos mermidones la cercaron y tantos golpes dan y tan furiosos, qu'el yelmo le quitaron a la triste, quedando la cabeça desarmada; sus muy rubios cabellos esparcidos	540
	por cima las espaldas, como el oro; quedando tan hermosa como Venus, bastante causa que cualquiera fiera su corazón, en verla, se ablandara. Lo cual fue todo esto muy contrario	545
	al crudo moço Pirrus, porque, luego que vido desarmada aquella reina, sin más mirar en ello, con gran furia se mete por la gente y llega cerca de la hermosa reina. Y con la espada	550
	le dio por entre el cuello y la correa de su muy rico escudo un crudo golpe; y tal, que todo el braço vino a tierra. La reina cayó muerta en aquel campo, con gloria para siempre entre los dioses;	555
	y entre los hombres llena de gran fama, la cual eternamente vivir puede. ¡Oh grande villanía! ¡Oh malmirado cruel hijo de Aquiles! ¿Qué serpiente hubiera en las montañas hircaneas	560
	que, viendo la beldad tan peregrina y aquel valor tan grande de la reina, que no ablandara en todo el duro pecho	

ser muerta aquella reina tan famosa,
 de quien tan grande estrago recibían.
 Se juntan de tropel los más famosos:
 el fuerte Telamón y Diomedes; 605
 y el grande Agamenón y Menalao,
 con otros reyes grandes de la güeste.
 Con una mortal furia aprietan tanto
 a la troyana parte, que del todo
 les hacen retirar. Que no les vale 610
 ningún valor ni esfuerço, por estonces;
 de modo que los teucros sin caudillo
 ni fuerte capitán que los defienda,
 por fuerça compelidos de los griegos,
 a la Ciudad huyendo se recogen. 615
 Con ellos, las doncellas amaçonas,
 de grande cuita<s> llenas, porqu'el cuerpo
 de su querida reina no pudieron
 [450r] cobrarlo del poder del bando griego.
 Y ansí con gran quebranto se encerraron 620
 en su Ciudad muy fuerte, sin que tengan
 un punto de esperança, de remedio.
 Confñanse en los muros, que son altos,
 y en las crecidas torres, tan soberbias;
 y en el [I]lión sagrado, qu'es muy fuerte; 625
 y en las siguras guardas, a quien cargo
 les dan que guarden bien todas las puertas
 de la Ciudad insine, tan famosa,
 la cual es su reparo y su siguro.
 Que los troyanos saben por muy cierto 630
 que no pueden tomar su Ciudad bella
 por fuerça de las armas ningún tiempo;
 si no es que bastimentos les faltase[n];
 o por taición alguna que viniese.
 Porque la Ciudad toda está hadada 635
 con cuatro hados grandes. Y por esto
 se tienen por siguros, aunqu'el uno
 de aquestos cuatro hados ya es cumplido,
 que fue la muerte acerba de Troílo.

Los griegos, que las vieron de tal modo,
 quisieron con presteça acometerlas.
 Mas, visto que se parten, determinan
 de no hacerles daño; sí dejarlas 680
 partir para su reino muy siguras,
 diciendo que ya aquellas no darían
 ninguna pesadumbre a sus reales.
 Y quien propuso el caso más urgente
 el grande Néstor fue, varón muy grave. 685
 Y ansí lugar se dio a las amaçonas,
 sin daño les hacer. Las cuales fueron
 a sus queridas tierras. Y a su Reina
 le dieron sipultura con grande honra;
 así como era justo que se diera. 690
 En este tiempo estaban los troyanos
 metidos en quebranto y en miseria.
 No tienen esperança de socorro,
 ni saben dó les venga algún remedio.
 Y ansí el muy viejo Anquises en un día 695
 llamó al duque Antenor en su posada.
 Con él a Polidamas, caro hijo.
 Y estando allí su hijo, el fuerte Eneas,
 en una sala grande, de secreto,
 ansí les dice Anquises desta suerte: 700

[451v]

Habla⁴¹⁵ del viejo Anquises [a] Antenor y Eneas
 y Polidamas acerca de una traición

«No sé qué causa sea, amigos caros,
 que el cielo se nos muestre avaro en todo.
 Y que los mismos dioses nos den guerra.
 La flor del mundo todo vino a Troya
 y toda ha fenecido en las batallas,
 en término de diez pasados años. 705

⁴¹⁵ *Habla*: sustantivo, 'discurso'.

	No entiendo cuál deidad es la que hace a Troya tanta punta y tanto belo. Valor ninguno en Troya ya no queda.	
	La gente toda ya está fatigada de los trabajos grandes que ha pasado en las prolijas guerras que hemos visto. Ya no hay ningún varón a quien digamos que pueda ser caudillo ni cabeça; que pueda contrastar al bando griego.	710 715
	No hay hombre que no tema tomar armas. De Troya ya la flor ha fenecido. Algún castigo justo hay acaso que haga que pasemos tantos males, por donde Troya deba ser postrada, privada de su alteça y monarquía.	 720
	Mas qué mayor pecado cual que hiço París cuando robó la reina Elena, en el sagrado templo de la Venus, poniendo a robo el templo y sus riqueças	 725
[452r]	con mano sacrilegia y estupenda ⁴¹⁶ . Sin esto, el otro día dar la muerte aqueste Paris mismo al fuerte Aquiles, en el sagrado templo del dios Delio, el cual quedó violado con su sangre.	 730
	Pues, si es que por las culpas de Priamo y de París, su hijo, así nos viene a todos los de Troya tantos males, es justo que remedio les busquemos. Que no es decente cosa que los pobres y tristes ciudadanos padezcamos ansí castigo injusto por las culpas de los mayores nuestros y sus yerros.	 735
	Por tanto, me parece que se diga al Rey que con los griegos paces haga, si quiere la salud suya y de todos. Y si por caso el Rey esto rehúsa,	 740

⁴¹⁶ *Estupenda*: aquí, 'inusual' o 'portentosa'.

	conviene, por salvarnos, se dé orden en cómo la Ciudad se dé a los griegos debajo pleitesía, que nosotros	745
	y los de nuestra casta libres sean de todas cualesquier muertes y daños. Que yo sé que los griegos habrán gloria en todo conceder nuestro partido;	750
	y libres nos dejar en nuestras casas, con las haciendas nuestras y parientes, en tanto que el Rey muera con los suyos. Y lleven sus tesoros y riqueças y cobren la muger de Menalao.	
[452v]	Y a tanto llegar puede el trato nuestro, que ya que el Rey sea muerto y destruida y a sacomano puesta toda Troya, los griegos nos concedan libremente a Troya y su distrito, do podremos quedarnos y vivir a nuestro modo,	755 760
	partiendo entre nosotros el gobierno del muy subido imperio de Dardano, que fue nuestro pasado. Y por el tanto ⁴¹⁷ hagamos por los griegos nuestras fuerças, haciendo el amistad que nos conviene.	765
	Lo cual hacer podremos muy ligero, pues somos principales en la tierra y de poder muy grande y nos respetan esotras demás gentes. Y el motivo qu'está de nuestra parte sea secreto,	770
	por evitar escándalo, qu'es malo que le haya en semejantes ocasiones. A do podría salirnos al contrario aqueste nuestro intento».	
	Aquesto dijo el muy anciano Anquises y callóse.	775
	Holgó mucho Antenor de aqueste acuerdo; lo mismo holgó dello Polidamas	

⁴¹⁷ *Por el tanto*: 'por el momento, mientras tanto'.

	y el muy valiente Eneas. Y acordaron que Eneas y Antenor tomasen cargo de aquesta tal traición hasta acabarla.	780
	Y así con este acuerdo se despiden	
[453r]	del muy anciano Anquises. Y a palacio se parten Antenor y el fuerte Eneas, adonde estaba el Rey con otros grandes, tratando de las cosas de los griegos;	785
	en cómo perseveran en la guerra, cercando la Ciudad, y que procuran con ansia detestable de ganarla;	
	tratando aquestas cosas y otras muchas. Eneas se levanta y al Rey dice:	790
	«Supremo Rey, a quien debemos todos servir hasta la muerte, el gran deseo que tienen tus vasallos de continuo es verte en quietud y con sosiego y fuera de trabajos tan crecidos.	795
	Aquesto voy diciendo porque Troya está muy fatigada y oprimida de los tan grandes males padecidos; que es cosa d'espantar su gran quebranto.	
	Y así, supremo Rey, si te pluguiese ⁴¹⁸ se diese alguna orden o algún medio, con la contraria parte tan bastante, que ya cesasen todos los trabajos;	800
	fijando con los griegos paz eterna; volviéndoles a Elena, qu'es la causa del principal intento que les mueve;	805
	satisfaciendo en algo las despensas ⁴¹⁹ que han hecho en estos tiempos tan costosas.	
[453v]	Y desta suerte digo, señor claro, que en algo ablandarían los argivos los ánimos feroces y robustos,	810

⁴¹⁸ En el manuscrito se lee claramente: plubiese, en todas las ocurrencias.

⁴¹⁹ *Despensas*: 'gastos'.

dispuestos a los daños de tus gentes.
 Aquesto, digo, vea tu grandeça
 si es cosa que conviene al bien troyano».

Con esto calló Eneas y sentóse, 815
 mostrando tener pena allá en el alma.

Atento estuvo el Rey a todo el caso
 y al punto entendió luego su motivo;
 y cómo no de celo se movía
 del patrio y claro suelo, mas con pecho 820
 muy lleno de traición y muy dañado.

Mas como varón sabio disimula
 y a Eneas le responde desta suerte:

«Holgara yo, buen Duque, grandemente 825
 que los divinos dioses concertasen

las paces que decís, porque las guerras
 tan largas se acabasen y los males.

Sobre ello quiero que entren en consejo
 y allí se tratará dello más largo.

Y si ello fuere justo, que se haga. 830

Yo holgaré, por cierto, de hacerlo,
 que yo muy bien entiendo, hijo Eneas,
 que no será en mi daño lo que dices».

Aquesto respondiera el rey Priamo.

Y así otro día manda que se junten 835

[454r] los grandes a consejo en su palacio.
 Y, estando todos juntos los varones,
 en pie se levantó Antenor y dijo
 a todo el real consejo desta suerte:

Oración de Antenor al real consejo

«Real consejo, senado soberano, 840
 muy manifiesto es cómo los griegos
 nos tienen encerrados, de manera
 que en gran peligro estamos, porque intentan
 ganar nuestra Ciudad y destruirla,

	poniendo nuestros muros por el suelo.	845
	Y deste parecer cincuenta reyes están determinados. Y nosotros ningún remedio habemos, ni esperançã de gente que socorra nuestra cuita, ni de poder salir a las batallas,	850
	ansí como solíamos un tiempo, cuando el famoso Hétor era vivo, el cual por su valor nos defendía, haciendo al enemigo grandes daños. Y ya qu'el Hado quiso qu'él faltase y la furiosa Parca le dio muerte,	855
	quedó el fuerte Troílo en lugar suyo, con él también Deifebo valeroso. Mas estos fenecieron, ¡dolor grande a la troyana gente sin ventura!	860
[454v]	Y agora no tenemos un caudillo que pueda resistir al bando griego. Y estamos encerrados y cercados y tímidos y llenos de temores y faltos de las gentes que solían salir a las batallas peligrosas.	865
	Veamos pues agora, ¿será justo morir aquí encerrados y abatidos? Por cierto, no es decente cosa y justa sino qu'el menor mal dello escojamos;	870
	el cual a mi creer es que se traten por buenos modos paces con los griegos; y démosles a Elena, pues por ella la guerra se movió, amarga y dura. Pues ya París es muerto y a nosotros no hace al caso haberla en poder nuestro.	875
	Y ansí ni más ni menos les volvamos aquello que París y su compañía robaron en el templo citareo. Y ansí con esto entiendo que las paces habrán siguro asiento. Y nuestra tierra	880

	será de males libre y de trabajos; quedando con salud los de Dardania».	
	Así habló Antenor; de aqúeste modo, tornándose a sentar, puso silencio en la oración propuesta al real consejo. Mas, luego que calló Antenor, un hijo bastardo de Priamo, el menor dellos,	885
[455r]	llamado Anfimaco por su nombre, mancebo de valor y muy gallardo, muy bien entendió el pecho atraicionado de aquel Antenor falso. Y, no pudiendo sufrir su corazón tan crudo aleve ⁴²⁰ , en pie se levantó y así responde:	890
	Contradición de Anfimaco [a] Antenor	
	«Agora di, Antenor, ¿es tiempo deso? ¿Aquesa es la esperança que tus hechos prometen a tu Rey en tales casos? ¿Aquesa es la firmeça nunca vista? ¿La obligación es esa que te agrava, que tienes a morir con tus amigos, la patria defendiendo con las armas?	895 900
	¿Agora das consejo al rey Priamo que haga con los griegos esas paces, al cabo que está todo destruido, sus hijos todos muertos por la patria y el triste Rey venido a tal caída, que no aspira remedio a su gran pena? Habiendo sido un Rey tan poderoso y tanto respetado por el mundo,	905
	¿le quieres ya ver puesto en más bageça y con doblado intento le provocas a cosa que no es dina de hacerse? Por cierto, grande honra el Rey habría	910

⁴²⁰ *Aleve* es aquí sustantivo, con acepción de 'alevosía'.

- [455v] ganado con aqueste tu consejo,
tan lleno de doblez y de maraña; 915
el cual muy bien se entiende que no es celo,
ni amor el que te mueve a cosas tales.
Y ansí, como no es bueno lo que dices,
no habrá tu intento fin, antes primero,
primero morirán veinte mil hombres, 920
porque, como te digo, no procede
de fe ni lealtad lo que has propuesto».
- Aquestas cosas y otras más pesadas
el príncipe Anfimaco [a] Antenor dijo. 925
Mas el muy cauto Eneas, como vido
al príncipe así puesto en tal corage,
procura de ablandarle con palabras
melosas. Y le dice que las paces
que piensan de tratar que son muy buenas,
y a Troya saludables y a sus gentes. 930
Y que por otra vía es cosa dura
poder salir a bien con los argivos.
El rey Priamo, ya más no pudiendo
templar el movimiento de su ira,
en contra de Antenor y el crudo Eneas, 935
habiendo conocido sus intentos,
mostrando gran corage así les dice:

Reprehensión del rey Priamo [a] Antenor y Eneas

- [456r] «No puedo persuadirme que en vosotros
cupiese ansí una torpe y vil mancilla,
de sangre siendo ilustre y generosa; 940
y deudos tan cercanos y parientes.
Decid: ¿No habéis vergüenza de tratarme
así tan manifiesta y claramente
la muerte con traición y de entregarle
al enemigo griego mis relicas 945
y la ciudad antigua de Dardano?
A gran trebulación me habéis traído

	y a punto de querer desesperarme, sigún es grande angustia la que tengo.	
	Decidme: ¿no sabéis que yo no hice sin vuestro parecer ninguna cosa que fuese en daño alguno de los griegos, ni nada comencé sin vuestro acuerdo?	950
	¿No sabes tú, Antenor, que cuando fuiste a Grecia a contratar con los grecianos acerca de mi hermana y a pedirla, la cual se te negó; y como llegaste a Troya, me digiste muy de veras que a griegos les buscásemos los daños posibles, hasta tanto que nos diesen	955
	a nuestra hermana Ansiona; y para esto que fuese allá París con mano armada y con poder de gente; y qu'esto era lo que hacía en todo a nuestro caso;	960
[456v]	y yo por tus palabras y raçones y por lo que hablabas y decías, moví mi voluntad de todo punto, rompiendo la paz firme y muy segura con las grecianas gentes? Y tú, Eneas, que con París pasaste en el Acaya, ¿no fuiste el principal en aquel hecho que hizo de robar la reina Elena? Tú solo fuiste el caso de su robo. Allí personalmente te hallaste y por tu acuerdo fue ordenado y puesto por obra, con instancia diligente, el caso de aquel crimen tan infando.	965
	Elena por ti vino a nuestros reinos y vio nuestra Ciudad y nuestros muros, lo cual pudieras tú bien escusarlo, como hombre más prudente y más maduro en natural raçón. Pues, dime: agora que tantos males tengo poseídos, pasando tantos años de trabajos, mis hijos todos muertos crudamente	970
		975
		980
		985

	y mil ofensas grandes recibidas de las grecianas partes, ¿persuadíisme que trate con los griegos esas paces que tanto en daño mío se promueven? Por cierto, tal consejo que no es bueno ni debe de admitirse ni tomarse,	990
[457r]	porque será caer en duro laço a do con deshonor yo feneciese».	
	Aquesto dijo el Rey, mas luego Eneas, con ira se levanta y con palabras pesadas trata al Rey y de la sala se sale. Y Antenor en compañía también diciendo al Rey pesadas cosas. El Rey quedó muy triste y afligido y en lágrimas envuelto y con solloços profundos, que del alma le salían, en ver cuán a la clara los traidores Eneas y Antenor van procurando de darle la Ciudad al enemigo; de do se espera un fin acerbo y triste.	995 1000 1005
	Y ansí Priamo triste en su memoria revuelve y fantasea en qué manera podría reparar aquestos daños, haciendo su Ciudad libre y sigura. Y, visto que Antenor Y Eneas andan metidos en traición y con cudicia de aquel infame trato con los griegos, acuerda que sería justa cosa por libertar a Troya darles muerte, en forma muy secreta, porque Eneas es muy emparentado y poderoso.	1010 1015
[457v]	Lo mismo es Antenor y ansí por esto habló con Anfimaco, hijo suyo, mancebo de valor y de buen seso, en parte muy secreta, deste modo:	1020

Raçonamiento del Rey Priamo a su hijo Anfimaco

	«Bien sabes, Anfimaco, que eres hijo de aqueste triste Rey, tan sin ventura. Lo cual te obliga a estar conmigo siempre en ánimo conforme y obediente, en tanto que la vida nos durare.	1025
	Yo sé, querido hijo, que nos tratan Eneas y Antenor traición muy grande. Y piensan entregar al enemigo aquesta nuestra Troya y darnos muerte.	1030
	Por tanto, me parece, amado infante, que aquestos que nos buscan tanto daño les demos cruda muerte por que pare aquesta su traición determinada. Y quede la Ciudad del griego libre y los vecinos della con la vida.	1035
	Y solo para esto te he llamado en este apartamiento tan secreto, por que no entienda nadie nuestro trato. Y, como fiyo caro que eres mío, confío que farás como lo espero;	1040
[458r]	y así te doy el cargo para un caso tan arduo y de tanta confianza, de ti me confiando, como es justo que un padre de su hijo se confíe. Será desta manera: que mañana, que vengan a consejo los traidores, estés en un lugar que sea oculto, muy bien adereçado de tus armas, con otros que yo tengo por amigos de firme lealtad. Y como sea	1045
	del todo fenecido ya el consejo, saldrás de do estuvieres y, con ira que sea acelerada, con tu mano, a los traidores mata. Y, esto hecho, yo sé que habrá buen fin en lo restante;	1050
		1055

- porque no habrá ninguno dentro en Troya
 que pueda contrastarnos con potencia,
 así como podrían estos tales,
 por ser tan poderosos y tan ricos.
 Por tanto nos conviene darles muerte». 1060
- El Rey calló con esto y Anfimaco
 promete de hacerlo como dice,
 con ánimo muy fuerte y muy robusto.
 La suerte de Príamo fuera grande
 si aqueste trato fuera en su fin puesto. 1065
- [458v] Porque si los traidores fenecieran,
 no fuera la Ciudad jamás perdida,
 ni el rey Príamo muerto ni los suyos.
 Mas fuele la Fortuna muy contraria
 en todo al rey Príamo con los Hados, 1070
 que ya dispuesto habían su caimiento.
 Porque aunque muy secreto fue tratado
 y en parte muy secreta aqueste hecho,
 al fin vino a saberse y a sentirse,
 sin nadie no saber por dónde o cómo; 1075
 no más que presumir que Venus madre
 de aquel traidor Eneas le dio aviso
 de cómo el rey Príamo le ordenaba
 de darle en su palacio muerte dura.
 Pues como Eneas esto ya supiese, 1080
 descúbrele [a] Antenor el tal concierto
 y así los dos juraron por el caso
 de darle la Ciudad al bando griego.
 Y en este juramento se hallaron 1085
 otros parientes suyos muy cercanos,
 los cuales prometieron de ayudarles
 en todo, conservándoles secreto.
 Eneas y Antenor también acuerdan
 que al tiempo que Príamo los llamase
 para tener consejo en su palacio, 1090
- [459r] de ir bien adereçados y con gente
 de guerra bien armada, por que nadie

en nada les enogen ni se atrevan.
 Muy bien podía Eneas hacer esto
 por ser muy poderoso y muy temido 1095
 en Troya; casi tanto como era
 el mismo rey Prïamo. Y de tal suerte
 también era Antenor, de gran valía,
 muy lleno de parientes principales.
 Venido pues el día del consejo, 1100
 mandó llamar Prïamo al falso Eneas.
 También llamó Antenor, los cuales fueron
 con muncha gente de armas en compañía.
 Lo cual viendo Prïamo fue espantado
 de ver venir a Eneas con tal gente. 1105
 Mandó Anfimaco cese su propósito.
 Y, entrando los troyanos en consejo,
 Eneas habló al Rey desta manera:

Oración de Eneas en el real consejo

«Carísimos troyanos, ya ha diez años
 qu'estamos en trabajos y miserias, 1110
 habiendo sustentado tanto Marte.
 Y en él hemos perdido los varones
 ilustres de valor y fortaleza,
 [459v] porqu'el acerbo Hado así lo quiso.
 Porque después de muerto el fuerte Hétor, 1115
 coluna del troyano muro antiguo;
 y aquel Troílo fuerte tan famoso,
 con su querido hermano el buen Deifebo,
 los cuales defendían nuestra parte,
 con un valor muy grande, cual sabemos, 1120
 contino los troyanos hemos ido
 cayendo en muy gran mengua y gran flaqueça,
 faltando cada día los mejores
 de la troyana parte de tal modo,
 que ya el valor del griego sube tanto, 1125
 que muy poquito está de destruirnos;

- pues ya de todas partes nos rodean
y sitian la Ciudad a pesar nuestro,
de modo que salir ni entrar podemos
sin que en sus manos demos y muramos. 1130
Pues si es qu'estar tenemos toda vía
metidos en quebranto ansí cercados,
no puede ser, porque los bastimentos
por fuerça han de faltar a nuestras gentes;
los cuales a los griegos no les faltan, 1135
porque por mar son siempre proveídos
y sobran bastimentos en sus tiendas.
Lo cual será que al fin habremos muerte
de hambre cruda y fiera; y muy por fuerça
- [460r] habremos de rendirnos a los griegos, 1140
o habremos de morir en la batalla
por nuestra libertad. Que no es pusible
que menos qu'esto sea como digo.
Por esto me parece, amigos caros,
que lo que se hará por daño nuestro 1145
de grado lo hagamos, pues hay tiempo,
lugar y coyuntura que se haga,
de modo que salvemos nuestras vidas,
tratando con los griegos estas paces;
que yo me ofrezco a todos de hacerlas, 1150
de modo que salgamos con buen medio,
con el ayuda grande de los dioses».
- Aquesto dijo Eneas, luego todos
los del real consejo dan por bueno
el parecer de Eneas, mas Priamo 1155
muy recio contradice aquel consejo,
diciendo:
- «Mira bien que no es pusible
qu'el bando griego quiera hacer paces,
porque ha diez años justos que padecen
trabajos y miserias y son muertos 1160
la flor de toda Grecia sobre Troya.
Y han hecho muchos gastos. Y por esto

- jamás tendrán amor que sea firme.
Y si las paces quieren, son fingidas,
- [460v] fundadas en cautelas y en engaños, 1165
porque en color de paz querrán vengança,
la cual sé que desean grandemente,
porque no les [es] honroso volver [a] Argos
sin que la lleven hecha⁴²¹ muy bastante.
- Y así por esto digo que no es justo 1170
tratar aquestas paces, que son falsas
y llenas de cautelas y de engaños.
Por tanto, mis troyanos y mis hijos,
huid de aquestos daños engañosos,
que son para quitarnos nuestras vidas». 1175
- Aquesto dijo el Rey enternecido,
de modo que llorar muchos le vieron.
Y así hubo pareceres muy diversos.
Los unos dicen ser muy <muy> santo, justo,
lo que decía el Rey; otros decían 1180
que muy mejor es que haya paces hechas
por la salud de Troya y de sus gentes.
Y estando confiriendo grande espacio
en estos pareceres, se levanta
Eneas y así dice al rey Prïamo: 1185
- «Señor, no te congoges ni trabages
por escusar las paces que decimos,
porque aunque tú no quieras yo te digo
- [461r] que se han de confirmar a nuestro modo, 1190
por la salud de Troya y de sus gentes,
que harta⁴²² está de haber trabajos grandes
y hartas mortandades y miserias.
Por tanto no repliques más en ello».
- Aquesto dijo Eneas y el acuerdo
estuvo bien en ello y lo afirmaron 1195
por muy sano consejo. Y el Rey, visto

⁴²¹ La venganza.

⁴²² En el ms.: harto.

que ya el consejo todo se acostaba
 a lo que dice Eneas, aunque siente
 allá un dolor esquivo en sus entrañas,
 consiente que se haga lo que dicen. 1200
 Y así le dijo a Ene[a]s:

«Soy contento
 que hagas estas paces a tu modo,
 así como se en[tien]da que son buenas,
 que yo quiero pasar por tal acuerdo».

Ansí como Prïamo fue consiente 1205
 en las propuestas paces, en el punto
 acuerda el real consejo que se escoja
 un hombre principal de los troyanos,
 que sea embajador y luego vaya
 con esta embajada al bando griego. 1210
 Y así fue señalado entre los grandes
 aquel falso Antenor para tal caso,
 porque lo quiso Eneas que así fuese.

[461v]

FIN DEL QUINCENO LIBRO DEL BELO TROYANO ESCRIBTO POR EL
 FRIGIO DARIS

- por ver lo que harán sobre este caso.
 Y al fin de munchas cosas que sobr'ello
 pasaron, remitieron a tres grandes
 el caso: el uno era Diomedes; 25
 el rey de Creta el otro, varón grave;
- [462v] y el otro el sabio Uliges, para que estos
 hiciesen y quitasen y pusiesen
 y dello dispusiesen a su modo. 30
 Que todos pasarían igualmente
 sin que contraste hubiese ni repuna
 de todo aquello que ellos contratasen.
 Y así la güeste toda fue jurada
 debajo de muy firmes juramentos,
 que nadie no haría lo contrario. 35
 Pues siendo a estos tres reyes dado el cargo,
 en una tienda grande hacen junta
 aquestos tres varones y el troyano
 y pérfido Antenor. Y siendo juntos,
 en gran secreto puestos desta suerte, 40
 habló el troyano malo a los tres griegos.
- Raçonamiento de Antenor a los griegos
- «Muy dura cosa es, varones graves,
 ir contra el mandamiento de los dioses.
 Y así por esta causa son venidos
 algunos de los teucros a temerles 45
 y no pasar en nada sus precebtos.
 Sabréis, ilustres reyes, que conspiran
 los dioses contra Troya un mal inmenso.
 Las causas y el porqué muy bien se saben.
- [463r] La diosa principal que más le sigue 50
 es Juno, por el grande menosprecio
 que fiço Paris della en la mançana.
 Y Venus, porque fue robada Elena
 en su querido templo citareo.
 Y Palas eso mismo con grande ira 55

está indinada y puesta contra Troya
 y Apolo porque allá fue muerto Aquiles
 en su sagrado templo y vertió sangre
 por mano de París con gran violencia.
 Aquesto sabe bien el claro Eneas, 60
 porque su madre Venus se lo ha dicho,
 que Troya ha de pasar muy grandes males
 y que se salga della y que la dege.
 Y desto todo él me ha [da]do cuenta,
 como muy caro amigo y deudo estrecho. 65
 Y ansí los dos tenemos acordado,
 como hombres que podemos bien hacerlo,
 de daros la Ciudad en vuestras manos,
 con condiciones puestas: que nosotros
 y todos nuestros deudos seamos libres 70
 de las violentas manos de los griegos;
 y nuestras casas todas reservadas,
 sin que se toque nada en nuestros bienes.
 Y si de aquesta suerte sois contentos,
 daremos la Ciudad como está dicho. 75
 Y [a] aquesto soy venido solamente,
 de parte de los dioses espirado.
 Por tanto, respondedme vuestro intento».

[463v] Ansí dijo Antenor y luego calla.
 Los tres varones griegos qu'esto oyeron 80
 quedaron muy alegres y prometen
 guardarles todo aquello que les piden.
 Y ansí con juramento muy solene
 lo juran y prometen de guardarles
 en todo aquel secreto hasta tanto 85
 que sea puesto en obra y fenecido.
 Con esto fue contento el mal troyano.
 Y por disimular con los de Troya,
 pidió que con él fuese el rey Calipio,
 varón de gran vegez, por que Príamo 90
 de veras entendiese que los griegos
 se huelgan con las paces. Y con esto

	volvió Antenor a Troya y en compañía llevó al buen rey Calipio para muestra de crédito que quieren los argivos	95
	que hagan estas paces. Y en llegando, el rey Prïamo junta sus varones por que delante dellos se consulte lo que Antenor traía de los griegos.	
	Y siendo ya juntados en consejo, habló Antenor a todos desta suerte:	100
	«Troyanos míos caros, yo he tratado	
[464r]	con las grecianas partes muy de veras las paces que queremos que se hagan. Las cuales de buen grado nos ofrecen, mas quieren recompensa de sus daños	105
	y muncha plata y oro, porque han hecho demasiados gastos en la guerra. Lo que sabré decir: qu'están muy firmes en conseguir la guerra, si las paces	110
	no damos diligencia que se hagan. Por tanto los que habemos las riqueças pongamos en depósito el dinero que pueden demandar los espartanos.	
	Miremos el poder que tienen grande; miremos la flaqueça de nosotros; miremos nuestros males ya pasados y cómo viene bien nuestro remedio, si aquestas paces quedan asentadas.	115
	Y porque yo no pude en todo punto saber las voluntades de los griegos, paréceme que es justo que volvamos a la greciana güeste yo y Eneas,	120
	por qu'es varón en todo muy cumplido y de respeto grande, do sabremos el fin y voluntad determinada de la greciana parte, como digo.	125
	Y más que si va Eneas darán crédito a todo lo que yo allá propuse.	

[464v]	<p>Y aquesto me parece, amigos caros, se haga porque es bien de nuestro pueblo».</p> <p>Así como Antenor hovo acabado, a todos pareció bien su consejo. Y acuerdan que él y Eneas lo concluyan. Y ansí Antenor y Eneas y Calipio volvieron al real del bando griego, por dar fin a sus hechos tan dañados⁴²³. Priamo, como siente aquestas cosas, metido en su aposento solamente con lágrimas salidas de su alma, «¡Oh triste rey Priamo!» –se decía–. «¡Y cómo ansí has venido a tal bajaça!, que seas rescatado por el oro al cabo que mis hijos fueron muertos, y tantas desventuras y trabajos, me venga a quedar pobre y miserable. Y aun plega al alto Júpiter imenso que al cabo quede libre y con la vida».</p> <p>Aquestas y otras cosas dolorosas decía el rey Priamo sin ventura, llorando su desdicha y su mal sino. Elena supo en esto cómo Eneas había de ir al campo de los griegos, acerca de las paces ya propuestas. Y supo que Antenor va en compañía. Llamó [a] Antenor y díjole en secreto que por los dioses todos trabajase</p>	<p>130</p> <p>135</p> <p>140</p> <p>145</p> <p>150</p> <p>155</p>
[465r]	<p>poner entre ella paz y Menalao, lo cual le prometió Antenor hacerlo, y ansí quedó la reina consolada. Eneas y Antenor con diligencia se fueron a las tiendas de los griegos, a do trataron bien y largamente con el muy calro y fuerte Diomedes</p>	<p>160</p>

⁴²³ *Dañados*: ‘dañosos, perjudiciales’.

	Lo otro es que Anfimaco luego salga de Troya desterrado para siempre, sin esperanza más de entrar en ella».	
	Estando así hablando el cauto Uliges, oyeron un remor escandaloso, con una grita grande y alarido, allí en la misma puerta de palacio; lo cual espantó a todos y más a Uliges	205
[466r]	y al fuerte Diomedes, que pensaron que entraban a matarlos los de Troya, por lo que pretendían de Anfimaco. Procuran de saber qué grita fuese aquella tan horrenda y espantosa. Mas no pudo saberse cosa alguna, ni quién la promovió ni dónde vino. Prodigio fue del cielo, mas no saben lo que significaba el tal prodigio. Por esto se salieron del consejo los grandes por estonces, mas Uliges y el fuerte Diomedes se apartaron con Antenor a un cabo y muy secreto, do dijo el sabio Uliges: «¿Qué es la causa, clarísimo Antenor, que así suspendas, el darnos la Ciudad como digiste, que en un tiempo breve la darías?».	210
	Aquesto respondió Antenor diciendo: «Los dioses son testigos, claro amigo, lo que ando desvelado yo y Eneas, por daros la Ciudad como está puesto, mas hay un grande estorbo de los dioses que hace dilatar nuestro propósito. Sabe que un tiempo que Ilio en Troya	215
	fue rey y fundador del Ilión sacro; que así por Ilio nombre le pusieron. Se hizo fundación del templo ilustre a honra y reverencia de la diosa que aquí decimos Palas, muy temida.	220
[466v]		225
		230
		235

	Y estando el templo ya bien levantado, que no faltaba más de ser cubierto, del cielo decendió una señal sacra, por un misterio raro y peregrino. Y púsose en el muro de aquel templo, muy junto del al<a>tar que era más grande. Y desde entonces cierto hasta agora jamás no se ha mudado de aquel sitio, ni deja ser llevada de ninguno, mas siempre está muy firme y muy sigura, si no es de aquellos mismos que la guardan y tienen cargo della. Mas agora la guarda solamente un sacerdote que tiene della cargo y gran recato. No saben esta imagen de qué sea, ni cómo pudo ser así formada, mas dice el que la guarda qu' está hecha de muy sutil madera, mas no entienden de qué árbol pueda ser ni qué natura de árbol produció cosa tan bella. Y dicen qu' este don maravilloso	240 245 250 255
[467r]	lo dio la diosa Palas a los teucros por beneficio grande y merced grande. Y así la misma diosa por milagro les dio entender en cómo en esta imagen había una virtud de mucha estima. La cual es que durante qu' esté dentro del templo o de los muros de Dardano, que non puede jamás perderse Troya, ni puede fallecer el gran linage de los troyanos reyes. Y por cierto aquesto tienes todos los troyanos, ya qu' esta es su esperança y su firmeça. Y así por esta viven muy seguros de ser jamás vencidos ni engañados. Y porque Palas dio la tal relicia le llaman a esta imagen los troyanos el sacro Paladión y así la nombran.	260 265 270 275

	Y aquesta causa es, amigo Uliges, haber la dilación de nuestra parte e[n] no dar la Ciudad, como tu dices».	
	Quedaron espantados los dos griegos de aquel misterio grande de la diosa. Y dijo Diomedes:	280
	«Si eso es claro y cierto como dices, muy en balde andamos fatigados esperando que cumplas la palabra que nos diste	285
[467v]	porque durante el tiempo que esta imagen esté dentro de Troya no po[d]remos salir con nuestro intento a nuestro modo».	
	«Ninguna pena os dé –Antenor responde–, que ya yo voy tratando de secreto con el que tiene a cargo la relicia, que me la quiera dar; y yo le ofrezco gran suma de dinero. Y así en tanto me ofrezco que saldré con esta empresa porque me ha [da]do dello la esperança.	290
	Y así como yo tenga en poder mío aquel Paladión, yo os digo y juro a fe de caballero de enviarlo a vuestra misma tienda. Y desta suerte daremos muy buen fin a nuestras cosas.	295
	Y por que no sospeche el rey Prïamo, alguna cosa ahora de nosotros, atento la tardança que hemos hecho, yo quiero ir do está fingidamente. Diré que hemos tratado de la suma del oro y de la plata que se pide de parte de los griegos. Y con esto partíos a vuestras tiendas con los dioses, que yo tendré cuidado muy cumplido en daros la Ciudad en vuestras manos».	300
	Con esto se partieron Diomedes	305
		310

- [468r] y el muy prudente Uliges a sus tiendas.
Y estonces Antenor se fue a Príamo
y con semblante humilde así le dice:
- «Señor esclarecido, yo he tratado 315
con los embajadores de los griegos
acerca del dinero que demandan.
Por tanto, manda luego que se junten
tus grandes a consejo por que entiendan
lo que los griegos piden por que todos 320
procuren de buscar lo necesario».
- El Rey, oyendo aquesto, luego manda
que todos en consejo sean juntados.
Lo cual siendo así hecho, con palabras
humildes que lo daban así dijo
aquel traidor troyano, Antenor falso:
- «Ya yo traté, troyanos, con los griegos
Uliges y Diomedes, que vinieron
a dar las condiciones a nosotros 330
acerca de las cosas que pretenden.
Los cuales me digeron que querían
los griegos veinte mil marcos de plata
y veinte mil también de oro muy fino.
De trigo que les den cien mil fanegas.
Aquesto es lo que pide el bando griego. 335
Y luego se dará asiento firme
en las propuestas paces que pedimos.
- [468v] Por tanto ved agora si conviene
pagar aquestas sumas por las paces.
Al punto os declarad por que os respondan 340
a la contraria parte vuestro intento».
- Así como acabó Antenor su habla,
respond'el real consejo que darían
aquellas cosas todas a los griegos,
con tal que hubiesen paces confirmadas. 345
Y así entre todos luego se reparte
a como cada uno convenía

y todo fue en depósito juntado
 en el sagrado templo de Minerva.
 Aquella misma noche Antenor fuese 350
 al gran templo de Palas, donde estaba
 Toante, el sacerdote de la diosa,
 el cual tenía a cargo aquella imagen
 del sacro Paladión y así hablóle:

«Toante, sacerdote muy divino, 255
 un caso vengo ahora a demandarte;
 el cual no has de negarme en ningún modo.
 Y así por ello un premio de oro grande
 te ofrezco; vesle aquí donde le tienes,
 si haces lo que quiero aquí pedirte». 360

Y así como esto dijo, una gran suma
 de oro muy finísimo le muestra,
 diciendo:

«Buen Toante, aquesto es tuyo
 si el Paladión me das de aqueste templo.
 Que yo te doy la fe de caballero 365
 que sea tan secreto si lo haces,
 que no te venga daño en tiempo alguno,
 so pena de perjurio y mal troyano».
 Toante se quedó espantado desto
 y dijo:

«Di, Antenor, ¿por qué me tientas? 370
 ¿Por qué me tienes, di, por hombre flaco?
 ¿No sabes que Príamo me dio en guarda
 a mí el Paladión y que le tengo
 de dar yo cuenta d'él en toda hora
 que el Rey me lo demande y me lo pida? 375
 Pues di, Antenor, cómo ahora <como> quieres
 que yo hiciese tal? Y, puesto caso
 que yo el Paladión a ti te diese,
 dime hora, ¿qué harías con tal joya
 del cielo decendida sin ser dino, 380
 no siendo sacerdote, de tocarla?».

[469r]

	Y que era muy terrible sacrilegio de gran castigo dino de los dioses.	
	«Degemos esto –dijo el mal troyano–, y haz lo que te digo, porque es cosa que cumple al bien de todos los troyanos. Bien sabes que los dioses se indinaron contra Priamo el rey por justas causas. Y contra los demás, sus decendientes,	385
[469v]	porque París le hiço afrenta a Juno y a Palas en la selva en el juicio que dio de la mançana tan mal dado. Después saqueó el templo citareo de la divina Venus y por fuerça robó a la reina Elena, hija ilustre de Júpiter imenso, como sabes. Y ansí por esto el sacro y alto Jove se huelga de asolar a toda Troya y toda la real costa da Dardano, sin que haya más memoria del linaje de la dardania sangre decendiente. Y ansí por esto el Hado llevó a Hétor y al muy fuerte Troílo y a Deifebo. También llevó a París y nadie queda, sino tan solo el Rey de aquesta estirpe, el cual muy presto irá, porque los Hados dispuesto ansí lo tienen, que no es menos, sigún se muestra ya y habemos visto. Porque la tierra toda está cercada remedio no se tiene de socorro.	390 395 400
	¿Conviene que muramos miserables, sin culpa los vecinos de la tierra, tiniéndole Priamo con los suyos? No es cosa de sufrir tal injusticia, que muera el inocente sin saberlo. Y ansí la diosa Venus de belleça	405 410
[470r]	a su querido Eneas le aconseja que demos la Ciudad al bando griego,	415

	si ya queremos ser libres de muerte.	
	La cual se espera cierta y repentina,	420
	con furia de deidades muy terribles,	
	porque los cuatro Hados que hadaban	
	los muros de Dardania casi todos	
	están ya fenecidos, que no queda	
	sino el Paladión, el cual tú tienes.	425
	Porque Étor, que era el uno, ya fue muerto.	
	El otro, los caballos como nieve,	
	que estaban encantados, ya bebieron	
	el agua del gran Janto porque a Reso	
	quitarlos pudo el fuerte Diomedes	430
	y aquel sagaz Uliges con sus mañas,	
	viniendo el triste Reso a la defensa	
	de la infilice Troya. Pues, Toante,	
	suplícote por Júpiter inmenso	
	que quieras hora darme aquesta imagen.	435
	Y toma aquesta suma de dinero.	
	No temas, que jamás será entendido	
	ni nadie lo sabrá, porque a mí toca	
	estar celado todo y encubierto.	
	Que yo te doy palabra d'escaparte	440
	de la sangrienta espada de los griegos.	
	Y si quisieres irte a otras partidas,	
[470v]	podrás ir libremente. Y con este oro,	
	que agora te presento, serás hombre	
	muy rico en cualquier tierra que llegares.	445
	Y si se echare menos la relicha	
	que agora está a tu cargo bien podemos	
	decir que el griego Uliges la hurtara	
	del templo con sus mañas muy subtiles,	
	lo cual será creído porqu'estuvo	450
	Uliges aquí hoy con Diomedes.	
	Y así serás tú libre de sospecha	
	y Troya libertada de sus males».	
	Ansí dijo Antenor al sacerdote,	
	con otras cosas muchas de seguro;	455

- y dale todo el oro que llevaba.
 El triste sacerdote con la hambre⁴²⁴
 del oro que delante tiene puesto
 se ofrece de le dar la imagen sacra
 de la divina diosa de las guerras. 460
 Y ansí los dos llegaron al sagrario,
 do estaba el Paladión encima el ara.
 Y el sacerdote malo, sin vergüença,
 y con temor muy poco lo deciende
 de encima del altar y se lo entrega 465
 aquel traidor sacrílico y malino,
 el cual, temblando todo como açogue,
 lo toma con sus manos violentas,
- [471r] y envuelto en un cendal se sale fuera
 del templo. Y al salir oyó unas voces 470
 muy agras, que digeron: «¡Quien destierra
 los dioses de sus templos es muy justo
 que salgan desterrados de sus patrias!».
 Muy bien oyó el traidor las voces tales,
 mas no entendió muy bien la tal sentencia, 475
 con su muy grande priesa y su cudicia.
 Y ansí coló⁴²⁵ muy presto con la sombra
 de la tiniebla obscura de la noche
 y llega a su posada sin sosiego.
 Y lleno de temor a Polidamas 480
 aparta en gran secreto y dijo:
- «Toma
 aquesto que te doy y con presteça
 ves por encima el muro aquella banda,
 que tiene Diomedes su gran tienda,
 la cual está muy junto a la de Uliges. 485
 Y toca aqueste pito lo más quedo
 que puedas, porque es seña conocida,
 al son del cual Uliges será cierto.
 Y puesto al pie del muro y en tocando

⁴²⁴ Tópico del *Auri sacra fames*.

⁴²⁵ Eso se lee claramente en el manuscrito. ¿Debería decir *voló*?

	Uliges otro pito, qu' esto es trato que pasa entre nosotros, luego cuelga aquesto que te doy con esta cinta. Y aquesto has de hacer con arte y modo que nadie no te sienta ni te vea».	490
[471v]	Ansí dijo Antenor a Palamides, su hijo, tan traidor como su padre. El cual con brevedad cumple el mandado, tan lleno de traición y de malicia. Llegando por la parte señalada, el pito de traición tocó muy quedo, al son del cual Ulixes fue muy presto, como hombre que ya estaba en el aviso, la tal señal guardando. Y ansí llega al pie de la muralla y le responde así con otro pito semejante.	500 505
	Sintiendo Polidamas la respuesta del pito, como estaba ya avisado, descuelga el Paladión con una cinta por fuera la muralla, el cual recibe el cauteloso Uliges. Y apartóse con pasos sosegados a su tienda, quedando con tal presa muy contento. De aquesta suerte fuera el robo hecho de aquel Paladión de tanta estima.	510
	Venida la mañana, los troyanos hallaron la relicha ser ausente del templo. Y con tristeza la procuran y al sacerdote piden por la imagen, el cual responde y dice que no sabe adónde puede estar o dó se ha ido.	515 520
[472r]	Que como es cosa sacra y muy divina sería posible haberse vuelto al cielo. El Rey, cuando lo supo, lleno de ira, de pena y de congoja todo lleno, pesquisa por la imagen de su Troya, mas no se sabe nada; que unos dicen	525

- que al cielo se tornó de adonde vino;
 los otros, que la diosa Palas, siendo
 quizá indignada en algo contra Troya,
 llevar quiso su imagen de aquel templo. 530
 Mas Antenor, por vías muy secretas,
 con hombres de su traça puso fama
 que Uliges ser podría la llevase,
 porque era un hombre astuto y muy mañoso.
 Aquestos pareceres y otros muchos 535
 tenían los troyanos sobre el caso.
 No saben a qué echarlo ni qué sea.
 Si ya es del cielo acaso algún misterio
 o si es llevado acaso por alguno.
 Y así, con estas cosas cosas afligidos, 540
 muy llenos de temor y de quebranto,
 acuerdan que se hagan sacrificios
 en el sagrado templo de Minerva
 al sacro y soberano dios Apolo.
 Y así con diligencia se juntaron 545
 las víctimas bastantes para ello.
- [472v] Y el Rey mandó traer un blanco toro,
 el cual fue coronado con la oliva
 y ramos de laurel muy fresco y verde.
 Y puestas ya la víctimas en parte 550
 a do se han de inmolar, él mismo hijo
 del alto Rey Priamo, moço ilustre,
 y de valor muy grande y de gran fuerça,
 al cual por nombre llaman Anfimaco,
 tomó un sigur de acero muy agudo 555
 y al blanco toro hiere por la frente,
 de modo que lo mata. Y, siendo abierto,
 con diligencia mira el sacerdote
 del toro las entrañas, por si tienen
 propicias las señales y aurispicios 560
 al sacrificio dinos, mas no halla
 señal que buena sea para ello.
 Lo cual luego mostró con con su semblante,
 mas no por eso deja de ponerlas

encima del altar, sobre del ara, 565
con sangre y rociándola primero
de aquellas otras víctimas ya muertas.
Y puesta ya la leña y el incienso,
por orden para el santo sacrificio,
aplica el virgen fuego aquellas cosas, 570
mas no quiere emprenderse ni encenderse,
que en humo se convierte el fuego todo;

[473r] de suerte que les falta a los troyanos
el fuego para el caso que pretenden.
Y así su sacrificio quedó muerto. 575
No entienden el prodigio los cuitados
y así espantados todos se entristecen.
Y estando así, los tristes vieron otro
prodigio que los puso más espanto,
el cual fue que del cielo con presteça 580
un águila bajó dando mil gritos
y con clamor muy grande entró en el templo.
Iba sobre el altar y con las uñas
tomó con gran presteça las entrañas
de aquellos animales que habían puesto 585
para qu'el sacrificio se hiciese;
y con un presto vuelo fue a las naves
de las grecianas gentes. Y allí arroja
aquellos estentinos que llevaba.
Quedaron los troyanos miserables, 590
d'espanto todos llenos y no saben
el fin de aquestos dos grandes prodigios.
Y así Príamo luego por saberlo
mandó que le trugesen a Casandra.
La qual al punto vino y preguntóle 595
el fin de aquellos dos milagros grandes.
Casandra les responde de esta suerte:

Declaración de Casandra de los prodigios

- [473v] «Sabrás, Priamo caro, que la causa
de no encenderse el fuego sobre el ara
para qu'el sacrificio se hiciese, 600
es porqu'el dios Apolo está con ira
contra el troyano bando, porque sangre
humana derramaron en su templo,
cuando fue [mu]erto en él el claro Aquiles.
Y así por esta grande violencia 605
está indinado el dios contra nosotros.
Y aquel llevar el águila en las uñas
de encima del altar los estentinos
y dar con ello todo en los navíos
de los crueles griegos es muy cierto 610
que la ciudad de Troya será puesta
con grande brevedad en poder suyo,
por una gran traición que se le ordena».
- Ansí dijo Casandra y los troyanos
quedaron espantados y muy llenos 615
de gran temor por ello, mas Eneas
les dice que no hayan cuenta dello,
porqu'es cosa de burla dar creencia
en semejantes cosas de adivinos;
porque el neçocio está puesto en buen punto, 620
acerca de las paces ya y muy llano
y no hay de qué temer de cosa alguna,
porque los griegos son en sus promesas
- [474r] y en lo que ponen firmes y constantes.
Con esto los troyanos se consuelan, 625
mas no entienden los tristes la malicia
de qu'el traidor qué engaño así les hace.
El Rey se fue a palacio con los suyos,
muy triste y pensativo en tales cosas.
También el griego bando en este tiempo 630
le hace sacrificio al dios Apolo,
el cual les fue propicio y agradable,

	porque hallaron buenas las entrañas en la hirviente mola ⁴²⁶ de las reses, y con señales grandes de alegría,	635
	porqu'el incienso y llama subió al cielo, con humo rubicundo desde el ara. Pasado el sacrificio, los argivos aguardan qué disponen los de Troya acerca lo tratado con Eneas.	640
	Y para esto hacen en el campo un muy supremo altar de gran riqueza y en él un ara puesta, consagrada, para que sobre della se juntasen las paces ya tratadas con solenes, con grandes juramentos y muy firmes.	645
	Eneas dijo al Rey que ya era tiempo de dar asiento al trato comenzado. Y así salió Prïamo con los suyos	
[474v]	de la sagrada Troya. Y a las tiendas se va, donde los griegos ya le aguardan. Y allí sobre el altar juraron todos, conforme al sacramento que tenían sus ritos y sus fueros y sus leyes.	650
	El fuerte Diomedes fue el primero que fiço el juramento muy solene, debajo de un engaño y gran malicia, conforme había tratado con Eneas.	655
	Y así juró también el cauto Uliges de no quebrar las paces ni romperlas, sino con gran costancia conserva[r]las.	660
	Lo mismo juró el triste rey Prïamo, mas no fue con engaño la tal jura, sino sencillamente sin cautela.	
	Y así juraron todos los troyanos, quedando muy contentos con las paces. Y luego al griego bando le entregaron	665

⁴²⁶ *Mola*: 'Harina de escanda, tostada y mezclada con sal, utilizada en los sacrificios de reses'.

	la suma del dinero prometido y el trigo, el cual llevaron a las naves los griegos con presteça no creíble.	670
	El Rey se vuelve a Troya y en el alma llevaba un dolor grande por lo hecho; ¡qué bien barrunta el triste su desdicha y el mal que le está cerca y la rüina!	
[475r]	Los reyes que vinieron en socorro de Troya, que supieron qu'el troyano Priamo había hecho aquel concierto, tan torpemente lleno de bageça, al punto se despiden y se parten y van para sus tierras deseadas.	675 680
	El fuerte Silomeno, que trugera a Troya dos mil hombres de armas fuertes, y dellos no quedaron si docientos, también salió de Troya. Y en compañía algunas amaçonas que quedaron heridas, sin poder andar camino.	685
	Priamo, por salir ya de los griegos, a la hermosa Elena restituye. Y él propio fue en persona en entregarla al grande Agamenón, hijo de Atreo, y a su querido hermano Menalao; y al fuerte Diomedes con Uliges, rogándoles que quieran recibirla, sin que ninguna injuria se le haga.	690
	Lo qual el sabio Uliges le promete en nombre del marido y de los griegos que tienen algún mando en las ligiones. Holgóse Menalao en grande extremo con su muger querida y con las damas que fueron con la reina en prisión puestas,	695 700
[475v]	al tiempo que París la presa hiço. En este tiempo Eneas con Uliges trató y con el fuerte Diomedes	

el modo que ha de haber en dar a Troya,
diciéndoles:

«¡Oh, griegos poderosos, 705
a quien el Hado ayuda y aun los dioses!
Conviene que digáis al rey Prïamo
que ya queréis partiros destas costas,
pues nada resta ya para hacerse.
Y luego vuestras gentes con presteça, 710
meteldas en las naves y partíos,
así como que os vais a vuestras tierras.
Y, como seáis llegados al Tenedo,
qu'es puerto puerto muy seguro y muy cercano
de Troya, daréis fondo a vuestras naves. 715
Y luego pondréis vuestras centinelas,
a ojo del troyano y fuerte muro,
por que las señas ve[a]n que haremos
con lumbres desde encima las almenas
de las murallas fuertes y ya vistas 720
de las espías vuestras. Y en el punto
meté a las naves velas contra Troya.
Y, así como lleguéis sin más tardaros,
poned la gente de armas toda entera
y vos, gran Diomedes, por caudillo 725

[476r] con ánimo llegad [a] aquella puerta
Sincea, qu'este es sobre propio suyo,
la cual es de un arambre duro y fuerte.
Y por que no la erréis estad atento[s]
y en todo contemplalda porque encima 730
de su muy fuerte arco está fijada
una cabeça grande de caballo
de bronce fabricada, muy lustroso,
señal que toda bestia salga al campo
por sola aquella puerta y no por otra. 735
Allí pues llega, fuerte Diomedes,
con tus armadas gentes muy feroces,
que allí Antenor y yo te aguardaremos,
haciéndote la puerta franca y llana.

	Y, dentro que seáis, daremos orden en cómo la Ciudad por vuestra quede y sea saqueada y puesta a fuego».	740
	Aquesto trató Eneas con Uliges y el fuerte Diomedes tan secreto, que nadie no entendió de los troyanos que estaban con el Rey ninguna cosa.	745
	Prïamo de los griegos se despide y vase dentro en Troya acompañado de su varones grandes, mas ya queda el trato concluido de su muerte.	750
[476v]	Los griegos, entendiendo ya el fin dello porque el muy sabio Uliges les dio cuenta a los mayores todos de la güeste, envían a decir al rey Prïamo que ya se quieren ir, porque los dioses les dicen y amonestan que se vayan.	755
	Prïamo se alegró con su partida, pensando el sin ventura que así es cierto; mas otra cosa piensa el griego bando. El cual al punto toca la trompeta y hace la señal del recogerse.	760
	Recógese la gente toda luego, las tiendas desarmando y pabellones. Comiençan de embarcarse a muy gran priesa, las áncoras quitando a los navíos, qu'estaban aferradas en el fondo del piélagos profundo del mar cano.	765
	Y, ya qu'estaban todos en sus naves, comiençan de subir las anchas velas con las entenas gruesas por los árboles, las cuales fueron llenas y hinchadas con los süaves vientos que las tocan con fuerça de los cuales por las aguas açules començaron de moverse con una ligereça no creíble.	770 775

Venida pues la noche temerosa,
 en que la infausta Troya feneciese,
 el fiero Marte viste arnés sangriento.
 Vulcano se apercibe con su[s] artes
 de fierro, fabricadas por su ingenio. 815
 Los Hados todos cierran el proceso
 de la sentencia triste y muy sangrienta,
 en contra de aquel alto y sacro Ilío.
 Migera y Tisifone con Alecto⁴²⁹
 soltaron sus cabellos de culebras, 820
 bastantes a mover el Can Cerbero
 a grandes aüllidos temerosos.
 La diosa Juno andaba codiciosa,
 por ver el fin de Troya tan acerbo.
 Y así bajó al Infierno y a la Guerra.
 Le dijo:

«No te muestres deleznable⁴³⁰
 al cabo de tus obras y trabajos.
 Agora ya es llegado el fatal punto
 que el fruto recojamos pretendido.
 Aquesta noche debe Troya arderse 830
 y aquesta noche debe de acabarse
 la casta de los reyes de Dardania.

[478r] Por tanto, con presteça pon tus fuegos
 en el [I]lión sagrado y en los muros
 fatales de la Troya tan soberbia.
 Aquesta noche quede por el suelo;
 no quede en ella piedra sobre piedra,
 qu'es cosa que me cumple que se haga».

Aquesto dijo Juno y luego fuese
 adonde estaba Marte, al cual incita 840
 que en Troya se mostrase muy sangriento,
 de modo que no quede hombre troyano
 que no guste la muerte muy acerba;

⁴²⁹ Las Furias o Erinias, encargadas de ejecutar las venganzas.

⁴³⁰ *Deleznable*: aquí, 'débil, indeciso'.

	y los que son traidores también mueran, no quede de troyanos ningún ramo.	845
	Confúndase del todo su simiente. Lo mismo dijo a Palas y a Vulcano aquesta diosa, en ira tanto puesta. La Guerra, como oyó la voz de Juno, al punto del Infierno sale fuera	850
	y a Troya va derecha. Y como sabe el trato que Antenor y Eneas tienen con la greciana parte, toma forma de la divina Juno y fuese a Eneas. Y dícele: «¿Qué haces, mal troyano? ¿Por qué dilatas tanto mi contento? ¿Por qué no das la tierra a los de Acaya?».	855
[478v]	Con esto, desaparécese delante, dejando al triste Eneas muy confuso, en ver tal resplandor. Y luego entiende que aquella es gran deidad y que procura de Troya el triste fin y asolamiento. Y ansí como turbado, fuese apriesa y dícele [a] Antenor lo que pasaba y que era voluntad de algunos dioses que Troya feneciese de aquel golpe. Respóndele Antenor:	860
	«No dilatemos el caso pretendido; luego vamos al puesto señalado y demos lumbre a la greciana parte y Polidamas con otros de los nuestros en la puerta Sincea hagan pie, hasta que entiendan que ya los griegos sean no muy lejos. Y entonces bajaremos los dos juntos del muro do estaremos aguardando y al fuerte Diomedes abriremos la puerta por donde entre con los suyos».	870
	Ansí dijo Antenor y luego parten al puesto señalado los traidores.	875

y dan entrada libre a Diomedes,
diciéndole:

«Varón engrandecido,
mira que do veáis que hay lumbres puestas
encima las ventanas vais de paso,
sin daño allí hacer, porque las casas 920
que tienen tal señal son nuestras propias.
Y aquesto mandaréis a vuestras gentes».

El fuerte Diomedes luego avisa
que pase tal palabra por los griegos.
Y así fue el escuadrón todo avisado. 925

Y más el sabio Uliges también hizo
que en estas casas tales señaladas
ponía de los griegos mismos guarda,
por que por yerro alguno no hiciesen
algún notable daño en tales partes. 930

Y siendo concertado todo aquesto,
el escuadrón greciano todo se entra
en la infilice Troya y con braveça;
el cual se dividió en tres escuadrones.
El uno tomó a cargo el fuerte Pirrus, 935

[480r] al cual guiaba Eneas al alcázar
de aquel sagrado Ilío de memoria.
Tomó la otra escuadra Diomedes,
al cual guió Antenor con gran malicia.
La otra escuadra cupo al cauto Uliges, 940
al cual también guiaba Polidamas,
traidor como su padre y tan infame.

Y hecho así este tal repartimiento,
levantan apillido con gran grita.
Los unos van diciendo: ¡Grecia, Grecia! 945

Los otros repetían: ¡Argos, Argos!
Los otros van diciendo: ¡Esparta, Esparta!
Y así de aqueste modo, con gran furia
comiençan de romper las altas puertas
de los troyanos míseros, los cuales 950
dormían a buen sueño y descansaban,

	muy quitos de aquel mal que les da encima. Los cuales, como sienten el rüido, aprieta se levantan y se asoman por ver la causa dello a las ventanas. 955 Y como ven las armas relucientes y el apellido entienden de los griegos, muy tristes y espantados y confusos, no saben qué se hagan o dó vayan. Los griegos con un ímpitu furioso 960 las puertas quebrantaban y al momento
[480v]	entraban en las casas y con saña mataban cuantos hallan crudamente. Los viejos no perdonan ni los niños, aunque de leche sean, antes toman 965 aquellas inocentes criaturas y en las paredes dan con las cabeças, haciéndolas pedaços en los muros. Y cuando el crudo griego no hallaba alguno que matar en aquel punto, 970 ponía grandes fuegos por la casa, después de saqueada con braveça. De aquesta suerte andaba toda Troya. Movían los troyanos mil clamores. Los gritos eran grandes y los llantos 975 de las cuitadas dueñas. Y los niños andaban por mil partes discurriendo, huyendo de la muerte, mas en vano, porque si de una escuadra se desvían y huyen por salvarse en un proviso, 980 caían en las manos de las otras, porque la Ci[u]dad toda estaba llena de griegos que degüellan cuantos hallan. Comiença la infilice Troya arderse con muy furiosas llamas por mil partes. 985 Vulcano daba a Marte sus despojos. Los gritos eran tantos y las voces, que no se entiende nadie ni se oye. Jamás tal confusión en Babel hubo.

[481r]	Los griegos obstinados nunca cesan hacer carnicería ⁴³² violenta en la troyana gente miserable. Oíanse clamores muy sensibles de los cuitados tristes que padecen con muertes tan acerbas y crüeles.	990 995
	El rey Priamo, triste, cuando oyera aquel clamor sensible y doloroso y el gran tropel y estruendo de las armas y aquella vocería tan horrenda, d'espanto todo lleno, luego entiende qu'es gran traición armada contra Troya.	1000
	Y ansí turbado todo y espantado, se viste el desdichado como pudo, en lágrimas sensibles todo envuelto. Y baja del real y gran palacio y al gran templo de Apolo se recoge, el cual está muy junto allí fundado de aquel real palacio tan antiguo. Allí el cuitado Rey sin esperança de vida se recoge, que bien sabe que no puede escapar ya con la vida. Casandra, como siente el mal estraño	1005 1010
[481v]	de la infilice Troya va huyendo y métese en el templo de Minerva. Y allí con largo llanto se deshace, llorando su Ciudad y los troyanos, que mueren a las manos de los griegos. Las damas de la Reina y las doncellas quedaron en palacio, do hacían un muy esquivo llanto doloroso, las tristes aguardando que hiciese Fortuna a su albedrío y ansí toda la triste y enfilice Troya gime y llora, padeciendo a duro hierro y al encendido fuego que la abrasa.	1015 1020 1025

⁴³² Parece haber escrito *carnyceria* y haberlo corregido después, lo cual es lógico.

Y tal fue la rüina y el estrago
 que la greciana gente hiço en Troya,
 que antes que viniese el claro día
 pasaron por la espada muy sangrienta
 bien más de quinze mil de los troyanos, 1030
 entre los hombres, niños y mugeres;
 que no se vio jamás tan gran rüina.
 La triste reina Ecuba, como vido
 aquel tan grande incendio y alboroto
 y aquel clamor tan grande y lastimero, 1035
 sabiendo bien la causa que lo causa,
 turbada la infilice y sin ventura,
 salió de su aposento y fue a la sala
 [482r] real, a do solía estar Priamo,
 pensando allí hallarlo. Mas, ya visto 1040
 que había el Rey dejado su aposento
 y nadie no parece en el palacio,
 con una angustia grande sale fuera,
 llevando a Policena de la mano,
 hermosa como el Sol, turbada toda. 1045
 Y por las calles sale y va huyendo,
 mas no sabe la triste dónde vaya,
 ni en qué parte se esconda ella y su hija.
 Traviesa munchas calles que no sabe
 a dónde van a dar, ni sus salidas. 1050
 Y andando travesando la mezquina,
 ya fuera de jüicio, encuentra a Eneas,
 autor de la traición y de tal daño.
 El cual los griegos lleva para el Ílio,
 por que los destruyesen y acabasen. 1055
 La Reina, que lo vido, se le acerca
 y tómale la mano y con tal saña
 qu'espanto puso al tímido troyano.
 Y, en lágrimas bañada, así le dice:

Reprehensión de la reina Écuba a Eneas

- «Traidor, falsario, di, ¿cómo pudiste
vender a tu señor, así y tu patria?
¿A dó nacido fuiste y engendrado? 1060
- [482v] Di, ¿cómo así olvidaste las mercedes
qu'el Rey continamente te hacía
por dónde fuiste en honra y en grandeça 1065
y en alto grado puesto donde estabas,
de todos respetado con gran gloria?
Di, ¿cómo puedes tú, traidor infame,
sufrir que Troya sea destrüida,
metida al duro fierro del dios Marte 1070
y al fuego de Vulcano que la abrasa?
¿No sabes, di, traidor, que por el mundo
será bien publicada aquesta infamia
y aquesta traición grande por ti fecha,
la cual ha de durar para en eterno? 1075
Pues haya ahora en ti y allá en tu alma
alguna piadad y sentimiento
de qu'esta triste infanta sin ventura
no caiga entre las manos de los griegos,
no sea torpemente deshonrada 1080
o muerta, pues no tiene culpa alguna.
Aquesto te suplico que hora hagas,
que sea por ti puesta luego en cobro,
por que de las maldades que tú has hecho
aqueste bien te quede para en cuenta 1085
entre los siglos todos de las gentes,
que en ti hay misericordia. Y pues que puedes
- [483r] hacer lo que te digo, no dilates
poner la infanta en cobro, pues te obliga
su muy poquita edad y su inocencia». 1090
- Eneas, atajado y muy confuso
y de vergüença lleno y temeroso
de aquello que la Reina allí le dice,
sintiendo ser culpado en aquel hecho

	Quemóse la real casa con el Ilio, hasta llegar al bajo fundamento, que dello no quedó casi relicha.	1135
	En este tiempo Axas Telamonio entró en el grande templo de Minerva	
[484r]	y allí halló a Casandra y Andromaca, muger del muy fuerte Hétor, y sacólas, llevándolas consigo, conociendo ser gente de linage ilustre y claro.	1140
	Sería mediodía y aún los griegos no dejan de quemar la Ciud[ad] triste, de modo que los grandes edificios en brasas se convierten y en cenizas.	1145
	Y toda la Ciudad fue consumida; que della no quedó sino las casas que a los traidores fueron reservadas.	
	Pues, ya cansado todo el griego bando de dar a los troyanos crudas muertes y de encender a Troya por mil partes, mandó el gran general que se tocase la trompa a recoger; y fue la causa porque Antenor, traidor, se lo suplica,	1150
	diciendo que ya Troya es asolada, que no hay más que hacer si no es tomarse los que quedaban vivos en prisiones.	1155
	Los griegos que la trompa oyeron, luego al punto dan de mano a sus crueldades; ya do está el general se allegan todos.	1160
	El qual mandó juntar a los más grandes de la greciana güeste en la Minerva, un templo de grandeça nunca vista.	
[484v]	Y, quando vio qu'estaban todos juntos, con grande magestad así les dice:	1165

Razonamiento de Agamenón a los griegos

- «Varones ilustrados por el cielo
y por los dioses grandes piadosos,
pues dellos recibistes la vitoria
que tanto tiempo aquí ya deseastes,
en grande obligación sois darles gracias 1170
por la merced tan grande recibida
de la vencida Troya. Y así es justo
que todos se las demos y hagamos
solenes sacrificios a los dioses.
Ya Troya está asolada como vemos 1175
y a sacomano puesta por vosotros.
Decidme, ¿qué os parece que se deba
hacer de los traidores que nos dieron
entrada en la Ciudad? ¿Sería bueno
quitarles las haciendas y las vidas 1180
o darles facultad que aquí se queden?
También os digo agora: ¿De qué modo
será el despojo grande repartido
entre la grande suma de soldados,
sin que ninguno quede descontento?». 1185
Aquesto el general allí propuso.
- [485r] Y aguarda que respondan a su habla.
El fuerte Diomedes fue el primero
que al caso respondió de aquesta suerte:
- «Ilustre Agamenón, hijo de Atreo, 1190
de todos general, muy justa cosa
es que Antenor y Eneas queden libres
con todos los demás que ellos quisieren,
pues ellos fueron parte que los griegos
entrasen dentro en Troya y la ganasen. 1195
También porque quedó en el juramento
que fuesen ellos libres y sus casas;
y así no cumple en nada retorcerles
el hecho juramento y la promesa,

	porque no será honra de los de Argos hacer inovación contra lo puesto».	1200
	Aqueste parecer dio Dïomedes y a todo el bando griego cuadró muncho. Y ansí digeron todos que era justo cumplir el juramento y la palabra	1205
	y que en lo que tocaba en los despojos es justo que se junte en cierta parte que a todos sea público y notorio aquello saqueado y despojado;	1210
[485v]	y que se distribuya y que se parta a cada uno dando lo que vean que es justo que merece su persona, conforme ha trabajado en las batallas. Aquesto fue acordado en el consejo de los soberbios griegos, donde puso también el fuerte Ayace que era cosa	1215
	muy justa que la reina Elena fuese pasada por el filo de la espada, pues por su causa della tantos males había el bando griego padecido	1220
	y tantos eran muertos por su causa. En este parecer vinieron munchos, mas el muy sabio Uliges la defiende, diciendo que la reina no había culpa, porque robada fue con violencia;	1225
	y que si el griego bando tantos daños había padecido y tantas muertes, fue por sacar su honra en limpio y claro. Y por su voluntad fue hecha junta	1230
	por que el troyano rey no se alabase que había en el Acaya hecho fuerça; y que, a pesar de todos los mayores, sacó la real prenda de su casa, muy contra voluntad de los argivos, los cuales eran todos obligados	1235

- [486r] vengar la tal deshonra recibida,
 como hombres poderosos y reales,
 que no habían de sufrir que ningún otro
 de los estraños reyes se atrevesen
 a entrar en sus distritos y sus tierras 1240
 sin no les dar castigo merecido.
 Aquestas cosas y otras muy agudas
 les dijo el sabio Uliges a los griegos,
 por do quedó la reina Elena libre.
 Y, estando así los griegos, entró Eneas 1245
 con Antenor y en público digeron:
- «Sabed, ilustres griegos, que Andromaca
 Y Eleno, infante, hijo de Prïamo,
 muy mucho trabajaron que las guerras
 cesasen entre griegos y troyanos. 1250
 Y así ni más ni menos fueron causa
 que al fuerte Aquiles diesen sipultura,
 que muchos hubo en Troya que digeron
 que no le diesen tierra en ningún modo,
 sino que le arrojasen a las aves. 1255
 Por tanto, ilustres griegos, os pedimos
 que hayáis misiricordia y que no mueran».
- Los griegos lo otorgaron fácilmente.
 Andromaca y Eleno también piden
 que dos hijos que había el muy fuerte Hétor 1260
- [486v] que fuesen perdonados, pues no eran
 de edad para tomar ningunas armas
 y que eran inocentes de las cosas
 pasadas en la guerra tan prolija.
 Y tanto allí Adrómaca les dice 1265
 y tantas son las lágrimas que vierte,
 que al fin todos los reyes le conceden
 lo que la triste pide por sus hijos;
 aunque el valiente Pirrus lo escusaba,
 mas hubo al fin de ser en libertallos, 1270
 aunque primero dijo que murieran,
 porque es Andrómaca muy bella y muy hermosa

	y púsule afición solo en miralla. Los griegos ordenaron una cosa magnífica y muy dina de memoria	1275
	y de una fama eterna y alabança; Y fue que en el consejo decretaron que niños y hombres todos y mugeres que del cruel asalto se escaparon y de la espada dura de los griegos, que puedan irse todos libremente a do su voluntad fuese partirse o si quedar quisiesen, se quedasen en Troya libremente como de antes. Con esto fue el consejo conluido.	1280 1285
[487r]	Y luego Agamenón mandó que fuesen juntados los despojos conquistados. Y siendo hecho ansí, luego se parten por orden entre todas las bandera[s]. A cada una danle su justo ⁴³³ , sin que ninguna quede con agravio. Y al grande Agamenón por gran mejora le dieron a Casandra, infanta bella, del rey Príamo hija muy querida.	1290
	Aquesto siendo hecho, luego ordenan los griegos de partirse, mas no pueden, porque los mares llenos de fortunas y grandes tempestades no consienten. Un mes duró la mar con gran tormenta, que un punto su procela no cesaba y tanto, que a los griegos les convino pedir la causa dello al sabio Colcas, el cual les respondió que la fortuna jamás se quitaría del mar bravo, hasta que fuese el alma satisfecha del muy valiente Aquiles, que fue muerto en el sagrado templo del dios Déléfico. Y que era necesario para esto	1295 1300 1305

⁴³³ Verso hipométrico que no sé cómo enmendar. ¿Lapsus del autor?

	hacerle sacrificio en su sipulcro de aquello que fue causa de su muerte.	1310
	Al punto se entendió ser Policena	
[487v]	aquella que ha de ser sacrificada. Y luego el fuerte Pirrus la procura, mas no puede saber adónde sea, o si era muerta o viva o si era presa,	1315
	mas no puede hallarse entre los griegos, por donde entienden todos que aún es viva. Y así Agamenón con diligencia y gran solicitud hace pesquisa, mas el varón asperto jamás halla	1320
	acaso rastro della, mas la pide al falso de Antenor, mas él la niega; y dice no saber qué se haya hecho. Y viendo Agamenón la negativa,	1325
	con ásperas palabras le demanda que busque a Policena y que la entregue, si no quiere morir de mala muerte. Temiéndose Antenor del gran caudillo de la greciana güeste, le promete	1330
	con toda diligencia de buscarla. Y así el traidor anduvo pesquisando con toda diligencia por hallarla. Y al cabo de ocho días supo dónde estaba la cuitada con su madre,	1335
	debajo de una torre muy antigua, en un palacio obscuro. Y luego el malo,	
[488r]	de toda traición lleno, fue y sacólas por fuerça, de los braços arrastrando. Y con presteça grande las presenta delante Agamenón y el crudo Pirrus,	1340
	el cual mandó allí luego que la maten encima del sipulcro de su padre, pues ella fue la causa de su muerte. Al punto la llevaron a la triste a darle dura muerte sin haberla	1345

- en nada merecido la mezquina.
 Los reyes y los grandes van a verla
 y todos acudían por mirarla.
 Y espántanse de ver su gran belleça
 y lloran de mancilla que le tienen; 1350
 y a grande compasión se mueven todos
 en ver su hermosura tan estraña
 y en verla padecer sin haber culpa.
 Se mueven a librarla de las manos
 de aquel muy crudo Pirrus y sin duda 1355
 del todo la librarán si no fuera
 por el malvado Colcas, que les dice
 qu'es justo que allí muera aquella infanta,
 si quieren pasar libres en sus tierras.
 Y entiendan que jamás habrá bonança 1360
 en el furioso mar si no se hace
 de aquella tierna infanta sacrificio.
- [488v] Estaba la cuitada Policena
 hermosa como el Sol junto al sipulcro,
 llorando, sus cabellos todos sueltos, 1365
 más rubios y hermosos qu'el fino oro.
 Comiença de escusarse con palabras
 muy llenas de dolor y de amargura.
 Y dinas de sentirse allá en el alma,
 las cuales deste modo fueron dichas: 1370
- Esclamación de la bella Policena
- «¿Qué es esto, Pirrus fuerte?
 ¿Por qué ansí me condenas
 sin culpa para ser sacrificada?
 ¿Por qué me das la muerte?
 ¿Por qué doblas las penas 1375
 de aquesta triste madre desdichada?
 En nada soy culpada;
 que si Aquiles fue muerto,
 no supe cosa alguna,

	ni vi de Sol ni Luna	1380
	al tiempo que pasaba el tal concierto.	
	Ni dello fui consiente;	
	y así de aquesta causa está inocente.	
[489r]	No es ley de caballeros	
	ir contra las mugeres,	1385
	antes morir por ellas en defensa.	
	¿Por qué rompes los fueros?	
	¿Por qué así, Pirrus, quieres	
	quedar con gran infamia en recompensa?	
	Pues mira bien y piensa,	1390
	oh hijo del Greciano,	
	que es dino de bageça	
	usar esa crueça.	
	Y es ato ⁴³⁴ de hombre torpe y muy villano.	
	Y no es de gente ilustre	1395
	mover lamano airada tan sin lustre.	
	No entiendas que me pesa,	
	oh Pirrus, de mi muerte,	
	porque al fin quedaré en el patrio suelo.	
	Mejor será que ir presa	1400
	con tan acerba suerte,	
	gustando de contino desconsuelo.	
	Será mi gran consuelo	
	quedar sacrificada	
	en este patrio muro;	1405
	y caso más seguro	
	que no salir de Troya desterrada,	
	mil gentes conociendo	
	por mares y por tierras padeciendo.	
[489v]	Y pues que virgen muero,	1410
	guardando mi limpieça,	
	la cual ofrezco yo a los inmortales	
	dioses, por que espero	
	goçar de la grandeça	

⁴³⁴ Ato: acto.

- de las ilustres almas celestiales; 1415
y así habrán fin mis males,
trabajos y fatigas,
sin ir a tierra agena,
pasando dura pena,
tratando con naciones enemigas. 1420
Por tanto alegremente
la muerte quiero, pues que vo inocente».
- Ansí dijo la Infanta dolorida,
con una piadosa mansidumbre,
moviendo a compasión los circustantes. 1425
Los cuales de buen grado permitieran
que allí librada fuera de la muerte.
Mas el traidor de Colcas, enemigo,
les dice:
- «Decí, griegos, ¿qué tardança
es esta que tenéis? ¿No veis las ondas 1430
del tempestuoso mar, que nunca cesan?
¿El ímpitu que tienen, bravo y fiero,
cerrandos el camino deseado,
el cual no se abrirá ni habrá buen tiempo
hasta qu'el alma sea satisfecha 1435
de aquel famoso Aquiles con la sangre
de aquella que fue causa de su daño?».
- [490r] Al punto que oyó Pirrus estas cosas
tomó la tierna infanta por el cuello
y sin que piad[ad] en él hubiese, 1440
encima del sepulcro la degüella
y con la sangre todo le rocía,
diciéndole: «Pues fuiste tú la causa,
de a do manó la muerte de mi padre
es justo que tu sangre virgínea 1445
por él en sacrificio se derrame».
- Quedó la infanta muerta muy honesta,
sus faldas recogidas de tal modo
que nada de sus carnes se descubren.
La triste de su madre, que ansí vido 1450

- a su querida hija degollada,
 al punto pierde el seso y como loca
 comienza de gritar y dar aullidos.
 Y así con una rabia violenta
 a Pirrus arremete y con los dientes 1455
 le muerde en muchas partes y lastima.
 Y luego va corriendo por el campo
 la triste de la Reina y toma piedras;
 y con furor muy grande las arroja
 y a muchos de los griegos mal los hiere, 1460
 haciendo en ellos daño muy notable.
 El grande Agamenón mandó prendella
 y que le del la muerte luego al punto.
- [490v] Prendieron a la triste y la llevaron
 a una isleta que era junto a Troya, 1465
 la cual llamaban Áulide. Y con piedras
 mataron a la triste de la Reina.
 ¡Oh caso de bageça dolorido
 que aquella Reina tal así muriese!
 La cual allí quedó para memoria, 1470
 metida en un sipulcro muy bien hecho,
 que así mand[ad]o fue por el gran Pirrus,
 por ser tan principal aquella dueña,
 y ser muger de rey de tanta fama.
 Y así los edificios del sipulcro 1475
 de aquella infausta reina siempre viven
 y aquel lugar los griegos le llamaron
 «Infesto» por la muerte miserable
 de la troyana reina sin ventura;
 el cual nombre le tura hoy en día. 1480
 Encima del sepulcro le pusieron
 a la infilice Reina este epitafio:
 Aquí yace la cuitada
 Ecuba de Troya reina,
 que fue muerta apedreada; 1485
 y en su ciudad asolada
 ya ni rey ni reina reina.

FIN DEL LIBRO DECISÉIS DEL BELO TROYANO DEL FRIGIO DARIS

[491r]

ARGUMENTO DEL LIBRO DECISIETE DEL BELO TROYANO
 ESCRIBTO POR EL FRIGIO DARIS

Ordenan los griegos su partida para Grecia. La mar los impide. Telamón Axas y Uliges tienen contienda sobre el sacro Paladión. Pónese el caso en juicio. Son jueces Agamenón y Menalao. Amaneció muerto Telamón Axas. Revuélvense Antenor y Eneas destierran los griegos de Troya. Pártense los griegos para Grecia. Profetiça Casandra lo que les ha de suceder. Dan los troyanos sepulcro a Policena muy honroso. Tórnase a renovar en Troya el triste llanto.

LIBRO DECISIETE DEL BELO TROYANO ESCRIBTO POR EL FRIGIO DARIS

	Después de ser ya muerta, la cuitada y triste Policena, los troyanos, metidos en gran lloro, la llevaron al gran templo de Apolo. Y con tristeça le dan una solene sipultura.	5
	Juntáronse al entierro todos cuantos quedaron del asalto bravo y fiero.	
[491v]	Y con corecidos ⁴³⁵ llantos y terneças, comiençan de traer a las memorias los males ya pasados de diez años.	10
	Repiten el incendio doloroso de su Ciudad antigua ya asolada; y los varones muertos en las guerras. A Hétor lloran todos y a Troílo.	
	Lloraban a París y al gran Deifebo.	15
	Lloraban a Priamo sin ventura, al cual tienen allí pres[en]te muerto, el pecho traspasado con la espada, furiosa del crüel y fuerte Pirrus.	
	El llanto y el clamor era tan grande,	20

⁴³⁵ No identifico el vocablo. ¿Derivado de *cor*, 'corazón'?

	tan tierno y doloroso, que los griegos de pura compasión les acompañan, sintiendo allá en el alma lo que sienten los teucros desdichados, ya vencidos.	
	Hallóse allí la triste de Casandra; Andrómaca se halla, que licencia tuvieron de los griegos para ello por último consuelo de las tristes. Casandra llora al padre sin ventura y a la infilice madre apedreada	25 30
[492r]	y a sus hermanos todos en su llanto. Les llama y les repite muchas veces los dulces nombres, llena de amargura, torciéndose las manos delicadas, mesando sus cabellos como el oro.	 35
	Andrómaca, la triste, llora y gime, mirando al fuerte Hétor, su marido, qu'estaba como vivo, alá en su silla. Llorando, muy cuitada, así le dice:	
	«¡Ay Étor, Étor, la flor del mundo todo! Dichoso tú que goças los Elisios de flores muy hermosas coronado, con tus hermanos todos muy alegre, midiendo aques[os] prados tan bellísimos con una ilustración contino eterna,	40 45
	con otras almas santas en compañía, muy fuera de las cuitas y los males que tu Andrómaca triste hora padece. La cual irá cautiva a tierra agena, pasando por mil mares y mil tierras,	50
	mil gentes estrangeras conociendo, sintiendo los dolores de tus hijos, que siendo niños tiernos los condenan a un destierro grande para siempre. Dichosa tú, hermosa Policena, que quedas en tu patria con sosiego,	55

	do no verás las trémolas banderas tendidas con honroso triunfo grave	
[492v]	y a ti en prisión metida acompañando el triunfo soberbio de los griegos. Dicho tú, Príamo, que aunque bañas el ara consagrada del dios Delio con tu preciosa sangre, quedas libre en tu querido reino y en tu patria, do no verás los males que yo, triste, espero ver pasando mil fatigas. A Dios te queda Héctor, mi bien todo, que ya no espero verte hasta tanto que bage el alma y vaya a los Elisios. ¡Y[a] al Hado le pluguiera ⁴³⁶ que hoy bajara ⁴³⁷ ! ¡Adiós, templo hermoso! ¡Adiós, Troya!, a do mi alma queda y mi consuelo, que yo me parto y no sé a dó me llevan».	60
	Aquestas y otras cosas lastimosas decía la cuitada de Andromaca, causando tal dolor en los oyentes, que a todos les movía a triste llanto. Casandra hace lo mismo, mas los teucros con grande llanto toman a Príamo y al cuerpo de la bella Policena. Y en un sepulcro honroso los metieron, haciendo muy solenes sacrificios; y en ellos se hallaron los más reyes	75
[493r]	de la greciana gente, condolidos del caso miserable y lastimoso, que vino por Príamo, rey supremo. Contemplan su caída miserable y cómo la Fortuna le fue acerba. Quisieran los troyanos grandemente tarer la reina Ecuba allá aquel templo,	80
		85
		90

⁴³⁶ En el ms.: plubiera.

⁴³⁷ En el ms.: bagara.

- para que con Priamo se enterrase,
mas no pueden traerla porque estonces
ya estaba sipultada allá en Aulide.
Encima del sepulcro de Priamo
y de la infanta ilustre Policena 95
pusieron los troyanos unas letras
a modo de epitafio, que decían:
- «Aquí yace sepultado
Priamo de Troya rey,
a quien fue contrario el Hado 100
pues que sin razón ni ley
por traición perdió el reinado.
- Eneas fue y Antenor
los que la traición tramaron
y Anquises, viejo y traidor, 105
y a los griegos le entregaron
a Troya y a su señor.
- [493v] También está Policena,
de Pirrus sacrificada,
porque Colcas la condena. 110
Y ansí la sangrienta espada
sacó el alma de cadena».
- Aquesto ansí decía el epitafio,
el cual quedó en memoria en el sepulcro.
Eneas y Antenor, que lo supieron, 115
rogaron a los griegos que mandasen
quitar aquellas letras del sipulcro,
porque les resultaba gran infamia.
Los griegos respondieron que ya estaba
escrito; que quedase por memoria. 120
Que lo qu'el mundo todo ya sabía
muy poco hacía al caso qu'estuviese
escribto en una piedra dura y simple.
En este tiempo andaba el bando griego
con ansia de partirse para Grecia, 125
mas siempre estaba el mar embravecido.
Y, estando un día todos los mayores

	tratando su partida, el fuerte Ayace, llamado Telamón, les dijo a todos con un semblante fiero desta suerte:	130
[494r]	Oración de Axas Telamonio a los griegos	
	«Querella tengo, griegos soberanos, y con razón muy grande me querello de un caso que me ofende, grave y duro, el cual llevar no puedo ni sufrirlo. Muy bien sabéis, oh griegos, que ordenastes, que fuesen repartidos los despojos ganados al troyano pueblo fuerte, conforme cada cual lo mereciese. Y así fue repartido. Y cada uno quedó muy satisfecho y muy contento conforme había servido en las batallas. Yo solamente he sido agraviado, quitándome lo que era justo mío. Y el que mejora ⁴³⁸ lleva ha sido Uliges, pues lleva la preciosa y rica seña del sacro Paladión, no siendo justo que Uliges la llevase, pues no ha sido el que lo merecía justamente, porque el Paladión es de derecho y de justicia mío, como es claro, pues tantos beneficios tengo hechos a la greciana güeste y tantas cosas, que nadie no debía de quitarme	135
	lo que por mi valor he merecido. Pues que por mi destreça y valentía le trage vituallas a la güeste, qu'estaba ya de hambre en gran extremo. Maté a Polinestor, so cuya guarda Priamo había dado a Polidoro, su muy querido hijo con gran fama	140
[494v]		145
		150
		155
		160

⁴³⁸ El ms. ofrece: mejoro.

	de joyas y riqueças y dineros, lo cual yo truge todo a vuestro campo, con que se basteció de bastimentos. Maté yo por mi mano el Rey de Frigia y truge a nuestra güeste sus tesoros.	165
	Gané muchos lugares de Dardania y hice con Aquiles grandes hechos, los cuales dejaré de recontarlos, pues no hay necesidad, pues son notorios a toda nuestra güeste. Y solo uno que aquí quiero traer era bastante a que quedara dél muy gran memoria. Y fue qu'estando ya los griegos todos vencidos y perdidos y sus tiendas al robo puestas ya por los troyanos, yo y Étor nos juntamos en batalla adonde peleamos con gran furia. Y al fin nos conocimos como deudos y yo fui parte en ... ⁴³⁹ que los griegos	170
[495r]	quedasen en el campo con las vidas, las cuales ya tenían en lo extremo, porque yo hice tanto con mi primo que todos los troyanos se apartaron al son de recoger del duro cuerno. Y aquesto no habrá nadie que lo niegue. también fueran quemadas nuestras naves si no fuera por mí y por Palamides, pues si esto es como digo, ¿por qué causa le quieren dar a Uliges tanta gloria, no siendo dino della ni sus obras?	175
	Pues no es de varón fuerte su grandeça y todo lo que trata son marañas, astucias y traiciones muy subtiles; urdiendo dos mil traças con engaños, con qu'es aprovechado más que todos. Y así quiere decir que por su industria	180
		185
		190
		195

⁴³⁹ Ilegible en el manuscrito, por borrón en la rúbrica.

- ganastes las murallas de Dardano.
 Y si esto ansí es verdad, no fue por armas,
 sino por sus palabras engañosas,
 de mil traiciones llenas y maldades, 200
 lo cual es a nosotros gran infamia,
 por que dirán las gentes que alcançamos
 de Troya la vitoria por traiciones
 y no por fuerça de armas ni de guerra».
- [495v] Aquesto dijo Axas Telamonio, 205
 mostrando gran corage en su persona.
 Mas luego el sabio Uliges ansí dice
 delante de los reyes de la güeste:
- Oración de Uliges a los griegos
- «Ilustres griegos, bien habéis oído
 lo que el gran Telamón aquí ha propuesto, 210
 diciendo de los hechos sucedidos,
 los cuales se reputa por sí solo,
 no habiendo para qué, pues otros muchos
 en ellos se hallaron, como es cierto.
 Porque si algunos pueblos de Dardania 215
 él dice que ganó, fue con ayuda
 de las escuadras griegas que llevaba.
 Si al Rey de Frigia –dice– le dio muerte,
 los griegos le ayudaron para ello.
 Si dice que con Étor fue gran parte 220
 que no fueron los griegos destruidos,
 a Étor se agradezca la tal obra,
 que por su gran virtud hacerla quiso.
 Porque si al recoger no se tocara,
 con que se recogeron los troyanos, 225
 no fuera Telamón ninguna parte
- [496r] a que no fueran puestos los argivos
 en la sangrienta espada de los teucros.
 Si dice que las naves hiço libres,
 gran parte de los griegos se hallaron 230

- en darles libertad y en apagarles
 las llamas encendidas. Y aquí hay muchos
 qu'están ahora oyendo lo que digo
 que allí hicieron tanto como él hiço.
 Y aún yo hice mi parte como todos. 235
 Y si él dice que tiene cosas hechas
 muy dinas de memoria y señaladas,
 también yo he hecho cosas que son dinas
 que puedan memorarse acá en el suelo.
 Decí: ¿yo y Diomedes no ganamos 240
 aquellos dos caballos de gran precio,
 más blancos que la nieve, que solían
 de los troyanos ser y el Rey de Tracia,
 que los tenía a cargo por empeño,
 los trujo acaso a Troya en su socorro? 245
 Y estando el traciano con sus gentes
 en una noche obscura en ese campo,
 antes que entrase en Troya, con destreça
 ¿yo no le di la muerte acerba y dura
 a él y otros varones de su guarda? 250
- [496v] Verdad es que ayudaba Diomedes,
 que aquesto no lo niego, mas yo supe
 ganar los dos caballos encantados,
 los cuales si estuvieran dentro en Troya,
 jamás fuera ganada ni traída 255
 a la potencia nuestra, porque estaba
 hadada la Ciudad con tales bestias.
 Porque mientras en Janto no bebiesen
 aquestos dos caballos no había medio
 ninguno de ganar los fuertes muros 260
 que hiço el gran Dardano en tiempo antiguo.
 Mas yo, sabiendo aquesto, luego al punto
 que tuve los caballos, a gran priesa
 me vine y en el Janto les di agua.
 Y, así como bebieron, Troya luego 265
 perdió el antiguo hado y sugetóse
 a lo que la Fortuna dispusiese.
 Y si el Paladión salió de Troya,

	no fue por la virtud y fortaleza del fuerte Telamón alabancioso,	270
	sino por mi saber y por mi industria. Y nadie nunca supo en los troyanos la fuerza y la virtud de aquesta imagen, ni nadie no entendía el valor grande que estaba en ella impreso, salvo Uliges,	275
[497r]	con su sagacidad y con sus mañas. Porque el Paladión si no saliera del templo donde estaba y de los muros de la Ciudad antigua, nunca Troya jamás fuera ganada por los griegos.	280
	Y, yo sabiendo aquesto, con mi astucia y con mi saber grande tuve modos de haber la santa imagen de la Palas, qu'es diosa principal entre los dioses. Y así como de Troya fue sacada,	285
	ganamos la Ciudad, como se ha visto. Puesto han sido así, como se sabe, que tengo aquesto hecho y otras cosas, que son de grande esfuerzo y de nobleça, ¿por qué no me han de dar lo que merezco, como es razón y justo que así sea?».	290
	Con esto acabó Uliges sus razones, mas no quedó por eso satisfecho el fuerte Telamón; antes con fieras y fuertes amenazas dijo a Uliges palabras desabridas e injuriosas. Y Uliges así mismo le responde, de modo que vinieron a las armas.	295
[497v]	Mas luego Agamenón y los varones ilustres se pusieron de por medio y tratan que se ponga por jüicio y el que lo mereciere, que lo lleve. Quedaron señalados por jüeces el grande Agamenón y Menalao, los cuales, bien mirando las haçañas	300 305

de aquellos dos varones tan insines,
 al fin al grande Uliges se le dieron.
 Lo cual sintió en el alma Telamonio.
 Y así con grande cólera les dice
 que desde allí adelante que le tengan 310
 por enemigo suyo muy sangriento.
 Y a muchos les pesó de aquellos reyes
 por qué llevar Uliges tal empresa,
 diciendo que era della digno Ayace.
 Así con estas cosas se fue el día. 315
 La noche fue venida muy obscura.
 Venida la mañana fue hallado
 el fuerte Telamón muerto en su lecho,
 muy lleno de heridas todo el cuerpo.
 Al punto se publica por la güeste 320
 la muerte dolorosa del fuerte Axas.
 Y todos le lloraban agramente.
 Quien más siente su muerte es el gran Pirrus,
 el cual hacía grandes amenazas,
 jurando de vengar la muerte acerba 325
 de su querido Ajas Telamonio,
 porque le amaba mucho y le quería.
 Cargábanle la culpa al sabio Uliges
 y al fuerte Agamenón y a Menalao.
 Uliges con temor aquella noche 330
 mandó a sus gentes todas embarcarse.
 También se embarcó Uliges y dio velas
 a sus herradas naves y se parte
 de Troya muy secreto, de manera
 que cuando vino el día no parece 335
 en todas las riberas de Dardania.
 Lo cual fue causa grande que los griegos
 creyesen que él había muerto Ayace.
 Mas no por eso Pirrus quita el odio
 del grande Agamenón y Menalao. 340
 Y así vengança aspira contra ellos.
 También los dos pretenden de dañarle,
 mas Antenor fue parte con su astucia

	poner muy firme paz entre estos reyes. Las paces hechas, luego el fuerte Pirrus mandó quemar el cuerpo del fuerte Axas y las cenizas todas recogendo las puso en un muy rico vaso de oro, cerrado y muy sellado, con intento	345
[498v]	llevarlas a su reino, donde fuesen en un sepulcro puesto, muy suntuoso. El falso de Antenor, en este tiempo, un gran convite hizo aquellos grandes y a todos les dio joyas muy preciosas. Y estando en el convite fue tratando de cómo no cumpliera el fuerte Eneas el trato concertado con los griegos, pues puso a Policena en escondido y que era de castigo dino y pena al menos desterralle de la patria. El malo de Antenor decía aquesto por que saliese Eneas desterrado y que perdiese a Troya para siempre, quedándose él en ella gobernando. Con esto que Antenor dixo a los griegos, a saña se movieron contra Eneas y así pretenden luego castigarle. Y al fin le desterraron de la patria. Eneas, entendiendo la cautela de a do tan grave daño le sucede, concede en el destierro y a los griegos les pide de merced les den las naves en que París fue a Grecia, que eran doce, en que el viage haga y así mismo les pide espacio y tiempo en que ya pueda	350 355 360 365 370 375
[499r]	las naves guarnecer y adereçarlas. Los griegos todo aquesto le otorgaron, sinándole los días para ello. Sentía el fuerte Eneas en el alma dejar así su patria y que quedase	380

	allí el falso Antenor en su gobierno. Mas por que no quedase y que saliese ordena de hablar a los troyanos, aquellos que quedaron por ventura del cielo concedida con las vidas.	385
	Y estando ansí con ellos en consejo, Eneas les habló de aquesta suerte:	
	«Muy bien sabéis, relicas de Dardania y de la Troya infausta, de las cosas que yo en algunos tiempos tengo hechas muy buenas a vosotros y agradables.	390
	Si yo traté las paces con los griegos, no fue por dar a Troya al duro Marte, sino por que quedásemos ya libres de las prolijas guerras tan pesadas.	395
	Y ansí quedara cierto el rey Prïamo, muy libre en su ciudad y no muriera, si el falso de Antenor con traición grande no diera entrada al duro bando griego,	
[499v]	sin yo saber aquesto ni entenderlo. Y ansí cuando lo supe y vi la rota y la traición tan grande cometida, qu'el malo de Antenor y Polidamas hicieron contra Troya, patria suya, con lágrimas lloré la infausta tierra.	400 405
	Y ansí muy prestamente fui a palacio por dar algún socorro al Rey mezquino, mas ya le hallé müerto crüelmente. Y con dolor muy grande de mi alma tomé la triste Reina y a su hija	410
	y en un secreto cabo yo las puse, por que la muerte dura no gustasen y ansí vivieran hoy y se quedaran en Troya libremente. Mas el malo y falso de Antenor buscó y sacólas de adonde yo escondidas las tenía.	415
	Y hícolas morir con muerte cruda.	

	Y a mí por esconderlas me condenan a un gran destierro siempre muy preciso ⁴⁴⁰ ,	420
	sin esperançã alguna que yo vuelva a mi querida Troya. Y desto es causa el malo de Antenor, porque pretende quedarse dentro en Troya y de mandaros ansí como a vasallos, mas los dioses	
[500r]	no quieran permitir que aquesto sea. Por tanto, concertemos darle muerte, pues fue traïdor al Rey y a Policena. Y yo seré el primero de matarle. Y si no consentís que muera el falso, al menos desterralde par siempre	425 430
	de aquesta nuestra patria y que no tenga un punto de esperançã de tornarse».	
	Ansí les dijo Eneas a los teucros. Y entre ellos hubo muchos pareceres, porque los unos quieren que lo maten; los otros, qu'es mejor que le destierren.	435
	Y al fin acuerdan todos que se vaya de Troya desterrado y que no vuelva a ella en ningún tiempo. Y luego al punto le hacen sabidor de aquestas cosas	440
	al falso de Antenor. El qual, movido a grande sentimiento, luego busca navíos en que vaya por las mares de Troya desterrado por su culpa.	
	Siguieron [a] Antenor muchos troyanos, metidos en sus naves y de Troya llevó munchas relïcas y despojos.	445
[500v]	Y fuese por las mares navegando, buscando nuevas tierras do viviese. Los Hados le arrojaron a una tierra de una provincia grande, qual llamaban Gorbedia muy hermosa y de anchas vegas.	450

⁴⁴⁰ Se lee claramente en el manuscrito, pero haría más sentido *precito*.

- Y en medio había un monte levantado
de peñas rodeado muy agudas.
- Aquí fundó Antenor un gran castillo 455
por ver la tierra buena y muy dispuesta
a dar muchas riqueças a los suyos.
Pues como los troyanos que quedaron
en Troya ya supiesen desta fuerça
que allí hiço Antenor firme y sigura, 460
se fueron a vivir con él gran parte.
Y allí una gran ciudad fue edificada,
cercada de anchos muros y de torres:
Corquive Menalor⁴⁴¹ tuvo por nombre
aquesta gran ciudad de los troyanos. 465
Aquí Antenor vivió muy largo tiempo,
haciendo su ciudad muy opulenta,
la cual también poblaron muchas gentes,
por ser la ciudad buena y abundosa.
En este tiempo todo el bando griego 470
estaba de partida para Grecia
- [501r] y por saber las cosas venideras
y lo que han de pasar por los caminos
del húmido tridente le preguntan
aquella desdichada de Casandra 475
lo que les averná en aquel viage.
La cual así les dice desta suerte:
«¡Oh Gri[e]gos!, no entendáis que de los dioses
no habréis vuestro castigo merecido.
Sabé que pasaréis diversos males, 480
primero que lleguéis a vuestras tierras.
Y pocos llegaréis a ver las patrias,
que tanto deseáis estar en ellas.
Y cuando allá lleguéis será muy tarde
y al fin de haber llegado, vuestras gentes 485
os negar[án] la entrada de los reinos,
quitandos la obediencia que solían
teneros en el tiempo que venistes.

⁴⁴¹ Está siguiendo el título 112 de la *CTI*, fol. 113rb, pp. 325.

	Y tú, Agamenón, hijo de Atreo, sabrás que has de morir muy crudamente y dentro de tu casa serás muerto por mano de los que antes te servían».	490
	Casandra dijo aquesto al griego bando y así les sucedió como lo dijo.	
[501v]	Porque muy tarde fueron a sus tierras. Y cuando allá llegaron, sus vasallos los reinos les negaron y obediencia. El fuerte Agamenón y Menalao pidieron a los reyes de la güeste licencia para irse, que era tiempo.	495 500
	Los reyes se la dieron y se parten, sulcando con sus naves el mar bravo, con ansia de llegar a su gran reino. De allá pocos días la gran güeste de los soberbios griegos determina partir para sus tierras, no mirando los tiempos que hacían tan contrarios, por ser en las entradas del invierno. Y así con movimientos repentinos se embarcan en sus naves en un día muy claro y muy sereno con bonança.	505 510
	Primero se partió el troyano Eneas, llevando ventidós naves herradas, de muy lucidas popas y de proas. Y el tiempo le arrojó en estrañas tierras. Con él de los troyanos fueron muchos. Llevó a su padre Anquises ya muy viejo y a Julio Ascanio, un hijo que tenía,	515
[502r]	Creúsa, su muger, dejando muerta de pena del incendio de Dardania.	520
	Con él de los troyanos fueron muchos, llevando mil riqueças y relicas de la sagrada Troya. Y así anduvo sulcando el bravo mar muy grandes tiempos. Los griegos se embarcaron, como es dicho,	525

	en tiempo muy sereno, claro y limpio. Y así navegan justos cuatro días, al cabo de los cuales gran tormenta del mar embravecido se levanta.	
	El cielo se escurece, llueve y truena, los piélagos resuenan en el centro, las naves de los griegos se derraman; no pueden conservarse unas con otras. Las olas del mar bravo las dividen, haciéndoles pasar mucho naufragio.	530 535
	El cielo arroja rayos con violencia y dan en el armada de los griegos y queman muchas naves y las hunden en el profundo mar con gran tempesta. Allí padecen muchos de los griegos en el profundo mar y su procela. También alcanza a Uliges el mal tiempo ⁴⁴² ,	540
[502v]	tan bravo que perdió ventidós naves. La suya corrió tiempo tempestuoso hasta llegar a Sila y Caribides. Y allí su triste nave fue rompida. Con ella sus valientes compañeros quedaron anegados y perdidos. El sacro Paladión también se pierde en la borrasca cruda y temerosa. Y solo se escapó el cuitado a nado. Y allí muriera el triste entre las ondas si ya Cabliso, diosa ilustre y bella, de aquel naufragio grande y peligroso con grande piedad no le librara, llevándolo a su isla muy hermosa. La cual allí le tuvo mucho tiempo, hasta que fue ordenado por los dioses que la ninfa Calibso le despida en una barca débil de madera, que allí hiciera Uliges en la isla	545 550 555 560

⁴⁴² Primero acabó el verso con ~~naufragio~~, que tachó.

- do estaba aquella diosa tan divina.
 Mas poco le v[al]ió partir en barca,
 porque Netuno, dios del mar inenso,
 la barca le rompió con grande furia 565
 por un enojo grande que tenía
 contra el cuitado Uliges, porque un tiempo
 Uliges le dio muerte acerba y dura
 a Polifemo, hijo de Netuno.
 Y así por esta causa el dios del agua 570
- [503r] le busca dura muerte al sinventura.
 Y estando el triste ya para anegarse,
 del mar salió una ninfa de belleça
 y cíñele una toca por el cuerpo,
 diciéndole: «No temas, vete a nado, 575
 que cerca está la tierra, y vete al río
 que en el salado mar fenece el curso,
 que allí tomarás tierra; y, como llegues,
 la toca que te doy al mar arroja».
 Uliges se esforçó con esta habla 580
 y nada con gran fuerça aquella parte
 que ve la tierra cerca. Y con fatiga
 al fin llegó el cuitado a la ribera
 y así como llegó quitó la toca
 y al mar la tornó a echar, dándole gracias 585
 aquella dicha ilustre, tan divina.
 Quedó el cuitado en carnes, sin vestido.
 No sabe en qué provincia e en qué regno.
 Mas la Minerva, diosa de ojos garços,
 le guía a la ciudad de Arete, reina, 590
 muger del alto rey de los Feaces,
 al cual llamaban todos Acinoo.
 Y aquí le recibieron con clemencia
 y danle muchos dones y le envían
 a Ítaca, su tierra, en un navío 595
 ligero más que el viento. Mas Netuno
- [503v] sintió de aquesto enojo más crecido
 y al tiempo que volvió la nave gruesa

	en monte la convierte allí en el puerto de los feaces claros y famosos;	600
	los cuales se espantaron de tal caso. Ulises se quedó allá en su tierra muy fértil de caballos y de hombres, a do en su casa halla muchos males,	605
	porque a su muger casta muchos reyes la piden por muger, porque entendían que Ulises era muerto allá en Troya. Mas Penolope casta jamás quiso casarse con ninguno hasta tanto que nuevas muy certísimas supiese	610
	de Ulises su marido. Y para esto hacía una gran tela muy prolija, tegéndola de día y destegendo de noche lo que había ya tegido. Y ansí a sus pretensores suspendía	615
	hasta que llegó el fuerte y sabio Ulises, que a todos les dio muerte con sus manos. Diez años se tardó el fuerte griego dende salir de Troya hasta entonces que ya llegó a su casa deseada.	620
[504r]	El grande Agamenón en la tormenta del muy furioso mar fue contrastando los males que le cercan y peligros. Y al fin llegó a su reino, mas el hado dispuesto ya tenía de su muerte,	625
	porque como llegó a su alta casa Egisto le mató con traición grande; y en ello fue consiente Clentinestra, muger de Agamenón, perversa y mala. Mas esta muerte tal vengara Orestes,	630
	del grande Agamenón hijo querido, porque él mató a la mala de su madre, también al mal Egisto, falso, aleve. El muy valiente y fuerte Diomedes pasó grandes trabajos; y en su reino no quieren recibirle ni entregarle	635

	las tierras que de antes poseía. Y ansí fue peregrino por mil tierras, que su muger no quiso recogerle hasta que le rindió la muerte dura.	640
	Eneas, el troyano, navegando pasó dos mil trabajos infurtunios hasta llegar al reino de Latino. Y allá tuvo con Turno muchas guerras y al cabo le mató y quitóle el reino.	645
	Y Eneas fue casado con Lavinia, del rey Latino hija muy prudente, dotada de valor y hermosura, quedando rey del reino tan antiguo.	
[504v]	El grande Menalao y su querida, al tiempo de embarcarse en sus navíos, halló de los troyanos grande parte que quieren ir con él y con Elena y no quedar en Troya. Y esto a causa que con Elena va Casandra ilustre, del rey Priamo hija tan querida.	650 655
	Navega Menalao por el mar bravo, pasando mil naufragios y tormentas. Y al fin llegó a su reino deseado. Y allí le dio a Casandra do viviese con los troyanos todos que llevaba.	660
	Y allí en Lacedemonia fue tenida en gran veneración de los del reino. El gran duque Nestor también los Hados quisieron que llegase a su alta casa, a do fue recibido alegremente.	665
	El gran Pirus partió y llevó Androm[a]ca y a sus queridos hijos con Eleno; y al reino de Peleo, abuelo suyo llegó con sus navíos, donde estuvo gran tiempo descansando de los males que padeció en la guerra trabajosa y en la furia del mar y su procela.	670

	Andromaca fue libre y rescatada y sus queridos hijos por gran suma	675
[505r]	de oro que envió el Rey su padre. También salió con ella el sabio Eleno, los cuales se casaron y vivieron en vida descansada largos años. Aquel falso troyano y crüel Colcas y aquella su Briseida, hija querida, la mar se los tragó en un remolino; con ellos, el navío y otros gri[eg]os, castigo merecido a sus maldades. Aquesto aconteció a los tristes griegos ansí como Casandra lo digera. Y ansí el troyano belo fue acabado y la prolija guerra de diez años y la infilice Troya destruida, sin que quedase en ella cosa alguna que fuese de mirar y de provecho. Porque los edificios sontuosos en brasas fueron todos convertidos y el Ilíon sagrado, que en el mundo estaba tan nombrado de riqueza, fue hasta los postreros fundamentos postrado y derribado y en cenizas del todo convertido. Y el palacio real de los troyanos tan antiguo, quemado por mil partes y arruinado; perdidas las labores y las tallas,	680 685 690 695
[505v]	las grandes esculturas y figuras, de mil antiqüidades peregrinas. Los perros aullaban conociendo la falta de sus dueños y señores. Dolor era sentir aquestas cosas. Las ninfas de los montes y los dioses, silvanos, las napeyas ⁴⁴³ y dríadas, también las amadridas y nereidas	700 705

⁴⁴³ *Napeyas*: ¿Náyades?

hacían sentimiento doloroso 710
en ver la triste Troya así abrasada
y puesta por el suelo con ruina.
El sacro Simoís y el claro Janto,
dos ríos celebrados en Dardania,
los cuales con doradas ondas blandas 715
acuden con tributo al mar cercano,
ahora van con sangre muy revueltos,
mostrando el testimonio lastimero
de tanta crueldad y tantas muertes,
llevando en sus corrientes muchos cuerpos, 720
así como de griegos y troyanos,
escudos, yelmos, lanças y caballos,
señal de la fragosa y cruda guerra
y fin de la sentencia de los dioses
en contra la infelice y triste Troya. 725
La cual quedó postrada por el suelo
para memoria eterna entre las gentes.

FIN